

BOLETIN OPINIONES IBEROAMERICANAS EN EDUCACIÓN

Centro de Estudios en Educación
Universidad Miguel de Cervantes

ANUARIO
2020 - 2021
Tomo II



**CENTRO DE ESTUDIOS
EN EDUCACIÓN**



UMC
UNIVERSIDAD
MIGUEL DE CERVANTES

BOLETIN OPINIONES IBEROAMERICANAS EN EDUCACIÓN

**Centro de Estudios en Educación
Universidad Miguel de Cervantes**

ANUARIO 2020 - 2021 Tomo II

**Editora:
Dra. Carmen Bastidas Briceño**



**CENTRO DE ESTUDIOS
EN EDUCACIÓN**

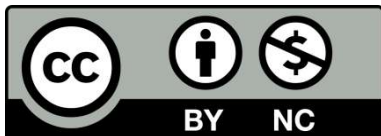


**UMC
UNIVERSIDAD
MIGUEL DE CERVANTES**

ANUARIO 2021 – BOLETÍN DE OPINIONES IBEROAMERICANAS EN EDUCACIÓN
Centro de Estudios en Educación
Universidad Miguel de Cervantes
Octubre 2021

Dirección Postal:
Mac Iver 370, Piso 9, Santiago de Chile.

® CESE – UMC



Este recurso está bajo Licencia Creative Commons de Reconocimiento-NoComercial-4.0 Internacional: Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga un uso comercial. Tampoco se puede utilizar la obra original con finalidades comerciales. Permitida su reproducción total o parcial indicando fuente.

¿Cómo citar los recursos de este anuario?

Apellido/s, Inicial nombre autor/es (2021). *Nombre de la aportación*. Santiago de Chile:
Universidad Miguel de Cervantes, Centro de Estudios en Educación.

Este anuario representa una compilación de 12 ediciones del Boletín Opiniones Iberoamericanas en Educación publicación del Centro de Estudios en Educación de la Universidad Miguel de Cervantes desde Julio 2020 hasta julio 2021.

Compiladora y Editora de este anuario: Dra. Carmen Bastidas Briceño, correo electrónico: cbastidas@corp.umc.cl

Los datos de cargos y filiaciones de cada autor(a) fueron suministrados por ellos (as)mismos a la fecha de publicación de la edición correspondiente por lo cual, podrán haber variado a la fecha de publicación del siguiente anuario.

Centro de Estudios en Educación-Universidad Miguel de Cervantes.

Página en LinkedIn: <https://www.linkedin.com/in/revista-estudios-en-educaci%c3%b3n-594651171>.

Dirección: Mc Iver 370, piso 9 Santiago de Chile.

Correo: centro_estudioseneducacion@corp.umc.cl

Por medio de la presente, declaro conocer que el objetivo del **Boletín “Opiniones Iberoamericanas en Educación”**, editado por el Centro de Estudios en Educación – CESE, de la Universidad Miguel de Cervantes, en Santiago de Chile, es contribuir a la reflexión, difusión e intercambio de ideas, pensamientos y opiniones que aporten a mejorar la calidad, equidad e inclusión en la educación en Chile y a nivel internacional y, por su intermedio, al desarrollo de edad.

Por ello, he aceptado participar de forma voluntaria e informada, en la publicación del **ANUARIO**, editado por el Centro de Estudios en Educación, asumiendo la responsabilidad personal sobre los contenidos que incluyo, citando las fuentes respectivas en los casos que corresponde y respetando las buenas prácticas en el contexto de la generación e intercambio de conocimientos.

De manera adicional, cedo en forma gratuita, a título universal y sin límite de tiempo, lugar, modo, términos o número de ejemplares, la totalidad de los derechos de autor a la Universidad Miguel de Cervantes, institución sin fines de lucro, incluyendo pero no limitándose a su edición, síntesis, publicación, reproducción, distribución, difusión, etc., en cualquier tipo de instancia, como boletines, revistas, congresos, foros, seminarios u otro semejante, o medios ya sean digitales, impresos, audiovisuales u otros, a nivel del territorio chileno y extranjero, así como para incluirlo en índices y/o bases de datos de producción y de contenidos.

Como contrapartida, la Universidad Miguel de Cervantes se obliga a citarme en forma adecuada en mi calidad de autor y procurar mantener la integridad del contenido de mis planteamientos, evitando su modificación por sobre lo imprescindible y a que no se distorsione su comprensión.

TABLA DE CONTENIDO

Volumen 2

Contenido	Página
Universidad Miguel de Cervantes	4
Presentación	5
Edición 17. Desafíos para Pedagogía innovadora en el Contexto de Continuidad de la Crisis Sanitaria.	7
Edición 18 La Familia y La Educación: implicaciones en el retorno a clases presenciales	45
Edición 19. Aprendizaje Socioemocional en tiempos de pandemia.	93
Edición 20 Procrastinación en tiempos de Pandemia.	157
Edición 21 Resiliencia de Docentes y Estudiantes en Contexto de Pandemia.	231
Edición 22 El Rol del Tutor en el Contexto de Educación Remota	325

BOLETÍN OPINIONES IBEROAMERICANAS EN EDUCACIÓN

Desde el Centro de Estudios de Educación de la Universidad Miguel de Cervantes, le damos la más cordial Bienvenida a la edición N°17 del BOIE, donde el tema correspondiente a este mes es:

"DESAFÍOS PARA PEDAGOGÍA INNOVADORA EN EL CONTEXTO DE CONTINUIDAD DE LA CRISIS SANITARIA"

El año que comienza se vislumbra con incertidumbre en todos los aspectos, por lo cual, el ámbito educativo no escapa de esta realidad. Por lo cual, los sistemas educativos de Latinoamérica enfrentan un escenario de extremo desafío frente a la pandemia de COVID-19. Donde los aprendizajes pueden ser reconfigurados desde nuevos modos de pensarlos, pero también en los nuevos modos de construirlos. La mayor parte de los estudiantes y docentes no sabían cómo estar en lo digital, pero han sabido aprovecharse de él, con creatividad e innovación. Ahora enfrentamos nuevamente una situación incierta, donde debemos estar preparados y seguir innovando, para garantizar la educación en todos los niveles.

La contingencia, entonces, ha abierto el juego hacia una nueva manera de entender la educación. Algunos ya han dado en llamarla una educación híbrida donde lo digital no aparece como innovador o eventual, sino que se consolida como una parte inherente al proceso de enseñanza y aprendizaje. La implementación de las aulas híbridas se presenta como uno de los nuevos desafíos en este año; los retos de los sistemas educativos tienen relación con la preparación para responder ante las crisis, es decir, la resiliencia y capacidad de adaptación tanto de los



UMC
UNIVERSIDAD
MIGUEL DE CERVANTES

Misión UMC

La UMC inspirada en una concepción Humanista y Cristiana, tiene como misión contribuir al Bien Común de la Sociedad, mediante el desarrollo de diversas disciplinas del saber y la formación de profesionales y técnicos, jóvenes, adultos y trabajadores comprometidos con su país. Su misión la cumplirá propiciando la equidad, la igualdad de oportunidades y la cohesión social, mediante una formación universitaria inclusiva,

Por ello, se subraya la necesidad de interdisciplinariedad e intersectorialidad; las estrategias de retorno y recuperación de los procesos educativos requieren coordinar y articular la planificación y la ejecución del sector educativo con la de otros sectores, particularmente en lo que respecta a la salud, la nutrición y la protección social. Por consiguiente, es preciso replantear los contenidos y la organización del aprendizaje de cara a las lecciones que hasta ahora nos deja la pandemia: contenidos que preparen a las y los estudiantes para comprender la realidad y actuar de manera solidaria y responsable, y formatos que respondan a la diversidad y a la incertidumbre, más allá de los tiempos de crisis.

Las preguntas a analizar:

- 1) **¿Considera efectivo el uso de aulas híbridas en el contexto de continuidad de la crisis sanitaria actual?**
- 2) **¿Cuáles desafíos deben enfrentar los docentes para aplicar una pedagogía innovadora en la extensión de la crisis sanitaria actual?**
- 3) **¿Cuáles deberían ser los elementos claves de gestión que los centros educativos deben generar para enfrentar el desarrollo de aulas híbridas y la pedagogía innovadora en la extensión de la crisis sanitaria actual?**

En esta edición agradecemos a las y los profesionales del mundo de la Educación, que entusiastamente acogieron esta invitación, ellas(os) son:

Argentina

María Marta Coria, Docente en la Universidad Tecnológica Nacional

Brasil

Ramón Hernández, Coordinador del área de lenguas en la Secretaria Municipal de Porto Piauí, Francisco Das Chagas, Secretario Municipal de Asistencia Social de Porto Piauí, Aline Silva Gomes, Docente Investigadora Universidad Estatal de Bahía - UNEB, Yasmim Caroline Oliveira Silva Estudiante del quinto semestre de Pedagogía de la Universidad Estadual de Piauí.

Chile

Pedro Arcia Hernández, Facilitador Académico Universidad de Talca, Eduardo Orrego Escobar, Asesor pedagógico del Centro de Mejoramiento Docente Universidad de Atacama, Miguel Ángel Gutiérrez Soto, Docente Universidad Adventista de Chile, Wilda Videla Parra Docente Universidad Diego Portales.

Colombia

Wilmer A. Hernández Velandia, Docente Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá.

Ecuador

José Manuel Gómez, Universidad Tecnológica Indoamérica (Ecuador) / UNIR (España), Isaac

México

Mariela González, Universidad Autónoma de Chihuahua, Juan Martín Ceballos Almeraya Colegio Mexiquense de Estudios Psicopedagógicos de Zumpango, Francisco Javier Arce Peralta, Escuela Primaria “ESTADO 30”, Erika García Rosales, Grupo Jardín de Niños Solidaridad, Carlos César Bejines Sabás, Docente – Investigador Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán CISET.

Suiza

Iván Vega, SMC University.

Venezuela

Ángel Prince, Instituto Universitario Pedagógico “Monseñor Rafael Arias Blanco

Argentina

María Marta Coria

*Magister en Economía Aplicada
Universidad Tecnológica Nacional*

Argentina

www.frn.utn.edu.ar

mariamarta.coria@gmail.com

UNA PROPUESTA DE EDUCACIÓN SUPERIOR FLEXIBLE BASADA EN EL ESTUDIANTE

En Argentina, a pesar de que el 95% de las carreras universitarias se dictaba en modalidad presencial (Ministerio de Educación, 2019), el ciclo lectivo 2020 se desarrolló casi en su totalidad en modalidad virtual. Para el ciclo lectivo 2021 se prevé una cierta vuelta a la presencialidad, aunque no total.

En este escenario, surge la necesidad de encontrar alternativas que permitan implementar o reforzar mecanismos para garantizar la calidad de la educación cumpliendo con los objetivos académicos en un contexto de distanciamiento social. Las aulas híbridas, que combinan estudiantes presenciales y otros virtuales interactuando en forma simultánea, se presentan como una alternativa para la vuelta a las clases presenciales. Sin embargo, su implementación presenta importantes desafíos tecnológicos, pedagógicos y didácticos y también de gestión que van allá de la coyuntura sanitaria actual y tienen que ver con estrategias más amplias de transformación del sistema educativo (Arias Ortiz y otros, 2020).

Este aporte presenta una propuesta para la educación superior, que consiste en la implementación de una modalidad de enseñanza invertida, combinando instancias presenciales y virtuales, donde el estudiante tenga un rol activo en su proceso de aprendizaje.

Educación flexible basada en el estudiante

En una encuesta realizada entre estudiantes universitarios¹ en diciembre de 2020 se encontró que, si bien el 73% no tenía experiencia previa en estudiar de manera virtual, la mayoría (64%) se adaptó rápidamente a esta modalidad y prefiere seguir sus estudios de esa forma. El 36% restante pudo adaptarse luego de superar algunas dificultades, principalmente problemas de conectividad. Las principales ventajas de la modalidad virtual percibidas por los estudiantes son la de poder compatibilizar mejor las actividades académicas, laborales y familiares (68%) y poder disponer de las clases grabadas para verlas en cualquier momento (68%). Es decir, la modalidad virtual aporta mayor flexibilidad y esto es percibido como una ventaja. Además, los estudiantes prefieren las clases donde tienen un rol activo. El 97% indicó preferencia por las clases donde el docente propone un problema para que los estudiantes reflexionen. Asimismo, en la modalidad combinada presencial-virtual se observan mayores tasas de éxito y mayor retención en comparación con la enseñanza totalmente virtual (Sousa Santos y otros, 2021).

La propuesta que se presenta en este aporte es la implementación de una modalidad flexible donde se combinen instancias virtuales y presenciales. La modalidad virtual queda

reservada para la transmisión de conocimientos teóricos, a través de clases grabadas y materiales en diferentes formatos (textos, imágenes, podcast, entre otros).

Las instancias de presencialidad son para la realización de actividades de aplicación práctica, donde el objetivo sea resolver problemas o preguntas a través del trabajo en equipo y la investigación y reflexión de los estudiantes. La propuesta es potenciar los aprendizajes de los estudiantes, ofreciéndoles experiencias educativas que los incentiven a intercambiar saberes y experiencias con sus pares. En las actividades presenciales, el docente se convierte así en un facilitador que brinda instancias de aprendizaje significativas.

Comentarios finales

La combinación de modalidad presencial y virtual en la enseñanza no es algo nuevo en el ámbito de la educación superior. Al combinar cursado presencial con virtualidad, la modalidad semipresencial tiene varias ventajas. Por un lado, flexibiliza el cursado de las actividades curriculares, al permitir estudiar en los horarios que mejor se adecuen a las necesidades del estudiante. Además, aumenta la cantidad de recursos disponible para el estudiante, brindándole acceso a través del campus virtual a diferentes recursos multimedia que potencian su formación. Y finalmente, posibilita el encuentro presencial con otros estudiantes y con el docente, permitiendo aprovechar la riqueza del trabajo en el aula y el intercambio de experiencias con los pares.

La modalidad flexible basada en el estudiante reconoce dos elementos fundamentales: el aprendizaje es social y la tecnología puede ser usada para aprender. Si el estudiante se compromete con su proceso de aprendizaje, el docente puede asumir el rol de guía de ese proceso, facilitando las herramientas para que el estudiante adquiera el conocimiento.

Referencias Consultadas:

Arias, E; Brechner, M; Pérez Alfaro, M; Vásquez, M (2020) “De la educación a distancia a la híbrida: 4 elementos clave para hacerla realidad”. BID. (Hablemos de Política Educativa. América Latina y el Caribe, 2).

Disponible en

<https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Hablemos-de-politica-educativa-en-America-Latina-y-el-Caribe-2-De-la-educacion-a-distancia-a-la-hibrida-4-elementos-clave-para-hacerla-realidad.pdf>

Ministerio de Educación (2019) “Síntesis de información estadísticas universitarias 2018-2019”.Secretaría de Políticas Universitarias. Disponible

online en [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sintesis_2018-](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sintesis_2018-2019_sistema_universitario_argentino_-_ver_final_1_0.pdf)

[2019_sistema_universitario_argentino_-_ver_final_1_0.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sintesis_2018-2019_sistema_universitario_argentino_-_ver_final_1_0.pdf)

Sousa, S; Peset González, M; Muñoz-Sepúlveda, J (2021) “La enseñanza híbrida mediante flipped classroom en la educación superior”. Revista de Educación N° 391 Enero-Marzo 2021. DOI: 10.4438/1988-592X-RE-2021-391-473. Disponible en

<http://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:735bd99d-f785-460f-90b7-db227ff02dc4/05sousaesp.pdf>

Brasil

Ramón Antonio Hernández de Jesús

Doctor en Innovaciones Educativas

Coordinador del área de lenguas en la Secretaria Municipal de Porto Piauí

Porto-Brasil Ramon_hernandez2012@hotmail.com

EDUCACIÓN HÍBRIDA: REINVENCIÓN DE NUESTRA PRAXIS EDUCATIVA EN MOMENTOS DE CRISIS

Con la llegada del Covid 19, nuestra práctica docente ha sufrido cambios relevantes que han marcado nuestro quehacer profesional, donde hemos incorporado la tecnología, además de una nueva forma de pensar sobre el conocimiento y el proceso pedagógico, los cuales se han reflejado principalmente en las acciones de nuestros estudiantes en medio de un contexto escolar de incertidumbre, convirtiéndose en punto de dificultad e inseguridad entre docentes y estudiantes, pero sin dejar de lado el compromiso con el proceso de enseñanza y aprendizaje. Entonces, es imprescindible reflexionar sobre la transformación educativa, donde los socios de aprendizaje comiencen a experimentarla con el fin de ser beneficiados en sus actos, todo a través de las diferentes formas didácticas y metodológicas que promuevan su entorno social y educativo, para situarlo no solo como un mero espectador del proceso de enseñanza sino como un actor social que sea capaz de dar aportes significativos a nuestra humanidad.

En este periodo de calamidad, la escuela tuvo la alternativa de revisar sus acciones y su rol en la mejora de su práctica educativa, para ello, fue casi obligatorio realizar un análisis de sus conceptos didáctico- metodológicos, con el fin de adecuar su postura pedagógica en el momento que se vive. Todo el panorama pandémico, llevó al sistema educativo a crear sus propios desafíos, entre los que se destaca la implementación de la enseñanza híbrida en el entorno escolar, para ello, fue preciso pensar en los cambios desde varios niveles como: infraestructura educativa, formación continua del profesorado, currículo, prácticas de aula; modos de evaluación, entre otros. También, se verificó la formación del profesorado, para la utilización de las tecnologías educativas desde cualquier espacio y de formaintegrada.

En el mismo orden de ideas, la enseñanza híbrida es una estrategia pedagógica en la que los estudiantes aprenden a través de momentos en vivo (fuera de línea) y digitales (en línea). Esta metodología ofrece más control sobre el proceso de aprendizaje y más autonomía para el alumno a través de la tecnología. La enseñanza híbrida ha transformado el rol del docente, para que este pueda actuar como mediador del aprendizaje y dedicar más tiempo en atender los nudos críticos de sus socios de aprendizaje. No podemos obviar que, la enseñanza híbrida es un modelo de cooperación entre educadores y estudiantes, con el objetivo de mejorar la experiencia educativa. Por ejemplo, cuando está bien implementada, transforma los procesos de conocimiento, asumiendo que no hay una sola forma de aprender. Lo que quiere decir que, con la enseñanza híbrida, el rol que juega el facilitador y los alumnos cambia con relación a la propuesta de enseñanza tradicional y el ambiente del aula favorece el momento de interacción, colaboración e implicación con la tecnología. La enseñanza híbrida se caracteriza por la organización de espacios educativos, que ofrece una variedad de posibilidades de enseñanza, que pueden surgir de la red de internet, en la que el estudiante tiene acceso en cuestión de segundos a información

diversa, enriqueciendo sus conocimientos a través de estos recursos. Por tal razón, según Horn y Staker (2015) consideran que la educación híbrida preserva el acceso a lo mejor de la educación y aprendizaje cara a cara mientras conduce la interrupción.

Enseñanza híbrida aprovecha al máximo los viejos y nuevos paradigmas disponibles para todos los que queremos aprender. Cabe mencionar que la teoría de la innovación disruptiva se encarga de explicar la integración de la enseñanza híbrida o en línea en el aula. Sin embargo, este modelo no brotó en este espacio educativo. Su aparición data de esta época, cuando un pequeño grupo de estudiantes, en circunstancias donde no existían alternativas para aprender en el espacio escolar, comenzaron hacer uso personalizado de aplicaciones sencillas para superar tal dificultad.

De esta forma, la educación híbrida trajo una reformulación al concepto de enseñanza, yendo más allá de la lógica de la educación tradicional, que se basan únicamente en la transmisión de conocimiento de los profesores. Esto inserta de manera flexible el uso de tecnologías digitales en el aula y nos hace reflexionar sobre el papel del mediador, el desempeño de los estudiantes y personalización del conocimiento, acatando los estilos de aprendizaje de cada educando, para que adquieran sus competencias no solo individualmente sino también de forma colectiva con sus colegas y profesores. En general, las lecciones aprendidas nos permiten analizar la importancia de estimular la reflexión del docente sobre la organización de la actividad didáctica. Puedo concluir que el educador ha cambiado las estrategias de conducción de la clase, convirtiéndose en una persona consciente al momento de mediar los aprendizajes dentro del aula.

Referencia Consultada:

Horn, M; Staker, H (2015) Blended: Utilizar la innovación disruptiva para mejorar educación.

Traducción: Maria Cristina Gularte Monteiro. Porto Alegre.

Francisco Das Chagas De Jesús Hernández
*Especialista en: Lengua Portuguesa, Lengua Inglesa y Educación Superior. Coordinador Centro
de Referencia de asistencia Social (CREAS) Porto PiauíPorto-Piauí Brasil*
professordjesus.2013@gmail.com

METODOLOGÍAS PEDAGÓGICAS Y SU RELACIÓN CON LAS PRÁCTICAS INNOVADORAS

Con el surgimiento de la pandemia de covid-19, los profesores y estudiantes de la noche a la mañana tuvimos que acostumbrarnos y reinventarnos en la forma de aprender y enseñar: con clases en línea y lecciones en video, entre otras herramientas, los educadores nos enfrentamos a nuevos desafíos para los que estaban poco o no preparados. La pandemia trajo este avance a la enseñanza, la posibilidad de cambiar definitivamente la realidad de la educación en Brasil. Para el aprendizaje no hay límites, hay que tener buena voluntad, porque aprender es algo que los seres humanos venimos haciendo desde que nacimos.

En este momento de emergencia que vive el mundo, debemos abordar las metodologías pedagógicas innovadoras, su alcance debe ofrecer nuevas posibilidades, actitudes y toma de decisiones en el aula a la hora de hacer el trabajo docente, considerando que, al optar por una metodología más innovadora, el educador está rompiendo con modelos que simplemente depositan información y conocimiento en sus alumnos. Además, considerar metodologías pedagógicas innovadoras en los procesos de enseñanza y aprendizaje significa priorizar la necesidad de transgredir los paradigmas ya obsoletos en los innumerables procesos de formación aún vigentes. Entender este hecho, es interpretar que el futuro siempre estará lleno de desafíos. Como señala Freire (1996), el futuro debe ser cuestionado para no volverse inexorable. Para el educador Paulo Freire, al problematizar la educación y sus métodos, estamos entendiendo precisamente que el futuro no debe estar marcado por algo rígido e insensible, sino revisando métodos y prácticas en un intento de proponer oportunidades para la reevaluación de la misma.

Entonces, en este momento de crisis sanitaria, muchas escuelas están haciendo un esfuerzo de emergencia para que los estudiantes no se queden sin apoyo pedagógico, la circunstancia abre un espacio para pensar hasta qué punto la tecnología puede marcar la diferencia en la educación, siendo la enseñanza híbrida el centro del debate. En tal caso, la misma es una concepción de la unión de lo que se hace en el aula de estructura física y lo que se hace en un aula online, lo que se conoce como enseñanza virtual. Esta metodología trata de encontrar la mejor manera de acercar los dos universos que, en esencia, tienen una forma diferente de educar. Se intenta combinar los mejores recursos de cada uno para que haya un proceso más holístico, amplio e interesante para todos los estudiantes. La estrategia representa una de las soluciones más concretas en la perspectiva pospandémica, pues al implementar la educación híbrida de manera más organizada, esta se convirtió en una alternativa debido a la necesidad sanitaria. Entonces, considero un desafío poner en funcionamiento la educación híbrida, pues las escuelas deben hacer sus propias adaptaciones para que estudiantes, docentes y coordinadores no sientan un cambio abismal. También pienso que podemos obtener algo positivo de este período de cuarentena, siendo la hora de probar y evaluar los nuevos procesos, para estar en la capacidad de seleccionar lo que fue útil o no.

En el momento actual, la educación híbrida ha presentado un enfoque de enseñanza que

permite una mayor flexibilidad en el uso de los conocimientos tecnológicos, según sea el contexto que rodea al docente.

Por tanto, observar el escenario y la realidad de los estudiantes con relación al acceso y el uso efectivo de las tecnologías es cada vez más imprescindible para una medición de las interfaces que el facilitador podría utilizarla en su proceso de valoración de conocimiento. Por su parte, Moran (2015) afirma que los modelos híbridos en línea, que tienen actividades sincrónicas y asincrónicas, parecen más adecuados para estudiantes principiantes, en la fase de formación y los tiempos sincrónicos pueden disminuir progresivamente, a medida que los estudiantes adquieren más autonomía. Lo que quiere decir que, dichas actividades de igual manera pueden beneficiar a los socios de aprendizaje, reforzando sus conocimientos.

A manera de cierre, para que la pedagogía en este tiempo de crisis sanitaria sea innovadora, debe estar centrada en el estudiante, de manera que los mismos, puedan construir sus propios saberes, capacidades y competencias. Donde se utilicen estrategias que promuevan y desarrollen la autonomía del socio de aprendizaje, para ser asimiladas en forma individual o colaborativa. Para ello, se debe crear un modelo didáctico que promueva en cada estudiante la capacidad de tomar decisiones y a su vez fomenten las estrategias metacognitivas. Gestionando de manera consciente los diversos recursos que permitan planificar, controlar y evaluar el desarrollo de aprendizaje de un estudiante o un grupo de ellos, bajo un ambiente con condiciones favorables y motivadoras que los comprometa no solamente con su formación, sino también con la investigación, convirtiéndolos en capital humano para la sociedad del conocimiento.

Referencias Consultadas:

Freire, P. (1996) Pedagogía de la autonomía: conocimientos necesarios para la práctica educativa. SanPaulo. Editora Paz y Terra.

Morán, J (2015) Aprender y enseñar con un enfoque en la educación híbrida. Disponible en: <http://www2.eca.usp.br/moran/wpcontent/uploads/hibrida.pdf>. Consultado en: 09 ene. 2021.

Aline Silva Gomes
Doctora en Lengua y Cultura
Docente Investigadora Universidad Estatal de Bahía - UNEBSalvador, Bahía, Brasil
asgomes@uneb.br

EDUCACIÓN HÍBRIDA EN LAS UNIVERSIDADES BRASILEÑAS: DESAFÍOS FRENTE A LA CONTINUIDAD DE LA CRISIS SANITARIA

En el momento presente, diferentes ámbitos de la vida humana están sumergidos en un escenario de incertidumbres frente a la crisis sanitaria y humanitaria impuesta por la COVID-19. Y uno de los campos de acción que seguirá enfrentando distintos desafíos es el espacio educativo. Con el fin de contribuir de alguna manera en esta discusión, en este artículo reflexiono de modo breve acerca de la educación híbrida en el contexto universitario brasileño actual.

De acuerdo con Moran (2015), la educación siempre ha sido un proceso híbrido, mezclado, que se desarrolla bajo la combinación de diferentes espacios, tiempos, modos de enseñar, actividades y público. Sin embargo, el autor resalta que, con la movilidad y la conectividad entre los individuos, esa acción ha sido mucho más evidente, amplia, abierta e ingeniosa. En otras palabras, la educación es un sistema híbrido en su esencia, puesto que ella se da en el contexto de una sociedad inacabada, incompleta, incongruente en sus políticas y en sus paradigmas.

Siguiendo el mismo orden de ideas, Rodríguez y Camargo (2016) consideran que la enseñanza híbrida consiste en emplear metodologías de enseñanza presencial, unificadas a los métodos de enseñanza online, en el desarrollo día a día del proceso de enseñanza y aprendizaje. La idea central de esta metodología tiene que ver con la educación basada en proyectos e investigaciones con el auxilio de las plataformas virtuales. Para tal caso, Moran (2015) explica que la enseñanza híbrida en su esencia, tiene a disposición numerosas maneras de aprender y enseñar. En pocas palabras, es en este proceso donde somos todos aprendices, maestros, agentes y consumidores de información.

En lo que concierne a la educación superior brasileña, Valente (2014) destaca que la educación híbrida se ha adoptado ampliamente en grandes universidades tanto en los cursos de pregrado como en los de postgrado EaD (Educación a Distancia). De acuerdo con Moran (2015), las instituciones educacionales pasaron a adoptar esa propuesta como modelo dominante, y los cursos presenciales se convirtieron en semipresenciales, sobre todo los de formación universitaria.

Para muchos investigadores sobre la educación híbrida, hay básicamente dos caminos a ser recorridos por las instituciones; uno más suave, con cambios graduales en el proceso de enseñanza-aprendizaje, y otro más amplio, con cambios profundos y renovadores. Por ejemplo, Moran (2015) cita en su texto que las universidades innovadoras (así como las demás organizaciones en general) deben buscar integrar algunas dimensiones relevantes en su proyecto político-pedagógico: la primera hace énfasis en el proyecto de vida de los discentes, bajo la orientación de un profesor (mentor); la segunda consiste en enfatizar los valores fundamentales, y, a partir de ellos, las competencias cognitivas y socioemocionales de la comunidad educativa; ya la tercera tiene que ver con la búsqueda del equilibrio entre los aprendizajes individuales y en

grupos, respetando siempre el ritmo y estilo de aprender de cada estudiante aliado a las metodologías de aprendizaje.

En este escenario de indefiniciones e irresoluciones impuesto por la COVID-19 y con base en la visión de Moran (2105), defiendo personalmente que uno de los elementos claves de gestión, para que las universidades puedan enfrentar y desarrollar sus aulas de manera híbridas, siguiendo los procesos de una pedagogía innovadora en la extensión de la crisis sanitaria actual, es la capacitación de todos los actores involucrados en el proceso educativo. Lo que quiere decir, que son los coordinadores, docentes y estudiantes quienes deben estar preparados para trabajar con las metodologías activas de aprendizaje, con currículos más flexibles y con la inversión de procesos (primero, actividades online y, enseguida, actividades en el aula). Para ello, es necesario que los centros universitarios establezcan un planestratégico a fin de alcanzar los cambios poco a poco y, sí es posible, hacer transformaciones más radicales que rompan con los modelos educativos tradicionales. Por lo tanto, es importante resaltar que, muchos gestores y profesores universitarios, por diferentes razones, tienen dificultades de desarrollar trabajos en conjunto, lo que obstaculiza que la educación híbrida sea puesta en práctica de modo acelerado. Siendo así, estoy de acuerdo con las palabras de Moran (2015, p. 43), cuando declara que “necesitamos cambiar la educación para poder cambiar el mundo, comenzando por nosotros mismos”.

Referencias Consultadas:

Morán, J. M. (2015) Educación híbrida: un concepto clave para la educación actual. Porto Alegre: Creo.

Rodríguez, J, y Camargo, N. M. (2016) Una experiencia pedagógica en acción: profundizando el concepto e innovando la práctica pedagógica a través de la enseñanza híbrida. SIED: EnPED - Simposio Internacional de Educación a Distancia y Encuentro de Investigadores en Educación a Distancia. Disponible en: <http://www.sied-enped2016.ead.ufscar.br/ojs/index.php/2016/article/view/1295>. Consultado en: 15 ene. 2021.

Valente, J. A. (2014) El aprendizaje mixto y los cambios en la Educación Superior: la propuesta del aulainvertida. Educar en Revista. Curitiba, n. 4.

Yasmim Caroline Oliveira Silva

*Estudiante del quinto semestre de Pedagogía de la Universidad Estadual de Piauí Piauí Brasil
carolineyasmimoli@gmail.com*

EL TRABAJO PEDAGÓGICO DOCENTE EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA

Con la pandemia de Coronavirus (COVID 19) fue una sorpresa para toda la humanidad, pero creo que en materia de salud, la educación fue el área que sufrió un fuerte impacto. Como estudiante del quinto semestre del curso de Pedagogía en la Universidad Estadual de Piauí - UESPI, fue un momento delicado para todos los académicos imaginar lo que haríamos en el futuro. Inicialmente se difundió la noticia, todos entraríamos en cuarentena, al principio solo eran quince días, pero pronto entendimos que sería difícil regresar a nuestro recinto universitario.

Afortunadamente, antes de iniciar la pandemia de Covid 19, ya había comenzado mi práctica profesional y estaba a cargo del primer grado de educación primaria en una institución de la red municipal de educación del Municipio Teresina – PI. Se había iniciado con el proceso de alfabetización y conocimientos básicos de matemáticas. El boom de información por las redes sociales me causó mucha incertidumbre, así que me planté una serie de interrogantes que difícilmente podrían ser respondidas:

¿Cómo haría para continuar el año escolar de forma remota y bajo una enseñanza híbrida?
¿Cómo sería posible enseñar a los niños a distancia? La gestión escolar dio inicio a un proceso de investigación para saber hasta qué punto se podría emplear la enseñanza híbrida, los resultados fueron alarmantes, pues la mayoría de las familias no poseían computadora ni ningún aparato electrónico que pudiera ayudar a sus hijos con las clases no presenciales. Entonces la escuela creo un plan de acción donde se diseñaron actividades didácticas para ser entregadas a los padres quienes debían entrar en contacto con el docente para poder monitorear las mismas. Por otro lado, se desarrolló una formación a distancia con los estudiantes que tenían acceso a internet por medio de algunas plataformas.

Vale la pena mencionar, que esta situación, hizo que la institución educativa colocara en práctica el modelo de educación híbrida que incorpora a los alumnos, tanto de manera presencial como remota, este caso por estar en cuarentena, al no poder hacerse en el aula, se sustituye utilizando herramientas tecnológicas. Estas herramientas pueden ser síncronas o asíncronas, las cuales, permiten generar feedback con el instructor y otros estudiantes como si estuvieran físicamente presentes.

En estos espacios tecnológicos, todos en algún momento estarán conectados con audio y vídeo, en donde los educandos en línea pueden mirar a su profesor y al mismo tiempo a sus compañeros, usando la combinación del aula con componentes virtuales para crear una experiencia de aprendizaje superior a la capacitación tradicional.

En el contexto actual, la educación híbrida supone dar continuidad al trabajo online que millones de docentes y estudiantes en todo Brasil y el mundo realizan como consecuencia del cierre de instituciones educativas. Y de manera organizada, con el objetivo de impartir la mejor

enseñanza posible. Con la aplicación de esta estrategia, el resultado será de una formación mucho más personalizada y flexible que en el sistema tradicional, lo que implica estudiantes más motivados y, por tanto, con mejores resultados académicos.

cesidades y retos, es por ello que toma un realce la propuesta didáctica híbrida como posibilidad de adaptación, modernización y, en consecuencia, más educación socialmente comprometido y capaz de dar algunas de las respuestas requeridas por el contexto actual social. Así, puedo interpretar la enseñanza híbrida, de acuerdo con Bacich et al (2015) como un enfoque pedagógico que combina actividades en el aula y actividades realizadas mediante tecnologías digitales de la información y la comunicación (TDIC). Existen diferentes propuestas sobre cómo combinar estas actividades, sin embargo, en esencia, la estrategia consiste en poner el foco del proceso de aprendizaje en el estudiante y ya no en la transmisión de información que el profesor tradicionalmente realiza. Según este enfoque, el contenido y las instrucciones de una asignatura en particular no son transmitidas por el profesor en el aula. El estudiante estudia el material en diferentes situaciones y entornos, y el aula puede ser el lugar para aprender activamente, realizando actividades de resolución de problemas o proyecto, discusiones, entre otros, con el apoyo del educador y en colaboración con compañero de estudio.

Como se explicó, la educación híbrida amplía las perspectivas y posibilidades de buenos resultados, porque además de optimizar los entornos y recursos docentes, su metodología propone la descentralización del proceso, haciendo que el mediador de aprendizaje deje de ser visto como el único responsable de la construcción del conocimiento, ya que propone un posicionamiento más autónomo por parte del alumno. Entonces, desde una posición pasiva en el aula, el educando pasa a ocupar el puesto desujeto en su construcción intelectual.

Referencia Consultada:

Bacich, L; Tanzi, A; Trevisani, F (2015) Enseñanza Híbrida: personalización y tecnología en educación.

Porto Alegre: Creo.

Chile

Pedro Arcia Hernández

Doctor en Ciencias de la Educación Facilitador Académico

Universidad de Talca

Chile www.utalca.cl

arciapedro30@gmail.com

CUALIDADES DE UN DOCENTE INNOVADOR EN EL 2021: REFLEXION SOBRE UNA PEDAGÓGIA INNOVADORA

Durante el 2020 el sector de educación media, específicamente en sus últimos niveles, fue objeto de diversos impactos que desafiaron la mecánica convencional de preparar a los estudiantes para su eficiente desenvolvimiento y permanencia en la universidad, en tanto, fue necesario realizar ajustes en tiempo real con relación al currículo, a los contenidos impartidos, a los aprendizajes esperados, a las clases impartidas, a las formas de interacción y sobre todo, al desarrollo de competencias transversales para la vida en la educación superior, a los mecanismos de orientación y de exploración vocacional. Estos ajustes y adecuaciones se han convertido en una materia prima valiosa que permite a las instituciones educativas planear acciones, estrategias y recursos que hagan de su propósito 2021 un abanico bien aterrizado de alternativas, prácticas y soluciones para el apoyo de todos los agentes escolares que participan en la formación de estudiantes cuyos intereses es continuar su aprendizaje en escenarios postsecundarios.

En este punto y con la extensión de la pandemia se inscribe esta reflexión en el preeminente reto que para el docente sigue significando ser innovador ahora que la virtualidad sustituyó a la presencialidad y que la escuela tomó el lugar del hogar. De allí que se describen 4 hitos a los que deben tributar las cualidades de un docente innovador en el 2021:

En primer lugar, **la otredad como dimensión de la comprensión empática** es fundamental en el quehacer docente, pues, no se trata de seguir percibiendo al docente como aquel que enseña, sino más bien, como aquel que también es ciudadano, apoderado, familia, ser de necesidades y que protagoniza diferentes roles ontológicos de forma alterna con su práctica pedagógica. Desde esta mirada, el docente en el 2021 debe ser entendido como un actor más que también está sujeto a las vicisitudes de la pandemia, confinamiento y distanciamiento social.

Otro hito donde las cualidades del docente imprimen especial relevancia refiere al **emocionar humano como foco de la interacción**, en tanto, resquebrajarse emocionalmente también es un estado común en el docente lleno de ansiedades, estrés y cambios de ánimos permanentes que caracteriza sus interacciones con los demás actores educativos (estudiantes, pares y directivos), lo cual, exige que en el 2021 el conocimiento y autoconocimiento de los actores de la comunidad educativa sea foco central de estudio en términos de evitar malos entendidos, discursos conflictivos o actuaciones estériles solo porque se imposibilita entender al docente como un ser eminentemente emocional.

La geometría de la comunicación de los actores educativos. Para dar una idea inicial de

la comunicación geométrica, con la cual, el lector pueda comprenderla ampliamente, es pertinente metaforizar a la comunicación como una figura tridimensional, es decir, como una figura de tres dimensiones: Alto, ancho y profundidad.

A partir de esta metáfora vale decir, que la comunicación geométrica, además de esquematizarse en sus factores de rigor, también hologramatiza el todo involucrado en dicho proceso, es decir, interesa los gestos, el rostro, el tono de voz y el lenguaje corporal de quien comunica, a lo que se denominará entorno o largo. Además, se implica el contexto, los objetos, personas y cosas que rodean el hecho comunicativo, y con ello se incorpora el entorno o ancho. Finalmente, los interlocutores tratan de acercarse a las emociones y estado de ánimo de quien comunica para reconocer que lo llevó a comunicarse con ciertas características, y esto, se conoce como el dintorno o la profundidad. De allí que el docente como ente de comunicación debe ser geométrico para entender a los interlocutores no solo en lo que dicen, sino también desde lo que ven y siente; ello, dará un mejor acabado a la comprensión de los mensajes y una interacción más real.

En cuanto a la **experticia digital y tecnológica**, se convierte en un imperativo la alfabetización y actualización tecno-digital del docente, como requisito sine qua non para su desempeño laboral y vida personal, dado a que los escenarios actuales definen tanto los espacios formales como informales bajo la condición de conectividad, siendo la cualidad más desafiante enseñar y formar a través de entornos virtuales sin perder el sentido de lo humano y sus implicaciones.

Referencias Consultadas:

Arcia, P. (2014). Una Mirada Interpretativa de la Práctica Educativa en contexto Universitario, hacia una comprensión ontológica de la Convivencia Social. Gallegos, Venezuela: Universidad Nacional Experimental de los Llanos. Tesis Doctoral.

Arcia, P (2020). IX Congreso Internacional de Investigación Social 2020. Ponencia: “geometría de la comunicación en las organizaciones educativas: una mirada ecléctica desde la administración”. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades del a Universidad de Hidalgo (México, 8 y 9//10/2020). Aceptado y publicado en memoria (Página 739). https://drive.google.com/drive/folders/17HDDmX7XLwb7iLBex8_KThJV8DjhCSxK?usp=sharing

Arcia, P. Inclusión y Educación Universitaria: Desafíos en Latinoamérica. Revista de Ciencias Sociales. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso. Enlace: <https://revistas.uv.cl/index.php/rcs/issue/current>

Eduardo Orrego Escobar
Master en Neurociencias
Asesor pedagógico del Centro de Mejoramiento Docente Universidad de Atacama
Chile
edu.orrego.e@gmail.com
<https://www.linkedin.com/in/eduardo-orrego-escobar-01974127>

LA RELEVANCIA DE LAS EMOCIONES EN LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE EN FORMATO A DISTANCIA A TRAVÉS DE LA GAMIFICACIÓN DESDE UNA BASE NEUROCIENTÍFICA.

De acuerdo con lo expuesto por Ernesto Treviño, director del Centro UC para la Transformación Educativa de la Pontificia Universidad Católica de Chile, la pandemia COVID19 no solo ha impuesto desafíos a la educación sino también ha dejado expuesta la desigualdad de condiciones para la misma (Treviño, 2020). De acuerdo a Treviño el nivel de acceso a internet en Chile es de un 75% aproximado, pero con un alto grado de desigualdad. Mientras que en el decil 10 el acceso llega al 95%, en el primer decil dicha posibilidad sólo es del 50%, lo que implica que solo la mitad de los estudiantes podrán conectarse efectivamente a sus clases en línea. Esto se suma a la desigualdad provocada por el nivel educativo, sólo un 41% de los usuarios sin escolaridad formal pueden acceder, en contraste con un 98% de profesionales con postgrado. Esto adiciona complejidad a lo expuesto por CIPER/Académico, el que indica que el aislamiento a causa del COVID19 ha incrementado la segregación entre escolares chilenos (Bellei et al., 2020). Mientras que un 80% de los niños que viven en casas de más de 100 metros cuadrados tienen un espacio destinado al estudio, solo un 36% de estudiantes que viven en espacios inferiores a 30 metros cuadrados tienen un lugar para estudiar. En este sentido es necesario entonces que la docencia online se adecue para que en un mínimo de tiempo se logre optimizar al máximo la oportunidad de aprendizaje.

La evidencia demuestra un impacto positivo y de mejora en el aprendizaje de estudiantes que cursan estudios en modalidad remota cuando se considera el aspecto emocional positivo de los recursos de enseñanza como parte del proceso de enseñanza mismo, esto es, un diseño atractivo sensorialmente e interactivo (Shangguan *et al.*, 2020). El impacto en el desempeño académico de estudiantes del área ingenieril de pregrado ha mostrado promisorios resultados tanto en el aspecto motivacional como académico, dando cuenta que la gamificación no es sinónimo de trivialidad ni baja exigencia (Fuster- Guilló *et al.*, 2019).

La influencia de la emoción en el aprendizaje es crítica en el nivel de logro del mismo; el impacto en la actividad de la amígdala y su influencia en la modulación funcional de zonas ligadas directamente al aprendizaje como el hipocampo, la corteza frontal, temporal medial, parietal y visual, los que a su vez influyen el rol del córtex prefrontal en el procesamiento informacional y su impacto en la memoria de trabajo, y con ello finalmente la memoria de largo plazo (Tyng *et al.*, 2017).

Estos antecedentes se corroboran y demuestran su impacto posiblemente aún mayor en la condición de una educación virtual a distancia, la existencia de un ambiente estresante y emociones negativas por parte de los estudiantes tienen directa relación con un mal aprendizaje, adicionándose a ello la imposibilidad de desarrollar regulación emocional (Wortha *et al.*, 2019).

Relacionado a este crítico impacto de las emociones se suma la influencia del ambiente

familiar en el aprendizaje. El trabajo de Saracostti *et al.* (2019) muestra como el involucramiento de la familia en el proceso de enseñanza aprendizaje tiene efecto en el aprendizaje tanto como el que ejerce la madurez socioemocional propia del estudiante.

Adicionase a todo lo expuesto sobre las emociones, lo que se puede observar sobre las herramientas cognitivas que los estudiantes poseían, previas al confinamiento por la pandemia, para poder llevar a cabo un efectivo y exitoso proceso de aprendizaje en condiciones de aislamiento físico (Stiller and Bachmaier, 2016). Estudiantes con conocimientos computacionales previos, gusto por el uso de computador y conocimiento de estrategias de estudio tienen mejores probabilidades de lograr aprendizajes significativos; no obstante no es independiente de una correcta estrategia de enseñanza, como lo un diagnóstico no solo de conocimientos previos sino también del dominio o habilidad en el uso del computador, sumado a la dosificación de los temas a estudiar, y evaluaciones pequeñas y continuas que permitan ir paso a paso progresando.

El desarrollo de estrategias de enseñanza que contemplen la gamificación como acicate emocional es imperativo, ya que las investigaciones demuestran (Howard-Jones *et al.*, 2016) como una buena propuesta permite disminuir la tasa de activación de la red de modo por defecto (momentos de desconexión o pérdida de la atención sostenida), y potenciamiento de la red de memoria de trabajo (enfoque en el trabajo en desarrollo), aspecto clave en la optimización del tiempo de trabajo en una sesión de clases a distancias u online.

La pandemia llegó a cambiar todo, incluso el cómo y el con qué hacemos docencia. El éxito en el aprendizaje de nuestros estudiantes no sólo dependerá de nuestra expertiz disciplinar, sino también en el tipo de recursos, la estrategia a utilizar, y al menos para mí, el que tan bien motivamos y emocionamos a nuestros estudiantes.

Referencias Consultadas:

Baez S, García A and Ibáñez A (2018) How Does Social Context Influence Our Brain and Behavior?

Front. Young Minds. 6:3. doi: 10.3389/frym.2018.00003

Bellei C, Ponce T, Vielma C. y Contreras M. (2020, diciembre). *La fragilidad de la escuela pandémica*. CIPER ACADÉMICO/OPINIÓN.

https://www.ciperchile.cl/2020/12/19/la-fragilidad-de-la-escuela-pandemica/?fbclid=IwAR2FAUopxBJLNxfZq5En7uveaZZzIOxrIXkPbqwLTKTYaAM0920iNxDsno#_ftn1

Fuster-Guilló A, Pertegal-Felices ML, Jimeno-Morenilla A, Azorín-López J, Rico-Soliveres ML and Restrepo-Calle F (2019) Evaluating Impact on Motivation and Academic Performance of a Game-Based Learning Experience Using Kahoot. Front. Psychol. 10:2843. doi: 10.3389/fpsyg.2019.02843

Howard-Jones PA, Jay T, Mason A and Jones H (2016). Gamification of Learning Deactivates the Default Mode Network. Front. Psychol. 6:1891. doi:10.3389/fpsyg.2015.01891.

Saracostti M, Lara L, Martella D, Miranda H, Miranda-Zapata E and Reininger T (2019). Influence of Family Involvement and Children's Socioemotional Development on the Learning Outcomes of Chilean Students. Front. Psychol. 10:335. doi: 10.3389/fpsyg.2019.00335.

Shangguan C, Wang Z, Gong S, Guo Y and Xu S (2020) More Attractive or More Interactive? The Effects of Multi-Leveled Emotional Design on Middle School Students' Multimedia Learning. *Front. Psychol.* 10:3065. doi: 10.3389/fpsyg.2019.03065

Stiller KD and Bachmaier R (2018). Cognitive Loads in a Distance Training for Trainee Teachers.

Front. Educ. 3:44. doi: 10.3389/educ.2018.00044.

Treviño, E. (12 junio 2020). Brecha digital y desigualdad educativa. La Tercera.

<https://www.latercera.com/opinion/noticia/brecha-digital-y-desigualdad-educativa/RABPHS4X6JGGXJYT65ORYGU5ZI/>.

Tyng CM, Amin HU, Saad MNM and Malik AS (2017). The Influences of Emotion on Learning and Memory. *Front. Psychol.* 8:1454. doi: 10.3389/fpsyg.2017.01454

Wortha F, Azevedo R, Taub M and Narciss S (2019). Multiple Negative Emotions During Learning With Digital Learning Environments – Evidence on Their Detrimental Effect on Learning From Two Methodological Approaches. *Front. Psychol.* 10:2678. doi: 10.3389/fpsyg.2019.02678.

Miguel Ángel Gutiérrez Soto

Magister en Pedagogía para la Educación Superior Docente

Universidad Adventista de Chile Chile

[linkedin.com/in/miguel-ángel-g](https://www.linkedin.com/in/miguel-ángel-g)

LOS NUEVOS DESAFÍOS EDUCATIVOS ENTRE LO PRESENCIAL Y LO VIRTUAL, UNA MIRADA DESDE LA INTERACCIÓN DEL VÍNCULO DOCENTE-ESTUDIANTE.

Es sabido que el año 2020 fue un periodo, donde la sociedad debió cambiar sus parámetros de comportamiento y actividades, los espacios que antes disfrutábamos para distintas acciones se unieron en uno solo, superponiendo los tiempos de ocio, trabajo y familia. Con las herramientas disponibles intentamos mantener una “normalidad”.

Las universidades al correr del tiempo comenzaron a organizar y estandarizar los procesos, aparecieron plataformas como MOODLE para albergar las clases y comenzaron las exigencias de clases sincrónicas a través de ZOOM o MEET, todo para el logro del aseguramiento de los objetivos formadores. Los docentes debieron pasar de las tradicionales clases magistrales a nuevos métodos y palabras como metodologías activas o participativas tomaron mayor relevancia, asignaturas como TIC'S consideradas como complementarias tomaron nuevo valor y la bullada formación por competencias centrada en el estudiante empieza a obtener lógica.

Es necesario hacer esta contextualización, para responder la siguiente pregunta ¿cuáles desafíos deben enfrentar los docentes para aplicar una pedagogía innovadora en la extensión de la crisis sanitaria actual? Esto es debido a que los factores que afectan a la pedagogía son variables, debiendo considerar que la pedagogía no recae solo en el actuar docente-estudiantes, esto sería no entender el proceso complejo que vivimos. Supusimos que el entorno educativo que proporcionarían las plataformas virtuales lograría promover la interacción y la comunicación entre docente y estudiante, pero nos dimos cuenta que la pérdida de la presencialidad tenía aspectos relevantes, dinámicas tales como discusión, debates y la retroalimentación a través de estas plataformas se volvieron difíciles de sobre llevar y por ambos lados la frustración de estos actores se volvió evidente.

Datos presentados en el seminario de salud mental organizado por la Comisión de Salud del Senado en conjunto con la Universidad de Chile, sobre el indicador de aislamiento social y los efectos en estudiante arrojó que un 80% no cuenta con un lugar propicio para concentrarse y en relación a los factores externos, que estresan a la población en este nuevo contexto, se cuenta la pérdida de empleos y el cierre de establecimientos educacionales.

En este sentido esta reflexión busca analizar los desafíos desde el punto de vista del bienestar emocional y ambientes de aprendizaje que debemos generar como docentes para el logro de la enseñanza, comprender la importancia que tienen las universidades en función de la carga laboral y académica que exigen y poner al centro de la forma en que nos estamos relacionando e interactuando a través de la virtualidad.

Uno de los primeros errores involuntarios que se cometieron de parte de las exigencias

académicas y laborales, fue pretender desde la institución, replicar el sistema de la presencialidad en el modo virtualidad, no teniendo en consideración que los tiempos para lograr del aprendizaje en esta última son diferentes.

Como desafío, debemos priorizar por las habilidades de nuestras asignaturas más que la cantidad de información a transmitir. Centrar nuestras exigencias hacia los alumnos en torno a resultados que se vinculen con la realidad laboral, que el trabajo que entreguen tenga una aplicación y solucione alguna dificultad o necesidad en los posibles desempeños o áreas del futuro profesional. De esta forma nos acercamos a que nuestros ambientes de aprendizaje logren la adquisición de competencias y el éxito del aprendizaje en nuestros estudiantes responderá a la elección adecuada de los ambientes en donde se realizarán las actividades (Rodríguez, 2014).

Claramente la pregunta que subyace es ¿cómo logramos considerar estos ambientes de aprendizaje en entornos virtuales? con esto tenemos un segundo desafío como docentes, el cual es lograr la estimulación a los retos que presentamos a nuestros estudiantes. Como dice el autor Ángel (2017) en su investigación sobre los límites, desafíos y oportunidades para enseñar en los mundos virtuales, debemos ser coherentes con las competencias que queremos desarrollar en ellos, la falta de información teórico- metodológica con la que cuentan los docentes en el desarrollo y utilización de las herramientas virtuales, debe ser remediado de forma más profunda que propuesta de una capacitación, sino más bien entender cuáles herramientas digitales podrían optimizar nuestros procesos de enseñanza y comprender que el uso de estos recursos digitales y herramientas de conectividad son un medio para optimizar el recurso tiempo.

En conclusión, como docentes debemos reflexionar sobre las responsabilidades que tenemos en la vinculación con nuestros estudiantes, también aceptar que existirá un incremento del tiempo en pandemia y de nuevas condiciones sanitarias, admitamos las inexactitudes cometidas ya que estas nos permitieron acercarnos más a la digitalización de la enseñanza/aprendizaje y como institución formadora propiciar el inicio de un proceso de modernización de los medios que utilizamos para la formación profesional, analizando los nuevos requerimientos tecnológicos que necesitaremos para el logro de estándares y criterios de en la calidad .

Referencias Consultadas:

Ángel, C., Valdés, J., Guzmán, T. (2017). *Límites, desafíos y oportunidades para enseñar en los mundos virtuales*. *Innovación Educativa*, 17(75),149-168.

Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1794/179454112008>

Rodríguez, H. (2014). Ambientes de aprendizaje. *Ciencia Huasteca Boletín Científico De La Escuela Superior De Huejutla*, 2(4).

Recuperado de:

<https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/huejutla/article/view/1069>

Senado República de Chile (05 de mayo 2020), Aislamiento social y efectos en estudiantes: un 80% no cuenta con un lugar propicio para concentrarse. Recuperado de: <https://www.senado.cl/aislamiento-social-y-efectos-en-estudiantes-un-80-no-cuenta-con-un-lugar-propicio-para-concentrarse> <https://www.senado.cl/aislamiento-social-y-efectos-en-estudiantes-un-80-no-cuenta-con-un-lugar-propicio-para-concentrarse>

Wilda Videla Parra
Máster en Calidad y Mejora de la Educación Docente
Universidad Diego Portales Chile
wilda.videla@udp.cl

LA PAIDEIA ATENIENSE COMO INSPIRACIÓN DE LA INNOVACIÓN PEDAGÓGICA

Hacer pedagogía hoy es un desafío permanente. Más aún en el contexto socio- sanitario actual producto de la pandemia del COVID-19. Tal como señalan Hargreaves y Fullan (2020) estamos frente a un “caos innegable” que evidentemente nos ha obligado a redefinir, sobre la marcha, nuestra forma de aprender y enseñar en la escuela.

La educación escolar, tal como la conocemos, se ha complejizado en su máxima expresión. Las aulas han cerrado, la comunicación y mediación pedagógica se realizan a través de una pantalla (en el mejor de los casos); a través del teléfono o una guía escrita en muchos otros.

Sin duda, este panorama nos ha desafiado como educadores. Hemos tenido que dejar atrás el modelo que acostumbrábamos a utilizar para dar paso a la reorganización de la enseñanza desde nuestros hogares, con nuestros propios recursos, indagando en las posibilidades que nos entrega el internet para soslayar los efectos de una pandemia que nos mantiene alejados físicamente y con una incertidumbre continua acerca del devenir.

Los desafíos que derivan de los procesos de planificación, implementación y evaluación educativa requieren, hoy más que nunca, una reflexión situada del contexto sistémico en que nos encontramos y desenvolvemos. Preguntarnos: ¿qué características tienen mis estudiantes y su entorno?, ¿cómo se encuentran física y emocionalmente?, ¿con qué recursos cuentan?, ¿qué rol asumen las familias en la educación de sus niños y niñas?, representan elementos indispensables para empezar a pensar en la enseñanza. En otras palabras, es necesario evaluar recurrentemente el escenario que estamos pisando para hacer frente a un acto educativo acorde a las circunstancias y condiciones presentes y que permita el desarrollo de habilidades para la vida en nuestros estudiantes.

Agregado a los efectos de la pandemia, nuestra dinámica sociedad, llamada del conocimiento, tiene sus propias problemáticas y nudos críticos que resolver y sobre los cuales debemos ocuparnos como agentes educativos. Avanzar, por ejemplo, en torno al ejercicio de la democracia, el cuidado del medio ambiente, la equidad socioeconómica y cultural, la brecha tecnológica, entre otras, son tareas concretas para la educación del siglo XXI.

Dicho lo anterior, los educadores tenemos el desafío de innovar. Este acto implica una respuesta al análisis de una situación original o inicial que de acuerdo con el momento en que se vive, y revisadas sus posibilidades y resistencias, requiere un cambio para obtener un resultado distinto, más cercano a lo deseado o esperado. Dicho de otra forma, la innovación recoge la crítica de cómo lo estamos haciendo y reflexiona sobre cómo podemos mejorar lo que estamos haciendo.

lo descrito en los párrafos precedentes y reconociendo la necesidad de educar apuntando a

los desafíos de un mundo cambiante, lo que va más allá de las asignaturas que contempla en plan de estudio, se visualiza el ejercicio de la *Paideia* ateniense como un referente que podría inspirar una pedagogía transformadora.

La *paideia*, fue uno de los altos ideales educativos de la antigua Grecia. En Atenas los niños eran educados en las artes (música, poesía, teatro, arquitectura) la gimnasia, los valores éticos, morales y cívicos (honor, respeto) desde una mirada integral que contemplaba, además aspectos espirituales, la búsqueda de la belleza y la oratoria.

En términos generales “el perfil de la educación [ateniense] es la formación de ciudadanos capaces de cuestionar y deliberar acerca del ser y la dirección de la polis” (Casanueva, 2019, p. 272).

Cabe aclarar que se pretende capturar la esencia de la *paideia* ateniense, adaptando sus formas a nuestros días, donde hombres y mujeres son sujetos de derecho y tienen acceso a las mismas oportunidades.

Hecha la aclaración, si bien parece contradictorio asociar la innovación a la *paideia* (dado que innovar se relaciona generalmente a algo nuevo), esta última nos acerca al desarrollo de, al menos, dos de las habilidades del siglo XXI como lo son la ciudadanía y el pensamiento crítico. Nos invita a mirar la educación como una institución central de la sociedad que busca la autonomía de sus habitantes, promoviendo la participación y el ejercicio de la democracia en la organización con sus roles, derechos y deberes.

¿Cómo vincular el quehacer pedagógico, la *paideia* en este difícil contexto sanitario? - aquí algunas claves-. Lo primero es visualizar la escuela como una comunidad colaborativa y participativa, donde sus distintos actores se comunican y aprenden más allá de las paredes de la sala de clases, ejerciendo sus derechos y deberes de manera libre y responsable. Lo segundo, es comprender que la educación es algo mucho más amplio que el currículum escolar, lo que implica estar atentos a participar activamente de los procesos de continuidad y cambio de la sociedad y las decisiones que deriven de estos. Lo tercero, sería valorar las artes como una forma de representar, analizar y apreciar el entorno circundante. Y lo cuarto, fomentar en cada dialogo la capacidad de pensar críticamente sobre quiénes somos, nuestro contexto y nuestro entorno.

Referencias Consultadas:

Casanueva Baptista, A. (2019). *Paideia y pedagogía: reflexiones sobre el imaginario educativo. Xipe Totek*, (112).

Cuenca, P. O., Solís, M. E. R., Guerrero, J. L. T., Rayón, A. E. L., Martínez, C. Y. S., Téllez, L. S., & Hernández, B. R. (2007). Modelo de innovación educativa. Un marco para la formación y el desarrollo de una cultura de la innovación. *RIED. Revista iberoamericana de educación a distancia*, 10(1), 145-173.

Hargreaves, A, Fullan, M (2020). Professional capital after the pandemic: Revisiting and revising classic understanding of teachers' work. *Journal of professional capital and community*, <https://www.emerald.com/insight/content/doi/10.1108/JPCC-06-2020-0039/full/pdf?title=professional-capital-after-the-pandemic-revisiting-and-revising-classic-understandings-of-teachers-work>

Colombia

Wilmer A. Hernández Velandia

Estudiante de Doctorado en Ciencias de la Educación –

Universidad Cuauhtémoc, México Docente de Ciencias Humanas

Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá Colombia

whernandez@usbog.edu.co

CONDICIONES SOCIALES Y RETOS ADMINISTRATIVOS PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL MODELO HÍBRIDO DE EDUCACIÓN EN COLOMBIA

Se puede suponer que Colombia cuenta con algunas condiciones que podrían permitir el tránsito paulatino a una modalidad híbrida de educación. Algunas de ellas son: 1) la disposición de más computadores para más estudiantes, principalmente a través del programa Computadores para Educar;

2) el fortalecimiento de la infraestructura y la cobertura en internet, conveniente para una amplia conectividad, a cargo de las Secretarías de Educación departamentales o municipales); y 3) la implementación de programas destinados a la capacitación docente en el uso de tecnologías en aula, por supuesto para la realización de actividades de enseñanza y aprendizaje. El programa Colegio 10TIC fue representativo en el alcance de este último objetivo.

En 2018, el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones reportó la reducción de la brecha digital en educación en un 83%, pasando de disponer un computador por cada 24 estudiantes, a uno por cada 4 en solo 8 años (MinTIC, julio 5 de 2018). No obstante, ¿Una mayor cantidad de computadores, una mejor conectividad y la actualización de los docentes en el uso de este tipo de tecnologías, aseguran de manera espontánea la puesta en marcha de un tipo de educación híbrida?

Si se entiende por educación híbrida aquella que combina clases tradicionales de tipo presencial, con el aprendizaje autónomo que ofrece la educación a distancia o virtual (BID, julio 16 de 2020), la respuesta evidente es no, en absoluto. Contrario a la modalidad semipresencial que han venido perfeccionando las universidades en algunos de sus programas de formación, equiparable a la educación híbrida, en las instituciones de educación básica y secundaria, la alternancia ha sido inexistente. Uno de los motivos más fuertes y menos nombrados es el estilo de vida y los tiempos que el modelo económico impone a los trabajadores dependientes. Por ejemplo, no es posible que un empleado o empleada de una empresa cualquiera, de manera regular pueda disponer de la jornada diurna para el cuidado y acompañamiento de su familia y de sus hijos. De hecho, el modelo híbrido podría haber sido más viable hasta hace unas décadas, cuando las mujeres aún se resignaban a hacer de por vida labores de casa.

Las instituciones educativas no solo tienen la función política y económica de educar a los futuros ciudadanos y trabajadores, también tienen la función social y familiar implícita de cuidar a los niños, retenerlos, distraerlos y divertirlos, en tanto sus padres y tutores trabajan. La educación híbrida podría ser improcedente en parte porque los padres o se dedican a cuidar a sus hijos o a trabajar, no a las dos. La porción de trabajadores que cuentan con los recursos para pagar

apoyo adicional en casa y demás espacios para el cuidado y la orientación de sus niños es ínfima en Colombia.

De otro lado, los modelos híbridos de educación también implican un gran reto para las mismas instituciones educativas. La estructura física, la infraestructura tecnológica, el recurso humano, la gestión de aprendizaje diseñado y el modelo administrativo adoptado, son propios de un modelo de educación netamente presencial. Todos los días, en estos sitios acontecen las mismas cosas con un mismo número relativo de personas, que realizan labores estandarizadas, como son las de enseñar, aprender, asear, administrar, hacer mantenimiento, transportar, entre otras. Un cambio de modelo en educación de forma repentina implica costosos cambios en infraestructura y el sacrificio de buena parte del recurso humano, como de hecho ha ocurrido ante la pandemia.

Por último, y tal vez contrario a los anteriores argumentos, el modelo híbrido que se propone puede poner al descubierto la obsolescencia o la poca viabilidad no solo del modelo presencial de educación, sino de las mismas instituciones educativas aún más allá de la pandemia, al menos para la adquisición de algunos tipos de conocimiento. Ante la emergencia sanitaria y la reducción de las oportunidades de trabajo formal, jóvenes y adultos están reconociendo las tecnologías de la información y de la comunicación como fuentes autónomas y autorreguladoras de conocimientos y de estrategias de aprendizaje. Personas comunes y no acreditadas o no vinculadas a instituciones de formación, pueden enseñar, compartir conocimientos y aprender a través de otras personas de igual rango a través del internet y de las redes sociales, todos en busca de soluciones a sus problemas de empleabilidad y de educación agudizados por la pandemia, problemas que no han podido atender con afectividad los gobiernos a pesar de su poder y capacidad económica.

Como se observa, la educación híbrida, si bien, muchos la ven como una alternativa de solución a la crisis que enfrentan las Instituciones Educativas (privadas principalmente), puede implicar cambios en la gestión educativa y en infraestructura física considerables y radicales, con costos negativos para el recurso humano, a menos que se realicen procesos administrativos de alto nivel y con un alto sentido de responsabilidad social. Por otra parte, dicha modalidad tiene como efecto colateral la promoción de procesos de aprendizaje desvinculados de todo acompañamiento institucional, lo que yo llamaría verdadera autonomía, verdadera emancipación y verdadero aprendizaje colaborativo en red a escala global.

Referencias Consultadas:

Arias, E.; Bergamaschi, A.; Pérez M.; Vásquez, M. y Brechner, M. (julio 16 de 2020). *De la educación a distancia a la híbrida: 4 elementos clave para hacerla realidad*. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://blogs.iadb.org/educacion/es/eduhibrida/>

Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (julio 5 de 2018). *Colombia redujo su brecha digital en educación en 83%*. MinTIC. <https://www.mintic.gov.co/portal/inicio/Sala-de-Prensa/Noticias/75436:Colombia-redujo-su-brecha-digital-en-educacion-en-8>

México

Mariela González-López

Candidata a Doctora en Educación Artes y Humanidades México

Carmen Romano de López Portillo #2014 Chihuahua, México

mglmarielamgl@gmail.com

ESTRATEGIAS DEL DOCENTE DE PRIMER GRADO DE PRIMARIA EN LA ERA DIGITAL Y CONECTIVISMO EN TIEMPOS DE PANDEMIA

En la actualidad se vive la educación a distancia, una formación remota con dimensiones muy importantes en la vida de los estudiantes, especificando en niveles de educación básica. Es una diferencia totalmente amplia, es decir que antes de la pandemia era totalmente presencial, había contacto cara a cara con estudiantes y maestros, pero ahora presenciando una formación en línea es difícil para los docentes el enseñar y evaluar con significado de cada uno de los aprendizajes esperados que conforma el plan de estudios que se lleva en la nación. Al igual con los padres de familia, ha sido difícil la enseñanza.

Las tecnologías de la información son todas las fuentes para llevar a cabo una tarea, sin embargo, es un bombardeo de datos, en la que nos falta desarrollar habilidades informacionales para la búsqueda de información de calidad.

Las estrategias que he experimentado en el ejercicio durante este comienzo de actividades para niños de primer grado. Presento cuatro estrategias cuya mejora son las siguientes:

- La comunicación continua con los padres de familia por la mañana y tarde
- Elaboración de videos en YouTube, haciendo mi propio canal como docente
- Entrevista y evaluación con cada uno de los estudiantes a distancia por la mañana o tarde, según las necesidades de los padres. Es decir, más personalizada.
- Enseñanza de la lectoescritura de mi propia autoría y la enseñanza de la misma con señas, acorde a las necesidades de mi grupo.

Los desafíos que he tenido en la aplicación de metodologías activo-participativas en primer grado de primaria, son básicamente con el apoyo de los padres de familia, la evaluación continua ha sido difícil en la manera de la lectura y escritura, ya que no todos los tutores de los estudiantes tienen la tecnología necesaria para una entrevista en Meet o Zoom. En el grupo de primer grado se atienden necesidades oportunas para que sea una educación de calidad, equitativa y de aprendizaje permanente. Se han modificado las planeaciones en cuanto a niños que se comunican por medio de señas. Para lo anterior se ha realizado la estrategia de enseñar a los compañeros a aprender el lenguaje, de manera unísona de la alfabetización, lo cual da pauta a otras habilidades a desarrollar de los niños y niñas en el grupo, cognitivas y metacognitivas, como son el aprendizaje de otra lengua, la cual da la garantía del cumplimiento de los derechos de los estudiantes. Por consiguiente, la enseñanza de habilidades y competencias, que los ayuda al proceso-aprendizaje de conocimientos, valores y actitudes.

Los proyectos son en colaboración con sus padres, ya que ellos están muy involucrados en

la educación de sus hijos, realizando la explicación de lo que se va a hacer y se tiene el tiempo docente para cualquier momento de dudas se atiendan a ellas.

La educación remota en la actualidad, se dificulta en primer grado de primaria en el proceso aprendizaje de la lectoescritura, ya que sin los padres de familia no puede ser posible la alfabetización, y el tiempo es fundamental de los docentes, ya que hay más demanda de tiempo en la preparación de materiales, planeaciones, entrevistas y evaluación de cada estudiante.

Con respecto a la evaluación se dificulta, pero los docentes debemos priorizar los aprendizajes en la que los estudiantes aprendan significativamente en esta línea de la educación remota y conectivismo.

El docente debe garantizar la guía del proceso-enseñanza-aprendizaje, para facilitar la comunicación, colaboración y creación de contenidos y materiales, en la que coadyuva al acompañamiento y dinamización de la formación del educando (Guitert y Romeu, 2019; González-López, 2020).

Por último, la educación en línea para niños de primer grado, se tienen desafíos en la enseñanza, sin embargo, es más deficiente llevar a cabo la misma enseñanza que como se daba en educación presencial. Es fundamental, tomar en cuenta sí el estudiante está completamente acompañado de sus tutores para la realización de actividades para el desarrollo de la lectoescritura, lectura asidua y práctica de la escritura continua de ejercicios, para que lleve el proceso aprendizaje de la misma de manera adecuada y eficiente, porque el fin de esta formación es aprender a comunicarse por escrito y leer bien, entre otras cosas esenciales, el cuidado de su cuerpo, alimentación, desarrollo de habilidades socioemocionales y hábitos de estudio. Se concluye que los maestros y maestras estamos comprometidos con todos los niños, niñas y adolescentes para cumplir nuestro deber y ser garantes de derechos de los mismos.

Referencias Consultadas:

Guitert, M. y Romeu, T. (2019). Estrategias para la docencia en línea. Universidad Oberta de Catalunya, España. UOC

González-López, M. (2020). Meco: metodología competencial y conectivismo. Revista Retos XXI.

Francisco Javier Arce Peralta

*Doctor en Pedagogía Crítica y Educación Popular por el Instituto McLaren de Pedagogía Crítica
Profesor en Escuela Primaria “ESTADO 30”*

México

javierarcep@hotmail.com

DESAFIOS PARA PEDAGOGIA INNOVADORA EN EL CONTEXTO DE CONTINUIDAD DE LA CRISIS SANITARIA.

La sociedad a nivel mundial es diversa y heterogénea, por ello surgen muchas propuestas como alternativa de solución para tener éxito en esta crisis sanitaria que desafía a los gobiernos y sus autoridades, que buscan proteger del contagio a la mayoría de la población, la principal estrategia es el aislamiento social que impacto, no solo en el ámbito educativo, sino en la economía, cultura, política que se encuentra en proceso de migración hacia entornos virtuales, debido a la preocupación por enfermarse o morir, ahora puedes hacer en salas virtuales las compras, las reuniones, las entrevistas, los pagos de servicios e impuestos, etcétera lo cual permite hacer estos trámites sin exponer las personas al contagio.

Es una gran oportunidad para la sociedad de implementar diversas estrategias donde el uso de la ciencia y tecnología sea primordial, la educación formal que se realizaba en los centros escolares con su modelo febril, tiene muchos críticos y detractores como Ken Robinson que señala que las escuelas matan la creatividad, Edward de Bono promueve el desarrollo del pensamiento lateral (De Bono, 2011), Daniel Goleman analiza en sus estudios longitudinales casos para compartir la inteligencia emocional como alternativa del coeficiente intelectual (Goleman, 2015), que no es único sino que se complementa y es indispensable para formar seres integrales que vivan en una sociedad flexible y cambiante como la que estamos enfrentando.

El modelo híbrido puede ser una alternativa de solución para algunos contextos educativos, siempre resulta complejo e imposible que una respuesta de solución a todos los problemas, es necesario que las autoridades educativas municipales, estatales y nacionales, diseñen protocolos de acuerdo a las necesidades que hay en cada centro escolar, de igual manera cada nivel educativo, pues no se puede trabajar de la misma manera con un niño de cinco años que con un adolescente de catorce o más edad; en ese sentido es indispensable que los profesores, padres de familia, estudiantes y directivos, conformen una comunidad educativa que desarrolle su autonomía aprovechando los materiales que cuenta a su disposición, privilegiando el cuidado de la salud en estos momentos de crisis sanitaria para salvaguardar la integridad física de los actores educativos, ya sea con las aplicaciones y software que haya a su disposición, retomando la máxima educativa de Freire que “Las personas se educan entre sí por mediación del mundo” (Freire, 1994)

El reto educativo para la sociedad, tiene que ver con la individualización de la educación que está ocurriendo desde sus hogares donde el estudiante accede a ella mediante un dispositivo o aparato electrónico, en la cual sigue instrucciones para realizar sus actividades y enviar evidencias al profesor que está trabajando, hay encuentros virtuales que muchos docentes están padeciendo porque no se sienten cómodos estar frente a la cámara y no poder interactuar personalmente con sus interlocutores, pues resulta a los participantes más fácil distraerse o salirse a cualquier hora de la reunión sin que el docente lo pueda coordinar. Además la masificación de información en la

que un video sobre un tema informativo sobre un tema, puede recibir miles o millones de visitas, lo cual ayuda al aprendizaje de muchos estudiantes que investigan y no se quedan solo con lo que les dice el docente, o tal vez este los invita a buscar para enriquecer el contenido, por lo que estos

recursos se pueden consultar en cualquier momento del día, sin necesidad de que el creador este presente para mostrarlo, solo lo graba y lo sube a la plataforma que lo transmite.

Referencias Consultadas:

De Bono, E. (2011). *¡PIENSA! Antes que sea demasiado tarde*. (L. Bassols Pascual, Trad.) Mexico:Paidós Mexicana.

Freire, P. (1994). *Cartas a quien pretende enseñar*. (S. Mastrangelo, Trad.) México: Siglo XXI. Goleman, D. (2015). *La inteligencia emocional*. Mexico, D.F.: Ediciones B.

Carlos César Bejines Sabás

*Doctor en Pedagogía Docente – Investigador
Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán CISET
México*

bejinesabas@gmail.com

LOS DESAFÍOS DOCENTES PARA IMPLEMENTAR UNA EDUCACIÓN HÍBRIDA

En la situación actual de muchos países, donde la educación híbrida es una opción para dar continuidad al trabajo realizado a partir de la pandemia del covid-19 especialmente a la educación básica en México, la existencia de un desconocimiento sobre cómo se realiza este modelo de educación, que vamos a realizar en ella, se habla de ir teniendo clases presenciales aunque con una cierta cantidad de alumnos del grupo de manera presencial aunado a la educación a distancia esto lo plante la SEP (2020) haciendo énfasis en el enfoque y las necesidades de los docentes requieren en su contexto para poder efectuar dicha modalidad.

Los desafíos que los docentes enfrentan es este momento es que se desconoce el modelo educativo, la existencia abundante de información en las redes sobre cómo será esta educación híbrida, las medidas de salud que se deben tomar, así como contar con los recursos para poder llevar esta modalidad de trabajo. Además, será un desafío enorme que el docente se capacite, logrando un autoaprendizaje del enfoque de dicho modelo de educación, entendiendo las finalidades y sus posibilidades, sin dejar de lado los roles del docente y de los alumnos. Por ello es importante el análisis de esa forma de trabajar, analizar en que consiste y cómo implementarla de una buena manera, sin duda alguna es necesario atender las cuestiones de salud que nuestro semáforo esté en verde, para que se pueda llevar la educación híbrida.

Ahora bien, es necesario que los docentes puedan ir involucrándose en el análisis de las características de la educación híbrida, para reflexionar y llevar a la acción la practica educativa de manera preparada y que no llegue de forma repentina y con el desconocimiento de esta, por ello se tiene el desafío de estar informado sobre cuáles son las particularidades de la educación híbrida. No es solamente la alternancia espacial de lo presencial y lo virtual sino en palabras de Osorio (2011) “Sin embargo, el movimiento de una modalidad a otra, dentro de un mismo ambiente de aprendizaje, puede ser un reto complejo”, dicho reto es debe entender si para sacar provecho de las cuestiones presenciales, pero a la vez dando continuidad por lo virtual, aprovechando las herramientas con las que se cuenta, considerado las carencias existentes.

Sumado a lo anterior, es necesario que los docentes realicemos un trabajo colaborativo, con nuestros compañeros de clase, de esta manera compartir estrategias para de esta manera puedan dar solución a las necesidades que podemos realizar, para lo cual es necesario entender el trabajo colaborativo donde los involucrados podemos aprender unos de otros, pues en nuestra actuar salen a relucir las múltiples habilidades que tenemos, con esto propiciar un trabajo transdisciplinar dejando el aislamiento de las asignaturas, sino, buscar la conexión entre las mismas y así la educación logre un mayor significado. Ante esto es necesario que el docente tenga apertura aprender y a enseñar con humildad entre sus pares. Algunos elementos para considerar sobre la educación híbrida, para nuestras futuras acciones, una de ellas es la

comunicación generada a través de ella por lo que se debe aprovechar las actividades sincrónicas y asincrónicas, de la misma manera Mejía y et al (2017) nos menciona sobre la importancia de entender los roles tanto del docente como del alumno, siendo este primero el encargado de

poseer conocimiento y de esta manera enfocarse al diseño de estrategias favorables para que facilitar el aprendizaje, el cual debe ser continuo y de manera integral, sin duda alguna la modalidad híbrida debe ser integradora de los aprendizajes contando con la flexibilidad del empleo de ella, por lo que esto no debe generar un temor a implementarla sino estar preparados al momento de aplicarla para desarrollar un aprendizaje en los alumnos favoreciendo su autonomía y su pensamiento crítico.

Por lo anterior, es necesario pensar en la necesidad de colaborar con la sociedad, para poder llevar la educación híbrida se requiere de la participación de los padres de familia, puesto que, si no se atienden las medidas de salud, se requiere un apoyo desde casa para inculcar las medidas de higiene, ser muy precisos en estas para cuando el alumno llegue a clases pueda llevarse de la mejor manera y procurar evitar los contagios. Además, que es con los padres de familias para gestionar y procurar que los niños lleguen bajo el filtro de casa y sin algún síntoma preventivo. Esto con la intención de evitar contagios masivos en las escuelas.

Por último, mencionar sobre la existencia de múltiples desafíos del docente ante la educación híbrida, los cuales requiere de una apertura a aprender constantemente ante este mundo tan cambiante.

Referencias Consultadas:

Mejía GCG, Michalón DDE, Michalón ARA, López FD, Palmero UDE y Sánchez GS (2017). Espacios de aprendizaje híbridos. Hacia una educación del futuro en la Universidad de Guayaquil. Medisur. 15(3):350-355.

Osorio Gómez, L. A. (2011). Ambientes híbridos de aprendizaje. Actualidades Pedagógicas, (58), 29-44

Secretaria de Educación Pública SEP (2020) Boletín No.196 Convivirán, en el futuro, modelo de educación presencial y a distancia:
Esteban Moctezuma Barragán en
<https://www.gob.mx/sep/es/articulos/boletin-no-196-conviviran-en-el-futuro-modelo-de-educacion-presencial-y-a-distancia-esteban-moctezuma-barragan?idiom=es>

Erika García Rosales
Maestría en Administración de Instituciones Educativas.
Educadora de Grupo Jardín de Niños Solidaridad
México
erigr@hotmail.com

DESAFIOS PARA PEDAGOGÍA INNOVADORA EN EL CONTEXTO DE CONTINUIDAD DE LA CRISIS SANITARIA

La educación híbrida no es una modalidad que se ha implantado a partir de este período de pandemia, ha venido funcionando desde hace tiempo en educación superior, sin embargo, con la presencia del COVID-19 se consideró la aplicación de este modelo desde niveles básicos de educación.

Hablar de la educación híbrida donde se entrelazan las clases presenciales y en línea, en el ámbito en que las carencias económicas, de medios tecnológicos y falta de conectividad, están presentes, es complicado considerarlo como una opción factible a corto tiempo, teniendo en cuenta que las condiciones de todos los estudiantes no son las más apropiadas para llevarlo a cabo. Esta transición requiere infraestructura tecnológica, capacitación a los docentes, modificar los planes y programas de estudio y, considerar las realidades de los estudiantes y los docentes sobre todo de educación básica.

Sin duda, la necesidad de continuar llevando la educación a los alumnos es primordial, ya que ésta es un derecho y bien público fundamental que debe ser garantizada y segura, con el fin de evitar una catástrofe en las próximas generaciones y hacerla llegar a los estudiantes es un reto que implica priorizar también el desarrollo de otras habilidades en ellos que les garanticen un mejor desempeño en el siglo XXI. Planear la educación del siglo XXI implica considerar las exigencias del futuro y proveer los medios necesarios para lograrlo. “*Se trata de trazar un mejor camino desde el presente hacia el futuro*”. (Miklos y Tello, 1999, p. 61). Esto implica también dar un giro de una planificación tradicional a una prospectiva.

Un modelo híbrido requiere repensar la educación, verla desde una perspectiva más amplia, modificar los modelos de enseñanza y aprendizaje; buscar estrategias que capturen la atención de los alumnos y opciones que para ellos sean atractivas y retadoras, porque, durante este tiempo, que la modalidad ha sido solo en línea, los alumnos y docentes muestran cansancio, están desmotivados, extenuados y sobre todo, se ha hecho presente que el logro de aprendizaje que se está alcanzando es muy bajo a los estándares esperados u obtenidos durante las clases presenciales.

Como se ha mencionado durante estos 10 meses, la pandemia hizo que muchas áreas de trabajo improvisaran o modificarán de un día para otro su forma de trabajo, su organización y rutinas, generando con ello, cambios momentáneos, pero al mismo tiempo, pensando en cómo lograr que esos cambios dieran resultado. La educación fue una de esas áreas donde más se improvisó, sobre todo, en el ámbito público, pues las escuelas no estaban adecuadas para realizar

una educación virtual y no todos los maestros tenían los mismos conocimientos y desarrollo de habilidades en el plano digital, incluso, algunos tuvieron que aprender desde cero.

En este momento, el mayor reto para los docentes es realmente afrontar el cambio sin miedo, con una actitud positiva, aceptarlo como parte de una transformación que, sin duda, debe llevarnos a progresar; el docente también debe prepararse para desarrollar nuevas habilidades en el ámbito tecnológico y presencial, pues implicará que la combinación de herramientas, recursos didácticos y estrategias de dos modelos de enseñanza: presencial y en línea, sean su nueva forma de enseñar y de interactuar con sus estudiantes. Por ello, la voluntad de cambio por parte de los docentes será esencial para dar el siguiente paso.

El gobierno tiene un papel fundamental en este punto, para lograr esta transición es necesario contar en las escuelas con la infraestructura adecuada, que permitan a los docentes impartir desde el aula sus clases; tener plataformas que permitan a los alumnos aprender sin ser esto motivo de estrés, además de lo que anteriormente se mencionó, equipamiento, conectividad, pero, sobre todo, adecuar los contenidos y la evaluación como parte fundamental de esta transformación.

Además, se requiere como punto de partida, brindar a los docentes la preparación necesaria y adecuada para lograr un verdadero cambio, un cambio que trascienda en la formación de los alumnos, en sus aprendizajes y en el seguimiento que se pueda dar a estos desde una plataforma digital.

Se requiere una transformación desde el pensamiento, la actitud y sobre todo, la disposición para lograr adaptar el nuevo modelo a la diversidad de realidades.

Bibliografía Consultada:

Tomá , M. (1999). Planeación Prospectiva. México: Limusa, S.A de C.V.

Suiza

Iván Vega Rico

Maestro en Psicología Docente de Posgrado SMC University

Suiza

ivr@smceducation.eu

PEDAGOGÍA INNOVADORA EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS SANITARIA

La crisis sanitaria derivada de la pandemia de COVID-19 que ha afectado a todo el mundo constituye un escenario que ha obligado a la sociedad a replantear la manera de llevar a cabo una gran cantidad de sus actividades diarias, una de las dimensiones que han sufrido la transformación más profunda es la educación, puesto que los estudiantes que efectuaban sus procesos formativos en la modalidad presencial predominante antes de la pandemia, han tenido que migrar a entornos virtuales para continuar sus estudios ante el riesgo que implican las conglomeraciones características de los centros educativos.

Los principales desafíos a los que se enfrentan los sistemas educativos ante este panorama giran en torno a la necesidad de reinventar paradigmas implicados en el proceso de enseñanza-aprendizaje anacrónicos que resultan obsoletos para formar al estudiante de la actualidad, y al menester de renovación y adaptación tecnológica por parte de todos los actores que participan en la formación de las nuevas generaciones.

LA EFECTIVIDAD DEL MODELO HÍBRIDO EN LA CONTINUIDAD DE LA CRISIS SANITARIA

El aprendizaje combinado, también conocido como aprendizaje híbrido, coordina las mejores características de la escolarización tradicional con las ventajas del aprendizaje en línea para ofrecer instrucción personalizada y diferenciada en un grupo de alumnos (Powelle et al. citado en Universidad Nacional Autónoma de México, 2020).

El modelo híbrido se posiciona como una estrategia protagonista de cara a las necesidades educativas y sanitarias que deben solventarse con miras a la nueva normalidad, si bien es cierto el aprendizaje puede darse efectivamente tanto en modalidades presenciales como a distancia, el combinar las ventajas de cada uno de estos modelos permite crear una propuesta integradora que optimiza el aprendizaje del estudiantado al mismo tiempo que se cuida de la salud pública.

La implantación de aulas híbridas es una propuesta que tiene un alto potencial para contribuir a la vuelta a la normalidad de las actividades escolares reduciendo el riesgo de contagios por COVID-19 debido a que plantea la posibilidad de reducir los tiempos que deben pasar tanto alumnos como docentes en las aulas, al asignarse una proporción de las horas de formación requeridas a un escenario a distancia.

En este tenor, al implementarse resultaría factible atender a grupos reducidos de alumnos en tiempos breves, facilitando así el seguimiento de medidas de seguridad que procuren la salud de todos los asistentes, mientras que simultáneamente no se compromete el cumplimiento de

objetivos de aprendizaje al asignar actividades a distancia que completan

el binomio presencialidad-virtualidad y facilitan que el estudiante aborde temas de manera independiente, consiguiendo así que este se haga de conocimientos que posteriormente serán reforzados o clarificados por el docente en las sesiones presenciales.

ASPECTOS CLAVE PARA LA IMPLEMENTACIÓN DEL APRENDIZAJE HÍBRIDO Y LA PEDAGOGÍA INNOVADORA

De acuerdo con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2020) los cuatro pilares fundamentales para la educación híbrida son:

- Nuevas pedagogías, competencias y perfil docente.
- Equipamiento y conectividad.
- Plataformas y contenidos.
- Datos y seguimiento de estudiantes.
-

En concordancia con el enfoque del BID, los centros educativos deben darse a la tarea de formular e implementar las estrategias más adecuadas primeramente en lo relativo a la formación del profesorado, considerando que el establecimiento de un nuevo paradigma educativo implica el desarrollo de nuevas competencias en los docentes relacionadas con el manejo de entornos virtuales de aprendizaje, metodologías innovadoras de enseñanza y competencias digitales básicas.

Así mismo, se debe asegurar que los planteles escolares cuenten con acceso a internet, dispositivos aptos para el desarrollo de las actividades escolares, plataformas adaptadas a las necesidades de aprendizaje del centro y contenidos diseñados por especialistas que respondan a una metodología basada en un enfoque de diseño instruccional adecuado.

El seguimiento de los estudiantes resulta un aspecto crucial para el diagnóstico de necesidades educativas y para la implementación de acciones correctivas en diversos ámbitos del sistema en caso de encontrar desviaciones, en este sentido, será fundamental que existan profesionales dedicados al análisis de datos y seguimiento de indicadores tales como entregas, promedio escolar, actividades sin entregar, tiempo de conexión, inasistencias, etc. A fin de que se puedan implementar las medidas pertinentes en la regularización de estudiantes en riesgo académico.

Dadas las vertiginosas transformaciones que la sociedad atraviesa en los últimos años, el modelo híbrido se posiciona no solamente como una medida de transición para afrontar una crisis sanitaria, sino como un paradigma que podría ser la norma en los años venideros para una generación que requiere formación de calidad al mismo tiempo que demanda flexibilidad y la máxima movilidad.

Referencias Consultadas

Banco Interamericano de Desarrollo. (2020). *De la educación a distancia a la híbrida: 4 elementos clave para hacerla realidad*. Autor

Universidad Nacional Autónoma de México. (2020). *Propuesta de un modelo híbrido para la UNAM*. Autor.

Venezuela

Ángel Carmelo Prince Torres

Doctor en Ciencias de la Educación

Docente Instituto Universitario Pedagógico “Monseñor Rafael Arias Blanco”

Venezuela arbqto@gmail.com

LAS AULAS HÍBRIDAS: INSTRUMENTO EDUCATIVO PARA AFRONTAR LA PANDEMIA

Ya ha llegado el año 2021 y como fenómeno continuado con respecto al 2020, siguen ejecutándose medidas para evitar la propagación de la COVID-19, la cual es una terrible enfermedad que como ya ha sido ampliamente documentado, ha tenido que identificarse como una pandemia que afecta a los territorios del mundo en mayor o menor grado, pero que en definitiva ha dejado tras de sí un rastro de incertidumbre, e incluso de muerte. Por ello, lo que resulta más estremecedor con respecto a la diseminación de esta dolencia, es que cuando por fin se comenzó a hacer referencia a una “nueva normalidad”, la situación no ha dejado de complicarse: A pesar de la esperanzadora noticia de la implementación de diferentes vacunas, los casos de personas afectadas no han dejado de aumentar en variedad de países e igualmente surgen nuevas cepas virales que han visto potenciadas sus capacidades de diseminación, por lo que bajo estos escenarios es menester extender la aplicación de medidas en aras de resguardar a hombres, mujeres, adolescentes y niños.

Así, en el contexto de la persistencia relativa a la crisis sanitaria que, como ya se ha referido, se genera en distintas latitudes, la educación constituye uno de los espacios dentro de los cuales deberían seguirse ideando alternativas para no dejar de lado la encomiable labor de ayudar en la orientación de la humanidad, para que se traduzca en el semillero de buenos ciudadanos que perpetúen los valores comunitarios positivos que propugnan las sociedades. Así, a lo largo de todo 2020 se echó mano del proceso de aprendizaje a distancia como una de las formas para no cesar en la construcción de conocimientos por parte de las personas. Para algunos docentes, instituciones e incluso Estados, esto se tradujo en un reto debido a la manifestación precaria de recursos o la escasa preparación que tenía sobre esta forma de enseñanza el personal encargado (docentes primordialmente). Sin embargo, de manera general, se pudo llevar hacia adelante esta meta aunque como en todo experimento, todavía hay cosas que mejorar.

No obstante lo expuesto en los párrafos anteriores, ahora se hace referencia al uso del aula híbrida como otra manera de generar apoyo al cuerpo estudiantil. Este tipo de estrategia, se asume conforme al criterio Gracia, (2020) como “un nuevo modelo híbrido que combine la enseñanza online y presencial como posible solución”. De esta manera se establece el puente para retomar el uso de la tecnología, sin dejar de lado la convivencia que como indica la misma autora, resulta esencial para el desarrollo de distintas competencias de los educandos, sobre todo cuando son más jóvenes. Esto es fácilmente comprensible porque al compartir dentro del salón de clases, los niños, adolescentes y adultos no sólo adquieren saberes académicos, sino que también cultivan destrezas en cuanto a la comunicación interpersonal, cooperación, apoyo a otros, formación y refuerzo de lazos amistosos, tolerancia, aplicación de las normas del buen hablante y del buen oyente, entre muchas otras.

Ahora bien, cabría preguntarse: ¿cuáles son las implicaciones de la ejecución de planes para poner en marcha las aulas híbridas? Y esto es especialmente relevante cuando se plantea la subsistente afectación sanitaria mundial.

Para quien ha preparado estas líneas, este asunto puede ser observado desde un punto de vista positivo y otro negativo.

En primer lugar, desglosando el tópico desde una perspectiva positiva, valdría decirse que el uso de las aulas híbridas entrañaría el inicio de una forma más activa de educación en un mundo globalizado como el que ya existe, pues se potenciaría el reconocimiento de la tecnología como un aliado ineludible, al tiempo que se respetaría como una variante, la práctica del contacto de persona a persona. Además, podría decirse que esta es una de las formas de fomentar el regreso a la normalidad sobre la manera de cómo millones de individuos conducían sus vidas antes del desastre gestado por el surgimiento del SARS-CoV-2.

A pesar de lo antecedente, no puede dejar de considerarse también la implicación de lo negativo que pueda traerse. Para este autor, la mayor incidencia reside en el hecho de que podría fomentarse el contagio de más personas en el convivir educacional a pesar de las medidas de bioseguridad que se tomen, lo cual también se traduciría en una replicación de la enfermedad hacia los hogares de quienes pudieran estar en contacto con el virus en los recintos para el aprendizaje. Ya el tiempo dirá si la consideración de esta modalidad fue un acierto o desacierto, pero mientras exista voluntad de continuar con la educación, se esperará lo mejor posible para adaptar potenciales correctivos en la loable labor de los actores en esta coyuntura.

Referencia Consultada:

Gracia, M. (2 septiembre, 2020). *Aulas híbridas: tecnología y educación en un mundo pandémico*[artículo web]. El Periódico.
Recuperado de:
<https://www.elperiodico.com/es/activos/innovadores/20200902/aulas-hibridas-wacom-vuelta-cole-educacion-pandemia-8095324>

BOLETÍN OPINIONES IBEROAMERICANAS EN EDUCACIÓN

Desde el Centro de Estudios de Educación de la Universidad Miguel de Cervantes, le damos la más cordial Bienvenida a la edición N°18 del BOIE, donde el tema correspondiente a este mes es:



"LA FAMILIA Y LA EDUCACIÓN: IMPLICACIONES EN EL RETORNO A CLASES PRESENCIALES"

En las últimas décadas, la inversión en infraestructura digital en el sistema escolar ha sido importante en buena parte de los países de América Latina. Las políticas educativas en el ámbito digital empezaron a aplicarse de manera incipiente en algunos países de la región a finales de la década de 1980, a partir de marzo del 2020 la inversión en tecnología digital creció considerablemente para priorizar el objetivo de dar acceso a las y los estudiantes a equipamiento, prestando especial atención a los sectores de menor nivel socioeconómico como estrategia de nivelación y búsqueda de equidad. Sin embargo, luego de un período prolongado de clases virtuales surge la posibilidad de retornar a las clases presenciales, lo cual, trae consigo muchas implicaciones tanto a nivel familiar como educativo. A raíz de la pandemia de COVID-19 se develaron diversas situaciones tanto positivas como negativas. En el entorno familiar causó gran stress trasladar la

Misión UMC

La UMC inspirada en una concepción Humanista y Cristiana, tiene como misión contribuir al Bien Común de la Sociedad, mediante el desarrollo de diversas disciplinas del saber y la formación de profesionales y técnicos, jóvenes, adultos y trabajadores comprometidos con su país. Su misión la cumplirá propiciando la equidad, la igualdad

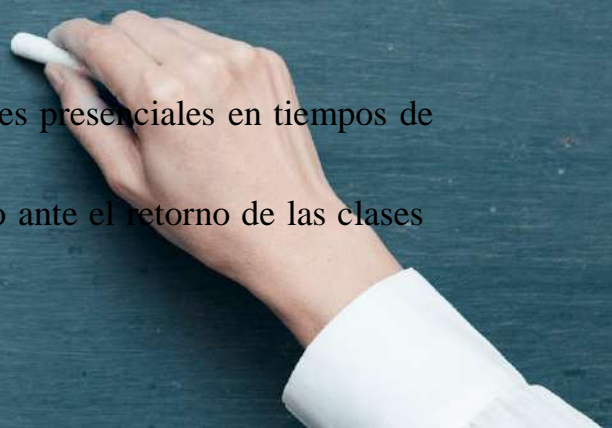
escuela al hogar, organizar los tiempos para ser capaces de asumir roles en los cuales no estábamos preparados como padres. A pesar de ello, a lo largo de este período de clases virtuales hubo acoplamiento, ya que es bien sabido la adaptabilidad del ser humano a las circunstancias que se le presentan. Ahora bien, se plantea el retorno a las aulas de manera presencial, para algunos representa la mejor noticia porque creen que ese período fue una pérdida de tiempo, pues no, nuestros hijos(as) han aprendido cosas más importantes para su formación como personas y como familia

que una mayor o menor cantidad de conocimientos específicos. Este se presentó como un período de ganancia donde nuestros hijos(as) han valorizado y “vivido” la importancia de la familia en sus vidas. Los padres debemos inculcar que los valores humanos deben ser lo más importante para ellos. No obstante, ante la vuelta a clases como primeros educadores de nuestros hijos(as), la palabra y las acciones influyen fuertemente sobre el comportamiento de ellos(as), ya que resulta altamente probable que si nosotros no respetamos los protocolos de seguridad a diario, tampoco lo harán nuestros hijos(as) al momento de regresar a clases en sus colegios.

En lo que respecta al ámbito educativo, existen diversas vertientes, circunstancias, donde la mayoría de los estudiantes siente emoción al volver a su vida escolar, del mismo modo, quienes tienen su cotidianidad en el aula, directivos, docentes y profesionales de la educación, también presentan emociones positivas al respecto. Aunque el stress de los docentes no escapa de esta situación, ya que deberán enfrentarse a variadas técnicas de aprendizaje como el uso de las aulas híbridas. Aunado a esto, debe enfrentar las demandas de apoyo socioemocional y de salud mental de las y los estudiantes y sus familias, dimensión que ha cobrado creciente relevancia durante la pandemia. La acción pedagógica y las nuevas demandas encuentran al personal docente con una formación y una disponibilidad de recursos que tienden a ser insuficientes para los retos que supone adecuar la oferta y los formatos pedagógicos a estudiantes en entornos desfavorecidos. Es por ello, que los equipos directivos requieren ser fortalecidos en la búsqueda de respuestas organizativas, pedagógicas y de apoyo al cuerpo docente, que sean creativas y contextualizadas, que permitan abordar la continuidad de los aprendizajes, el apoyo socioemocional y el fortalecimiento del rol social de las escuelas. Asimismo, es fundamental empoderar al profesorado y al personal educativo para que pueda tomar decisiones pedagógicas contextualizadas y flexibles, manteniendo un adecuado equilibrio entre la autonomía y el otorgamiento de apoyo requerido.

Las preguntas a analizar:

- ¿Qué implicancias tiene para la familia el retorno a clases presenciales en tiempos de pandemia?
- ¿Quiénes serán los más afectados en el ámbito educativo ante el retorno de las clases



presenciales?

- ¿Cuáles serán los efectos positivos y negativos del retorno a las clases presenciales en tiempos de pandemia?

En esta edición agradecemos a los y las profesionales del mundo de la Educación que entusiastamente acogieron al llamado, resaltando la participación de la Profesora Elilian Basilio de Brasil, quien invitó a seis estudiantes a participar en la misma. A continuación se nombran:

Brasil: Joylsa Texeira De Sampaio, Profesora en el Centro Educacional Maysten, Estudiante del último semestre de Pedagogía en IESM, Ramón Hernández, Coordinador del área de lenguas en la Secretaria Municipal de Porto Piauí, Francisco Das Chagas, Secretario Municipal de Asistencia Social de Porto Piauí, Elilian Basilio e Silva, Coordinadora Adjunta de PARFOR / UESPI, Universidad Estadual de Piauí-Brasil, acompañada de sus estudiantes: Yasmim Caroline Oliveira Silva, Jaislane Kélvia Reis Costa, Ana Raquel Rodrigues Uchôa, Clêi de Andrade Valverde Neto, Eugenia Maria Silva Milanez, Thaciele Alves Maciel dos Santos.

Chile: Keiber A. Marcano G., Encargado de Área de Ciencias Naturales Colegio “Juan Luis Undurraga Aninat”, Fundación Belén Educa, , Luz María Yáñez Galleguillos, Docente Universidad Católica del Norte, Sede Coquimbo, Pedro Arcia Hernández, Facilitador Académico Universidad de Talca, Carmen Elena Bastidas Briceño, Docente – Investigador Universidad Miguel de Cervantes, Por Patricio Ibáñez González, Docente en Propedéutico Universidad Tecnológica Metropolitana.

Ecuador: José Manuel Gómez, Coordinador Académico de Postgrado Universidad Tecnológica Indoamérica (Ecuador) / UNIR (España)

México: Mariela González, Universidad Autónoma de Chihuahua, Francisco Javier Arce Peralta, Escuela Primaria “ESTADO 30”, Carlos César Bejines Sabás, Docente – Investigador Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán CISE.

Puerto Rico: Carmelo Cedeño De la Rosa, Director Internacional de EDUCA Puerto Rico

Venezuela: Andreina del Valle Montiel Velazco, Coordinadora del Programa: Maestría Ciencias de la Educación, mención Gerencia Educativa Universidad Privada Dr. Rafael Belloso Chacín (URBE), Manuel Salvador Machado Vilorio Profesor de Postgrado Universidad Privada Dr. Rafael Belloso Chacín (URBE), Ángel Carmelo Prince Torres, Docente Instituto Universitario Pedagógico “Monseñor Rafael Arias Blanco”.

Brasil

Joylsa Texeira De Sampaio

*Profesora en el Centro Educacional Maysten Estudiante del último semestre de Pedagogía
en IESM Porto-Piauí Brasil
sampaiozty@gmail.com*

EDUCACIÓN Y FAMILIA: IMPLICACIONES DE LA REANUDACIÓN DE LAS CLASES PRESENCIALES

Con la pandemia, el mundo fue sorprendido, donde muchos tuvimos que quedarnos en nuestros hogares y una gran parte de la población en los diferentes lugares del globo terráqueo. No nos quedó otra opción que adaptarnos a este nuevo ritmo de vida, a un mundo que se convirtió de la noche a la mañana en digital, que de una forma indirecta afectó el aprendizaje de niños, jóvenes y adolescentes, en especial para aquellos que no cuentan con aparatos tecnológicos que les permitieran acceder a las diferentes plataformas. Aunque se están tomando medidas de emergencia en la lucha contra la propagación del nuevo coronavirus, las evidencias muestran que hubo múltiples impactos en estudiantes y educadores. Por ellos, se requiere el esfuerzo del gobierno para planificar el regreso a la escuela de manera gradual y articulada entre diferentes sectores, como educación, salud y asistencia social.

Para nadie es un secreto que, la educación pública es un pilar fundamental para la reconstrucción de un país. Es por ello, que el proceso educativo asume grandes desafíos al tratar de ofrecer una enseñanza a distancia, el análisis actual permite organizar las principales lecciones aprendidas de las investigaciones sobre países y regiones que ya han atravesado situaciones de suspensión prolongada de clases presenciales, debido a epidemias, guerras y desastres naturales. Estos ejemplos, pueden ayudar a la gestión educativa brasileña a superar sus propios desafíos que les corresponde enfrentar en los próximos meses. Esta decisión, debe matizar el debate en los poderes públicos, antes de considerar la futura reapertura de las escuelas.

De acuerdo con los lineamientos del CNE, el 01 de marzo de 2021, el Consejo Nacional de Educación (CNE) envió al Ministerio de Educación (MEC) una resolución con lineamientos sobre el período de suspensión de la educación presencial y el regreso a clases en el contexto de la pandemia. Abordando temas como los mencionados en las notas técnicas de todos por la educación, el documento elaborado por el CNE habla sobre el regreso a las clases presenciales.

En tal caso, se intensificarán algunos lineamientos tomados del de la resolución del Consejo Nacional de Educación. Siendo uno de sus principales, evitar a toda costa el riesgo de deserción escolar, además de impactos emocionales a corto y largo plazo (como ansiedad y falta de concentración). Para dar respuesta a estas situaciones, el sector educativo necesariamente deberá involucrar a otros sectores, especialmente Salud (por ejemplo, atención psicológica a estudiantes y docentes) y Asistencia Social (en acciones y búsqueda activa de estudiantes en riesgo de deserción, entre otros. Como reflexión, el contexto pandémico que azota a todo Brasil, se convirtió en un escenario emergencial que de una u otra forma marcó la vida de todos sus ciudadanos en especial, la de nuestros estudiantes, que anhelan volver a sus clases y reencontrarse con sus compañeros de estudio después de tener un año de ausencia. Debemos destacar que, la efectividad de ese retorno dependerá del esfuerzo mancomunado de todos los gestores, padres y docentes que colaboren para que los protocolos de seguridad se ejecuten con seriedad y responsabilidad, consolidándose en una estructura de apoyo para todos.

Es importante enfatizar que ese regreso paulatino de las clases debe seguir los protocolos previamente establecidos entre el Ministerio de salud y el Ministerio de Educación. Ambos establecen que ese retorno se debe dar de forma gradual, redefiniendo el calendario escolar a través de

una planificación exhaustiva que permita el distanciamiento social entre los miembros de la comunidad estudiantil, una vez que los estudiantes estén instalados se debe hacer una evaluación diagnóstica que valore no solo conocimientos de contenidos anteriores sino su estado emocional y físico, además de, apoyo a las familias para que sientan que su esfuerzo no ha sido en vano.

En este sentido, hay cuatro aspectos que pueden ser abordados en la educación en un periodo cercano a la realidad vivida, donde se dé una articulación intersectorial como esfuerzo permanente; recuperación del aprendizaje como política constante; fortalecer la relación familia-escuela; la tecnología como un aliado para el docente y los estudiantes. Todas las experiencias y diferentes situaciones que rodean al estudiante y escuela, servirán como base para retomar las clases presenciales, en las que los docentes podrán utilizar las prácticas de los demás, para mejorar su quehacer pedagógico y de esta manera se puede generar estrategias significativas que beneficien a cada uno de los educandos.

Referencia Consultada:

Brasil. Ministério da Educação. Conselho Nacional de Educação. Câmara de Educação Básica. Resolução Cne/Cp N° 1, de 1 de março de 2021. Define as Diretrizes Curriculares Nacionais Gerais para a Educação Básica. Disponível em: <http://portal.mec.gov.br/index.php?option=com_content&view=article&id=14906&Itemid=866>. Acesso em: 10 mar. 2021.

Ramón Antonio Hernández de Jesús
Doctor en Innovaciones Educativas
Coordinador del área de lenguas en la Secretaria Municipal de Porto Piauí
Porto-Brasil
ramon_hernandez2012@hotmail.com

VAMOS A LAS CLASES PRESENCIALES A PESAR DEL COVID-19

A pesar de ser Brasil, uno de los países más azotados por la pandemia de Covid-19, ya existe un cronograma con la reapertura paulatina de las escuelas y retomada de las clases presenciales, tras casi un año suspendidas a causa del virus. El contexto actual de la pandemia creó un escenario de emergencia completamente nuevo, que ha dejado marcas imborrables en cada familia e institución educativa. Es hora de regresar a la realidad, es por ello que, se viene haciendo en todo el país una planificación con relación al retorno gradual de las clases, donde se ha tomado en consideración las directrices emanadas por el Ministerio de salud en conjunto con el Ministerio de bienestar social.

Con base a la experiencia vivida en otros estados del país, Brasil toma la iniciativa de reanudar sus aulas de forma presencial, considerando como objetivo primordial: garantizar la seguridad de estudiantes y profesores, así como el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños y adolescentes. Para llegar a tal meta, se debe establecer obligatoriamente, la adopción de medidas sanitarias en el recinto educativo, tales como; el uso de máscaras y protectores faciales, higiene frecuente de las manos, preservación de la distancia social, adecuada ventilación de aulas, organización de entrada y salida, evaluación comparativa de la temperatura en la entrada, además de, la elaboración de un plan de trabajo para la limpieza y la desinfección periódica de las instalaciones de la escuela. Es importante enfatizar que la tarea de limpieza, desinfección y prevención permanente requieren del compromiso de todo el personal de la institución, no solo de aquellos involucrados directamente con estas funciones. Es por ello que, resulta de gran importancia que, el equipo directivo gestione de manera clara y asertiva los mecanismos que permitan capacitar a todo su personal sobre las medidas preventivas que cada uno de ellos deben asumir ante tan delicado tema. Ya que, lo que se busca con estas acciones, es evitar posibles cadenas de transmisión rápida.

Aunado a lo antes expuesto, la UNICEF (2020) ha elaborado una serie de lineamientos que buscan orientar al personal que está al frente del combate del COVID-19: pues lo que se quiere es un exhaustivo acompañamiento para los docentes, las familias y los estudiantes en contextos de emergencia. A continuación, se presentan algunos desafíos específicos ante la situación actual: 1) la planificación en contextos de emergencias; 2) El acompañamiento al cuerpo docente, las familias y las y los estudiantes; 3) el manejo emocional del personal docente y de las familias; 4) la retroalimentación de las actividades escolares; 5) el desarrollo de nuevas prácticas de enseñanza, y 6) el regreso a las clases presenciales. Estas orientaciones surgieron de preguntas que invitan a la reflexión en torno a los retos planteados, cuidando los enfoques de derechos, género e inclusión, que tiene como propósito establecer las directrices necesarias a los entes responsables, de manera que se pueda velar por el cumplimiento de lo previamente establecido.

Si bien es cierto, la reanudación de las actividades escolares requiere de una serie de iniciativas en múltiples dimensiones por parte de los órganos centrales de la educación brasileña que tomen en cuenta el carácter inédito del escenario actual. Las mismas deben asegurar un retorno que garantice la salud de toda la comunidad escolar y, en especial que afronte, los efectos de la crisis que ha afectado el aprendizaje y la trayectoria escolar de los estudiantes. En el caso específico del municipio de Porto, Piauí, ese regreso a clases, se dará de forma gradual, tomando las extremas precauciones higiénicas, la cual es una de las principales advertencias que han hecho las autoridades de salud en el

municipio, donde esa retomada debe planificarse cuidadosamente, en especial, desde el punto de vista sanitario, ya que cuando se reabran las escuelas, se debe estar alerta ante cualquier situación de rebrote que pueda ocurrir en la zona, logrando tomar las medidas necesarias con tiempo evitando la propagación de la nueva cepa del virus en la población estudiantil.

A manera de cierre, sí queremos tener unas mínimas garantías en la reapertura de los colegios es preciso que las autoridades responsables sean coherentes en sus funciones, es decir, que aporten los medios que permitan, entre otras cosas, que en las clases haya menos estudiantes y se pueda mantener distancias de seguridad de al menos 1,5 metros. El simple hecho de que existan pocos educandos en la sala de clase, disminuye notablemente el riesgo de contagio en caso de haber uno o más enfermos en la misma. Otra forma de evitar ese radio de contagio, es continuar ofreciendo una educación online o con actividades no presenciales para todas aquellas familias que lo deseen, y en especial para las personas que tienen su salud comprometida. Eso se puede hacer en dos fases: 1. familias que ya dispongan de los medios para el seguimiento online, 2. entrega de actividades a estudiantes que no tenga ningún tipo de recurso tecnológico, pero en este caso será los padres quienes recibirían la información para orientar a sus hijos en la ejecución de las mismas. De esta manera se podrá estar atendiendo a todos los estudiantes dependiendo de sus dificultades.

Referencia Consultada

UNICEF (2020), “Guía para madres, padres, cuidadores y educadores sobre el Coronavirus (COVID-19). Lo que madres, padres y educadores deben saber: cómo proteger a hijas, hijos y alumnos”, disponible en línea: <https://www.unicef.org/argentina/guia-adultos-coronavirus>.

Francisco Das Chagas De Jesús Hernández
Especialista en: Lengua Portuguesa, Lengua Inglesa y Educación Superior. Coordinador Centro de Referencia de asistencia Social (CREAS) Porto PiauíPorto-Piauí Brasil
professordjesus.2013@gmail.com

REANUDAR LAS CLASES PRESENCIALES EN MEDIO DE UN PANORAMA PANDÉMICOS

Millones de niños y jóvenes de todo el mundo se vieron drásticamente afectados por la suspensión de las actividades escolares. La repercusión en los estudiantes no solo se basó en el aprendizaje, sino también en el plano emocional, psicológico y, en algunas situaciones, su seguridad alimentaria. La escuela sigue siendo uno de los principales espacios de socialización y conocimiento en la sociedad. Esta afirmación parece obvia, pero ha sido cuestionada en las últimas dos décadas, debido al avance, cada vez más acelerado, de la influencia de los medios de comunicación y la tecnología en la formación intelectual y comportamiento de las nuevas generaciones. Aun sin desconocer dicha influencia, las consecuencias de la pandemia han terminado por deslucir los discursos y análisis que apuntan a una pérdida de centralidad e importancia de la escuela y sus profesionales.

En este sentido, las discusiones y propuestas sobre el papel y los retos de las instituciones escolares en el actual contexto pandémico deben hacerse con seriedad y responsabilidad, observando las múltiples variables y contradicciones que impregnan el fenómeno educativo. A inicios del mes de febrero, se comenzó a planificar todo un protocolo para la nueva etapa de reapertura de las escuelas en el estado de Piauí. Con esta decisión, a partir del 1 de marzo se autorizaría la apertura de las escuelas públicas en la macro-región que incluye a sus municipios. En este caso, son los padres, las personas responsables en decidir si sus hijos retornarán o no al recinto educativo o simplemente continuarán con sus clases a distancia.

Es importante, recalcar que las escuelas públicas y privadas deben cumplir con las medidas sanitarias que garanticen de forma segura ese regreso a clases. Para ello, cada institución educativa tiene que invertir en infraestructura, comprar equipos de higiene para proveerles entre su personal. Por otro lado, los profesionales de la escuela tendrán una intensa sobrecarga de trabajo, debido a las nuevas responsabilidades, la atención y la preocupación que se les exigirá; es bueno recordar que los trabajadores y los alumnos, antes y después de las clases, tendrán inevitablemente contactos y se verán sometidos a aglomeraciones, en la entrada y salida del recinto educativo, por eso se deben crear cronogramas donde se evite este tipo de situaciones que puedan poner en peligro la retomada de las aulas.

Considero que, se debe resignificar la escuela no solo desde las medidas de salud e higiene, sino también desde la dimensión emocional y social que la involucran. En este sentido, recuperar el espacio escolar como lugar seguro implica reconocer las emociones vividas en este tiempo, incorporando los aprendizajes del autocuidado y el cuidado de las y los demás. Se trata de darle un nuevo valor al tejido social que nos contiene en el marco de nuestra comunidad escolar. La escuela es un lugar seguro cuando nos cuidamos entre todos, nos respetamos y podemos hablar y compartir lo que sentimos.

Por su parte, UNICEF (2020) menciona algunas estrategias que pueden ser útiles antes el retorno presencial de las actividades escolares en las circunstancias actuales: 1. La elaboración y el seguimiento de los protocolos para la posible vuelta al colegio presencial, el cual, debe contar con la participación directa de los padres, los profesionales de la educación, los expertos sanitarios independientes y las entidades científicas; 2. Es necesario construir un plan pedagógico que mitigue los impactos de la pandemia en el aprendizaje y en la vida de los niños y jóvenes, a partir del diálogo entre los departamentos de educación estatales y municipales, las universidades y los investigadores; 3. Unificar los años escolares de 2020 y 2021 (tal vez 2022) en el mismo ciclo de aprendizaje, sin la presión de las evaluaciones internas y externas; 4. Apoyar y desarrollar, respetando la atención

sanitaria, acciones que refuercen el vínculo entre las escuelas y los estudiantes, para combatir el abandono escolar;

5. Construir una amplia política de inclusión digital para los niños y jóvenes de la periferia de las ciudades y las zonas rurales del estado.

Ya para concluir, sabemos que la educación vive momentos difíciles, pero indudablemente la escuela representa el lugar de encuentro y nada reemplazará los vínculos ni las relaciones que se establecen en ella. Por eso, todo su personal debe prepararse para tan esperado reencuentro luego de un largo período de aislamiento y distancia social, por lo que se hace necesario fortalecer su rol protector, brindando seguridad y contención a los integrantes de la comunidad educativa, especialmente en momentos de alta inseguridad.

Referencia Consultada:

UNICEF, Organización Mundial de la Salud y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (2020), “Guía provisional para la para la prevención y el control de la COVID-19 en las escuelas”, disponible en línea: <https://www.unicef.org/es/informes/mensajes-y-acciones-clave-para-prevencion-y-control-covid-19-en-escuelas>.

Jaislane Kélvia Reis Costa

Estudiante del 5to semestre en Pedagogía Universidad Estadual de Piauí (UESPI)

jaislanekelvia@hotmail.com

Teresina, Piauí, Brasil

Elilian Basilio e Silva

Magister en Educación Coordinadora Adjunta de PARFOR / UESPI

Universidad Estadual de Piauí-Brasil

elilianbasilioesilva@gmail.com

EDUCACIÓN PRESENCIAL: ¿QUÉ RETOS ENVUELVE ESTA MODALIDAD EN UN ESCENARIO PANDÉMICO?

En diciembre de 2019, apareció un virus de rápida propagación. El coronavirus, también conocido como Covid-19, se extendió por todo el mundo, hasta que, en marzo de 2020, la sociedad se enfrentó a una situación inimaginable: una pandemia. Para evitar la proliferación del virus, se adoptaron rápidamente algunas medidas, tales como: aislamiento social y cierre de bares, escuelas, centros comerciales y similares. En esta circunstancia, solo se permitió operar los servicios considerados esenciales, como farmacias y supermercados.

La sociedad se vio directamente afectada por las medidas restrictivas. En tiempos de reclusión, especialmente en lo que se refiere al contexto escolar, la tecnología se ha convertido en un fuerte aliado de estudiantes y profesores que se han visto obligados a adoptar el formato de clases a distancia.

Frigotto (2020). Luego de 1 año de cuarentena, el gobierno autorizó el regreso paulatino de clases justificando que la enseñanza remota, por sí sola, no consolida el aprendizaje. Por tanto, desde el momento en que se desconoce el aislamiento social, estamos ante un “crimen en nombre del lucro” un descuido de la salud pública y millones de personas que han muerto a causa del Covid -19.

Frigotto(2020) En esta perspectiva, ¿Qué significa perder un año de escolaridad ante esta situación humanitaria? Y sería perder un año o, como sugiere el pensador estadounidense Noam Chomsky, una oportunidad para que la generación de jóvenes aprenda en qué mundo vivimos y que su futuro depende de su capacidad para cambiar las relaciones sociales y de la lógica destructiva que impera en este momento histórico. Es bien sabido, que el período de aislamiento unió a padres e hijos. Sin embargo, debilitó la salud mental de todos los afectados en este contexto pandémico. Así, la familia, en general, está extasiada con la posibilidad de volver al aula, principalmente por la oportunidad de 'respirar' nuevos aires, de tener contacto con personas que, hasta entonces, nunca más volvieron a ver a sus amigos. Sin embargo, no debemos olvidar las amenazas que trae este regreso.

Hoy en día, debido a la distancia social y al regreso paulatino de las clases presenciales, el entorno escolar ahora funciona de forma híbrida, es decir, algunos estudiantes tienen acceso a los contenidos de forma presencial, mientras que otros permanecen en el formato remoto, para evitar un número excesivo de alumnos en el aula. Semanalmente, hay una rotación de estudiantes en la escuela con el fin de brindar ambas experiencias para todos.

La modalidad de educación presencial, dado el escenario actual en el país, puede ser una herramienta nociva, ya que, es un enfoque social donde se comienza a interactuar con todas las personas desde padres, docentes, estudiantes y empleados en general y muchas veces hasta en el transporte público, lo cual los convierte vulnerables al coronavirus.

Para Lemo (2021) En cuanto al funcionamiento de la escuela, se deben respetar algunas pautas para evitar la proliferación del virus, que son la adopción de medidas como el uso de máscaras, la distancia social de al menos 1,5 metros, la medición de la temperatura y el uso de alcohol en gel. Además, los científicos recomiendan que se apague el aire acondicionado y se abran las ventanas, para facilitar la circulación del aire y prevenir la propagación del coronavirus.

Se observa que, a pesar de todas las pautas, los empleados se vuelven vulnerables a la patología, ya que existe un protocolo que muchas veces no se puede seguir. Debido a que existe un incumplimiento de estas instrucciones, generando una concentración de personas en un entorno determinado.

Los efectos negativos de volver a las clases presenciales, ante el momento pandémico, están relacionados con el aumento de casos de Covid-19, que incluso puede repercutir en muertes. Actualmente, Brasil enfrenta uno de los peores picos con respecto al coronavirus. La aglomeración y el contacto físico que son necesarios en el proceso de enseñanza-aprendizaje pueden tener consecuencias inconmensurables.

Por otro lado, se observa una reducción de la deserción escolar producto de la desigualdad en la modalidad remota, ya que no todos los estudiantes tienen acceso a internet, y cuando lo tienen, es precario. Por ejemplo, hay casos donde la familia apenas cuenta con un celular para ser compartido entre 3 hijos, por lo que hay pérdidas en cuanto a la consolidación de los contenidos socializados y esto termina generando desinterés por parte de los educandos. Es un error considerar inofensiva la enseñanza a distancia, ya que segrega a los estudiantes de las instituciones públicas y privadas.

Para concluir, teniendo en cuenta los hechos antes mencionados, se nota que el regreso a las clases presenciales ofrece beneficios y perjuicios tanto como la modalidad remota, que, considerando los últimos hechos, como los registros diarios de defunción, aún se destaca como la mejor opción., al menos hasta ahora.

Referencias Consultadas

Frigotto, Gaudêncio. (2020) A volta forçada às aulas presenciais e a imunidade de rebanho. Brasil de Fato. Disponível em: <https://www.brasildefato.com.br/2020/07/30/artigo-a-volta-forcada-as-aulas-presenciais-e-a-imunidade-de-rebanho>. Acesso em: 10 de março de 2021.

Lemos, Vinícius. 'Peguei covid na volta às aulas presenciais': os riscos para professores na pandemia. **BBC News Brasil**, 2021. Disponível em: <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-56302283>>. Acesso em: 10 de março de 2021.

Ana Raquel Rodrigues Uchôa
Estudiante del 5to semestre en Pedagogía Universidad Estadual do Piauí (UESPI)
anauchoa@aluno.uespi.br/quell.uchoa@gmail.com
Teresina, Piauí, Brasil

Elilian Basilio e Silva
Magister en Educación Coordinadora Adjunta de PARFOR / UESPI
Universidad Estadual De Piauí-Brasil
elilianbasilioesilva@gmail.com

LA FAMILIA SE PREPARA ANTE EL LLAMADO A CLASES PRESENCIALES

Cuando pensamos en la familia y la educación, pronto llegamos a una conclusión asombrosa: una pareja en caminos opuestos. Las preguntas que orientan este artículo son: ¿cómo deben trabajar la escuela y la familia ante el nuevo escenario mundial? ¿Cómo enseñarle al estudiante los mismos contenidos, pero ahora de forma virtual? ¿Es seguro volver a las clases presenciales?

Lo que hay que darse cuenta, es que durante las últimas semanas se ha ejercido presión por parte de la sociedad hacia las autoridades educativas, clamando el regreso a las actividades “normales”. Aunque la mayoría de los estudiantes están ansiosos por volver a reencontrarse con su recinto educativo. Ya muchas escuelas se preparan para reabrir y regresar a sus actividades cara a cara, en un contexto que nunca antes se había experimentado, es de suma importancia. La adopción de medidas sanitarias con la preparación del ambiente escolar y la formación de los profesionales para la acogida de los estudiantes. Se hace imprescindible el fortalecimiento de las relaciones entre la escuela, los docentes y familiares de los estudiantes, puesto que se necesita del trabajo mancomunado de cada uno de ellos para que se puedan cumplir los protocolos de seguridad, y de esa manera, poder garantizar un retorno sin ningún tipo de dificultades.

En este sentido, los lineamientos propuestos por el Ministerio de la Salud (2021) que precisasen puestos en práctica, presentan las orientaciones y las acciones a ser realizadas en el contexto escolar. Se propone una serie de estrategias para llevarse a cabo en el recibimiento de los educandos, con la implementación de medidas pertinentes que evitará cualquier foco de infección el recinto educativo.

partir de ahora ha llegado el momento de volver a la educación presencial, donde las aulas deben tener un reducido número de estudiantes, mesas vacías, ventanas abiertas, entornos debidamente higienizados, todos con mascarillas y poca casi ninguna aglomeración. Algunos ya pueden imaginarse cómo será resuelto con la reapertura de escuelas, pues representará para nuestros niños, adolescentes y jóvenes un cambio más en su vida educativa.

Entonces, la escuela no puede perder tiempo, y debe retomar el papel de la familia en toda esta planificación, aunque el escenario actual revela que la misma se encuentra un poco desorientada con respecto al retorno de clases de sus hijos. Por ello, los padres sienten mucho miedo de que sus hijos regresen a clases por el contacto que puedan tener con otras personas, lo cual representa un peligro para los familiares que forman parte del grupo de riesgo. Ahora bien, en esta retomada, prepondera el esfuerzo colectivo de diferentes organismos que se encuentran alrededor de la escuela, así como la participación de profesionales de atención primaria en la salud, al igual que los orientadores de las instituciones educativas, quienes deben ayudar a comprender los problemas relacionados no solo con Covid-19, sino también con las emocionales negativas que esta pandemia ha causado en los hogares y en los docentes. Las diversas situaciones vividas durante la pandemia han permitido generar una importante discusión sobre la relación que debe establecerse entre la escuela y la familia, cuyo compromiso sea el bienestar colectivo.

Según Parolin (2007) es en la familia donde el niño la que construirá los primeros vínculos con el aprendizaje y formará su estilo de aprendizaje. Por ello, reiteramos que la importancia de la familia en la educación a distancia es llamativa, sin embargo, en la mayoría de los casos, ausente. Siguiendo esta línea de pensamiento, Tiba (1998) considera que era la escuela la que necesitaba alertar a los padres de la importancia de su participación en el seguimiento de los estudios de sus hijos. Por ello, como progenitores debemos estar conscientes de lo relevante que resulta la participación de familia en la vida social de los hijos en la escuela.

Ya para concluir, la calidad de la educación y la seguridad de las personas en este momento de regresar a la escuela sólo serán posibles si hay comprensión, cooperación y espíritu de solidaridad. Por ello, estamos convencidos de que la escuela brasileña, será capaz de prepararse de forma segura para la reanudación de clases cara a cara. Ya que, esta situación de salubridad, ha permitido que exista un aprendizaje significativo donde ya hoy se puede lidiar con las tecnologías modernas, clases remotas, estrategias híbridas de enseñanza, además de, nuevos modelos de evaluación de aprendizajes.

Referencias Consultadas

Ministério da Saúde. Disponível em: Disponível em:
<https://coronavirus.saude.gov.br/orientacoes-para-retomada-com-seguranca>

Parolin, I. (2007) Formadores de profesores: la relación entre familia, escuela y aprendizaje. Curitiba: Editorial Positivo.

Tiba, I. (1998) Enseñar aprender. 26 ed. São Paulo: Integrare Editora.

Clêi de Andrade Valverde Neto
Estudiante del quinto semestre de Pedagogía Universidad Estadual de Piauí
Cleivalverde100@gmail.com
Teresina-Brasil

Elilian Basilio e Silva
Magister en Educación Coordinadora Adjunta de PARFOR / UESPI
Universidade Estadual De Piauí-Brasil
elilianbasilioesilva@gmail.com

IMPACTO SOCIAL DEL REGRESO A LAS CLASES PRESENCIALES

La pandemia causada por Covid-19 en el planeta ha desplazado a unos 1.600 millones de estudiantes de escuelas en 190 países según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), lo que representa alrededor del 90% de los estudiantes del mundo. Esta fue una de las medidas adoptadas por los gestores públicos de las naciones con miras a frenar la propagación del virus en la sociedad.

En Brasil, según datos publicados por el Instituto Nacional de Estudios e Investigaciones Educativas Anísio Teixeira (INEP), 48 millones de estudiantes se encuentran alejados de las actividades presenciales en las más de 180.000 escuelas primarias del país. Por tanto, propongo reflexionar sobre las implicaciones que tendrá el regreso a las clases presenciales para las familias brasileñas en tiempos de pandemia, quienes serán las personas más afectadas en el campo educativo ante este regreso, y cuáles serán los efectos positivos y negativos de regresar a las actividades presenciales en las escuelas.

En el primer análisis, con relación a las implicaciones que tendrá el regreso a las clases presenciales para las familias de los estudiantes en el país, una nota técnica difundida por Todos pela Educação (2020) reveló una estimación positiva sobre los países que ya han vivido situaciones catastróficas a gran escala, por tanto, necesitaban cerrar escuelas y tener una educación mediada por tecnologías digitales. La comunicación familiar con las instituciones educativas comenzó a fortalecerse, dado que los padres, previamente alejados de la educación de sus hijos, comenzaron a tomar conciencia de los métodos y estrategias de los docentes y de las dificultades reales que enfrentan los estudiantes en la vida escolar, promoviendo, así, una mejora relativa para el proceso de aprendizaje de los educandos. Por ello, con el regreso de las clases presenciales, es fundamental mantener y profundizar esta cultura dialógica entre la familia-escuela, lo que requerirá acciones sistemáticas por parte de los recintos educativos con el apoyo de la Secretaria de Educación para que adopten una comunicación que no solo sea informativa, sobre los medios para prevenir el virus, sino que también sea atractiva y que incentive a los familiares a responsabilizarse cada vez más por las tareas escolares de los congéneres.

En el segundo análisis, es importante saber quiénes serán los actores sociales más afectados antes de la reapertura de las escuelas. Otro impacto provocado por situaciones previas de contextos prolongados de cierre escolar, sería un aumento significativo de las tasas de deserción y abandono escolar, especialmente entre los adolescentes en situaciones de mayor vulnerabilidad social. Las razones para que esto suceda, según Todos pela Educação (2020) sería que la evasión tiene diferentes causas. Entre los más importantes, podemos mencionar la pérdida de motivación de los niños y jóvenes con su aprendizaje, provocada por el alejamiento del entorno escolar. También las experiencias de desapego social, un aumento del número de niños y jóvenes que trabajan, un incremento de la violencia doméstica y embarazo en adolescentes, factores estrechamente ligados a la deserción.

Ante este contexto, se observa que la deserción escolar está íntimamente ligada a la realidad social de los estudiantes en el país, por lo que estos indicadores no afectan a los discentes más vulnerables, es importante que el gobierno promueva acciones intersectoriales de búsqueda activa a través de la escuela con registros de datos de salud y asistencia social para rescatar a estos alumnos dentro de las instituciones educativas. Cabe destacar, cuáles serán los efectos positivos y negativos de retomar las clases presenciales en el actual contexto de crisis de salud en el país. Todos pela Educação (2020) también revela en su estudio que muestra los impactos, sin embargo, los efectos psicológicos en tiempos de cuarentena son más notorios, debido al largo período de aislamiento social, provocando estrés postraumático tanto en estudiantes como en profesionales de la educación. Ocasionalmente, en casos como este, hay un aumento de la concentración y dificultades de ansiedad en ambos, o en los casos más severos, hay una mayor incidencia de personas con depresión que llegan incluso al suicidio.

Lo que sin duda representa un desafío para los involucrados que requerirá que las escuelas y los organismos de salud pública trabajen juntos para brindar atención y apoyo emocional a estas personas, con el objetivo de minimizar los efectos que genera el aislamiento social. Un balance positivo sería la perpetuación de los medios tecnológicos para la educación, promoviendo experiencias de aprendizaje más ricas, dado que las posibilidades de fuentes de investigación por parte de los estudiantes en internet, generan un abanico de posibilidades para la adquisición de conocimientos tanto en la escuela como en su contexto social.

Referencias Consultadas

INEP (2019). Censo Escolar. Disponible en: <https://www.gov.br/inep/pt-br/areas-de-atuacao/pesquisas-estatisticas-e-indicadores/censo-escolar>. Acceso em: 26/02/2021

TODOS PELA EDUCAÇÃO (2020). **O retorno às aulas presenciais no contexto da pandemia da Covid-19.** Nota Técnica – Maio 2020. Disponible em: <https://todospelaeducacao.org.br/noticias/educacao-na-pandemia-o-retorno-as-aulas-presenciais-frente-a-covid-19/>. Acceso em: 03/03/2021

UNESCO (2020). **COVID-19:** Como a Coalização Global de Educação da UNESCO está lidando com a maior interrupção da aprendizagem da história. Disponible em: <https://pt.unesco.org/news/covid-19-como-coalizao-global-educacao-da-unesco-esta-lidando-com-maior-interruptao-da>. Acceso em: 19/03/2021

Eugenia Maria Silva Milanez
Estudiante del quinto semestre de Pedagogía Universidad Estadual de Piauí
Eugeniamilanez06@gmail.com
Teresina-Piauí, Brasil

Elilian Basilio e Silva
Magister en Educación Coordinadora Adjunta de PARFOR / UESPI
Universidad Estadual De Piauí-Brasil
elilianbasilioesilva@gmail.com

REGRESO A LAS AULAS PRESENCIALES: CÓMO GARANTIZAR EL CUIDADODE LOS ESTUDIANTES Y SUS FAMILIARES

El momento vulnerable que estamos viviendo debido a la pandemia Covid-19. La misma ha traído inmensos desafíos al sector educativo, tanto a nivel nacional como mundial. Es en medio de estas incertidumbres que los estados y municipios están considerando regresar a clases en persona. Pero, después de todo, ¿cuáles serán los desafíos de esta nueva normalidad en la educación? Las autoridades educativas han analizado los diversos eventos en el país, por lo que, decidió crear una mesa de trabajo con un equipo multidisciplinario que se encargaría de planificar las acciones que se llevarían a cabo, en la retomada progresiva de lasclases de manera presencial.

El proceso de reapertura de las escuelas en el período de relajación de las restricciones de aislamiento social exige atención y cambios de rutina, para no aumentar la tasa de reinfección del nuevo coronavirus. Estas precauciones son necesario para que se pueda avanzar en el proceso de apertura de las instituciones educativas, sin retroceder en la lucha contra la pandemia, garantizando la seguridad de estudiantes, profesores, directivos y demás miembros de la comunidad educativa.

Los estudios apuntan que es imposible recibir a todos los estudiantes en su entorno áulico al mismo tiempo. Es por ello, que se recomienda seguir trabajando con la enseñanza híbrida, que mezcla momentos presenciales con momentos mediados por tecnologías. Es importante señalar que las actividades que se ofrezcan a los estudiantes ya sean mediadas por tecnología o impresa, deben estar centradas en ellos mismos, pues lo que se busca es promover su autonomía y criticidad, permitiéndoles un aprendizaje fuera del ámbito escolar.

Para ello, la escuela en conjunto con su equipo gestor debe reflexionar sobre los protocolos que asumirán para poder garantizar un regreso favorable a las clases, evitando así la propagación del virus. En este caso, se debe comenzar por una orientación previa con asistencia sanitaria a los estudiantes, funcionarios y familias, donde se tomen las medidas de seguridad con distancia social dentro del aula; enfatizando que se debe reducir el número de alumnos por encuentro, evitando así que se produzca el trabajo en equipos con los estudiantes. Por otro lado, cabe a la escuela hacer la señalización de rutas dentro del recinto educativo para que los discentes puedan mantener y respetar la distancia entre ellos. Igualmente se recomienda controlar la temperatura de cada miembro de la comunidad escolar con la disponibilidad de máscaras individuales.

Vale la pena mencionar, que el discurso de bienvenida a los estudiantes tendrá que ser el motivo principal, ya que muchos de nuestros alumnos han tenido experiencias de duelo, con familiares, amigos y conocidos, entre otros. Estos eventos han tenido un impacto negativo entre las familias porque el solo hecho de pensar que sus hijos regresen al espacio escolar le puede generar una sensación de miedo. Y esa inseguridad de los padres influye directamente en el estado emocional de sus hijos. Entonces, para contrarrestar ese miedo, es imprescindible retomar los encuentros pedagógicos poco a poco y de esa manera se puede planificar la acoger de los estudiantes,

ayudándolos para que sean capaces de lidiar con sus propias emociones.

Para Parolin (2008, p. 01) “El papel de la escuela en la vida del estudiante es igualmente única. Si bien las familias se esfuerzan por ser educadoras, el aspecto socializador del conocimiento y las relaciones no se aborda adecuadamente en los ambientes domésticos”, ante esta afirmación entendemos que la escuela y la familia no han cambiado sus roles ni mucho menos reemplazar los mismos. Cabe recordar que, con esta compleja responsabilidad hacia la familia en este período pandémico, el abordaje se tuvo que hacer de manera “forzada”, pero, aun así, ha sido positivo, pues se dio la oportunidad de iniciar una cultura de diálogo entre la familia y la escuela, convirtiéndose en un factor relevante para la reanudación de las clases presenciales.

A manera de reflexión, estamos convencidos de que una vez que estén dadas las condiciones y se aborden los medios para reducir las posibilidades de contagio. La escuela se convertirá en el lugar más seguro para encontrarse, construir lazos, saberes y afrontar los miedos e inquietudes que han estado latentes durante este tiempo. Para ellos, los entes responsables están obligados en seguir trabajando para que escuelas, docentes, estudiantes y familias se sientan seguros de iniciar este regreso.

Referencia Consultada

Parolin, I (2008) Relación entre la familia y la escuela. Sao Paulo Editorial Positivo.

Thaciele Alves Maciel dos Santos

Estudiante del quinto semestre de Pedagogía Universidad Estadual de Piauí (UESPI)

thacielealves@gmail.com

Teresina-Piauí, Brasil

Elilian Basilio e Silva

Magister en Educación Coordinadora Adjunta de PARFOR / UESPI

Universidad Estadual De Piauí-Brasil

elilianbasilioesilva@gmail.com

INSEGURIDAD EN EL ÁMBITO EDUCATIVO Y FAMILIAR CON EL REGRESO A LAS CLASES PRESENCIALES

El virus Covid-19 que inició una pandemia histórica a principios del año 2020, provocó que las personas se aislaran en sus casas y, por supuesto, las escuelas terminaron cerrando sus puertas, y la educación de los estudiantes pasó a ser, casi por completo, responsabilidad de la familia. Este evento se convirtió en momentos de incertidumbre en el ámbito educativo, que no les quedó más opción que recurrir a las aulas virtuales.

Este tipo de enseñanza tuvo como resultado que una gran parte de la población no pudiera recibir educación debido a la falta de acceso a la internet. Además, es importante señalar que, incluso quienes tenían acceso a las herramientas sufrían por la nueva forma de estudiar, lo que dificultó el aprendizaje de muchos otros estudiantes. Por otro lado, las familias, sin la preparación para lidiar con tales dificultades, lo que les hacían sentir como si estuvieran en una encrucijada. Actualmente, y aún bajo la amenaza del coronavirus en varios países, muchas escuelas de todo el mundo han vuelto a trabajar presencialmente siguiendo una lista de requisitos que permiten mantener la salud como foco de los profesionales responsables y permitirles ver la escuela como un lugar seguro.

Las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (2020) dice que para los preescolares incluyen: centrarse en las buenas prácticas de higiene y etiqueta respiratoria, fomentar el lavado de manos durante veinte segundos y mantener el distanciamiento entre estudiantes. Las sugerencias para la escuela primaria ya incluyen que es necesario: asegurar que las preocupaciones de los niños se aborden de una manera más apropiada para su edad, estimular la expresión de sentimientos, enfatizando que puede mantenerse a sí mismos y a los demás seguros, ayudar a los estudiantes a comprender los conceptos básicos de control y prevención de enfermedades e higiene y utilizar textos para que los educandos identifiquen conductas de alto riesgo y sugerencias de cambio.

Aún incierto en gran parte del país, regresar a la escuela es un proceso delicado que deja muchas preguntas abiertas y merece la atención de toda la comunidad escolar, incluidos los padres, representantes y responsables de los estudiantes. ¿Cuándo es el mejor momento para regresar? ¿Cómo debería ocurrir este regreso? ¿Cuáles son las condiciones indispensables para garantizar la seguridad de estudiantes, docentes y colaboradores? Muchos padres aún no han decidido si enviarán a sus hijos a la escuela cuando se reanuden las clases presenciales. Ante todo, esto es natural que surjan numerosas dudas y miedos. Por eso, debemos tener la capacidad de observar la importancia de cuidar la salud emocional de todas las partes involucradas. Para ayudar a las familias y a toda la comunidad escolar a vivir este momento con más tranquilidad, es necesario establecer relaciones con la secretaria de salud y bienestar social, de manera que apoyen a la escuela con profesionales capacitados que puedan auxiliara muchas familias con traumas causados por la pandemia.

Es importante destacar que, entre las dificultades para el regreso a la escuela, se marca la inseguridad que representa el escenario actual; también los desafíos en el uso adecuado del

aprendizaje a distancia; conexión adecuada a internet como forma de acceder a los contenidos; exposición de los estudiantes al virus en el camino a casa desde la escuela; susceptibilidad de las familias que viven en la misma y pueden ser contaminadas, entre otros. El regreso a la escuela terminó generando una diversidad de preguntas sobre lo que representa este retorno para el ámbito familiar, haciendo que las familias tengan que elegir si enviarán a sus hijos de regreso a las aulas, incluso sin la vacunación, o si continuarían manteniendo la cuarentena y las clases de forma remota. Primeramente, se necesita recalcar por qué algunas familias optan por volver a las clases presenciales, si bien muchos profesionales de la educación enfatizan el miedo al virus y argumentan que las clases a distancia siguen siendo imprescindibles, muchos otros expresan que es fundamental regresar, ya la preocupación por la salud es una prioridad, para que los alumnos tengan un mejor desempeño escolar.

Como conclusión, podría decir que, todos los cuidados higiénicos, son muy importantes, pero también tenemos que centrarnos en la salud emocional de niños y adultos. Ya que, lo vivido durante esta pandemia sigue siendo delicada en muchos sentidos. Fueron muchas y diversas pérdidas, no podemos cerrar los ojos ante eso, no será posible seguir donde lo dejamos, como si todo hubiera sido una larga fiesta. Es necesario reconocer nuestra vulnerabilidad para entenderla como un poder, en el sentido de que este ejercicio de autoconocimiento puede orientarnos hacia la búsqueda de estrategias más efectivas para abordar las dificultades que surjan.

Referencia Consultada.

OMS (2020) Mensajes y acciones clave para la prevención y el control de Covid-19 en las escuelas. Gineve.

Yasmim Caroline Oliveira Silva
Estudiante del quinto semestre de Pedagogía de la Universidad Estadual de Piauí
carolineyasmimoli@gmail.com
Piauí Brasil

Elilian Basilio e Silva
Magister en Educación Coordinadora Adjunta de PARFOR / UESPI
Universidad Estadual De Piauí-Brasil
elilianbasilioesilva@gmail.com

LAS AULAS PRESENCIALES: PRO Y CONTRA PARA LA ESCUELA Y FAMILIA

El hecho de que hayamos logrado salir del año dos mil veinte, no significa que el virus ya se erradicó de nuestro entorno, al contrario, sigue presente y en algunos casos más fuerte, y es por eso que la sociedad actual tiene un gran desafío: ¿volver a las clases presenciales? ¿Y ahora cómo se haría?

Sin duda alguna, muchos de nosotros hemos pasado horas reflexionando sobre los pros y los contras de esta situación atípica. Pienso que se ha hecho un gran trabajo, renovando todos los enfoques pedagógicos, donde las personas tuvieron que salir de su zona de confort, solo que, en el caso, de la educación, se implementaron aulas a distancia, el cual no estuvieron accesibles para todos. En mi caso, como habitante del estado de Piauí, que se encuentra en la región noreste de Brasil, es lamentable ver que la mayor parte de la población no cuenta con el servicio de internet e incluso existen lugares donde la electricidad aún no ha llegado. Entonces, ¿regresar a clases sería la solución? En nuestra situación actual, la respuesta es no y explicaré el por qué.

Aunque existen muchos aspectos negativos para asistir a las clases presenciales en este momento, por ejemplo; hospitales abarrotados, no todas las escuelas tienen una estructura adecuada ni mucho menos los recursos para ofrecer medidas sanitarias como: alcohol en todos los puntos necesarios, termómetros, espacio para el distanciamiento. Toda esta situación lo que puede provocar un colapso en la salud, que afecte no solo a los integrantes de la comunidad educativa sino a todos con quienes se tenga contacto.

Por supuesto, no podemos ignorar los puntos en pro como: convivir con compañeros, profesores y personal escolar; más estudiantes podrán participar en las clases; mayor alcance para los que no tienen internet puede ir a la escuela.

Es importante, en este momento, que la gestión de la institución reúna a profesores, padres, tutores y alumnos para planificar este regreso. Sabemos que existe un cierto miedo para volver a la escuela por la nueva cepa de contaminación, para ello, existen protocolos de bioseguridad y medidas sanitarias. Entonces, se debe utilizar las medidas de seguridad con la creación de protocolos para la institución educativa, que especifique cómo será la entrada al aula, el recreo/receso y la salida. A medida que se realicen los pasos, se podrá evaluar para saber si se necesita ajustar o crear más medidas de seguridad, siempre manteniendo a todos informados.

El regreso de las clases presenciales es, ante todo, un voto de confianza en la institución educativa, y para mantenerla es necesario comunicarle a todo el personal de la escuela sobre las medidas de seguridad, actividades para el hogar, con la preparación de los estudiantes y del equipo antes de ir a la institución. Además de la comunicación interna, se debe prestar atención a las noticias externas sobre las fechas de apertura de la escuela, los nuevos protocolos de higiene y seguridad e incluso las noticias sobre la pandemia que pudiese tener un impacto en el recinto educativo o curso. Al comprender y aplicar estas sugerencias, se podrán organizar con mayor preparación el regreso de las clases presenciales.

Es de vital importancia, mencionar lo dicho por, Cortella (2020) quien menciona que estar preparado para el cambio es clave. En este difícil momento pandémico, tenemos quereinventarnos, es decir, tanto docente como miembros de la familia deben salir de su sitio de confort y enfrentarse de una vez por todo a los desafíos que la misma situación les ha presentado. También la familia debe cambiar con urgencia su rutina diaria, teniendo cuidado con las medidas higiénicas de los miembros del núcleo familiar.

Como reflexión para concluir, debemos tener claro que la pandemia profundizó y amplió la desigualdad educativa y provocó un daño enorme al aprendizaje de nuestros estudiantes. Por lo que la familia, escuela y comunidad deben llegar a un consenso para juntos poder afrontar el atraso y la deserción escolar posterior a la pandemia. Por otro lado, no podemos criticar a los que quieren un retorno, pues tienen sus razones y tampoco emitiremos juicio de valor para los que no, pero lo que sí podemos es contribuir con soluciones a los diferentes nudos críticos, manteniendo como prioridad el resguardo de las vidas humanas.

Referencia Consultada

Cortella, M. (2020). As aulas presenciais devem voltar? Opina. **Jovem Pan**, São Paulo, 17 de agosto de 2020. Disponível em: <https://youtu.be/OGcyvUwjTVU>. Acesso em 17 de março de 2021.

Chile

Keiber A. Marcano G.

*Magister en Gerencia Educativa Encargado de Área de Ciencias Naturales
Colegio “Juan Luis Undurraga Aninat”, Fundación Belén Educa
Chile*

<https://www.linkedin.com/in/keiber-a-marcano-g-89b465a2>

LA FAMILIA Y LA EDUCACIÓN: IMPLICACIONES EN EL RETORNO A “CLASES” PRESENCIALES

Se ha vuelto común escuchar entre las personas que los estudiantes vuelven a las “clases” presenciales, y si, es correcto, los estudiantes vuelven a la presencialidad, pero los mismos no vuelven a clases, los estudiantes siempre estuvieron en clases, solo que, en una modalidad distinta, una modalidad online, por lo que la expresión “volver a clases” es como insinuar que estuvieron de vacaciones en el período escolar anterior durante estos momentos de confinamiento a causa del COVID-19, lo cual es algo completamente alejado a lo vivido en el escenario educativo.

Los docentes y las familias son testigo de ello. Docentes preocupados por seguir entregando educación de calidad a sus estudiantes, a pesar de las múltiples brechas existentes y, por otro lado, padres y apoderados de que sus hijos puedan responder oportunamente a este aprendizaje y cumplan con sus deberes académicos. Claramente esto no fue fácil para ninguno de los actores involucrados. Los niveles de estrés reportados en docentes (Robinet y Pérez, 2020) por el cambio a la educación online fueron de tipo medio y altos, la mayoría asociados a la adaptación en el uso de las TIC, el aumento de labores dentro del hogar y el temor al contagio del coronavirus, ocasionando a su vez un deterioro psicosocial y físico.

Por su parte, las familias no se escapan de una situación similar. De acuerdo con el Informe de Resultados #Estamos Conectados a cargo de Educación 2020 (2020), en sus hallazgos en Chile determinaron que las condiciones en los hogares para sostener el aprendizaje a distancia son precarias, resaltando en mayor proporción el no contar con un ambiente de concentración y sin un adulto a quien pedir ayuda. En relación con el acceso a computadores, la mitad (50%) del total de estudiantes encuestados reportan tener acceso frecuente o permanente a un computador, mientras que la otra mitad declara tener acceso ocasional o nulo. Si esto lo llevamos al grupo socioeconómico (GSE), se observa que los ingresos más altos tienen acceso más frecuente a computador, mientras que los sectores de menores ingresos o de alta vulnerabilidad disponen en menor medida de computadores para su uso personal.

Los apoderados por su parte, respecto a si disponen de herramientas suficientes para apoyar a sus hijos en las tareas escolares, resaltan las diferencias socioeconómicas: mientras que el 80% de apoderados cuyos estudiantes asisten a establecimientos de GSE alto y medio alto reporta sí tener herramientas, el 61% de GSE bajo y medio bajo señala lo mismo. A pesar de esto, hay un porcentaje considerable que no es capaz de ello.

Todos los factores anteriores son realmente alarmantes a causa de la enseñanza online, lo que amplía cada vez más las brechas de aprendizaje en una sociedad tan polarizada educacionalmente hablando, por ello, padres, apoderados e incluso profesores, quieren en cierta medida volver a la modalidad presencial, sin embargo, las implicaciones y miedos que los acompañan son variados.

Para las familias, este retorno a la presencialidad de las clases tiene como implicaciones emocionales y de resguardo personal, incertidumbre en el cumplimiento de protocolos sanitarios y el

riesgo de que sus hijos se infecten. Si bien los niños no son una población de riesgo en comparación a otros grupos etarios, no quiere decir que sean foco de infección en los hogares, siendo asintomáticos y transportadores del virus. Por lo que la mayor implicación para la familia sigue siendo el riesgo de contagio, algunos apoyados en la nueva cepa del virus detectada en Gran Bretaña y su supuesta mayor vulnerabilidad en escolares (Carriel, 2021).

Es por lo anterior que existen grupos que podrán verse afectados en el ámbito educacional ante el retorno de la presencialidad. Debido a la enseñanza híbrida (trabajo presencial y remoto), docentes han tenido que hacer jornadas de clases mucho más largas y con múltiples grupos debido a la reducción de estudiantes en las salas de clases para respetar el aforo según los protocolos. A su vez, las familias han tenido que reorganizar sus dinámicas para llevar a sus hijos a las escuelas, ya que, debido a estas divisiones por el aforo, hay grupos en la mañana y otros en la tarde, por lo que a algunos padres se les dificulta por sus responsabilidades laborales y otros, en definitiva, han optado por no enviarlos a la institución. Toda esta transición de clases online a presencial -sea esta híbrida o no-, ha tenido efectos positivos y negativos durante estos tiempos de pandemia que aún se viven. Dentro de lo positivo, la educación presencial siempre será un encuentro que favorezca la vinculación de los estudiantes y sea más cercano al aprendizaje, tendrán un adulto que los acompañe constantemente en su aprendizaje y se disminuirán las brechas de acceso que se detallaron en el informe de Educación 2020 (2020), es decir, en términos de aprendizaje, salud mental y necesidad de socializar, será lo más apropiado (Conexión Capital, 2020).

A pesar de ello, los efectos negativos o el precio a pagar por ello será muy alto y estará asociado al riesgo de contacto para todos los participantes de este proceso de enseñanza y aprendizaje, bien sea por tener que tomar el transporte público para ir a la institución, docentes con edades de alto riesgo y que no podrían volver y, la sobrecarga de trabajo docente se incrementará de manera considerable y el desgaste será mucho mayor.

Finalmente, así en los entes gubernamentales hayan tomado la decisión de volver a presencialidad escolar, la última instancia corresponderá directamente de los padres y apoderados en enviar o no a sus hijos a los establecimientos educacionales de reabrirse las mismas.

Referencias consultadas:

Carriel, F. (2021). Especialistas creen que cepa británica de coronavirus explicaría aumento de contagios en niños y jóvenes de Europa ¿Qué podría ocurrir en Chile? Disponible en: <https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/especialistas-creen-que-cepa-britanica-explicaria-aumento-de-contagios-en-ninos-y-jovenes-de-europa-que-podria-ocurrir-en-chile/CGCWFJZKOJC6TBOP273PULJMJU/>

Conexión Capital (2020). Riesgos y beneficios del regreso presencial a clases, según estudio de la Universidad Javeriana. Disponible en: <https://conexioncapital.co/riesgos-y-beneficios-del-regreso-presencial-a-clases/>

Educación 2020 (2020). Informe de Resultados #EstamosConectados. Testimonios y experiencias de las comunidades educativas ante la crisis sanitaria. Disponible en: <https://educacion2020.cl/wp-content/uploads/2020/04/Informe-Final-Encuesta-EstamosConectados-E2020.pdf>

Robinet-Serrano, A. y Pérez- Azahuanche, M. (2020). Estrés en los docentes en tiempos de pandemia Covid-19. *Polo del Conocimiento*, 5(12), pp. 637-653. DOI: 10.23857/pc.v5i12.2111

Luz María Yáñez Galleguillos
Magíster en Estudios Latinoamericanos, mención filosofía Docente
Universidad Católica del Norte, Sede Coquimbo Chile
lmyanez@ce.ucn.cl, lmyanez@yahoo.es

“ENTRE EL VOLVER Y NO VOLVER: LA ESCUELA Y FAMILIARECONSTRUIDAS”

Para nadie es novedad el desafío que ha implicado para nuestra sociedad, el confinamiento durante el año recién pasado y todas sus concomitantes, entre ellas para la tríada educativa que pareciera dejó de funcionar en su calidad de bucle: la escuela-familia y sociedad. (Morín,2000)

Recuerdo a Filmus (2004), en su discurso atesoraba la escuela como el lugar con vigencia en el mundo global, pero al mismo tiempo, reflexionaba sobre la imposibilidad de la misma para adaptarse rápidamente a los cambios tecnológicos, políticos, culturales, sociales, económicos y otros. Cuánta razón, quizás porque durante mucho tiempo la inversión, la centralización y el significado que tiene esta construcción social, no ha pesado nada sino muy poco para las naciones, dentro de sus políticas de desarrollo. En Chile, sólo en el último tiempo se ha prestado atención a las demandas del profesorado y a la formación inicial de niños/as.

Hoy las familias están enfrentadas al retorno a las clases presenciales, luego de un tiempo largo de permanecer y adecuar rutinas para el aprendizaje en el hogar para sus hijos/as. Sería injusto pensar que ellas no han hecho lo “*posible*” por dar “*esa*” educación a los suyos (compras de artefactos tecnológicos, implementación de lugares de estudio, entre otros, considerando sólo aquellas que pudieron hacerlo), sin embargo, es necesario recordar que la escuela no recoge la ventaja de formación moral, ética y ciudadana; les ha tocado el turno a las familias de re-construir esa labor casi dormida, durante el año pasado. La importancia y la tarea insustituible de la familia en la educación de sus hijos/as, es lo medular en este nuevo escenario. Su naturaleza diversa debe estar presente en las políticas de territorio, de comunidades, de nación y de mundo, de modo tal, que hoy no estén “*enfrentadas*” a algo; sino más bien partícipes de algo. La incertidumbre tensiona a las familias en un escenario que nadie ha vivido y es sensato pensar que debemos aprender a hacerlo con mayor agilidad. Aquello que profesábamos los profesores, sobre los cambios vertiginosos del nuevo siglo, se está viendo reflejado en los hogares y quizás, no se educó lo suficiente en estas materias, porque el interés pareciera es volver a la escuela aprender técnicas, especialidades, cifras, citas, fechas para contribuir a una sociedad que hasta ahora, no ha sabido mucho de convivencia.

El regreso a la escuela pasa a ser una necesidad para los hogares que no tuvieron posibilidades de incluirse en esta “*nueva forma de hacer educación*”, para aquellos que se habían olvidado de la ética, para aquellos que estuvieron a punto de renunciar a ser educadores de sus propios hijos y sobremanera, para la política curricular de país, para los índices de medición de aprendizajes y para el banco mundial.

No sólo los miembros de los hogares son los afectados, el profesorado ha visto forzada su labor didáctico-pedagógica. Han visto extendida sus horas de trabajo al doble sino más, preparando clases con las tecnologías que ya sabemos, demandan mayor tiempo, teniendo clases híbridas, con la doble tensión de estar preocupado de los que están “*aquí*” (en la sala) y “*allá*” (en sus hogares), porque claro, nos formaron para educar y no para instruir o “*informar*”. Así como el cuerpo de profesionales y no profesionales del área de salud, el magisterio se encuentra agobiado, porque han tenido que aprender a descansar sin descansar, con los dispositivos tecnológicos acusando recibo cada minuto, porque no se termina una clase y se cierra todo, porque una misma intervención didáctica debe ser reproducida a 2 o 3 grupos de estudiantes en aula y de manera remota (considerando además que se han grabado las clases y un largo etcétera). El profesorado está construyendo con aflicción esta

“*nueva forma*”, que servirá para otros que vengan y aun así, no se terminará de modelar la receta precisa.

Después de todo, lo bueno de este “*volver*”, es resignificar a la escuela, como aquella institución construida y erguida por profesores que practican la convivencia ciudadana y no la “*instruyen*”; que en esta pasada, la familia ha resignificado también la necesidad de la escuela más vigente que nunca y ha observado con detención la misión de quien educa; que todo/as sin distinción nos necesitamos y eso es el mayor aprendizaje humano que nos está mostrando el siglo. Lo no tan bueno, es que en la medida que las organizaciones políticas de turno, no vean que el centro de la formación de seres humanos es la convivencia, volveremos obedientes a las aulas, profesores y familias conformados solo con la decisión de otros/as y no con las decisiones mancomunadas, donde existe la identidad, la confianza y la tranquilidad.

Referencias Consultadas:

Filmus, D (2004) Una escuela de la esperanza, Temas Grupo Editorial: Buenos Aires Morín, E
(2000) Los 7 saberes de la educación del futuro, Organización de las Naciones
Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO: Francia

Pedro Arcia Hernández

*Doctor en Ciencias de la Educación Facilitador Académico Universidad de Talca
Chile*

www.otalca.cl

arciapedro30@gmail.com

PAPEL DE LOS PADRES Y APODERADOS EN EL RETORNO A CLASES

2021: UNA REFLEXIÓN BASADA EN LA EXPERIENCIA DE 2020

La sociedad actual vive momentos radicales que han impactado en todas las esferas de convivencia de cada país. De forma global la pandemia ha llevado a que cada nación modifique de forma veloz sus estructuras de subsistencia ya sea en lo económico, social, político, humano, educativo y de bienestar en general y con ello las políticas públicas se han volcado en los aspectos más urgentes. Entre ellos, la salud y la educación. En el caso de la salud, es inminente que todos los países han adoptado medidas de prevención y control para evitar el contagio y disminuir los efectos de las personas que han estado expuestas a los efectos del virus global.

Por otro lado, en el contexto de la educación todos los países, no siendo la excepción Chile, también han sido arremetidos por estos cambios, ante los cuales las instituciones han tenido que responder de forma inmediata para evitar que ocurra la interrupción de clases, por lo tanto, en todos los niveles que existe en la educación nacional e internacional, tanto en el nivel preescolar, educación de enseñanza básica, media y superior han tenido que dar paso a las clases virtuales y la formación remota o semi presencial para dar continuidad a la formación de los estudiantes tal como está consagrado en el derecho irrenunciable de la educación.

En este sentido, la reflexión se sienta en ¿Cómo perciben los padres y apoderados la gestión del proceso formativo realizada por los establecimientos educacionales al retorno a clases 2021? En este contexto, en que la familia y el hogar se han constituido en el espacio que por excelencia se les conoce como Establecimientos Educacionales, y en donde los padres tienen un rol más protagónico en la formación de sus hijos, ya que participan de los actos formativos de éstos y contribuyen con el aprendizaje de ellos, se focaliza como fundamental la participación de los padres y apoderados y su relación con los docentes y el equipo directivo para garantizar y contribuir con el proceso formativo de sus representados.

En este punto, la educación chilena ha sido llamada a confrontar fuertes transformaciones en todos sus niveles cuyas exigencias plantean revisar la calidad, la equidad, el proceso de formación de los estudiantes, la mejor adaptabilidad del docente a los entornos digitales y vigilar la capacidad de los equipos directivos para responder a partir del cambio en la sociedad y/o era digital, a los nuevos desafíos planteados. De allí, que la complejidad de la gestión escolar desde la mirada de los padres y apoderados describió en el 2020 (inicio de la pandemia) un deficiente abordaje, debido a la poca preparación no intencional de los equipos directivos para desarrollar estrategias formativas que colaboren en un contexto virtual con la continuidad efectiva de las clases y es que por ello, que se hace imperante reflexionar sobre como actuarán las familias en el retorno a clase 2021, considerando que ya cuentan con el antecedente de educar en pandemia del 2020.

Tal como se afirma: “El mes de marzo del 2020 se convirtió en un mes que América Latina no podrá olvidar debido a la suspensión de clases que ocurrió en casi todo el mundo como consecuencia directa de la cuarentena a resguardar por el COVID 19, donde el pánico colectivo, el estrés generado por el confinamiento y el rol de las instituciones educativas frente al uso de herramientas tecnológicas para crear ambientes de aprendizaje virtual improvisados, nos lleva a replantearnos el

modo y la forma en que la escuela educa en tiempos de crisis” (Oliva, 2020, p. 101).

Por otro lado: “La pandemia de covid-19 implicó múltiples cambios en los hogares, entre otros, el traslado forzado de las actividades escolares al seno de las dinámicas familiares. La situación está lejos de ser tersa y serena. Por el contrario, ha generado conflictos y avivado discusiones sobre la ineludible colaboración entre ambas instituciones sociales en la enseñanza, así como sobre el aporte de las escuelas al desarrollo y formación de las comunidades en su conjunto” (De la Cruz, 2020, p. 39).

De todo lo antes señalado se sintetiza una *reflexión final* que pone de manifiesto que los padres y apoderados hoy día reconocen que nunca han estado excluidos del proceso de formación de sus hijos e hijas, solo que por decisión propia, transferían equívocamente la responsabilidad del proceso enseñanza-aprendizaje a los y las docentes. Entienden por sobre todas las cosas, que el hogar es la primera escuela y deben involucrarse como un tejido social aprendiendo y actualizarse sobre educar y uso de las TICs para completar el saber que los docentes imparten a sus hijos desde entornos virtuales

Referencias Consultadas

Oliva, H. (2020). La Educación en tiempos de pandemias: visión desde la gestión de la educación superior. Instituto de Ciencia, Tecnología e innovación de la Universidad Francisco Gavidia. Consultado en: <https://www.disruptiva.media/la-educacion-en-tiempos-de-pandemias-vision-desde-la-gestion-de-la-educacion-superior/>

De la Cruz, G. (2020). El hogar y la escuela: lógicas en tensión ante la COVID-19. En H. Casanova Cardiel (Coord.), Educación y pandemia: una visión académica (pp. 39-46). Ciudad de México. Consultado en: http://132.248.192.241:8080/xmlui/bitstream/handle/IISUE_UNAM/537/DelaCruzG_2020_El_hogar_y_la_escuela_.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Carmen Elena Bastidas Briceño
Doctora en Ciencias de la Educación Docente – Investigador
Universidad Miguel de Cervantes
Chile
carmen.bastidas@profe.umc.cl

RETORNAR O NO A CLASES PRESENCIALES EN MEDIO DE LA PANDEMIA

Actualmente nos encontramos en un escenario complejo para retornar a las clases presenciales, lleno de incertidumbre, la cual, arropa a todos los involucrados en el proceso educativo. Luego de un año de confinamiento y la prosecución de las actividades académicas a distancia, surge este nuevo contexto donde algunos países tomaron la decisión de regresar a las aulas de clases. Escenario, que cada quien lo ve desde su parcela, por lo cual, muchas veces no somos empáticos con el resto de los implicados. Como educadores comprometidos y preocupados por el proceso de enseñanza, pensando en el bien de los educandos debemos colocar en la balanza y ver hacia qué brazo de esta se inclina con mayor fuerza. De allí, que surjan aspectos pedagógicos importantes, pero también están los socio emocionales.

En relación a esto, los entes gubernamentales han plasmado su posición ante la vuelta a clases en los establecimientos educacionales basándose en el atraso pedagógico de los estudiantes y el daño socio emocional, de no poder convivir con sus compañeros de siempre, con quienes compartían largas horas de su rutina diaria. Para ello, promueven un protocolo marco para el retorno a las aulas, basados en criterios sanitarios, higiene, seguridad y por último, no menos importante las actividades pedagógicas, lo que Agriman (2020) llama “Trilogía Preventiva de los Establecimientos Educativos”, que no es más que garantizar el saneamiento y desinfección de las infraestructuras de dichos establecimientos, demarcación de espacios, garantizar que cada zona cuente con un supervisor que se encargue de responder por cada área en cuanto medidas esenciales de seguridad, higiene y salud, certificando el estado antes y después de cada jornada escolar. De la mano con este aspecto, está la información de las medidas básicas de higiene de cada individuo y la difusión de las mismas, estas dos manos de las tres que forman la trilogía son poco conocidas con la rigurosidad que amerita el momento actual que estamos viviendo, ya que manejábamos las normales de higiene y cuidado personal, ahora debemos estar vigilantes que estas medidas se cumplan a cabalidad, con la frecuencia pertinente, reforzar lo enseñado por sus padres en este sentido y en otro inculcar las medidas de higiene a los estudiantes.

Ahora bien, en la parte pedagógica que es lo que mejor manejábamos hasta antes de la pandemia, retomar actividades con los estudiantes puede resultar una lucha titánica, ya que se ponen al descubierto muchas realidades que no veíamos a través de una pantalla de teléfono o dispositivo usado para tal fin. Recordando que el ser humano es un ser de costumbres, debemos volver a inculcar hábitos de estudio en nuestros estudiantes, aunado al aspecto socio emocional de cada uno, este aspecto debe ser manejado por especialistas según el caso, considerando que cada individuo tiene su proceso y el tiempo es factor fundamental, unos llevarán poco tiempo, otros más, en fin, como todo proceso tiene sus ciclos y deben respetarse. Además, pensar en una alta deserción escolar, por no contar con las herramientas básicas para la educación a distancia, lo cual contribuye con gran fuerza en el regreso a clases presenciales.

En atención a lo antes expuesto, del retorno a clases presenciales, está el entorno familiar del educando, el cual considero el más delicado en el sentido de este retorno a las aulas, ya que la familia por definición básica y ampliamente reconocida representa la célula fundamental de la sociedad, por lo tanto padres y/o apoderados velan por la salud física y emocional de los niños y jóvenes, sintiendo cierto temor en el regreso a clases presenciales, por la posibilidad de contagio del menor, aunque

muchos estudios indican su bajo porcentaje para contraer la enfermedad del COVID-19, no se sienten seguros ya que podría desencadenar una ola de contagios intrafamiliares, debido a que es una gran realidad, que muchos de nuestros niños viven con sus familias extendidas, muchos padres afirman y con toda la razón que “un año escolar se recupera pero la vida se sus hijos no”. Por otro lado, está la pérdida de empleo de los padres durante la pandemia, situación que desata una serie de situaciones en el seno familiar, lo cual puede influir en el peor de los casos en la salud física y mental del niño, ya que el estrés de los padres repercute directamente en sus hijos. En este sentido, el representante del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) en Chile, Paolo Mefalopulos, dio un espaldarazo al Ministerio de Educación (Mineduc) por la apertura de colegios a pesar de la pandemia del covid-19. manifestando: "el punto principal es que el centro de este regreso son los niños, porque las escuelas no son solamente un lugar de aprendizaje académico, sino que un lugar de desarrollo socioemocional". Por lo tanto, ven con suma preocupación el tema de la violencia, que muchas veces no se percibe en hogares familiares, como consecuencia de la situación de confinamiento por el COVID-19, seguramente ha aumentado y los mecanismos para detectarla en los niños es muy difícil, porque antes la escuela era donde pasaban la mayor parte de su tiempo.

En definitiva, el mejor escenario para el regreso a las clases presenciales, es aquel que garantice la seguridad plena de los niños, niñas y adolescentes, por lo tanto, este debe ser paulatino, considerando que esto necesita un tiempo de adaptabilidad y seguridad, al cual la mayoría no está preparado.

Referencias Consultadas:

Agriman, M. (2020) Responsabilidad y prevención en establecimientos educativos: Teoría y práctica según el nuevo Código Civil y Comercial. Segunda Edición Ampliada. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.

El Mostrador (2021) Unicef dio apoyo al Ministerio de Educación por retorno a clases presenciales. Página web informativa, disponible en: <https://www.elmostrador.cl/dia/2021/03/10/unicef-dio-apoyo-al-ministerio-de-educacion-por-retorno-a-clases-presenciales/>

Patricio Ibáñez González
Licenciado en Trabajo Social
Diplomado en Pedagogía de la Convivencia y
Desarrollo de Competencias Socioemocionales y Éticas Docente en Propedéutico
Universidad Tecnológica Metropolitana
www.utem.cl

“LA FAMILIA Y LA EDUCACIÓN: IMPLICANCIAS EN EL RETORNO A CLASES PRESENCIALES”.

Durante el 2020 e inicios del 2021, vimos el desarrollo de la pandemia y su catastrófico impacto en la población a nivel global y local. En Chile, su arremetida ha sido progresivamente letal y compleja, tanto en términos sanitarios, como sociales.

El ascendente escenario de contagio obligó a las autoridades chilenas a tomar medidas de confinamiento obligatorio, provocando así, el reajuste drástico en la rutina de millones de personas, entre ellas, el paso de clases presenciales a virtuales, en modalidades sincrónicas y asincrónicas.

En Chile, ya para la primera semana de marzo 2021, se identificó un total de 855.785 casos activos según cifras de la Organización Mundial de la Salud (OMS), mientras que el total de personas fallecidas ascendió a 21.077 según cifras del Departamento de Estadísticas e información de Salud (Deis) del Ministerio de Salud (Minsal). Presentando así, un panorama complejo de la realidad frente a la pandemia.

Junto al avance de la pandemia, el desarrollo y puesta en marcha de la vacunación a la población en Chile comienza a inicios del 2021, dando cuenta para comienzos de marzo, un total de 4.031.812 personas vacunadas según informaciones oficiales del Minsal.

En relación al sector educación, el gobierno apostó por la apertura de las clases presenciales desde marzo, con convocatoria de asistencia voluntaria para estudiantes, cuyos criterios emanen principalmente desde las familias. Es así como el 30% de los establecimientos educacionales en el país abrieron sus puertas para realizar clases presenciales según señala en Ministerio de Educación (Mineduc).

Habiendo transcurrido tan solo algunos días de la vuelta a clases de forma presencial, varios establecimientos debieron ser cerrados, habiendo iniciado así un proceso de cuarentena por la detección de contagiados o personas que figuran como contacto estrecho.

Ya para la última semana de marzo, con 14 comunas que retrocederán a cuarentena, la Región Metropolitana se encontrará por completo en cuarentena según señaló el Minsal.

Frente al escenario dado y los datos consignados por las autoridades, la puesta en marcha a la presencialidad era la crónica de un confinamiento anunciado dada la situación de crisis en el país.

Según el Colegio de Profesores y profesoras, ya en mayo del 2020 sostenían que “para pensaren un retorno a clases, se debe tener una condición de control de la pandemia, con números de contagio consistentemente a la baja y considerando esos criterios, nos parece evidente que no existen condiciones para el retorno a los colegios en el corto plazo “(...) también señalando que “hay que asegurar las condiciones sanitarias que permitan brindar certeza a todas las personas que son parte de las comunidades educativas y sus familias de que no existe riesgo de contagios”.

En cuanto a las familias, las problemáticas son multidimensionales, donde se encuentran relaciones interpersonales más propensas a tensiones, conflictos y violencias, hacinamiento,

sobrecarga laboral y donde en cada hogar debieron asumir labores educativas. A eso se suma la carencia de alimentos, reajustes en los salarios y un fuerte desempleo. Es en este último punto que según cifras de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) informó que el desempleo en la región alcanzó al 10,7 % de la población por los efectos de la pandemia de covid-19, mientras que para el caso chileno, según datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) entregó los resultados de la última Encuesta Nacional de Empleo (ENE), informando que la tasa de desocupación en Chile alcanzó un 10,2% durante el trimestre móvil entre noviembre 2020 y enero 2021.

Frente a lo anterior, es que las familias provenientes de la clase más desposeída en Chile se han visto obligadas a tener que enfrentar la crisis y la desigualdad desde la vereda más cruda. Si bien, existen elementos positivos que podemos encontrar en la vuelta a la presencialidad en los liceos, como el desarrollo y fortalecimiento de relaciones interpersonales, reintegro y revinculación entre pares, docentes, asistentes de la educación, y la holgura en la responsabilidad de ejecutar la labor educativa por parte de las familias, existen elementos negativos que son aún más relevantes, como el alza en las posibilidades de contagio al interior de los establecimientos y por lo tanto, el alza en las proyecciones de mortalidad en los hogares con condiciones más desfavorables, precisamente de los sectores más populares.

En conclusión, a partir de todos los antecedentes y el contexto general, el principio central y la prioridad que debiera regir es mantener el bienestar y la salud de la población total del país, de las familias y las comunidades educativas, sin que esto sea un impedimento para efectuar el derecho legítimo a la educación en todos sus niveles y a todos los sectores del país. Además de asegurar mecanismos y garantías mínimas en la gradualidad a la presencialidad, como elemento fundamental, la vacunación total (en todas sus dosis) no solo a docentes, sino para todos los actores del campo educativo.

Chile y el mundo siguen atravesando tiempos complejos, donde tuvimos un 2020 lleno de aciertos y tropiezos, lo importante es analizar las experiencias y trayectorias ya vividas, con una planificación oportuna, donde siempre se antepongan los derechos fundamentales a la salud y a la educación, de manera complementaria entre sí y permanente en el tiempo.

Referencias Consultadas

Colegio de Profesoras y Profesores de Chile. (2020, 12 mayo). Propuestas para enfrentar la crisis en el sistema educacional en el momento actual de la pandemia. <https://www.colegiodeprofesores.cl/wp-content/uploads/2020/05/Analisis-y-propuesta-CP-para-la-crisis-covid-19.pdf>. <https://www.colegiodeprofesores.cl/wp-content/uploads/2020/05/Analisis-y-propuesta-CP-para-la-crisis-covid-19.pdf>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (2021, 4 marzo). Pandemia provoca aumento en los niveles de pobreza sin precedentes en las últimas décadas e impacta fuertemente en la desigualdad y el empleo. <https://www.cepal.org/es/comunicados/pandemia-provoca-aumento-niveles-pobreza-sin-precedentes-ultimas-decadas-impacta>

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2021, 26 febrero). Tasa de desocupación nacional alcanzó 10,2% en el trimestre noviembre 2020-enero 2021. <https://www.ine.cl/prensa/detalle-prensa/2021/02/26/tasa-de-desocupaci%C3%B3n-nacional-alcanz%C3%B3-10-2-en-el-trimestre-noviembre-2020-enero-2021>.

Ministerio de Salud (Minsal). (2021, 7 marzo). Minsal reporta más de 63 mil exámenes de PCR y se acerca a los 10 millones. <https://www.minsal.cl/minsal-reporta-mas-de-63-mil-examenes-de-pcr-y-se-acerca-a-los-10-millones/>.

Ministerio de Salud (Minsal). (2021a, marzo 5). Chile supera los 4 millones de personas vacunadas contra el COVID-19. <https://www.minsal.cl/chile-supera-los-4-millones-de-personas-vacunadas-contra-el-covid-19/>

Ministerio de Educación (Mineduc). (2021, 1 marzo). Primer día año escolar: 30% colegios

abrieron sus puertas para realizar clases presenciales. <https://www.mineduc.cl/primer-dia-ano-escolar-30-colegios-abrieron-sus-puertas-para-realizar-clases-presenciales/>.

<https://www.mineduc.cl/primer-dia-ano-escolar-30-colegios-abrieron-sus-puertas-para-realizar-clases-presenciales/>

Ministerio de Educación (Mineduc). (2021, 1 marzo). Primer día año escolar: 30% colegios abrieron sus puertas para realizar clases presenciales.

<https://www.mineduc.cl/primer-dia-ano-escolar-30-colegios-abrieron-sus-puertas-para-realizar-clases-presenciales/>.

<https://www.mineduc.cl/primer-dia-ano-escolar-30-colegios-abrieron-sus-puertas-para-realizar-clases-presenciales/>

Organización Mundial de la Salud. (2021, 7 marzo). Casos corona Virus Chile. <https://covid19.who.int/region/amro/country/cl>.

Ecuador

José Manuel Gómez

*Doctor en Educación Coordinador Académico de Postgrado
Universidad Tecnológica Indoamérica (Ecuador) / UNIR (España)*

Ecuador

josemanuelgog@gmail.com

“PERSPECTIVAS DEL RETORNO A CLASES PRESENCIALES EN ECUADOR”.

El covid-19 nos ha puesto frente a uno de los más grandes desafíos de la historia, en donde el futuro es incierto, seguramente no volveremos a la vida de antes y ahora debemos ser flexibles y adaptarnos a las nuevas circunstancias. Hay mucha incertidumbre acerca de los plazos de la emergencia sanitaria. Los expertos coinciden en que nada volverá a la normalidad. Que incluso cuando el mundo cuente con una vacuna efectiva, el proceso complejo de vacunación a la población mundial será todo un desafío y que tomará su tiempo. “El retorno docente no significa clases presenciales. Lo que se dispuso es que los directivos planifiquen junto a los maestros y establezcan un cronograma para que asistan a las escuelas y colegios en grupos, por turnos, en horarios diferentes y así puedan realizar actividades de planificación, atención a padres de familia...” (MINISTERIO DE EDUCACION, 2021)

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) insiste en la importancia del retorno para el proceso de enseñanza aprendizaje y el desarrollo emocional de los estudiantes. A un año del cierre de escuelas, la especialista de Educación del organismo, Anna Vohlonen, comenta que es necesario reabrir las escuelas ya que los impactos del cierre son varios y en su mayoría negativos, como es la salud mental, “los niños y las familias pueden estar viviendo situaciones de estrés como consecuencia de la inestabilidad económica, el miedo al contagio del virus, el confinamiento y las altas cargas académicas”.

Los factores positivos es que los estudiantes quieren volver a los salones de clases, ver a sus amigos, compartir con ellos, en clases virtuales no se pone mucha atención. La necesidad imperiosa de que los niños vuelvan a las aulas, donde los padres que trabajan fuera de casa, hay casos de niños “abandonados” y que al estar encerrados presentan una postergación del desarrollo y de muchas habilidades que, en muchos casos, es irreparable; que para incrementar el compromiso escolar, continuar el vínculo afectivo y formativo con los estudiantes, tenemos que buscar distintas maneras de mantenerse en contacto, seguir usando herramientas tecnológicas dentro de las clases presenciales.

A pesar de que debamos enfrentar situaciones de complejidad ante la diversidad de este retorno a los salones, siempre será preferible que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes se mantengan en la escuela, con medidas de bioseguridad, donde los docentes tienen que ser vacunados; el principal objetivo es la continuidad educativa, esto es, que los estudiantes se mantengan en la escuela, que no la abandonen en esta transformación y adaptación a esta nueva realidad educativa.

Referencias Consultadas

Armijo, P. (2021, marzo 2). *Retorno a clases presenciales de unidades educativas de Quito en zonas rurales inició hoy.* El Universo.
<https://www.eluniverso.com/noticias/ecuador/retorno-clases-presenciales-ecuador-nota/>

MINISTERIO DE EDUCACION. (2021, febrero 05). Retorno docente se posterga para el 9 de febrero. <https://educacion.gob.ec/retorno-docente-se-posterga-para-el-9-de-febrero/>

México

Mariela González-López

Candidata a Doctora en Educación Artes y Humanidades México

Carmen Romano de López, Portillo #2014 Chihuahua, México mglmarielamgl@gmail.com

UN RETORNO A CLASES PRESENCIALES: SUS IMPLICANCIAS EN EDUCACIÓN BÁSICA

A un año y dos meses de contingencia por el COVID-19, la educación no ha parado, se ha fortalecido por las tecnologías, las herramientas digitales y la comunicación a distancia, aunque nunca será sustituida a la educación presencial, al estar cara a cara físicamente para la enseñanza aprendizaje. Se escucha un regreso a clases con una mentalidad abierta y fortalecida ante un confinamiento de más de 365 días. Sin embargo, llevará consigo consecuencias tras el encierro, en el regreso a clases en la convivencia, comunicación, aprendizaje, desenvolvimiento y apreciación de los pares y docentes:

Las implicancias en la educación básica, por un lado, los tiempos de los padres de familia en cuanto a la gestión de sus quehaceres rutinarios, el cambio será difícil a corto plazo, pero tendrán que hacer cambios para bien y puedan integrarse nuevamente a las rutinas de salidas diarias a llevar a sus hijos puntuales a la escuela. Por otro lado, es que los estudiantes durante un año no estuvieron en una escuela tomando clases junto con otros compañeros físicamente, tendrán cambios en cuanto a las reacciones de ellos mismos, de otros compañeros de clase para crear una comunicación. Seguidamente los docentes, para organizarse, para crear grupos de contención, grupos de limpieza para que la escuela esté limpia para el regreso a clases. Es decir, una organización en la que se reciben a los niños con protección al ingreso, permanencia y a la salida del día escolar. Cuidados entre niños, materiales a usar, que permanezcan limpios, el uso de gel en el salón de clases, lavado de manos para el lonche de los niños, mantener la sana distancia.

Se puede manejar las palabras de quienes serán los más afectados en el ámbito de educación básica, primeramente, los niños y niñas, porque no podrán hacer mucho contacto, porque en educación básica, se acercan mucho los niños, se abrazan mucho. Juegan mucho juntos, bueno a esos estaban acostumbrados, enseñarle a tener sana distancia, es decir, a estar separados a más de un metro será un reto para que todos ellos comprendan.

Se espera a que todos ellos tendrán ya desarrollados el pensamiento crítico para el autocuidado y plena convivencia para el regreso a clases. La vacunación de todos los padres de familia que tiene hijos en educación básica, y sobre todo a todos los docentes, para contener algunos efectos negativos en la escuela. Por consecuente, continuar con el cubrebocas y la sana distancia todavía.

Este cambio de la educación presencial, luego a la educación a distancia, y después al regreso presencial de clases, se tendrán diferentes efectos positivos y negativos: **Efectos positivos:** Mantener una escuela que abone para el desarrollo integral de los niñas, niños y adolescentes ante una contingencia previa, con el apoyo de todos. Modificaciones de enseñanza- aprendizaje en el aula y a distancia al mismo tiempo, ya que fortalecerá el desarrollo de competencias al estudiantado. Enseñar para una mentalidad de crecimiento, autocuidado y ser autónomo en estas edades de educación básica. Ser creativos, reflexivos y críticos para el desarrollo de niños, niñas y adolescentes (Secretaría de Educación Básica, 2017).

Efectos negativos: Ver nuevas realidades en cuanto lo que saben los niños, en cuanto a conocimientos, habilidades, actitudes y valores, que se evaluaron en línea, y que quizá sea otra

realidad de aprendizaje, se necesita de amplia observación y análisis para evaluar que tan bien están preparados los estudiantes que siempre habían tomado clases presenciales, después las tomaron en línea y ahora regresan a las aulas.

Por último, el regreso de niños a sus casas, cuando no cumplan con los requisitos que se espera al llegar a la escuela. Los métodos de enseñanza aprendizaje no serán los mismos, los docentes se adaptarán mucho a cambiar estrategias en las que los niños tengan que salir más seguido del aula para el aprendizaje.

Los cambios positivos de los maestros es la mentalidad de cambio para fortalecer y crear ambientes de aprendizaje. Sobre todo, en las guardias de salud que se establecerán en las escuelas de educación básica. La mentalidad de adaptarse inmediatamente a los cambios para bien y progreso de todos. Por el bien de todos, todos debemos aportar para que fluya una escuela de calidad y progreso en cada uno de los estudiantes.

Es importante recalcar que los problemas de adaptación, pero las escuelas están dotadas de personal profesionalmente preparado para atender casos de estos. El cambio al regreso a clases depende de todos. El pensamiento crítico debe verse en este regreso a las aulas, sin él no podremos avanzar a una sociedad fluyente, evolutiva y progresista.

Referencia Consultada.

Secretaría de Educación Pública (2017). *Aprendizajes clave: educación primaria 3*. Ciudad de México, México. SEP. Recuperado de https://www.aprendizajesclave.sep.gob.mx/descargables/biblioteca/primaria/6grado/primaria6grado_digital.pdf 11pm-

Francisco Javier Arce Peralta

Doctor en Pedagogía Crítica y Educación Popular por el Instituto McLaren de Pedagogía Crítica

Profesor en Escuela Primaria "ESTADO 30"

México

javierarcep@hotmail.com

LA FAMILIA Y LA EDUCACIÓN: IMPLICANCIAS EN EL RETORNO A CLASES PRESENCIALES

El periodo de aislamiento social que se decretó por las autoridades de salud a nivel mundial, incidió principalmente en el ámbito educativo porque se buscaron de manera urgente, los medios y herramientas que permitieran seguir comunicados para continuar con las clases, ante la recomendación de permanecer en casa para mitigar la propagación del contagio del COVID19, después de un año de este acontecimiento se ven indicios del retorno a las aulas de manera gradual, por lo que es indispensable hacer una reflexión de las implicaciones que tiene el regreso a clases.

En un primer momento, en México se emitió el Boletín SEP no. 317 para el regreso seguro a las escuelas a partir de enero, pero fueron adaptados al momento en que nos encontramos, emitido en la página oficial de la Secretaría de Educación Pública "el regreso en amarillo será a través de Centros Comunitarios de Aprendizaje (CCA), contemplados en el Artículo 14 de la Ley General de Educación que se instalarán de manera voluntaria" (Secretaría de Educación Pública, 2021) que fue retomado por cada uno de las entidades federativas para hacer sus recomendaciones.

Esto además, de polemizar las opiniones respecto al regreso a clases, también polarizó los argumentos y dudas en relación con la protección de la salud, porque se contempla para la asistencia de las y los alumnos solicitar a madres, padres de familia o tutores, que redacten una carta responsiva en la cual manifiesten que, bajo su propia responsabilidad, tienen interés en participar (Secretaría de Educación Pública, 2021). Lo cual deslinda de las consecuencias a esta institución gubernamental, dejando desprotegida a los actores de la comunidad educativa, en caso de presentarse alguna contingencia o propagación del virus.

La situación familiar que están viviendo los estudiantes es diversa, contextualizando las condiciones adversas que están enfrentando en cada hogar, recordemos que desde hace tiempo se ha venido transformando la composición de la familia, comparto un ejemplo: hace cinco años trabajé con un grupo de una escuela de la periferia, donde solo el 10% vivía con sus padres, unos estaban solo con mamá, otros con papá, unos con sus abuelos, con sus tíos, otros en casa hogar; por lo que fue una experiencia difícil y enriquecedora, porque los estudiantes atendían una variedad de costumbres y reglas dentro de su hogar; en estos momentos que la mayoría de los padres están trabajando para mantener económicamente su hogar, muchos niños son orientados por sus abuelos, hermanos mayores o alguien que se queda acompañarlos, que difícilmente puede orientarlos con las aplicaciones, clases virtuales y demás herramientas que el niño necesita utilizar para realizar sus clases, pues no solo la televisión, o el internet que llega a su casa por diversos medios, les permite acceder al aprendizaje.

Sin demeritar el esfuerzo del entorno familiar, que ha sido un bastión importante en esta nueva modalidad de trabajo, el niño necesita ser reconocido en su cualidad irrepetible por los demás para aspirar a confirmarse a sí mismo sin angustia ni desequilibrio en el ejercicio intersubjetivo de la humanidad (Savater, 1997), y las clases virtuales han sido transmisoras, receptoras y monótonas, principalmente discursivas del docente hacia su grupo, donde se silencia el micrófono para solo darles participación en casos muy específicos; la transición abrupta como necesidad de la crisis sanitaria, demostró las desigualdades en las que se encuentran nuestros estudiantes en México y muchos países de Latinoamérica, donde los alumnos que pueden acceder a sus clases en línea, se encuentran inertes al diálogo y la construcción del conocimiento; deben surgir voces que hagan este

reclamo hacia la calidad de enseñanza y el aprendizaje mediante la interacción, así como la creación del dialogo porque el maestro se encuentra aprendiendo, es indispensable que habrá sus horizontes, que además de preparar su clase, conozca a las familias de sus alumnos, que propicie el aprendizaje con los materiales del hogar, así como los ayude a investigar sobre los cambios que están ocurriendo en el mundo de manera acelerada, propiciados por el uso de la tecnología.

La familia ha cambiado y seguirá transformándose, de tal manera que la educación también requiere modificar sus prácticas, para que no solo se quede en el discurso y las buenas intenciones.

Referencias Consultadas

Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Mexico: IEESA-SNTE.

Secretaria de Educaicon Publica. (enero de 2021). Obtenido de Boletin Oficial No. 317: <https://www.gob.mx/sep/articulos/boletin-sep-no-317-regreso-seguro-a-las-escuelas-a-partir-de-enero-de-manera-voluntaria-en-estados-con-semaforo-amarillo-sep?idiom=es>

LA FAMILIA, LOS DOCENTES Y LA EDUCACIÓN.

Ante la pandemia que enfrentamos, la cual nos tiene en México a un año de trabajar de forma emergente, donde los infantes y adolescentes no han acudido a las clases presenciales, siendo atendidos con el apoyo de docentes, padres de familia. Un año lleno de aprendizajes en lo personal y como sociedad en la que nos encontramos, el docente trabajando arduamente con los padres de familia para poder darle prolongación al sistema educativo, haciendo un trabajo colaborativo el cual se fortalece con la comunicación y a la apertura de ambas partes, pues sin esto no se llevaría por buen camino la educación que estamos implementando en estos momentos, el gran esfuerzo por dar continuidad a los aprendizajes desde casa.

Pero, en estos momentos el tener presente un posible retorno a las escuelas, contiene ciertas implicaciones que debemos considerar como padres de familia y docentes para poder llevar una educación en tiempos de pandemia, los padres de familia quienes atiende en muchos de los casos varios de sus hijos, para poder explicar las actividades a realizar, aparte de hacer sus actividades cotidianas, incluso aquello que laborar todo el día para traer algo de sustento para su hogar, la existencia diversa de los hogares y familias es apreciable, puesto que existen padres que brindan una total atención a su hijo único, con los medios suficientes para poder generar las facilidades de trabajo ante la pandemia, mientras por otro lado padres de familia con numerosos hijos atendiendo los distintos niveles educativos y dándole prioridad a los niveles superiores.

Aunado a lo anterior es preciso señalar las palabras de (Cervantes & Hernández, 2020 p. 95) “la madre tuvo que ocupar su tiempo, además de las actividades que tradicionalmente realiza, a estar presente durante las clases en línea de sus hijos en casa” de esta manera cumpliendo los compromisos académicos de sus hijos, atendiendo sus cuestiones laborales, los padres de familia aprendieron a utilizar dichos medios tecnológicos para favorecer los aprendizajes de sus niños, ahora después de un año de grades aprendizajes y trabajo colaborativo el retorno a clases requiere de seguir trabajando en unidad, docentes y padres de familia, para poder tener las condiciones adecuadas en las escuelas donde estarán los alumnos relacionándose. En nuestro país México, pretende regresar a clases presenciales, en algunos estados ya lo iniciaron, en algunos otros están por hacerlo, pero ya tienen en mente el regreso a clases presenciales, lo cual no sucederá sino es con el apoyo de los padres, puesto que ellos deberán hacer un primer filtro de la salud en la que lleguen sus a la escuela, sin presentar síntomas que puedan perjudicar al resto de sus compañeros y docentes, filtros que también deberán hacer maestros y directivos en las entradas de las escuelas, para lo cual contar con la comprensión de los padres será un punto clave pues deberán regresar a casa si manifiesta algún síntoma de prevención. Además, para contar con la organización entre los mismos maestros, así como en la limpieza de aulas y medidas que se deberán tomar se tendrá que contar con un trabajo colaborativo entre docentes y padres de familia.

Sin duda alguna, los padres de familia están incluidos en estos espacios educativos para poder llevar el regreso a clases presenciales, sabemos que muchos de ellos trabajan en jornadas por más de ocho horas, incluso alumnos que no cuentan con el apoyo de los padres de familia, sino que están a cargo de un tío, abuelo, quien de alguna manera asume la responsabilidad de los infantes, esto en el mejor de los casos. Para dicho retorno (SEP 2020 p.14) “será necesario que la escuela sea un espacio que promueva la adopción de una cultura de la salud y del autocuidado en todos los miembros de la comunidad escolar”, el retornar clases implica entender que estamos aun con la pandemia, la existencia de poder contagiarse y contagiarnos de este virus, que amenaza a la sociedad.

Por otro lado, los más afectados por el regreso a clases serán los docentes quienes estarán pendientes de las múltiples necesidades de sus alumnos, probablemente dicho regreso será escalonado asistiendo la mitad de la población para tener espacios considerables para poder trabajar, los docentes tenemos en mente ¿Cómo vamos a trabajar? ¿Cómo se trabajarán los temas? Para poder resolver estas interrogantes sin duda alguna será necesario entender este tipo de trabajo surgido de forma emergente, puesto con ellos las acciones que se realicen son para atender las problemáticas de nuestros contextos, por lo cual será indispensable la necesidad de tener claro que puedo trabajar en lo presencial con los alumnos y que pueden avanzar ellos en casa, para de esta manera ir generando un entendimiento a esta nueva “normalidad de trabajo”.

Por ello recobra importancia el hecho de generar un trabajo colaborativo entre docentes y padres de familia para que los miembros de la comunidad educativa tengan claro el funcionamiento de la escuela y este sea de aprovechado al máximo. Ante la situación de pandemia (Portillo, *et al.*, 2020 p.15) nos señalan que “el profesorado subrayó la necesidad de atender a las profundas desigualdades que existen en la sociedad mexicana y reconoció haber experimentado una transformación significativa en su rol como docente” con esto se hace una invitación a considerar que ante esta emergencia continuar transformándonos como docentes, para poder darle continuidad al sistema educativo.

Ante este retorno a clases sin duda alguna tendremos diversos efectos, la preocupante es la salud de nuestras familias, alumnos y comunidad escolar, pues para ello debemos contar con los medios necesarios de salud, tener claro con los padres de familia que en caso de presentar algún síntoma relacionado con el COVID-19 los alumnos no tendrán que presentarse a las escuelas, siendo conscientes para que desde casa no los manden. Es momento de cuidarnos primeramente uno para cuidar a los demás miembros de la comunidad escolar, hoy más que nunca señalo el eslogan implementado “me cuido yo, nos cuidamos todos”, además es necesario contar con las formas de operar y dárseles a conocer a los docentes, aunado a ello los materiales para poder hacerlo y no dejarlo a la escuela las cuales no cuentan con recursos para poder adquirir dichos materiales de limpieza que se requieran.

Como sociedad debemos aprender a relacionarnos cuidándonos entre nosotros mismo, padres de familia son nuestros aliados.

Referencias Consultadas

Cervantes-González, E., & Hernández López, M. S. (2020). El emprendimiento de padres de familia con la modalidad de clases en línea durante la pandemia del COVID-19. *Emprennova*, 1(2), 86-112. Recuperado a partir de <http://emprennova.uaq.mx/index.php/ojs/article/view/21> El reto para las familias esteregreso a clases presenciales.

Portillo, S., Castellanos, L., Reynoso, O., & Gavotto, O. (2020). Enseñanza remota de emergencia ante la pandemia Covid-19 en Educación Media Superior y Educación Superior. *Propósitos y Representaciones*, 8 (SPE3), e589. Doi: <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2020.v8nSPE3.589>

Secretaría de Educación Pública SEP. (2020) Consejo Técnico Escolar. Fase Intensiva. Ciclo Escolar 2020-2021. Educación Preescolar, Primaria y Secundaria 1-42 recuperado en https://educacionbasica.sep.gob.mx/consejos_tecnicos_escolares/default/pub?id=1107&nomactividad=Consejos+T%C3%A9cnico+Escolar.

Puerto Rico

Carmelo Cedeño De la Rosa

Magister en Educación

Director Internacional de EDUCA Puerto Rico

carmelo_cedeno@cever.edu.mx

LOS PADRES DEBEN ESTAR PREPARADOS ANTE LA REAPERTURA DE LAS ESCUELAS EN LA ERA DEL CORONAVIRUS

La situación de confinamiento creada a raíz de la pandemia del COVID-19, llevó a vivir una experiencia llena de incertidumbre e inseguridad a la escuela y a las familias. El esfuerzo por parte de todos para adaptarse a los cambios ha sido difícil. Sin embargo, el ser humano quizás debía vivir esta situación como una oportunidad para desarrollar lo mejor de sí mismos y, sobre todo, para ayudar a sus hijos a enfrentarse a experiencias nunca antes vividas. La coyuntura actual ha venido evidenciado las dificultades por las cuales los padres han transitado con el sin número de actividades en ámbito laboral, familiar y escolar, donde la responsabilidad de la enseñanza ya no solo quedó relegada al docente sino que el rol de ellos como responsables, el cual pasó a un primer plano por demandar un mayor porcentaje de su tiempo, y por ende un desgaste para el desarrollo de sus actividades cotidianas, lo que ha causado que ante la posibilidad de un retorno a las clases de manera presencial se visualice la tan anhelada ayuda para aliviar las cargas familiares.

Otra implicancia es el temor de los familiares al contagio por parte de los niños a sus familiares mayores, ya que ellos son uno de los principales propagadores del virus sin dejar ninguna secuela importante. Sin lugar a duda, uno de los grupos más afectados por el retorno a clases serán los docentes y personal de apoyo, quienes tendrán la gran responsabilidad de coordinar clases de manera tanto presencial como virtual, esto último debido a que no todos los padres de familia estarán de acuerdo en enviar a sus hijos por medio a un mayor grado de exposición al virus del COVID -19. De esta manera, los docentes estarán interactuando día a día con un nicho muy diverso de estudiantes, poniéndolos en un lugar no muy favorable para su salud a aquellas personas que están dentro del grupo de riesgo.

Por otro lado, la reapertura de las escuelas debería estar acorde con la respuesta sanitaria global que establece Puerto Rico con relación al COVID-19, pues nuestro principal objetivo es proteger a los estudiantes, profesores, empleados y a sus familias. Para ello, se han establecido algunas de las medidas prácticas que pueden tomar las escuelas incluyen lo siguiente:

- Escalonar el comienzo y el cierre de la jornada escolar
- Escalonar las horas de comer
- Mover las aulas a espacios provisionales o al aire libre
- Crear turnos para reducir el número de alumnos por clase, el agua potable y las instalaciones

de saneamiento e higiene constituirán una parte esencial para reabrir las escuelas de forma segura. Es importante que los gestores escolares, examinen las opciones para mejorar las medidas de higiene, incluyendo el lavado de las manos, el protocolo (uso obligatorio de máscaras), el distanciamiento físico, los procedimientos de limpieza de las instalaciones y la preparación de alimentos en condiciones de seguridad. El personal administrativo y el profesorado también deberán formarse sobre cómo llevar a cabo el distanciamiento físico y las prácticas de higiene en la escuela.

En este momento pandémico, vale la pena citar lo dicho por Henderson y Mapp (2002) ambos plantean que se necesita un nuevo contrato social entre las familias y las escuelas, orientado a que trabajen en conjunto. Afirman que cuando la escuela y las familias trabajan juntas para apoyar el aprendizaje, los educandos tienen mejores calificaciones, disfrutan más de la escuela y permanecen

en ella por más tiempo. Por su parte, Christenson et al (2005) identifican logros de los alumnos vinculados a prácticas de socialización entre la escuela y la familia. Entre los beneficios que los estudiantes obtienen están: mejora del logro académico, mejor comportamiento, mayor cumplimiento de tareas, incremento de la participación en clases, mejora de la autoestima, mayor asistencia a clases y probabilidad de terminar la educación básica. Para concluir, se debe reforzar que es en las escuelas donde se logra que las familias estén comprometidas en involucrarse con sus hijos, obteniendo beneficios significativos; de igual forma, el colegio se beneficia al tener mayor nivel de respeto y confianza entre la comunidad, en otras palabras, si en este momento de suma cautela, los estudiantes siguen acompañados de sus familiares desde sus hogares no será tan imprescindible su presencia en las escuelas, logran preservar su salud ante cualquier circunstancia.

Referencias Consultadas:

Christenson, S., Godber, Y. & Anderson, A. (2005). Critical issues facing families and educators. En E. Patrikakou, R. Weissberg, S. Redding & H. Walberg. *School-family partnerships for childrens succes* (pp. 21-39). Nueva York: Teachers College Press. [[Links](#)]

Henderson, A. & Mapp, K. (2002). *A new wave of evidence: The impact of school, family, and community conections on students achievement*. Austin, Texas: Southwest Educational Development Laboratory. [[Links](#)]

Venezuela

Andreina del Valle Montiel Velazco_

Magister Scientiarum en Ciencias de la Educación, mención Gerencia Educativa Coordinadora del Programa: Maestría Ciencias de la Educación, mención Gerencia Educativa Universidad Privada Dr. Rafael Belloso Chacín (URBE) Venezuela.

<https://www.urbe.edu/estudios/postgrado/maestrias/maestria-ciencias-educacion-gerencia-educativa.html>

EDUCACIÓN EN PANDEMIA: DECISIONES Y EFECTOS. POSITIVOS O NEGATIVOS

La aparición de la Pandemia del COVID-19 en el año 2020, creó grandes dudas por un largo período de tiempo, cuya réplica por casi todo el mundo generó cambios significativos y sin precedentes, lo que obligó a los diferentes gobiernos a tener que abordar decisiones drásticas y prematuras dado los impactos, todo a fin de no propagar más el virus e intentar mitigar los daños.

Hasta ese momento, había poca información sobre el comportamiento de la enfermedad, lo que originó el cierre de aeropuertos, fronteras, escuelas, cuarentenas obligatorias, inmovilización interna en las regiones y suspensión de actividades laborales.

No obstante, meses después es necesario continuar evaluando las decisiones tomadas para asegurar tanto el bienestar presente como el desarrollo de toda una generación. De acuerdo, al Informe COVID-19 preparado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (OREALC/UNESCO Santiago, 2020), existe una imperiosa necesidad de analizar las consecuencias en materia educativa dado su impacto significativo. No obstante, refiere que la interrupción del ciclo escolar, ha significado una gran oportunidad en materia de adaptación e introducción de novedades en los sistemas de enseñanza, encerrando enormes avances, pero desencadenado consecuentemente, la apertura de brechas educativas preexistentes, tales como, la equidad y calidad, afectando especialmente a los más vulnerables y marginados.

Por su parte, Ramírez y González (2020), el proceso de confinamiento obligatorio requiere la identificación de tres dimensiones: enseñanza, aprendizaje y tecnología, el grado de satisfacción del estudiante y medidas óptimas para impulsar el desarrollo y contribuir a su fortalecimiento.

Según Lauría (2020), ante el virus debe prestarse gran atención al comportamiento familiar, el aislamiento y la vulnerabilidad económica con una nueva realidad, donde los impactos emocionales generan consecuencias diversas, estrés, miedo al contagio, descreimiento a la pandemia, incertidumbre, consumo acelerado de la información y a veces de desinformación, el no poder proyectar sueños y metas a corto plazo, son cambios significativos que presentan complejidades entrelazadas con el entramado social.

Ante lo expuesto, el cierre de los centros escolares generaron los siguientes efectos:

Positivos:

- Manejo de iniciativas innovadoras y prácticas prometedoras, replanteando los propósitos, formatos y organizaciones en el aprendizaje.
- Resignificación de los vínculos sociales, la reconstrucción de identidades y del sentido de ciudadanía.
- Incremento de oportunidades para aumentar la capacidad de recuperación de los sistemas educativos nacionales y transformarlos en sistemas equitativos e inclusivos que contribuyan al cumplimiento del compromiso colectivo.

- Reingeniería de la formación docente, consolidando el trabajo en equipo con los padres.
- Involucramiento absoluto de los padres en las actividades escolares.
- Fortalecimiento del espacio ganado por las TIC, educación de calidad mediada por las herramientas virtuales.
- Renovación de los espacios del hogar, más interesantes y compartidos, entre el estudiante y su entorno.

Negativos:

- Los costos para mantener cerradas las aulas escolares son altos para Gobiernos y Centros Privados.
- Afectación de la salud emocional de los niños y adolescentes, colocando en riesgo seguridad física y alimentaria, sobre todo para los más vulnerables y marginados.
- El cierre de colegios aún con clases virtuales, provoca un atraso enorme en el aprendizaje por cuanto no se cumplirá las competencias presencialmente establecidas.
- El estudiante que no posea acceso a internet, problemas de conectividad o no posea teléfono inteligente no podrá recibir la educación desde casa.
- Los docentes que no posean internet en sus casas no podrán cumplir sus actividades y en consecuencia deben acudir al centro educativo. No obstante, se requiere que la institución posea la posibilidad ofrecer la educación virtual referida.
- Eliminación total de sociabilización de los estudiantes con sus congéneres.
- Reducción del apego a la escuela por parte del estudiante.
- Aumento de la tasa de deserción escolar en especial entre las personas desfavorecidas.
- Menor inversión educativa por parte de los padres.
- Menor calidad educativa en los estudiantes.
- Baja calidad en la enseñanza por cuanto los padres no poseen las herramientas pedagógicas de los maestros.
- Cierre de escuelas privadas ante las deudas.
- Reducción del capital humano por parte de los centros educativos a fin de mantener sus gastos.

La reapertura de los centros educativos requiere crear espacios resilientes que contribuyan a la recuperación social, implementando medidas para proyectar la continuidad, la equidad y la posterior inclusión educativa. Y para ello, hay que desarrollar una visión y acción proactiva, convirtiéndose en una liberación de crecimiento real, mediante un plan de recuperación del aprendizaje y el bienestar emocional en todos los niveles educativos, de acuerdo países, contextos, poblaciones y centros educativos.

Referencias Consultadas

- Lauría, M. (2020). Relatos de cuarentena: Covid-19, el virus que enmascaró al mundo. Argentina: Editorial autores de Argentina.
- Ramírez, A. y González, A. (2020). Análisis y reflexiones sobre el COVID-19: Pandemia y Postpandemia. España: Bosch Editor.
- UNESCO (2020). Informe de seguimiento de la educación en el mundo: Informe sobre género. Francia: Global Education Monitoring Report Team.

Manuel Salvador Machado Viloría
Doctor en Ciencias de la Educación
Miembro del Comité académico y Profesor de Postgrado
Universidad Privada Dr. Rafael Beloso Chacín (URBE)
Venezuela

https://www.linkedin.com/in/manuel-machado-viloria-892a2b112_

LA FAMILIA Y LA EDUCACIÓN: IMPLICANCIAS EN EL RETORNO A CLASES PRESENCIALES

Al cumplimiento de un año de pandemia causado por el Covid-19, el sistema educativo mundial ha tenido que enfrentar vertiginosos cambios para continuar con la misión de continuar con el proceso de enseñanza-aprendizaje a todos para una transformación del individuo útil en el porvenir; en este sentido, para Latinoamérica le ha costado mantenerse a la vanguardia tecnológica aplicando la Educación a distancia en los hogares, donde los padres y/o representantes llegan a ser también asesores directos en la formación de sus hijos, obviando la preparación pedagógica que implica para el beneficio de todos. Generando de esta manera, la necesidad de que los estudiantes regresen de nuevo a sus instituciones educativas para completar su formación integral considerando su entorno social.

Por consiguiente, los gobiernos suramericanos han realizado diversas programaciones para este regreso a clases, en ello se plasma la Circular No. 003 del 10 de febrero de 2020 de la Secretaría de Educación Bogotá (2021), donde expresa que después del retorno a la presencialidad de los grados de prejardín, jardín y transición, los colegios oficiales podrán avanzar de manera gradual con la incorporación de los estudiantes de secundaria y media, considerando la disponibilidad de espacios físicos con los que cuente cada colegio, y sin afectar las clases de niñas y niños de primera infancia y primaria. En este marco, las instituciones educativas que participaron del piloto de Reapertura Gradual, Progresiva y Segura en el 2020 serán el primer grupo que abrirá sus puertas el 15 de febrero del 2021.

En este sentido, el periódico informativo El Tiempo (2021), indica que los protocolos establecidos por los ministerios de Educación y Salud establecen el carácter voluntario del retorno presencial a las aulas. Es decir, el cuidador o padre de familia tendrá la última palabra. En todo caso, y dado a que el modelo de alternancia no es totalmente presencial, sino que tiene un componente de trabajo en casa, los colegios deberán garantizar la prestación del servicio a los estudiantes que no regresen a las aulas.

Por otro lado, la Oficial de Educación de UNICEF Chile (2021), Francisca Morales, indica sobre la pandemia que ha afectado el derecho a la educación de los y las estudiantes del país, tanto en su calidad como en el acceso. “La suspensión de las clases presenciales ha contribuido a aumentar la brecha ya existente en el país, donde los alumnos y alumnas de los sectores más vulnerables se han visto más perjudicados. Es importante que el plan de retorno considere la asistencia a clases presenciales de aquellos grupos que han tenido mayores dificultades, de manera de contribuir a disminuir la brecha”.

Es allí la divulgación de un retorno escolar con alegría, una manera festiva para animar a los estudiantes a tomar con entusiasmo su etapa de aprender para vida. Por eso, la Secretaría de Educación Bogotá (2021), comenta que la alegría de las aulas se apagó durante meses, en los que aprendimos y cambiamos. Por eso, recomienda que los primeros días de regreso sean un espacio para el reencuentro. Semanas en las que las comunidades educativas, a partir del diálogo, puedan hacer

memoria de lo ocurrido y, a través de un ejercicio de pensamiento crítico, reaviven la esperanza y el compromiso de continuar con las acciones de cambio.

Por lo antes expuesto, el Consejo Asesor del Ministerio de Educación de Chile para el retorno a clases, con el propio ministro de Educación, Raúl Figueroa, y más de 14 líderes y actores relevantes en el mundo educacional en relación al retorno a clases fijado para el 1 de marzo de 2021. Además, en la página www.recreandoelaprendizaje.cl se pueden encontrar materiales audiovisuales, los detalles de los documentos de cada mesa de trabajo y las recomendaciones hechas por cada grupo.

En consecuencia, la Oficial de Educación de UNICEF Chile (2021), expresa las siguientes recomendaciones para el retorno a clases:

1.- Desarrollar un proceso pedagógico para un escenario de retorno a clases de manera híbrida, con clases remotas y presenciales, de modo de respetar las medidas sanitarias y prevenir contagios.

2.- Proveer de un dispositivo y una conexión que asegure la posibilidad de involucrarse en el proceso de enseñanza a cada estudiante, docente y asistente de la educación.

3.- Garantizar recursos y condiciones para el desarrollo del proceso educativo durante 2021 y comunicar a los sostenedores la disponibilidad y orientaciones para el uso de los recursos. 4.- Informar de manera clara y oportuna sobre las decisiones de retorno a clases y los cambios que generan las medidas sanitarias.

5.- Entregar apoyo orientado al bienestar psicológico de la comunidad educativa y realizar campañas que prioricen el bienestar socioemocional.

6.- Adecuar los espacios en las escuelas para realizar actividades y ocupar el espacio al aire libre.

7.- Planificar el uso de transporte, especialmente para los estudiantes, para que puedan asistir de manera presencial y para facilitar la distribución del material pedagógico a domicilio.

8.- Incorporar más actividades extra-programáticas, como arte, música, educación física para reforzar un enfoque integral en la formación de los y las estudiantes.

9.- Incorporar en la toma de decisiones a todos los actores de la comunidad educativa, considerando las necesidades, experiencias y realidades locales, regionales y de cada establecimiento.

10.- Monitorear el bienestar emocional de estudiantes y profesores en apoyo con la red de salud.

Referencias Consultadas.

El Tiempo (2021). Abecé: lo que debe saber del regreso a clases presenciales. ¿Quiénes volverán a las clases presenciales? ¿Qué sucede si no quiere enviar a su hijo? Página web informativa, disponible en: <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/regreso-a-clases-abece-sobre-regreso-a-presencialidad-en-colegios-y-universidades-564368>

Secretaría de Educación Bogotá (2021). Conozca los detalles del regreso a clases presenciales en colegios públicos de Bogotá. Página web, disponible en: https://www.educacionbogota.edu.co/portal_institucional/noticia/conozca-los-detalles-del-regreso-clases-presenciales-en-colegios-publicos-de-bogota

UNICEF Chile (2021). 10 recomendaciones para el retorno a clases en 2021. Página web oficial, disponible en: <https://www.unicef.org/chile/comunicados-prensa/10-recomendaciones-para-el-retorno-clases-en-2021>

Ángel Carmelo Prince Torres
Doctor en Ciencias de la Educación
Docente Instituto Universitario Pedagógico “Monseñor Rafael Arias Blanco”
Venezuela
arbqto@gmail.com

CLASES PRESENCIALES EN TIEMPOS DE PANDEMIA: RETORNO A LA CONVIVENCIA

Durante los años 2020 y 2021, ha sido innegable el impacto de la pandemia en ámbitos diversos del quehacer humano, pero uno que ha sido afectado de manera muy especial es el espacio educativo. En primer lugar, se generó incertidumbre acerca de la continuidad del proceso de aprendizaje, luego se vivió el proceso de adaptación a nuevas modalidades de estudio y finalmente, se alternaron formas para permitir que niños, adolescentes y adultos pudieran continuar con sus actividades académicas a lo largo y ancho del planeta Tierra.

Ahora bien, específicamente en 2021 ya se ha planteado el regreso a las clases presenciales, lo cual implica el apersonamiento de educandos y demás miembros de la comunidad educativa dentro de los espacios destinados para el desempeño de las actividades educacionales. Sin embargo, este plan tiene muchas ramificaciones que se han considerado de acuerdo a los territorios donde se hayan de llevar a cabo. Entre los aspectos con una connotación negativa, en México, por ejemplo, se considera que:

El regreso a clases presenciales en escuelas privadas durante esta etapa de pandemia de Covid-19 reactivaría las cadenas de contagio, alertó Carlos Alberto Pantoja, epidemiológico de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)...

En ese sentido, agregó que permitir las clases presenciales en esta época elevaría en gran medida el número de menores infectados por Covid-19, de los cuales aproximadamente el 0.5% enfermaría de gravedad, lo cual sería un número alto si son millones los niños que regresen a las aulas (Ordaz, 2021, p.1)

Es decir, que de acuerdo con el criterio de expertos, existen territorios en donde se tiene previsto que esa reincorporación a las aulas de manera física puede acarrear peligro para la integridad de las personas que participen del acto educativo. Es por ello que existen otros lugares como Chile, en donde el retorno a las clases se habría estimado como un proceso flexible, seguro pero sobre todo voluntario, vista la opinión que pudieran tener participantes, padres, tutores o representantes en cuanto a esta decisión (Moreno, 2021). Además en Argentina, el proceso de reinserción en el contexto presencial se generó el 17 de febrero con educandos de los niveles primario e inicial (El País, 2021), y de esta forma se observa que en diversas latitudes esta consideración ya es una realidad.

Si bien es cierto que el reinicio de las clases presenciales pueden implicar una nueva forma de generar contagios, sería recomendable que a futuro se realizaran estimaciones estadísticas sobre la forma en que esta variable pudiera condicionar ese fenómeno. En realidad, las consecuencias de dicha acción podrían calibrarse de manera que se rediseñen las medidas de bioseguridad más adecuadas para cada entorno educativo.

En todo caso, quien ha escrito estas líneas estima que no todo puede verse desde la matriz negativa con la que pudiera evaluarse este hecho. No es falso que los centros para el aprendizaje constituyen importantes espacios para la socialización y de esta manera, es como las comunidades pueden cultivar en las personas una serie de valores a través de estrategias como el trabajo grupal, la cooperación, la comunicación, la interacción física, entre otros elementos con gran significancia para potenciar o desarrollar las destrezas sociales de los seres humanos. Es importante recalcar esto, especialmente porque en el marco de la pandemia, el confinamiento produjo de manera generalizada

una forma de establecer barreras para mantener el contacto con las personas, lo cual podría incidir en la percepción de los sujetos con respecto al mundo.

Es importante que durante las actividades escolares, procure retomarse esa interacción que ya se veía minada por las medidas de confinamiento, pero ello no significa que se deben relajar las normas de bioseguridad que se pauten para que los estudiantes no sólo disfruten de su derecho a la educación, sino que además mantengan su salud física e incluso mental. En todo caso, conforme transcurra el tiempo se podrá observar si esta fue la decisión más adecuada para que los Estados lleven hacia adelante el retorno a lo que denominan como “nueva normalidad”, todo en el contexto de la socialización, el cuidado integral y los beneficios que potencialmente se puedan catalizar en todas aquellas personas que en algún momento vieron vulneradas sus prerrogativas para participar en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Referencias Consultadas

El País (Marzo 1, 2021). *Las imágenes del regreso a clases en Chile, Argentina y Uruguay* [artículo web]. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2021/03/01/album/1614621373_777752.html#foto_gal_1

Moreno, C. (Febrero 24, 2021). *Regreso a clases presenciales en Chile será voluntario*. Recuperado de <https://www.aa.com.tr/es/mundo/regreso-a-clases-presenciales-en-chile-ser%C3%A1-voluntario/2154919>

Ordaz, A. (Febrero 25, 2021). *Regreso a clases presenciales reactivaría cadenas de contagio, alertan* [artículo web]. Recuperado de <https://www.forbes.com.mx/noticias-regreso-clases-presenciales-reativaria-cadenas-contagio/>

BOLETÍN OPINIONES IBEROAMERICANAS EN EDUCACIÓN

Desde el Centro de Estudios de Educación de la Universidad Miguel de Cervantes, le damos la más cordial Bienvenida a la edición N°19 del BOIE, donde el tema correspondiente a este mes es:



"APRENDIZAJE SOCIOEMOCIONAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA"

Desde que apareció la enfermedad asociada al COVID-19, el estado emocional de la ciudadanía ha sido afectado, ya que interfiere en el desenvolvimiento de sus actividades diarias haciéndolos susceptibles a diversas situaciones asociadas a dicha enfermedad.

Una de ellas, es la asistencia a clases presenciales, por lo cual, las familias han debido adaptar sus hogares para continuar con la enseñanza en casa, garantizando el aprendizaje de sus hijos. Es por ello, necesario el reforzamiento del aprendizaje socioemocional, definido por Cohen (2003)¹ como el aprendizaje de habilidades, conocimientos y valores que aumentan la capacidad de los niños de conocerse tanto a sí mismos, como a los demás, con el fin de usar esa información para resolver problemas con facilidad, flexibilidad y creatividad, además es el grupo de destrezas que usamos para manejar las emociones, establecer metas, tomar decisiones, y llevarnos bien y en cierto modo sentir empatía por los demás.

Misión UMC

La UMC inspirada en una concepción Humanista y Cristiana, tiene como misión contribuir al Bien Común de la Sociedad, mediante el desarrollo de diversas disciplinas del saber y la formación de profesionales y técnicos, jóvenes, adultos y trabajadores comprometidos con su país. Su misión la cumplirá propiciando la equidad, la igualdad de oportunidades y la cohesión social, mediante una formación universitaria inclusiva, de calidad, integral y solidaria.

Algunos estudios proporcionan evidencias específicas sobre la relación entre las características socioemocionales y el rendimiento académico mostrando correlaciones positivas y significativas entre la autoestima individual, el bienestar socioemocional, el clima social escolar y el éxito académico. Por lo tanto, el bienestar, la buena percepción del clima social escolar y las relaciones entre compañeros se relacionaron significativamente con las mejoras en el rendimiento académico.

En atención a lo anterior, la UNESCO reconoce como pilares fundamentales de la educación el aprender a ser y vivir juntos. No obstante, la tarea de aprender a ser y vivir juntos, continúa siendo un desafío. En tiempos de crisis, como la pandemia de coronavirus, que enfrentamos como planeta el desarrollo de la propia persona y la convivencia con otros y otras, se convierten en desafíos fundamentales y cobran gran relevancia en el nivel de bienestar y calidad de vida. Es por ello, que con la implementación de este tipo de aprendizaje se puedan mitigar los efectos adversos del estrés y la ansiedad provocada por esta situación, por lo tanto, si los estudiantes tienen relaciones positivas con sus familias y con docentes que hayan logrado un buen manejo de las habilidades socioemocionales, pueden lograr grandes cambios personales y académicos.

Las preguntas a analizar:

- ¿Cuál es la importancia del aprendizaje socioemocional en la convivencia escolar?
- ¿Cuál es su experiencia en la aplicación del programa de Bienestar y Aprendizaje Socioemocional BASE?
- ¿Qué aspectos de nuestra práctica profesional podríamos reforzar para fortalecer el aprendizaje socioemocional de los estudiantes en tiempos de pandemia?



SOBRE LOS AUTORES

En esta edición agradecemos a los y las profesionales del mundo de la Educación que entusiastamente acogieron al llamado, resaltando la participación de los Profesores: Elilian Basilio de Brasil, Pedro Arcia de Chile y Mariela González de México quienes invitaron a sus estudiantes a enviar sus aportes :

Brasil: Joylsa Texeira De Sampaio, Profesora en el Centro Educacional Maysten, Estudiante del último semestre de Pedagogía en IESM, Ramón Hernández, Coordinador del área de lenguas en la Secretaria Municipal de Porto Piauí, Francisco Das Chagas, Secretario Municipal de Asistencia Social de Porto Piauí, Elilian Basilio e Silva, Coordinadora Adjunta de PARFOR / UESPI, Universidad Estadual de Piauí-Brasil, acompañada de su estudiante: Jaislane Kélvia Reis Costa , cursante del 5to semestre en Pedagogía, Ana Raquel Rodrigues Uchôa, Estudiante del 5to semestre en Pedagogía Universidad Estadual do Piauí (UESPI).

Chile: Dr. Pedro Arcia Hernández, Facilitador Académico Universidad de Talca, en esta ocasión acompañado de sus estudiantes de la Maestría Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos – Universidad Andrés Bello: (Alejandra Paola Provoste Sanhueza, Karen Andrea Alvarado Reyes, Pamela Valeska Gómez Henríquez, Javiera Alejandra Jaque Triviños, Ivania Andrea Cubillos Villarroel, Nicole Andrea Chávez Canales, Carla Andrea Norambuena Espinoza, Cristóbal Francisco Valdés González, Denisse D. Lagos Mora, Joyce Reglá Ortiz, Sandra Cecilia Alegría Soto, Paula Andrea Merino Vergara, Gisela Galaz Núñez, Jocelyn Poblete Calizario, Romina Maureira, María Elena Cornejo Benítez, Gemita Jerez Carrasco, Georgina Macarena Díaz Castro, Rayén Alejandra Cea Muñoz, Catalina Victoria Cataldo Oñate, Ruth Núñez, Francisco Salinas Herrera, Constanza Patricia Paredes Antimán, Evelyn Beatriz Carreño Alarcón, Benito Antonio Reveco Sánchez), Eduardo Orrego Escobar, Profesional Docente Centro de Enseñanza y Aprendizaje. Escuela de Salud. Universidad de O’Higgins, Carmen Elena Bastidas Briceño, Docente – Investigador, Universidad Miguel de Cervantes.

Colombia: Wilmer Hernández, Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá.

Costa Rica: Alexandra María Abarca Chinchilla, Investigadora de la Universidad Estatal a Distancia, San José Costa Rica.

Ecuador: José Manuel Gómez, Coordinador Académico de Postgrado Universidad Tecnológica Indoamérica (Ecuador) / UNIR (España).

México: Mariela González, Colegio Carmen Romano de López Portillo #2014 y como docente del Instituto José David con la estudiante de Maestría en problemas de aprendizaje Luz Alejandra Velázquez Rodríguez , Erika García Rosales, Docente en Jardín de niños Solidaridad, Carlos César Bejines Sabás, Docente – Investigador Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán CISE.

Venezuela: Ángel Carmelo Prince Torres, Docente Instituto Universitario Pedagógico “Monseñor Rafael Arias Blanco”. Sandra Carolina Castillo Acosta, Profesora de la Universidad Nacional Experimental de la Gran Caracas (UNEXCA).

Brasil

Joylsa Texeira De Sampaio

Profesora en el Centro Educacional Maysten Estudiante del último semestre de Pedagogía en IESM Porto-Piauí Brasil

sampaiozty@gmail.com

APOYO SOCIOEMOCIONAL PARA ESTUDIANTES EN TIEMPOS DE PANDEMIA

La primera preocupación de los educadores y familias ante la interrupción de clases por tiempo indefinido ha sido cómo minimizar la pérdida en relación al aprendizaje de los contenidos curriculares. Sin embargo, el aislamiento social requerido por la pandemia de coronavirus también plantea otro desafío: ¿cómo puede la escuela contribuir a la salud mental y el equilibrio emocional de los estudiantes? El bienestar de los estudiantes nunca debe colocarse como secundario, especialmente en un momento de crisis tan grave como el actual (sobre la relación inseparable entre las emociones y el aprendizaje).

Para comprender los efectos del aislamiento social en el proceso de escolarización de niños y adolescentes, es importante recordar que la escuela no es un espacio de mera transmisión de contenidos o preparación para la vida adulta, sino también de convivencia y organización social.

La educación socioemocional, es un término que se ha utilizado mucho, especialmente en esta época de la pandemia. Esto se debe a que la escuela ha dejado de ser responsable solo de la transmisión de contenidos, y también se preocupa por desarrollar a los estudiantes de manera integral. Es decir, la educación socioemocional es una práctica pedagógica que tiene como objetivo desarrollar e involucrar a los estudiantes de manera integral, intencionada, regular y dentro del currículo.

Por lo tanto, la Base Curricular Común Nacional, documento oficial que orienta los puntos obligatorios del currículo escolar brasileño, establece que las habilidades socioemocionales deben ingresar a las aulas y ser parte del plan de enseñanza de todas las escuelas. Estas habilidades, que no solo ayudan en la formación humana, sino que también influyen directamente en el rendimiento académico.

La educación socioemocional revela que cuando se crea un ambiente donde se valora preguntar, donde cometer errores es parte del aprendizaje, y escuchar a otras personas promueve el crecimiento personal, seguramente habrá estudiantes más seguros, más empáticos, colaborativos y más participativos y activos en su desarrollo. Además, se potencia una mejora en el rendimiento académico, la prevención del acoso, la reducción de las tasas de violencia y conductas agresivas, la expansión del autoconocimiento y la mejora en las relaciones interpersonales.

Durante este período de cuarentena, surgieron varios desafíos, como adaptar el currículo, utilizar nuevas herramientas, involucrar a los estudiantes, adaptar el lenguaje previamente utilizado en el aula, presencialmente, para un modelo remoto y en línea; problemas de conexión, diferentes realidades familiares y acceso a dispositivos para la interacción en línea. Y la pérdida del contacto cara a cara del docente con su alumno, lo que sumó miradas, posturas, discursos, comportamientos, aspectos que se vuelven casi imposibles a distancia.

Las escuelas pueden brindar apoyo socioemocional a los estudiantes promoviendo la reflexión sobre esta crisis vivida por todos, ya sea a través de los sentimientos en esta fase. Este momento de pandemia y la inminencia de una enfermedad entre personas cercanas es algo que también debería ser una preocupación de la escuela. Más que asegurar la transmisión de contenidos en otras plataformas, es importante ofrecer opciones de discusiones altamente calificadas que ayuden al niño y joven a

comprender el momento que está viviendo.

Otra estrategia que pudiese mitigar el aislamiento social es, cuando sea posible, la realización de círculos digitales de conversación sobre temas cotidianos, no necesariamente relacionados con los contenidos escolares, pero que permitan a los estudiantes un momento de interacción social no relacionado con el entorno del hogar o relacionado con la enfermedad. Sacar un poco al estudiante de este contexto y favorecer la interacción dentro del grupo puede ser una iniciativa interesante.

En mi caso personal, como docente de educación primaria, comparto mis sentimientos con mis estudiantes, reforzando los lazos de amistad, amor y confraternidad entre cada uno de ellos. Pues al tratar que mis alumnos establezcan una rutina en medio del estrés ayuda a que ellos puedan mantener (o recuperar) sentimientos de control, asegurándose de que sepan qué esperar. Algo tan pequeño como establecer un horario de actividades diarias puede ayudar a estructurar los días de los estudiantes en tiempos de agitación, cuando todo parece muy desconocido.

A manera de cierre, quiero ser solidaria con mis colegas, pues muchos de ellos también merecen la atención socioemocional. En este punto, los responsables escolares tienen un papel fundamental, prestando especial atención a los profesionales de la educación que parecen más difíciles de afrontar la crisis, y creando canales para que compartan sus sentimientos y reciban el apoyo de los directivos o compañeros.

Referencia Consultada:

BRASIL. Base Nacional Comum Curricular. Educação (BNCC) (2018) Ministério da Educação, Brasília, MEC/CONSED/UNDIME.

Ramón Antonio Hernández de Jesús
Doctor en Innovaciones Educativas
Coordinador del área de lenguas en la Secretaria Municipal de Porto Piauí
Porto-Brasil
Ramon_hernandez2012@hotmail.com

COMPETENCIAS SOCIOEMOCIONALES PARA CONTEXTOS EN CRISIS

Todo el planeta atraviesa uno de sus momentos más difíciles de su historia cuando tiene que lidiar con la pandemia de coronavirus, que se ha expandido de forma acelerada por todos los rincones de los diferentes países. Lo que hemos visto es un sentimiento de pertenencia a una sola humanidad. Luchamos contra el tiempo, aprendemos juntos a combatirla la propagación del virus y, más que nunca, se ponen a prueba nuestras habilidades socioemocionales en este contexto de crisis. Para sobrellevar el sentimiento de inseguridad, la ansiedad, el miedo, aunado al aislamiento, el cambio de rutinas y la vaguedad, es necesario tener empatía, resiliencia, responsabilidad para cuidarse a sí mismo y a los demás.

Entre tantos factores, la pandemia de coronavirus en Brasil y en el mundo ha suscitado discusiones sobre el papel de la escuela como entorno para el desarrollo de habilidades socioemocionales en niños y adolescentes, acercándose a la realidad del alumnado y brindando una educación integral. Por ello, la escuela debe presentar una serie de estrategias y prácticas que apoyan a la educación en el desarrollo de estas competencias socioemocionales. Donde exista una idea que inspire y apoye a los educadores, y a las familias de los estudiantes, de manera que se establezcan unas interacciones divertidas y creativas durante el período de aislamiento.

Si bien es cierto, no es nada nuevo las discusiones sobre el desarrollo de habilidades socioemocionales, pues las mismas ha estado latentes en la realidad de la escuela. Pero en los últimos cinco años es donde ha tomado auge y en especial en el 2020, donde se hizo obligatoria la implementación de la Base Curricular Nacional Común (BNCC) (2018) en todo el país. Este documento, además de enumerar 10 habilidades generales para niños y jóvenes estudiantes, aborda en profundidad la necesidad de mirar a los socios de aprendizajes de manera integral. Ahora, más que nunca, hemos aprendido de la pandemia lo importante que es promover la recepción emocional de nuestros educandos y valorando estas habilidades.

Los programas socioemocionales que ya empezaron a ser aplicados en muchos estados del país, entre sus varias acciones, buscan:

- Promover el autoconocimiento y el liderazgo de los estudiantes;
- Desarrollar un sentido crítico y un desempeño ético en la sociedad;
- Fomentar la inserción social basada en la construcción de valores;
- Cree relaciones consistentes de manera responsable.

Sin embargo, desde el inicio del año escolar 2021, las instituciones educativas asumieron diversos desafíos, relacionados con la acogida de la comunidad escolar, comenzado a mirar el desarrollo socioemocional con un enfoque sobre salud mental. Y esto es natural, al fin y al cabo, el cambio brusco en la forma en que concebimos el espacio escolar generó impactos emocionales que no se pueden descuidar y que fueron motivados, en particular, por algunos factores: distanciamiento, ruptura de las relaciones humanas, incertidumbres y cambio en el entorno del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Es importante considerar que el abordaje de las habilidades socioemocionales en el ámbito escolar debe promover la construcción de valores de manera consistente, considerando que la inteligencia emocional comienza a desarrollarse cuando el estudiante adquiere mayor conciencia de sus potenciales y debilidades. De esta forma, entonces, las competencias socioemocionales difundidas en las escuelas,

reconocen que la mayoría de los dilemas sociales experimentados por la sociedad posmoderna se centran en los desafíos para aprender a vivir juntos.

Es por ello que, Medeiros et al (2017) definen la competencia socioemocional como la movilización de conocimientos para situaciones complejas que implican interacción y los estados afectivos que se derivan de ellos, reconociendo como dimensiones socioemocionales, por ejemplo, estabilidad emocional; escrupulosidad; la extroversión; amabilidad y apertura a nuevas experiencias. Estas habilidades, aunque recientemente han entrado en las paredes de las escuelas y la labor pedagógica de los docentes, cobraron gran importancia, con la llegada de la pandemia.

Los aspectos socioemocionales son inseparables de los aspectos cognitivos, en otras palabras, el aprendizaje no se desarrolla de forma separada, pero si se complementan, haciendo fundamental para la formación social del individuo una mejora de la dimensión humana. Con el objetivo de la formación integral de los estudiantes de BNCC (2018) considera que reconocerse en su contexto histórico y cultural, comunicarse, ser creativo, analítico-crítico, participativo, abierto a lo nuevo, colaborativo, resiliente, productivo y responsable precisa mucho más que la acumulación de información. Requiere el desarrollo de habilidades para aprender a aprender, saber manejar la información cada vez más disponible, actuar con discernimiento y responsabilidad en el contexto de las culturas digitales, aplicar conocimiento para resolver problemas, tener autonomía para tomar decisiones, ser proactivo en la identificación de los datos de una situación y buscar soluciones para vivir y aprender de las diferencias y diversidades. En vista de esto, se puede concluir que, es importante que los estudiantes aprendan las habilidades socioemocionales, de modo que puedan utilizarse para garantizar una vida que tenga en cuenta el derecho a la dignidad de todos y cada uno de ellos.

Referencias Consultadas:

BRASIL. Base Nacional Comum Curricular. Educação (BNCC) (2018) Ministério da Educação, Brasília, MEC/CONSED/UNDIME.

Medeiros, H; Da Silva; Nunes, A (2017) Avaliação de Habilidades e Competências Baseada em Evidências e Jogos Digitais. Jornada de Atualização em Informática na Educação,

v. 6, n. 1, p. 1-35, 2017. Disponível em: < <file:///C:/Users/Lilianara/Downloads/7212-9196-1-SM.pdf>> Acesso em: 04 abril. 2021

APRENDAMOS SOBRE LAS HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES

Quiero comenzar recordando que, varios niños y jóvenes tuvieron que dejar de ir a las instituciones educativas todos los días, lo que generó un gran cambio en sus rutinas. Ahora permanecen todo el día en su hogar, sin la posibilidad de compartir con sus amigos ni mucho menos salir a jugar en la calle. Por lo tanto, necesitan adaptarse a una nueva rutina que puede no ser una de las mejores para aquellos que están llenos de energía. Y, para ayudar con eso, el equipo pedagógico debe incorporar a sus actividades remotas habilidades socioemocionales.

Esto significa que, es precisamente en este momento donde dichas habilidades son más necesarias. Pues tanto los niños como los adolescentes precisan lidiar con los diversos sentimientos que surgieron durante este período, tales como: el estrés y la ansiedad. Si bien es cierto, nuestros educandos precisan desenvolver en la escuela las diferentes dimensiones que puedan dar respuesta a sus inquietudes. Entonces, el desarrollo cognitivo relacionado con el aprendizaje de asignaturas, existen otras habilidades que se deben ejecutar para que los socios de aprendizaje se conviertan en adultos capaces en el entorno donde viven. Por ejemplo, es importante que desarrolle la capacidad de resolver conflictos, ser resiliente, saber trabajar en equipo, entre otros factores. El desenvolvimiento de estas habilidades lo ayudará a tomar mejores decisiones de por vida.

La importancia de desarrollar estas habilidades, especialmente en tiempos de pandemia, le permitirá poder olvidarse de los eventos a su alrededor. Hay muchos los factores que nos hacen conducir a un trabajo de mayor competencia. Si ya es difícil para un adulto mediar con la crisis que está provocando el Covid-19 a nivel mundial, ¿imagina para la cabeza de un niño o adolescente? Además de tener que lidiar con una nueva rutina, también deben enfrentarse con el miedo a la contaminación, el aislamiento social y la incertidumbre, ya que no se sabe cuándo la situación volverá a la normalidad.

Hamre et al (2014) consideran que, hay algunas habilidades socioemocionales que ayudarán más que otras, ya que todo depende del contexto. Entre ellas se puede mencionar:

-Enfoque y persistencia: Es una competencia que forma parte de la macro competencia de la autogestión y es sumamente importante para momentos desafiantes como el que estamos viviendo. En este punto, esta habilidad, especialmente las de enfoque, pueden ayudar a los jóvenes a filtrar la información de los medios sobre el tema, para manejar mejor la inmensa cantidad de datos, muchos de los cuales pueden ser falsos. Además, es de gran importancia ayudar a los padres a crear una rutina en casa para sus hijos. Siempre han vivido con una rutina y dejarlos “suelos” en este punto puede resultar perjudicial.

-Tolerancia al estrés: De hecho, el desarrollo de esta competencia es fundamental por el momento. El aislamiento no solo daña la salud física sino también mental, generando ansiedad, frustración y otros. Para ayudar, la escuela puede guiar a los estudiantes a practicar ejercicios y otras tareas que se pueden hacer en casa. Los padres también deben ayudar jugando con sus hijos.

-Empatía: es la increíble capacidad que tenemos para ponernos en el lugar del otro y nunca ha sido más importante. Aprende a ponerte en el lugar de esa persona mayor que es más vulnerable y ofrecer ayuda o comprender las necesidades de quien no tiene nada. En esos momentos, la escuela puede contactar a los padres y estudiantes, demostrar que pueden contar con la institución y que pueden pedir ayuda. También existen otras habilidades socioemocionales que son importantes por el momento, como la responsabilidad, la creatividad y el interés artístico. El colegio debe buscar formas de hacer la

vida más fácil a padres y alumnos en situaciones como esta, para que todos regresen a clases más fortalecidos y puedan atravesar este período sin mayores pérdidas emocionales.

Por ejemplo, promover las habilidades sociales en la educación regular es una necesidad impostergable que requiere de una preparación por parte del docente. Los maestros interactúan con decenas o incluso cientos de alumnos todos los días. En el aula, su tarea principal es indudablemente el desarrollo de capacidades. Sin embargo, para poder apoyar el aprendizaje de los educandos en la sala de clase, los mediadores brindan comentarios, alientan y confortan a sus discentes. Los profesores necesitan educación continua para poder promover una interacción social ideal en el aula. En conclusión, la interacción del maestro es diversa y durante toda la jornada escolar, los profesionales de la educación precisan de varias habilidades para mantener una buena interacción entre los estudiantes y la escuela, pero más específicamente en sus clases remotas.

Referencia Consultada:

Hamre, B., Hatfield, B., Pianta, R. & Jamil, F. (2014). Evidence for general and domain-specific elements of teacher? Child interactions: Associations with preschool children's development. *Child Development*, 85(3), 1257-1274. doi: 10.1111/cdev.12184

Jaislane Kélvia Reis Costa

*Estudiante del 5to semestre en Pedagogía Universidad Estadual de Piauí (UESPI)
Teresina, Piauí, Brasil
jaislanekelvia@hotmail.com*

Elilian Basilio e Silva

*Magister en Educación Coordinadora Adjunta de
PARFOR / UESPI
Universidad Estadual de Piauí-Brasil
elilianbasilioesilva@gmail.com*

LA INFLUENCIA DEL APRENDIZAJE SOCIOEMOCIONAL EN MOMENTOS DE CRISIS

Al hablar de aprendizaje socioemocional, es necesario analizar el origen epistemológico de la palabra, donde socio está levemente ligado a la sociedad y la vida colectiva, mientras que emocional se refiere a sentimientos y sensaciones. Por tanto, el aprendizaje socioemocional nos concierne en la administración y manejo de las emociones en la vida personal y, por tanto, en las relaciones sociales. Sampaio (2004) señala que la educación no puede limitarse a la formación o la información. Por eso, es necesario repensarlo y hacer que sirva a la vida, a la realización humana y social. En esta perspectiva, el niño debe desarrollarse de manera integral, es decir, abarcando sus ámbitos más diversos, como el cognitivo, social, cultural, emocional y afines.

Ante esto, se enfatiza que el aprendizaje socioemocional proporciona a los estudiantes el dominio de las emociones. Cuando se desarrolla a temprana edad, proporciona efectos positivos en la vida adulta, ya que contribuye al desarrollo de la empatía, la resolución de problemas, la toma de decisiones y el mantenimiento de relaciones saludables, por ejemplo. En este sentido, Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning - Casel (apud Colagrossi; Vassimon, 2017) definen:

-Autoconocimiento: la capacidad de reconocer las propias emociones y pensamientos y cómo influye en el comportamiento del sujeto.

-Autorregulación: la capacidad de regular las propias emociones, pensamientos y comportamientos en diferentes situaciones.

-Habilidades de relación: la capacidad de establecer y mantener relaciones saludables con diversos individuos y grupos.

-Conciencia social: capacidad de asumir la perspectiva del otro. Demuestre empatía, incluidos aquellos de diversos orígenes y culturas.

-Toma de decisiones responsable: la capacidad de tomar decisiones constructivas sobre los comportamientos personales y las interacciones sociales basadas en estándares éticos y normas sociales.

Todas las emociones tienen un papel intrínseco en la experiencia humana. Los sentimientos definen la forma en que nos enfrentamos a una situación determinada. Dicho esto, es necesario aprender a manejar cada emoción, utilizándola responsablemente y convirtiéndola en una oportunidad de aprendizaje y mejora diaria. Este es el principal objetivo del aprendizaje emocional. Con la llegada del COVID-19, la ansiedad, la crisis y la vulnerabilidad se volvieron más frecuentes por la ausencia de una rutina. El aislamiento social afectó directamente a la población, además de perjudicar el desempeño personal y profesional, ya que la medida preventiva para la propagación del virus terminó provocando varios desórdenes emocionales.

La pandemia afectó directamente la calidad de vida humana, puesto que generó incertidumbre y miedo, por lo que es necesario que aprendamos a afrontar los conflictos. El aprendizaje socioemocional

puede convertirse en un instrumento que favorezca la reducción del estrés y el trastorno emocional, promoviendo un mejor control de los sentimientos que facilita la vida en medio de la crisis.

Es relevante, destacar que, el aprendizaje socioemocional contribuye a la autoconfianza y al rendimiento escolar. Los estudiantes aprenden a lidiar con sus emociones, a comunicarse y mantener buenas relaciones con los compañeros, lo que repercute, incluso, en la reducción del bullying y los conflictos entre compañeros de clases y la sociedad en general. Además, los educandos pueden tomar decisiones más responsables y tener mejores resultados académicos.

Según Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning (CASEL) (apud Colagrossi; Vassimon, 2017) la enseñanza de habilidades socioemocionales es una de las estrategias más importantes en la actualidad para promover el éxito y reformar a los escolares eficaces. Una amplia investigación indica que el aprendizaje socioemocional mejora los resultados académicos, ayuda a los mismos a desarrollar la autorregulación, mejorando las relaciones escolares con la comunidad, además de, reducir los conflictos entre los estudiantes, las disciplinas en el aula, ayudando a los jóvenes a ser más saludables, exitosos en la escuela y en la vida. En tiempos convulsos, como la pandemia, se hace necesario fortalecer las relaciones y hacer aún más asidua la pedagogía afectiva. Es fundamental analizar lo que cada alumno está viviendo en su realidad. Por tanto, es función del profesor ser comprensible y brindar apoyo al estudiantado. También es necesario mantener una sana relación e intercambio, además de, promover un ambiente de aula estable y acogedor. Para Silva (2020) En ese sentido: El educador socioemocional es aquel que aprende a reconocer y manejar sus propios sentimientos, actitudes y emociones con el fin de poder realizar su función principal: ayudar a sus alumnos a ver en qué medida los casos de sus vidas pueden verse como oportunidades de aprendizaje y crecimiento. Más que nunca, es necesario establecer conexiones en la relación maestro-alumno, brindando interacciones y apoyo al alumno. La asistencia debe ser promovida tanto por el docente como por la escuela en general, en consonancia con la familia. De esta forma, se apoyará y animará al socio de aprendizaje, para tener un mejor aprovechamiento en momentos de crisis y repercutiendo en su desempeño y autoestima.

Referencias Consultadas:

Colagrossi, A y Vassimon (2017). El aprendizaje socioemocional puede transformar la educación de la primera infancia en Brasil. *Construcción psicopedagógica*, v. 25

Sampaio, D (2004) *La pedagogía del ser: educación de los sentimientos y valores humanos*. Petrópolis, RJ: Vozes.

Silva, Z (2020) ¿Qué es la educación socioemocional? *Construir Noticias*. Disponible en: <https://www.construirnoticias.com.br/o-que-e-educacao-socioemocional/>. Consultado en: 23 de abril de 2021.

Ana Raquel Rodrigues Uchôa

Estudiante del 5to semestre en Pedagogia Universidad Estadual do Piauí (UESPI)

Teresina, Piauí,

Brasil

anauchoa@aluno.uespi.br/quell.uchoa@gmail.com

APRENDIZAJE SOCIOEMOCIONAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA

A partir del eje temático propuesto en este boletín, es importante resaltar los puntos clave para esta discusión. Para empezar, hay algunas preguntas sobre la enseñanza y el aprendizaje del niño, sin embargo, cuando nos referimos al aprendizaje emocional, necesitamos una mirada más de cerca. Así, teniendo en cuenta el actual escenario pandémico en el que nos encontramos, la educación tiene una nueva forma. Es fundamental discutir la reformulación del aprendizaje socioemocional para los niños y adolescentes.

Entonces, ¿cómo debe trabajar la escuela a favor del aprendizaje socioemocional desde la educación infantil? ¿Qué desarrollar como habilidades socioemocionales para que la enseñanza del niño y adolescente se equilibren con el proceso de la función educadora?

Pensar en propuestas que sería de gran beneficio para el proceso de enseñanza-aprendizaje, tanto para el docente que quiere mediar este conocimiento y evaluar los resultados, como para el estudiante que necesita apropiarse de estos conceptos, se ha convertido en una necesidad innegable en las escuelas de hoy. Teniendo en cuenta que el contexto tecnológico y atractivo en el que se inserta esta generación sufre constantes cambios, la escuela y el docente tienen la tarea de adaptarse, para que el entorno educativo no esté descontextualizado.

Se sobre entiende que, el aprendizaje socioemocional de niños y adolescentes, en este proceso está ligado al entorno escolar, donde la familia, la sociedad, todos los temas culturales forman parte de este medio de discusión. Así, la legislación determina básicamente que la sociedad tiene los derechos que le corresponden, incluida una educación básica de calidad. Es por ello que, surgen caminos hacia una perspectiva en la que debe surgir una base curricular que plantee otras cuestiones relacionadas con el currículo escolar, que no solo determina una propuesta única para todo el país, sino que dé oportunidad a las escuelas y educadores locales para decidir sus propias metodologías, estructura curricular, alineadas a su realidad sociopolítica, económica y cultural.

Ante este nuevo escenario, el docente debe trabajar buscando herramientas que contribuyan al aprendizaje en el proceso educativo del estudiante. Estas evidencias se establecen en el origen socioeconómico; los factores de su desempeño; en la propia función del maestro, por lo tanto, no hay forma de que el educando tenga un buen desempeño escolar y emocional, sin que el profesional de la educación con estas eventualidades se desestabilice emocionalmente ante la situación de la pandemia. En la reelaboración del currículo educativo, esté se alineó a la BNCC (2018) allí se encuentra la concepción principalmente del niño; interacciones y juegos como ejes estructurantes de prácticas pedagógicas; derechos de aprendizaje y desarrollo; ordenación por campos de experiencias, respetando los grupos de edad; intencionalidad educativa en todas las prácticas pedagógicas; documentación educativa para acompañar la progresión del aprendizaje y el desarrollo. Observamos que, desde el hogar hasta la guardería, desde la guardería hasta el preescolar y desde la educación infantil hasta la primaria, los niños pasan por cambios importantes que involucran aspectos emocionales, cognitivos y sociales. Es necesario prever en la construcción curricular formas de planificación conjunta entre los segmentos de educación infantil y educación primaria hasta la educación media, en línea con los planes de estudio, asegurando la continuidad de los aprendizajes.

Es importante destacar que, el aprendizaje socioemocional en la escuela es el pilar fundamental

para el proceso de alcanzar metas positivas en relación con los niños. La revista Psicopedagogía, aborda la importancia de las emociones en el aprendizaje, según el artículo propuesto por ellos, “Las emociones son una fuente fundamental de aprendizaje, ya que las personas (niños, adolescentes, adultos y ancianos) buscan actividades y ocupaciones...” (PISIC, 2016). Podemos observar, entonces, que las emociones forman parte de la evolución del ser humano, y deben ser trabajadas desde temprana edad. Lo cierto es que la respuesta a todas estas preguntas radica en la conciencia interiorizada de que la importancia no es un sistema y una base “perfectos”, sino que, para alcanzar la meta deseada, todo el sistema educativo debe estar enfocado en lo que realmente interesa a los estudiantes. Con base a lo dicho, el proceso de enseñanza-aprendizaje es más efectivo cuando el alumno participa, él mismo, en la construcción de "su" conocimiento y no solo en el "aprendizaje". El desafío de transformar la escuela en un entorno más inclusivo surge de la necesidad de habilidades de relación, autoconciencia, conciencia social. Trabajar con este eje generará en los niños y adolescentes empatía por los demás, alteridad y equidad, porque la educación es un arma importante de conciencia, capaz de transformar todo el entorno donde se difunde, y es propulsor de la lucha contra toda forma de prejuicio, intolerancias y exclusiones sociales.

Referencias Consultadas

Brasil. Secretaria de Educação Básica. Base Nacional Comum Curricular (2018) Brasilia: MEC.

Revista Psicopedagogia (2016) Importancia das emoções na aprendizagem: uma abordagem neuropsicopedagógica: Disponível em: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S010384862016000300014 acesso em: 21 de abril de 2021.

Chile

Alejandra Paola Provoste Sanhueza

*Candidata a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello
Profesora de Lengua y Literatura Séptimo y Octavo Básico Colegio Weston Academy Valle Grande
Chile*

www.westonacademyvg.cl

Karen Andrea Alvarado Reyes

*Candidata a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello
Educatora Diferencial especialista en Trastornos del Lenguaje Infantil Institución: Escuela de Lenguaje
"Martín Pescador"*

Chile

martin2014pescador@gmail.com

LAS HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES EN LA VIRTUALIDAD: BARRERAS

CONTEXTUALES ENTRE PROFESOR Y ESTUDIANTE EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Sin duda alguna hoy es un excelente momento para hablar de cómo influye lo socioemocional en el aprendizaje de los estudiantes chilenos, de cómo en una situación contextual adversa somos capaces de acompañarlos emocionalmente. Es aquí donde nace la siguiente interrogante: ¿acaso en un momento nos dejó de importar el bienestar de nuestro estudiantado y hoy por razones obvias vemos lo lejano que estamos de ellos? Si bien la cobertura curricular nos permitió dar un respiro en estos tiempos de pandemia, a lo largo de los meses nos hemos dado cuenta que la atmósfera emocional de los que interactúan en el proceso de enseñanza-aprendizaje se ha visto dañada por distintos aspectos relativos al contexto en el que nos estamos vinculando, un momento en que la conectividad nos tiene a todos sumergidos en un vaivén de emociones que recién ahora estamos intentando comprender, barreras que día a día deseamos sobrepasar.

El aprendizaje socioemocional, en lo que a convivencia escolar se refiere, es un elemento fundamental para el óptimo desarrollo de los estudiantes y para nosotros los docentes, quienes también somos un ente partícipe del proceso. Nos ayuda a generar lazos, cercanía, esa sinergia que sólo conocemos quienes tenemos la oportunidad de estar dentro de una sala de clases, la que hoy ha ido perdiendo ese calor humano gracias a una pantalla y un sinnúmero de distancias que nos separan. Esto hace muy complejo que podamos construir con cimientos sólidos una convivencia escolar acorde para promover aprendizajes en nuestros estudiantes. No solo se dificulta por aquella razón, sino que también por una serie de elementos contextuales que embargan tanto la emocionalidad del estudiante como también la del docente, quien intenta por todos los medios posibles llegar al objetivo, pero vemos como muchas veces se le aleja y en el camino sufre distintos tropiezos emocionales que se dan en tiempos de pandemia.

Sabemos que la esfera afectiva es un pilar fundamental para el desarrollo integral de nuestros estudiantes (Milicic et al., 2014), pero ¿qué sucede si aquello se ve interrumpido por la frustración que experimentan los educandos?, ¿si por medio de la pantalla vemos el desgano a través de recuadros negros que no desean dialogar ni mirarnos a la cara? Es entonces cuando nos damos cuenta que estamos en una especie de precipicio mirando el devenir del fracaso escolar y que por más experiencia que tengamos en lo que a convivencia escolar se refiere, el contexto es otro, es un extremo en donde no son útiles las mismas herramientas.

Por otra parte, las barreras que se logran visualizar no sólo afectan a los estudiantes, sino que también al profesor, a este ser que además de estar enfrentado a una nueva realidad educativa y a un contexto donde los medios masivos de comunicación lapidan sus esfuerzos y su función, aun así es capaz de tomar conciencia que debe dejar a un lado esa zona de confort que ya dominaba, que era la sala de clases tangible, donde muchas cosas podían quedar resueltas antes de irse a casa. Es por esto

que no podemos dejar de visualizarnos, de entender que somos un cuerpo emocional que ve afectado sus estados de ánimo, su forma de enfrentar la clase, su percepción de los demás, entre otros (Bisquerra como se citó en Ruíz Sánchez, 2020).

Sí, no podemos negar que la conectividad nos ha traído de vuelta a casa, pero nos agregó nuevas mochilas, ya no tan sólo de pruebas que revisar, sino que también nos sumó el peso de lidiar con nuestra propia frustración profesional en casa, el ver nuestra precariedad en el manejo de las TICs, nuestra conectividad inestable y que perjudica a la vez a nuestros estudiantes, nuestros propios miedos como seres humanos en donde es difícil sentir la compañía de la escuela y de tus pares, construyéndose así un camino inundado de barreras.

Y todavía cuando estamos caminando en medio del campo minado, cuando nuestra labor está en boca de todos, es que de igual manera intentamos desplegar nuestras alas para buscar las formas de fortalecer el aprendizaje socioemocional de nuestros estudiantes, a quienes decidimos acompañar en medio de una pandemia. Somos capaces de darnos cuenta que el computador nos puede llegar a entregar sonrisas y abrazos virtuales, que por miedo de nuestra narrativa testimonial logramos generar valores en nuestros niños y jóvenes, entendemos que el miedo nos acompaña, pero también a que nos ayuda a saber que no estamos solos, que estudiantes y profesores somos una familia virtual.

En resumen, robustecer la gestión de las habilidades socioemocionales del docente y el estudiante en este escenario de incertidumbre puede posibilitarse en la medida que el proceso educativo sea flexibilizado y adaptado a los intercambios formativos mediados por las pantallas, los cuales tengan como eje central la preservación de la actividad humana en medio de la crisis sanitaria actual. Si todos los actores desde las cúpulas organizativas a nivel local y nacional se hacen co-responsables y partícipes activos en la promoción de ambientes bien-tratantes, acogedores y de respeto para la seguridad personal y social de toda la comunidad, desde luego estaremos más próximos gracias a la confianza del soporte y la contención mutua.

Referencias Consultadas:

Milicia, N., Alcalay, L., Berger, C., Torreña, A. (2014). *Aprendizaje Socioemocional. Programa BASE (Bienestar y aprendizaje Socioemocional)*. Chile: Paidós.

Ruiz Sánchez, S. (2020). Las habilidades socioemocionales docentes en tiempos de pandemia., *Memorias del Quinto Congreso de Investigación en Habilidades Socioemocionales, Coaching y Talento (CIGETH-2020)*. Congreso conducido por el Centro Universitario CIFE, Cuernavaca, México. Recuperado el 17 de Abril, 2021, de https://www.researchgate.net/publication/346476388_Las_habilidades_socioemocionales_docentes_en_tiempos_de_pandemia.

Pamela Valeska Gómez Henríquez
Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello
Asistente UTP Colegio Diego Portales,
La Florida
Chile
www.Colegioportales.cl

Javiera Alejandra Jaque Triviños
Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello
Educadora Diferencia Escuela de Lenguaje Altúe Chile
www.escuelaaltue.cl

ESTUDIANTES PRE ESCOLARES: EMOCIONES Y APRENDIZAJES EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Han transcurrido un par de meses lectivos del año en curso y resuena fuertemente en nuestros oídos el tema de la Pandemia. Concordemos en que no estábamos preparados para el cambio radical que esto produjo no sólo a nivel educativo, donde los estudiantes tuvieron que dejar la calidez de la sala de clases y las relaciones afectivas con compañeros, docentes y la comunidad educativa en general; sino también a nivel familiar, donde núcleos completos quedaron al margen e invisibilizados del sistema educativo, transformándose en (una vez más), el pilar fundamental y de convergencia entre la educación y el hogar. Sin embargo, estos “docentes de casa”, jefas de hogar muchas veces, no han estado ajenos a las preocupaciones intrínsecas que ha dejado el COVID-19 en la sociedad chilena. La falta de oportunidades laborales y por ende la escasez monetaria, sumados a los meses de encierro en los hogares, han causado problemas evidentes en la población, donde queda de manifiesto que una de las consecuencias plausibles es el aumento o surgimiento de emociones negativas como una de las consecuencias más importantes de la pandemia, lo que se refleja en trastornos de emociones tales como ansiedad, miedo, inseguridad, incertidumbre (Jiménez, 2020).

Tomando en cuenta la definición de educación emocional como “un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con el objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se planten en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social” (Bisquerra (2000: 243), podemos darnos cuenta de la importancia del proceso emocional en la edad escolar como factor relevante en la adquisición de conocimientos, desarrollo de lazos afectivos y sociales con el objetivo de lograr habilidades para la vida. Como lo señalan las Bases Curriculares para la educación parvularia, se visualiza a niños y niñas como personas en crecimiento, desarrollando habilidades y potenciando el descubrimiento de sus emociones en un sentido holístico (2001), todo esto dado por un entorno educativo cercano y afectivo que retroalimenta la curiosidad innata de los más pequeños. Con lo anteriormente mencionado, cabe hacerse el cuestionamiento ¿es posible que se logre potenciar la emocionalidad en hogares donde abunda el sentimiento de preocupación y frustración en los adultos, siendo casi imposible que estas emociones no recaigan en los más pequeños? ¿es posible que los párvulos logren la tan ansiada socialización sin el entorno escolar que promueve dicha conducta?

En primera instancia, el juego y el diálogo pasan a ser primordiales en la socialización, pues de la primera se desprenden habilidades como la observación, análisis, pensamiento crítico, entre otras y desde el diálogo se favorecen habilidades emocionales que darán la pauta para comprender del medio que rodea al estudiante. Lo anteriormente señalado se potencia en educación parvularia, transformándose ambos en pilares fundamentales. Un ambiente físico propicio, junto al tiempo adecuado de juego intencionado y socialización entre pares, permite a niños y niñas desarrollar y mantener habilidades emocionales adecuadas. En el contexto actual, esto no se está produciendo,

puesto que muchas veces en los hogares no hay un tiempo exclusivo dedicado a la enseñanza y no están arraigados, aún en muchos hogares, los conceptos de juego y escucha que son propios y necesarios en el proceso educativo. La falta de insumos en muchos casos se traduce en frustración por parte de apoderados y sobre todo estudiantes, que van quedando ajenos a este proceso.

Uno de los deberes docentes es preocuparse de la integralidad del estudiante. Esto conlleva a interiorizarse en su proceso de bienestar y aprendizaje socioemocional en cada etapa. Una buena educación emocional, puede contribuir en el aprendizaje de los niños, ya que cuando nos encontramos en un ambiente agradable el cerebro recibe de mejor forma los estímulos externos, y se forma una estimulación de redes neuronales que favorecen el aprendizaje.

Desde el punto de vista de las autoras, la educación debe involucrar a las familias, para que el proceso educativo se lleve a cabo de la mejor manera posible. Debido al poco perfeccionamiento docente en el ámbito emocional, se hace necesaria la creación de redes entre maestros que potencien estas áreas. Crear, por ejemplo, material emocional, dedicar tiempo al conversatorio de temas de interés de los niños, hacerlos partícipes en juegos relacionados con las emociones e invitar a los padres a estar llanos a la participación activa, sin pensar en el mero contenido como fuente principal de conocimiento y aprendizaje, parecen ser, una herramienta eficaz y prometedora para ayudar a nuestros niños y niñas a sobrellevar de mejor manera la frustración de una educación a distancia que no está permitiendo el desarrollo integral.

Referencias Consultadas:

Bisquerra, R. (2000). Educación emocional y bienestar. Barcelona: Praxis

Jiménez JP. (2020, abril). Entrevista con Juan Pablo Jiménez. Recuperada de <https://tv.emol.com/detail/20200428172657361/en-vivo-juan-pablo-jimenez-aborda-la-incertidumbre-por-covid> [Links]

Vivas García, Mireya La educación emocional: conceptos fundamentales Sapiens. Revista Universitaria de Investigación, vol. 4, núm. 2, diciembre, 2003, p. 0 Universidad Pedagógica Experimental Libertador Caracas, Venezuela disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41040202>

Ivania Andrea Cubillos Villarroel.

Candidato a Magíster Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello.

Docente de Matemáticas y Física. Colegio Santa Teresita del Niño Jesús Chile

<https://www.sta-teresita.cl>

Nicole Andrea Chávez Canales

Candidato a Magíster Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello.

Coordinadora de Primer Ciclo Complejo Educacional Maipú

Chile

<https://www.col-cem.cl/>

EL FIN DE LA INVISIBILIZACIÓN DEL DESARROLLO EMOCIONAL A RAÍZ DE LA PANDEMIA

En el contexto mundial actual, la escuela vive un proceso de adaptación que surge en respuesta a los desafíos que ha traído la crisis sanitaria. Las clases ya no tienen un espacio físico, sino que se movilizan a instancias virtuales o mixtas, incluyendo el uso directo de la tecnología y limitando las interacciones sociales. Esto ha permitido visualizar las falencias que hoy en día existen, en el desarrollo socioemocional de los diferentes integrantes de la comunidad educativa, pues ha evidenciado que no se dispone o que no se han promovido suficientemente las herramientas necesarias para que cada persona se desenvuelva sanamente en la interacción con otros, al mismo tiempo, en que se hace cargo de las propias emociones.

En la misma línea, al considerar lo que plantea la organización CASEL citada en Alcalay et al. (2014) “el aprendizaje socioemocional es el proceso de adquirir las habilidades para reconocer y manejar las emociones, desarrollar el cuidado y preocupación por los otros, tomar decisiones de forma responsable, establecer relaciones positivas y manejar situaciones desafiantes de manera efectiva” (p.14). A partir de este argumento, se puede establecer que la importancia del desarrollo de este tipo de aprendizaje en la integralidad de la educación radica en la necesidad de promover y fomentar una convivencia escolar que proporcione competencias útiles para llevar una vida emocional y social plena.

Ahora si bien, es cierto que la escuela ha desplegado acciones para integrar el desarrollo del ámbito emocional en su plan de formación, en el análisis actual se pueden observar que estas han sido de bajo impacto, pues hoy en día notamos una ausencia de habilidades interpersonales como la empatía y la comunicación efectiva. Esto no deja de sorprender, al considerar que la sociedad es afectada de manera transversal por la misma causa, y, por ende, hay emociones que se comparten, como frustración, estrés, agobio e incertidumbre.

Desde el supuesto de compartir esas emociones se debería tender a desarrollar la empatía, sin embargo, se ha actuado de manera ensimismada demostrando que a pesar de ser seres sociales se prioriza el bienestar personal, lo cual se explica justamente por no tener desarrolladas las habilidades socioemocionales de manera oportuna. Esto adquiere validez y coherencia con los diferentes relatos de experiencias educativas y la realidad de las aulas virtuales, que, a raíz de una comunicación intervenida por un objeto, revela distancia afectiva e invisibilización de los efectos de nuestros actos, sobre todo, aquellos que nos definen como entes emocionales.

Si todo lo expuesto, se complementa con el hecho de que de forma prolongada la relación familia-escuela se ha caracterizado más por el desencuentro que por el encuentro, lo cual ha generado una estigmatización de los padres, como participantes pasivos dentro del proceso de formación de sus hijos, delegando la responsabilidad a los docentes; y estos, a su vez, han sido estigmatizados como actores indiferentes a la realidad emocional de sus estudiantes, priorizando el ámbito cognitivo. No se puede negar la responsabilidad que tienen estos actores en la escasez de un desarrollo emocional

efectivo, lo cual resulta irrisorio al pensar que esta desunión (familia-escuela) pareciera provenir, desde la necesidad de buscar constantemente responsables de las carencias y abandonos en la formación integral del educando.

Se hace necesario promover una alianza entre la familia y la escuela, dejando de lado las diferencias, y trabajando colaborativamente para apoyar a los estudiantes tanto en el ámbito académico, como en su futuro. Esta relación efectiva debe considerar fortalecer el rol parental y su integración al proceso educativo, en conjunto, a que el cuerpo docente reconozca la importancia del ámbito interno-afectivo en la educación, adquiriendo habilidades que permitan el desarrollo de un aprendizaje socioemocional para la vida en los educandos.

Relatos docentes dan cuenta de que para poder trabajar el desarrollo emocional han recurrido a sus experiencias personales, pues se reconoce que hay un déficit en la formación profesional en lo que respecta al área de la promoción del bienestar emocional. Esta realidad sienta la necesidad de formar al docente en competencias en esta área, entiendo estas como un conjunto de capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular los fenómenos emocionales (Bisquerra y Pérez, 2007).

En síntesis, los esfuerzos educativos deben orientarse a la búsqueda de la inclusión efectiva del desarrollo socioemocional, con acciones concretas y contextualizadas a los déficits mencionados en la presente reflexión. Es relevante establecer un equilibrio en la incorporación de aprendizajes que fortalezcan habilidades cognitivas y emocionales, sin privilegiar una por sobre la otra. La pandemia, nos ha obligado a visualizar la importancia del aprendizaje de habilidades socioafectivas en la educación, y hoy en día la experiencia recopilada no permite seguir postergando la formación integral y de calidad en las futuras generaciones que incorporarán a la sociedad.

Referencias Consultadas:

Alcalay, L., Berger, C., Milicic, N. y Torretti, A. (2014), "Aprendizaje socioemocional, programa BASE (Bienestar y Aprendizaje Socioemocional) como estrategia de desarrollo en el contexto socioemocional"

Bisquerra, R. y Pérez, N. (2007), "Las competencias emocionales", en Educación XXI 10, pp. 61 - 82.

Carla Andrea Norambuena Espinoza
Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello
Profesora Colegio San Esteban Diácono Chile
<http://colegiosed.cl/>

Cristóbal Francisco Valdés González
Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello
Profesor Liceo Comercial Puente Alto Chile
www.comercialpuentealto.cl

SENTIMIENTO DE ABANDONO EN ESCOLARES CON NULA CONEXIÓN A INTERNET

La pandemia por Covid-19 ha golpeado fuertemente al sistema educativo chileno, caracterizado por la mercantilización y sus altos niveles de segregación social (Villalobos y Quaresma, 2015). No es de extrañar que, bajo este nuevo contexto, los/as estudiantes más empobrecidos/as sean los/as más perjudicados/as al tener menos posibilidades de acceder a las clases telemáticas al no contar con los medios tecnológicos y/o digitales; afectando su desarrollo académico y, sobre todo, socioemocional.

Pareciera que los/as adolescentes se sienten más a gusto al expresar sus emociones a través de redes sociales mediante emoji que manifestarlas de forma verbal. Esto evidencia la poca preparación en nuestra formación inicial como docentes para guiar a nuestros/as estudiantes en el aprendizaje socioemocional y el desconocimiento del programa de Bienestar y Aprendizaje Socioemocional, BASE.

El aprendizaje socioemocional es relevante ya que permite que la convivencia escolar lleve a cabo en un ambiente de respeto y solidaridad al integrar la parte afectiva, cognitiva y ética, permitiendo desarrollar las relaciones interpersonales entre todos/as los/as integrantes de la comunidad educativa al facilitar el conocimiento propio, la autorregulación, la tolerancia, la comunicación, el trabajo en equipo, entre otros (Milicic et al., 2013), disminuyendo las conductas agresivas y disruptivas dentro y fuera de la sala de clase.

Hoy en día, la enseñanza basada en el aprendizaje socioemocional está debilitada producto del distanciamiento físico entre los/as integrantes de la comunidad escolar. Las interacciones interpersonales se dan en el contexto de clase virtual a través de una pantalla que, generalmente, se encuentra apagada. La comunicación -que es un aspecto importante en el aprendizaje socioemocional- se reduce, en muchos casos, al uso del chat y micrófono para indicar información relacionada con los tópicos de la clase. Además, en los establecimientos con altos índices de vulnerabilidad, un porcentaje de los/as estudiantes no tienen acceso a un dispositivo electrónico y, por lo tanto, a Internet. ¿Qué sucede con el aprendizaje socioemocional de los/as estudiantes “descolgados”?

La experiencia de ser docentes en esta pandemia nos lleva a plantear que los/as jóvenes sin conexión han desarrollado un sentimiento de abandono por parte de sus establecimientos debido a la escasa o nula interacción que tienen con la comunidad educativa, en donde se aminora: la retroalimentación de sus aprendizajes, el refuerzo de sus logros, el intercambio de experiencias con sus pares, el trabajo colaborativo, la comunicación verbal y no verbal, entre otros. Todo esto podría impedir el adecuado desarrollo del aprendizaje socioemocional de los/as jóvenes.

En esta sociedad competitiva y de permanente cambio, los/as estudiantes sin conexión a Internet se sienten en una situación desmejorada en relación con sus compañeros/as que participan de las clases virtuales al no ser guiados en el desarrollo de las habilidades socioemocionales, cognitivas y físicas

produciendo -y/o acrecentando- una brecha educacional dentro del mismo establecimiento.

En este caso en particular, para disminuir el sentimiento de abandono que experimentan los/as jóvenes sin conexión a Internet y desarrollar y/o fortalecer su aprendizaje socioemocional, las escuelas deben diseñar, implementar y evaluar estrategias a utilizar donde se sitúe en el centro a los/as estudiantes sin conexión y su desarrollo integral (socioemocional y cognitivo). Deben involucrarse todas las unidades que forman la escuela: desde Dirección, pasando por encargados/as de convivencia escolar, jefes de UTP, Programa de Integración Escolar, hasta llegar al profesorado. Es este estamento (docentes) el que sostiene -en estos tiempos- a la escuela, al ser quien conecta a los/as estudiantes y sus familias con la comunidad educativa por medio de las clases telemáticas y la generación de material de aprendizaje que es entregado en la escuela; es por este motivo que el/la profesor/ra es quién detecta a los/as estudiantes que experimenten sentimientos de abandono y pone en conocimiento -de estos casos- a las autoridades del establecimiento. Como señalamos anteriormente, el aprendizaje socioemocional está muy ligado al contacto físico que se genera entre los/as estudiante y la comunidad educativa; por lo que las acciones que emprenda la escuela deben ir orientadas en ese sentido: mantener contacto frecuente con estudiantes sin conexión mediante llamadas telefónicas y/o realizar visitas domiciliarias, transformar el proceso de entrega de material pedagógico en una experiencia de encuentro del/de la estudiantes con su comunidad escolar, promoviendo y reforzando la comunicación para que sea una instancia significativa en estos tiempo de pandemia y no sienta que ha sido abandonado por su establecimiento.

A partir de lo antes mencionado, y como reflexión final, señalamos que la pandemia ha dejado de manifiesto las grandes brechas en la educación chilena, donde una vez más inferimos que estudiantes vulnerables son los/as más afectados/as; se puede inferir que el aprendizaje socioemocional en estudiantes sin conexión a Internet es reducido, causando un sentimiento de abandono por parte de la escuela, por lo que estas deben adoptar estrategias integrales con el/la docente -como motor-, enfocadas en el bienestar socioemocional del/de la estudiante.

Referencias Consultadas:

Milicic, N., Alcalay, L., Berger, C. y Álamos, P. (2013). Aprendizaje Socioemocional en Estudiantes de Quinto y Sexto Grado: Presentación y Evaluación de Impacto del

Programa BASE. *Ensaio: Avaliação e Políticas Públicas em Educação*, 21(81), 645- 666. <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-40362013000400002>.

Villalobos, C. y Quaresma, M. (2015). Sistema Escolar Chileno: Características y Consecuencias de un Modelo Orientado al Mercado. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales* 22(69), 63-84.

Denisse D. Lagos Mora.

Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello

Docente de aula

Escuela Especial de Lenguaje “Niño Jesús”

Chile escuela.ninojesús@gmail.com

Joyce Reglá Ortiz

Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello

Docente de Aula

Colegio Pedro de Valdivia –Agustinas

Chile

www.cpvagustinas.cl

PANDEMIA LA EMOCIÓN OCULTA DEL ESTUDIANTE Y LA FAMILIA

El fenómeno de la pandemia global, sin lugar a duda ha tenido cambios significativos para todos los seres humanos sin distinción de estratos, es decir, los embates han inquietado al ámbito social, económico, ciudadano, político, salud, educativo, entre otros. Así mismo, volcando nuestra reflexión al ámbito educativo, es un hecho irrefutable que la estructura tradicional del aula con que se venía promoviendo e implementando el proceso de enseñanza- aprendizaje adoptó de forma radical y sin previa preparación, un modelo que rompió el paradigma preconcebido de impartir clases en el salón, bajo condiciones específicas propias del entorno escuela, para pasar a un nuevo modelo de clases virtuales, remotas o híbridas en que cada actor educativo, con pleno sentido de autonomía, debía ser capaz de gestionar su propio aprendizaje. Y aunque los niños, niñas y jóvenes de una sociedad nativa digital lo hicieron, los adultos, padres y profesores, centraron su qué hacer, en priorizar contenidos de carácter instruccional, dejando de lado la promoción y acompañamiento en otro dominio de igual importancia conocido como el **emocional**.

Esta poca promoción que se ha dado al dominio emocional de los estudiantes, viene a plantear un nuevo desafío, para toda comunidad educativa, pues, en estos días cada uno de los actores educativos ha debido improvisar con la utilización de tecnologías que en muchas ocasiones eran ajenas o desconocidas, para poder conectarse y responder a los indicios de una educación virtual, debiendo lidiar con una multidisciplinariedad de roles que en tiempos de normalidad eran ejercidos fuera del hogar y en condiciones de escolarización institucional.

Esto ha implicado cambios sustantivos en la interacción de los estudiantes para cumplir sus deberes académicos, pues, de recibir clases dirigidas en aulas pasaron a ser autónomos, autorregular sus tiempos e intereses; de presenciar en condiciones específicas evaluaciones o pruebas, debiendo ingeniárselas para responder guías y trabajos intermediados por pantallas

o por terceros; para interactuar con sus pares han tenido que renunciar al contacto físico y aceptar que su identidad digital solo puede manifestarse a través de redes y plataformas, situación que ha agitado fuertemente los conceptos de convivencia escolar a los que estaban acostumbrados, tales como: trabajo en equipo, confianza, empatía, comunicación y relaciones interpersonales, siendo esta última, tan fundamental para establecer lazos y espacios de informalidad en los que desahogaban el estrés, presión y cargas propias del cumplimiento de rutinas propias de su cotidianidad.

Así, podemos encontrar padres ansiosos porque sus hijos participen de las clases remotas y traspasan esta ansiedad, siendo en ocasiones invasivos y respondiendo por los niños, lo que va anulando su propia forma de pensar. También podemos encontrar padres estresados con la rutina asfixiante de trabajo y quehaceres de la casa, dejando muchas veces solo y a la deriva a sus hijos, lo que les da un sentimiento de soledad y abandono.

Las emociones y su formación desde hace algunas décadas han estado siendo parte integral del

currículo, creándose una serie de estrategias, como el **“Programa Base”** (Milicic2014) lo que ha permitido que los estudiantes desarrollen cualidades como la empatía y otras. Además de una mejora en su autoestima y visión personal. Esto permite que los educandos logren mejores resultados académicos, como lo plantea el “estudio de presentación y evaluación de impacto del programa base” (Milicic2013) sin embargo, en tiempos de pandemia, se nos presenta un nuevo desafío **¿cómo lograr que la familia, tenga las herramientas para desarrollar y fortalecer la emocionalidad de los estudiantes?**

De allí y como fin a esta reflexión, lo que constituye una gran preocupación es el aprendizaje socioemocional que necesitan los niños/as, pues, de estar ausente estrategias de esta naturaleza, se estaría consolidando equívocamente la potenciación del dominio cognitivo en seres humanos que solo tributan al aprendizaje de conocimientos de habilidades duras, pero que en ningún caso, aportaría valor agregado al desarrollo de sus habilidades blandas donde la emoción, la afectividad, los sentimientos juegan un papel importante para garantizar su inserción en estructuras de convivencia en los diversos contextos a los que naturalmente están expuestos (familia, escuela, comunidad, amigos, otros).

Tanto familia como profesores están llamados a proteger la emocionalidad del estudiante conteniendo, apoyando y orientando sus preocupaciones y miedos. La familia desde lo presencial y el profesorado desde la empatía.

Referencias Consultadas:

Milicic, N., Alcalay, L., Berger, C. and Alamos, P., 2013. Aprendizaje socioemocional en estudiantes de quinto y sexto grado: presentación y evaluación del programa BASE. Ensaio: aval. pol. públic. Educ. Río de Janeiro, v.21, n.81, pp.645-666, out./dez.

MINEDUC, 2018. Bases Curriculares Educación Parvularia, Subsecretaría de Educación Parvularia. Gobierno de Chile.

PAIDOS, 2014, Aprendizaje socioemocional, Programa BASE (Bienestar y aprendizaje Socioemocional) como estrategia de desarrollo en el contexto escolar. Milicic, N., Alcalay, L., Berger, C. and Alamos

Vergara, 25° Edición 2010, La Inteligencia Emocional, por qué es más importante que el cociente intelectual. Goleman Daniel. Buenos Aires Argentina.

Sandra Cecilia Alegría Soto

Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello
Profesora jefe Escuela Básica Casa Azul
Chile
alegria.san@gmail.com

Paula Andrea Merino Vergara

Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello
Profesora de Inglés
Saint George's College
Chile
www.saintgeorge.cl

UNA APROXIMACIÓN AL DETERIORO DE LA ESTRUCTURA EMOCIONAL

DEL DOCENTE EN TIEMPOS DE CRISIS

Desde el 2020 el mundo ha sido testigo de un fenómeno global no deseado que arremetió negativamente y sigue haciéndolo, con la estructura social de convivencia en todas las esferas colectivas, no siendo la educativa la excepción, y donde todos sus actores han sentido notablemente sus investidas. En Chile, al igual que en otros países del mundo, el inicio de la pandemia y, en consecuencia del confinamiento ha hecho que todas nuestras áreas de desarrollo (profesional, laboral, social y personal) deban armonizar y co-existir dentro del hogar entendido este como la nueva escuela y el nuevo aula conceptual, donde fenómenos como teletrabajo, quehaceres del hogar, relación familiar, desarrollo profesional; atención de hijos(as), problemas emocionales, entre otros; han tenido y siguen siendo atendidos en un espacio multi-contexto que se resume al núcleo familiar y en donde el docente, entendido de ahora en adelante como el “súper docente” precisa por orden natural sistematizado o no, responder a todas estas realidades.

De acuerdo a lo anteriormente señalado, la salud mental de los docentes, se ha visto profundamente dañada, puesto que, están desarrollando su labor frente a altas exigencias que demandan los distintos establecimientos educacionales de nuestro país, bajo la premisa de que sigue siendo madre, padre, jefe(a) de hogar y no puede relevar estas responsabilidades.

Si bien es cierto, en el estadio más formal de esta realidad, el discurso de los equipos de gestión de los establecimientos educacionales se ha centrado en recomendar el desarrollo de la gestión docente con foco en el principio de la “flexibilidad” en torno a la práctica pedagógica virtual y/o remota, es preciso declarar que la labor docente no sólo apunta a lo pedagógico, sino que también a la promoción y contención de relaciones socio-afectivas con las y los estudiantes, apoderados y familias y mantener las buenas condiciones para generar una educación de calidad bajo las demandas actuales, sin olvidar que también él o la docente, tiene implícito en sus responsabilidades roles que le son propios como por ejemplo, dedicar tiempo a la familia, al autocuidado y a los quehaceres domésticos entre otros. Es a partir de estos argumentos en que cobra relevancia la estructura emocional de los y las docentes, la cual viene deteriorándose progresivamente dado su afán de tratar de cumplir con todos sus roles ontológicos al mismo tiempo y con la mayor de las enterezas. En fundamento de ello, se cita la encuesta “Engagement y Agotamiento en los docentes de Chile: una mirada a partir de la realidad COVID-19” de la Fundación Chile, realizada a más de 2 600 profesores de todo el país, en cuyas conclusiones se destacó que el 57% de los profesores encuestados, presentaba signos de desgastes extremos, los que se comparan al Síndrome de Burnout definido por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como el agotamiento excesivo que se manifiesta como respuesta al estrés laboral en la educación. Es decir, se manifiesta de manera física cuando las demandas y exigencias laborales sobrepasan la capacidad de respuesta en un individuo.

Ahora bien, toda la argumentación desplegada en párrafos anteriores permite a las investigadoras reflejar tres situaciones inscritas en el desarrollo de las habilidades socio-afectivas que definen la forma en que se han tejido las relaciones humanas en tiempos de pandemia, a saber:

- Es preciso construir nuevas aproximaciones al concepto de aprendizaje emocional y la convivencia escolar donde la figura docente sea entendida como un afectado(a) de igual características que los estudiantes, ahora que el contacto cara a cara y la multiplicidad de tareas es un fenómeno en incremento en tiempos de pandemia.

- Toda acción o estrategia que se cree en detrimento de los efectos de la pandemia sobre el bienestar socio-emocional de los actores educativos debe necesariamente focalizar las habilidades afectivas con el mismo ahínco que históricamente se han trabajado las habilidades cognitivas.

- Es una tarea difícil potenciar nuestras prácticas en tiempos de convulsión donde el común denominador es la carga laboral. Sin embargo, es un hecho que la experiencia docente durante la crisis pandémica, viene entregando elementos para empezar a constituir buenas prácticas pedagógicas pensadas en el fortalecimiento del aprendizaje emocional para todos.

Referencia Consultada:

Universidad Católica del Maule. (2020, Septiembre) Carga Laboral durante la pandemia afecta salud de los profesores el sistema escolar. Consultado en (16/04/2021) <https://portal.ucm.cl/noticias/carga-laboral-la-pandemia-afecta-salud-los-profesores-sistema-escolar>

Gisela Galaz Núñez
Profesora Diferencial- Licenciada en Educación
Estudiante de Magister en desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello
Chile.
Galazgisela89@gmail.com

Jocelyn Poblete Calizario
Profesora Diferencial – Licenciada en Educación
Estudiante de Magister en desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello
Chile.
Jocelyn.utp.sms@gmail.com

LA SALUD MENTAL DEL DOCENTE: UNA MIRADA EN CONTEXTO DE PANDEMIA

En el 2020, la pandemia del COVID-19 tomó por sorpresa al mundo, ningún gobierno en el planeta estaba preparado para una crisis sanitaria de tales condiciones. Esta nueva amenaza de un virus de fácil propagación al no tener una cura disponible, determinó como única solución: “El distanciamiento social obligatorio entre las personas”. Esto, en la mayoría de los países, significó quedarse confinados en sus casas y realizar todas las actividades de productividad social, económica y educacional en ese ambiente. Salir a las calles solo tenía sentido para realizar actividades de primera necesidad, pero el teletrabajo y, sobretodo, la educación a distancia se tuvo que implementar muy rápidamente para su uso general.

Este nuevo enfoque de garantizar el continuo educativo en los escenarios de aprendizajes se instauró en el modo de vivir de todos los actores educativos: Estudiantes, directivos, docentes, padres, apoderados, otros. Cada uno tomó radicalmente la decisión de tejerse al modelo de la virtualidad en la medida en que sus condiciones lo permitieron planteando un multicontexto donde el quehacer escolar, personal, familiar y laboral tienen, sí o sí, que coexistir.

Ahora bien, esta nueva realidad impactó inmediatamente en el estado emocional de todos los actores educativos, teniendo especial énfasis en los profesionales docentes quienes han tenido que apropiarse de nuevas estrategias para atender las necesidades de los estudiantes, sin dejar de lado los demás elementos que aumentan su carga: Cobertura curricular, reuniones frecuentes, planificación de clases, familia, hijos(as), entre otros. Es por ello que reviste especial énfasis argumentar sobre los matices que caracterizan la salud mental de los y las docentes en tiempos de pandemia.

“Las competencias socioemocionales de los profesores juegan un rol esencial en la creación de climas que sean propicios al desarrollo y el aprendizaje socio emocional” (Milicic, 2014).

Para entender esta nueva normalidad de trabajo y desarrollo de los aprendizajes, hacemos especial énfasis al programa BASE, donde explican cómo conocer y trabajar las emociones y dirigir las en nuestros estudiantes. El programa de bienestar y aprendizaje socioemocional, lo realizan docentes con el objetivo que sean los estudiantes quienes puedan desarrollar habilidades y competencias emocionales en diferentes contextos de la vida.

Las emociones negativas en el profesor se hacen presente en cada instancia durante la pandemia, querer abarcar conocimientos, habilidades y competencias mediante un computador, hacer clases, crear clases, y también escuchar cada situación de la familia, el docente crea una carga inconsciente de información donde debe saber tomar decisiones pensando en sus estudiantes y familias.

Un programa de bienestar y aprendizaje socio emocional debe abarcar no solo a estudiantes, sino que, a toda una comunidad, poder aprender y saber vivir en comunidad. Y aun así seguir trabajando

este programa en pandemia con el fin de buscar herramientas entre todos(as) y para todos(as).

La cuarentena y cualquier tipo de aislamiento causan malestar generalizado, estrés, irritabilidad, ansiedad, desánimo, enojo, frustración, aburrimiento, miedo, desesperanza y sus manifestaciones pueden persistir durante el tiempo de pandemia o reaparecer posteriormente al restablecimiento de las actividades (Brooks et al., 2020).

Asimismo, nos hace reflexionar sobre el sistema educativo chileno, donde se desprestigia la labor docente y se genera un ambiente hostil debido a la escasa relación que existe entre los dos entes importantes indispensables para el aprendizaje de los niños y niñas de nuestro país, hacemos referencia a los estamentos o participantes de la educación y el estado. Para asegurar la calidad educativa, correcta adquisición de los aprendizajes y bienestar socio- emocional de profesores y comunidad educativa en general, se debe realizar cambios en relación a la permanencia y estabilidad laboral que son alteradas de tiempos indómitos de nuestra historia y que se ven reflejadas mayor aún, en esta contingencia sanitaria.

Sin mencionar, el trabajo invisibilidad intentando abarcar el aprendizaje de todos nuestros estudiantes, ya sea mediante elaboración de material virtual, guías de trabajo para estudiantes sin conexión y el nuevo módulo de clases dirigidas a padres y tutores. Además, considerando que los recursos tecnológicos utilizados en clases virtuales son de uso y pago exclusivo de los docentes, aludiendo también al espacio y medios de comunicación personal para dar respuesta óptima y eficaz a las diferentes necesidades educativas que puedan alterar el adecuado acceso a la educación. Si esto sigue siendo escaso a ojos del estado, la verdad me es difícil imaginarnos un panorama peor. Es por ello la necesidad de cuidar a las y los docentes de nuestro país, ya sea en contexto pandemia, donde se encargan día a día de continuar con el proceso lecto-escritor, desarrollo de pensamiento lógico matemático, incentivar la lectura, promover hábitos de estudio, realizar trabajo personalizado según sea el caso, sin mencionar el currículum oculto que se establece dentro y fuera del aula regular, trabajado por las y los profesores de Chile.

Referencias Consultadas:

Gallegosa, M et al (2020). *Cómo afrontar la pandemia del coronavirus (covid-19) en las américas: recomendaciones y líneas de acción sobre salud mental*. Recuperado de (19/04/2020) : <https://www.binasss.sa.cr/bibliotecas/bhp/covid/mental.pdf>

Milicic, N. Alcalay, L. Berger C. Torreti, A. (2014) “*Aprendizaje Socioemocional. Programa BASE (Bienestar y aprendizaje Socioemocional)*”. Chile. Paidós México.

Romina Maureira

*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello
Profesora de Filosofía y Electivos para 3° y 4° Colegio Santa Clara de la Cisterna
Chile
www.colegiosantaclara.cl*

María Elena Cornejo Benítez

*. Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello
Profesora jefe Colegio Alcántara.
Chile
www.alcantara-alicante.cl/alcantara-cordillera*

DESARROLLANDO “PERSONAS” EN PANDEMIA: DESAFÍO PARA LA ENSEÑANZA VIRTUAL EN LA ETAPA ESCOLAR

Uno de los aspectos considerados más importantes al analizar la condición humana, es que no podemos existir como persona sin los demás, la sociabilidad es parte de nuestra esencia, es decir, poder vivir sólo en relación con otros. En tanto, todo el proceso de socialización consiste en generar las condiciones óptimas para que el individuo se convierta en persona, internalizando y aprehendiendo los elementos culturales que le permitirán desarrollarse íntegra y productivamente en el mundo social. Por lo tanto, concebir a la persona sólo en su condición de substancia (Boecio s.V-VI), o sólo como conciencia (Descartes, Locke), considerando aspectos individuales y obviando su constante conexión con el entorno que lo acoge, invade y contiene, es negar la necesidad constante que manifiesta el individuo-persona de pertenecer, de ser parte del grupo con el cual se identifica; de reconocerse en el proceso en que, antes de reconocerse a sí mismo, primero reconoce a los demás. Es decir, el “yo” no puede aislarse de los “otros”, incluso en el 2° intento introspectivo de buscarnos o volcarnos hacia nosotros mismos, descubrimos a los demás. El psicólogo social G.H. Mead plantea que “el tú es anterior al yo”. Lo que se hace evidente en la primera infancia, cuando el niño/a pequeño/a descubre a sus padres antes de descubrirse a sí mismo, por lo tanto, la persona entendida como conciencia, no es estar encerrado en sí mismo, sino que es conciencia constante de apertura hacia el mundo. Así lo entiende el existencialismo y el personalismo ideológico. También Marx, concibe al hombre como “el conjunto de sus relaciones sociales” y, más recientemente, la “persona” ha sido concebida como “un-ser-abierto-al-mundo”, como un “ser-en-relación” (M. Scheler).

Desde este panorama, la condición pandémica en la que está sumergida el mundo actual, el desarrollo de las habilidades Socio-emocionales que encuentran su base en la formación y concepción de la “persona” antes expuesta, es decir como “relación con otros”, se ha visto muy afectada, con la limitante y restrictiva circunstancia de sólo relacionarnos con un mundo-capsula como es la interioridad de la familia, tomando en cuenta las dificultades y exigencias a las cuales se han visto desafiados los padres, (sin considerar la sobreprotección innata y natural de estos actores). Sobre todo, aquellos que enfrentan la primera etapa escolar. Dependen siempre del adulto y, hoy día de las herramientas tecnológicas que resultan imprescindibles para relacionarnos, vincularnos y seguir siendo parte del devenir cotidiano; escuela, trabajo, comunicación en su forma más primitiva. Bajo este escenario ¿cuáles son las condiciones óptimas que socialmente le ofrecemos a nuestros niños para desarrollar sus habilidades y destrezas emocionales, que le permitan reconocerse en otros,

desenvolverse, aprender a resolver conflictos en la simulación constante que sus pares le ofrecían en el mundo antes de la pandemia? ¿será suficiente la comunicación frente a la pantalla para descubrir, en la relación con los otros, el sentido de pertenencia, la empatía, y el reconocimiento que esperamos de los “otros” de ser, estar, de pertenecer; la exterioridad corpórea que altera a los demás, permitiendo la conexión y ser persona-como relación, en que el filósofo personalista Martín Buber explica como “la palabra primordial” resumiéndola en el par de vocablos “yo-tú”.

Frente a un nuevo escenario de incertidumbre que enfrentan la mayoría de los niños que atraviesan la primera infancia, el estrés que les provoca no poder jugar con otros niños, ¿las clases virtuales ¿podrán cubrir esta gran necesidad de relacionarse para ser en el “estar con otros como yo”. Sin duda la virtualidad es una instancia de saludo, de hablar, escuchar, jugar, ¿jugar? etc. pero el gran reto de los docentes y de la educación hoy es lograr diseñar clases a distancia que logren desarrollar aquellas habilidades llamadas sociales imprescindibles en esta etapa escolar, que considere abordar todas sus áreas: afectiva cognitivas y motoras, que “en” el contacto y “en” la relación con otros parecía la planificación de una actividad más.

En este punto y desde la postura reflexiva de las autoras, bajo el contexto de confinamiento es difícil el desarrollo de las habilidades socio-afectiva de niños y niñas considerando que se ha deteriorado instrumentalmente (al menos en su concepción ideal) el principio pedagógico más importante en la educación está referido al principio de relación (parvularia.mineduc 2018), entendido como la interacción positiva de la niña y el niño con pares y adultos que permite la integración y la vinculación afectiva y, que además, actúa como fuente de aprendizaje e inicio de su contribución social desde la infancia temprana. En síntesis, formar el yo individual en niños y niñas, matizando como foco fundamental las habilidades Socio-emocionales, para que sean capaces de crear sus propias estructuras sociales de convivencias y tejidos colectivos de participación, se ha convertido en uno de los desafíos más preocupantes, difíciles y necesarios en la actualidad.

Referencias Consultadas:

Mineduc. Bases curriculares (2018) consultado (22/04/2021) <https://parvularia.mineduc.cl/>
Tejedor. C. (1984). Introducción a la Filosofía. Edición actualizada. Editorial SM (p.278).

Gemita Jerez Carrasco.

*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello
Educadora de Párvulo Liceo Madre Vicencia.*

Chile

www.madrevicencia.cl

Georgina Macarena Díaz Castro

*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello
Educadora de Párvulo*

Nuevo Colegio Particular de Cartagena.

Chile

www.nuevocpc.cl

EDUCANDO EN PANDEMIA: UN DESAFÍO EMOCIONAL Y PROFESIONAL

Sin imaginarlo, de un día para otro, los docentes de Chile y del mundo entero se vieron enfrentados a una nueva realidad para enseñar, sin tiempo para investigar o reconocer cual sería la mejor estrategia para trabajar. Período complejo más que nunca influenciado por aspectos emocionales, con una ausencia de red de contención, donde se han conjugado diferentes estímulos externos y personales que han hecho difícil su labor.

Si bien se sabe la importancia que cumple hoy, forma imperante, el aprendizaje socioemocional, es necesario contar con habilidades interpersonales que permitan reaccionar de manera óptima en esta nueva era de la enseñanza-aprendizaje remota y lograr resolver de manera objetiva conflictos a distancia, siendo estudiantes y profesores capaces de adaptarse a lo nuevo, buscando consenso y motivación mutua para lograr comunicar sus emociones adecuadamente.

A más de un año de la pandemia tendríamos que preguntarnos ¿Los profesores presentan estabilidad emocional para continuar enseñando a sus estudiantes?

Desde el inicio de la pandemia global cada docente ha tenido que sostener en sus hombros una nueva realidad de aula, enfrentándose a medir sus competencias digitales, habilidades profesionales y reestructurar su esquema de enseñanza o aplicar con mayor prioridad las habilidades blandas con que cuenta (respeto, empatía, solidaridad, entre otros), dejando en un segundo plano las preocupaciones y dificultades personales y familiares que podría traer la presencia del COVID.

Hasta ahora, ningún líder gubernamental, ministerial o institución pública se ha preocupado de la estabilidad emocional de los profesionales de la educación. Por el contrario, el gremio se ha visto duramente criticado por apoderados, miembros de gobierno o cualquier sujeto que se siente con la autoridad de criticar una profesión de la que desconoce su verdadera esencia, sin ser capaces de empatizar o aportar a tan importante labor. “Otra cosa es con tiza y pizarrón”.

De acuerdo a un estudio desarrollado por la Central Sindical Independiente y de funcionarios (CSIF) señala: “El 92,8% del profesorado ha sufrido desgaste emocional y estrés durante el confinamiento” (2020).

A su vez, una investigación realizada por las universidades de Granada y Málaga para BBVA, afirma que: “Tras el periodo de alarma y cuarentena, toda la comunidad educativa evidencia signos de estrés, ansiedad y agotamiento, tanto profesional como psicológico” (2020).

Todo esto es reflejo del exigente trabajo diario que están realizando para entregar una enseñanza de calidad, conservando niveles en sus estudiantes que sean favorables para las diversas evaluaciones

estandarizadas, evitando la deserción escolar y mantenerlos motivados frente a los nuevos aprendizajes. Sumando a esto la contención emocional que deben realizar a sus alumnos, padres y apoderados.

¿Están preparados para entregar contención si ellos no están siendo contenidos?

A diario se enfrentan a la cámara computador sonriente y motivantes, sin demostrar el peso que los agobia por las preocupaciones personales y las extensas y agotadoras jornadas laborales. El desgaste emocional junto al físico se hace presente a diario, aun así han tenido que ser auto-reflexivos, buscando técnicas para convertirse en sus propios psicólogos y psiquiatras, encontrando de una u otra manera el equilibrio que les permita continuar su labor docente.

En la práctica profesional, cada educador busca de una u otra forma reforzar el aprendizaje socioemocional de manera informal a través del currículum oculto. Lo fundamental, en esta época de pandemia, es darse el tiempo de escuchar a sus estudiantes, si es necesario, dejar de lado los contenidos planificados y dar el espacio a compartir, a reflexionar, a ponerse en el lugar del otro y permitir que ellos sean escuchados por sus profesores y compañeros. Esta herramienta es fundamental, prioritaria y gratuita en este período de enseñanza a distancia.

Como se ha podido dimensionar, los docentes están enfrentando un difícil momento personal y emocional, entonces habrá que preguntarse ¿Quién podrá contener sus emociones?

Hasta hoy, esa labor la cumplen su núcleo familiar, colaborando y empatizando con las labores propias de un hogar. Por otro lado, con sus propios colegas comparten estrategias al alcance de todos como es la escucha atenta, la empatía, la solidaridad, el trabajo colaborativo, la ayuda para enfrentar dificultades en las tics, entre otras.

En la medida que los docentes continúen logrando contener sus propias emociones, se verán favorecido miles de estudiantes y familias que buscan en él no solo un profesional de la educación, sino que además un amigo, un compañero, un terapeuta, un asistente social, un psicólogo y tantos roles más que sienten encontrar en un profesor.

Se concluye solicitando reflexionar sobre la realidad de que un docente es un ser humano, rodeado por personas que ama y que también necesita ser contenido. Si él logra

utilizar sus competencias emocionales, sin duda será el estudiante y su familia los mayormente favorecidos.

Cuida, respeta y empatiza con los docentes de tu escuela y de tu país.

Referencias Consultadas:

Portal educativo: Educaweb Inteligencia emocional, clave para reducir el estrés docente ante la pandemia. <https://www.educaweb.com/noticia/2020/10/15/inteligencia-emocional-reducir-estres-docente-pandemia-19331/>

Universidad de Málaga (2020) <https://www.uma.es/panorama-de-la-educacion-en-espana-tras-la-pandemia/>

Rayén Alejandra Cea Muñoz
Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello
Profesora General Básica
Colegio Nuestra Señora Del Huerto de la Ciudad de Santiago Chile
cgmorales@gmail.com

Catalina Victoria Cataldo Oñate
Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello
Profesora de Historia y Ciencias Sociales Colegio R.P Gustavo Le Paige
Chile
Gustavolepaige@edurenca.cl

HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES EN LA VIRTUALIDAD: BARRERAS CONTEXTUALES ENTRE PROFESOR Y ESTUDIANTE EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Sin duda alguna hoy es un excelente momento para hablar de cómo influye lo socioemocional en el aprendizaje de los estudiantes chilenos, de cómo en una situación contextual adversa como la que estamos viviendo somos capaces de acompañarlos emocionalmente. Es aquí donde nace la siguiente interrogante: ¿acaso en un momento nos dejó de importar el bienestar de nuestro estudiantado y hoy por razones obvias vemos lo lejano que estamos de ellos? Si bien la cobertura curricular nos permitió dar un respiro en estos tiempos de pandemia, a lo largo de los meses nos hemos dado cuenta que la atmósfera emocional de los que interactúan en el proceso de enseñanza aprendizaje se ha visto dañada por distintos aspectos relativos al contexto en el que nos estamos vinculando, un momento en que la conectividad nos tiene a todos sumergidos en un vaivén de emociones que recién ahora estamos intentando comprender, barreras que día a día deseamos superar.

El aprendizaje socioemocional, en lo que a convivencia escolar se refiere, es un elemento fundamental para el óptimo desarrollo de los estudiantes chilenos y para nosotros los docentes, quienes también somos un ente partícipe del proceso. Nos ayuda a generar lazos, cercanía, esa sinergia que sólo conocemos quienes tenemos la oportunidad de estar dentro de una sala de clases, la que hoy ha ido perdiendo ese calor humano gracias a una pantalla y un sinfín de distancias que nos separan.

No solo se dificulta por aquella razón, sino que también por una serie de elementos contextuales que embargan tanto la emocionalidad del estudiante como también la del docente, quien intenta por todos los medios posibles llegar al objetivo, alcanzarlo, pero vemos como muchas veces se le aleja y en el camino sufre distintos tropiezos emocionales que se dan en tiempos de pandemia.

Sabemos que la esfera afectiva es un pilar fundamental para el desarrollo integral de nuestros estudiantes (Milicic et al., 2014), pero ¿qué sucede si aquello se ve interrumpido por la frustración que experimentan los educandos?, ¿si por medio de la pantalla vemos el desgano a través de recuadros negros que no desean dialogar ni mirarnos a la cara? Es entonces cuando nos damos cuenta que estamos en una especie de precipicio mirando el devenir del fracaso escolar y que por más experiencia que tengamos en lo que a convivencia escolar se refiere, el contexto es otro, es un extremo en donde no son útiles las mismas herramientas.

Por otra parte, las barreras que se logran visualizar no sólo afectan a los estudiantes, sino que también al profesor, a este ser que además de estar enfrentado a una nueva realidad educativa y a un contexto donde los medios masivos de comunicación lapidan sus esfuerzos y su función, aun así es capaz de tomar conciencia que debe dejar a un lado esa zona de confort que ya dominaba, que era la sala de clases tangible, donde muchas cosas podían quedar resueltas antes de irse a casa. Es por esto que no podemos dejar de visualizarnos, de entender que somos un cuerpo emocional que ve afectado

sus estados de ánimo, su forma de enfrentar la clase, su percepción de los demás, entre otros (Bisquerra como se citó en Ruíz Sánchez, 2020). Sí, no podemos negar que la conectividad nos ha traído de vuelta a casa, pero nos agregó nuevas mochilas, ya no tan sólo de pruebas que revisar, sino que también nos sumó el peso de lidiar con nuestra propia frustración profesional en casa, el ver nuestra precariedad en el manejo de las TICs, nuestra conectividad inestable y que perjudica a la vez a nuestros estudiantes, nuestros propios miedos como seres humanos en donde es difícil sentir la compañía de la escuela y de tus pares, construyéndose así un camino inundado de barreras.

Y todavía cuando estamos caminando en medio del campo minado, cuando nuestra labor está en boca de todos, es que de igual manera intentamos desplegar nuestras alas para buscar las formas de fortalecer el aprendizaje socioemocional de nuestros estudiantes, a quienes decidimos acompañar en medio de una pandemia. Entendemos que nuestros saberes siguen siendo importantes, pero que la compañía, la contención, la empatía por lo que le está sucediendo a un ser humano que está en crecimiento es fundamental para el desarrollo de nuestra sociedad.

En resumen, robustecer la gestión de las habilidades socioemocionales del docente y el estudiante en este escenario de incertidumbre, puede posibilitarse en la medida que el proceso educativo sea flexibilizado y adaptado a los intercambios formativos mediados por las pantallas, los cuales tengan como eje central la preservación de la actividad humana en medio de la crisis generada por la pandemia de Covid-19. Si todos los actores desde las cúpulas organizativas a nivel local y nacional se hacen co-responsables y participes activos en la promoción de ambientes bien-tratantes, acogedores y de respeto para la seguridad personal y social de toda la comunidad, desde luego estaremos más próximos gracias a la confianza del soporte y la contención mutua.

Referencias Consultadas:

Milicic, N., Alcalay, L., Berger, C., Torreti, A. (2014). *Aprendizaje Socioemocional. Programa BASE (Bienestar y aprendizaje Socioemocional)*. Chile: Paidós.

Ruiz Sánchez, S. (2020). Las habilidades socioemocionales docentes en tiempos de pandemia., *Memorias del Quinto Congreso de Investigación en Habilidades*

Socioemocionales, Coaching y Talento (CIGETH-2020). Congreso conducido por el Centro Universitario CIFE, Cuernavaca, México. Recuperado el 17 de Abril, 2021, de https://www.researchgate.net/publication/346476388_Las_habilidades_socioemocionales_docentes_en_tiempos_de_pandemia

Ruth Núñez

Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello

Docente de enseñanza básica.

Complejo Educacional Maipú - Fundación Educacional Socedhuca Chile

<https://www.col-cem.cl>

Francisco Salinas Herrera

Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello Profesor

de Educación Física

Colegio San Marcelo Chile

<https://colegiosanmarcelo.cl/>

EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL EN DOCENTES Y APODERADOS: UNA NECESIDAD INGENTE EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Desde hace algunas décadas comenzó a tomar fuerza y llamar la atención del ámbito escolar el concepto de inteligencia socio emocional, entendido como “la habilidad para manejar los sentimientos y emociones, discriminar entre ellos y utilizar estos conocimientos para dirigir los propios pensamientos y acciones” (Mayer y Salovey, 1990). El profesor en la escuela ha tomado un rol indispensable en la formación integral de sus estudiantes y esto propone el desafío de contar con las competencias necesarias para guiar al educando en su proceso formativo. En el contexto de la pandemia del COVID-19, la educación se ha trasladado al hogar, siendo ahora los apoderados quienes asumen el rol de acompañamiento que antes correspondía al profesor. Esto genera la interrogante acerca de cuáles son los principales desafíos de la escuela, en términos de educación socioemocional, para seguir propiciando una formación integral.

En el sistema educacional chileno, aunque no con la profundidad que creemos necesaria, la educación socioemocional se está considerando cada vez más al momento de analizar y establecer propuestas educativas. En el contexto escolar, hemos logrado entender que el aprendizaje no es una construcción solo de lo cognitivo, sino también de carácter emocional, afectivo y social. Mediante el ejercicio de la docencia, logramos comprobar que al generar espacios de contención y expresión guiada de las emociones, los estudiantes logran mejorar sus relaciones interpersonales, disminuyendo los conflictos y avanzando hacia un ambiente propicio para aprender y crecer. En este ambiente, según investigaciones, los alumnos que muestran mayor desarrollo de competencias socio-emocionales, presentan mejor rendimiento académico, mayor sentido de pertenencia y conductas prosociales. (Alujay Blanch, 2004; Pena y Repetto, 2008).

El proceso de educar para la vida implica un adulto que guía y un niño que aprende a ser persona y toda la complejidad que esto trae. En el contexto educativo este proceso se da en un entorno de apego escolar, sustentado en el vínculo que logran construir los estudiantes entre ellos, con adultos significativos y las instituciones en donde se forman; adquiriendo aquí un rol de guía, el profesor, como agente directo en este proceso. Por esta razón, consideramos que es fundamental el desarrollo de competencias para la gestión socioemocional de los alumnos. Entre las alternativas con que el cuerpo docente cuenta para desarrollar esta labor, destaca el programa de inteligencia socioemocional BASE (Milicic et al., 2014), entregando lineamientos que aportan de forma complementaria a su quehacer, respecto de las habilidades socioemocionales.

En este nuevo contexto de educación desde el hogar, el apoderado asumió el rol de acompañamiento que ejercía el profesor en el aula y con ello se formula el cuestionamiento en torno a su preparación para hacerlo, las implicancias que esto trae y los desafíos que conlleva. Se presentan entonces los principales inconvenientes que generan limitaciones en esta tarea.

Por un lado, la falta de conocimiento de las estrategias de acompañamiento socioemocional por parte de los apoderados, los que han tenido que resolver situaciones complejas, como identificar emociones, gestionar expectativas de logro, contener en momentos de frustración e incluso lidiar con la falta de interés por parte de sus hijos hacia las clases a distancia. Otro factor importante, es la dificultad por parte del alumno para establecer una diferencia clara de los roles padre-tutor de su apoderado en el contexto familiar, resultando difícil para los apoderados establecer de forma correcta su rol como guía académico y socioemocional. A todo lo anteriormente mencionado se agregan situaciones que solo añaden más presión al contexto. En muchos hogares la nueva situación económica, que en algunos casos cae en la clasificación de precariedad, merma la tranquilidad del hogar, siendo difícil para los alumnos estar ajenos a ello. El factor espacio-estructural, también es importante, debido que en muchos hogares existe una evidente falta de espacios óptimos de estudio, los que antes propiciaba el establecimiento educacional. Finalmente, la sobrepoblación dentro del hogar, teniendo el alumno que compartir sus espacios con el resto del grupo. Estas situaciones, al no poder gestionarse de forma adecuada, van en desmedro del proceso educativo en el hogar.

En este marco, los principales desafíos de la escuela implican, por un lado, salir fortalecidos en la actual situación, adversa por lo demás, prestando especial atención al aspecto humano que entra en juego en situaciones complejas como esta y por otro lado, sostener de la forma más íntegra posible el proceso educativo de los alumnos a distancia. Esta vez trabajando de forma concomitante y cooperativa con quienes han tenido que asumir la tarea desde el hogar. Es un desafío para la docencia lograr cubrir las necesidades

socioemocionales de los estudiantes en la modalidad virtual e híbrida. Aquí, es imperante propiciar espacios de expresión para apoderados y estudiantes, donde estos puedan exponer sus principales dificultades; entregar a los apoderados herramientas concretas para lidiar con esta tarea, brindándoles el apoyo y formación básica necesaria que les permita ser agentes facilitadores de la competencia socioemocional en el proceso formativo.

Referencias Consultadas:

Milicic, N., Alcalá, L., Berger, C., Torreti A., (2014). Aprendizaje socioemocional programa BASE (Bienestar y aprendizaje socioemocional). Chile: Paidós. Mesa, J. (2015). Inteligencia Emocional, Rasgos de Personalidad e Inteligencia Psicométrica en Adolescentes. España: Universidad de Murcia.

Constanza Patricia Paredes Antimán

*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello
Jefa Departamento de Lengua y Literatura / Filosofía Liceo Bicentenario Industrial Vicente Pérez Rosales
Chile
www.liceovpr.cl*

Evelyn Beatriz Carreño Alarcón

*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello
Apoyo a Unidad Técnica Pedagógica Escuela Carmen Reveco Núñez
Chile
www.escuelacrn.cl*

EMOCIONALMENTE NO FUNCIONALES: LAS CARENCIAS DE NUESTRA NUEVA REALIDAD EDUCATIVA

Después de más de un año en una pandemia mundial, nos hemos visto enfrentados a más adversidades de las que imaginamos en un primer momento. Estudiar hoy en día ya no se logra con la misma facilidad que antes ni exige tan mínimas condiciones de acceso: ya no basta solo con llegar al colegio, sacar un cuaderno y estar/participar de la clase; hoy, además, se necesita una conexión a internet, computador, celular, espacio personal, hábitos, tiempo y comodidad, entre muchos otros artificios que no eran habituales en condiciones de presencialidad, enfocando la preocupación de las familias en la realidad económica-social y las brechas de desigualdades, que dificultan pese a que los actores educativos se articulen a estos nuevos cambios que están definiendo el contexto educativo.

Pensar en lo anterior, probablemente genere angustia no solo en el alumnado, que es el principal beneficiario del sistema educacional, sino que también, en los apoderados y profesores que se ven enfrentados a diario a una metodología nueva que ni siquiera está totalmente desarrollada, y en la que parece imperar la necesidad y la carencia, ya que el acceso a los recursos no es tan universal, sobre todo cuando pensamos en contextos vulnerables. Esa angustia puede llevar a diferentes problemáticas que trascienden las salas virtuales e, incluso, las cuatro paredes de una casa; problemáticas que hoy el sistema y las instancias institucionalmente responsables no necesariamente están visualizando como deberían; los niveles de exigencia y porcentajes de logro parecieran ser lo único relevante en el trabajo docente, alimentando cada día más desde este ángulo cuantitativo, un círculo vicioso que exige y exige resultados sin saber hasta dónde pueden llegar los alumnos, apoderados y docentes.

En este sentido, Bisquerra (2005) menciona en su artículo, para la Revista Interuniversitaria para la formación del profesorado, titulado “*La educación emocional en la formación del profesorado*” que la educación debe preparar para la vida, es decir, focalizar el dominio afectivo con la misma relevancia que se le da al foco cognitivo y psicomotor, pero desde el comienzo de esta crisis sanitaria, nadie pudo prever que una situación como la pandemia actual llegara a nuestros horizontes y mucho menos que tendría grandes consecuencias en lo económico y en la salud mental. Estos últimos elementos se unieron a la ecuación de las problemáticas nacionales preexistentes, dadas por el estallido social del año 2019, en términos de prevención y autocuidado.

La prevención, como menciona el autor antes citado: “En términos médicos, el desarrollo de la salud tiene como reverso la prevención de la enfermedad. En términos educativos, el desarrollo humano tiene como reverso la prevención en sentido amplio de los factores que lo puedan dificultar (violencia, estrés, ansiedad, depresión, consumo de drogas, comportamientos de riesgo, etc.).” A partir de estos conceptos instrumentales surge la siguiente interrogante: ¿Cómo evitar la trascendencia de los problemas socioemocionales en el contexto de una pandemia a nuestro rendimiento académico entonces? En este sentido, acciones como: respetar nuestros horarios de trabajo, tener tiempo de calidad con nuestras familias o simplemente dedicar un espacio para el autocuidado, se hacen

indispensables para poder sobrellevar las exigencias del día a día cuidando nuestra salud emocional, pero esto no depende solo del profesorado y los estudiantes, las autoridades pertinentes, ya sea del MINEDUC o corporaciones educacionales, deberían prestar los espacios y recursos necesarios para prevenir el colapso emocional en estas circunstancias.

En este contexto, la Organización Mundial de la Salud (OMS), define la salud mental como “el estado de bienestar, entendiéndose este bienestar como la situación que le permite a las personas ser conscientes de sus auto-capacidades, gestionar las dificultades normales de la vida diaria y llevar a cabo trabajos productivos”. Del mismo modo, la Real Academia de la Lengua Española, define el concepto de Salud de la siguiente manera: “Estado en que el ser orgánico ejerce normalmente todas sus funciones.”. ¿Es posible entonces esperar un buen rendimiento profesional de los profesores, un buen rendimiento académico de los estudiantes y un buen compromiso en el proceso de la enseñanza-aprendizaje por parte de los padres y apoderados? No es fácil situarnos como personas funcionales en un contexto de emergencia, donde hemos tenido que llevar a cabo la reacomodación de todo el sistema en el que participábamos.

De allí que la emocionalidad del ser humano representa a nuestro entender, la fortaleza que nos viste y representa para incluirnos en los entornos sociales como entes funcionales y civilizados, estructurada de sentimientos, manifestaciones afectivas, tacto humano y cuyo propósito es mantener un equilibrio mental óptimo.

Ahora bien, para sintetizar esta reflexión es preciso matizar el argumento de que el actual escenario mundial describe la realidad educativa como la conjunción cambiante y disruptiva de un conjunto de situaciones, elementos, prácticas y rutinas que se basan en la improvisación y lo no sistematizado, tejido como eventos radicales y no planeados que impactan directamente el emocional humano de todos los actores educativos porque el quehacer docente no se limita a la transmisión de conocimientos sino que también requiere tener una formación integral en donde la salud emocional sea la base de las distintas relaciones que se puedan generar en un mundo que se encuentra en constante cambio.

Referencia Consultada:

Bisquerra, R. (2005). *La educación emocional en la formación del profesorado*. Consultado en (21/4/2021): <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2126758>

Benito Antonio Reveco Sánchez
Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.
Universidad Andrés Bello Coordinador Informática Educativa.
Colegios Diego Portales
Chile
www.colegiosdiegoportales.cl

LA CRISIS PANDEMICA COMO OPORTUNIDAD, UN DESAFIO MÁS PARA LOS PROFESIONALES DE LA EDUCACIÓN

En tiempos de clases presenciales normales, es importante el rol que tienen los miembros de las comunidades educativas por su impacto emocional en los educandos, esto conlleva la necesidad de docentes con competencias profesionales específicas en las materias que enseña, como de una conexión personal con el niño que aprende y una preocupación por el bienestar emocional de ellos y su familia. En este sentido es imprescindible, que los profesionales visualicen las amenazas que puedan presentarse en torno al clima escolar en los espacios de aprendizajes e interacción, pesquisar a tiempo las situaciones que gravitan al alumno, distinguiendo las situaciones que se presenten para intervenir a tiempo. Una buena comunidad que enseña tiene canales de comunicación fortalecidos entre la familia y la escuela con el fin de orientar el trabajo de contención emocional. Todo esto, como ya se ha dicho, es el común denominador en situaciones cotidianas de trabajo, las que hoy han cambiado radicalmente producto del aislamiento social y emocional de nuestros estudiantes. Hoy, es preciso preguntar: ¿Dónde se encuentra el espacio educativo para intervenirlo? ¿Qué problemáticas socioemocionales supone esta nueva escuela para los participantes?

El traslado a los hogares del espacio educativo y que estos se vean físicamente mezclados, pueden producir efectos indeseados en la emocionalidad de los integrantes del núcleo familiar. En tanto, la presencia de recursos emocionales propios de una familia que educa, impactará positivamente en el proceso escolar, las que se desentiendan del proceso educativo, generará efectos emocionales nocivos, tales como: desorganización de estructura y dinámicas de familia, desencuentro del lugar de descanso, manifestaciones problemáticas socioafectivas, mentales y físicas de sus integrantes. Esto hace imperativo distinguir el fenómeno de interacción social y emocional de esta nueva realidad, que, sin un buen diagnóstico, antes de una intervención y seguimiento por parte de los equipos profesionales de las unidades educativas, pudiera desencadenar una problemática mayor en la salud mental de la población.

En este sentido la fundación 2020 realizó durante el año pasado consultas que generan un diagnóstico. El panorama entregó algunos resultados que dan luces de lo que está ocurriendo con los y las estudiantes de diferentes grupos socioeconómicos que se encuentran en cuarentena. Este documento, permite conocer de manera general: cómo se están sintiendo en su hogar. Como es de esperar los educandos del GSE bajo, son los más afectados. Cabe señalar que era una pregunta de respuesta múltiple, es decir, podían elegir más de una emoción. Las emociones negativas son considerablemente más reportadas que las positivas. La principal emoción es el aburrimiento, seleccionada por el 63,5% de estudiantes que respondieron la encuesta, seguido por la ansiedad y el estrés, que en conjunto concentran el 41% de las menciones. La molestia y la frustración son el siguiente grupo de emociones más reportado, con un 34,6% de estudiantes que seleccionaron esta alternativa. Fueron menos las/los estudiantes que eligieron sentimientos positivos, como tranquilidad (2%), entretención (1%), o que señalaron estar “felices de estar en casa” (2,6%). De esta investigación indudablemente podemos desprender que los estudiantes no disfrutaban el “estaren su hogar” como debiera ser y el confinamiento y el traslado de la escuela a su lugar de descanso, tendrá importantes consecuencias sobre su conducta social y emotiva.

Finalmente, si los maestros observan la actual crisis pandémica y aislamiento, como una oportunidad que permite la proyección de sus recursos profesionales personales, compartiendo las herramientas pedagógicas de resolución de conflictos, tendremos el crecimiento emocional de nuestros educandos. El docente que acepte este desafío, deberá trasladar sus competencias al lugar donde hoy se encuentra la escuela virtualmente, entrando indirectamente al hogar, diagnosticando, y enseñando estrategias de contención socioemocional que ayuden a los miembros de la familia a adquirir la capacidad de reconocer y expresar sus emociones para canalizarlas adecuadamente. Las intervenciones de anticipación y prevención de los equipos de convivencia y profesionales de la educación en forma oportuna, permitirá conductas y actitudes, en definitiva, hábitos de salud mental y bienestar personal que desencadenará un círculo virtuoso que trasciende no con poco esfuerzo, a la familia. Estas acciones de prevención supondrán un ahorro de recursos para poder mantener una sociedad saludable mentalmente, y estudiantes que crearán un mejor futuro.

Referencias Consultadas:

Arcia H, P., & Reyes, R. (2020). La convivencia social y la enseñanza de la matemática: Metodología afectiva para la inclusión Universitaria. *Consensus (Santiago)- Revista Interdisciplinaria De Investigación*, 4(3)116 - 139. Recuperado a partir de <http://pragmatika.cl/review/index.php/consensus/article/view/71> (abril, 2021)

Informe de Resultados de la encuesta #EstamosConectados Recuperado a partir de <https://educacion2020.cl/encuestas/estamosconectados/encuesta1> (abril, 2021)

Milicic, Neva (2014) Aprendizaje Socioemocional. Programa BASE (Bienestar y aprendizaje Socioemocional) Paidós México recuperado a partir de <https://bdescolar.mineduc.cl/info/aprendizaje-socioemocional-programa-base-bienestar-y-aprendizaje-socioemocional-00161801>

Eduardo Orrego Escobar
Máster en Neurociencia.
Profesional Docente Centro de Enseñanza y Aprendizaje.
Escuela de Salud. Universidad de O'Higgins.
Chile
eduardo.orrego@uoh.cl

COMPONENTE SOCIOEMOCIONAL DEL APRENDIZAJE EN TIEMPOS DE PANDEMIA, UNA MIRADA NEUROBIOLÓGICA.

El desarrollo neurocognitivo del ser humano es influenciado sin duda por el medioambiente y el contexto social. Sabemos que hay factores endógenos que influyen (determinismo genético), y si bien hasta hace pocos años no se daba mayor énfasis al componente socioambiental, las investigaciones actuales han demostrado que el rol de factores exógenos es crítico para la neurogénesis saludable, incluso en la adultez (Lieberwirth and Wang, 2012). Dichos antecedentes demuestran que tanto los factores ambientales y sociales positivos (actividad física, pareja, paternidad) y negativos (pérdida de roce social o relaciones de poder) influyen fuertemente en el constructo morfofuncional cerebral, y con ello determinando el desenvolvimiento humano. Se ha asociado a un incremento en la neurogénesis hipocampal y del bulbo olfatorio el desarrollo de actividades deportivas, lo que a su vez trae como efecto un incremento en el aprendizaje espacial y la memorización de aromas, respectivamente. Si bien los estudios experimentales son reducidos, es plausible pensar que el uso de herramientas de biología molecular para dirigir la ablación de zonas corticales y subcorticales permitiría dilucidar con mayor precisión el impacto de la neurogénesis en adulto en zonas que participan en el aprendizaje social, como lo es el sistema límbico.

Sí tenemos evidencia de la importancia del roce social, teniendo en cuenta que por la pandemia COVID19 estamos en aislamiento físico y muchas veces también social, en el aprendizaje social. Aprendemos cómo relacionarnos con otros individuos de la sociedad a través de la interacción, esto nos permite calcular cómo comportarnos y cómo empatizar con el sentir del otro/otra. Se ha identificado que dos zonas son muy importantes en el aprendizaje social a través de la convivencia, el Área Tegmental Ventral (VTA) y el Córtex Prefrontal Medial (mPFC). El VTA es especialmente importante en la toma de decisiones respecto de aquellas experiencias positivas, y también en el cálculo de posibles errores dado su impacto en la recompensa. Por su parte el mPFC está fuertemente involucrado en la evaluación y determinación del efecto que una acción puede tener en uno mismo y en sus congéneres o compañeros (Westhoff et al., 2020).

De hecho, se ha acuñado el concepto de Reserva Cognitiva (CR) para aquel efecto derivado del impacto que tiene sobre el desarrollo cognitivo del ser humano, la construcción positiva de redes sociales (Schoentgen et al., 2020). Se ha evidenciado que durante la niñez es en donde se puede lograr la mayor CR, y con ello un efecto neuroprotector sobre todo en la vejez que es cuando estamos más expuestos al desarrollo de patología neurodegenerativa. Para este sano desarrollo se ha podido evidenciar que los factores ambientales, incluyendo lo social, influyen fuertemente en el aprendizaje del lenguaje, habilidades motoras, regulación emocional y de la conducta. Lo que es reflejo de un enriquecimiento sináptico, densificación cortical y establecimiento de complejas redes de conexiones subcorticales intra e interhemisféricas. En esto cobra gran importancia el involucramiento parental, ya que se ha visto que cuando padre y madre se comprometen en acompañar al niño o niña en sus actividades, éstos logran un mayor y mejor aprendizaje.

El tiempo en que el contexto social inmediato (círculo familiar) se involucra en las relaciones sociales del niño o niña son claves para facilitar el desarrollo y fortalecimiento de conductas sociales positivas (empatía y altruismo) dado el potenciamiento en la neurogénesis de las “neuronas espejo”

(Cattaneo and Rizzolatti, 2009) que se ha determinado existen en el Córtez Premotor, y que estaría directamente ligado a lo mencionado en párrafos anteriores, dada su cercanía con el mPFC, relacionando la función de análisis de la información y la toma de decisiones con la ejecución de acciones, propio de la corteza premotora. Adicionalmente, también se descubrió neuronas espejo en la Corteza Parietal Inferior, zona cerebral ligada directamente con el procesamiento y evaluación emocional, lo que se asociaría entonces con el aprendizaje social (Fogassi et al., 2005).

En el lado opuesto, se ha podido evidenciar que un ambiente con carencias socioeconómicas tiene un fuerte impacto en el desarrollo y establecimiento de conexiones entre la amígdala (especialmente la izquierda) y el mPRC, con un claro impacto negativo en el procesamiento emocional (Javanbakht et al., 2015). Se ha evidenciado que niños/niñas con carencias económicas extremas, lo que no solo se puede traducir en falta de recursos para estudiar sino también a una mala alimentación, genera una disregulación a nivel amigdalario, provocando una sobre reactividad a rostros amenazantes; en contraste con aquellos niños/niñas que crecen en hogares en donde sus necesidades básicas si se ven suplidas, y en los cuales se ve una buena respuesta emocional sobre todo ligado a rostros amables o amigables. Todo esto también ligado a un detrimento de la previamente mencionada Reserva Cognitiva; fortalecido con la evidencia que un medioambiente rico en estímulos positivos (relaciones sociales, actividad física, desafíos cognitivos) promueve un fortalecimiento en las conexiones entre zonas corticales, como el córtex visual primario y el auditivo, y una disminución en los depósitos intracelulares de precursores β -amiloides, es decir, una disminución o a lo menos un retraso en el desarrollo de patologías neurodegenerativas (Mainardi et al., 2014).

La pandemia nos ha exigido replantear la mecánica de la docencia en Chile, ha exigido a docentes e instituciones educativas el pasar de una docencia eminentemente presencial (aunque no necesariamente interactiva positivamente) a una cien por ciento online o virtual. Esto ha traído consigo un fuerte nivel de distrés y ansiedad tanto en estudiantes como en docentes de todos los niveles (Stephan et al., 2019), y que muy bien ha explicitado el reciente estudio de la fundación Elige Educar en donde se indica que un 77% de los profesores/profesoras siente distrés, ansiedad, trastorno del sueño (BCN, 2020). Esto refrenda que estudiantes con alto nivel de distrés-ansiedad no solo mantienen una actitud de tensión durante la demandante realización de docencia online-a distancia; sino que también impacta negativamente el aprendizaje en calidad y complejidad, y que no solo se limita a lo informacional sino también a la autorregulación emocional (Wortha et al., 2019).

El desafío sin duda en este nuevo mundo, esta nueva realidad educacional no solo nos reta a quienes ejercemos la docencia a seguir perfeccionándonos y actualizándonos en elementos disciplinares y tecnológicos; sino que nos desafía ahora también a asimilar y poner en práctica herramientas de manejo y contención emocional que nos permitan optimizar los tiempos de trabajo docente, a la vez que somos capaces de empatizar e identificar situaciones que puedan promover la ansiedad y el distrés de nuestro y nuestras estudiantes, a fin de evitar situaciones que provoquen la disregulación y alteración de las funciones neurocognitivas y con ello no solo dinamitar el proceso de enseñanza-aprendizaje que queremos lograr, sino también y tal vez aún más, generar las condiciones que propendan al riesgo de que nuestros y nuestras estudiantes padezcan en un futuro no lejano alguna patología neurodegenerativa (Mainardi et al., 2014; Schoentgen et al., 2020).

Referencias Consultadas:

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, BCN (15 septiembre 2020). Encuesta revela que un 77%

de los profesores padece de estrés por educación a distancia.
<https://www.bcn.cl/delibera/pagina?tipo=1&id=encuesta-revela-que-un-77-de-los-profesores-padece-de-estres-por-educacion-a-distancia.html>

Cattaneo L, Rizzolatti G. The Mirror Neuron System. Arch Neurol. 2009; 66(5):557–560. doi:10.1001/archneurol.2009.41

Fogassi L, Ferrari PR, Gesierich B, Rozzi S, Chersi F, and Rizzolatti G. (2005) Parietal Lobe: From Action Organization to Intention Understanding. SCIENCE, 308 (5722): 662- 667. doi:

Javanbakht A, King AP, Evans GW, Swain JE, Angstadt M, Phan KL and Liberzon I (2015) Childhood poverty predicts adult amygdala and frontal activity and connectivity in response to emotional faces. *Front. Behav. Neurosci.* 9:154. doi:10.3389/fnbeh.2015.00154

Lieberwirth C and Wang Z (2012) The social environment and neurogenesis in the adult mammalian brain. *Front. Hum. Neurosci.* 6:118. doi: 10.3389/fnhum.2012.00118

Mainardi M, Di Garbo A, Caleo M, Berardi N, Sale A and Maffei L (2014) Environmental enrichment strengthens corticocortical interactions and reduces amyloid- β oligomers in aged mice. *Front. Aging Neurosci.* 6:1. doi: 10.3389/fnagi.2014.00001

Schoentgen B, Gagliardi G and Défontaines B (2020) Environmental and Cognitive Enrichment in Childhood as Protective Factors in the Adult and Aging Brain. *Front. Psychol.* 11:1814. doi: 10.3389/fpsyg.2020.01814

Stephan M, Markus S and Gläser-Zikuda M (2019) Students' Achievement Emotions and Online Learning in Teacher Education. *Front. Educ.* 4:109. doi: 10.3389/educ.2019.00109

Westhoff B, Koele I and van de Groep I (2020) Social Learning and the Brain: How Do We Learn From and About Other People?. *Front. Young Minds.* 8:95. doi: 10.3389/frym.2020.00095

Wortha F, Azevedo R, Taub M and Narciss S (2019) Multiple Negative Emotions During Learning With Digital Learning Environments – Evidence on Their Detrimental Effect on Learning From Two Methodological Approaches. *Front. Psychol.* 10:2678. doi: 10.3389/fpsyg.2019.02678

Carmen Elena Bastidas Briceño
Doctora en Ciencias de la Educación Docente – Investigador
Universidad Miguel de Cervantes Chile
carmen.bastidas@profe.umc.cl

APRENDIZAJE SOCIOEMOCIONAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Los seres humanos nos regimos por emociones, estas juegan un papel importante en la vida diaria, toda acción lleva consigo una emoción, en este sentido, "las emociones son disposiciones corporales dinámicas que especifican el dominio de acciones de las personas y de los animales" (Maturana, 2002:16). No hay una acción humana, sin una emoción que la fundamente y la haga posible. Cuando estamos en la emoción de la ira, nuestro dominio - conjunto de posibilidad- de acciones será congruente con dicha emoción. Asimismo, cuando estamos en la emoción del amor todo fluye de manera favorable, el mismo autor señala, que esta emoción habría sido decisiva en el surgimiento de una característica esencialmente humana: el lenguaje. El amor sería la emoción que especifica un dominio de acciones que nos hacen aceptar al otro como un legítimo otro en la convivencia. De allí que el acto de aprender se basa en una convivencia, dicha convivencia debe ser armoniosa. Para ello, tiene presente el aprendizaje socioemocional, que es el proceso de adquirir las habilidades para reconocer y manejar las emociones, aumentando la capacidad de conocerse a sí mismo como a los demás.

Del mismo modo, para afrontar mejor los retos que se planten en la vida cotidiana, con la finalidad de aumentar el bienestar personal y social (Bisquerra, 2002), de esta manera, podemos darnos cuenta de la importancia del proceso emocional en la edad escolar como factor relevante en la adquisición de conocimientos, desarrollo de lazos afectivos y sociales con el objetivo de lograr habilidades para la vida.

En el mismo orden de ideas, el aprendizaje socioemocional requiere de la generación de ambientes escolares en los cuales los estudiantes se sientan seguros, valorados y apoyados, ambientes caracterizados por salas de clases cálidas y acogedoras, encontrando los estudiantes ambientes agradables que faciliten la adquisición de conocimientos.

A raíz de la aparición del coronavirus y la declaración de la pandemia, vino la suspensión de las clases presenciales, develando muchas realidades existentes en el ambiente familiar, afectando a los estudiantes, de una u otra forma, el encierro, la inexistencia de tutoría por parte del docente, no poder compartir con los compañeros de aula, desencadena que el aprendizaje no sea efectivo.

Las relaciones profesor-alumno que se basan en el apoyo desempeñan un rol fundamental en la generación de un clima saludable y tienen un impacto positivo tanto en los logros académicos como en el bienestar de los estudiantes (Alcalay et al. 2012).

Por todo lo antes expuesto, es necesaria la implementación de educación emocional en el currículum educativo actual, para canalizar las emociones de los educandos en tiempos de incertidumbre, trabajando en conjunto padres y docentes para lograr la estabilidad emocional de los estudiantes.

Por consiguiente, coordinar al profesorado para que la educación emocional sea un trabajo en equipo por parte de la comunidad educativa, incluyendo a las familias, para ello, se debe adoptar un

modelo de educación emocional que sea a largo plazo y que cubra toda la escolarización, con técnicas activas, participativas y experienciales. Del mismo modo, llevara cabo un plan de evaluación de estos programas que permita analizar el impacto de su realización y obtener la información necesaria para la mejora de estos. Además se deben fortalecer los vínculos, creando espacios que acorten las distancias, manteniendo una comunicación constante, recalando la solidaridad y la empatía en todo momento, que pueden ir desde un simple mensaje de buenos días, feliz cumpleaños, hasta escuchar un problema o circunstancia que esté atravesando la familia.

En conclusión, más allá de que la educación emocional forme o no parte del currículum, un factor esencial para que esta se desarrolle en el contexto educativo es contar con un profesorado bien formado, que sepa gestionar sus propias emociones y que esté preparado para que los y las estudiantes adquieran las habilidades socioemocionales necesarias para afrontar diversas situaciones. Por lo tanto, la prioridad es escuchar y acompañar, validando su pensar y sentir. No debemos insistir o presionar a las personas para que hablen y compartan lo que están sintiendo, sobre todo cuando manifiestan que no desean hacerlo, debemos respetar los tiempos y necesidades de cada cual, en este sentido, es importante promover diversas formas de expresión, por ejemplo, a través de conversaciones, la escritura, el arte, entre otras, y distintas modalidades de apoyo (individual, grupal, en duplas, etc.). Hay que tener en cuenta que sentir confianza por el otro es esencial para expresar lo que pensamos y sentimos, por lo que al planificar espacios de contención, debemos procurar que quienes participen se sientan cómodos y tranquilos.

Referencias Consultadas:

Alcalay, L., Milicic, N., Berger, C., & Fantuzzi, X. (2012). Aprendizaje socioemocional y apego escolar: Favoreciendo la educación en diversidad. En I. Mena, M.R. Lissi, L. Alcalay, & N. Milicic (Eds.)

Bisquerra, R. (2002). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa (RIE)*, 21, 1,7-43.

Bosada, M (2020) <https://www.educaweb.com/noticia/2020/05/27/educacion-emocional-clave-ensenanza-aprendizaje-tiempos-coronavirus-19205>

Maturana, H. (2002). *Transformación en la convivencia* (Segunda ed.). Santiago de Chile: Dolmen Ediciones S.A.

Colombia

Wilmer Hernández

Estudiante de Doctorado en Ciencias de la Educación –
Universidad Cuauhtémoc, México Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá
Bogotá- Colombia
whernandez@usbbog.edu.co

LA ASERTIVIDAD: UNA ALTERNATIVA AL RIESGO DE TENER QUE VIVIR JUNTOS

Cuando toda una generación había decidido distanciarse los unos de los otros, tener cada uno su espacio, tomar por compañía un perro o un gato y dejar en otra ciudad o en un barrio lejano a sus padres y amigos, en un esfuerzo consciente por evitar el conflicto, el abuso, el malentendido, la negociación y la concesión, -la naturaleza y la administración pública vuelven a poner frente a frente a viejos enemigos: miedo, intolerancia, frustración, indefensión, esperanza, incontinencia. Todos en un mismo alojamiento, sentados en un sillón peleándose el control de la televisión y el protagonismo, o a mordiscos y empujones abriéndose paso a la cocina en busca de alimento.

¿Y qué alternativas hay para la convivencia, cuando ya se había abandonado esa opción como forma de vida? En otros tiempos, un individuo con actitud autoritaria e intolerante se imponía sobre un grupo, llámese familia, empresa, pelotón, escuela o Estado. Esta persona se encargaba de mantener el orden, el silencio, los valores sociales y el buen trato bajo la amenaza del despido, el castigo, el destierro o la muerte. Pero en la actualidad estas actitudes ya no se permiten. La convivencia pacífica bajo una figura de autoridad que impone las condiciones para todos los implicados, es una clara violación a los derechos individuales. Nada le ha costado tanto entender a los hombres (heterosexuales) como eso: que ya no tienen ni pueden tener el control. Por ello cuando, de hecho, lo pierden porque alguien bajo su supuesta responsabilidad afirma sus derechos individuales, ese alguien por lo general termina herida o muerta.

Entonces, ¿qué alternativas hay para la convivencia cuando en ella siempre existe el riesgo del abuso y el sometimiento, ahora que todos desean ejercer su derecho a la libre expresión y la autodeterminación, ahora que todos afirman su individualidad, su estilo de vida, para que nadie les controle o domine? En buena medida se evita también controlar o dominar, o al menos dar esa apariencia, pues ello ahora es una pésima referencia en el trabajo para el sexo pretendido.

Pues bien, una de aquellas alternativas puede ser *la asertividad*. Dentro de las habilidades socioemocionales y de las competencias comunicativas se menciona normalmente a la asertividad, como aquella capacidad que permite controlar la ansiedad y superar las inhibiciones a fin de comunicar el punto de vista personal o implementar las acciones necesarias para transformar o revertir una situación, un estado emocional o un comportamiento, en el momento justo y en favor de todas las personas involucradas.

Como se observa, es todo un método para la prevención y la resolución pacífica de los conflictos personales e interpersonales, que sería incluso más útil que la afamada *empatía*, dado que no solo implica, o no implica en absoluto, poder sentir lo que el otro siente, sino de hecho actuar de cierta manera muy bien calculada, o espontánea pero honesta. La asertividad es un modo de comunicar y de actuar y no de lograr comprender con la emoción o la razón (toma de perspectiva). Por ello, podría ser considerada más una habilidad cognitiva que emocional, que puede generar un ejercicio opuesto al de la empatía, como se verá.

Si bien, con la empatía alguien puede llegar a sentir, por ejemplo, el dolor o la alegría que otro está

sintiendo, para tomar una actitud más comprensiva y convertir una situación indiferente o inconveniente en una de mayor justicia o de conveniencia para todos; con la asertividad alguien puede llegar a respetarse a sí mismo, hacerse respetar, respetar a los otros, hacer que los otros se respeten a sí mismo, hacer que los respeten y que ellos se respeten entre sí, haciendo uso, según la ocasión, de distintos recursos lingüísticos, cognitivos, corporales o emocionales, dependiendo del grado de complejidad de la situación, por ejemplo, del nivel de violencia y agresión implicado, de necesidad o urgencia en el que se encuentre la persona que podría hacer uso de este tipo de competencia.

Mientras que la empatía puede ser unidireccional y busca del reconocimiento basado en la semejanza, de parte de quien observa o promueve, por ejemplo, una situación adversa, la asertividad parte de quien debería o intenta modificar una situación, por ejemplo, adversa, parte del primer interesado o necesitado de ello. En otras palabras, mientras la empatía se trabaja mayormente con victimarios y apáticos, la asertividad se trabaja con víctimas y población vulnerable. Por ello, se habla de asertividad defensiva o auto-asertividad y de asertividad constructiva o hetero-asertividad (García y Magaz, 2011; Chen y Pu, 2014).

El dinamismo y flexibilidad que ofrece la asertividad puede ser muy conveniente, en una situación social claramente marcada por dificultades de convivencia que van desde la indiferencia hasta el maltrato físico. Se recomienda, por ello, la implementación de programas de formación y capacitación en este tipo de habilidad, para estudiantes y maestros, a fin de que logremos *sobrevivir a nosotros mismos*.

Referencias Consultadas:

García, E. & Magaz, A. (2011). Actitudes y Valores en las Interacciones sociales. Autoinforme de Conductas Asertivas. España: COHS, Consultores en Ciencias Humanas, S.L. <https://gac.com.es/editorial/INFO/Manuales/adcaMANU.pdf>

Chen, D. and Pu, X. (2014). Debating China's Assertiveness. *Correspondence*, 38 (3), 176-183. https://doi.org/10.1162/ISEC_c_00151

Costa Rica

Alexandra María Abarca Chinchilla

Magister en Ciencias de la Educación con énfasis en Docencia Investigadora de la Universidad Estatal a Distancia

San José Costa Rica

aleabarca@uned.ac.cr

LA CONVIVENCIA SOCIOEMOCIONAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Las personas y dada condición natural de seres sociales, hace que la interacción entre sus similares, sea requisito indispensable para su desarrollo personal y convivencia colectiva, esto se logra dentro de diversos espacios a lo largo del tiempo. Sin embargo, en momentos donde se seguirán sufriendo los embates de la pandemia del COVID-19, de una u otra forma las personas se han aislado y carecido de ese acercamiento presencial.

El reflejo de esta ruptura social manifestada por una pandemia, se denota mayormente en los sistemas educativos en nuestros contextos latinoamericanos, acompañado con diversas situaciones de desventaja que de por sí ya existían, ya sea por pobreza, salud, conectividad, equidad, acceso y alfabetización tecnológica, entre otros, por mencionar solo algunas inconvenientes que quedaron más expuestos de lo habitual.

La premura educativa se vertió en la atención para los entornos virtuales y a distancia, muy comprensible para la solicitud inmediata de los procesos de aprendizaje. Pero, por otra parte, en tiempos donde la incertidumbre es la constante, poco hemos aprendido o propuesto sobre estrategias de mediación emocional para el estudiantado desde su niñez, juventud y hasta la etapa adulta, e incluso que trascienda hasta sus núcleos familiares, sin dejar de lado al personal docente, administrativo y obrero. Al respecto Amézquita, Molina y Prado advierten: La educación emocional es una de las necesidades más sentidas, que debe ser solventada por las instituciones educativas, en esta medida es necesario que los padres y/o cuidadores atiendan a la importancia de su labor, que sugiere primeramente que ellos tengan el manejo de sus emociones, para que puedan trascender en el legado emocional que heredarán a sus hijos. (2020, p. 30)

La importancia de un proceso de aprendizaje socioemocional dinámico y pertinente, radica en que el acto educativo es compartido por los diferentes actores y entornos, independientemente en donde se desarrolle. Además, y no menos importante, las personas dejarán de aprender hasta su muerte. Desde una perspectiva de mejorar la vida integral y la relación de esta en los diversos ámbitos de desarrollo particular y profesional, se permean de una u otra forma, el sello personal en todas las actividades académicas desarrolladas. En ocasiones de manera consciente se buscan diversos recursos pragmáticos, para tratar de atender y guiar al estudiantado, principalmente en las experiencias de la atención general de pasantes extranjeros en la Universidad Estatal a Distancia en Costa Rica (UNED) desde el Programa de Investigación en Fundamentos de Educación a Distancia (PROIFED), tanto de manera presencial en el año 2019, para el 2020 y 2021 virtualmente, mediante la pasantía del Verano de la Investigación Científica y Tecnológica del Pacífico, conocido como Programa Delfín: La estancia académica cuenta con una agenda general, que propone una semana de inducción, así como actividades compartidas desde la UNED, para los pasantes y una actividad de clausura que estará a cargo de los estudiantes, para favorecer el intercambio cultural y la exposición de la experiencia de aprendizaje en la UNED. (Gutiérrez, 2021, párr.7).

Es ahí en este encuentro académico mencionado, donde se favorecen las experiencias anteriores, consideraciones importantes para la procura de ambientes socioemocionales amenos, productivos y motivadores. Aunque ante el reconocimiento de una carencia latente de capacitación la sobre estrategias para la aplicación del programa BASE desde sus cuatro pilares teóricos, la autoevaluación

de las actividades académicas desarrolladas, invitan a una constante formación y exposición a actividades académicas que mejoren la práctica profesional.

El proceso de aprendizaje es maravilloso, por todas sus implicaciones que conlleva para el desarrollo y mejora de la calidad de vida en las personas y su entorno, por ende, en la convivencia y decisiones del colectivo en sociedad. La educación en general permite la reinención en sí misma, tarea de día con día, pues tanto aprende quien está al servicio de la docencia, como el mismo estudiantado. Ante la adversidad y complejidad que nos expone una pandemia, así como otros eventos inesperados que podrían seguir, existe la oportunidad para crear e innovar, esto es factible desde el plano personal y exponencial mediante el trabajo multidisciplinario y colaborativo con redes académicas. Abrir espacios para entender nuestras propias emociones, utilizar estrategias y recursos que involucran aprendizajes significativos para estudiantes, facilitarán mejores procesos de adaptación y respuesta en las personas. A manera de cierre, sí desde la infancia se desarrollan las habilidades socioemocionales, se estaría contribuyendo para que los chicos puedan identificar cuáles prácticas de convivencia serían las más efectivas para fomentar su sano desarrollo. Y ya en su etapa adulta discernir las más idóneas para emplearlas en su ámbito laboral y profesional.

Referencias Consultadas:

Amézquita, Y. M., Molina, A. P. y Prado, V. M. (2020). Educación emocional: Una estrategia pedagógica dirigida a padres. *Gaceta pedagogía y educación*, (6), 28-31. <http://www.unilibre.edu.co/bogota/pdfs/2021/REVISTA-GACETA-FEBRERO-2021.pdf#page=28>

Gutiérrez, E. (2021, 14 de marzo). PROIFED se prepara para recibir estudiantes extranjeros que realizarán una pasantía en la UNED. *Acontecer*. <https://www.uned.ac.cr/acontecer/a-diario/gestion-universitaria/4299-proifed-estudiantes-pasantes>

Ecuador

José Manuel Gómez

Doctor en Educación Coordinador

Académico de Postgrado

Universidad Tecnológica Indoamérica (Ecuador) / UNIR (España)

Ecuador

[*josemanuelgog@gmail.com*](mailto:josemanuelgog@gmail.com)

“EI APRENDIZAJE SOCIOEMOCIONAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA: *una mirada desde el Ecuador*”.

Las habilidades cognitivas como las emocionales permiten el desarrollo de relaciones humanas respetuosas que ayuden al estudiantado a identificar, entender, gestionar sus emociones, como a definir su proyecto de vida y lograr sus propósitos. Implementar el aprendizaje socioemocional en diferentes aulas y a lo largo del día es parte importante de los esfuerzos por mejorar el bienestar estudiantil en toda la escuela. Lo que estamos viviendo en estos tiempos de pandemia, se plantea que se debe identificar alertas para intervenir y dar asesoría a los docentes desde los Departamentos de Consejería Estudiantil (DECE), que debe incentivar al diálogo familiar para que el estudiante se desahogue. Fomentando la convivencia armónica y para que se vincule a los estudiantes en actividades de la vida diaria.

También, puede emplearse la instrucción explícita para describir las metas de actividades de aprendizaje socioemocional y explicar las habilidades necesarias a los estudiantes. Se puede proporcionar oportunidades para practicar estas destrezas en cualquier clase, asignatura y no solo como una lección dentro de las asignaturas de desarrollo humano integral.

Se ha evidenciado que los estudiantes que piensan y aprenden de manera diferente a menudo tienen problemas de autorregulación y con otras habilidades del aprendizaje socioemocional. También puede que tengan problemas de ansiedad y baja autoestima, por lo que estamos atravesando.

Como conclusión, la pandemia de COVID-19 exacerbó las desigualdades sociales, la inequidad y la exclusión, al tiempo que se transformó paradójicamente en una oportunidad para el fortalecimiento de las relaciones sociales, guiadas por los sentimientos de solidaridad y colaboración en torno a la búsqueda del bien común, y también por la responsabilidad por el cuidado del otro, como una dimensión esencial del cuidado y supervivencia de uno mismo.

Esta es la esencia de la definición de educación para la ciudadanía mundial que propone la UNESCO, que busca no solamente que las personas se empoderen individualmente, sino que se apropien y construyan sus realidades sobre la base del fortalecimiento de relaciones sociales, mediante el cuidado de sí mismas y de los demás, la empatía, el respeto y el reconocimiento de la diversidad, la amistad y la solidaridad, contribuyendo así a la convivencia y cohesión sociales, necesarias para fundar las acciones colectivas. Debemos partir que el aprendizaje socioemocional ayuda a que los estudiantes entiendan cómo y por qué se están comportando de esa forma, en este tiempo de pandemia y qué apoyos necesitan para que su conducta no interfiera con el aprendizaje o la socialización, con la ayuda de los especialistas del DECE.

Referencias Consultadas:

Clark, A. (2020, octubre 22). *Aprendizaje socioemocional: Lo que necesita saber*. Understood.org; Understood. <https://www.understood.org/es-mx/learning-thinking-differences/treatments-approaches/educational-strategies/social-emotional-learning-what-you-need-to-know>

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (2020), “Nuevas publicaciones cubanas para enfrentar efectos de la COVID-19 sobre la educación”,

México

Mariela González-López

Candidata a Doctora en Educación Artes y Humanidades México

Carmen Romano de López Portillo #2014 Chihuahua,

México

mglmarielamgl@gmail.com

EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL EN EDUCACIÓN BÁSICA PARA LA CONVIVENCIA ESCOLAR

En la actualidad se vive la educación a distancia en la que predomina las inasistencias de muchos estudiantes en la que tienen barreras para poder acceder a la educación en línea. Barreras sociales principalmente, en la que los docentes nos organizamos para que puedan adquirir la educación. Sin embargo, hay puntos muy importantes que señalar: la educación socioemocional y como contenidos específicos para favorecerla es fundamental enseñar distintas habilidades como la resiliencia para superar circunstancias en las que se inmerjan emociones como el miedo, la ira, y la tristeza y traumas como bien señala Masten y Barnes (2018). Por un lado, la Ley General de Educación señala en el artículo 30, la educación socioemocional como contenido del plan de estudios (Secretaría de Educación Pública 2019). Por otro, en las planeaciones semanales del profesor de educación básica, se tiene en consideración los aprendizajes esperados para este contenido o como materia curricular en educación primaria, de la cual se debe programar actividades semanales para la educación socioemocional.

Para esto es esencial partir del juego en niños y niñas como la lotería en la que los niños aprenden a participar con reglas de orden como es la lotería de palabras, de números o la típica lotería mexicana, y conocer que en un juego se participa, se aprende a convivir, respetar turnos, se gana o se pierde.

Las habilidades socioemocionales son esenciales en educación básica para el aprendizaje permanente, así lo destaca González-López (2020) como el autoreconocimiento, trabajo en equipo, autocuidado, aprender a autocontrolarse, identificar en ellos mismos cuándo sienten una emoción que los lleva a reprimirse, aislarse entre otras situaciones, por consecuente aprendan a valorarla, comunicarla y controlarla. Porque las emociones son parte de la vida y gestionarla para la toma de decisiones. Ya que la vida está llevada en base a decisiones, y cada decisión lleva una emoción.

Para poder atender los problemas socioemocionales en esta pandemia es comunicándose, ahora sí con la persona de confianza que pueda tener buena escucha, empatía hacia la persona. En México nos preparan a los maestros para atender la educación emocional como una materia en el currículo y estrategias para llevarla a cabo, se trabaja con niños, y con padres para el fortalecimiento de lazos de la comunidad escolar, estudiante y familiar. De tal manera fluya la vida escolar del estudiantado.

Un caso en mi experiencia, a una niña se le perdió una tortuga, y lloraba mucho por ella en clase, hasta que lo platicamos en el grupo, sus compañeros la escucharon, tuvieron empatía con ella, y como docente, una escucha empática con palabras de aliento, “la tortuga la está cuidando bien otra persona, no te preocupes estará bien” esas palabras fueron definitivas para que la niña se sintiera tranquila y dejara de llorar. Ese acompañamiento de sentirse que alguien los escucha es fundamental para los estudiantes. Aunque a veces como maestra también quieres llorar con ellos. Pero también los docentes debemos aprender a ser resilientes ante las situaciones que los educandos pasan a la distancia. Por otra parte, hay emociones más fuertes en la que pierden a un familiar cercano como una madre o un padre. Es ahí cuando los maestros debemos prepararnos para acompañar el tiempo de dolor cuando está en clase.

Por último, la tarea de especialistas en educación especial puede evaluar y conocer más de cerca a

los estudiantes sobre aspectos emocionales del estudiante, ya que puede aplicar instrumentos como las pruebas proyectivas (casa, árbol y persona), figura humana, frases incompletas y la evaluación sobre la percepción del estudiante. Por consiguiente los profesores de educación básica deben conocer de estos instrumentos de evaluación de aspectos emocionales para fortalecer la enseñanza-aprendizaje de la práctica docente. Con la finalidad de dar una respuesta educativa que fortalezca competencias para la vida del estudiante, en la que articule un proceso de aprendizaje gradual e intelectual, en la que se aspire a una formación continua.

Referencias Consultadas:

González-López, M. (2020). Estrategias didácticas para el desarrollo de habilidades socioemocionales en educación primaria. *Revista Gestión I+D*, 5(3),134-156. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/347530728_Estrategias_didacticas_para_e_l_desarrollo_de_habilidades_socioemocionales_en_educacion_primaria

Masten, A., y Barnes, A. (2018). Resilience in Children: Developmental Perspectives. *Children*, 5(7), 98. MDPI AG. <http://dx.doi.org/10.3390/children5070098>

Secretaría de Educación Pública (2019). Ley General de Educación [LGE]. Ciudad de México, México. SEP

Luz Alejandra Velázquez Rodríguez
Estudiante de Maestría en problemas de aprendizaje Instituto José David
México
9960.ijd@upnech.edu.mx

Mariela González-López
Docente de Maestría en problemas de aprendizaje Instituto José David
México
mgonzalez.ijd@upnech.edu.mx

LA EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL, UN FACTOR CLAVE EN LA CONVIVENCIA ESCOLAR

En el presente se vive una pandemia que ha durado más de un año, en la que los niños, niñas y adolescentes han tenido que ser resilientes, para adaptarse a la nueva normalidad que es la educación a distancia, sin embargo, se lleva como materia curricular la educación socioemocional en la que cada semana se programan secuencias didácticas para su enseñanza y desarrollo.

El aprendizaje socioemocional es una parte fundamental de la convivencia escolar, aunque, es un proceso más extenso de lo que se cree o a veces pretendemos que sea en las escuelas. Solo una persona sana emocionalmente, especialmente un docente con alfabetización socioemocional, puede ayudar a otros, sus alumnos primordialmente, a ver sus heridas y acompañarlos en el proceso de curación de las mismas. Es por ello, que solo mediante la educación en el autoconocimiento y autogestión de las emociones, podemos lograr que cada uno de nuestros alumnos, salga de sí mismo para convivir sanamente con el otro.

Nuestra experiencia en la aplicación de un programa socioemocional ha tenido muy buenos resultados, ya que ha sido un bálsamo para mis niños y sus familias, especialmente en estos tiempos de pandemia y crisis mundial, que han generado muchas pérdidas y duelos entre los agentes que son parte de la comunidad escolar. Esto ha permitido que los niños y niñas tengan una válvula de escape que les permita sacar poco a poco sus emociones de una manera sana, de modo que éstas no los hagan explotar y generar situaciones más difíciles de las que ya viven a diario.

La enseñanza y aprendizaje de la resiliencia como la habilidad de recuperarse a situaciones adversas o traumáticas en las que se ha vivido para una adecuada adaptación psicosocial y es asociada a la salud mental (Cabanyes, 2010).

Como docentes hemos usado algunas estrategias para trabajar esta área durante la pandemia, todas me han funcionado en diferente medida, pero la variedad de las mismas me ha permitido llegar a mayor cantidad de mis alumnos, ya que cada uno tenemos una manera diferente de aprender, y ellos han aprendido a expresar y canalizar sus emociones de diversas maneras.

La primera de ellas y que ha sido permanente en este año escolar es el uso del diario socioemocional, a través de ella, todos analizamos las emociones vividas cada día, lo que las detonó y valoramos nuestra reacción, lo cual ha permitido la autoevaluación mediante el cuestionamiento a nosotros mismos y ha apoyado la expresión mediante el lenguaje escrito.

La segunda es el uso de videollamadas para compartir experiencias y empatizar con las situaciones que hemos vivido cada uno. Una vez a la semana, trabajamos en grupo virtual alguna actividad de alfabetización socioemocional, la cual es variada y a partir de ello, los que deseamos hacerlo, compartimos nuestros resultados con el grupo, respetando siempre la voluntad de cada miembro.

La tercera es el análisis de la frase del día, cada mañana les comparto a los niños una frase breve

que ellos puedan analizar y les deje un aprendizaje a llevar a la práctica durante el día con la gente que los rodea.

Por último, me hemos apoyado de videos de cuentos y casos de niños que empaticen con situaciones cotidianas de mis alumnos y les permitan aprender a analizar casos diversos y aprender a gestionar las emociones que suelen venir con los problemas que presentan los mismos. Esto ha permitido a los niños acercarse a situaciones de la vida que no alcanzan a ver con otra perspectiva desde su realidad, hasta que lo observan como el caso en la vida de alguien más.

En conclusión, es fundamental que los docentes aprendamos y comprendamos enseñar la resiliencia y gestión de emociones en niños, niñas y adolescentes, apoyemos cada vez que el estudiante necesite que lo escuchemos y apoyemos para que siga el aprendizaje activo y estemos emocionalmente estables para una salud mental buena, y por consiguiente apoyar a nuestros educandos.

Referencia Consultada:

Cabanyes, J. (2010). Resiliencia: una aproximación al concepto. *Revista de Psiquiatría y Salud Mental*, 3(4), 145,151. DOI: 10.1016/j.rpsm.2010.09.003

Erika García Rosales
Maestra en Gestión Educativa y Liderazgo
Educadora de Grupos
Jardín de niños Solidaridad
México
erigr@hotmail.com

APRENDIZAJE SOCIOEMOCIONAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Hacer referencia a las emociones es un tema de gran importancia, porque el ser humano por naturaleza requiere establecer relaciones sociales, por lo cual, es necesario desarrollar habilidades socioemocionales saludables que le permitan reconocer sus emociones, así como expresarlas a través de una vía adecuada.

Sin duda, la educación emocional es un tema que ha adquirido relevancia en los últimos años, sobre todo, en este período de confinamiento. Referirnos a la educación es considerar que ésta debe ser integral y las escuelas pueden ser una de las principales instituciones promotoras de relaciones saludables.

El aprendizaje socioemocional es un proceso que ayuda a desarrollar diversas habilidades sociales y emocionales, por ello, las personas con un adecuado manejo de sus emociones, tienen más herramientas para establecer metas, tomar decisiones, afrontar retos, llevarse de la mejor manera con los seres de su entorno y establecer relaciones positivas.

Algunos autores de enseñanza emocional consideran cinco áreas:

- Autoconciencia
- Autocontrol
- Conciencia social
- Habilidades para relacionarse
- Toma de decisiones responsables

□

Motivo por el cual, es necesario que en las instituciones educativas se fortalezca el desarrollo de estas habilidades, para que los estudiantes entiendan cómo y por qué se comportan de tal forma y mejorar el ambiente escolar. Sin una educación de emociones los alumnos tendrán más dificultad para lograr aprendizajes cognitivos y estarán más vulnerables a adicciones, baja autoestima, ansiedad, depresión y conflictos diversos que repercutirán de una u otra forma en su rendimiento académico.

La educación socioemocional es un proceso de aprendizaje a través del cual los niños y adolescentes trabajan e integran en su vida los conceptos, valores, actitudes y habilidades que les permiten conocer y manejar sus emociones. (Aprendizajes Clave para la Educación Integral, pp304).

El trabajo de emociones con los niños de preescolar ha sido un poco complejo, sabiendo que en esta primera etapa (hasta los 7 años, aproximadamente) corresponde regular sus emociones, posteriormente el dominio de estas, que reconozcan sus capacidades, fortalezas y limitaciones, siendo esto, parte de los objetivos planteados y que se han logrado a través de actividades lúdicas, uso de cuentos, vídeos, películas y una pieza fundamental ha sido el arte.

Los docentes debemos estar preparados para ayudar a orientar el desarrollo evolutivo de los alumnos en cada una de sus etapas.

Las estrategias empleadas en el preescolar han sido diversas, teniendo como objetivo que los alumnos primero conozcan las emociones, las reconozcan en ellos, identifiquen cómo las perciben, en qué parte de su cuerpo pueden percibirlas y qué les provoca esa emoción. Esto es fundamental para desarrollar el autoconcepto y autoestima de los niños. Aspectos que se han trabajado por ciclos escolares, empleando la metodología de proyectos, lo que ha permitido modificar, transformar o realizar

las actividades de diversas maneras, para que los alumnos se sientan motivados y en constantes retos que superar.

Otro punto importante, a tener en cuenta es el apoyo de la mayoría de los padres de familia,

quienes han sido un pilar fundamental para el logro de las metas, teniendo en cuenta que el trabajo no solo se realiza en la escuela, se coordina con la familia para lograr resultados más positivos y trascendentales.

En este tiempo de pandemia el trabajo de emociones ha sido aún más complicado, pues a pesar de que los alumnos están aún tratando de acostumbrarse a tener las clases a través de la virtualidad, una pantalla no deja de ser fría y distante para los niños, sobre todo, porque ellos, lo que más buscan es el contacto físico, la interacción con sus pares y el poder compartir momentos diversos que les permitan tener experiencias de juego y aprendizaje al mismo tiempo.

Durante este tiempo las estrategias empleadas han sido similares, como el uso de cuentos, el arte, sin embargo, se han modificado la manera de aplicarlas y sobre todo, se han dado espacios para que los niños expresen a través del lenguaje lo que sienten o cómo se sienten en casa, momentos que han servido para que comenten que extrañan a sus compañeros, pidiendo así volver ya al colegio.

Además, debemos tener en cuenta que, durante este tiempo de encierro y poco contacto con las personas, no ha sido sencillo para nadie, mucho menos para los niños, es por ello que el docente ha sido y será una figura primordial en el desarrollo del aprendizaje de emociones, requiere ser consciente del trato con los niños, de las actitudes que adopta, tratando de ser sensible y respetuosa hacia la vida de los niños y sus condiciones particulares.

Referencias Consultadas:

Bisquerra, R. (2011). Educación emocional y bienestar. Madrid: Wolter Kluwer España.

Secretaría de Educación Pública. (2017). Aprendizajes Clave para la Educación Integral. México: SEP.

Alexis Clark. (2020). Aprendizaje Socioemocional. 26 Abril 2021, de Understood For All Inc. Sitio web: <https://www.understood.org/es-mx/learning-thinking-differences/treatments-approaches/educational-strategies/social-emotional-learning-what-you-need-to-know>

Carlos César Bejines Sabás

*Doctor en Pedagogía Docente – Investigador
Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán Ciset
México
bejinesabas@gmail.com*

HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES PARA LA SOCIEDAD DE LA PANDEMIA.

Sin duda alguna, durante estos tiempos de pandemia en los cuales se vivió un aislamiento social, no solo en las escuelas sino en la sociedad en general, dejando fuera el aprendizaje entre las interacciones sociales el cual es de gran impacto en la niñez debido a los múltiples aprendizajes alcanzados durante su convivencia escolar. Dichas interacciones sociales ponen en manifiesto el desarrollo integral de nuestros alumnos, se deben aprovechar las convivencias en la escuela, por lo tanto, el docente debe estar atento a cualquier momento o situación que pueda generar aprendizaje para ello debe reconocer que la convivencia escolar es un ambiente para generar conocimiento de nuestros alumnos.

De esta manera, es el docente una pieza clave para la generación de aprendizajes socioemocionales, pero para ello requiere de ser el propio docente quien se encuentre en la apertura de aprovechar los espacios de las convivencias escolares para convertirlas en aprendizajes, el propio manejo de sus habilidades socioemocionales será indispensable ante esta situación de pandemia, Mansur, Del Valle y Ravelo (2018) para quien laborar docente puede generar un ambiente de estrés el cual debe manejar adecuadamente para continuar con las acciones que desarrolla dentro y fuera del aula, trasladado a la situación de pandemia donde se encuentra también preocupado por su salud y la de su familia, por su parte Bisquerra y Perez (2007) nos mencionan la importancia de contemplar las cuestiones personales y sociales para con ello tener las competencias emocionales.

Siendo el docente quien se encuentra apoyando a los alumnos, demostrando con las evidencias que recibe, a lo largo del día con sus múltiples alumnos, durante la semana laborar que incluso para algunos se ha ampliado, son los docentes quienes dan el apoyo incondicional, escuchando a sus alumnos al momento de realizar sus actividades, de situaciones familiares o cuestiones personales que viven los alumnos, por esto es necesario un espacio donde se escucha no solo a los niños y niñas sino también a las madres y padres de familia quienes están enfrentando múltiples emociones durante el trabajo a distancia, situaciones de desempleo, divorcios, carencias económicas, familiares enfermos entre muchas cosas más a las que nos enfrentamos en estos momentos.

Por ellos es indispensable el manejo adecuado de las habilidades socioemocionales de nuestros alumnos, apoyarlos constantemente ante las situaciones que ellos enfrentan siendo empáticos ante la realidad que viven, promoviendo actividades donde manifiesten sus emociones, sean escuchados, puedan enfrentar sus miedos, mostrando que nosotros los adultos también estamos aprendiendo a vivir a manejar nuestras emociones, las cuales durante esta pandemia nos exigen ser más conscientes de nuestro actuar, no sólo pedagógico sino humanista, sensible a las circunstancias por las que pasan nuestros educandos. es de gran importancia que en estos momentos se aborden actividades para favorecer aprendizajes de habilidades sus emocionales, debido a que con ellas podemos atender situaciones que aquejan las condiciones sociales de nuestros educandos, las actividades deben estar pensadas en la posibilidad que se puedan ejecutar con el acompañamiento de los docentes a pesar de tener y llevar una autonomía.

Aunado a esto, es importante mencionar que como un primer paso se deben conocer las distintas emociones en las que nos encontramos como seres humanos, evitando señalar el hecho de que algunas son buenas o malas, sino verlo con la perspectiva de que todas se encuentran en los seres humanos y que es importante reconocerlas, hablar de ellas, para poder manejarlas adecuadamente.

Teniendo en claro que en nuestros estudiantes al momento de interactuar se generan algunas de ellas y poder enfocarlas a una educación para el bienestar de los niños, niñas y adolescentes de nuestras escuelas.

Con base, en la experiencia de haber trabajado con programas como el de construye T, el programa nacional de convivencia escolar, estando aislados de los contenidos curriculares, generando mayor trabajo para los docentes, demandando mayor tiempo para la realización de sus actividades, siendo meramente un requisito que se tenga que cumplir para llevar a cabo dicho programa mostrando algunas evidencias de trabajo, quedando de manera superficial el abordar las temáticas a trabajar. es necesario contemplar dichos programas que favorecen las habilidades socio emocionales no solamente por algunos momentos sino con las otras asignaturas donde se lleva dicha convivencia escolar, puesto que las habilidades socio emocionales estarán presentes en cualquier momento del ámbito escolar.

Para esto, no necesariamente se requiere de llevar un cuadernillo donde se ponga en manifiesto algunas actividades realizadas por los alumnos, es entonces indispensable aprovechar las cuestiones vivenciales, para lo cual se pueden implementar distintos instrumentos de seguimiento y evaluación, como los son portafolios de evidencias, rúbricas, listas de cotejo, diario de los alumnos entre algunos otros esto con la intención de tener presente que las habilidades socioemocionales requieren de práctica, de acción para favorecer el bienestar de nuestros alumnos.

En estos momentos, en los cuales algunos países nos encontramos ahora en pandemia aislados otros regresando a clases, será necesario fortalecer nuestras prácticas profesionales primeramente de manera personal, pues como docente debo estar en ese bienestar para poder propiciar un ambiente ameno y agradable para nuestros alumnos, siendo un ejemplo de resiliencia para nuestros alumnos, siendo solidario y empático ante las realidades distintas de las familias que atiendo, llevando a la práctica dichas fortalezas fomentando el trabajo colaborativo con mis compañeros para entre docentes generar mayores aprendizajes, para de ahí propiciar se los a nuestros alumnos y a sus familias.

Sin duda alguna, favorecer las habilidades socioemocionales, conlleva atribuirles a los 4 pilares de la educación, Delors (1994) propone; conocer, hacer, vivir juntos y ser. Con esto generar una educación de Calidad, tan demandada en estos tiempos de pandemia. Siendo una tarea que se debe iniciar en los hogares, pero reforzada y apoyada en la escuela. Los aprendizajes a partir de la convivencia tan demandados y cuidados en estos tiempos, la falta de lo presencial se intenta suplir con lo virtual, sin duda alguna hace falta ser conscientes del impacto que podemos alcanzar con los trabajos emergidos por el confinamiento.

Padres de familia, alumnos y maestros, la sociedad en general debemos aprender a vivir en esta “nueva normalidad” apoyándonos y colaborándonos unos con otros.

Referencias Consultadas:

Bisquerra Alzina, Rafael, & Pérez Escoda, Núria (2007). Las competencias emocionales. *Educación XX1*, 10(), 61-82. [fecha de Consulta 20 de Abril de 2021]. ISSN: 1139- 613X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70601005>

Delors, J. (1994). (1994). Los cuatro pilares de la educación", en *La Educación encierra un tesoro. "Los Cuatro Pilares de La Educación", En La Educación Encierra Un Tesoro.*, 32(17).

Mansur Garda, Raquel, Del Valle Macleod, Denise y Ravelo Barba Ximena. La amenaza del burnout en docentes universitarios. *Didac* 72 (2018):4-10

Venezuela

Ángel Carmelo Prince Torres

Doctor en Ciencias de la Educación

Docente Instituto Universitario Pedagógico "Monseñor Rafael Arias Blanco"

Venezuela

arbqto@gmail.com

EL APRENDIZAJE SOCIOEMOCIONAL COMO CATALIZADOR DE LA CONVIVENCIA ESCOLAR

El proceso de aprendizaje constituye un camino complejo que recorren los seres humanos, con la finalidad de internalizar conocimientos que funjan como herramientas para el desarrollo de sus vidas. Precisamente por su naturaleza tan especial, la educación constituye un medio para cultivar y potenciar saberes académicos, pero aparte de ellos, también se gestan en su seno relaciones interpersonales que dan pie al desenvolvimiento en sociedad, pues tiene incidencia directa dentro de las individualidades así como colectividades de personas.

En el contexto presentado dentro del párrafo anterior, podría asumirse entonces que la convivencia constituye uno de los elementos que resultan fundamentales dentro del acto educacional, ya que se traduce en la forma que tienen los individuos para interactuar con el entorno que los rodea en el marco de la tolerancia y el respeto, con lo cual se abre la puerta para la configuración del aprendizaje socioemocional: Al tiempo que se mantiene contacto con otras personas, cuando existe un marco de convivencia en las instituciones de educación, se permite que el sujeto desentrañe una suerte de entrenamiento en cuanto a la inteligencia en el marco de las emociones. Esto es, porque el o la estudiante se desenvuelve en un ambiente donde las normas de urbanidad generalmente aceptadas son requeridas si se desea participación óptima dentro de todo el sistema. En este sentido, debería consolidarse el trabajo cooperativo, el respeto a las opiniones ajenas, la diplomacia, el trato paritario, entre otros.

Debido a lo expuesto *supra*, quien escribe estas líneas considera que los centros de enseñanza en todos sus niveles, son los órganos de socialización más importantes de la persona luego del contacto en familia, pues si bien esta última sociológicamente se considera como la célula fundamental de la sociedad, no es falso que en las escuelas se vive con la consideración de adquirir los instrumentos esenciales que las personas necesitan para la vida en comunidad. Esto cabe a colación porque como bien se sabe, la convivencia se asume de acuerdo con el siguiente criterio:

El Diccionario de la Real Academia Española indica que convivencia – procedente del latín *convivere* – significa "acción de convivir", definiendo convivir a su vez como "vivir en compañía de otro u otros, cohabitar". El DRAE añade para la palabra conviviente dos acepciones: "que convive" y "cada uno de aquellos con quienes comúnmente se vive" (1992, 564). El término castellano de coexistencia es definido en el Diccionario como "existencia de una cosa a la vez que otras", yendo la significación del verbo coexistir en la misma línea ("existir una persona o cosa a la vez que otras") y apareciendo también la palabra coexistente ("que coexiste") (Giménez, 2005, p. 8).

Es decir, que la noción de convivencia se traduce en el contacto que mantiene un ser con otro, todo por el simple hecho de encontrarse en un espacio determinado. Dentro del proceso de convivencia, también se involucran por la razón ya expuesta, a los sentimientos de todas las personas que se interconectan con otras. Con esta última idea en cuenta, Fierro-Evans y Carbajal-Padilla (2019) aclaran que, con especial referencia al entorno escolar:

El enfoque de Educación Socio-Emocional centra su atención al desarrollo de habilidades sociales como elemento central de la convivencia y por tanto como factor predictor para la mejora de las

relaciones interpersonales en la escuela. En la literatura se encuentran trabajos con una perspectiva más

clínica centrada en la evaluación de desajustes personales y escolares, así como otros centrados en el desarrollo individual de habilidades para la autorregulación a partir de la identificación, el manejo y el control de las propias emociones (p. 3).

Así, lo indicado de forma antecedente es una reafirmación de que los entornos escolares son ideales para impulsar en los educandos una serie de competencias que está en relación directa con sus acciones dirigidas hacia los demás. Ahora bien, a raíz de las medidas de confinamiento establecidas en el mundo como consecuencia de la COVID-19, se ha socavado la capacidad para estrechar lazos tomando en cuenta la base indicada, todo porque lejos de fomentarse el contacto entre personas, por razones de seguridad se ha dado pie al avance de la interacción a distancia, aunque en la actualidad se pretende retomar la educación presencial. Las consecuencias de dichos aspectos sobre el aprendizaje en procesos de convivencia se visualizará a futuro, pero mientras tanto es deber general de los ciudadanos colaborar para que los estudiantes no olviden que convivir en armonía es la base para una sociedad pacífica, independientemente que sus conocimientos sean construidos de manera presencial o no. Cultivar las destrezas socioemocionales durante el acto educativo, es por tanto tarea de todos.

Referencias Consultadas:

Giménez, C. (2005). Convivencia. Conceptualización y convivencia para la praxis *Cuadernos punto de vista*, 7-32. Recuperado de [https://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/CARLOS_GIMENEZ_convivencia\[1\]\[1\].pdf](https://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/CARLOS_GIMENEZ_convivencia[1][1].pdf)

Fierro-Evans, Cecilia, & Carbajal-Padilla, Patricia. (2019). Convivencia Escolar: Una revisión del concepto. *Psicoperspectivas*, 18(1), 9-27. Epub 15 de marzo de 2019. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol18-issue1-fulltext-1486>

Sandra Carolina Castillo Acosta
Doctora en Educación
Profesora de la Universidad Nacional Experimental de la Gran Caracas (UNEXCA)
Presidenta y Fundadora del Centro de Educación Avanzada en Innovación, Investigación y
Emprendimiento (CEAvInvE)
Caracas- Venezuela
sandracastillo89@gmail.com

REPENSANDO DESDE LO SOCIOEMOCIONAL: ESTRATEGIAS, HABILIDADES Y HERRAMIENTAS; PARA EL APRENDIZAJE EN TIEMPOS DE COVID-19

La revolución digital, el cambio climático y los desastres naturales; ya venían afectando la vida de los seres humanos, pero la llegada de la pandemia del COVID-19 sin duda que ha traído la mayor de las repercusiones en los últimos años para el mundo, siendo la educación una de las más impactadas, inclusive incrementándose la deserción estudiantil. De ahí que, se hace cada vez más imperante, repensar la educación para vivir, convivir y compartir, en un mundo de paz e inclusión.

Al respecto, la UNESCO (2019) señala que, es necesaria la Educación para la Ciudadanía Mundial, la cual busca en los educandos lograr un desarrollo afectivo, físico y psicosocial mediante conocimientos, habilidades, valores y competencias sociales; siendo el aprendizaje socioemocional uno de sus ámbitos y en estos momentos ante esta situación planetaria vendría a ser un mitigador de los efectos nocivos que trae: el aislamiento, la cuarenta, la falta de conexión con la escuela y la crisis sociosanitaria a la que estamos sometidos. Entonces, los docentes tienen que considerar algunos aspectos necesarios en el diseño de sus estrategias aplicables a las distintas modalidades de la educación a distancia; esto con el fin de fortalecer el aprendizaje socioemocional de sus educandos en estos tiempos de COVID-19; destacando entre algunas de ellas: 1.- Conocer en primer lugar a sus estudiantes para luego establecer un vínculo emocional, despertando ese interés hacia ellos. 2.- Motivarlos, explicándoles el para qué y el por qué de este acto de aprendizaje, abra ese circuito de “Deseo, Acción, Satisfacción” que neurobiológicamente genera “Dopamina, Adrenalina, Serotonina”. 3.- Aplicar el aprendizaje activo que involucre a sus estudiantes, logrando que sientan su presencia. 4.- Atenderlos y despierte la atención, sin esta no hay aprendizaje. 5.- Activar todas las áreas del cerebro; realizando estrategias multisensoriales, la virtualidad en algunos casos lo facilita, con los videos, audios, movimientos. 6.- Despertar la emoción, con ella se puede mantener la curiosidad y el interés por descubrir nuevas cosas, y para Mora (2012. p 22) “de esta manera ensachan el marco de seguridad para la supervivencia de los individuos..” tan necesario hoy día, ante esta pandemia. 7.- Encienda la curiosidad, porque conduce a adelantarse a sucesos posibles, esenciales en un mundo de incertidumbre.

Aunado a estas consideraciones sobre el diseño de las estrategias, es requerido el fortalecimiento y la generación de competencias socioafectivas tanto en los educandos como en los docentes, necesarias para tener mayor probabilidad de éxito en el futuro y para enfrentar el mundo con y después del COVID-19, por tanto hay que desarrollar habilidades, destacando entre algunas de ellas 1.- Las habilidades de colaboración, como: la empatía, interdependencia, la toma de decisiones. 2.- Las habilidades de autonomía; considerando: la metacognición, la resiliencia, la tolerancia, la autoestima, la adaptabilidad, la autorregulación, la flexibilidad, la perseverancia, la apertura y sensibilidad a los problemas.

Todo esto, sin dejar a un lado la necesidad de que los docentes internalicen y se preparen para la educación emocional, la cual tiene que ser efectiva. Al respecto, Bisquerra (2020) señala que, como mínimo los maestros y profesores requieren de una formación en el marco teórico muy sólida; conocer bien las competencias emocionales a desarrollar, a la vez realizar un trabajo en conjunto que involucre

a la familia, la escuela y la comunidad; utilizando técnicas activas, participativas y experienciales; aplicadas a situaciones reales de la vida; y es en este punto donde el storytelling viene a ser una excelente herramienta aplicada a la educación en tiempos de pandemia, porque logra despertar emociones y facilita

el trabajo sobre las diferentes habilidades que se precisan en este momento, conllevando a los educandos a contar su propia historia, la de su familia o comunidad, todo relacionado a cada experiencia o vivencia durante la pandemia del COVID-19 y al ocurrir la retroalimentación referente a lo expresado, se estaría contribuyendo de forma directa a la efectividad emocional.

Referencias Consultadas:

Bisquerra , R. (2020). Educación emocional más allá del Coronavirus. Recuperado el 12 de 03 de 2021, de : <https://www.educaweb.com/noticia/2020/05/27/entrevista-rafael-bisquerra-importancia-educacion-emocional-mas-alla-coronavirus-19195/>

Mora , F. (2012). ¿Qué son las emociones? (F. S. Déu, Ed.) ¿Cómo educar las emociones?, 14-35.

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2020). Educación, juventud y trabajo. Habilidades y competencias necesarias en un contexto cambiante. Santiago: ONU .

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2019). (UNESCO, Ed.) Recuperado el 04 de 04 de 2021, de <https://es.unesco.org/themes/ecm/definicion>

BOLETÍN OPINIONES IBEROAMERICANAS EN EDUCACIÓN

Desde el Centro de Estudios de Educación de la Universidad Miguel de Cervantes, le damos la más cordial Bienvenida a la edición N°20 del BOIE, donde el tema correspondiente a este mes es:



UMC
UNIVERSIDAD
MIGUEL DE CERVANTES

"PROCRASTINACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA"

Procrastinación o postergación, partiendo del origen etimológico, procrastinar proviene del latín: "Pro" que significa adelante y "Crastinus" que hace referencia al futuro, aunque la traducción más correcta sería dejar para mañana, aunque también la encontramos traducida como aplazar, diferir, posponer, postergar o relegar. Esta a su vez, se trata de un desorden del comportamiento que tiene su origen en la asociación del hecho a realizar con el cambio o la incomodidad que produce dicha acción que puede ser psíquica, física o intelectual. El acto que se pospone puede ser percibido como pesado, angustioso, abrumador, peligroso, difícil, tedioso, aburrido y nos produce cierto estrés así que queda justificado el posponerlo para un futuro sin determinar. De esta manera, la procrastinación se manifiesta como una pésima gestión del tiempo, por lo cual, debemos tener en cuenta la famosa frase "No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy". El ámbito educativo no escapa de esta postergación de actividades. La procrastinación y un mal hábito de estudio sirven para predecir el abandono temprano en educación. En cambio, la adquisición de un buen hábito de estudio está ligada a un mejor rendimiento académico, aunque planificarse bien no implica que el estudiante lo cumpla, más bien le ayudará a ver la gran distancia que hay entre lo que debería ocurrir y lo que puede conseguir realmente. En este esfuerzo hace falta perseverancia y probablemente sentir que se "rinde cuentas" cada día, es decir, alguien con quien compartir la actividad diaria y por quien el estudiante sienta que debe esforzarse. Serán los padres, docentes, un coach o un buen amigo. Alguien en quien confiar, que nos acepta como somos para ayudarnos a conseguir nuestro objetivo y que nos lo recuerda frecuentemente. Esta postergación de tareas se

Misión UMC

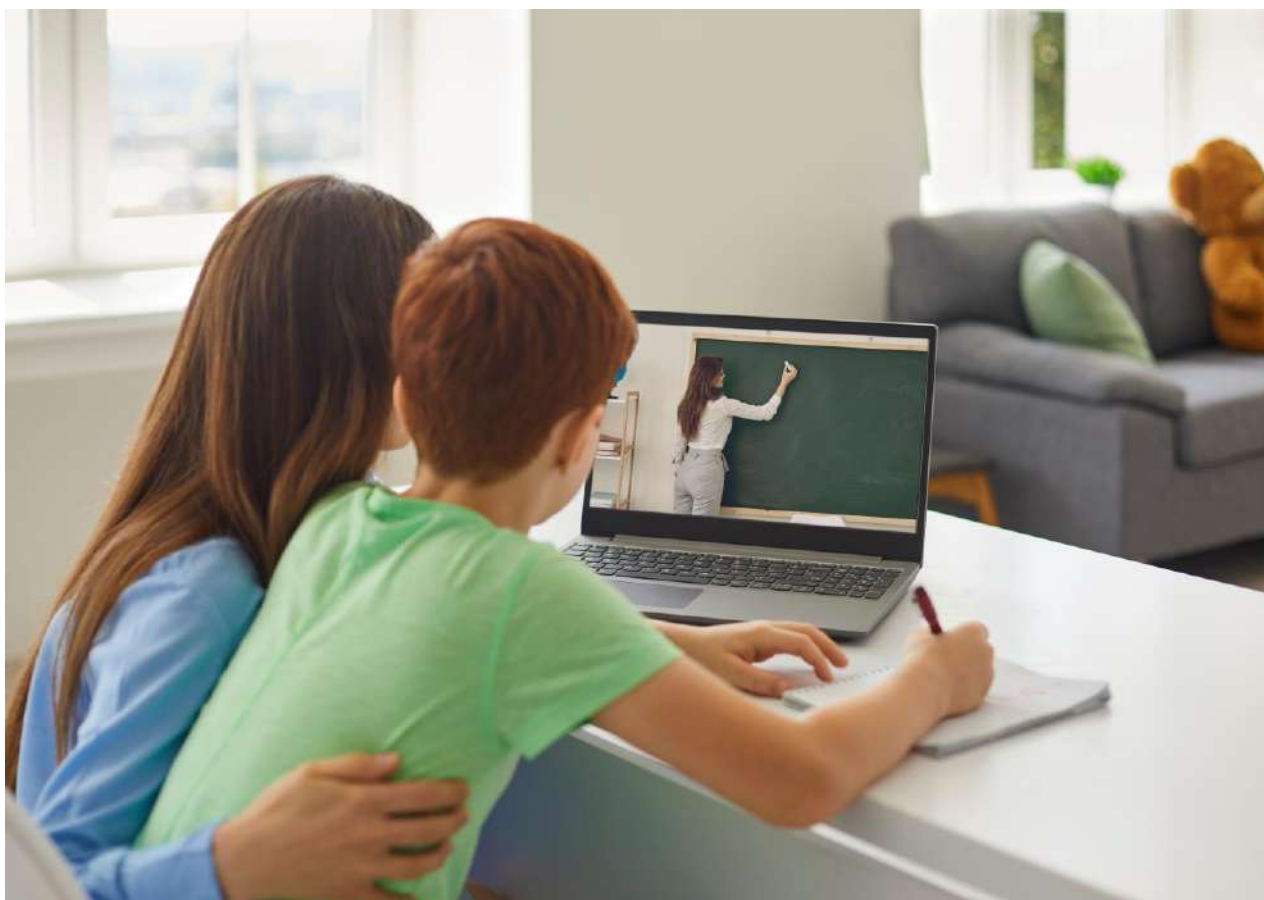
La UMC inspirada en una concepción Humanista y Cristiana, tiene como misión contribuir al Bien Común de la Sociedad, mediante el desarrollo de diversas disciplinas del saber y la formación de profesionales y técnicos jóvenes, adultos y trabajadores comprometidos con su país. Su misión la cumplirá propiciando la equidad, la igualdad de oportunidades y la cohesión social, mediante una formación universitaria inclusiva, de calidad, integral y solidaria.

presenta en la mayoría de los niveles educativos, con preponderancia en los jóvenes, dejando para última hora trabajos que fueron asignados con anterioridad, a su vez, en estudiantes universitarios quienes postergan la realización de trabajos de grado para finalizar sus estudios por la falta de motivación y acompañamiento hacia la realización de estos.

Hoy en día, la pandemia ha modificado la manera de vivir y ha generado gran impacto en la salud, proyectos profesionales y seguridad; asimismo la expansión de la pandemia afecta el normal desenvolvimiento en instituciones educativas básicas y superiores al cambiar la modalidad de aprendizaje siendo esta de manera remota. Tal vez la pandemia se llevó algunos hábitos, pero sin duda nos trajo la esperanza y la posibilidad de adquirir otros. De igual manera, esta modalidad ha afectado tanto a docentes como estudiantes debido al uso de nuevas herramientas tecnológicas para realizar las clases; además la reacción que han tenido los estudiantes frente a esta modalidad no ha sido favorable porque han presentado una sobrecarga de trabajos, exponiéndose constantemente frente a un dispositivo móvil, laptop o computadora causando estrés, cansancio visual y fatiga.

Las preguntas a analizar:

- 1) ¿Cuáles serán las razones de un estudiante para postergar las actividades escolares en tiempos de pandemia?
- 2) ¿La pandemia me ha vuelto un docente procrastinador?
- 3) ¿Qué acciones aplicaría como docente para disminuir la procrastinación en su aula de clases?



SOBRE LOS AUTORES

En esta edición agradecemos a los y las profesionales del mundo de la Educación que entusiastamente acogieron al llamado, resaltando la participación de los Profesores: Elilian Basilio y Francisco Das Chagas de Brasil, José Humberto Lárez Hernández de Chile, José Gómez de Ecuador y Carlos Bejines de México quienes invitaron a sus estudiantes a enviar sus aportes :

Brasil: Ramón Hernández, Coordinador del área de lenguas en la Secretaria Municipal de Porto Piauí, Francisco Das Chagas, Secretario Municipal de Asistencia Social de Porto Piauí, acompañado de su estudiante Jéssica Lima E Silva Maestranda en Literatura por la Universidad Federal de Piauí, Aline Silva Gomes Docente Investigadora Universidad Estatal de Bahía - UNEB. Elilian Basilio e Silva, Coordinadora Adjunta de PARFOR / UESPI, Universidad Estadual de Piauí-Brasil, acompañada de sus estudiantes: Thaciele Alves Maciel Dos Santos, Eugenia Maria Silva Milanez, Yasmim Caroline Oliveira Silva, Clêi de Andrade Valverde Neto, cursantes del 5to semestre en Pedagogía, Ana Raquel Rodrigues Uchôa, Estudiante del 5to semestre en Pedagogía Universidad Estadual do Piauí (UESPI).

Chile: Denisse D. Lagos Mora, Candidata a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello, José Humberto Lárez Hernández Coordinador Magister en Educación Universidad Adventista de Chile acompañado de su estudiante Ana Gladys Molina Canales, Carmen Elena Bastidas Briceño, Docente – Investigador, Universidad Miguel de Cervantes.

Colombia: Wilmer Hernández, Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá.

Ecuador: José Manuel Gómez, Coordinador Académico de Postgrado Universidad Tecnológica Indoamérica (Ecuador) / UNIR (España), acompañado de sus estudiantes: Elena del Carmen Córdova Altamirano, Rebeca Edith Jiménez Espinosa, Flora Lucía Pepe Ch, Luz María Mullo Gualán, Jhonny Oswaldo Guevara Ocampo, Oscar Mauricio Pepe Villena, Patricio Sánchez, Vanessa Moncerath Arias Chico, Omar Fernando Molina Pérez, Alejandra Maribel Sánchez Aguachela.

México: Mariela González, Colegio Carmen Romano de López Portillo #2014, Erika García Rosales, Docente en Jardín de niños Solidaridad, Francisco Javier Arce Peralta, Profesor Escuela Primaria “Estado 30”, Carlos César Bejines Sabás, Docente – Investigador Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán CISE, y sus estudiantes: Claudia Yulissa Ramos Chavarria, Patricia González Heredia, Cecilia Candelaria Salmerón Gómez, Susana Estrada Durán, María Sirenia Pérez Cossio, Lizeth Esperanza Briceño López, Gloria Elena López Renteria cursantes de la Maestría en Educación especialidad en Administración de Centros de Aprendizaje.

Venezuela: Ángel Carmelo Prince Torres, Docente Instituto Universitario Pedagógico “Monseñor Rafael Arias Blanco”. Olga Marianela Noguera Guanipa, Profesora Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda

Brasil

Ramón Antonio Hernández de Jesús

Doctor en Innovaciones Educativas

Coordinador del área de lenguas en la Secretaria Municipal de Porto Piauí

Porto-Brasil

Ramon_hernandez2012@hotmail.com

LA PROCRASTINACIÓN: EL PRINCIPAL PROBLEMA ENTRE LOS JÓVENES ESTUDIANTES

COVID-19 ha generado una crisis de salud mental global, y esto está alimentando una de las tendencias humanas más dañinas: la procrastinación. Las personas que procrastinan no son necesariamente perezosas. La procrastinación tiene sus raíces en nuestro desarrollo evolutivo, con dos partes principales del cerebro compitiendo por el control. Procrastinar es el acto de dejar algo para después, posponer una situación, tener aversión a algo en ese momento. La falta de concentración o falta de interés en ciertos temas conduce fácilmente a la dilación, haciendo que las personas pierdan ganas de trabajar en el momento (aunque a menudo la tarea que se deja fuera es muy importante y termina convirtiéndose en relevante y algunas veces hasta genial). Podría existir muchas razones que conducen a la postergación, como: preocupación excesiva por la propia capacidad para hacer las cosas correctamente, poco interés en la tarea, falta de organización o incluso dificultades al momento de responder las actividades. Se puede decir que, este fenómeno es motivacional e involucra aspectos tanto individuales como ambientales. El cual se asocia a aspectos como la autoeficacia, la impulsividad, el bajo autocontrol y organización, la distracción y las creencias que el individuo tiene sobre sí mismo y sobre la tarea a realizar. Este hábito puede ser peligroso, al conducirlo a la depresión, ansiedad extrema y estrés, además de deterioro del rendimiento académico, influyendo en el aprendizaje. Este comportamiento afecta a todos, especialmente a los estudiantes, que siempre dejan al menos un trabajo de la escuela o universidad para después. Sin embargo, el efecto puede ser devastador, generando ansiedad y estrés en el tramo final.

El comportamiento de postergar tareas está presente en nuestra vida diaria y durante varios a veces retrasamos alguna actividad en detrimento de otra más sencilla y/o más agradable a realizar. Con respecto a las situaciones académicas, no es diferente, ya que también es bastante común que los estudiantes posterguen la lectura de textos y la entrega de trabajos. Según Potts (2000), la procrastinación ocurre en aproximadamente el 95% de la población general y, más concretamente, entre el 15% y el 20% en adultos. Aún de acuerdo con el autor referido, cuando abordamos la procrastinación en el contexto académico, la prevalencia oscila entre el 33% y el 50% entre los estudiantes. Los comportamientos de posponer actividades dentro del contexto académico pueden terminar comprometiendo la educación del educando y quién sabe, si influye de forma negativa en su futuro desempeño profesional. Ya que ese comportamiento puede generalizarse a otros entornos y otras actividades.

Para Sampaio & Barini (2011) es posible considerar que los procrastinadores tienen una formación académica menos eficaz en lo que respecta a la producción de trabajos, lecturas e incluso desempeño profesional. Sin embargo, vale la pena señalar que no es posible hacer generalizaciones, dado que cada sujeto interactúa con el entorno de una manera única.

Los autores antes mencionados consideran este término, como una clase funcional que corresponde a diferentes acciones, a saber, aplazamiento de tareas, extensión de actividades o incluso no hacer ninguna. Comprender la procrastinación a la luz del análisis de comportamiento es entenderlo como un fenómeno complejo y multideterminado, aprendido y mantenido por sus consecuencias.

Por ejemplo, con la llegada de la pandemia y con el aislamiento social, este comportamiento se hizo aún más intenso, debido a los cambios, la acumulación de actividades y el aumento de distracciones. En el escenario actual hay mucha gente trabajandodesde casa, en el mismo espacio, junto en familia. Y no hay por donde escapar, hay un exceso de convivencia, que puede traer mucho sufrimiento y desgaste. Ante tantas actividades y distracciones, se hace aún más difícil definir qué es urgente y qué es importante. Además, se deben considerar aspectos como el cansancio físico, el estrés y la motivación que está baja en este momento y que impactan directamente en la producción. Hay dos tipos de procrastinadores; el procrastinador que actúa conscientemente y el procrastinador que actúa inconscientemente. En el primer caso, la persona pospone tareas, actividades laboriosas y desagradables, con plena conciencia de su comportamiento. En el segundo caso, la procrastinación puede ocurrir de manera inconsciente, por ejemplo, por olvido. Consciente o inconsciente, lo cierto es que la dilación no resuelve nada, solo da una falsa sensación de alivio y, por cierto, se acaba muy rápido. Después de un tiempo, la persona ya se siente culpable y preocupada, lo que contribuye a aumentar los niveles de ansiedad. Lo peor de todo es que la dilación se convierte fácilmente en un ciclo y te deja con la sensación de que el tiempo se acaba y que no has logrado nada.

Referencias Consultadas

Potts, T (2000). Predicting procrastination on academic tasks with self-report personality measures. *Dissertation Abstracts International*, 48, 1543.

Sampaio, R; Bariani, I (2011) Procrastinación académica: un estudio exploratorio. *Revista de estudios interdisciplinarios en psicología*, Vol 2, nº 2, Londrina. Disponible en: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/eip/v2n2/a08.pdf>

Francisco Das Chagas De Jesús Hernández
*Especialista en: Lengua Portuguesa, Lengua Inglesa y Educación Superior. Coordinador Centro de
Referencia de asistencia Social (CREAS) Porto PiauíPorto-Piauí Brasil*
professordjesus.2013@gmail.com

Jéssica Lima E Silva
Maestranda en Literatura por la Universidad Federal de Piauí
Jessicalimaesilva1@gmail.com
Teresina-Piauí Brasil

LA PROCRASTINACIÓN EN ADOLESCENTES, UNA VIEJA PREOCUPACIÓN PARA LOS MAESTROS

La pandemia tomó a todos por sorpresa y lo que pensamos que duraría un mes ha estado sucediendo durante casi año y medio. Entre las mudanzas que tuvimos que adoptar está la educación a distancia, que eliminó la preocupación por los desplazamientos a la escuela o la universidad, el tráfico, llegue a tiempo para contestar la llamada. Y los alumnos se dieron cuenta de que tenían tiempo para dedicarse a otras tareas o podían asistir a clases en el momento que quisieran.

Este problema se acrecentó con la pandemia, y los estudiantes comenzaron a procrastinar sus actividades, la palabra procrastinar, que designa la expresión característica de ese que evita hacer hoy lo que también puede hacer mañana. Diferir las tareas mismas, aparentemente, puede que no tenga ningún problema, pero cuando este acto de posponer las tareas se vuelve crónicas, tenemos el significado apropiado de lo que el término procrastinar define: el individuo que pospone sistemáticamente sus tareas se caracteriza por indeciso. El procrastinador es aquel que no realiza una determinada acción porque intencionalmente, no la realizó. La procrastinación evidencia una dificultad en la conexión intención-acción. (Ballardin y Pereira, 2017, p.14).

Por ejemplo, un procrastinador, conoce las posibles situaciones de no cumplimiento de la tarea. Sabe que retrasar el acto puede desencadenar consecuencias dañinas para su vida. Hoy en día, por causa de la pandemia, este fenómeno puede afectar negativamente el curso de dicha acción por parte de varios otros individuos y de sí mismo. El hecho es que el procrastinador no es solo una persona perezosa. Tanto es así que, busca cumplir lo que es su tarea, su responsabilidad, en la mayor parte del tiempo.

Para Ballardin y Pereira (2017). El individuo tiene dificultades para lograr lo que planea, entonces se convierte en un mero espectador de su propia vida, ya que es incapaz de tomar las riendas de sus decisiones y dar una dirección tan productiva como la que el mismo planea y desea. En ese caso, el procrastinador corre grave riesgo de quedar atrapado en su propio plan, o sus proyectos y, en lugar de seguir el paso a paso su viaje para lograr la meta proyectada, tiende a caminar en círculo y sin condiciones para saltar fuera del círculo. Vale la pena mencionar que, los estudiantes no son procrastinadores natos, pero el comportamiento de posponer tareas es un hábito aprendido, que comienza desde la niñez. Los padres y maestros pueden ayudar a desarrollar la resiliencia a la procrastinación, es decir, utilizando estrategias con resultados probados, compiladas y reproducidas recientemente.

La procrastinación está relacionada con el refrán popular "no dejes para mañana lo que puedas hacer hoy". Esto no impide que muchos adolescentes sean maestros en la procrastinación académica. Este comportamiento, identificado en varios contextos culturales, se traduce en un aplazamiento deliberado e intencionado de las tareas escolares. Se convirtió en un tema de importancia, al observar la regularidad de esta acción en los adolescentes, ya que tiene impactos negativos en su desempeño escolar y bienestar psicológico. Los adolescentes cambian fácilmente de las tareas escolares a actividades que les brindan placer inmediato, como juegos, videos o

conversaciones de WhatsApp. Más aún ahora, ese estudio autónomo ha cobrado un peso enorme en la vida diaria de los educandos. La buena noticia es que la capacidad de autorregulación y la percepción de autoeficacia pueden mitigar este fenómeno problemático pero común en la educación: la procrastinación académica de los adolescentes.

Por ejemplo, quienes procrastinan normalmente distorsionan su forma de pensar y cómo promueve la adicción a posponer. En tal caso, los jóvenes subestiman la cantidad de tiempo necesario para completar la tarea, y creen que necesitan estar motivados o de buen humor para poder tener éxito en lograr resolver las mismas. Es importante monitorear y dar retroalimentación a los estudiantes, especialmente, aquellos que tienen debilidades en la autoestima, pueden resistirse a hacer un buen trabajo. Pues les preocupan las críticas o el miedo a fallar. Por lo tanto, se debe evitar dar comentarios muy críticos o negativos frente a sus compañeros, que pueden desencadenar consecuencias no deseadas en los estudiantes que se sienten nerviosos o avergonzados.

Referencia Consultada

Ballardin, G y Pereira, M (2017) Cuestionario de dilación académica - Consecuencias negativas: propiedades psicométricas y evidencia de validez. Evaluación psicológica, v. 16, n. 1.

Aline Silva Gomes
Doctora en Lengua y Cultura
Docente Investigadora Universidad Estatal de Bahía - UNEBSalvador, Bahía,
Brasil
asgomes@uneb.br

PROCRASTINACIÓN, MOTIVACIÓN Y APRENDIZAJE EN LA UNIVESIDAD BRASILEÑA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

En la actualidad, estudiantes de diferentes niveles educativos y contextos se han enfrentado a diversos desafíos durante su aprendizaje ante la crisis sanitaria y humanitaria que impone el COVID-19. Uno de estos contratiempos es la adaptación a la educación a distancia. Para contribuir de alguna manera en esta discusión, en este texto analizo algunas consideraciones sobre la procrastinación a nivel universitario y el concepto de motivación. Además, ofrezco algunas sugerencias sobre cómo ayudar a los estudiantes a organizarse en la educación remota y dejar de lado la procrastinación. Para comenzar, discutimos brevemente este concepto.

Semprebon y sus colegas (2017) citan que procrastinar implica posponer el inicio de un curso de acción o una decisión planificada, que puede ser total o parcial. A partir de los estudios de Schouwenburg (2004), los autores explican que en la procrastinación el individuo sustituye una actividad por otra de menor relevancia, y esta acción en sí misma provoca malestar. A nivel universitario (especialmente entre los estudiantes), el hecho de pasar a otro día o dejar una tarea para más tarde es recurrente, ya que los estudiantes tienen muchos compromisos que les obligan a realizar varias acciones a la vez.

Según Solomon y Rothblum (1984) y Ackerman y Gross (2007), la procrastinación académica afecta a prácticamente todos los estudiantes (aunque en diversos grados), ya que intencionalmente dejan de realizar actividades dentro del período estipulado. Para Sampaio (2011, p. 9), este fenómeno se puede interpretar como un “lapso entre la intención y la acción, lidiando también con el aplazamiento del inicio o conclusión de una acción en favor de actividades menos importantes, lo que puede ocurrir en varias actividades académicas”.

Uno de los elementos que están intrínsecamente ligados a la procrastinación es la motivación del alumno. Definir y aplicar el concepto de motivación en el aula ha sido uno de los puntos más delicados en lo que respecta a la enseñanza y el aprendizaje, en particular los idiomas. Crookes y Schmidt (1991, p. 471) explican que no existe un consenso general sobre las definiciones de motivación. Según Brown (2007), la motivación es un elemento inherente al individuo y tiene que ver con su compromiso dentro del proceso de aprendizaje. Dörnyei (2014) aclara que la motivación se ha interpretado de diferentes formas: como afecto (emoción), como variable estable de diferencia individual, como cognición, como atributo de una fase transicional, o como un proceso en flujo y reflujo continuo. Además, la motivación ha sido identificada como un factor interno del estudiante, o incluso como un elemento extremadamente determinado por el contexto social y político en el que se encuentra el aprendiz. En este artículo, sostengo que la motivación existe e interactúa en la mente humana, estableciendo una relación compleja que incluye componentes cognitivos y afectivos. Por lo tanto, postulo que este factor puede ser uno de los mayores enemigos de los alumnos que suelen postergar sus actividades.

En Brasil, algunas universidades han observado la procrastinación de los estudiantes en educación remota. A partir del análisis, las instituciones de educación superior vienen proponiendo actividades con el objetivo de poner el tema en primer plano. La Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), por ejemplo, a través del Programa Institucional de Apoyo Pedagógico al Estudiante (PIAPE), llevó a cabo una serie de acciones dirigidas al público estudiantil. Una de las actividades

realizadas fue una charla sobre motivación y procrastinación en la educación superior. En este encuentro virtual (retransmitido en YouTube), los ponentes abordaron diferentes elementos y habilidades imprescindibles para el buen desempeño en la educación a distancia como el autoconocimiento, el optimismo y la proactividad, para que los alumnos puedan afrontar las situaciones vividas durante la rutina de estudio.

Para finalizar, propongo cuatro acciones básicas que los profesores pueden aplicar en su práctica docente (especialmente en la enseñanza a distancia) con el fin de reducir la procrastinación académica. Son ellas: i) enseñar a los estudiantes cómo administrar el tiempo de estudio; ii) dar instrucciones y ejemplos claros; iii) observar cuidadosamente el número de tareas propuestas; y iv) ofrecer retroalimentación evaluativa como forma de apoyo.

Referencias Consultadas

Ackerman, D. S.; Gross, B. L. (2007). I can start that JME manuscript next week, can't I? The task characteristics behind why faculty procrastinate. *Journal of Marketing Education*, v. 29, n. 2, p. 97-110.

Brown, H. D. (2007). *Teaching by principles: an interactive approach to language pedagogy*. San Francisco: Longman.

Crookes, G. (1991); Schmidt, R. W. Motivation: reopening the research agenda. *Language Learning*, n° 41 (4), p. 469-512.

Dörnyei, Z. (2014). Motivation in *Second Language Learning*. In: Celce-Murcia, M.; Brinton, D. M.; Snow, M. A. (Orgs.). *Teaching English as a Second or Foreign Language*. 4. ed. Boston: National Geographic Learning/Cengage Learning, p. 518- 531.

Noticias de UFSC. Disponible en: <https://noticias.ufsc.br/tags/motivacao-e-procrastinacao-no-ensino-superior>. Acceso en: 15 de mayo de 2021.

Sampaio, R. K. N. (2011). Procrastinación académica y autorregulación del aprendizaje en estudiantes universitarios. Campinas. 2011. 147 f. Magíster en Educación, Universidad de Campinas.

Schouwenburg, H. (2004). Procrastination in Academic Settings: General Introduction. In: Schouwenburg, H.; Lay, C; Timothy, P. Ferrari, J. (Orgs.) *Counseling the Procrastinator in Academic Settings*. American Psychological Association, p.3-18.

Semprebon, E., Amaro, H. D. y Beuren, I. M. (2017). La influencia de la procrastinación en el rendimiento académico y el papel moderador del sentido de poder personal. *Archivos analíticos de políticas educativas*, 25 (20).

Solomon, L. J.; Rothblum; E. D. (1984). Academic procrastination: Frequency and cognitive-behavioral correlates. *Journal of Counseling Psychology*, v. 31, n. 4, p. 503-509.

Thaciele Alves Maciel Dos Santos

Estudiante del sexto semestre de Pedagogía Universidad Estadual de Piauí (UESPI)

thacielealves@gmail.com

Teresina-Piauí, Brasil

Elilian Basilio e Silva

Magister en educación Coordinadora Adjunta de

PARFOR / UESPI

Universidade Estadual De Piaui-Brasil

eliliansilva@ccm.uespi.br

PROCRASTINAR ENTRE SER O NO SER

Es propicio este momento por el que atraviesa el mundo, hablar de un fenómeno que nuestros jóvenes están reforzando gracias al asolamiento: procrastinar, pero antes es relevante saber el origen de la palabra: procrastinar proviene de origen latino, donde "pro" significa adelante, adelante o a favor de "crastinus", que significa mañana (Burka & Yuen, 1991). También tiene varios sinónimos que usamos a diario como posponer, aplazar, retrasar, retrasar o transferir para otro día. Así, entendemos que la procrastinación es el acto de posponer ciertas tareas que se consideran importantes a pesar de estar en pleno uso de la consciencia.

Durante el período pandémico provocado por el virus Covid-19 en 2020, este acto se hizo más frecuente, ya que las personas comenzaron a estar aisladas dentro de la casa y la sensación de tiempo y comodidad es frecuente al estar en un ambiente familiar y generalmente asociado como lugar de descanso, convirtiéndose en un estimulante de la postergación de las obligaciones. Sin embargo, es necesario enfatizar que este deseo de delegar tareas es normal y no porque sean personas con falta de interés sino porque es común sobre todo cuando se trata de algo que no es agradable para nosotros o cuando no estamos emocionalmente bien. En algún momento de la vida, todos ya hemos postergado alguna tarea, sin embargo, debemos tener cuidado porque la constancia de este acto puede llevarnos a tener sentimientos encontrados, que van desde la de ansiedad, irritación hasta un círculo de vicio que después nos deja un sin sabor.

Este deseo es bastante común entre los adolescentes y jóvenes estudiantes, ya que por lo general en su entorno escolar la entrega de actividades tiene un plazo específico que en la mayoría de los casos no son responsables en su cumplimiento. Personalmente, como estudiante, la mayor parte de mi vida, lo he vivido y visto varias veces como mis compañeros han quedado como irresponsables por no entregar sus actividades al día.

Por otro lado, un elemento detonador, fue el surgimiento de la pandemia, lo cual ha marcado la conducta, intensificándose cada vez más, puesto que contamos con más tiempo ociosos dentro de la casa y por tanto creando la falsa sensación del tiempo, es decir, que nos sobra tiempo pero infelizmente no se sabe gestionar ni muchos menos los padres están pendiente que se cumpla el mismo. Además, lo emocional es un factor importante que contribuye a la procrastinación, porque cuando no estamos bien, a menudo no podemos organizar nuestro tiempo porque la ansiedad y el desánimo afectan la productividad y pueden causar sentimientos desalentadores como la incapacidad. Ya sea por acumulación de tareas, falta de disciplina o simplemente por la falta de motivación que ha sido más frecuente en este período pandémico, llegamos a entender que cuando ocurre a diario, la procrastinación se convierte en un nudo crítico que precisa ser resarcido. Desde mi punto de vista, considero que no todos somos capaces o recordamos llevar un cronograma de nuestros horarios, por lo que otro método es la división de las tareas más difíciles, porque cuando creemos que una determinada tarea va a requerir mucho esfuerzo, solemos postergarla. En este método de división

separas esta tarea en partes pequeñas y la haces una a la vez, de esa manera, no te sentirás tan apta para dejarla para último momento y ni siquiera cansado después de terminar cada parte.

Con la ayuda de la familia y los docentes se puede superar los diversos obstáculos que se pudieran presentar para postergar las actividades, ya que para todos siempre hay algo que es imprescindible y no puede faltar antes de iniciar cualquier tarea. Hay que tener en cuenta que para lograr resultados positivos es necesaria la determinación de inmediato no será fácil, pero con persistencia el resultado será posible. Después de hablar comprendido lo que es procrastinar. Llego a la conclusión de que es una decisión tomada intencionalmente por el mismo procrastinador a pesar de que conoce las consecuencias de sus acciones sobre su propio futuro, es decir, la causa de nuestros propios males se origina en nuestra propia acción.

Referencia Consultada

Burka, J. y Yuen, L. (1991). Dilación. São Paulo: Nobel.

Eugenia Maria Silva Milanez
Estudiante del sexto semestre de Pedagogía Universidad Estadual de Piauí
Eugeniamilanez06@gmail.com
Teresina-Piauí, Brasil.

Elilian Basilio e Silva
Magister en Educación Coordinadora Adjunta de
PARFOR / UESPI
Universidad Estadual De Piauí-Brasil
elilianbasilioesilva@gmail.com

LAS CAUSAS Y CONSECUENCIAS DE LA PROCRASTINACIÓN EN LAS VIDAS DE LOS ACADÉMICOS EN TIEMPO DE PANDEMIA

Lo que imaginábamos, en el año de 2020 que la pandemia sería solo quince días o por lo máximo uno mes esto no ocurrió, es tan claro que la pandemia todavía se permea hasta ahora y completando casi un año y medio, mismo que ya se flexibilizaron algunas actividades cotidianas. Aún sigue vigente lo demandado por la OMS (Organización Mundial de la Salud) que es el uso de la máscara, el uso del alcohol 70% y lavar las manos con jabón, todavía algunas actividades son realizadas desde casa, principalmente las clases. Pues la forma de enseñanza y aprendizaje cambió bruscamente que afectó también la enseñanza superior que era de modalidad presencial y pasó a ser totalmente EAD (Educación a Distancia). Sin embargo, las cosas no son tan simples como aparentan ser y con el tiempo se fueron acumulando muchas actividades y trabajos, donde los estudiantes comenzaban a postergar las mismas. De esta forma, nace un tipo de comportamiento común en los seres humanos que es llamado procrastinación, que según la definición de la Real Academia Española (RAE), procrastinar es diferir, aplazar, posponer diferentes actividades o tareas. Por lo tanto, en un contexto estudiantil, la procrastinación implica el hábito de posponer tareas o situaciones que deben llevarse a cabo, sustituyéndolas por otras menos importantes, irrelevantes o más agradables. Es decir, esos estudiantes se dejan llevar, ya que permanecen mucho tiempo conectados a las redes sociales, perdiendo el tiempo en conversaciones que no tiene nada que ver con sus estudios académicos.

Este fenómeno aumentó, principalmente en el tiempo de aislamiento social, en que este tipo de interacción se hace persistente en la vida cotidiana de las personas y con los estudiantes no podría ser diferente. En este sentido, ¿Cuáles son las causas y consecuencias de ese comportamiento que aflora las vidas de los académicos? Con las clases remotas muchas veces se conectan al sitio web donde ocurren las clases, convirtiéndose en una situación algo difícil, ya que una vez que se está delante de una computadora o un teléfono móvil por más de dos horas, los chicos van a carecer de tiempo para hacer sus actividades.

Por su parte, Vidal e Silva (2010, p.02) afirman que “la enseñanza remota proporciona un aprendizaje que se lleva a cabo en un lugar diferente al de enseñanza, utilizando técnicas y tecnologías digitales”, así deja entrever que este tipo de enseñanza es muy aburrida. Entonces, en este contexto, los académicos tienen responsabilidades obligatorias en el cumplimiento de sus actividades escolares o universitarias. Por otro lado, la percepción de la procrastinación académica revela un dato considerable, en lo que apunta Divino (2018, p. 26) “Hasta 95% de los estudiantes de la enseñanza superior procrastinan tareas académicas”. Así deja explícito que esos problemas relacionados a ese tipo de comportamiento que evidencia el cambio que experimentan los estudiantes a lo largo de su vida. Un ejemplo palpable y reciente, es el que se vive con la pandemia cuyas consecuencias marcaron el comportamiento procrastinatorio en el entorno académico, el cual desde año pasado ha venido generando un efecto devastador en la salud física y mental, dando como resultado el aumento incontrolable del estrés, sentimientos de culpas, angustias y frustraciones y en la parte física demuestra un semblante de cansancio. Otra consecuencia que es importante resaltar, es el efecto “bola de nieve” que constituye un cúmulo constante de actividades, en las que, esas tareas son motivos de

reincidencias y así surge un círculo vicioso, en cual, es difícil romperlo. Una noticia alentadora, es que puede ser posible dejar de ser una persona procrastinadora y salir definitivamente de ese círculo vicioso. Pues, existen varios puntos, pero vale la pena observar tres de esos, el primero es identificar las causas y consecuencias que te hace procrastinar, de esta manera se torna más fácil adecuar las otras informaciones, segundo mapear estrategias para organizar sus estudios y por último, priorizar lo que realmente es importante estudiar en el día a día, todo con calma observando una idea cronológica para que todo sea hecho con calidad. Adecuando estos consejos con seguridad va a disminuir la fatal conducta de procrastinación presente en el ámbito académico y en la vida de muchas personas.

Referencias Consultadas

Diccionario online de la Real Academia Española (RAE). Procrastinar-o-procastinar. <https://www.rae.es/duda-linguistica/es-procrastinar-o-procastinar>. Acessado em 19/05/2021.

Divino, Mo. (2018) Procrastinação acadêmica: um problema de aprendizagem ou busca da perfeição? Instituto Federal De Educação, Ciências E Tecnologia De Minas Gerais, Campus Ouro Branco (Mg).

Vidal, O. e Silva, M. (2010) O tutor na educação a distância: contribuições da motivação para a aprendizagem online. <https://pt.slideshare.net/MARCIO72/otutornaeducacaoadistanciacontribuicoesdamotivacaoparaaaprendizagemonline>>. Acessado em: 20/05/2021.

Yasmim Caroline Oliveira Silva
Estudiante del quinto semestre de Pedagogía Universidad Estadual de Piauí
carolineyasmimoli@gmail.com
Piauí Brasil

Elilian Basilio e Silva
Magister en educación Coordinadora Adjunta de
PARFOR / UESPI
Universidade Estadual De Piaui-Brasil
elilianbasilioesilva@gmail.com

PROCRASTINACIÓN DEL ESTUDIANTE EN LA PANDEMIA

El cambio se considera una acción cotidiana de la vida, la sociedad actual es el resultado de una modificación de la anterior y que para el ser humano es un ciclo natural y tratado con tranquilidad la mayoría de las veces. Sin embargo, cuando este cambio es brusco y ocurre sin previo aviso, puede provocar situaciones desagradables y generar problemas, un cambio actual que podemos poner en la agenda es la pandemia Covid-19 que nos devastó a todos en poco tiempo, No sabía qué era ni cómo debíamos cuidarnos, solo a los pocos meses aprendimos a lidiar con el virus.

Esta situación pandémica ha provocado y sigue provocando varios cambios en todos los campos de la convivencia humana y el aula, como todos los demás lugares de contacto, se ha visto afectada y ha sufrido cambios en su estructura. El cambio de ambiente sí provoca mudanzas en los hábitos que podemos llamar como hábitos motivadores, no salir más de casa, no tener más contacto con los compañeros, los profesores obviamente causarían alguna complicación y este cambio puede situarse como culpable en la procrastinación de los estudiantes que en su hogar no se sientan motivados a producir sus actividades escolares.

Para Choi y Moran (2009) Es necesario tener en cuenta que el papel de la procrastinación en esta configuración o faceta actitud positiva ha despertado el interés de profesionales e investigadores de diferentes áreas de la psicología, social, educativa y organizativa, pero también los de otros campos, como el marketing, economía e ingeniería, por ejemplo (Bernold, 2007). Los primeros hallazgos al respecto indicaron que no todos los comportamientos de procrastinación son inapropiados, dañinos o que tengan consecuencias graves o indeseables. En este sentido, se distinguen dos tipos de los procrastinadores: pasivos y activos. Los pasivos se consideran procrastinadores tradicionales, paralizando sus acciones debido a la indecisión de actuar sobre la realidad, fallando en realizar la tarea. Por el contrario, los activos presentan características deseables de comportamientos y actitudes, prefieren trabajar bajo presión, tomar decisiones, controlando el tiempo y la autoeficacia para realizar mejor las tareas.

Desde mi experiencia docente, puedo afirmar que la procrastinación puede entenderse en términos generales como un fallo en nuestra capacidad de autorregulación. En esta perspectiva, posponemos las tareas, incluso conscientes de las posibles pérdidas, cuando gestionamos de forma inadecuada nuestros recursos cognitivos, conductuales y emocionales. Cuando hablamos de tareas más complejas, difíciles de realizar, la tendencia a procrastinar es mayor, pues se está activando un mecanismo de escape. Es más fácil y tentador contestar un correo electrónico o resolver pequeñas tareas antes, que planificar la realización de grandes acciones que requieran un mayor esfuerzo.

Por otro lado, lo señalado por Enumo y Kerbauy (2015), los estudios sobre procrastinación, en el escenario brasileño, reflejan una concepción pasiva, evidenciando características consideradas frecuentes entre los brasileños, como la postergación de tareas y decisiones. En el estudio de estos

autores, con el objetivo de abordar el concepto de procrastinación, el comportamiento de aplazamiento y sus actividades o tareas, Participaron 50 transeúntes y 22 estudiantes de psicología de una universidad pública de la ciudad de Vitória en el estado de Espírito Santo. Sus resultados apoyaron la concepción de que la gente tiende a procrastinar, y el concepto correspondiente se basa en la idea de dejarlo para más tarde o retrasar el inicio de varias tareas (p. ej., quehaceres domésticos) estudiar, ir al médico y al dentista). Otros resultados interesantes de este estudio fueron cuánto al género. Las mujeres informaron menos procrastinación con los compromisos sociales y financieros. Y los hombres, a su vez, informaron menos procrastinación con cuidado personal, como hacer gimnasia y afeitarse a diario. La generalización de estos resultados es, sin embargo, limitada debido al pequeño número de participantes y la presunta influencia de la deseabilidad en sus respuestas. A manera de cierre, es posible que la procrastinación activa tiene un reflejo específico en cuanto al contexto escolar; entonces la situación exige diferentes medidas a lo largo del tiempo y de esa manera se podrá colaborar para dejar de procrastinar.

Referencias Consultadas

Bernold, L. E. (2007). Preparedness of engineering freshman to inquiry-based learning. *Journal of Professional Issues in Engineering Education and Practice*.

Choi, J. N., & Moran, S. V. (2009). Why not procrastinate? Development and validation of a new active procrastination scale. *The Journal of Social Psychology*.

Enumo, S. R. F., & Kerbauy, R. R. (2015). Procrastinação: descrição de comportamentos de estudantes e transeúntes de uma capital brasileira. *Revista Brasileira de Terapia Comportamental e Cognitiva*.

Clêi de Andrade Valverde Neto

Estudiante del quinto semestre de Pedagogia Universidad Estadual De Piauí

Cleivalverde100@gmail.com

Teresina-Brasil

Elilian Basilio e Silva

Magister en educación Coordinadora Adjunta de PARFOR / UESPI

Universidada Estadual De Piaui-Brasil

elilianbasilioesilva@gmail.com

PROCRASTINACIÓN ESCOLAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA

La serie tailandesa *GirlfromNowhere* (2018) distribuida internacionalmente a través de la plataforma de streaming, Netflix, es un thriller que pretende demostrar de forma lúdica las relaciones abusivas entre profesores y alumnos que se dan al interior de las instituciones educativas. Más concretamente en el episodio 10 de la primera temporada, llamado "Gracias, Profesora", justo en sus primeros minutos, tenemos la escena de una clase en la que participa el personaje Profa. Pim comienza las actividades del día, pero pronto es interrumpida por uno de los estudiantes que le pregunta sobre su fin de semana en el campamento de voluntarios donde había estado.

Mientras el maestro habla prohibido sobre la experiencia vivida en el campamento, los alumnos aprovechan la distracción del maestro para comer en el aula, tocar el celular y conversar sobre temas aleatorios. Y cuando el profesor se da cuenta, suena la campana que anuncia el fin de la clase, provocando que el tema que se debe trabajar en ese momento, se posponga hasta la próxima reunión. Por tanto, es posible notar una conducta procrastinante planificada por parte de los estudiantes, es decir, en palabras de Schouwenburg (apud Rodrigues, 2019, p. 03) cuando afirma que:[...] la procrastinación implica realizar una actividad alternativa según lo planeado, que impide que las personas inviertan en áreas menos relevantes en detrimento de las más urgentes o que realicen más actividades que se consideran menos agradables en lugar de otras consideradas menos agradables, más difíciles, lo que requiere más esfuerzo. Como resultado de este tema, aquí propongo responder tres preguntas sobre este problema en medio del escenario de la pandemia Covid-19, que son:

¿Cuáles son las razones para que un estudiante postergue las actividades escolares en tiempos de pandemia? ¿La pandemia me convirtió en un maestro procrastinado? ¿Qué acciones tomaría yo como maestro para reducir la procrastinación en el aula?

En un primer análisis, sobre las razones que llevan a un estudiante a procrastinar, una investigación desarrollada por estudiantes de psicología en el Centro Universitario de la Región de Campana (URCAMP), en Rio Grande do Sul - Brasil, sobre la salud mental de los estudiantes en tiempos de pandemia (Kohn et al., 2020.) Trae luz al tema cuando afirman que los motivos de la dilación entre los estudiantes varían entre: la complejidad de la tarea a realizar, el tiempo que esta tarea requeriría del estudiante, además al miedo al fracaso, serían los factores que más influirían en los estudiantes. (Kohn et al., 2020).

Todo ello, insertado en un contexto pandémico, en el que la falta de experiencia con la educación a distancia que exige al alumno una mayor organización de su tiempo, se suma a las diversas actividades que realizan los docentes que, a su vez, tampoco están acostumbrados a Este modelo de enseñanza en línea, terminan generando una alta carga de estrés en los estudiantes que muchas veces prefieren reemplazar las actividades más urgentes por actividades que les generen placer y bienestar en un corto período de tiempo, resultando en el futuro de consecuencias negativas, por ejemplo, el sentimiento de culpa por no haber cumplido una tarea importante (Rodrigues, 2019, p.06)

En el segundo análisis, si la pandemia me ha convertido en un maestro procrastinado. La

sociedad actual es muy tecnológica [...] Y esto no se limita solo a teléfonos celulares, computadoras [...] se refiere a multitud de otros equipos electrónicos, aplicaciones, software que nos permiten poner en práctica una serie de verbos: resolver, informar, comprar, pagar con unos pocos clics [...]. Es decir, no me convertí en un procrastinador porque ya estaba acostumbrado al universo tecnológico-digital que obliga, hoy, al ser humano a estudiar, trabajar y convivir debido a la distancia social provocada por la pandemia Covid-19. En definitiva, en cuanto a las acciones que podría aplicar el docente para reducir la dilación de los alumnos en el aula, es posible referirse a la literatura de Paulo Freire (1996), cuando afirma que la docencia está creando estas posibilidades. Por tanto, la docencia en el entorno digital, en el que existe un distanciamiento físico-emocional entre el docente y sus alumnos, exige aún más que este profesional abandone las actitudes docentes tradicionales y abrace el proceso democrático que hace del alumno el protagonista.

Referencias Consultadas

Freire, P. *Pedagogia da autonomia: saberes necessários à prática educativa*/ Paulo Freire. São Paulo: Paz e Terra, 1996 (Coleção Leitura).

Girlfromnowhere, KomgritTriwimol. Tailândia: Netflix, (2018). Acesso em: 14 de set. de 2018.

Kohn, I; Machado, L. P; Da Cruz, M. S.; et al. (2020) Saúde mental dos estudantes em tempos de pandemia. *Revista de Projetos Comunitários e Extensão*. ISSN:2526-4176. Congrega Urcamp, vol. 16. Disponível em:

<http://revista.urcamp.tche.br/index.php/rcmpce/article/view/3548>. Acesso em: 17 de mai. de 2021

Rodrigues, D (2019) “Amanhã faço isto”: Relações entre teorias implícitas da inteligência, orientações motivacionais e procrastinação escolar em alunos do ensino secundário. Mestrado em Psicologia - Instituto Universitário Ciências Psicológicas, sociais e da Vida, Lisboa-Portugal.

Disponível em:

<https://core.ac.uk/download/pdf/250355273.pdf>. Acesso em: 19 de mai. de 2021.

Chile

Denisse D. Lagos Mora.

Candidata a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello

Docente de aula

Escuela Especial de Lenguaje “Niño Jesús”

Chile

escuela.ninojesús@gmail.com

PROCRASTRINACIÓN, LA EMOCIÓN NO CONTROLADA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Con la llegada de la pandemia, las familias se han visto obligadas a convivir dentro del mismo lugar y cumplir con diferentes roles, sin lograr separarlos, como se acostumbraba. Hoy en día, tanto alumnos como profesores han visto invadidos sus espacios personales, privados y muchas veces, el lugar donde se desconectaban del mundo estudiantil, no logrando separar los roles que antes se vivían fuera de casa.

Esta invasión al mundo interno, en muchos casos ha incrementado los niveles de procrastinación de los deberes estudiantiles, pero ¿por qué sucede esto? En variados estudios sobre el tema, plantean que el manejo de las emociones son en gran medida las razones por las que se tiende a “dejar para después” las tareas importantes. Con la llegada del coronavirus y las cuarentenas obligatorias en todo el mundo, el nivel de ansiedad y el manejo del estrés se ha vuelto un caos. Los jóvenes y adultos han debido autorregularse y organizarse, para lograr cumplir con las exigencias de un mundo altamente conectado, sin embargo, lidiar con los distractores que se encuentran a la mano en el hogar, como las redes sociales, tic toc, juegos en línea, o incluso quedarse en la cama hasta más tarde, no ha sido fácil.

Así mismo, pues bien, profesores y alumnos, se han visto sobrepasados, por un mundo tecnológico, muchas veces desconocido con un bajo manejo de los recursos o incluso la ausencia de recursos tan básicos para la conexión como un celular, un computador o acceso a internet, a pesar de encontrarnos con jóvenes nativos digitales, vemos que la tecnología como herramienta de estudio, no les es familiar e incluso desconocida, no pudiendo muchas veces discriminar entre lo que realmente les aporta en su educación y lo que no. Todas estas razones han contribuido a que los protagonistas de la educación, profesores y estudiantes tengan una vorágine de emociones incontrolables, ansiedad, al encontrarse con nuevas formas de enseñar y aprender por medio de las Tics; frustración, de no saber utilizar la tecnología y muchas veces, no tener a quién consultar, por miedo a parecer ignorante o “tonto”; inseguridad, por no querer cometer errores o incluso, no saber lo que hace, mientras se hace; aburrimiento, debido a lo monótono que se torna el participar de clases remotas, sin poder compartir con sus pares y amigos; y una sobrecarga de estrés, al ver incrementadas sus tareas, debiendo aprender no sólo los contenidos del nivel, sino también aprender a utilizar las plataformas digitales y los profesores, dividiendo a sus estudiantes, según tengan la capacidad de conexión o no.

En este sentido, procrastinar los deberes escolares, se ha vuelto cada vez más frecuente, por falta de conocimiento y evitando aprender de la tecnología. En muchas ocasiones se busca realizar las tareas asignadas desde otra perspectiva, sin el uso, de las Tics, sin embargo, estas se han vuelto esenciales en la actualidad y llevan inminentemente a tener que convivir con ellas, a aprender a utilizarlas y sacarles el mayor provecho.

Poder manejar y controlar las emociones negativas en estos momentos es la clave, perder el miedo a lo nuevo, creer que se puede hacer de una manera distinta, intentar innovar, dar seguridad a los estudiantes, capacitar al profesorado, entregar herramientas para convivir en la nueva forma de enseñar y aprender. El conectivismo, llegó para quedarse y debemos sumarnos a esta nueva forma, aprender

de las tecnologías, que están al alcance de un clic.

Referencia Consultada

Lieberman. (2019, 26 marzo). *Procrastinar no es un asunto de holgazanería, sino de manejo de las emociones*. © 2021 The New York Times Company.

<https://www.nytimes.com/es/2019/03/26/espanol/como-evitar-la-procrastinacion.htm>

José Humberto Lárez Hernández

Coordinador Magister en Educación Universidad Adventista de Chile

joselarez@unach.cl

Ana Gladys Molina Canales

Estudiante Magister en Educación Universidad Adventista de Chile

anagladysmc@gmail.com

APUNTES SOBRE LA PROCRASTINACIÓN EN EL HECHO EDUCATIVO: ALGUNOS FACTORES QUE PROPICIAN SU APARICIÓN Y ESTRATEGIAS PARA SU PREVENCIÓN Y ABORDAJE.

Sin lugar a dudas, el actual contexto de pandemia asociado al COVID-19 y la consecuente declaración de nueva normalidad, han generado un conjunto de condiciones de singular particularidad, para el desarrollo de las actividades académicas en los distintos niveles de educación primaria, media y universitaria.

Los cambios de orden político, económico, social y educativo emergentes en este nuevo contexto de “normalidad”, siguen generando múltiples realidades, muchas de ellas inéditas. Las cuales han dejado al descubierto, la pervivencia de variadas problemáticas de vieja data en el ámbito latinoamericano, asociadas a la calidad educativa y de los aprendizajes; así como, la aparición de un nuevo conjunto de situaciones problematizadas relacionadas con las habilidades y destrezas de orden personal en profesores y estudiantes, asociadas a la autonomía, la autoregulación e inteligencia emocional para cumplir con el desarrollo de actividades educativas y evitar la procrastinación. Alegres (2013).

Autores como Sangres (2007) y Cuzcano (2017), coinciden al señalar que la procrastinación, puede definirse en su acepción más amplia, como la actitud que asume un individuo de posponer el cumplimiento de sus actividades y la culminación de sus tareas. La misma puede presentarse en opinión de Moll (2014), en tres formas principales, las cuales se reseñan a continuación: (a) indecisa, cuando quien procrastina requiere de demasiado tiempo para decidir, cuál es la mejor manera para desarrollar la tarea que debe realizar (b) activa, cuando se retarda la tarea hasta el límite máximo en el que no queda más tiempo para desarrollar la tarea y (c) evasiva, cuando la persona no realiza la actividad, pues tiene el convencimiento en su fuero interno, de que no está capacitada para realizarla o fracasará en completarla.

Los autores precitados, sostienen que, aunque la procrastinación pareciera estar relacionada con un tema de simple responsabilidad, no es así. Su aparición se puede ver favorecida por estados de ánimo negativos, estados emocionales alterados ante situaciones desafiantes, falta de inteligencia emocional para enfrentar vivencias complejas o demandantes que modifican la dinámica natural de las acciones cotidianas o también a situaciones referidas a estrés, ansiedad, inseguridad o depresión.

En el contexto actual de pandemia, el impacto generado por los cambios en los estilos de vida y el quehacer cotidiano en las actividades y formas de desarrollarlas, ha afectado por igual a docentes y estudiantes como actores del hecho educativo. Es por esta razón que la procrastinación, se ha convertido en una situación susceptible de afectar a ambos grupos.

En el caso concreto de nuestra experiencia como docentes algunas razones asociadas a la aparición de este fenómeno en los estudiantes y docentes, va más allá de elementos asociados a nivel educativo al que pertenecen, pues guardan relación con las dificultades para ejercer su autonomía en un contexto educativo donde cambian, no solo la forma habitual de las interacciones entre sus actores, sino también las relaciones de espacio-tiempo propias de la clase presencial, producto de la

incorporación de la tecnología, como una de las principales opciones para dar continuidad a las labores educativas en las organizaciones que poseen, la infraestructura tecnológica y la conectividad requerida para ellos y sus estudiantes. O en su defecto, exponen a los actores a la necesidad de generar nuevas formas y estrategias para dar continuidad a los procesos de aprendizaje en aquellas organizaciones en que las condiciones existentes continúan siendo desfavorables.

Así mismo las debilidades observadas en la capacidad de autorregulación, entendida en este contexto, como la posibilidad de las personas para organizar sus tiempos de manera oportuna para cumplir con las actividades asociadas con su proceso formativo o laboral, se ha convertido en un elemento que en opinión de Alegres (2013) y Cuzcano (2017), han favorecido la aparición de la procrastinación, no solo en estudiantes sino también en los docentes por la sobre carga que ha significado, el cambio en los patrones actuales y condiciones en el que desarrollan las actividades educativas. Sin embargo, para estos autores es necesario tener en consideración que la procrastinación, no es solo un tema de manejo del tiempo, por lo que las estrategias para abordarla, deben ser generadas desde una perspectiva integral y un enfoque que incluya la inteligencia emocional y la educación socio-emocional.

Es por ello que como docentes, queremos compartir con ustedes algunas estrategias que hemos implementado para disminuir la procrastinación en el aula de clases:

1. Promover la formación de equipos para el trabajo colaborativo entre pares, orientados al desarrollo de actividades en espacios sincrónicos y asincrónicos.
2. Generar múltiples canales de comunicación que permitan a los estudiantes y docentes mantenerse en contacto con sus pares; pero también entre profesores y estudiantes y viceversa.
3. Ofrecer tutoría personalizada y desarrollar programas de atención socio emocional, dirigidos a ofrecer atención oportuna para afrontar, situaciones personales, familiares o de otra índole relacionadas con los cambios ocasionados por la actual situación de COVID y que resulten demandantes para los estudiantes y docentes
4. Implementar estrategias de tutoría, mentoría y acompañamiento a docentes y estudiantes fundamentadas en la inteligencia emocional, para enfrentar el desarrollo y cumplimiento de tareas de media y alta complejidad, que pudieran propiciar la procrastinación.
5. Evitar la sobre carga cognitiva por el exceso de actividades y contenidos, a través de los procesos de priorización curricular, planificación, desarrollo y evaluación de actividades integradas para el desarrollo de contenidos.

Referencias Consultadas

Alegres, F. (2013). Manejo Conductual Cognitivo de un déficit en autocontrol, caracterizado por conductas de procrastinación. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Cuzcano, A. (2017). La procrastinación en el ámbito educativo. Lectura del Curso Psicología Educativa. Lima: Universidad Marcelino Champagnat.

Moll, S. (2014). Procrastinación Docente o Dejar para Mañana lo que Debieras Hacer Hoy. Documento en línea disponible en: <https://justificaturespuesta.com/procrastinacion-docente-o-dejar-para-manana-lo-que-debieras-hacer-hoy/> [consultado 2021, mayo 24]

Sangres, J. (2007). Combatir la Procrastinación. Recuperado en <http://www.hipnosisnet.com.ar/procrastinacion-procrastinacion.htm>

¿PROCRASTINAR UNA COSTUMBRE ACENTUADA EN LA PANDEMIA?

La llegada de la pandemia ha traído diversos cambios sociales y educativos, a pesar de no asistir a los centros educativos el proceso no se detuvo, bien por unos, mal para otros. Las clases Online dieron la libertad de no copiar a veces en los cuadernos, de no tener que estar listos a tiempo para ir al colegio, ya que generalmente los estudiantes se conectan justo a la hora de las clases, saltando de la cama, sin haber desayunado, “desayuno después de la clase”, así se va postergando la alimentación que tenía un horario habitual. Del mismo modo, las tareas, no tienen que hacerlas en el horario acostumbrado. El sentirnos relajado porque no tenemos que salir de nuestros hogares pienso que nos ha vuelto un poco procrastinadores o postergadores. Según (Haycock, et. al, 1998) La procrastinación es la tendencia a posponer o retrasar la finalización de una labor evitando las responsabilidades, decisiones y tareas que requieren ser desarrolladas. Comúnmente la gente evita hacer algo porque está asociado a emociones negativas como sentirse juzgado, es algo aburrido, nuevo, nos da miedo, etcétera. Y aunque podemos realizar acciones como dividir el proyecto en partes pequeñas, organizar un horario, limpiar el espacio de trabajo u otros consejos que uno se encuentra en línea, ayudan a hacer el entorno menos procrastinador, no significa que ayude si se trata de un problema emocional. Lo que indica que, si soy procrastinador por naturaleza, puedo tener un problema emocional y me escudo en otras cosas para no realizar las más prioritarias. Sin embargo, Pychyl (2018) explica que por eso es importante centrarse en lo bien que se siente cuando se completa una tarea en lugar de pensar en el estrés que nos produce hacerla. Hacer una lista de pendientes es de gran ayuda, ya que ir marcando pendientes como completados te ayudarán a hacer más, ya que crean el sentimiento de eficacia.

En el contexto de pandemia, los docentes debemos priorizar los contenidos, de manera de no aburrir o atiborrar a los estudiantes, lo que puede conducir a que estos procrastinen. Por lo cual, es necesario ayudar a los estudiantes, manteniendo comunicación constante con ellos y sus padres, para que colaboren en este proceso, evitando distracciones, organizarles un horario donde las actividades estén con escala de priorización, dosificar los tiempos ya que al ser muy largas tienden a contribuir a que el estudiante procrastine. Pero no siempre procrastinar es malo, de manera que no sea un hábito, debemos estar conscientes que es un momento para distraer la mente, un breve descanso y que luego continuaremos con nuestra tarea.

Por consiguiente, debemos estar conscientes que no solo los estudiantes procrastinan, los docentes también podemos en algún momento tener episodios de postergación o procrastinación, la pandemia ha permitido relajarnos en el manejo de los tiempos. De esta manera, es necesario plantearnos desafíos para diferenciar entre espacios de trabajo y espacios para la relajación, así como la incapacidad de dividir claramente nuestro tiempo entre el trabajo y la relajación.

Finalmente, los docentes debemos evitar causar cansancio emocional a los estudiantes para de esa manera evitar la procrastinación, ya que la situación actual no ha sido fácil para nadie, por lo tanto, en la medida de lo posible tratar de mantener el bienestar emocional de nuestros educandos.

Referencias Consultadas

Haycock, L. A., McCarthy, P. y Skay, C. L. (1998). Procrastination in college students: The role of self-efficacy and anxiety. *Journal of Counseling and Development*, 76(3), 317- 324

Pychyl, Timothy A (2018) *La solución a la Procrastinación*. Ediciones Urano. Barcelona España

Colombia

Wilmer Hernández

Estudiante de Doctorado en Ciencias de la Educación – Universidad Cuauhtémoc, México Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá

Bogotá- Colombia

whernandez@usbog.edu.co

LA PROCRASTINACIÓN Y LA ACCIÓN OPORTUNA

En la historia, cada vez que un aspecto particular de la realidad social se ha puesto especialmente de moda, es normal que los curiosos buscadores de “la verdad” señalen aquello como causa o explicación de todos los enigmas, creyendo ser con ello muy originales. Así, los románticos pusieron todas sus esperanzas en la música, justo cuando la ópera pasaba por su mejor momento en Alemania; los filósofos de la antigua Grecia dieron crédito solo al poder de la *razón*, aprovechando el declive de las virtudes heroicas de la época arcaica (Ortiz, 2014); los positivistas redujeron el universo a números y a las leyes de la física, ante los evidentes hallazgos y avances obtenidos a través del novedoso método científico; los teólogos redujeron todo a la voluntad divina, aprovechando el gran poder de la iglesia católica durante la Edad Media, etc.

Así mismo, en la actualidad, en este justo momento, las nuevas tecnologías y la pandemia del Covid-19, son lo que en su momento fue la música para los románticos, Dios para los teólogos del medioevo, las ciencias naturales para los positivistas o el intelecto para los racionalistas. Como si los fenómenos o problemas a los cuales se intenta dar explicación a través de aquellas novedades, no hubieran tenido existencia antes de su aparición.

La procrastinación es uno de esos fenómenos, para algunos problemático, que ahora achacan al internet, a los dispositivos y a la pandemia. Por ello, a fin de prevenir ante tales reduccionismos, aludiré solo a algunas circunstancias más que pueden explicarla, sin el ánimo de ser exhaustivo en este intento:

- Todo aquello que no hace parte de la identidad propia, que no define: Si no considero como parte de mi identidad (reconocida además por un grupo que yo considero una autoridad válida), por ejemplo, la puntualidad, entonces no será mal visto por mí llegar siempre un poco tarde a las citas o entregar algo fuera de los tiempos establecidos. Simplemente no es importante porque no hace parte de mi identidad (Taylor, 1996).

- Todo aquello que no hace parte de las prioridades diarias. Lo postergable se postergará: Si es una actividad que no es propiamente de mi gusto, y es una obligación con alguien más de quien no dependo o a quien no respeto, entonces se posterga.

- Todo aquello de lo cual se duda, porque es confuso, no es claro, contradictorio, raro: Si no lo entiendo y no hace falta entenderlo para seguir con mi vida tal y como es o como la deseo, entonces se posterga. Tener una familia, hijos, amigos en estos tiempos es postergable.

- Todo aquello que al parecer no tiene una solución efectiva, verificable o pronta: Los proyectos a muy largo plazo, que no atienden o solucionan necesidades inmediatas se postergan. Un ejemplo de ello es la pobreza. Ninguna solución a ello parece definitiva, entonces las políticas gubernamentales se decantan por medidas asistencialistas.

- Todo aquello que afecta el confort actual: Confort no significa necesariamente un estado de pasividad o de relajamiento. Es confortable un viaje a gran velocidad, un paseo a la playa o una tarea de gran complejidad cuando no aparecen obstáculos, cuando nada se interpone o interrumpe el fluir de las ideas o de la brisa costera. Eso que hace ruido e interrumpe la concentración, la acción mecánica y repetitiva es postergable.

- Todo aquello que no afecta o beneficia directamente: Los problemas ajenos, la contaminación ambiental, la inequidad y la injusticia social o reciclar es postergable.

- Todo aquello que puede afectar la propia autoridad, un status, una posición aventajada: Si la solución a un problema implica una afectación a sí mismo, se ningunea el problema, se posterga indefinidamente su análisis. Los proyectos de ley para una reforma a la justicia por siempre fallidos y la negligencia de los gobiernos en buscar soluciones prontas a ciertas crisis o conflictos internos o externos encuentran en ello una explicación.

- Todo aquello para lo cual se considera que existen recursos infinitos: Las guerras de desgaste, como en la Primera Guerra Mundial, donde lo que menos importa es el número de bajas; o el desperdicio y contaminación del recurso hídrico tanto en los campos como en las ciudades son claros ejemplos.

- Todo aquello que no hace parte de un proyecto de vida pero que, sin embargo, es condición de realización: Los cursos electivos, complementarios o transversales de ciencias sociales y humanas, que no hacen parte estructural de los programas académicos en las universidades, pueden llegar a ser considerados por los estudiantes como una gran molestia y una carga adicional injustificada, con la que deben lidiar porque representa un número de créditos que deben aprobar como requisito de grado.

Los “supuestos” pensadores, buscadores de fama o privilegios, siempre van a hacer uso de los temas coyunturales y de moda para darse crédito innecesario. Y, como se observa, quienes manejan otras intenciones, mucho más encubiertas y elaboradas, usarán ello mismo como excusa y justificación para hacer algo o no hacer nada según les convenga. En este sentido, pocos en realidad estarían interesados en encontrar algo de cierto sobre un fenómeno. Parecen más interesados en aprovechar la oportunidad, en el justo momento que aparece, sin alargarse postergaciones.

Referencias Consultadas

Ortiz, M. (2014). Pólemos: una visión ético-política del fenómeno bélico en la antigua Grecia. *Perseitas*, 3 (1), 34-56.

<https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/perseitas/article/view/1427>

Taylor, Ch. (1996). Identidad y reconocimiento. *RIFP*, 7, 10-19.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2704736>

Ecuador

José Manuel Gómez

*Doctor en Educación Coordinador Académico de Postgrado
Universidad Tecnológica Indoamérica (Ecuador) / UNIR (España)*

Ecuador

josemanuelgog@gmail.com

“PROCRASTINACION EN EL SECTOR UNIVERSITARIO, UNA REALIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA”.

Actualmente, en consecuencia, de la pandemia por COVID-19 ha generado una crisis psicológica alrededor del proceso educativo, creando unas malas prácticas y hábitos como la procrastinación; la cual constituye un fallo de las conductas autorregulatorias que conlleva efectos negativos a nivel académico.

Según Garzón y Gil (2017), la procrastinación sería atenuada con la organización, la capacidad de establecer metas y estructurar las propias tareas, la motivación hacia el rendimiento o la disposición a cubrir los planes de trabajo.

En el caso de Ecuador, en el sector universitario se ha evidenciado en el aprendizaje autónomo, donde nos regimos por el Régimen de Reglamento Académico (2020) en su artículo 28 que nos indica sobre las actividades de aprendizaje individuales o grupales desarrolladas de forma independiente por el estudiante sin contacto con el personal académico o el personal de apoyo académico.

Esta necesidad de distanciamiento social y de quedarnos en casa ha desbaratado nuestra capacidad de hacer las cosas que facilitan que no nos distraigamos de nuestras actividades académicas, se ha evidenciado que nuestros estudiantes posponen actividades tales como mantener al día la entrega de los deberes o tareas asignadas, la asistencia a clases, donde nos hemos dado cuenta que los alumnos, realizan durante las clases otras actividades como: observan series en lugar de ver las clases virtuales, están realizando faenas de limpieza y cocinando, pero las excusas que indican, que por problemas de lluvia no se pueden conectar, que tienen problema con el internet y no pueden encender la cámara, que en la casa solo hay un solo equipo y tienen que dividirlo para todo los miembros de la familia, por problemas de salud de un familiar, que no saben cómo realizar o manejar las herramientas digitales y otra larga lista de excusas que son causadas y alimentan una de nuestras tendencias de ser humano: la procrastinación.

Cabe destacar, la influencia que tiene la procrastinación sobre el rendimiento académico, sobre todo en el ámbito universitario, dado que los estudiantes dependerán de su récord académico, la procrastinación explica una parte importante de la varianza de los resultados académicos durante este tiempo que vivimos. Se puede pensar que las conductas dilatorias están relacionadas con una falta de propósitos o motivación, pero la postergación no es intencional. En concreto, se ha demostrado que los alumnos procrastinan menos cuando manifiestan la intención decidida de acabar una tarea escolar o terminar sus estudios académicos.

Como docente debemos de construir bases para una experiencia y conocimiento, que permite al procrastinador dar una respuesta más óptima en situaciones futuras. O lo que es lo mismo, aprenden de los errores del pasado, que nos ha dejado esta pandemia. De este modo, con el paso del tiempo, eliminan las conductas de demora y adquieren hábitos más adaptativos para evitar experiencias aversivas.

Referencias Consultadas:

Garzón Umerenkova, A., & Gil Flores, J. (2017). Gestión del tiempo y procrastinación en la educación superior. *Universitas Psychologica*, 16(3), 1-13. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy.16-3.gtpe>

Rodríguez, A. & Clariana, M. (2017). Procrastinación en estudiantes universitarios: su relación con la edad y el curso académico. *Revista Colombiana de Psicología*, 26(1),45-60. doi: 10.15446/rcp.v26n1.53572

Elena del Carmen Córdova Altamirano
Estudiante de la Maestría en Educación en Innovación y Liderazgo
Universidad Tecnológica Indoamérica
Ecuador
elenacca_1974@hotmail.com

PROCASTRINACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA.

De acuerdo a la actualidad política social económica, la educativa es la que más a sufrido cambios en su forma de educar estableciendo retos y desafíos.

Dicho cambio a buscado que los estudiantes se adapten siendo ellos los agentes esenciales de la educación por lo que menciono la presencia de la procrastinación mostrándose como un inconveniente principal en el sistema educativo que no permite alcanzar la calidad en el proceso enseñanza aprendizaje; presenciando una desigualdad de oportunidades en el servicio virtual ofrecido por el ministerio de educación.

Sobre el particular, Regueyra (2014) expone que la procrastinación académica o permanencia irregular, es considerada como la acción de retrasar actividades que deben atenderse, sustituyéndolas por otras irrelevantes o agradables, como los momentos de ocio y diversión, que no guardan relación con el recorrido académico.

Donde los estudiantes van desarrollando un trastorno crónico que tiende cada vez más a procrastinar y aumenta con el pasar del tiempo, porque sobrestiman el tiempo con el que cuentan para realizar las tareas enviadas durante el día. Esto realmente se trata de un falso control porque es un pretexto para evadir su responsabilidad. Atienden en su lugar actividades menos relevantes.

Actualmente en el mundo en el cual vivimos es justo y necesario un balance en la calidad y la equidad de la educación, que permitan aprendizajes significativos que sirvan a lo largo de la vida, como comprender, pensar, identificar.

Los niños muchos de ellos es decir el 30 % de mis estudiantes son procrásticos, justifican su falta de compromiso a las limitaciones visuales a través de los diferentes recursos tecnológicos que ofrece el ministerio de educación, como la plataforma teams.

Desde esta perspectiva, la procastrinación sería atenuada con la organización, la capacidad de establecer metas y estructurar las propias tareas, la motivación hacia el rendimiento o la disposición a cubrir los planes de trabajo. Las tareas que son percibidas como difíciles, poco atractivas, ambiguas y que requieren más esfuerzo que otras presentan mayor probabilidad de ser objeto de procrastinación.

Por lo que considero de gran importancia comenzar a motivar algo que se ha perdido para contribuir y fortalecer la autoestima de los estudiantes, valorando sus potencialidades y ayudando a superar las deficiencias en el desempeño escolar. Como maestra comprometerme a reconocer cada uno de los logros alcanzados con la mejor predisposición he iniciativa al alcance de sus posibilidades y brindarles apoyo permanente para que promueva el compromiso y responsabilidad de cada uno de ellos y de esta forma lograr un crecimiento en el área personal y educativa con la que permita conquistar su propio éxito.

Solomon y Routhblum (1984) conceptualizan a la procrastinación como la acción que realiza el individuo de retrasar voluntaria e innecesariamente el desarrollo de diversas tareas, al grado de efectuarlas al final del plazo establecido para su entrega o culminación, generando como consecuencia malestar en el propio individuo.

De esta manera se puede concluir que el maestro actual debe buscar romper con la procrastinación que sin lugar a duda transmite la decidía, irresponsabilidad y ambiciones personales; que abarca una constante indagatoria como responsable de la educación que busca el eficaz desarrollo educativo que genere conocimientos en la comunidad educativa. Finalmente, Ulloa et al (2015) concluyen que el principal detonante del abandono es la diferencia entre las expectativas personales y las metas institucionales, situación que se puede atender de manera oportuna en cada institución, logrando disminuir los índices de procrastinación.

Se están viviendo tiempos duros sin precedentes, los mismos que han afectado a título personal como es la partida de seres queridos, familiares de nuestros estudiantes, porque el sudor se convierte en el nuestro, otro reto ha sido asegurar su permanencia dentro de la escuela. Es ahora cuando el rol del docente se vuelve más relevante al tener que enfrentarnos a un mundo nuevo, incierto, cambiante, que nunca será igual al que conocíamos. Esta realidad hace cobrar mayor relevancia en donde hay que ayudar a nuestros estudiantes a ir adaptándose a estos cambios, mientras afrontamos un COVID 19 que afecta a todo el mundo.

El estudio pretende contribuir a la comprensión de la procrastinación académica, con el fin de que pueda ser replicado y transferido los hallazgos, para que a un futuro, se den soluciones a esta problemática, obteniéndose una salud mental comunitaria, que incluye un bienestar físico, social y emocional y con ello se disminuya las situaciones relacionadas con la deserción; siendo 13 el alumno el principal ente en todos los aspectos y no la propia institución ni los demás recursos educativos (Escanes, et. Al 2014).

Hemos acelerado el proceso de transformación digital y nos conectamos con los estudiantes en las diferentes plataformas digitales de levantamiento de información como entrevistas, encuestas online; ahora entramos en los hogares de los estudiantes a compartir con ellos la realidad actual, comprendiendo sus temores, sus preocupaciones, sus emociones, sus expectativas y a su vez transmitiendo aprendizajes para que puedan alcanzar el conocimiento.

Ahora en medio de una pandemia estamos predispuestos a colocar un letrero gigante iluminado con luces intermitentes la frase que caracteriza al ser humano, LA ESPERANZA DE UN MAÑANA MEJOR; que permitan diversas salidas a estos días de aciago donde la frustración y la derrota no forme parte de los niños.

Mientras más pronto sepamos que lo peor ya pasó empezaremos a entender que este largo y oscuro túnel ya llegó a su final y crearemos anticuerpos con sonrisas capaces de crear maravillas.

Referencias Consultadas

Escanes, G., Herrero, V., Merlino, A., & Ayllón, S. (2014). Deserción en educación a distancia: 53 Factores asociados a la elección de modalidad como desencadenantes del abandono universitario. *Virtualidad, Educación Y Ciencia*, 5(9), 45–55.

Pychyl, T. A., & Flett, G. L. (2012). Procrastination and self-regulatory failure: An introduction to the special issue. *Journal of Rational-Emotive & Cognitive-Behavior Therapy*, 30, 203-212. <http://dx.doi.org/10.1007/s10942-012-0149-5>

Regueyra, M.G. (2014). “Aprendizajes sobre la población estudiantil que no continúa y el derecho a la educación superior” (tesis doctoral). Recuperado en: http://www.alfaguia.org/w/w-alfa/images/ponencias/clabesIII/LT_1/ponencia_completa_8.pdf

Rozental, A., & Carlbring, P. (2014). Understanding and treating procrastination: A review of a common self-regulatory failure. *Psychology*, 5, 1488-1502. <http://dx.doi.org/10.4236/psych.2014.513160>

Solomon, L. J., & Rothblum, E. D. (1984). Academic procrastination: Frequency and cognitive-behavioral correlates. *Journal of Counseling Psychology*, 31(4), 503-509. doi:10.1037/0022-0167.31.4.503 [[Links](#)]

Ulloa, J., Gajardo, J, & Díaz, M. (2015).

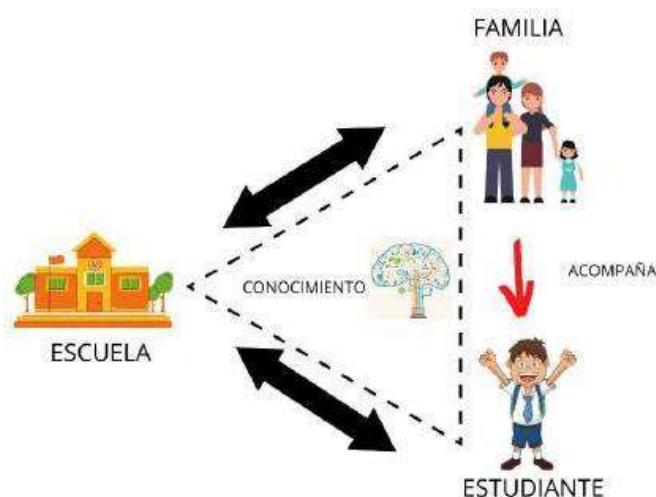
“LA PROCRASTINACIÓN ESCOLAR EN NIÑOS DE UNA COMUNIDAD INDÍGENA EN TIEMPOS DE PANDEMIA”.

Debido al brote de SARS-CoV-2, alrededor de 130 países han cerrado temporalmente sus instalaciones educativas para prevenir la propagación del virus, es así que la pandemia actualmente ha obligado a cientos de niños y adolescentes a tomar clases a distancia y con ello a evadir el control permanente de los maestros, esto puede dar lugar a la procrastinación. La procrastinación se define como un error en la autorregulación académica, una tendencia a gastar el tiempo, demorar y aplazar algo importante, como por ejemplo las tareas, también implica posponer el inicio de una tarea, completarla a último momento, sobrepasar los límites temporales fijados para la misma o incluso evitar su realización (Umerenkova & Flores, 2017) (Hong & Lee, 2021). La procrastinación académica crea una barrera que impide el avance y el éxito de los estudiantes en su trabajo escolar porque el objetivo de dominar los distintos niveles educativos se ve afectado negativamente al postergar el estudio de las diferentes materias necesarias para cumplir con los requisitos académicos (Hong & Lee, 2021). Respecto a la motivación de esta conducta, aunque no hay suficientes evidencias explicativas, se han identificado algunas posibles causas que pueden propiciarla. A continuación, se enumeran algunas:

- Falta de orientación de su futuro y autocontrol
- Poca motivación intrínseca en relación con los estudios
- Falta de capacidad para alejar distracciones durante el estudio.
- Incapacidad de manejar el tiempo personal de manera eficiente; así como incertidumbre sobre las prioridades de las metas y objetivos.
- Falta de áreas adecuadas, relaciones inadecuadas con otros, así como alto nivel de exigencia por parte de la escuela.
- Poca o nula expectativa del sujeto acerca de los resultados que puede obtener.
- Método erróneo de enseñanza que el docente utiliza en el aula.
- Hábitos y conductas del pasado que afectan de manera significativa las intenciones y comportamiento del momento actual.
- Crianza inadecuada no orientada a la aceptación de responsabilidades y la autonomía (García et al, 2019)

En la actualidad, la familia es un ente fundamental en el cumplimiento de tareas escolares, es así que hoy más que nunca la familia y la escuela deben generar estrategias comunes que le permitan abordar y atender todos los problemas que puedan surgir durante el proceso para juntas poder actuar a favor del interés en común, que en esta oportunidad es el estudiante (Talavera & Frank, 2020).

Imagen 1. Relación de la familia con la adquisición de conocimiento del alumno (Talavera & Frank, 2020).



Los alumnos de la escuela Marcelo Sarzosa Salas de la comunidad de Santa Bárbara del cantón Pujilí provincia de Cotopaxi no cuentan con internet (principal causa de procrastinación en estudiantes del sector urbano), pero utilizan otras actividades para procrastinar que al final de cuentas dejan en segundo plano las tareas escolares. Este déficit de internet ha obligado a los maestros del centro educativo a acudir una vez a la semana a dictar clases y enviar tareas, pero tal vez esto solo da más cabida a la procrastinación, pues al ser un solo día, da oportunidad a la falta de control en casa y al abandono de sus tareas hasta que llegue el día del encuentro con el maestro. Estos niños no cuentan con un apoyo familiar óptimo para la adquisición de conocimientos, pues la gran mayoría de los padres defamilia son analfabetos y por ende no pueden guiar a sus hijos hacia la adquisición de saberes, además que esta condición de analfabetismo hace que no vean y por ende no inculquen a sus hijos a ver a la escuela, las tareas y la adquisición de conocimientos como fundamentales vías de superación y éxito. Otro mal que asecha a esta comunidad es la pobreza, pues aproximadamente el 90% de sus habitantes no cuentan con un trabajo formal, por ende, se dedican a la agricultura y ganadería, labores en los cuales los niños son incluidos como colaboradores indispensables para llevar el pan de cada día al hogar, lo cual es tal vez el principal distractor de la procrastinación de los alumnos de esta comunidad educativa.

En conclusión, la procrastinación es un mal que asecha a la mayoría de los alumnos en esta época de pandemia, debido principalmente a la falta de autorregulación al no contar con el control permanente del maestro. El motivo de la pérdida de concentración es diferente en el sector urbano y el rural, pero tienen las mismas consecuencias. En el sector rural los alumnos casi no cuentan con servicios de internet como es el caso de la comunidad de Santa Bárbara, pero de todas formas practican la procrastinación por distractores como la pobreza, la falta de colaboración familiar y el encuentro con los maestros en periodos de tiempo muy prolongados, lo cual conlleva a la realización de un sinnúmero de actividades, sobre todo de agricultura y ganadería que desplazan a las tareas y la adquisición de nuevos conocimientos.

Referencias Consultadas:

García Martínez, V., & Silva Payró, M. P. (2019). Academic procrastination among online students. Validation of a questionnaire. *Apertura*, 11(2), 122–137. <https://doi.org/10.32870/ap.v11n2.1673>

Hong, J., & Lee, Y. (2021). La procrastinación predice el aprendizaje autorregulado en línea y la ineficacia del aprendizaje en línea durante el bloqueo del coronavirus, 2, 1–29.

Talavera, H., & Frank, J. (2020). La Educación En Tiempos De Pandemia: Los Desafíos De La Escuela Del Siglo Xxi. *Revista Arbitrada Del Centro De Investigación Y Estudios Gerenciales*, 176–187. Retrieved from [http://www.grupocieg.org/archivos_revista/Ed.44\(176-187\)Tavalera_articulo_id650.pdf](http://www.grupocieg.org/archivos_revista/Ed.44(176-187)Tavalera_articulo_id650.pdf)

Umerenkova, A. G., & Flores, J. G. (2017). Gestión del tiempo y procrastinación en la educación superior. *Universitas Psychologica*, 16(3). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-3.gtpe>

Flora Lucía Pepe Ch.

Estudiante de la Maestría en Educación en Innovación y Liderazgo Institución: Universidad Tecnológica Indoamérica

Docente del Centro de Desarrollo Infantil Pedacito de CieloEcuador

florlucypepe@gmail.com

“LA EDUCACIÓN A DISTANCIA E INNOVADORA EN TIEMPOS DE PANDEMIA”.

En Ecuador la educación se vio afectada desde cuando el país entro en emergencia debido a la pandemia del COVID-19, el Ministerio de Educación estableció como alternativa con la plataforma virtual Plan Educativo Covid-19, para que los estudiantes no se retrasen en su aprendizaje, y de esta forma los estudiantes puedan seguir fortaleciendo sus conocimientos, pero la realidad fue distinta ya que todos los alumnos no contaban con acceso al internet o no poseían una computadora para sus actividades educativas.

Pues su pizarrón, los libros de la escuela fue remplazado por una computadora, celular o una Tablet, las clases que recibían por parte de los maestros se convirtió por una videoconferencia, a través del zoom. El internet fue un aliado para algunos estudiantes, pero para otros no fue posible porque no contaban con los recursos para recibir las clases virtuales y para los estudiantes que no podían acceder al material digital, el Ministerio de Educación inicio la transmisión de programas educativos e informativos a través de canales y radios rurales comunitarias, y si el estudiante no contaba con ninguno de estos medios se imprimieron guías docentes y fichas pedagógicas para que con la ayuda del docente los estudiantes podían realizar sus actividades.

En la Unidad Educativa Naciones Unidas de la Parroquia Pelileo Grande, del cantón Pelileo, Provincia de Tungurahua a partir de la emergencia sanitaria por el covid-19, a conllevando muchos desafíos tanto para los estudiantes, docentes y padres de familia, evidenciando de esta manera que varios estudiantes no podían acceder al Plan Educativo implementado por el Ministerio de Educación, debido a que no contaban con los recursos necesarios, porque existen muchas familias de bajos recursos económicos que no pueden adquirir una computadora, un celular y un plan de internet, para solventar y que sus hijos continúen sus estudios mientras dure la pandemia.

Se pudo visualizar que los docentes fueron afectados debido a que algunos de ellos no manejaban bien la tecnología y este cambio a las nuevas tecnologías dio un giro total de esta manera enfrentándose a una educación de emergencias, sin estructura ni capacitación, todos los docentes éramos expertos en el aula de clases y de repente pasaron a ser en línea. Los docentes comprometidos con la educación y el aprendizaje tuvimos que conseguir a través de las pantallas el bienestar emocional, logrando transmitir un buen ambiente de trabajo y transmitiendo de esta manera conocimientos y fomentando habilidad en cada uno de los estudiantes.

Por esta razón los estudiantes y padres de familia son los que más afectados se ven hasta el día de hoy son todos aquellos que carecen de recursos económicos o viven del día adía para solventarse económicamente, y no tienen el dinero suficiente para poder apoyar a sus hijos, fortaleciendo sus conocimientos a través de la educación virtual, muchos de ellos tuvieron que dejar de estudiar y se incrementó la deserción escolar, los docentes envían las actividades pero los padres no están pendiente de ellos por sus trabajos por consiguiente hay estudiantes que no presentan la actividades a tiempo y repercute en las bajas calificaciones.

La enseñanza virtual fue uno de los grandes retos e innovadores para que la educación continúe y no pase desapercibida, siendo estas:

Las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), ha llegado a las aulas de educación a una gran velocidad y hoy exigen utilizarlos, pues la era digital ha sufrido muchas transformaciones tanto a nivel tecnológico y educativo, ha cambiado modelos pedagógicos haciendo que los maestros cambien las metodologías de trabajo y utilicen las tecnologías para mejorar los procesos de educación con recursos innovadores. (Crespo, Palaguachi, 2020, pag,294)

La educación en emergencia, continuó con un aprendizaje continuo que permitió a todos los alumnos, docentes un aprendizaje flexible en el hogar y adaptado a sus propios contextos sociales y culturales. Pudiendo incluir tareas escolares, material de lectura, radio, televisión, y enseñanza en línea. En la actualidad la tecnología ha abierto caminos de evolución a través de las redes modernas de comunicaciones, de esta forma las nuevas tecnologías han venido impactando al mundo actual, especialmente en lo relacionado con el progreso y el desarrollo de la información y de las comunicaciones (TICS).

Los Sistemas de Innovación están rodeados de diferentes esferas denominadas entornos, que se refieren a los sucesos y condiciones que influyen sobre el proceder del sistema, como son el económico y legal, financiero, científico, tecnológico y productivo. Como consecuencia de los entornos surgen estructuras de enlace con la finalidad de establecer y estrechar relación entre ellos y hacer más eficiente su interacción entre dichos entornos.(Ortega, Rubio, 2020, pag. 920)

La pandemia causada por el covid-19 ha recolocado el tema escuela entendida como comunidad educativa entre los más importantes para el funcionamiento de la sociedad. Las familias han redescubierto la importancia de la educación, el valor y la necesidad de los maestros, lo esencial de la educación como espacio de socialización, de los afectos, de la interrelación incluso más allá de la familia. Ha quedado muy claro que educar es mucho más que transmisión de contenidos académicos y es sobre todo un acto social, afectivo, emotivo que exige cercanía humana. (Pacheco, 2020, pag. 243).

Otro de los condicionantes que inciden en la EaD es el acceso al internet. En este sentido, a pesar de que en algunos centros educativos se imparten clases por videoconferencias, existen problemas de conexión por factores asociados a la falta de medios tecnológicos, la cantidad de hermanos que tienen clases en modalidad EaD, o bien por la ausencia de acompañamiento de un adulto para el estudiantado de primer ciclo. (Villalobos Muñoz, 2021, pag. 124).

Con esta investigación se evidenció que la educación en tiempos de pandemia por el covid-19, se convirtió de ser clases presenciales en el aula de clases paso a las clases virtuales con varias alternativas para el trabajo del docente y estudiante por lo cual la innovación se ha convertido en uno de los procesos más comunes para llegar a los estudiantes en el proceso de enseñanza – aprendizaje, pero cave recalcar que no solo se utiliza estrategias pedagógicas, sino cualidades específicas como: la tolerancia, respeto y paciencia; ya que, para nuestro medio en el que vivimos, ha sido un proceso de adaptación.

El aprendizaje y la educación a distancia de nuestros estudiantes se evidencian la importancia que es el desarrollo de estrategias metodológicas para de esta manera fomentar el aprendizaje autónomo en nuestros estudiantes, promoviendo de esta manera la educación continua durante la pandemia. Gran parte de estudiantes están continuando su educación a través de la estrategia Aprendo en casa, lo cual fue implementado por el MINEDUC, sin embargo, no todos tienen acceso a esta plataforma ya que se verifica que los estudiantes no reciben una jornada escolar como lo hacíamos en la presencial, esto conllevara desafíos, esfuerzos tanto para el estudiante, docente y padres de familia.

Los docentes tuvimos una desafío muy importante el de ser capaz de innovar, reflexionar y transformar mediante propuestas didácticas y la planificación para responder a las demandas sociales

que vive el mundo en medio de una crisis sanitaria, a la vez tratar de llegar a los estudiantes para que se alcancen sus objetivos curriculares propuestos y a medida que transcurre el tiempo fue también necesario ser un docente de un pensamiento crítico y reflexivo para de esta forma lograr el vínculo estudiante - docente a través de la plataforma virtual.

Se evidencio que las herramientas tecnológicas más utilizadas y que son el apoyo sustancial para los estudiantes han sido los celulares las Tablet y la computadora, de acuerdo a sus factores económicos ya que influye de gran manera al momento de recibir las clases virtuales.

Al hablar de la conectividad en la Educación se denota que los estudiantes prefieren regresar a la educación presencial ya que es más factible estar en las aulas de clases porque hay varios estudiantes que no tienen acceso a las tecnologías y de esta manera su aprendizaje sería mayor y que la única forma de sobre llevar esta situación sería primeramente verificar todas las medidas de bioseguridad tanto para estudiantes y docentes por la pandemia.

Referencias Consultadas:

Crespo, M., & Palaguachi, M. (2020). Educacion con tecnologia en una Pandemia: Breve Analisis. *Journal of Chemical Information and Modeling*, 53(9), 1689–1699. http://www.indteca.com/ojs/index.php/Revista_Scientific/article/view/457/1138

Ortega-Rubio, A., Murillo-Amador, B., Díaz-Castro, S. C., Beltrán-Morales, L. F., Gómez-Anduro, G. A., Castro-Iglesias, C., & Blazquez-Moreno, M. D. C. (2020). COVID-19: Los reajustes en el trabajo de investigación científica en México. *Revista Terra Latinoamericana*, 38(4), 917–930. <https://doi.org/10.28940/terra.v38i4.864>

Pacheco, M. F. (2020). Pandemic yesterday and today: a salesian pedagogical understanding. *Estudios Pedagogicos*, 46(3), 239–250. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052020000300239>

Villalobos Muñoz, K. D. (2021). ¿Cómo es el trabajo de los profesores de educación básica en tiempos de pandemia? Modalidades de aprendizaje y percepción del profesorado chileno sobre la educación a distancia. *Perspectiva Educativa*, 60(1), 107–138. <https://doi.org/10.4151/07189729-vol.60-iss.1-art.1177>

Luz María Mullo Gualán
*Estudiante de la Maestría en Educación en Innovación y Liderazgo Institución: Universidad
Tecnológica Indoamérica (Ecuador)*
Docente
Unidad Educativa “Tomás Oléas” Cajabamba Chimborazo Ecuador
achikllamary_mg@yahoo.es

SECTORES RURALES Y LA PROCRASTINACION EDUCATIVA EN EL ECUADOR.

En el mundo entero y particularmente en Ecuador declaran la emergencia sanitaria generada por la presencia de la COVID 19 a partir de marzo de 2020 y con él uno de los sectores más afectados fue la educación, pues se suspendió la actividad académica en escuelas, colegios y universidades, dándose un cambio radical donde los progenitores tuvieron que acompañar a sus hijos/as durante el desarrollo de clases, ahora la familia se encarga de reforzar los conocimientos que imparte los maestros mediante el teletrabajo.

Al contrario, sucede en las comunidades rurales, frente al cuidado y protección de la salud de las familias cuando es producida el confinamiento y con el estallido social se originan cambios drásticos, entre ellas el paso de las clases presenciales a lo telemático, ante esta realidad, el MINEDUC indica que ningún estudiante perderá el año disponiendo mantener a los estudiantes inmersos en el ámbito educativo para ello hay que emplear dispositivos electrónicos que cuenten con WhatsApp o correo electrónico y el uso de distintas plataformas, que permita al estudiante recibir clases virtuales-acompañamiento pedagógico realizada por el docente. Que, por la complicada situación económica que atraviesan las familias no pueden acceder a este medio tecnológico porque viven distantes de las ciudades donde existen las redes y señal de conectividad, además los padres de familia de la U.E. Tomás Oléas de la cabecera cantonal de Cajabamba; viven únicamente de la agricultura por lo tanto sus hijos ayudan en dichos quehaceres y al no disponer del equipo tecnológico para conectarse a sus respectivas clases logran recibir únicamente las fichas semanales mediante WhatsApp a fin de cumplir las actividades, dándose cuenta que no estaban preparados para la educación en la pandemia mediante la virtualidad.

Todo esto enmarca en la disminución de aprendizaje; pues muchos padres de familia son analfabetos es decir no están preparados para que juntos aprendan en casa. Mientras otros dan al docente toda la responsabilidad sobre la educación del hijo, en tanto que la LOEI determina derechos y obligaciones para padres/madres de familia y sus hijos.

Esta realidad hace que algunos estudiantes posterguen la entrega de los portafolios y no lo estén cumpliendo a cabalidad señalando razones tales como:

La ausencia del docente en sus aprendizajes diarios dificulta la eficacia en los estudios.

Están confiados de que no habrá pérdida del año, pues desconocen la ley de educación sobre lo relacionado a la normativa para la aprobación del año escolar.

Engañan a los padres de familia expresando que están realizando los trabajos cuando el tiempo lo ocupan por ejemplo en juegos instalados en su celular.

En los momentos de pandemia la institución educativa labora con un horario flexible lo cual irrespeta el estudiante y acumula las actividades diarias.

Durante el confinamiento existen situaciones en que; no hay como salir con los amigos, ni de paseo, imposible visitar a los familiares, además existen problemas y discusiones en casa como insultos, acciones violentas; lo cual provoca disgustos, desconfianza y pérdida de comunicación; causando temor, miedo, estrés, enojo, preocupación en los estudiantes, generando depresión, ansiedad, bajos niveles de la autoestima; crea un ambiente inadecuado pues imposibilita la capacidad de concentrarse en la ejecución de las tareas y entregar sus trabajos oportunamente; según (Facultad

de Educación, Universidad de Uludağ, Bursa, Turquía, 2012).

Existen casos que junto al estudiante y su familia migran hacia las grandes ciudades en busca de la economía para mantener a sus familias, encontrándose en constante labor de negocio a diario no disponiendo de tiempo para hacer sus tareas escolares; en otros casos el estudiante se encuentra solo o al cuidado de los abuelos quienes, por su avanzada edad no dan seguimiento, en tanto a su previa entrega de las evidencias en cada parcial no hay resultados relevantes y el producto final no es el esperado, imposible sustentar que el estudiante tenga los conocimientos mínimos requeridos. Porque con solamente entregar los portafolios hacen el esfuerzo imperceptible.

Así, al posponer los elementos previstos, paulatinamente la persona va perdiendo la propia capacidad de culminar a tiempo todas las cosas que se ha propuesto y, lo que, tiene consecuencias a largo plazo. Es lo que manifiesta (Cevallos Bósquez, 2019). Perdiendo la posibilidad de ser realista, desarrollar, manejar y conocer nuestras propias habilidades desde temprana edad; para lo cual es importante hacer esfuerzo necesario y mantener una actitud positiva; hay veces que habrá que cambiar de pensamiento y mantener criterios de que yo sí puedo hacer, yo quiero, yo salgo adelante; y al concluir a tiempo las actividades tendrán satisfacción de lo que hacen a diario.

Referencias Consultadas:

Cevallos B, E. A. (2019). Relación entre la edad, año escolar y procrastinación académica en una muestra de adolescentes de una institución educativa en la ciudad de Salcedo. (*Psicóloga Clínica*). Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ambato.

Facultad de Educación, Universidad de Uludağ, Bursa, Turquía. (2012). Una investigación sobre los comportamientos autodestructivos de los estudiantes universitarios en términos de procrastinación académica, el lugar de Control y éxito académico. *Revista de educación y aprendizaje*, 290.

Jhonny Oswaldo Guevara Ocampo
Estudiante de la Maestría en Educación en Innovación y Liderazgo Universidad Tecnológica
Indoamérica
Docente
Unidad Educativa Fiscomisional San Francisco Javier Ecuador
jonny_guevara@hotmail.com

“IMPACTO DE LA PROCRASTINACIÓN ACADÉMICA SOBRE EL RENDIMIENTO EN LOS ESTUDIANTES DE SECUNDARIA, EN TIEMPOS DE PANDEMIA COVID-19”.

El sistema Educativo es uno de los más afectados por la pandemia del covid-19 a nivel mundial, toda la sociedad se ha visto obligada a cerrar temporalmente los centros educativos con la finalidad de disminuir el impacto de la pandemia. Las medidas adoptadas como: distanciamiento físico, disminución de interacciones, restricción de movimientos y cambios en el método de enseñanza – aprendizaje, produce que exista mayores niveles de estrés, ansiedad y presión en los estudiantes.

Procrastinación termino que se refiere al retraso del cumplimiento de actividades o tareas, esta conducta se asocia a diversos cambios, exigencias, obligaciones, pendientes, o incluso en la negación de las actividades que una persona cumple en sus diversos roles como; familiares, sociales, laborales y académicos(Mondragón Chavarria, 2020).

La procrastinación se puede evidenciar en diferentes ámbitos, en la parte académica, laboral y política, donde su objetivo se centra en evitar de manera voluntaria la realización de una actividad o tarea. Al momento que procrastinamos se está presentando problemas como el estrés que afecta directamente a la salud. Procrastinación académica es alargar o aplazar voluntariamente las tareas por dos motivos: falta de agrado y miedo a equivocarse. En este sentido, la procrastinación académica se constituye por dos dimensiones como la *postergación de actividades* que se refiere al hecho de aplazar actividades, y la *autorregulación académica*, que hace referencia a las conductas que involucren planificar y cumplir las metas y acciones(LOPEZ CAJAVILCA, 2021).

La procrastinación proviene de la palabra latina procrastinare cuya acepción es retrasar, prolongar, aplazar o posponer alguna actividad. Siendo definido de diferentes formas, lo conceptualiza como una actitud irracional de postergar, retrasar o evitar tareas. Indica que es un problema de autocontrol y de organización del tiempo, conllevando a posponer actividades para más adelante, también se puede definir a la procrastinación como aquella acción de retraso voluntario vinculada alguna actividad(Mejía Calle, 2020).

Existen varios estudios relacionados a procrastinación que dan como resultado que afectaría a mediano y corto plazo el rendimiento académico y trae consecuencias como: altos niveles de ansiedad, estrés y cansancio también puede llevar a enfermedades mayores, ya que el sistema educativo implica la carga de actividades, trabajos por falta de organización de los jóvenes estudiantes de todos los niveles educativos, la falta de información o ambigüedad del tema y la metodología del docente pueden ser factores que impulsen la procrastinación en el sistema educativos, donde los estudiantes crean del sistema educativo un espacio tenso y engorroso, donde surge la aparición del cansancio(Estrada Gutiérrez et al., 2021).

FACTORES RELACIONADOS CON LA PROCRASTINACIÓN

- PROCESOS MOTIVACIONALES

Es necesario considerar los factores motivacionales y cognitivos en conjunto para entender la procrastinación académica, examinaron en qué medida la motivación académica precedía la procrastinación, concluyendo que la dilación constituye un problema motivacional que implica, en tanto que rasgo, algo más que una pobre habilidad de gestión del tiempo o que simple pereza.

- GESTIÓN DE TIEMPO

Por la pésima gestión de tiempo por parte de los estudiantes se constituye una conducta de procrastinadores, el tiempo es un componente esencial para evitar la procrastinación, con una adecuada gestión de tiempo para emplear en la educación reduciendo esta conducta y evitando problemas de salud a mediano y largo plazo.

La familia es la primera fuente de conocimiento de un niño que ayuda a sentir, pensar y actuar del niño, niña o adolescente, cumpliendo un papel fundamental en la crianza y aprendizaje de valores del joven son las principales doctrinas para generar un adecuado desenvolvimiento en la sociedad.

La importancia de esta investigación es sobre impacto de la procrastinación académica sobre el rendimiento en los estudiantes de secundaria en estas épocas de pandemia por el COVID 19, se evidencia un nivel de procrastinación en el ámbito educativo, los jóvenes dejan las actividades académicas para el último justo para las fechas de entrega de portafolios, esto se debe a la falta de interés, conectividad y preocupación por parte de los padres de familia debido al confinamiento generando cansancio emocional.

Referencias Consultadas:

Estrada Gutiérrez, C. E., Sanchez Paz, M., Perez Jaimes, A. K., Estrada Reyes, C. U., & Perez Soto, B. (2021). PROCRASTINACIÓN A NIVEL SUPERIOR EN UNIVERSIDADES PÚBLICAS Y PRIVADAS DURANTE EL CONFINAMIENTO POR SARS/COV2.

Desarrollo Sustentable, Negocios, Emprendimiento y Educación RILCO DS, 16(2695–6098), 123–134.

Lopez Cajavilca, K. M. L. (2021). *Influencia de la Procrastinación Académica sobre el Cansancio Emocional En Estudiantes Universitarios: Diferencias Según Sexo*. Universidad San Ignacio De Loyola.

Mejia Calle, E. (2020). PREVALENCIA DE LA DEPRESIÓN Y PROCRASTINACIÓN EN PACIENTES AMBULATORIOS POR EFECTO DEL TELETRABAJO, LIMA 2020. *UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ICA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD PROGRAMA ACADÉMICO DE PSICOLOGÍA TESIS*, 1–180.

<http://repositorio.unfv.edu.pe/handle/UNFV/2829>

Mondragón Chavarria, K. X. (2020). Escuela de Posgrado BIOMETRÍA. In *Psikologi Perkembangan* (Issue October 2013).

<http://repositorio.uncp.edu.pe/bitstream/handle/UNCP/3000/Silva>

[Acosta.pdf?sequence=1&isAllowed=y%0Ahttps://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/1046](http://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/1046)

Oscar Mauricio Pepe Villena
*Estudiante de la Maestría en Educación en Innovación y Liderazgo Educativo Universidad Tecnológica
Indoamérica*
Docente
Unidad Educativa Luis A Martínez Ecuador
pepeoscar112@gmail.com

INCUMPLIMIENTO DE TAREAS EN TIEMPO DE PANDEMIA”

La situación actual que atraviesa el mundo ha conllevado a dar un giro rotundo en el desarrollo de las actividades tanto de los niños, jóvenes y adultos; trayendo consigo muchos impactos multidimensionales inmediatos, dentro del ámbito académico, social y económico (UNICEF, 2020).

Dentro de los cambios en la educación se ha dejado por el momento la educación presencial para dar paso a la educación virtual, donde la insuficiencia en los procesos de autorregulación provoca la demora voluntaria de actividades planificadas; proceso conocido como la procrastinación, factor importante que afecta los resultados académicos de los estudiantes de cualquier edad.

En relación a este aspecto se puede determinar que mucho de los estudiantes al tener que estudiar en casa, no han podido organizarse para poder cumplir con cada una de las tareas que son enviadas por los docentes en las diferentes ramas educativas, ya que consideran estar cansados, o se dedican a realizar otras actividades de ocio en el internet, retrasando y dejándose acumular de trabajos educativos, dando como resultado que no las realizan lo que sin duda influyen en su rendimientos académico. Por ello el presente ensayo investigativo tiene como finalizar realizar una indagación para conocer como la procrastinación afecta en el incumpliendo de trabajos escolares.

La procrastinación académica son acciones dinámicas es decir que cambian con el tiempo, esto significa que hay ciertos factores o edades que se ven involucrados, está vinculada a aspectos netamente educativos, tales como: estrategias didácticas del maestro, el contenido que se quiere aprender, el material y los medios educativos que el docente emplea en la clase. (Alegre, 2014)

Garzón y Gil (2015) destaca que la procrastinación es un fallo en las conductas auto regulatorias que traen consigo efectos negativos en el aprendizaje; debido a que es el resultado de gastar tiempo, demora y aplazar de manera intencional alguna actividad. Entre el 15 y 20% de la población adulta se ve afectada por este tipo de conductas; mientras que entre un 80 y 95% de estudiantes se ve afectado por este tipo de problema (Steel, 2007)

La procrastinación se da como respuesta a muchos efectos negativos de la persona misma como el miedo al fracaso, situaciones aversivas, perfeccionismo, inconformidad, incapacidad e inseguridad evitando afrontar nuevas situaciones (Jurado, 2019) en especial en la educación donde influye de manera directa en el retraso de las tareas escolares, las mismas que juegan un papel muy importante en el proceso de enseñanza - aprendizaje.

Algunas de las variables de la procrastinación son: bajo nivel de conciencia como factor de personalidad; escrupulosidad, autoestima, control y motivación de logro bajos; desorganización; falta de puntualidad y dificultades en el seguimiento de instrucciones; malestar personal, estrés y enfermedad; e incluso síntomas depresivos y ansiedad vinculados al fracaso. (García & Silva, 2020)

Dentro de los factores que influyen en la procrastinación, es el contexto tecnológico de comunicación actual, que ha generado un profundo cambio en las prácticas de enseñanza y aprendizaje, en donde, estas condiciones que viven los universitarios, han generado un contexto que influye de manera significativa en la procrastinación, siendo el uso del internet el principal medio tecnológico en donde los universitarios consumen sin mayor beneficio la mayoría de su tiempo. (Ramos et al., 2017)

El tratamiento para abordar la procrastinación debe involucrar estrategias cognitivo-

conductuales, entrenamiento en solución de problemas, relajación, entrenamiento en habilidades de estudio y manejo del tiempo, así como intervenciones para los problemas relacionados, principalmente la ansiedad. Así mismo, sugieren promover la facilitación social (permitir que los estudiantes realicen trabajos considerados difíciles en grupo) y estímulo control (señalando a los estudiantes cuándo y por cuánto tiempo preocuparse. (Cabal, 2019)

La procrastinación se encuentra condicionado por muchos factores entre ellos pueden ser por la desmotivación de los estudiantes por el proceso formativo, dado que hoy en día no consideran recibir el mismo apoyo u orientación por parte de los docentes; ya que muchos de los maestros los sobrecargan de tareas, actividades que en ciertas ocasiones no han comprendido durante clases impartidas dentro campo virtual. Todo ello conlleva que los educandos incumplan con sus tareas, perjudicando seriamente su rendimiento académico.

Los docentes deben establecer una adecuada metodología, innovadora, creativa que haga posible captar el interés por realizar cada una de las actividades propuestas en clases; dado que la educación hoy en día ha tenido un drástico cambio de presencial a virtual, por tal deben buscar las mejores estrategias pedagógicas que motiven a los estudiantes alcanzar los óptimos conocimientos para su formación educativa.

De acuerdo a la información obtenida del proceso investigativo se determina también que es necesario como docentes ayudarles a los niños a desarrollar un aprendizaje autorregulado, para que puedan regular su proceso de enseñanza-aprendizaje desde sus hogares, estableciendo límites, responsabilidades para que puedan cumplir con cada uno de los parámetros educativos.

Referencias Consultadas

Alegre, A. (2014). *Autoeficiencia y procrastinación académica en estudiantes universitarios de Perú*. Perú : Universidad Metropolitana Perú.

Cabal, V. O. (2019). *Autorregulación y procrastinación académica: el caso de estudiantes de psicología evolutiva en el periodo 16-4 de 2018 en la UNAD*. Cali: Proyecto de investigación. Especialización en pedagogía para el desarrollo del Aprendizaje Autónomo. Universidad Nacional abierta y a distancia.

García, M. V., & Silva, P. M. (2020). Procrastinación académica entre estudiantes de curso en línea. Validación de un cuestionario. *Apertura Guadalajara 11(2)*, 122-137 http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-61802019000200122&script=sci_arttext.

Garzón, A., & Gil, J. (2015). Gestión del tiempo y procrastinación en la educación superior. *Universitas Psychologica Vol.16 Núm. 3*, 57-78.

Jurado, M. (2019). *Administración de tiempo y procrastinación durante la pandemia*. Psiquiatría y Salud Mental - Facultad de medicina.

Laporte, A. (2020). *Cómo combatir la procrastinación en tiempos de cuarentena*. (pág. 5). Chile: Pontificia Universidad de Chile.

Ramos, G. C., Jadán, G. J., Paredes, N. L., Bolaños, P. M., & Gómez, G. A. (2017). Procrastinación, adicción al internet y rendimiento académico de estudiantes universitarios ecuatorianos. *Estudios pedagógicos 43(3)*, 275-289. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/estped/v43n3/art16.pdf>.

Steel, P. (2007). *The nature of procrastination. A meta-analytic and theoretical review of quintessential self-regulatory failure*. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.133.1.65>

UNICEF. (05 de 2020). *El impacto de la pandemia COVID-19 en las familias con niños, niñas y adolescentes*. Buenos Aires, Argentina.

Patricio Sánchez
*Estudiante de la Maestría en Educación en Innovación y Liderazgo Universidad Tecnológica
Indoamérica
Ecuador*
natoadventure@hotmail.com

HÁBITOS DE ESTUDIO Y PROCRASTINACIÓN ACADÉMICA PARA EL APRENDIZAJE EN EDUCACIÓN CULTURAL Y ARTÍSTICA EN LOS ESTUDIANTES DE BÁSICA SUPERIOR.

Actualmente el brote actual del nuevo coronavirus SARS COV 2 (enfermedad del coronavirus 2019; anteriormente COV 2019), su epicentro en la provincia de Hubei de la República Popular China, se extendió a muchos otros países. La procrastinación es un complejo trastorno del comportamiento y se refiere básicamente al hecho de posponer tareas o deberes, sustituyéndolos por actividades más placenteras, lo que posteriormente lleva a las personas a un momento crítico de estrés cuando es inminente la obligación de cumplir con dicho deber (Alvarez, 2010; García, 2011).

Procrastinar significa aplazar actividades que debemos atender para sustituirlas por otras más irrelevantes, pero más agradables o fáciles de hacer. Y hacemos esto por miedo a afrontar el deber. Priorizar mal una tarea conlleva un alto gasto de energía, pues en realidad no es que se huya de la tarea en sí, sino del estrés que ésta genera, y por tanto se la evita arguyendo pretextos simples que conducen al autoengaño.

La mayor parte del tiempo las personas dejan las cosas importantes para después, porque quieren hacer algo más “divertido” o como se dice, comúnmente por simple “pereza”. Esta es una situación frecuente ya que las cosas importantes o los deberes por lo general se relacionan con la escuela o el trabajo, es entonces cuando al final de cuentas las personas se saturan de trabajo y comienza el estrés, la ansiedad y las noches sin dormir, entonces el problema se vuelve mayor. Por ello, se necesita una organización personal para las cosas que se tienen que realizar. Se requiere encontrar el beneficio que cada tarea va a traer, pensar en lo que es apasionante y los beneficios que cada actividad otorgará a futuro, se necesita organizar el tiempo y el espacio para realizar las cosas con gusto e interés y sin necesidad de llegar a un punto máximo de estrés.

Cuando se inició la pandemia del coronavirus a los estudiantes de bachillerato y a los docentes nos tocó iniciar una cuarentena (ya sea voluntaria o, por temporadas, impuesta) muchos de nosotros vimos la posibilidad de poder completar varias tareas que por “falta de tiempo” habíamos dejado de lado. Se presentaba, con la pandemia, la oportunidad perfecta para realizarlas. Pero, pasados los meses no lo hemos logrado y seguramente no porque optamos por procrastinar.

Posiblemente existe la dificultad en visualizar la razón para hacer esa determinada tarea por considerarla una obligación, no pensamos en las consecuencias de no realizarla ni en los beneficios que nos trae si la cumplimos. A su vez, puede surgir el miedo al fracaso que se justifica con el deseo de alcanzar la perfección, o simplemente la duda sobre la capacidad que se tiene para realizar la tarea.

La presente investigación tuvo un diseño ex post facto tipo descriptivo, debido a que se trató de una búsqueda sistemática empírica, en la cual no se tuvo control directo sobre las variables independientes, porque ya habían acontecido sus manifestaciones o por ser intrínsecamente no manipulables, y solamente se tomaron en cuenta las estadísticas descriptivas del estudio, sin correlación con ninguna variable dependiente (Kerlinger, 1984). Al parecer, procrastinar es parte de la naturaleza humana. La preferencia por la gratificación inmediata, más aún en estos tiempos donde podemos alcanzar todo a un click de distancia, en un celular, facilita su instauración como una forma frecuente de

comportamiento.

En un primer momento tenemos una tarea que nos genera incomodidad y sólo pensar en completarla nos llena de ansiedad, entonces el cerebro busca algo más placentero en que ocuparse, y luego transformará el hecho de realizar esa tarea en un estímulo aversivo, desagradable y además racionalizará su postergación con excelentes justificaciones e inventará pretextos.

En un segundo momento, el deber viene a la cabeza con mayor intensidad y con carga emocional, así la culpa comienza a atormentar por no haberlo realizado. Nuevamente se presenta el estrés y es en ese momento que el auto concepto y autovaloración se ven comprometidos y afectados.

Se procrastina no cuando se pospone una tarea solamente, sino también cuando se está consciente que esto va en perjuicio nuestro. Es ahí que uno se percata de la conducta irracional.

La procrastinación puede considerarse como un tema de poco interés y poco grave pero realmente es importante tomarlo en cuenta ya que, si el estudiante de preparatoria llega a padecerla, le traerá muchas consecuencias con el paso del tiempo, como lo son el estrés, la inseguridad, retención de aprendizaje, pésima formación profesional; entre muchas cosas más que afectarán su salud mental, su desarrollo académico y su futuro profesional. Es importante que los estudiantes vivan sanos y libres de estrés y ansiedad, eso les permitirá vivir una vida más plena y exitosa.

El estudiante entonces debe alejar todo aquello que le distraiga para que pueda concentrarse en el trabajo que está realizando y esto hará que después ya no se sienta presionado y estresado por terminar. No debe exigirse demasiado pues esto hará que no pueda cumplir con todos sus deberes, y debe ser accesible consigo mismo y los resultados cambiarán y finalmente después de haber terminado su tarea importante, deberá recompensarse por ello pues así encontrará motivaciones para trabajos próximos. posponer la preparación para los exámenes fomenta problemas académicos a los estudiantes de básica superior. Existe relación entre la autorregulación académica y la forma de escuchar la clase. En la muestra, las mujeres manifestaron mejores hábitos de estudio asociados a la metodología de estudio.

Referencias Consultadas

Quant, D. & Sánchez, A. (2012). Procrastinación, procrastinación académica: concepto e implicaciones. *Revista Vanguardia Psicológica*, 3(1), 45-59.

Rosário P., Costa M., Núñez J.C. et ál (2009). Academic procrastinatio: associations with personal, school and family variables. *The Spanish Journal of Psychology*. 12 (1), 118-127. ISSN 1138-7416.

Quant, D. & Sánchez, A. (2012). Procrastinación, procrastinación académica: concepto e implicaciones. *Revista Vanguardia Psicológica*, 3(1), 45-59.

Vanessa Moncerath Arias Chico
*Estudiante de la Maestría en Educación en Innovación y Liderazgo Universidad Tecnológica
Indoamérica*
Docente de la Escuela de Educación Básica Manuel de Echeandía Ecuador
moncearias@gmail.com

¿ES JUSTIFICADA LA PROCRASTINACIÓN ACADÉMICA Y ESCOLAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA?"

La procrastinación se define como un patrón de conducta que se caracteriza por posponer las actividades que deben ser realizadas en un tiempo determinado. Estas actividades pueden ser de tipo académico como personal. Existen varias causas para que se produzca este fenómeno entre ellas están problemas emocionales, de personalidad, stress, etc.

De acuerdo a Sánchez (2012), evidenciar comportamientos relacionados con la procrastinación se ha considerado como una desventaja debido a que se ha encontrado que cuando estos comportamientos se presentan de forma crónica pueden estar relacionados con una baja autoestima, déficit en autoconfianza, déficit de auto-control, depresión, comportamientos de desorganización y en algunos casos perfeccionismo, impulsividad disfuncional y ansiedad (Salomón & Rothblum, 1984; citados por Riva, 2006; Senecal, Koestner & Vallerand, 1995; Ferrai & Tice, 2007; Spada, et al, 2006).

Con la referencia anteriormente expuesta, voy a referirme específicamente a la procrastinación de tipo académico y escolar, puesto que considero en base a mis experiencias como docente de tercer año de EGB que el ámbito educativo es uno de los más afectados debido a la actual situación de salud que atraviesa el mundo.

Causas como la pobreza, poco o nulo acceso a la tecnología, la ignorancia y el descontrol emocional, han marcado un notable desinterés por cumplir con las actividades de índole educativo; atrás quedaron los sueños de mejores días y aquella famosa frase: “La Educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo”; la pandemia arrasó con todo, en su lugar hoy están los deseos de supervivencia, de precautelar la salud de todos y de cumplir con compromisos económicos adquiridos; no hay lugar para más.

Según El Comercio (2020), un adolescente de 16 años, de segundo de bachillerato, se mantuvo en educación no presencial en septiembre. Pero la crisis lo empujó a buscar dinero, cuidando autos en Ñaquito. En un cuarto, en un terreno abandonado en esa zona, vivía con sus padres y tres hermanos. A los técnicos de DYA les contó que “siempre fue malo para matemáticas y que así (de forma remota) se le hacía más difícil”.

Pregunto:

¿Acaso no son todos estos motivos suficientes para entender la procrastinación académica y escolar en tiempos de pandemia?

¿Acaso la desesperación de un padre y de una madre por suplir las necesidades prioritarias de su hogar como lo son alimentación, salud y vivienda no merecen ser tomados en consideración al momento de justificar la procrastinación académica y escolar?

Probablemente no son razones de peso para quien no experimenta esos momentos de necesidad e impotencia, pero sí para quienes están atravesando por esa difícil situación.

Hoy más que nunca se habla de fomentar valores y de ser empáticos; quizás es momento de actuar más y hablar menos, la pandemia no nos da alternativas; en la actualidad y debido a la crisis

sanitaria las personas se ven obligadas a postergar las actividades educativas no por voluntad propia, más bien “a causa de”.

Finalmente comparto este fragmento tomado de un artículo para su reflexión: “Cuando procrastinamos, estamos tratando de mejorar nuestro estado de ánimo evitando hacer algo que nos parece desagradable. Es parecido a emborracharse o comer para consolarse: es una estrategia que nos hace sentir mejor al distraernos con un placer de corto plazo y olvidándonos del problema”. (Quant and Sánchez 2012)

Posiblemente lo que en este artículo se manifiesta es verdad, pero estoy segura que en los actuales momentos y específicamente en cuanto a la procrastinación académica y escolararse refiere, no es el caso; por lo menos no en su 100 %.

Como docentes es necesario comprender que hay circunstancias que se presentan en la vida que “no dependen de la voluntad de las personas” como quizás dependían antes, debemos entender que las cosas cambiaron radicalmente y que como seres humanos estamos sujetos a necesidades e inclusive a nuestras propias emociones, las mismas que han cambiado nuestra forma de vida y nos han llevado establecer nuevas prioridades.

Referencias Consultadas

Quant, D. M., & Sánchez, A. (2012). Procrastinación, procrastinación académica: Concepto e implicaciones. *Revista Vanguardia Psicológica Clínica Teórica y Práctica*, 3(1), 45–59.

Orozco, M., Álvarez, G. R., Gavilanes, P., Basantes, X., & Dimitri, B. P. (s/f). Pandemia aumentó riesgo de abandono escolar en Ecuador. Recuperado el 4 de mayo de 2021, de Elcomercio.com website: <https://www.elcomercio.com/actualidad/pandemia-aumento-riesgo-abandono-escolar.html>

Semana. (2017, agosto 16). Procrastinación, “el problema más grave en la educación”. Recuperado el 4 de mayo de 2021, de Semana.com website: <https://www.semana.com/educacion/articulo/procrastinar-un-problema-que-afecta-a-los-jovenes-y-profesores/536621/>

Quant, Diana Melissa, and Angélica Sánchez. 2012. “Procrastinación, Procrastinación Académica: Concepto E Implicaciones Procrastination , Academic Procrastination: Concept and Implications.” *Revista Vanguardia Psicológica* 57(1):45–59.

Omar Fernando Molina Pérez
Estudiante de la Maestría en Educación en Innovación y Liderazgo Universidad Tecnológica
Indoamérica
Ecuador
omarmolina5@hotmail.com

EL COVID-19 INFLUYE EN LA PROCRASTINACIÓN EN EL SISTEMA EDUCATIVO.

La procrastinación es una problemática muy común en la sociedad, puesto que la gran mayoría de las personas no tienen un buen hábito en el manejo de sus actividades, en lo que respecta al sistema educativo existen ciertos alumnos que ponen muy poco empeño en sus actividades académicas dejándolo en segundo plano este aspecto, actualmente el covid-19 es una pandemia que, afectado a todo el mundo, se ha perdido tantas vidas humanas y ha ocasionado pérdidas económicas, social, entre otros. Esta gran crisis sanitaria ha cambiado la forma de vida de varias personas, en lo que confiere a la educación se ha buscado nuevas alternativas para que los estudiantes puedan seguir con sus estudios, por lo que se optó por clases online o semipresencial para de esa manera salvaguardar tanto la vida de los docentes como del estudiante y así contribuir para tratar de disminuir el índice de contagios, a pesar de los planes de contingencia que han realizado varias unidades educativas del país para el retorno a clases esto se ha venido aplazando por el aumento de casos de COVID - 19, mediante el uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) se ha buscado seguir impartiendo conocimientos a los estudiantes, la situación social y económica no es la misma para todos, puesto que existen alumnos que no tienen el acceso a internet, una computadora o celular por lo que se atrasan en su educación, además la falta de trabajo también ha influido para que algunos estudiantes no puedan tener una educación de calidad.

La procrastinación consiste en malgastar el tiempo en actividades sin importancia, de igual manera el retrasar y demorar de manera intencional algo que se debe llevar a cabo siendo consciente de los resultados perjudiciales que se deriven de las malas decisiones. Es decir, la procrastinación se conforma de un sin número de malas conductas autorregulatorias que conlleva efectos negativos a nivel académico (Garzón & Gil, 2017). En el sistema educativo siempre han existido alumnos que toman la decisión de no cumplir con sus actividades académicas aun sabiendo que los resultados finales serán el no aprobar la materia teniendo que dar un examen supletorio o incluso perder el año, pero sin duda alguna el no adquirir conocimientos o instruirse para fomentar su educación para el futuro es su error más grande. A raíz de la pandemia si aumentado la procrastinación en los alumnos, puesto que existen ciertos alumnos que aun cuando cuentan con todas las herramientas necesarias para su educación, muestran poco interés en su formación académica, no entregando a tiempo sus tareas. Por otro lado, es importante mencionar que en muchas ocasiones los alumnos no cumplen con sus tareas porque no tienen el acceso a internet o medios para comunicarse o recibir su educación, además existen ciertos aspectos que se salen de la mano de los alumnos como cuando los servicios de internet se caen o fallan, por lo que según la página web Semana (2021) menciona lo siguiente:

La crisis sanitaria a ocasionado en la mayoría de la población un gran estrés, es así que esta nueva modalidad educativa también afectado a los jóvenes, niños, mismos que no se adaptan al nuevo estilo de vida, es así que algunos estudiantes no tienen una motivación para cumplir con sus actividades académicas y no realizan sus deberes y obligaciones por decisión propia y no porque realmente no puedan. Las redes sociales, los juegos en línea son algunos de los factores por lo que algunos estudiantes no cumplen con sus tareas, puesto que brindan más tiempo a otras actividades que a su educación (Barraza & Barraza, 2020).

La falta de compromiso es un aspecto que ha existido desde siempre en algunas personas ya sea en lo laboral, social, educativo, religioso, entre otros, actualmente en esta crisis sanitaria que vive el

país se aumentado la procrastinación en el sistema educativo puesto que los alumnos no cuentan con la tecnología suficiente para cumplir a tiempo con sus obligaciones académicas, además no existe un buen hábito en lo que respecta a la modalidad online por lo que los alumnos tienden a distraerse fácilmente y en ocasiones el factor tiempo limita el aprendizaje puesto que no se alcanza a solventar todas las dudas por otro lado también se ha buscado alternativas para los alumnos que no tienen acceso al internet, celular o computadora se ha entregado guías físicas, pero existe un gran desinterés por aprender en algunos alumnos. Finalmente es también importante mencionar que al momento que los alumnos no cumplen con el cronograma de actividades establecidas tanto en la conexión a sus clases como la entrega de sus tareas por descuido en su educación aun sabiendo que afectan su aprendizaje también perturban de forma significativa a las actividades del docente.

Referencias Consultadas

Barraza, M. A., & Barraza, N. S. (11 de Septiembre de 2020). Procrastinación y estrés. Análisis de su relación en alumnos de educación media superior. Recuperado a partir de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-53082019000100132

Garzón, U. A., & Gil, F. J. (2017). Gestión del tiempo y procrastinación en la educación superior. Recuperado a partir de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/647/64752604012/html/index.html>

Semana. (2021). Procrastinación, “el problema más grave en la educación”. Recuperado a partir de <https://www.semana.com/educacion/articulo/procrastinar-un-problema-que-afecta-a-los-jovenes-y-profesores/536621/>

Alejandra Maribel Sánchez Aguachela
*Estudiante de la Maestría en Educación en Innovación y Liderazgo Universidad Tecnológica
Indoamérica (Ecuador)*
Docente
Unidad Educativa Nacional Tena
alejandramaribels8@gmail.com

PROCRASTRINACIÓN ACADÉMICA Y DESERCIÓN ESCOLAR

La educación es un derecho inherente del ser humano a lo largo de toda su vida, la pandemia causada por la Covid-19, ha obligado a que la educación a nivel mundial se traslade a casa, a inicios de marzo del 2020 cuando se declaró la emergencia sanitaria, la noticia del cierre de los establecimientos educativos dejó a docentes y estudiantes en una situación de zozobra al no saber cómo continuará la educación, esta situación hizo que el Ministerio de Educación implemente un currículo emergente con la finalidad de abarcar contenidos esenciales y que sean transmitidos por medios digitales, para lo cual, se implementó plataformas tecnológicas que faciliten el proceso de enseñanza-aprendizaje para dar continuidad a la educación de forma virtual. Sin embargo, gran parte de la población estudiantil tuvo desventajas en este proceso debido a la falta de conectividad. Al respecto Estrada (2021) manifiesta:

La pandemia ha transformado los contextos de implementación del currículo, no solo por el uso de plataformas y la necesidad de considerar condiciones diferentes a aquellas para las cuales el currículo fue diseñado, sino también porque existen aprendizajes y competencias que cobran mayor relevancia en el actual contexto.

Bajo este contexto, un porcentaje de estudiantes de la Unidad Educativa Nacional Tena ubicada en la región Amazónica ecuatoriana, específicamente en la ciudad del Tena provincia de Napo pertenecen a sectores rurales, son de escasos recursos y conectividad nula, características que los identifican como una población estudiantil en riesgo de deserción escolar. Al respecto López (2021) manifiesta, “la educación no ha sido efectiva para todos los hogares, especialmente para aquellos de escasos recursos económicos y que han perdido su empleo por la pandemia ocasionando una deserción escolar en niños niñas y adolescentes”. Por otro lado, en la unidad educativa también existen estudiantes que disponen de recursos tecnológicos para estar presentes en las clases virtuales, sin embargo, mientras transcurre el tiempo escolar, el interés por aprender a disminuido a tal punto de ser tomados en cuenta en el grupo de deserción escolar.

Esta problemática ha desencadenado la falta de entrega de tareas o entregas a destiempo, que es vista por los docentes como un acto de irresponsabilidad por parte de los estudiantes, sumado el ausentismo y falta de control de los padres de familia, agrava la problemática. Al respecto Estrada (2021) manifiesta:

El cambio de escenario de clases para los alumnos y docentes presenta un problema no tan común de manera presencial la procrastinación empezó a verse como un acto negativo, de ineficiencia y de irresponsabilidad, una difusión en nuestros hábitos cotidianos e incluso con un contagio de pereza.

Mientras que López (2021) sostiene que “La reducción del aprendizaje es claro y ha incrementado la cantidad de estudiantes desertores, especialmente en grupos vulnerables, acrecentando el trabajo infantil de familias que no lograron vencer la pandemia.”

Una de las estrategias adoptadas por los directivos de la institución para que los estudiantes continúen en el sistema escolar, fue que los padres de familia se acerquen a la institución educativa cada cierto tiempo a retirar el material de estudio para que sus hijos resuelvan las actividades en casa

con su ayuda, lo que ha generado procrastinación académica, porque muchos de ellos no logran comprender el contexto para la realización de sus tareas y alcanzar el conocimiento esperado.

Para la revista Vanguardia (2012) la procrastinación es “un patrón de comportamiento caracterizado por aplazar voluntariamente la realización de actividades que deben ser entregadas en un momento establecido”, sin duda la falta de conectividad de unos y el desinterés de otros ha provocado una acumulación de tareas en las diferentes asignaturas, llevando a los estudiantes a una procrastinación en el cumplimiento de actividades y generando estrés académico en estudiantes, padres de familia y docentes de la institución.

La función del docente tutor es fundamental para prevenir la deserción escolar de aquellos estudiantes que han acumulado tareas, su trabajo radica en la visita domiciliaria, llamadas telefónicas, mensajes de texto, incluso el uso de redes sociales para incentivar al estudiante a continuar con su proceso educativo, lleva un control de asistencia y aprovechamiento y comprometen al padre de familia en la educación de su hijo. De no hacerlo se podría coincidir con Estrada (2021) al manifestar que “la deserción escolar afecta a más aún aquellos estudiantes pobres y de clase media vulnerable, así como a los estudiantes indígenas, migrantes y con necesidades educativas especiales”.

Para concluir, la pandemia cambió el rumbo de la educación y el modo de vida del mundo entero, los estudiantes con menos recursos económicos se llevaron la peor parte al no tener el acceso a la educación virtual. Un riesgo de procrastinación es evidente en las instituciones educativas, de forma particular en la Unidad Educativa Nacional Tena, donde pese a los esfuerzos realizados por los directivos y docentes, es una realidad inevitable.

Referencias Consultadas

- Estrada, E. (2021). *ESTADO EMOCIONAL Y PROCRASTINACIÓN RELACIONADO CON ESTUDIANTES VS DOCENTES DE NIVEL SUPERIOR DURANTE EL CONFINAMIENTO POR SARS-COV2*. Obtenido de <https://orcid.org/0000-0003-3079-1782>
- López, P. (2021). *La deserción escolar: Una perspectiva compleja en tiempos de pandemia*. Obtenido de <http://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es>
- Vanguardia . (2012). *Procrastinación académica*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4815146>

México

Mariela González-López

Candidata a Doctora en Educación Artes y Humanidades México

Docente

Carmen Romano de López Portillo #2014 Chihuahua, México

mglmarielamgl@gmail.com mariela.gonzalez.lop@chih.nuevaescuela.mx

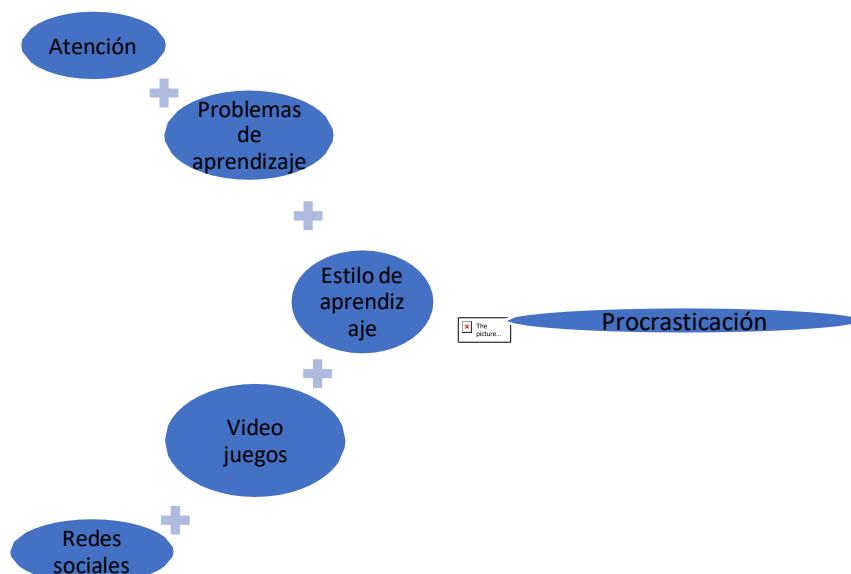
PROCRASTINACIÓN ACADÉMICA EN NIÑOS Y NIÑAS DE EDUCACIÓN BÁSICA

La crianza de los niños, niñas y adolescentes es responsabilidad de los padres, madres de familia o tutores, sin embargo, los niños estarán en la escuela un cuarto del tiempo diario de sus vidas. Por consiguiente, nace una pregunta ¿los maestros y maestras están relacionados en el comportamiento de la procrastinación de los pupilos? Es algo que debemos reflexionar en todos los ámbitos educativos. Por un lado, la procrastinación es el espacio en el que el estudiante deja para otro tiempo una tarea en la que debería hacer. Por el otro, la procrastinación en mi opinión es necesaria para re-energizarse para continuar con la actividad que dejó pendiente, ya que los tiempos de atención de los niños son cortos, y más cortos cuando las tareas no son de su agrado.

Los niños necesitan de la crianza con autoridad, en la que los lleve a hábitos de estudio, de lectura y escritura, sobre todo en las tareas que les encargan en el colegio. Es fundamental señalar, que también es importante los espacios muertos o de ocio en la que ellos decidan qué y cuándo hacer algo, para el aprendizaje de ser autónomos, que ellos aprendan a desarrollar el pensamiento crítico, para la toma de las mejores decisiones para ser independientes. Seguidamente, mientras sean niños, niñas y adolescentes, como responsables son los padres y madres el saber guiarlos, estar al pendiente de sus necesidades básicas como la alimentación, cuidado, afecto, escucha etc. En cambio, los educandos responsables, con hábitos y buena crianza, se enfoca en sus responsabilidades y hasta que termina pasa a su espacio libre de juego, porque así se le ha enseñado.

Un ejemplo es que hay estudiantes con malas notas en la escuela, debido a la alta procrastinación que tienen en sus vidas, dentro de ellas es el juego con aparatos electrónicos, falta de atención de los padres y madres, y la falta de una visión, enseñanza o explicación de la importancia de realizar sus trabajos escolares para un aprendizaje permanente y formación académica funcional.

Figura 1. Factores que inciden en la procrastinación en los niños, niñas y adolescentes



Fuente: elaboración propia

La figura 1 señala algunos de los factores que inciden en la procrastinación de los niños, niñas y adolescentes: i) la atención como el tiempo que fija para el aprendizaje y actividades escolares, hasta en la escucha del docente en el colegio. ii) Problemas de aprendizaje, en el caso de los estudiantes que tengan problemas psicológicos, cognitivos o neurológicos. iii) estilos de aprendizaje, acorde a las tareas encargadas, no son de su agrado, por lo que puede aprender más, siendo auditivo, visual o kinestésico, aunque las actividades encargadas en la escuela permitan una formación académica y significativa. iv) Videojuegos para el entretenimiento constante que los lleva al ocio, aunque hay muchos videojuegos que son formativos y otros destructivos en el aspecto social, cultural. Por último, v) las redes sociales, el 6% de la población infantil en México tiene acceso al internet (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2019), por ende, es más fácil que un niño entre a las redes sociales, quizá aprenda muchas cosas productivas, sin embargo, sin una guía, no será tan productiva su tiempo en las mismas.

La procrastinación está vinculada con distintos factores, entre los más sobresalientes, condiciones de ansiedad ante el proceso educativo y sus tareas de evaluación, tensión psicológica ante la pronta entrega de tareas académicas, bajo nivel escolar, puntaje inferior en la valoración y gestión emocional, relacionados a niveles socioeconómicos bajos y a una representación mental en donde, los estudiantes con mayores niveles de procrastinación atribuyen sus dificultades al poco o nulo interés que generan las actividades académicas y a sus limitadas habilidades de planificación del tiempo (Argumedo, Díaz y Calderón, 2005; Chan, 2011; Clariana, Cladellas, Del Mar y Gotzens, 2011; Jackson, Weiss, Lundquist y Hooper, 2003; Klassen y Kuzuku, 2009, citados por Ramos-Galarza et al, 2017).

La procrastinación puede reducirse cuando los niños y las niñas tienen hábitos bien firmes, tiempo de juego, de actividades académicas, aseo, alimentación, ocio y acepte que tiene responsabilidades. Es decir, haya sido creado con valores y actitudes, haya aprendido a desarrollar un pensamiento crítico, gestión de emociones, y esté sano físicamente y mentalmente. Por último, que los niños, niñas y adolescentes reciban una crianza de padres con autoridad, en la que haya cumplimiento de las necesidades básicas, límites, práctica de valores, actitudes en el entorno familiar, sobre todo en la atención académica, y proceso normal de crecimiento.

Referencias Consultadas

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2019). Usuarios de Internet: Comunicado de prensa 179/19.

https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/OtrTemEcon/EN_DUTIH_2019.pdf

Ramos-Galarza, C., Jadán-Guerrero, J., Paredes-Núñez, L., Bolaños-Pasquel, M., y Gómez-García, A. (2017). Procrastinación, adicción al internet y rendimiento académico de estudiantes universitarios ecuatorianos. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 43(3), 275- 289. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052017000300016>

Claudia Yulissa Ramos Chavarria
*Estudiante de Maestría en Educación especialidad en Administración de Centros de Aprendizaje Centro
de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán Ciset*
México
claudiayulissa.9@gmail.com

DISEÑO DE APRENDIZAJE EN PANDEMIA PARA EVITAR LA PROCRASTINACIÓN.

En el mes de marzo del 2020, se informó a las instituciones educativas que era necesario comenzar a trabajar a distancia debido al problema sanitario causado por el virus del COVID – 19, hasta ese momento se desconocía la enfermedad y el futuro era incierto, para los cual las autoridades dieron la orden de que tanto en escuelas, establecimientos comerciales, iglesias etc. debían cerrar por protección de la población.

Con base en esto, nuestras perspectivas como docentes fueron negativas ya que nuestros alumnos puede que carezcan de rezago educativo por la falta de la presencia del maestro, puesto que la mayoría de los padres de familia son analfabetos y muy pocos saben lo básico tal como es leer, escribir, contar y los números o piensan que la obligación de enseñar es únicamente asistiendo al aula; esto provoca un bajo desempeño académico en los alumnos, ya que es el único apoyo que reciben en la educación.

A través de entrevistas y conversaciones con padres de familia y alumnos nos dimos cuenta de algunos datos importantes a atender para evitar la procrastinación, tales como son: gustos, intereses, habilidades desarrolladas, necesidades económicas y educativas de los alumnos, tiempos destinados al estudio y acompañamiento escolar por padres de familia. A partir de ello diseñamos estrategias para atender a los alumnos, en un primer momento se opto por enviar a WhatsApp las actividades a realizar diariamente donde las madres de familia por las noches tendrían que compartir evidencias por el mismo medio, en el caso de las madres que no contaban con este recurso se visitaban una vez por semana para proporcionarles el material a trabajar y recolectar las evidencias correspondientes.

La educación a distancia seguía sin dar frutos, por lo cual comenzamos a recolectar información sobre las problemáticas que postergaban las actividades en los niños de acuerdo a la nueva modalidad a distancia, como tal es el caso de no tener acceso a internet, a cobertura telefónica, no todos los estudiantes tienen acceso a un dispositivo móvil, desinterés o falta de tiempo por parte de los padres para trabajar con sus hijos, por lo que llegamos a la conclusión de que la mayoría de las familias son de bajos recursos económicos y por ende, no le mostraban la suficiente importancia a las actividades de sus niños e incluso preferían que sus hijos abandonaran sus estudios.

Ya detectadas estas problemáticas, reflexionamos y diseñamos estrategias para poder atender estas problemáticas realizando: visitas domiciliarias dos o tres veces por semana, pláticas con padres de familia y alumnos, búsqueda de estrategias que ayudaran de manera directa el aprendizaje en alumnos, e incluso el realizar bloques de trabajo para atender tanto a padres y niños con el fin de apoyarles a trabajar con las actividades atrasadas.

Debido a la contingencia sanitaria los maestros reflexionamos acerca de que el aula no es el único espacio en el que los alumnos aprenden, para lo cual buscamos, analizamos y seleccionamos materiales educativos que permitieran el aprendizaje desde sus casas, dichos materiales son: programa de televisión Aprende en casa, fichas de trabajo, videgrabaciones (classroom, zoom, meet) con la finalidad de elegir estrategias para que todos nuestros alumnos aprendan y practiquen su conocimiento de acuerdo a su contexto, siempre buscamos no postergar nuestras actividades y aprendizajes con los niños.

Los contenidos digitales han sido de gran utilidad como lo menciona Chiappe (2016): Se necesitan contenidos educativos digitales diseñados y elaborados de manera que respondan adecuadamente a los retos tecnológicos, comunicativos y pedagógicos y a la actualización temática demandada por una educación que se desarrolla en el marco de dicha sociedad. Desde este punto de vista, uno de los elementos que puede facilitar tales exigencias es saber incorporar metodologías y estrategias de innovación, con los recursos tecnológicos disponibles propios en cada universidad para desarrollar una educación virtual que apoye los procesos de formación presencial.

Es por ello, durante esta pandemia se presentó la oportunidad para aprovechar los materiales educativos digitales, pero debido principalmente por la falta de los dispositivos y recursos de internet no se lograron apreciar.

Fue muy difícil trabajar a distancia con los niños y padres de familia, ya que a partir de la pandemia de tomarle importancia a la escuela postergando las actividades de sus niños e incluso dejándolas en el olvido, en un primer momento que se empezaron a realizar las visitas domiciliarias nos encontrábamos con situaciones como que los niños estaban de vacaciones, lo cual implicó que no tomaron la inasistencia a la escuela como medida de prevención sino como vacaciones. Cabe mencionar que conforme fueron pasando los días se logró ir combatiendo un poco estas actividades favoreciendo los aprendizajes de los niños y así en preparándolos para un nuevo regreso a clases.

Referencia Consultada

Chiappe, A. (2016): «Tendencias sobre contenidos educativos digitales en América Latina», Cuaderno SITEAL, UNESCO, <Chiappe, Andrés (2016): «Tendencias sobre contenidos educativos digitales en América Latina», Cuaderno SITEAL, UNESCO, <http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002456/245673s.pdf> > (2018-04-15)

Carlos César Bejines Sabás

Doctor en Pedagogía Docente – Investigador
Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán CISETMéxico
bejinesabas@gmail.com

LA POSTERGACIÓN DE ACTIVIDADES ESCOLARES EN TIEMPOS DE PANDEMIA.

Es muy notorio en tiempos del confinamiento, la postergación de actividades académicas como también de otros indoles, dejando para más tarde la entrega del trabajo educativo, minimizando las acciones, aprovechándose de la flexibilidad expuesta. La pandemia del Covid-19 sin duda alguna nos ha enseñado aprender en el ámbito educativo, la necesidad de comunicación y seguimiento del trabajo emergente, un seguimiento de las actividades que realizan nuestros alumnos con el apoyo de los padres y del docente. Siendo diversos los motivos por los que nuestros educandos dejan para otro momento las acciones, siendo el poco apoyo de los padres un punto importante, (Failache et al.2020) debido a hecho de no contar con la preparación y educación para apoyar en los trabajos de sus hijos, además del tiempo porque tal vez trabaje, dejando de lado el apoyo a sus hijos, tal vez cuente con varios hijos y por ende no pueda atender todos a la vez.

Sumado a lo anterior, otro motivo por lo cual los estudiantes postergan las actividades escolares, es por la falta de establecer un horario de trabajo, se encuentran en casa, sin quien apoye y usando sus tiempos para otras cosas, es necesario establecer en conjunto, padres alumnos y docentes un horario para trabajar y poder avanzar en la realización de actividades. Puesto que estamos aprendiendo a trabajar desde casa. De esta forma otra motivación para postergar las actividades académicas es el poco acompañamiento del docente, puesto que, si bien en niveles superiores el educando debe ser autónomo para guiar su aprendizaje, en los niveles iniciales requiere de mayor apoyo tanto de docente como de padres de familia. Un último motivo que señalar es nuestro aspecto cultural de no ser sistemáticos, no contar con una agenda, un horario, dejando para después las entregas educativas aunado al poco material con el que se cuenta en casa para poder trabajar en casa.

Ahora bien, la pandemia por momentos nos vuelve un docente procrastinador, en este aprendizaje del trabajo desde casa, existen momentos en los que los profesores nos llenamos de cargas laborales, llevar su trabajo al hogar no es algo sencillo, atendiendo dudas de algunos padres de familia o de los propios alumnos, aunado al poco conocimiento del docente de los intereses, gustos, formas de trabajar, habilidades con las que cuentan de éstos. Enviándole mensajes en todo momento, por las horas en que las madres y niños se pueden conectarse y atender las actividades escolares, trayendo un carga laboral, incluso estresando al profesorado, de acuerdo con (García, 2020) el docente no solo debe preparar los contenidos sino también el seguimiento de actividades.

Además, el atender cuestiones de hogar y la familia, el aprender a trabajar desde el hogar con lleva a establecer límites en casa para poder atender a nuestros hijos, trabajando con ellos para que atiendan a las actividades. Todo esto genera que el docente se vuelva procrastinador en algunas de las acciones educativas, aunado a las burocracias del sistema y llenado de papeles que en muchas ocasiones se les encomienda a los docentes, peticiones de tomar cursos por la preocupación de fortalecer nuestra formación generando con ello mayor trabajo por elaborar. Por su parte (Román et al., 2020) nos menciona que el profesorado tuvo cambios en su estilo de vida, por esto es necesario contar con un equilibrio entre nuestra labor y nuestras actividades familiares, para de esta manera continuar laborando.

Sin duda, es necesario disminuir la procrastinación de las actividades escolares, siendo que en México apenas algunos estados están regresando a clases presenciales, algunos otros continuamos

trabajando desde casa, por tal motivo debemos considerar la cantidad de actividades que se le encomendara al educando, por consecuencia esto nos exige un análisis del currículum para analizar los contenidos a abordar, generando con ello temas transversales que puedan atender desde el hogar, colaborando con nuestros colegas docentes para generar un trabajo colaborativo de las acciones a realizar. Puesto que, en nuestro país las materias como inglés, educación física, artes; son de mayor postergación de actividades.

Por último, mencionar la necesidad de generar un acompañamiento a nuestros alumnos, en especial aquellos que han postergado la realización de actividades escolares por motivos de salud de algún miembro de la familia. Como docentes somos un pilar fundamental para que el currículum se lleve a cabo, es indispensable hacer un análisis de los temas a trabajar, puesto que seguimos en pandemia y debemos reaprender día con día de nuestra labor.

Referencias Consultadas

Failache, E., Katzkowicz, N., & Machado, A. (2020). La educación en tiempos de pandemia. Y el día después. *Revista Internacional de Educación Para La Justicia Social*.

García, M. (2020). La docencia desde el hogar: Una alternativa necesaria en tiempos del Covid 19. *Polo Del Conocimiento*. <https://doi.org/10.23857/pc.v5i3.1318>

Román, F., Forés, A., Calandri, I., Gautreaux, R., Antúnez, A., Ordehi, D., Calle, L., Poenitz, V., Correa Pérez, K. L., Torresi, S., Barcelo, E., Conejo, M., Ponnet, V., & Allegri, R. (2020). Resiliencia de docentes en distanciamiento social preventivo obligatorio durante la pandemia de COVID-19. *Journal of Neuroeducation*, 1(1). <https://doi.org/10.1344/joned.v1i1.31727>

Francisco Javier Arce Peralta
Doctor en Pedagogía Crítica y Educación Popular Profesor
Escuela Primaria “Estado 30”
<https://www.youtube.com/channel/UCgHvZaeihWXOZuuOwNmNi3A>
javierarcep@hotmail.com

“EL DILEMA ENTRE EL QUERER Y EL HACER”

En México hay una frase muy popular que dice “Del dicho al hecho hay mucho trecho” este aforismo se ha agudizado en la pandemia, porque muchos han dejado pasar el tiempo y sus propósitos de hacer algo por su persona sólo se ha quedado en ilusiones, lo que deseaban hacer cuando tuvieran tiempo todavía no lo han podido realizar; muchas personas cuando reflexionan sobre este periodo de aislamiento social provocado por el coronavirus, perciben que han estado ocupadas en actividades triviales que los distraen de cumplir sus metas y se les va el tiempo en el celular, la televisión, entre otras acciones que les dejan poco beneficio.

Al estar cada vez más cerca la vacunación en muchos lugares y posible regreso a la nueva normalidad de su vida cotidiana, se dan cuenta que llevan más de un año en los cuales se ha restringido muchas actividades educativas, culturales, de convivencia dando prioridad sólo a actividades esenciales relacionadas principalmente con la salud, la alimentación y la economía para proteger el bienestar de las familias, así como la sociedad en su conjunto a nivel mundial.

Esta determinación no sólo afectó Latinoamérica sino influyó a nivel mundial, transformando las relaciones bilaterales entre los países, generando una transición hacia nuevos modelos de comunicación, donde los niños son educados desde casa, los jóvenes y adultos que son la fuerza laboral desempeñan diversas actividades tanto en el ámbito social, que permita el desarrollo sustentable de una familia, un país o el mundo.

El tiempo no ha detenido su marcha y muchas personas piensan que el día de mañana después van a realizar lo que ellos tanto deseaban, sin embargo, se dan cuenta que ya pasó un día, una semana, un mes y que siguen repitiendo los mismos patrones de conducta, que no les han permitido desarrollar su potencial por lo que se cuestionan qué han hecho o logrado en este año para crecimiento personal o sólo han invertido su tiempo en cosas de entretenimiento y consumismo que les ha generado depresión, estrés o alguna enfermedad, según Sefchovich el desarrollo de la creatividad implica un sistema de actitudes frente a la vida y una manera de ser y estar constante (Sefchovich, 2001).

Para revertir esta situación, es importante tener un proyecto de cambio, diseñar acciones que permitan el bienestar, escribir en un cuaderno o la computadora, ponerles fecha, tener una agenda o cronograma, realizarlas dentro de lo posible, hacer pequeños cambios, darle seguimiento, evaluarlas y señalar las que se pudieron hacer, así como los problemas que se enfrentaron para no cumplirlas. Según Betancourt el hombre del futuro, necesitará desarrollar sólidos recursos motivacionales, volitivos, estrategias y estructuras de pensamiento que le permitan operar con él en función de los cambiantes escenarios donde le toca vivir (Betancourt Morejón, 1996).

Todo esto te permitirá organizar, sistematizar y alcanzar tus objetivos, pareciera unareceta, sin embargo son pasos que cada quien los puede hacer en su vida cotidiana para ser mejor cada día, aprovechando cada momento valioso de su vida, porque puede observar el cambio de comportamiento en un periodo, que refleje su transformación individual y que también influye en las personas que los rodeas, que principalmente son sus seres queridos, así como sus compañeros de trabajo, de convivencia que le pedirán el secreto para lograr su transformación.

Referencias Consultadas

- Betancourt Morejón, J. (1996). *Psicología y creatividad: apuntes y reflexiones*. México: Universidad de Guadalajara.
- Sefchovich, G. (2001). *Creatividad para adultos*. México: Trillas.

Patricia González Heredia

Estudiante de Maestría en Educación especialidad en Administración de Centros de Aprendizaje Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán Ciset

México

pgonzalez4@ucol.mx

PROCRASTINACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Hoy en día los estudiantes en su contexto de *encierro* y *agobio* en tiempos de pandemia, acentúa el déficit de autorregulación en tareas que no les generan ningún valor, por lo que el tema de la *procrastinación* ha impactado de manera sistémica e importante en la productividad escolar, provocando ciclos desafortunados durante este proceso incómodo promotores de la culpa, pérdida de tiempo, estrés, desánimo y molestia, entre otros. Hay casos donde los estudiantes mantienen un uso excesivo e incontrolado del internet, de igual manera la postergación de acciones escolares, poniendo en peligro su formación académica, su situación laboral en algunos casos y sobre todo sus relaciones personales.

El ambiente de incertidumbre que provoca la pandemia, permite adaptar hábitos o patrones de retrasar tareas. ¡Claro está!, que esta reacción puede ser pasajera por la condición de la pandemia, quizá pueda permanecer como parte de nuestra deficiencia en la gestión del tiempo. Es importante señalar “*que todos los seres humanos procrastinamos en algún o varios aspectos y etapas de nuestra vida*”, citando a *Verónica García Martínez, Martha Patricia Silva Payró, de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México*, quienes estudiaron la interacción con internet y la procrastinación en los estudiantes universitarios.

La pandemia aceleró la transformación del sistema educativo, así mismo, impactó la operatividad de la gestión del tiempo en la docencia. La *procrastinación crónica* ha tenido sus efectos de forma negativa en la labor docente, al sabernos parcialmente libres de tiempo y a la vez en jornadas ampliadas, se han postergado acciones, metas o proyectos, apareciendo los trastornos comportamentales: fatiga crónica, aumento el nivel de estrés, desmotivación, irritabilidad, déficit de autoconfianza, déficit de auto-control, depresión, desorganización, o el perfeccionismo y la ansiedad (*Diana Melissa Quant & Angélica Sánchez, 2012*), entre otros.

Se habla de dos tipos de procrastinación: la primera relacionada con la realización de tareas y la segunda relacionada con la toma de decisiones - *frustración y/o esperanza*- (*Spada, Hiou y Nikcevic, 2006*), al igual que los estudiantes, los docentes y todo ser humano, tenemos de forma central la variable de la motivación, y por supuesto los dos escenarios.

En un primer momento la pandemia trajo consigo demasiada incertidumbre, se trabajaba bajo un esquema pedagógico tradicional, al paso de los meses se replanteó y se comenzó con una estructura y dinámica instruccional virtual, que invitaba a la comunidad académica a realizar de una manera eficiente y talentosa todas las acciones pertinentes para una educación en entornos virtuales.

El docente reestructurado y convertido en un tutor de tiempo completo, con acciones diversificadas que agobian al quehacer docente día a día, todo ello sumado a la vida familiar que exigía también una reestructuración y gestión de la agenda personal y laboral.

La diversificación e innovación de herramientas pedagógicas en el aula virtual, son fundamentales para mantener alejada la *procrastinación*, tales como:

1. Direccionar actividades ajustadas al contexto y momento en que se vive.
2. Claridad instruccional en cada tarea.
3. Trabajo colaborativo y de acompañamiento.
4. Proyectos integradores.

5. Espacios de diálogo y comunicación permanente, con temáticas específicas.
6. Diseño e identificación de rúbricas.

Como elementos finales de mencionar, la falta de auto-control en el establecimiento de metas en la planeación, y toma de decisiones, está relacionado con la *procrastinación* (Riva 2006), nuestra labor y desempeño docente, al igual la comunidad estudiantil, nos hemos venido afectando poco a poco, si bien, en un inicio nos enfrentamos a escenarios escolares diversificados, nuevas herramientas tecnológicas y pedagógicas, todo ello ha intensificado en gran medida dirigiéndonos al camino de la *procrastinación académica y escolar* temporal.

Hoy en día puedo decir que la capacidad de adaptación que tenemos como seres humanos nos permite ajustarnos a la nueva realidad *Post Covid*, tomando en cuenta el estudio realizado por *Nicholas Christakis, de la Universidad de Yale*, donde señala que “en el 2024 podríamos entrar en el periodo post pandemia, con secuelas sociales, económicas, y psicológicas”, es ahí donde nuestra capacidad de auto-gestión y resiliencia tendrá que permear en cada una de nuestras decisiones.

Referencias Consultadas

García, M.V., Silva, P. M. P, REDINE (Ed.). (2019). Actas de la conferencia CIVINEDU 2019. Madrid, España. *Interacción con internet y procrastinación de estudiantes universitarios de cursos en línea*, CIVINEDU2019, 1-405. Recuperado de <http://www.civinedu.org/wp-content/uploads/2019/12/CIVINEDU2019.pdf#page=158>

Quant, D. M. & Sánchez, A. (2012). Procrastinación, procrastinación académica: concepto e implicaciones, *VANGUARDIA PSICOLÓGICA*, Volumen 3, Número (1), 1-15.

Riva, M. (2006). *Manejo conductual cognitivo de un déficit en autocontrol, caracterizado por conductas de procrastinación*. Tesis de Especialización en psicología clínica comportamental cognoscitiva, Bogotá: Pontificie Universidad Javeriana.

Spada, M.M, Hiou, K., y Nikcevic, A.V., (2006). Metacogniciones, emociones y dilación. *Revista de psicoterapia cognitiva*, 20 (3), 319–326. Recuperado de <https://doi.org/10.1891/jcop.20.3.319>

Martínez de Berrío Guadalupe. (2005, julio 28). *Actitud positiva ante los cambios y nuevos paradigmas*. Recuperado de <https://www.gestiopolis.com/actitud-positiva-ante-los-cambios-y-nuevos-paradigmas/>

¿PROCRASTINAR PARA APRENDER?

La verdadera educación consiste en obtener lo mejor de uno mismo (Mahatma Gandhi)

En el mes de marzo del 2020 sucedió lo inesperado, el mundo se vio envuelto en uno de los problemas más *relevantes*, a nivel mundial como lo es la contingencia por el COVID-

19. En un principio me sentí feliz porque volvería a casa con mi familia y pasaría tiempo con ellos, pero conforme avanzaban los días me preocupé porque no todos mis estudiantes tenían las mismas posibilidades para estar al pendiente de las actividades que les iba solicitando para avanzar en su proceso de aprendizaje, para lo cual fue necesario que se comenzaran a implementar nuevas formas de trabajo procurando que todos mis estudiantes tuvieran acceso. Cuando comenzamos a trabajar a distancia fue necesario que hiciera una investigación más profunda sobre las condiciones, características, empleos de las familias de cada uno de mis estudiantes, debido a que de esta manera tendría una visión más amplia respecto a las actividades que les solicitaría, los días que iba ser necesario que me entregaran las actividades, entre otras cosas. Ya realizada la investigación fue necesario que diseñara las actividades y las pusiera en práctica con mis alumnos, ante lo cual obtuve que no todos me entregaban las actividades completas, con las características que se les solicitaban y mucho menos a tiempo.

Una de las principales razones por las cuales los estudiantes no entregaban las actividades a tiempo y con lo solicitado es porque, la comunidad en la que desempeño mi labor docente la principal fuente de trabajo es el campo y ante esta situación los padres de familia preferían llevar a sus hijos a trabajar prácticamente todo el día, restando así tiempo a las actividades escolares, también exponían que no comprendían las temáticas de los cuadernillos de trabajo y por lo tanto no los podían ayudar u orientar en las actividades que se les solicitaban, ante esta situación fue necesario que se hablará con los padres de familia para que ellos también se dieran cuenta de la importancia de cumplir con las actividades.

Ante las actitudes de mis alumnos en el trabajo escolar provocaron que en mi labor docente tomará una actitud en la cual postergara mis actividades, una de ellas era revisar los productos, hacerles observaciones, llevar un registro de todas mis actividades, cuando de manera presencial siempre llevaba un registro al día de todas las actividades y siempre les hacía saber las áreas de oportunidad y trabajamos en ello, cabe mencionar que también comencé a retrasar esas actividades ya que el sistema nos solicitaba tomar capacitaciones durante nuestro horario laboral, restando así tiempo que ya tenía destinado a las actividades escolares. El autor Esteve y Vezub (2006), mencionan que:

Se aumentan las exigencias de la sociedad a los docentes, se les pide que asuman nuevas y más responsabilidades y se cuestiona al profesor que sólo se dedica a la transmisión de conocimientos, produciéndose una ampliación de su tarea a nuevos ámbitos. Esto genera una sobrecarga de tareas y responsabilidades en contextos en los cuales el docente está lejos de dominar y controlar.

Por otro lado, al darme cuenta de mi falta de responsabilidad por cumplir con mis actividades de docente comencé a organizarme de mejor manera para así cumplir con todo lo que normalmente hacía en el salón de clase, ante esto comencé a evaluar las actividades y el esfuerzo que cada uno de los alumnos realizaba para cumplir, ahora bien, la evaluación implica que el docente registre las fortalezas, las cualidades, los obstáculos, los problemas o las debilidades de manera individual y

grupal.

Una de las acciones que aplicaría como docente para disminuir la procrastinación en el aula, sería dejar de lado actividades que en lugar de sumar a mi labor docente me resta tiempo tales como: reducción de mi tiempo en redes sociales, navegar por la red y reducir mi tiempo frente al ordenador, fijar horarios para continuar con la revisión, corrección y evaluación de productos; ya que esto me va permitir reflexión acerca de mi labor frente a grupo, como lo mencioné anteriormente esta nueva forma de trabajo en un principio fue desafiante, pero conforme han avanzado los días he diseñado mi forma de trabajo en beneficio de mis alumnos.

Esta nueva modalidad sacó lo mejor de mí, hizo que me esforzara a prepararme para dar lo mejor de mí con mis alumnos, sin importar las circunstancias, los retos que se nos presentarán en el camino, estoy muy feliz de lo que he logrado y ver que mis estudiantes también se esforzaron por salir adelante dejando de lado la postergación y apoyando el cumplimiento de actividades.

Referencia Consultada

Vezub, L. F. (2007). La formación y el desarrollo profesional docente frente a los nuevos desafíos de la escolaridad. Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado, 11 (1), 0. [Fecha de Consulta 23 de mayo de 2021]. ISSN: 1138- 414X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56711102>

Susana Estrada Durán
*Estudiante de Maestría en Educación especialidad en Administración de Centros de Aprendizaje Centro
de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán Ciset*
México
susy94estrada@gmail.com

LAS TELESECUNDARIAS Y LA PROCRASTINACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA.

La educación en las Escuelas Telesecundarias de México en estos tiempos ha sido sumamente difícil, pero... ¿Por qué?, se han de preguntar muchos. Sí, es compleja y triste, puesto que en su mayoría las instituciones se encuentran en zonas rurales o rurales marginadas, en donde gran parte de nuestros estudiantes no disponen de internet en casa y tienen que salir a buscar un lugar en el cual les permitan acceder al servicio con un alto costo; la señal telefónica es escasa o algunas veces nula. A esto le agregamos que más del 50% de los educandos no cuentan con un dispositivo electrónico y si lo tienen, lo comparten con sus demás hermanos u otros familiares que también estudian o simplemente, esperan a que sus padres puedan proporcionárselos después de su jornada de trabajo.

Lo que he mencionado anteriormente, ha llevado a la mayoría de los estudiantes de nuestro plantel a postergar las actividades escolares; algunos las envían al momento, otros al día siguiente, otros más cada semana o cada quince días. Lo hacen de esta manera porque fue un acuerdo al que se llegó con gran parte de ellos, debido a las circunstancias ya planteadas. En casos más particulares, es por falta de interés o porque no reciben el apoyo de sus padres o tutores y también, porque tienen que apoyar en las labores del hogar o en el trabajo. Si bien es cierto y respaldándome en Fernández, S. (2013), estas situaciones hasta un determinado punto desmotivan a los alumnos; causando que pierdan las ganas por aprender y a su vez, de seguir estudiando.

Ha sido complicado mantener al total de los alumnos de nuestra Telesecundaria en esta educación a distancia y sobre todo, lograr que sus aprendizajes tengan un carácter significativo. Puesto que ya se muestran cansados de esta modalidad de trabajo, de permanecer tanto dentro de sus hogares, de no recibir una enseñanza en la que el maestro pueda interactuar con ellos y de no poder convivir con sus compañeros de grupo. Dicho cansancio que la pandemia ha provocado tanto en los educandos como en los docentes, Cárdenas, D. (2017) lo denomina fatiga; refiriéndose a que se ha hecho un esfuerzo físico o mental excesivo, lo que finalmente influye en la falta de ánimo para seguir rindiendo de la misma manera.

Así como a los educandos ha afectado esta contingencia, también a nosotros como maestros lo ha hecho y de forma relevante. Ya nuestro trabajo pasó a ser una jornada de más de 12 horas, incluyendo los fines de semana. Sí, así es porque debemos atender a los chicos no solo en el horario de clases, sino fuera de él, pasamos menos tiempo con la familia y dejamos las actividades personales para otro momento en varias ocasiones; puesto que nos tenemos que ajustar a sus posibilidades. Sobre llevar esta situación no ha sido sencillo, sin embargo, lo hacemos por ellos y porque en el caso de nuestro colectivo la prioridad son los alumnos y sus procesos de aprendizaje.

Ahora bien, como docente sí he llegado a postergar las actividades académicas después de mi horario de clases, pero no por desinterés; el motivo principal radica en que en algunos momentos el cansancio me vence y solo en una ocasión fue por enfermedad. En este sentido, Medina, A. (2010), establece que el descanso es importante, ya que es una reacción propia del cuerpo humano. Con esto aclaro que no desatiendo a mis alumnos, únicamente reviso el trabajo que ellos realizan fuera del horario de clases, cuando inicia la siguiente jornada aparte de que fue un acuerdo al que se llegó como colectivo escolar.

Como consecuencia de la procrastinación, para disminuirla hemos implementado como escuela, una variedad de estrategias, tales como: asistir cada ocho días a trabajar con los alumnos que

presentan un bajo rendimiento (GSA) en sus aprendizajes, entregar las fichas didácticas impresas a quienes no cuentan con internet, llevamos a cabo algunas sesiones de clases mediante WhatsApp o Google Meet con los grupos que sea posible, también realizamos videollamadas personalizadas a los chicos que lo requieran, la directora los apoya a tomar las fotografías a las tareas de quienes lo necesiten y se les otorga el tiempo conveniente para que hagan la entrega de sus trabajos.

Las acciones ya mencionadas, las implementamos con el fin de apoyar a los estudiantes para que no desistan. Si algo es cierto, es que estamos en pandemia, pero no por esa razón nos vamos a detener a pesar de todas las circunstancias negativas que se nos presentan. Pues como ya lo hice saber, los alumnos son nuestra prioridad y por ellos es que seguimos adelante.

Referencias Consultadas:

Cárdenas, D. (2017). *La fatiga como estado motivacional subjetivo*. *Andaluza de Medicina del Deporte*. 10(1), 31-41. <https://www.redalyc.org/pdf/3233/323349686007.pdf>

Fernández, S. (2013). *La desmotivación en el aprendizaje*. Obtenido el domingo 23 de mayo de 2021, de https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/1463/2013_02_01_TFM_ESTUDIO_DEL_TRABAJO.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Medina, A. (2010), *Actividad y descanso*. Obtenido el domingo 23 de mayo de 2021, de https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_35/ANA_MARIA_MEDINA_GARCIA_01.pdf

María Sirenia Pérez Cossio
*Estudiante de Maestría en Educación especialidad en Administración de Centros de Aprendizaje Centro
de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán Ciset*
México
sreniap685@gmail.com

LA PROCRASTINACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Esta pandemia COVID 19, vino a modificar nuestro estilo de vida en general, el ámbito educativo también se vio afectado, ya que, a partir del confinamiento, como medida sanitaria de prevención, evitó el desarrollo de clases presenciales, pero con ello, la implementación de redes sociales y plataformas educativas para dar seguimiento al proceso enseñanza aprendizaje en todos los niveles educativos en México. Cabe resaltar que, tanto docentes y padres de familia resultaron sorprendidos, donde las circunstancias implicaban una capacitación personal, solicitud de asesoría y acompañamiento para la adquisición de habilidades digitales.

Procrastinar, hace referencia al aplazamiento de actividades, debido a la angustia que desencadena en un estrés por parte de los padres de familia, quienes son el contacto directo y apoyo del docente. En cuanto a las razones, pueden existir diversas que inciden en esta acción, lo que implica una dificultad para la realización de tareas escolares.

Salud, donde va desde la enfermedad y muerte de familiares de los alumnos.

Económica, lo que conlleva a la necesidad de adquirir dispositivos digitales necesarios en una familia, así como la carencia de recursos monetarios para las recargas de internet en móviles o contratación de internet fijo.

Emocional, identificación de angustia y frustración en el apoyo a sus hijos en actividades, esto a consecuencia de la presión del horario laboral, más complicado en el caso de madres que desarrollan la función de jefas de familia. Lo que orilla a las detonaciones emocionales de los padres en el alumno, aplicando agresión física y castigos, en algunos casos.

Formación académica de padres, cuando ellos se consideran estar en desconocimiento de las temáticas que se abordan, por tanto, consideran incapacidad para apoyo en tareas escolares de sus hijos.

Comunicación deficiente entre padres y docentes, la falta de comunicar dudas o solicitar el acompañamiento del docente, en algún tema en particular.

Es primordial que nuestros niños, niñas y adolescentes reciban educación, ya que es un derecho humano universal.

Esta pandemia nos sorprendió a todos, hoy por hoy, se reconoce la importancia que tiene el profesor en la educación, sobre todo, desde una perspectiva presencial, como un papel de orientador y guía en el proceso de enseñanza aprendizaje. Quedó manifiesto las carencias que representa el uso de redes sociales y plataformas en la labor académica, cuando hace unos años ésta, se consideraba era una opción viable y contundente para sustituir al docente. La educación conlleva un trabajo humanista, Guadarrama (1997), apunta que el humanismo “sitúa al hombre como valor principal en todo lo existente, y a partir de esa consideración, subordina toda actividad a propiciarle mejores condiciones de vida material y espiritual, de manera tal que pueda desplegar sus potencialidades siempre limitadas históricamente”.

En muchas ocasiones las emociones juegan un papel fundamental en el desarrollo de nuestros educandos, ya que una breve plática con tus alumnos, te permite conocer algo que le agrada o disgusta, su relación con la familia, sus compañeros, gustos, aficiones. Todo dato que se obtenga de nuestros alumnos es un referente importante. Cuando mis alumnos dicen: “maestra, extraño mi escuela, mis compañeros y el recreo”. Desde ahí, los chicos desean ese contacto físico y visual, sus

interacciones a través del juego y charlas en los recreos con su grupo de iguales.

Como maestra, debo buscar estrategias y canales educativos, accesibles que favorezcan el apoyo de padres de familia para el desarrollo escolar de los alumnos. Con base a lo anterior, considero que no soy un docente procrastinador, pues busco los medios y recursos que permitan a padres de familia apoyar a mis alumnos, con el interés de que los contenidos del grado correspondiente, se manejen en tiempo y forma. Es primordial, tomar en cuenta las circunstancias que dificultan el trabajo, para acordar soluciones prácticas y factibles.

Algunas de las acciones que realizo para evitar la procrastinación es, conformar un grupo de comunicación vía WhatsApp, mediante la información que tengo de cada uno de mis alumnos, para tener una comunicación directa con padres de familia, con el objetivo de estar pendiente de cualquier eventualidad relacionada con mi labor docente, así como, enviar actividades a realizar semanalmente, por materias, las cuales se complementan del programa televisivo, implementado por el gobierno de México, "aprende en casa".

Además de sugerir direcciones electrónicas educativas y videos ilustrativo sobre la temática que se aborde, realizar un registro y control de actividades, revisión de la calidad de los trabajos con las observaciones correspondientes. Analizar resultados de la evaluación de cada período, identificar alumnos que requieran apoyo y los contenidos de bajo dominio que muestren. En función de lo anterior, emplear actividades adaptadas al caso, para evitar un rezago en el dominio de contenidos del grado escolar. Así pues, el educando contará con los elementos requeridos para al grado inmediato superior.

Referencia Consultada

Sánchez Andrade, V., & Pérez Padrón, M. C. (2017). La formación humanista. Un encargo para la educación. *Universidad y Sociedad*, 9(2), 265-269. Recuperado de <http://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus>

Lizeth Esperanza Briceño López
*Estudiante de Maestría en Educación especialidad en Administración de Centros de Aprendizaje Centro
de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán Ciset*
México
izbry.lopez@gmail.com

PROCRASTINACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA

¿Y si antes de empezar lo que hay que hacer, empezamos lo que tendríamos que haber hecho?
Joaquín Salvador Lavado

La pandemia de enfermedad por coronavirus ha provocado una crisis sin precedentes en todos los ámbitos. En la esfera de la educación, esta emergencia ha dado lugar al cierre masivo de las actividades presenciales de instituciones educativas en más de 190 países con el fin de evitar la propagación del virus y mitigar su impacto. A más de 13 meses de haber sufrido el cambio radical en la forma de impartir y recibir clases con fines educativos; con conocimiento de causa, puedo asegurar que los estudiantes se encuentran abrumados con lastareas en casa, el ambiente del hogar se tornó a ser el contexto único en el que el alumno se desenvuelve.

El ritmo de respuesta a las actividades realizadas por los alumnos ha venido decayendo, algunas de las razones por las que esto ha sucedido es por el contexto familiar. En el 80% de los hogares (Considerando el 100% a 24 alumnos que forman un grupo de tercero “A” nivel de primaria) las familias están formadas por más de un hijo; situación que complica el tiempo efectivo que se le otorga a cada uno de ellos, del mismo grupo el 45% de las familias son de estructura monoparental; donde el jefe del hogar sale a trabajar para solventar a su familia, viéndose en la necesidad de encargar a sus hijos e hijas con abuelos o en otros casos vecinos.

Las actividades escolares las postergan, para atender las necesidades del hogar, dejando de lado el cumplimiento de tareas educativas. Sin embargo, no solo ha afectado a los alumnos y sus familias; todos los años, solemos proponernos nuevas metas. Muchas, probablemente, pero hemos encontrado una buena razón para no cumplirlas. Nos la pasamos aplazando lo que debemos -y a veces hasta queremos- hacer, es un problema tan común y uno que, según expertos, afecta particularmente a los estudiantes y académicos.

El psicólogo Tim Pynchyl (2018), asegura que la procrastinación en la actualidad es el problema más grave en la educación. El “mañana lo hago” es una frase muy común que viene a disolver las metas que teníamos en mente, aquí el inconveniente es tomar la decisión de no hacer algo a pesar de que sabes que a largo plazo será peor. “En nuestros estudiantes procrastinar, o dejar algo para después afecta las calificaciones, la salud mental y física generando aumento en el índice de abandono escolar”.

Como docente para disminuir la procrastinación en el aula de clases; es importante promover acciones, crear hábitos como el hacer un seguimiento de nuestro tiempo, anotando en algún sitio las tareas que realizamos cada día y cuánto tiempo le dedicamos a cada una. Al registrar tiempos creamos un compromiso interno que nos hace ser más responsables con respecto a cómo lo utilizas. En mi persona reconozco la importancia de aprender a negarme, esto debido a que muchas de las tareas que pospongo son por cumplir compromisos que me han llegado por no saber decir “no”.

Es importante trabajar en los mejores momentos, si se está agotado, las probabilidades de procrastinar aumentan considerablemente, para tener una mejor actitud, es importante descansar lo suficiente, la motivación es el punto medio que nos llevará al éxito. Al trabajar desde nuestros hogares nos enfrentamos a múltiples distracciones, iniciando por las personas de nuestro entorno, puesto que

también generan interrupciones y son fuente de distracción. Es sabido que no puedes “silenciar” a las personas, pero sí es posible poner límites a sus interrupciones, para así llegar al logro de la meta que nos establezcamos en nuestra lista de tareas.

John Perry (2015) explica que todo procrastinador que quiere dejar de lado la tarea más importante debe aprovechar ese tiempo para hacer otras menos relevantes. Por ejemplo, tienes que hacer algo primordial e importante como estudiar, pero no tienes las fuerzas ni las ganas para hacerlo. En vez de estar perdiendo el tiempo intentándolo aprovecha ese espacio para hacer tareas menos pesadas y pequeñas, a todos nos va bien tomar descansos de diez minutos durante el día. El problema es cuando posponemos el trabajo más de dos horas. Ser un buen procrastinador pasa por ser regular; trabajar 50 minutos, desconectar 10. Este break da espacio mental y claridad y te prepara para largos días de trabajo evitando los largos periodos de pérdida de tiempo.

Clasificar nuestras tareas entre urgentes y no urgentes, es una eficaz manera de controlar las consecuencias de la procrastinación y evitar un fracaso. La satisfacción que busca el cerebro en procrastinar tareas relevantes y ocuparse de otras obligaciones, es lo que nos hace caer tan a menudo en este comportamiento.

Referencias Consultadas

Jhon Perry. (2015). La procrastinación eficiente.. 2017, de KUPDF Sitio web:

https://kupdf.net/download/la-procrastinacion-eficiente-john-perry_58e52815dc0d60f75cda97f9_pdf

PYCHLYL, Timothy. (2018). Resolviendo el rompecabezas de la procrastinación: Una guía concisa de estrategias para el cambio. 2010, de Digital books pro Sitio web: http://reader.digitalbooks.pro/book/preview/110024/La_solucion_a_la_procrastinacion-2?1621973673906

PROCRASTINACION EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Referirnos a procrastinar es hablar de una actitud consciente o inconsciente de aplazar las actividades para un “después” sin considerar muchas ocasiones las consecuencias o saber que estas estarán presentes y en algún momento generarán cierta inestabilidad a nuestra salud física o emocional.

“Respecto al aplazamiento de las tareas escolares o procrastinación académica, se puede decir que es un patrón conductual considerado como especialmente grave por las consecuencias que conlleva para el estudiante y su entorno académico y familiar”. (González, Maytorena, Lohr & Carreño, 2006; Steel, 2007).

Postergar una actividad depende de diversas razones que nos limitan a cumplir con aquello que debemos realizar en un horario y tiempo determinado. Reflexionando más a fondo, puede ser que esta situación se ha agudizado en los estudiantes a partir de la pandemia, debido a diversas razones:

No había una preparación o educación previa para trabajar en casa y seguir un horario, los estudiantes al tener “más tiempo” en casa, sin la premura del tráfico, el transporte, etc., la toma de sus decisiones en cuanto al tiempo son sin precisión, imprecisas y confusas.

Falta de organización en los horarios. Generalmente pueden planear sus actividades con relación al tiempo que tienen de entrega.

Falta de autocontrol, muchas ocasiones pueden tomar decisiones pensando en el placer y no en la responsabilidad.

El tener más acceso a las redes sociales hace que desvíen su atención de lo primordial y se enfoquen en diversión.

Algunas otras ocasiones aplican la ley del menor esfuerzo.

“Asimismo, dentro de los tipos de alumnos procrastinadores, Ferrari, referido por Estroff (2003) identifica a:

- 1.- Los arriesgados: aquellos que esperan a último momento por la adrenalina.
- 2.- Los evasivos: evitan algo (como el fracaso) y buscan la aceptación de los demás, y,
- 3.- Los indecisos: no pueden tomar una decisión, postergando todo, no hace falta hacerse responsable de los efectos que ello acarrea.”

Otro punto fundamental en este aspecto es la disciplina, sin duda, esta tiene que ver con el cumplimiento de un horario, ya que da la pauta para cumplir en tiempo es realizar las actividades primordiales y posteriormente aquellas que causan solo placer o agrado.

La procrastinación no solo es parte de los estudiantes, también docentes han llegado a ser parte de esta actitud, considerando las causas que se mencionan anteriormente, éstas también pueden ser aplicadas para docentes. Además, el trabajar en casa, cuidando familia y realizando otras actividades que no se hacían durante el tiempo en el aula, genera que se de prioridad a otras labores que no tienen que ver con el ámbito educativo.

Algunas acciones que podrían ser aplicadas para ayudar a los estudiantes a disminuir esta procrastinación en el área educativa son:

- Dar menor tiempo para la entrega de actividades. Dividir las tareas en pasos claros.
- Organizar un horario con ellos.
- Ayudarlos a fortalecer hábitos.
- Motivarlos constantemente.
- Ayudarles a fijar metas medibles.
- Insistir en el uso de una agenda.

- Exigir puntualidad en las clases, a pesar de ser en línea.
- En cuanto a su área personal:
- Motivarlos a fijar metas claras.
- Ayudarlos a desarrollar fortaleza y evitar la sobreprotección y dependencia.
- Fortalecer su autoestima y autoconcepto.
- Ayudarlos a transformar sus pensamientos negativos en positivos.
- Practicar técnicas de mindfulness y meditación.

Todas estas acciones pueden ayudar a mejorar, sin embargo, una de las más importantes durante este tiempo de pandemia es escuchar la voz de los estudiantes. Preguntarles sobre su sentir, lo que están viviendo y cómo lo están viviendo; considerar que su actitud es consecuencia de meses de confinamiento, de estar ausente de un contacto social al cual estaban acostumbrados. Aprender a escuchar sus necesidades y emociones, podría ser un primer paso, con ello se estaría generando una comunicación y ayudaría a mejorar la autoestima de los estudiantes. Esto implicaría ir más a fondo que el simple hecho de hacer un horario, llevaría a que los alumnos sean más conscientes de su autocontrol y autorregulación.

Muchas ocasiones lo que los estudiantes necesitan para cambiar y mejorar es sentirse escuchados, aceptados y tomados en cuenta. Lo que podría generar una transformación positiva en ellos de manera consciente y por decisión personal.

Referencias Consultadas

Estroff, Marano Hara (2003). Diez cosas que hay que saber de la procrastinación. Recuperado de: <http://enespanol.com.ar/2007/07/08/10-cosas-que-hay-quesaber-sobreprocrastinacion/>

Gallego J. (1997). Estrategias cognitivas en el aula. México: Práxis.

Mg. César Ruiz Alva Mg. Abel Cuzcano Zapata. (2017). El Estudiante Procrastinador . 24 mayo 2021, de Dialnet Sitio web: file:///C:/Users/erika/Downloads/Dialnet-ElEstudianteProcrastinador-7145921%20(1).pdf

PROCRASTINACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA

El acto de evadir o postergar una responsabilidad en lugar de enfrentarla o realizarla, es considerado un acto usual de la conducta humana, a lo cual se llama procrastinación. Por lo que, en la actualidad, considero, existen distintas razones que desencadenan el aplazamiento de tareas o situaciones, entre ellas están las siguientes:

- Falta de Organización de tiempos: cuando no se tiene una organización de las tareas o actividades a realizar, se genera estrés lo cual evita la potencialización del desarrollo personal del individuo.
- Falta de comprensión: la falta de conocimientos en particular o de cultura en general, propician la falta de comprensión y desinterés en las tareas a realizar.
- Perfeccionismo: Unas aspiraciones demasiado elevadas pueden elevar también tu nivel de estrés bloqueando e incitando a postergar actividades.
- Falta de recompensas: la mayor fuerza motivadora que podemos tener como ser humano es la sensación de entusiasmo y satisfacción en lo que hacemos. Si te sientes recompensado por tu esfuerzo, esto te motivará a intensificar más tu trabajo. Por el contrario, si nada de lo que haces te parece suficiente tu vida se convertirá en una rutina agotadora.
- Falta de asertividad: las personas que postergan temen expresar sus sentimientos negativos de forma clara y directa, evitando así conflictos y negando su enfado por pensar que no está bien sentir rabia.
- Sensibilidad coercitiva: la persona que posterga piensa que la gente actúa de forma autoritaria y le exige cosas poco razonables. De esta forma, se muestra obstinado y rehúsa aquello que le piden como un modo de rebelión. La tendencia a postergar puede ser una forma indirecta de expresar su enfado con la persona que le está fastidiando.
- Falta de deseo: A veces se aplazan las decisiones porque simplemente no desea hacer aquello que aplaza, pero no eres consciente de ello. Lo único que saben es que existe una tarea que sienten, vagamente, que deben realizar, pero que les resulta tremendamente incómoda de afrontar y así acabar decidiendo hacer cualquier otra cosa.

Además, todas estas ideas recaen en la falta de fuerza de voluntad, en este sentido, los expertos creen que la mejor manera de evitar el postergar, es ir formando paulatinamente hábitos que conlleven autodisciplina y responsabilidad en situaciones sencillas, puesto que es conveniente tratar este asunto para decidir desde la razón interior el querer hacer las cosas en el ahora.

La pandemia no es la causante de promover o introducir la procrastinación en nuestras vidas, lo que vino a hacer la pandemia más bien fue sacar a relucir lo que ha estado ahí en nuestro inconsciente, lo comenta Pérez (2016) donde menciona que:

La dilación voluntaria no deseada ha estado presente desde el comienzo de la civilización. No es una idea moderna, aunque lo parezca por los ríos de tinta que se han escrito en Internet al respecto. Figuras históricas como Leonardo Da Vinci, Pablo Picasso, Benjamín Franklin, Eleanor Roosevelt y muchos otros, han dejado para la posteridad quejas por escrito sobre los estragos que hacía en su trabajo la tentación de dejar las cosas para mañana.

Ante esto es de suma importancia la realización de las actividades o encomiendas de manera oportuna, siendo además sistemático en las actividades que nos planteamos a realizar, teniendo en

cuenta que para lograr nuestros propósitos debemos iniciar dando esos pequeños avances en los trabajos y actividades. Por otro lado, el ser o no ser procrastinador no lo genera una situación en la adultez, puesto que lo que somos lo aprendimos de pequeños y el acto de postergar ha existido desde siempre, no es algo que acaba de nacer.

Las acciones que considero pertinentes para disminuir la procrastinación en el alumnado parte de la regulación de emociones, del conocimiento de nuestra propia persona, de las consecuencias y efectos de hacer o no algo, después de hacerles comprender la importancia de nuestro actuar, plantear actividades donde la Organización de tiempos y tareas conjuntas basadas en hábitos educativos y de esparcimiento se lleven a cabo en un ambiente de confianza que generen seguridad y certeza, concretando siempre de que no hay verdades únicas y que todos tenemos la facultad de crear y así mismo, encontrar algo positivo en la propia tarea que incline la balanza hacia hacerlo.

Indudablemente el interés del alumnado debe ser un punto de partida para contemplarnos en ellos diseños de actividades, es necesario tener caro cuantas actividades son factibles por realizar, priorizando aquellas que sean de sus intereses dentro de su contexto para que adquieran mayor significado en su realización, cuestión que todo docente ante la situación que vivimos actualmente debemos de pensar. Es necesario la adecuación de actividades para evitar la postergación de estas.

Referencia Consultada

Pérez Victoria (28 de diciembre de 2016) Procrastinación 101: todo lo que hay detrás del acto de posponer las cosas Mañana: esa tierra mística donde se esconden el 99% de la productividad, la motivación y los logros humanos. Recuperado el 25 de mayo del 2021 <https://hipertextual.com/2016/12/procrastinacion-posponer>

Venezuela

Ángel Carmelo Prince Torres
Doctor en Ciencias de la Educación
Docente Instituto Universitario Pedagógico “Monseñor Rafael Arias Blanco”
Venezuela
arbqto@gmail.com

PROCRASTINACIÓN Y ESCOLARIDAD

La procrastinación se define como aplazar o diferir, conforme a las estipulaciones de la Real Academia Española (2014). Sin embargo, el hecho de ejecutar acciones que seconcatenan con la procrastinación, no son muestra de ineficacia siempre y cuando sean adecuadamente conducidas. De hecho, es por ello que Lieberman (2019), indica lo siguiente:

En un estudio de 2013, Pychyl y Sirois descubrieron que la procrastinación puede ser entendida como “la primacía de la reparación del estado de ánimo a corto plazo... por encima del objetivo de las acciones planeadas a un plazo más largo”. Explicado de manera sencilla, la procrastinación es enfocarse más en “la urgencia inmediata de administrar los estados de ánimo negativos” que, en dedicarse a la tarea, dijo Sirois.

La naturaleza particular de nuestra aversión depende de la tarea asignada o la situación. Podría ser debido a que la tarea misma es inherentemente poco placentera, como tener que limpiar un baño sucio u organizar una aburrida y larga hoja de cálculo para tu jefe. Sin embargo, también podría resultar de sentimientos más profundos relacionados con la tarea, como dudar de uno mismo, tener baja autoestima, sentir ansiedad o inseguridad (p. 1).

Esto quiere decir entonces, que la procrastinación constituye un mecanismo de defensa ante circunstancias que resultan adversas, las cuales pueden ser lesivas para la psique de una persona si no las abordan de forma pertinente. Ahora bien, en cuanto a la educación, aplazar tareas o labores puede estar circunscrito a las acciones docentes o estudiantiles. En tiempos de pandemia, no resulta extraño considerar que entre los confinamientos y otras acciones implementadas para frenar el avance de la COVID-19, pudiera haberse gestado el sustrato adecuado para que se genere esta situación dentro de los educandos, bien sea por razones de índole interna o externa. De hecho, Johnson (2021), apunta que la acción de procrastinar puede deberse en cualquier contexto (incluso el educacional) a los siguientes motivos:

1. Estrés, ansiedad y depresión.
2. Combinación de incidencias mentales y físicas a nivel de salud.
3. La lucha entre el sistema límbico y la corteza prefrontal.
4. La proliferación de emociones intensas como el miedo.
5. El deseo de alivio temporal a una tarea sobrecogedora, a pesar que a largo plazo pueda resultar inconveniente que se postergue lo pautado.
6. En el caso de la pandemia, el distanciamiento social ha provocado la distracción de ciertas labores que se deben cumplir, pues se ha producido una confusión entre la relajación y el trabajo, en función de que ha proliferado el estudio y la ejecución laboral a distancia (teletrabajo).
7. El deseo de evitar una labor para ejecutar otra.

En el marco del confinamiento, además se ha producido en muchos casos la procrastinación del sueño en aras de lograr horas de relajación extra de carácter nocturno. Todos los elementos previamente mencionados pueden dar paso a un descenso en el rendimiento de los estudiantes. Para quien escribe estas líneas lo indicado confluye en un factor que pudiera decirse, es decisivo al momento en que el estudiante decide postergar sus asignaciones de carácter académico: la falta de

motivación, pues si de una u otra forma la persona no percibe la necesidad de cumplir con sus tareas, es posible que se sobrevenga una acumulación de las mismas, lo cual podría ser nocivo para su desempeño dentro de escuelas o universidades.

Asimismo, es importante que por *motus* propio y con apoyo también en la familia, se promueva el establecimiento de agendas que se cumplan a cabalidad, todo en razón de que la persona que esté desarrollando vida en el contexto escolar no olvide que debe ser productivo para su propio beneficio y el de la sociedad. De esta manera, puede potenciarse la responsabilidad y así la persona no se vería abrumada por la acumulación de acciones que deba ejecutar en caso que decida realizarlas en último momento. Es así como resulta trascendental que los educandos perciban los pros y contras de lo que decidan emprender y tengan claras sus metas, ya que con ello podrán desarrollar sus personalidades, pero sin dejar de lado espacios para la relajación y el cumplimiento del deber.

Referencias Consultadas

Johnson, N. (2021). *¿Estás procrastinando más? Es culpa de la pandemia*. Recuperado de <https://www.nationalgeographic.es/ciencia/2021/03/estas-procrastinando-mas-es-culpa-de-la-pandemia#:~:text=La%20C2%ABprocrastinaci%C3%B3n%20productiva%C2%BB%20es%20otro, trabajo%20para%20limpiar%20el%20ba%C3%B1o>.

Lieberman, C. (2019). *Procrastinar no es un asunto de holgazanería, sino de manejo de emociones*. Recuperado de : <https://www.nytimes.com/es/2019/03/26/espanol/como- evitar-la-procrastinacion.html>

Real Academia Española (2014). *Diccionario de la Lengua Española*. Recuperado de www.rae.es

Olga Marianela Noguera Guanipa
Magister Scientiarum en Administración de la Educación Básica Profesor
Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda
Venezuela
olganoguera@gmail.com

PROCRASTINACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA UNA REFLEXIÓN EDUCATIVA

La nueva normalidad ha dado paso de la educación presencial a la educación virtual. Actualmente colocarse al frente del ordenador y contar con un sin fin de distractores es un gran reto para la educación. La falta de encuentros físicos, del conocer al docente, así como conocerse entre los estudiantes le resta emoción, calidez, diálogo y desvanece el seguimiento y control llevado en los salones de clases.

Las condiciones de conectividad, acceso a la tecnología y energía eléctrica ineficiente, es un caldo de cultivo para la PROCRASTINACIÓN, definida como la dificultad de iniciar actividades y comprometerse con ellas, reflejada en la conducta del individuo de colocar como prioritaria actividades menos importantes (Fleet et, al 2012 y el portal de la clínica metropolitana, 2020) y de esperar hasta el límite de tiempo de entrega (Diario.es s/f), para trabajar bajo presión y autogenerarse estrés, descalificarse, y exponerse a la crítica de terceros (padres, compañeros, docentes), que inciden en sus emociones y prioridades.

En países como Venezuela los graves problemas coyunturales han incidido en los docentes así encontramos personas que ejercen la docencia sin vocación de servicio, con más procrastinación porque como su salario no cubre las necesidades básicas, tienden a postergar entregas de notas y dejan todo para el final de semestre, gracias a Dios aún contamos con excelentes docentes con vocación de servicio, que surfean entre las aguas de la desidia y las aguas de la excelencia, exigencia, motivación, paciencia y sobretodo de valores.

Éstos luchan por retomar el control del grupo en el cyber espacio desde el humanismo y el conductismo el docente busca forjar en los estudiantes, hábitos adecuados hacia el logro de sus objetivos. La construcción los acuerdos pedagógicos, cónsonos a espacios digitales (rigurosidad), permite clarificar los contenidos, los tipos de actividad, incluir la creatividad, emoción, y convierte el error en oportunidad de aprendizaje.

En otro orden de ideas, evitar la procrastinación en el estudiante se logra con el autoconocimiento, donde afloran sus habilidades, fortalezas, debilidades, gustos, preferencias y a través de la reflexión profunda sobre sí mismos, permite cambiar perspectiva, superar obstáculos, gestionar el tiempo y analizar situaciones(Escobar, 2015) Reforzarles que estudiar es una opción personal y tributa solo al compromiso que ellos asuman, es una aventura muy divertida donde el cyber espacio ofrece varias estrategias como textos (pdf, Word), presentaciones (power point, videos), tutoriales o simulaciones con este abanico de oportunidades, ellos deciden, seleccionan e indagan y el rol del docente es desarrollar el pensamiento crítico en los estudiantes desde la controversia, proponer soluciones o simplemente explorar nuevas situaciones haciendo cada encuentro más atractivo e interesante.

En fin, para combatir la procrastinación el docente debe utilizar metodología activa, contextualizada y llamativas, iniciar con aprendizajes sencillos hasta elevar la complejidad, debe identificar los ritmos y estilos de aprendizaje, pero sobretodo no desviarse del propósito fundamental de la educación: moldear un ciudadano útil para la vida, su país y para sí mismo, en consecuencia, todo encuentro debe darse desde la fraternidad para generar espacios de diálogo franco, honesto y

amistosos.

El docente garantiza el cumplimiento de lo planificado: encuentros, actividades y tiempo de entrega de las calificaciones con responsabilidad, aceptando y manejando los diferentes tipos de estudiantes orientándolos oportuna y adecuadamente. Hay que ajustar las actividades para la modalidad virtual y dar retroalimentación de manera sistemática.

Los estudiantes deben ser motivados hacia el compromiso de estudiar, establecer y respetar los acuerdos pedagógicos, dialogar con el docente como iguales siempre desde el respeto, tolerancia, y honestidad. Internalizar que es más fácil planificar entregas y disfrutar de tiempo libre para compartir con familiares y amigos, sobretodo reforzarles que, aunque sean virtual las clases tiene su horario, ser tolerantes con las TIC's y si tienen deficiencia para su uso conversarlo directamente con el profesor.

Para finalizar, docentes y estudiantes deben manejar sus emociones negativas que puedan incidir en su rendimiento, no postergar las actividades darles la prioridad necesaria y comprometerse. Recomiendo a los docentes, no perder de vista la integralidad académica, rigor académico, el plagio, los valores, la ética profesional, el interés y la autonomía de los estudiantes. Si consideramos todo esto la procrastinación dejará de ser una conducta para convertirse en una opción muy personal donde se postergue una actividad mientras se hacen cosas cotidianas y luego se retoma la actividad con plena consciencia y sin culpa por el retraso que no incide en la eficiencia, en la calidad ni en los tiempos de entrega.

Referencias Consultadas:

Diario.es (s/f) Procrastinación: es solo un trastorno o un rasgo de personalidad. Documento en línea. Dario.es/consumoclaro/cuidarse/Procrastinacion-es-solo-un-trastorno-o-un-rasgo-de-personalidad1_1166898.html. Consultado el 20-05-2021

Escobar Nasheli (2015) 10 Consejos útiles para combatir la procrastinación. Documento en línea: hipertextual.com/2015/02/combater-la-procrastinacion. Consultado el 20-05-2021

Flett, GL, Stainton, M., Hewitt, PL y col. Pensamientos automáticos de procrastinación como un constructo de personalidad: un análisis del inventario de cogniciones procrastinatorias. *J Rat-Emo Cognitive-Behav Ther* 30, 223-236 (2012). <https://doi.org/10.1007/s10942-012-0150-z>. Consultado el 20-05-2021

BOLETÍN OPINIONES IBEROAMERICANAS EN EDUCACIÓN

Desde el Centro de Estudios de Educación de la Universidad Miguel de Cervantes, le damos la más cordial Bienvenida a la edición N°21 del BOIE, donde el tema correspondiente a este mes es:

"RESILIENCIA DE DOCENTES Y ESTUDIANTES EN CONTEXTO DE PANDEMIA"

La epidemia del COVID-19 como nueva enfermedad ha generado una gran preocupación en el mundo. Una de las medidas más importantes ha sido el estado de cuarentena siendo una de las formas que ha alterado los hábitos de convivencia y donde la población no estaba preparada ni social ni emocionalmente al aislamiento 24 horas durante 7 días de la semana. A raíz de esta situación, debemos ver las circunstancias con actitud positiva, ser resilientes, a pesar de las circunstancias difíciles, centrarse en las capacidades, valores y atributos positivos de los seres humanos. Por lo tanto, es un proceso dinámico que tiene como resultado la adaptación positiva en un contexto de gran adversidad, también en saber aprender de la derrota y transformarla en una oportunidad de desarrollo personal.

En el ámbito educativo también se ha demostrado esta actitud en tiempos de pandemia, con la suspensión de las clases presenciales, las formas en las cuales los docentes han innovado para que la educación siga adelante, fueron de las más creativas y resilientes. La entrega a la profesión, el ser capaz de renovar y esa apertura a recibir los cambios, es una de las mayores fortalezas del gremio docente en tiempos de pandemia. Pese a todas las adversidades, la falta de equipamientos, infraestructura y líneas claras de trabajo y orientación, los docentes de las comunidades han encontrado la forma de seguir avanzando en la educación y de llegar a sus estudiantes. Estos quizás no sean tan resilientes como los docentes, ya que no poseen las herramientas adecuadas para superar adversidades, otros podrían superarlas favorablemente. La adaptación a la nueva normalidad es un proceso progresivo en donde los estudiantes van enfrentando cambios en su cotidianidad, lo cual repercute en el proceso de enseñanza – aprendizaje.



UMC
UNIVERSIDAD
MIGUEL DE CERVANTES

Misión UMC

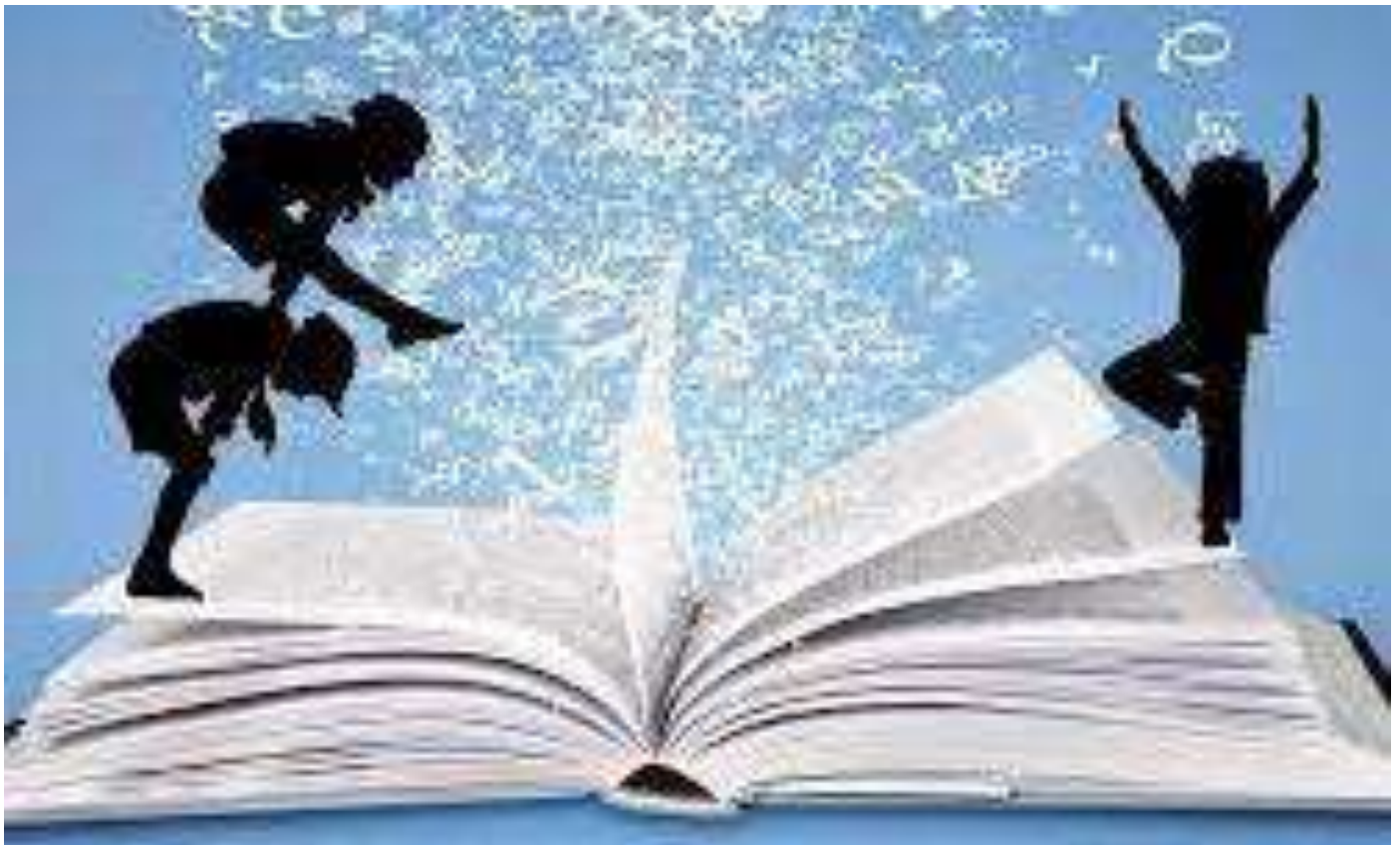
La UMC inspirada en una concepción Humanista y Cristiana, tiene como misión contribuir al Bien Común de la Sociedad, mediante el desarrollo de diversas disciplinas del saber y la formación de profesionales y técnicos, jóvenes, adultos y trabajadores comprometidos con su país. Su misión la cumplirá propiciando la equidad, la igualdad de oportunidades y la cohesión social, mediante una formación universitaria inclusiva, de calidad, integral y solidaria.



Esta crisis ha llevado a que hoy las familias se encuentren mucho más involucradas en la educación de sus hijas e hijos. Dicho acompañamiento es una fortaleza y oportunidad para lograr el éxito académico. La unidad y solidaridad entre maestros, estudiantes y familias, es el pilar fundamental de la educación en el periodo de pandemia y post pandemia. Por el bienestar de los estudiantes se requiere un modelo educativo resiliente en una crisis como la de la COVID-19 para poder garantizar con la suficiente seguridad la continuidad del proceso educativo para todo el alumnado, tanto en remoto, como presencialmente.

Las preguntas a analizar:

- 1) ¿Considera usted que existe resiliencia por parte de docentes y estudiantes a propósito del contexto de pandemia 2020 con miras al 2021?
- 2) ¿Cuáles estrategias has implementado para desarrollar la resiliencia en tiempos de pandemia en los centros educativos?
- 3) ¿Qué consecuencias educativas puede tener el no ser resiliente en tiempos de pandemia? a- Desde el punto de vista docente. b- Desde el punto de vista del estudiante.



Fuente: [Agregahttps://politicayeducacion.com/la-resiliencia-2/r](https://politicayeducacion.com/la-resiliencia-2/r) un subtítulo

SOBRE LOS AUTORES

En esta edición agradecemos a los y las profesionales del mundo de la Educación que entusiastamente acogieron al llamado, resaltando la participación del Profesor: Pedro Arcia quién invito a sus estudiantes de la Maestría en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos. Universidad Andrés Bello, de Chile , Profesor: Rodrigo Andrés Sobarzo de la Universidad Adventista de Chile con una estudiante de Pedagogía Básica, también participan estudiantes de la Maestría en Educación Especialidad en Administración de Centros de Aprendizaje del Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán Ciset, México :

Brasil: Ramón Hernández, Coordinador del área de lenguas en la Secretaria Municipal de Porto Piauí, Francisco Das Chagas, Secretario Municipal de Asistencia Social de Porto Piauí, acompañado de su estudiante Eliane Ferreira De Araujo Alves Maestranda en Letras por la Universidad Federal de Piauí. Aline Silva Gomes, Docente Investigadora Universidad Estatal de Bahía - UNEB

Chile: Pedro Arcia y sus estudiantes: Catherine Marchant García, Javiera Valentina Espinoza Romo, María Ignacia Jiménez Espinoza, Kareen Norambuena Espinoza, Joaquín Enrique Cáceres Cáceres, Juan Saiz Henríquez Romina Andrea Honores Godoy, Victoria Belén Contreras Soto, Nathaly Carina González Valdés, Claudia Acevedo Contreras, Daniela Elena Yáñez Hernández, Elizabeth del Pilar Cañete Valenzuela, Felipe Andrés Rebolledo Ibacache, Constanza Victoria Ibarra Murua, Alicia Pamela López Saravia, Lilí Torres Saavedra, Tamara Betzabeth Robinson Matus, Maritza Ibarra Orellana, Javiera Vásquez Sierra, Yittsel Andrea Opazo Correa, Yoseline Dianela González Padilla, Karen Isabel Oro Valdés, Mariela Andrea Ávila Jorquera, Rodrigo Andrés Sobarzo Ruiz, Docente y Coordinador de Investigación de la Carrera de Pedagogía en Educación General Básica y su estudiante Sofía Viviana Ruiz Ferrada . Eduardo Orrego Escobar, Profesional Docente Centro de Enseñanza y Aprendizaje. Escuela de Salud. Universidad de O'Higgins, Carmen Elena Bastidas Briceño, Amely Dolibeth Vivas Escalante y Marlenis Marisol Martínez Fuentes Docentes– Investigadores, Universidad Miguel de Cervantes. Diana Moreno Pastenes, Directora de Escuela Municipal D-73 Antofagasta.

Colombia: Wilmer Hernández, Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá.

Costa Rica: Alexandra María Abarca Chinchilla Investigadora de la Universidad Estatal a Distancia San José Costa Rica. Ana Isabel Rodríguez Leitón, Profesora de la Universidad Estatal a Distancia, Heredia, Costa Rica.

Ecuador: Nataly Elizabeth Angamarca Jara, Docente del área de Lengua y Literatura, Unidad Educativa “Vygotsky”

México: Mariela González, Colegio Carmen Romano de López Portillo #2014, Erkacely Angulo Vega, Candidata a Magister de Gestión de Procesos Educativos Bahía de Banderas, Jorge Antonio Hernández Nabor, maestro en Educación Superior, estudiantes de la Maestría en Educación Especialidad en Administración de Centros de Aprendizaje del Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán Ciset: Susana Estrada Durán, Iliana Judith Escamilla Córdoba, Lizeth Esperanza Briceño López, Gloria Elena López Rentería, María Sirenia Pérez Cossio, Claudia Yulissa Ramos Chavarria, Osiris Annel Cárdenas González, Patricia González, Francisco Javier Arce Peralta, Profesor Escuela Primaria “Estado 30”, Christian Omar Santos Lozano, Centro de Investigaciones Sociales y Educativas de Tecomán (Ciset), Claudia Yulissa Ramos Chavarria, Patricia González Heredia, Erika García Rosales, Docente en Jardín de niños Solidaridad .

Venezuela: Ángel Carmelo Prince Torres, Docente Instituto Universitario Pedagógico “Monseñor Rafael Arias Blanco”. María Isabel Núñez, Fabiola de la Luz López Vásquez Docentes Investigadoras Pregrado y Posgrado Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt, Luz Omaira Mendoza Profesora jubilada de la Universidad Experimental Rafael María Baralt, Sandra Carolina Castillo Acosta, Profesora de la Universidad Nacional Experimental de la Gran Caracas (UNEXCA)

Brasil

Ramón Antonio Hernández de Jesús

Doctor en Innovaciones Educativas

Coordinador del área de lenguas en la secretaria Municipal de Porto Piauí

Porto-Brasil

Ramon_hernandez2012@hotmail.com

LA RESILIENCIA EMOCIONAL DE LOS MAESTROS Y ESTUDIANTES ANTE EL TRAUMA PANDÉMICO

La situación excepcional generada por la pandemia Covid-19, que estalló a comienzos del 2020 y continúa afectando, de diversas maneras, a una gran parte de la población mundial; imposibilitando el contacto e intercambios directos entre personas. En el campo de la educación, se ha hecho un esfuerzo considerable por parte de los diferentes actores, ya sean estudiantes, padres, maestros y líderes escolares para dar continuidad al proceso pedagógico, manteniendo una forma de contacto con cada uno de ellos, y asegurar que se mantenga la comunicación en la relación educativa (Mouraz & Nobre, 2021:13).

Lo que se vive en la actualidad, ha permitido a docentes y estudiantes poner en práctica la resiliencia como una respuesta personal ante el COVID-19. Pues los seres humanos somos capaces de crear nuestros propios mecanismos de defensa, y mirar nuestros pensamientos, decisiones durante esta fase tan caótica, de una manera más reflexiva y coherente, resignificando y reorientando nuestras acciones. Sin embargo, es importante que definamos la resiliencia. En opinión de Carmello (2008), la resiliencia se centra en las características presentes en la vida de una persona. Cuando tiene una alta autoestima, siempre cree en su potencial de superación, nunca se queja ni culpa a los demás por sus fallas, siempre hay una salida a cualquier problema. En este contexto, el docente debe mostrar la acción de instigar la capacidad de los estudiantes para adaptarse al entorno virtual con el fin de preservar la relación profesor-alumno en tiempos de crisis. A partir de este supuesto, encontramos que la resiliencia se presenta como una capacidad de flexibilidad a la hora de asignar significados a los hechos. Y enfatizamos que la misma se puede desarrollar en todo ser humano, generando un mejor desempeño, basado en la reflexión, el análisis y el conocimiento ajustado de uno mismo. Este proceso puede incluso ser explicado por Machado et al (2015, p. 4) quienes describen que: El sujeto no nace resiliente ni lo adquiere naturalmente en su desarrollo humano individual, esto significa que ser resiliente se le puede enseñar al hombre, pero va a depender de ciertas experiencias positivas en el proceso del sujeto con otros seres humanos, ser resiliente posibilita la construcción positiva del sistema psíquico humano, fortaleciéndolo, estructurando y haciéndolo maduro, dispuesto a superar las adversidades.

Si bien es cierto, la capacidad que tantos docentes como estudiantes tuvieron para lidiar con problemas y adaptarse a los cambios, superando obstáculos, marcó la diferencia en la vida de cada uno de ellos. Este proceso me hizo pensar en muchas cosas, repensar en la importancia de los valores, buscando soluciones e incluso recordando que muchos estudiantes podrían estar pasando por diferentes situaciones desde su base familiar. Hubo educandos que, incluso con las clases suspendidas, se preocuparon, entrando en contacto conmigo, intercambiamos diversas vicisitudes y tratamos de ayudarnos unos a otros, esto fue muy empoderador y, como docente sentí la importancia de esta conexión. Adaptarse a todos estos cambios fue, y es, una experiencia de aprendizaje que requiere mucha calma, organización y determinación.

Lo fundamental, es que los profesores animen y apoyen a sus socios de aprendizajes en la búsqueda y consecución de sus sueños, delineando posibles metas, siendo resilientes, resolutivos y empáticos. Así, podremos impulsar acciones como actividades, dinámicas, círculos de conversación

y círculos de reflexión para que el estudiante se sienta seguro y cómodo para exponer estas emociones y superarlas.

Concluyo que, la resiliencia se puede observar como la capacidad del individuo para adaptarse a los cambios sin perder su base al atravesar estas adversidades. Sin embargo, enfatizó que las personas que tienen resiliencia pueden recuperarse y salir más fuertes con cada desafío que enfrentan. Y en el cumplimiento del objetivo que cada persona tiene, se observa que el papel de la resiliencia en tiempos de crisis es promover el aprendizaje de los docentes. Cuando se aprende, se pasa por un período de transformación y, después de eso, cambia y adquiere varias otras cualidades, siendo el estudiante el más beneficiado.

De ahí la importancia de trabajar en la formación de “maestros reflexivos” para buscar sus procesos de resiliencia. Después de todo, cada docente es capaz de construir nuevos conocimientos y reinventarse en cada situación adversa. Pues al mostrar que la resiliencia es practicada a diario, está se anclará en ellos, de forma que, se conviertan en los responsables por la transformación constante en las relaciones entre sus colegas de trabajo, socios de aprendizaje, escuela y otros profesionales.

Referencias Consultadas

Carmello, E. (2008) Resiliência: a transformação como ferramenta para construir empresas de valor. SP: Editora Gente.

Machado, A; Cardoso, R.; Oliveira, E.; Bento, J.; Fonseca (2015) Estar resiliente: uma estratégia pedagógica para professores da escola pública. 2015. Disponível em: http://sobrare.com.br/Uploads/20160211_tcc_10.pdf. Acesso em: 10 jun. 2021.

Mouraz, A. (2021) Change life to Online: Pedagogical Relationship in Pandemic Time, EDEN 2021 Annual Conference.

Francisco Das Chagas De Jesús Hernández
Especialista en: Lengua Portuguesa, Lengua Inglesa y Educación Superior. Coordinador Centro de Referencia de asistencia Social (CREAS) Porto PiauíPorto-Piauí Brasil
professordjesus.2013@gmail.com

Eliane Ferreira De Araujo Alves
Maestranda e Letras por la Universidad Federal de Piauí
elianearaujo94@hotmail.com
Teresina-Piauí Brasil

LOS DOCENTES Y SU RESILIENCIA ANTE LA PANDEMIA

La pandemia Covid-19 impuso un profundo cambio estructural en la educación, que va más allá del lugar físico y la forma en que se desarrollan las clases, involucrando el proceso de enseñanza en sí, la interacción con los estudiantes, las metodologías, las técnicas de participación y otros elementos. El año pasado, sin embargo, dos factores obraron en contra de directores, coordinadores y docentes: la falta de tiempo para planificar un esquema de educación a distancia que funcionara de acuerdo a las particularidades de cada lugar y poca o ninguna experiencia en este tipo de situaciones, y ahora, el escenario es diferente.

Para gestionar la incertidumbre y afrontar la adversidad, entra en juego la resiliencia como proceso y resultado de adaptarse con éxito a experiencias de vida difíciles o desafiantes, traumas, tragedias, amenazas o fuentes importantes de estrés como problemas familiares, interpersonales, de salud, profesionales o financieros. La persona es capaz de dar la vuelta ante las experiencias difíciles. Para tener una idea, piense en un árbol que resiste estoicamente las conmociones del viento. El término proviene de la resistencia de los materiales que se deforman sin romperse, volviendo a su forma original.

Lo expuesto por Cyrulnik (2014) se puede rescatar que la resiliencia se caracteriza por un enfrentamiento efectivo ante eventos estresantes; también se caracteriza por la capacidad de resistir a la destrucción, de levantarse a pesar de la adversidad. No se refiere sólo a la capacidad de resistencia del individuo, sino también a su capacidad de construcción positiva, de responder adaptativamente y crecer a pesar de las circunstancias difíciles.

La resiliencia se construye desde la infancia. Cyrulnik (2014) menciona tres grandes aspectos de este recorrido: 1. La adquisición de recursos internos que se desarrollan desde los primeros meses de vida. 2. El tipo de agresión de herida, de carencia y, sobre todo, el significado de esta herida en el contexto del niño. 3. Los encuentros, las posibilidades de hablar y de actuar. En resumen, la resiliencia se construye en función del temperamento de la persona, del significado de su herida y del tipo de sostén social del que dispone.

Uno de los privilegios de la reflexión y la exploración en torno a la resiliencia a lo largo del tiempo es que analizamos nuevas interpretaciones surgidas de las investigaciones, nuevas ideas respecto de la naturaleza de la resiliencia y nuevos desafíos para revisar ideas antiguas que no han tenido mayor impacto. A continuación, se detallan ocho nuevos enfoques y descubrimientos a partir del concepto de resiliencia, que definen lo que está sucediendo hoy en esta área del desarrollo humano. (Grotberg, 2013). 1. La resiliencia está ligada al desarrollo y el crecimiento humano. 2. Promover la resiliencia y tener conductas resilientes requiere factores como los antes mencionados, “yo soy”, “yo estoy”, “yo tengo”, “yo puedo”.

3. El nivel socioeconómico y la resiliencia no están ligados. Sabemos que la pobreza no es una condición de vida aceptable, más no impide el desarrollo de la resiliencia. 4. La resiliencia es diferente de factores de riesgo y factores de protección. 5. La resiliencia es parte de la salud mental y de la calidad de vida. El rol de la resiliencia es desarrollar la capacidad humana de enfrentar,

sobreponerse y de ser fortalecido e incluso transformado por las adversidades. 6. Prevención y promoción son diferentes conceptos en relación con la resiliencia. 7. Las diferencias culturales disminuyen cuando los adultos son capaces de valorar ideas nuevas y efectivas para el desarrollo humano. 8. La resiliencia es un proceso que implica: factores de la resiliencia, comportamientos y resultados resilientes.

En el ámbito educativo es el momento de promover y activar procesos de resiliencia en los sujetos y comunidades educativas. Para construir entornos más resilientes es fundamental invertir el talento humano de estos entornos, para establecer las mismas cosas que los niños y niñas como conductores que les permitan trabajar en ellos para hacer posible lo imposible, generar respuestas resilientes en ellos. Hay conceptos clave sobre resiliencia que debemos diferenciar para un abordaje adecuado en el entorno docente. Una es la “resiliencia clásica” que se refiere a la capacidad de un grupo o una persona para enfrentar, superar adversidades y salir fortalecido o transformado. La segunda, la “resiliencia generativa” está ligada a la virtud de generar opciones, metamorfosis y seguir viviendo. La resiliencia generativa permite vivir la adversidad como una oportunidad de crecimiento y desarrollo. Tal es el caso de la situación pandémica provocada por el COVID-19 como una oportunidad para conocer los aspectos que rodean a los docentes ante una situación adversa inesperada que requiere adaptación. Pero que, además, busca contribuir a la identificación de la resiliencia como un acto pedagógico que demuestra a los estudiantes las actitudes, pensamientos, emociones y comportamientos que facilitan la resiliencia generativa para el desarrollo personal, social y comunitario.

Referencias Consultadas

Cyrulnik, B. (2014). *La maravilla del dolor*. España: Ediciones Granica.

Grotberg, E. (2013). *Guía de promoción de la resiliencia en los niños para fortalecer el espíritu*. Guadalajara: Bernard & Leen.

Aline Silva Gomes
Doctora en Lengua y Cultura
Docente Investigadora Universidad Estatal de Bahía - UNEBSalvador, Bahía,
Brasil
asgomes@uneb.br

LA ANSIEDAD LINGÜÍSTICA Y EL PAPEL DE LA RESILIENCIA DISCENTE EN CONTEXTO DE PANDEMIA

Ansiedad. Noches de insomnio. Estrés. Sensación de no poder volver a caminar tranquilamente por la calle. Impaciencia. Lanza el primer frasco de alcohol en gel al que no tiene el estado de ánimo y las emociones fluctuando en esta pandemia. Para contribuir con esta discusión, este artículo abordó la ansiedad, una de las emociones que más interfiere en el aprendizaje de idiomas. Además, menciono brevemente cómo la resiliencia puede ayudar a los educandos a disfrutar mejor de su estudio en tiempos de pandemia.

La ansiedad y sus trastornos afectan a gran parte de la población mundial, según estudios realizados en los campos de la psicología y la psiquiatría. En general, distintos elementos favorecen el desarrollo de la ansiedad en el individuo, como la exposición a una situación aparentemente incómoda, la realización de determinadas actividades diarias, o incluso situaciones de anticipación o amenazas que involucran emociones. Por otro lado, la resiliencia tiene el rol de ayudar al individuo a enfrentar y superar las adversidades presentes en la vida cotidiana. Según Aguirre (2007) refiere que la resiliencia es la habilidad para resurgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida tanto significativa como productiva. Además, señala que puede darse en dos situaciones; las cuales son: la resiliencia frente a la destrucción, es decir, la que protege la integridad, y por otra parte menciona, la resiliencia que va más allá de la resistencia, forjando un comportamiento positivo pese a situaciones difíciles. (p. 33).

La palabra ansiedad proviene del latín *ansietas*, *ansietatis*, que significa “preocuparse, desear”. Según Spielberger (1979), la ansiedad como proceso se refiere a una secuencia compleja de eventos cognitivos, afectivos y conductuales que son desencadenados por un estímulo estresante. De esta forma, el individuo percibe e interpreta la situación provocada por este estímulo según las experiencias ya vividas. Para Larsen-Freeman y Long (1994), la ansiedad la experimentan todos los seres humanos en algún momento de sus vidas; algunas personas tienen un mayor grado de ansiedad que otras, lo que puede provocar reacciones más leves o violentas.

La ansiedad lingüística, según Hu y Wang (2014), es el miedo o aprensión que tiene el aprendiz sobre su desempeño en la Segunda Lengua (SL) o en una Lengua Extranjera (LE). Esta ansiedad está directamente relacionada con el desempeño de la lengua-meta, ocupando un lugar destacado entre los factores que influyen en el aprendizaje de la lengua independientemente de que el entorno sea formal o informal. La ansiedad lingüística presenta algunas señales como: a) evitación general (“olvidar” la respuesta; mostrar descuido; interrumpir la clase; llegar tarde; llegar sin preparación, etc.); ii) acciones físicas (retorcerse; inquietarse; jugar con el cabello o la ropa; tocar objetos con nerviosismo; tartamudear; mostrar comportamiento nervioso, etc.); iii) síntomas físicos (quejas de dolor de cabeza; músculos tensos; dolor o tensión inexplicable en cualquier parte del cuerpo). Otras señales que pueden reflejar ansiedad lingüística – dependiendo de la cultura – son el exceso de

estudios, perfeccionismo, evitación social, abstinencia conversacional, falta de contacto visual, hostilidad, respuestas monosilábicas o no comprometidas, entre otros (Lu y Wang, 2014). Para estos investigadores, este factor puede ser útil o perjudicial en el proceso de aprendizaje. Kleinmann (1977), en un estudio anterior, considera la existencia de dos tipos de ansiedad: la facilitadora, que anima al alumno a aprender la lengua-meta, y la debilitante, que es la ansiedad en sí. Esta provoca inestabilidad, promoviendo o no el rendimiento del aprendizaje de idiomas.

Hu y Wang (2014) señalan diferentes causas de ansiedad lingüística como la personalidad y las actitudes de los estudiantes hacia el aprendizaje (autoestima, introversión, etc.), las actitudes de enseñanza, los estilos de aula de los estudiantes y las experiencias de aprendizaje. En este sentido, coincidimos con los autores cuando afirman que la actitud de los profesores en relación con la lengua-meta y los alumnos influye directamente en la ansiedad de los alumnos. Los maestros que son rigurosos o enfatizan la precisión del lenguaje ponen nerviosos a los alumnos. En resumen, el estilo de enseñanza influye en los estudiantes. Como manera de cierre, ante el problema de ansiedad, debemos evocar a la resiliencia, que es la capacidad de resurgir de la adversidad, adaptarse y recuperarse de una manera positiva pese a situaciones difíciles. La mayoría de los adolescentes y estudiantes universitario se encuentran en los contextos en los que viven, las condiciones necesarias para desarrollarse. Sin embargo, en algunos casos no reciben atención necesaria de sus padres o de sus tutores. Por este motivo se debe introducir la resiliencia en el entorno familiar y escolar, en este caso comenzar desde las escuelas, las cuales representan los lugares propios de socialización de los chicos y es allí donde manifiestan con más claridad sus dificultades teniendo como consecuencia su bajo rendimiento académico.

Referencias Consultadas

Aguirre. (2007). Resiliencia y factores asociados. Lima: Ediciones P.E.

Hu, L.; Wang, N. (2014). Anxiety in Foreign Language Learning. Disponible en:

<file:///C:/Users/Windows/Downloads/10950%20(1).pdf> Acceso en: 11 de jun. 2021.

Kleinmann, H.(1977). Avoidance behavior in adult second language acquisition. *Language Learning*, 27, 93-107.

Larsen-Freeman, D.; Long, M. (1994): Introducción al estudio de la adquisición de segundas lenguas. Madrid, Gredos.

Spielberger, C. (1979). Tensão e ansiedade, São Paulo, Harper & Row do Brasil.

Chile

Catherine Marchant García

Candidata a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello
ce_marchant@yahoo.es

Chile

FAMILIA INTELIGENTE: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA EN TIEMPOS DE RESILIENCIA

En la actualidad, lo más habitual es que los niños y jóvenes consuman los contenidos audiovisuales de televisión y de Internet dentro del entorno familiar, mayoritariamente, pero también es cada vez más usual que los menores utilicen dispositivos móviles con acceso a Internet. La utilización de dispositivos móviles e internet, actualmente se ha convertido en una necesidad más que una entretención, ya que la Pandemia ha modificado la vida cotidiana de todas las familias en el ámbito educativo, ellas han tenido que adaptarse digitalmente a esta nueva forma de enseñanza, para así no perjudicar a sus hijos/as en la adquisición de nuevos conocimientos y aprendizajes.

Si bien los padres, apoderados o tutores, algunos en mayor medida que otros, utilizaban ciertas plataformas digitales como WHATSAPP, FACEBOOK, TWITTER, INSTAGRAM, etc., estas son utilizadas solo como redes sociales o bien para entretención personal. En tanto, la utilización de estas diversas plataformas como redes sociales han llegado para quedarse, donde los padres, apoderados o tutores, han debido establecer ciertas restricciones a sus hijos/as en sus usos, pues, esa era la preocupación principal antes de la pandemia.

Pero actualmente esto ha cambiado, ya que la educación en pandemia también ha cambiado, algunos establecimientos educacionales en ocasiones utilizan estas plataformas de redes sociales, para entregar conocimientos, aprendizajes, realizar clases o capsulas de aprendizaje, generando una nueva forma de enseñanza. Desde esta perspectiva, cada establecimiento educativo, ha modificado su forma de entregar los aprendizajes a sus estudiantes, ya no asistimos en forma presencial al establecimiento, sino que aprendemos dentro de la casa o el hogar, donde este espacio familiar se transformó en Escuela o Colegio. Las familias, padres, apoderados o tutores también han tenido que aprender y adaptarse a esta nueva modalidad de enseñanza, a utilizar diversas plataformas digitales, como: GOOGLE MEET, CLASROOM, ZOOM, KAHOOT, CANVA, GENIALLY, WORDWALL, etc.,

para apoyar a sus hijos/as, en este proceso. De allí el concepto de familia resiliente entendida como el aprendizaje repentino con elementos formales e informales que se tejen en el núcleo familiar para emprender y practicar la capacidad de sobreponer a los integrantes cuando la carga de responsabilidades (alimentos, salud, estudios, tareas, quehaceres del hogar, cuidado, trabajo, entre otros), se postulan como un torpedo que no mide su impacto en el estado emocional y ante ello se debe responder con prontitud.

Sin embargo, esta realidad ha estado acompañada de la dicotomía que plantea el concepto mismo de brecha ya que los padres, apoderados o tutores con mayores recursos económicos y educacionales no han tenido tantas dudas o dificultades en el uso de estas plataformas digitales educativas, pero ¿qué sucede con las familias que no cuentan con los aparatos o dispositivos tecnológicos o, los conocimientos tecnológicos para poder apoyar a sus hijos?

En estos casos los docentes o profesores han tenido un rol fundamental apoyando a estos padres, apoderados o tutores, alfabetizando digitalmente mediante la realización de tutoriales o pequeños videos para la correcta utilización de estas plataformas digitales educativas, los cuales son

enviados por la red social de WHATSAPP, ya que es de uso general, es por este motivo que las familias han vuelto a ser estudiantes, aprendiendo esta nueva forma de enseñanza, alfabetizándose digitalmente para confrontar las adversidades que el enfoque educativo virtual les impuso de forma radical.

En el caso de las familias que no cuentan con aparatos o dispositivos tecnológicos, en este sentido los establecimientos educacionales han tenido la misión de recolectar o bien solicitar diversos aparatos, para poder ayudar a las familias que no cuentan con ellos, para continuar con el aprendizaje de los estudiantes de los establecimientos.

Ahora bien, ¿Por qué es importante que los padres, apoderados, tutores o familias se alfabeticen digitalmente?, esto impide que se cree un “brecha digital”, la cual hace referencia en el acceso y conocimiento de uso de las nuevas tecnologías, se pueden establecer dos tipos de brechas digitales, la primera hace referencia en el acceso a las nuevas tecnologías y la segunda a las habilidades de comprensión y uso de estas tecnologías por parte de las personas que tienen acceso a ellas.

Lamentablemente producto de la pandemia nos hemos dado cuenta de esta gran “brecha digital”, tanto desde el plano económico enfocado a los diferentes accesos a elementos tecnológicos, ya sea computadores, Notebook, Tablet, celulares Android, etc., como desde el plano geográfico, ya que hay zonas que por su ubicación presentan dificultades en su acceso o cobertura a internet.

Hoy más que nunca la alfabetización digital tanto de adultos como niños, jóvenes y adolescentes se hace esencial, para derribar tanto la brecha digital existente, como a su vez para seguir avanzando en los estudios, tanto de educación parvularia, básica, media y enseñanza superior. A partir de estos argumentos, es claro que estamos en presencia de un nuevo concepto de familia inteligente que se ha tejido como consecuencia de dos factores:

(a) La familia y el hogar tomó el lugar de la nueva escuela sin la consideración previa de saber si estaba preparada para responder a las exigencias de la nueva realidad que se vive, debiendo incluir los padres y madres entre sus habilidades parentales el concepto de resiliencia y (b) El acompañamiento permanente exigido por el o la estudiante de parte docente lo está complementando los padres ahora que las instancias de aprendizajes son remotas. De allí que la familia como foco y actor directo del proceso de aprendizaje se entiende en la actualidad como una red indagadora, recopiladora, hilvanadora y replicadora de información multidisciplinaria tendiente a apoyar el proceso formativo de hijos/as, pero al mismo tiempo, derribando barreras (de conocimientos y tecnológicas) que le permitan entregar un acompañamiento adecuado. Esto es, la concepción de familia que debe asumirse hoy debe ser la de una familia resiliente.

Referencias Consultadas

¿Qué es la alfabetización digital en la educación?, recuperado 14 de junio, <https://certificacionestic.net/que-es-la-alfabetizacion-digital-en-la-educacion/>

Abad, A. (2015), “Familias digitales, claves y consejos para una sociedad en red”, Colección Hacer familia, Editorial Palabras.

¿Qué es la alfabetización digital en la educación?, recuperado 14 de junio, <https://certificacionestic.net/que-es-la-alfabetizacion-digital-en-la-educacion/>

Ramírez, M. (2021) Uso de redes sociales en Chile: 16 millones acceden al social media, la mayoría a Facebook, recuperado 13 de junio, <https://marketing4ecommerce.cl/redes-sociales-en-chile/>

Tablado, F. Brecha digital. Definición, causas y consecuencias, recuperado 14 de junio, <https://protecciondatos-lopdp.com/empresas/brecha-digital/>

Javiera Valentina Espinoza Romo

Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello
Educadora de Párvulos
Sala cuna y Jardín Infantil Pde. Balmaceda
javi.espinoza4@gmail.com
Chile

María Ignacia Jiménez Espinoza

Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello
mariaignacia.je@gmail.com
Chile

COMUNIDAD ESCOLAR RESILIENTE: UN DESAFÍO PARA LA EDUCACIÓN EN POSTPANDEMIA

La pandemia por coronavirus llegó de manera abrupta, generando un quiebre en diferentes ámbitos de la vida. En el caso de la educación, la comunidad escolar se vio forzada a generar diferentes estrategias para continuar con el proceso de enseñanza-aprendizaje a distancia, principalmente integrando tecnologías a su desarrollo y construyendo innovaciones pedagógicas constantes. Los docentes generaron una actitud positiva frente a la crisis, investigando nuevas herramientas por sí solos, generando instancias de apoyo entre docentes para aprender nuevas habilidades e incluso intentando prever posibles situaciones.

Sin embargo, con el paso del tiempo, se ha evidenciado un desgaste emocional por parte del gremio, donde los docentes se encuentran agobiados por la dificultad que ha significado mantener este ritmo de trabajo y donde la resiliencia se ha visto mermada por la falta de interacción con la comunidad educativa. Por lo que resulta fundamental re-construir las redes de apoyo que se tenían anterior a la pandemia bajo el concepto de “comunidad escolar resiliente” (Zoro, B. y Escare, K.; 2020), que responda a las necesidades del docente para lograr tolerar, manejar y sobrellevar las consecuencias psicológicas y fisiológicas que pueda generar la postpandemia.

En este contexto, la resiliencia se entiende como la capacidad para enfrentar de manera positiva las adversidades que se pueden presentar en la vida; adaptarse y recuperarse. En el caso de los docentes, vemos que se refleja en su capacidad de generar prontas soluciones y tener una actitud optimista frente a las dificultades, transformándolas en oportunidades de aprendizaje. Respecto a esto, Juan Silas menciona que se acostumbra a pensar que la resiliencia es inherente al sujeto, sin embargo, es una capacidad que se logra a través de la interacción con otros. (Silas, J; 2008).

En este sentido, la educación en el contexto actual nos desafía a la construcción de comunidades escolares resilientes. En la que resulta fundamental la existencia de líderes resilientes que, en conjunto con toda la comunidad educativa, sean capaces de replantearse y afrontar los desafíos de la postpandemia, permitiéndose aprender de las situaciones adversas con prioridad en la continuidad de la educación.

Algunas de las características que debe tener una comunidad resiliente es fomentar los vínculos afectivos, entregar apoyo emocional oportuno, construyendo bases de confianza centradas en la comunicación y comprensión, reconociendo y valorando a cada uno de los actores de la comunidad, identificando sus capacidades y fortalezas y entregando herramientas para afrontar dificultades. En este sentido, es esencial que los profesionales de la educación propicien alianzas educativas con las familias, considerando que son los primeros educadores y mediadores en los hogares de los estudiantes, con el objetivo de colaborar mutuamente y promover el esfuerzo colectivo en una labor educativa conjunta y coherente.

Por su parte el líder resiliente ayudará a comprender los desafíos a los que se expone la comunidad y qué herramientas tienen para solucionarlo, forjando progresivamente puentes de acercamiento y trabajo colaborativo, convergiendo voluntades, objetivos y experiencias para favorecer el proceso de aprendizaje y su continuidad en tiempos de emergencia sanitaria. Manteniendo una actitud receptiva y optimista a las situaciones emergentes que, por medio del análisis crítico reflexivo y el trabajo colaborativo, posibilitará la transformación y adaptación.

El contexto actual de postpandemia desafía e invita constantemente a la comunidad educativa a ser sujetos resilientes, identificando y construyendo redes de apoyo para afrontar dificultades, en el caso de los docentes, construyendo y aportando a comunidades educativas resilientes para la transformación, innovación y adaptación de la educación a los nuevos tiempos. En este sentido, las comunidades resilientes deben reconocerse como una práctica pedagógica de valor que promueve el aprendizaje y la resiliencia de la comunidad educativa frente a panoramas adversos.

Por el contrario, el no pertenecer a una comunidad educativa resiliente y no formarse en resiliencia impactará desfavorablemente en la salud del docente, afectado por episodios de estrés, ansiedad, depresión, insomnio, entre otros; que influirán directamente en su motivación y por consecuencia se verán reflejados en su labor pedagógica, sustancialmente en la vinculación y aprendizaje de sus estudiantes.

De esta forma, se propone observar las relaciones de trabajo colaborativo que se desarrollan en Educación Parvularia, donde se establece un vínculo de resiliencia que surge entre la educadora y las asistentes de la educación, que participan en conjunto en el proceso de enseñanza aprendizaje, planificación y evaluación, vinculación con las familias y mediación con los niños/as, favoreciendo relaciones de contención, apoyo y aprendizaje mutuo.

Esta reflexión teórica invita a profundizar la importancia y necesidad de construir comunidades educativas resilientes en tiempos de postpandemia, significando una propuesta de mejora que permitirá enriquecer y fortalecer la capacidad del docente a recuperarse y transformarse frente a situaciones desfavorables, alcanzando la capacidad de resiliencia y al mismo tiempo, beneficiar a las relaciones interpersonales de la comunidad.

Referencias Consultadas

Silas, J. (2008) La resiliencia en los estudiantes de educación básica, un tema primordial en comunidades marginales.

Zoro, B. y Escare, K. (2020). Comunidad educativa: Desarrollando comunidades resilientes: Un aspecto fundamental del liderazgo en el contexto de la crisis sanitaria.

Kareen Norambuena Espinoza

Candidato a Magíster Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello

Profesora de Biología y Ciencias naturales.

Colegio presidente Alessandri SIP red de colegios.

Chile

kareen.norambuena@gmail.com

METODOLOGÍAS ACTIVAS EN CLASES EN LÍNEA: OPORTUNIDADES DE MEJORA EN EL APRENDIZAJE DE ESTUDIANTES Y DESAFÍOS RESILIENTES EN SU IMPLEMENTACIÓN

A partir del contexto pandémico actual los profesores se han visto en la necesidad de reencantar al estudiantado, las extensas horas frente a las pantallas no pueden ir de la mano de clases expositivas tradicionales, es por esto que la implementación de metodologías activas pareciera ser una herramienta no sólo de aprendizaje, sino también una oportunidad motivacional que permita impactar y atraer a los y las estudiantes. Estas metodologías suponen la transformación del rol docente y del alumnado, el profesorado pasa a ser un guía y acompañante del proceso de enseñanza y aprendizaje, para que el alumnado adquiera autonomía, conciencia y tenga un papel activo (Muntaner et al., 2020).

Lo anterior es un enorme desafío, y la resiliencia por parte de los docentes es fundamental para insistir, para implementar y convencer a los estudiantes que ellos deben ser los y las protagonistas de su aprendizaje, entendiendo que no son un mero saco el cual los profesores de las diversas asignaturas, en sus 12 años de educación obligatoria deban llenar con contenidos. Actualmente la situación sanitaria ha puesto en jaque este enfoque en la educación, pues, nos encontramos de frente con diversas falencias de la metodología tradicional y no sería descabellado pensar si realmente los profesores estamos desarrollando en los estudiantes las competencias suficientes y necesarias para que sean ciudadanos con herramientas aptas para enfrentar los desafíos del siglo XXI.

Según lo anterior, por muchos años pese a estar declarado en el currículum, el desarrollo de competencias como el saber ser o el saber hacer se han dejado de lado y pareciera que la educación ha estado centrada sólo en el saber conocer, lo cual es importante, más no suficiente para enfrentar los desafíos actuales. Con la llegada de la pandemia se hizo más notable la ausencia de autonomía en nuestros estudiantes y su poca habilidad para dirigir el uso de las tecnologías en sus propios procesos formativos, es decir, son expertos en jugar en línea o usar tik tok, pero no son capaces de usar plataformas digitales en contextos educativos.

Desde esta mirada, la sociedad de la información en nuestra realidad escolar pareciera no estar informada, donde usar YouTube y ver a un gamer entregar datos para ganar un juego es algo hasta obvio, pero usar esta misma plataforma para ver un tutorial para construir una infografía digital pareciera ser inimaginable. Sin embargo, los invito a no decaer, ya que no podemos cambiar esto sólo en un año, como si tuviéramos una varita mágica. Los estudiantes acostumbrados a recibir la información preparada para poder asimilarla, necesitan estar dirigidos en sus actividades y reflexionar sobre su progreso y sus problemas (Huber, 2008) y es ahí donde el profesor juega un rol fundamental como guía en este camino.

En tanto, debemos tener la energía y la convicción que será un proceso lento, arduo y que dependerá de nuestra insistencia lograr insertar la idea que ellos tienen más capacidades de las que creen y que producto de eso pueden construir, pueden crear y poner en marcha un sin fin de ideas. Por ejemplo: ser capaces de tener la autorregulación suficiente para ser parte de una clase que use la metodología de aula invertida, poder generar un proyecto interdisciplinario con metodología ABP

(Aprendizaje basado en proyectos), o el uso de portafolio como herramienta de evaluación de procesos, entre otros.

Pero no debemos olvidar que cuando un profesor prepara situaciones de aprendizaje activo para sus estudiantes, que no disponen ya de destrezas de aprender activamente, meterá a los estudiantes en líos (Huber, 2008), por esta razón somos nosotros los docentes los que debemos propiciar el desarrollo de las destrezas necesarias para poner en práctica las metodologías activas. En síntesis, lograr que los estudiantes logren salir de los espacios de confort, acepten los cambios como un desafío con la convicción de la mejora de su propio aprendizaje, que puedan enfrentar la adversidad sin evadirla requiere de una transformación de la didáctica pedagógica, donde ser profesionales resilientes es parte intrínseca de la difícil tarea de enseñar.

Referencias Consultadas

Huber, G. (2008). Aprendizaje activo y metodologías educativas. *Revista de educación*, Extra 1, 59-8.

Muntaner, J., Pinya, C & Mut. (2020). El impacto de las metodologías activas en los resultados académicos: Un estudio de casos. *Profesorado*, 24, 97-114.

Ovalles, C. (2014). Conectivismo ¿Un nuevo paradigma en la educación actual? *Mundo FESC*, 4 (7), 72-79.

Joaquín Enrique Cáceres Cáceres
Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello
Profesor de Historia y Geografía Chile
joacoenrique@gmail.com

Juan Saiz Henríquez
Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos Universidad Andrés Bello
Profesor de Historia y Geografía Chile
juan.saiz.h@gmail.com

DIDACTICA VIRTUAL: UN MEDIO PARA FOMENTAR LA RESILENCIA

Durante nuestra formación docente, las asignaturas orientadas a entregarnos las herramientas para el desarrollo de procesos de enseñanza-aprendizaje estaban orientadas a una didáctica presencial. A pesar de que la intención era trabajar con distintas corrientes de aprendizaje (conductismo, constructivismo, socio constructivismo) estas tenían un elemento en común, que era el factor presencial en los establecimientos.

Ahora bien, con la llegada de la pandemia y la adopción inmediata del enfoque de educación virtual, llevamos más de un año aplicando las técnicas de la didáctica presencial dentro un ejercicio de la profesión virtual, sin embargo, debemos afrontar esta nueva realidad con distintas visiones y adoptar las ideas de una didáctica virtual, que se define como “el uso de tecnologías basadas en Internet para proporcionar un amplio abanico de soluciones que aúnen adquisición de conocimiento y habilidades o capacidades” (Aguilar, 2015, pág. 34) citado en (Pando, 2018, p. 474). En este contexto, hemos sido testigos de cómo niños y jóvenes no han sido capaces de sobrellevar esta nueva forma de aprender y, en consecuencia, los índices de deserción escolar, estrés y angustia han ido aumentando considerablemente. Por lo anterior la resiliencia, entendiendo esta como “habilidad que tenemos las personas para afrontar y salir fortalecidos de las situaciones adversas” es un factor importante a considerar al momento de plantear nuestras clases, orientándolas al desarrollo académico y actitudinal en partes iguales.

Dada la situación actual surge la necesidad de transportar la interacción docente- alumno a la virtualidad, con el fin de lograr un aprendizaje significativo en torno a los objetivos que se deseen lograr. En nuestro caso, fomentar la resiliencia entre los estudiantes. Es decir, que puedan doblarse, sin llegar a romperse, ante la presión y la adversidad, saliendo reforzados de ellas. De allí que los nuevos intentos teóricos que precisan ser definidos en la nueva literatura educativa debe incluir fundamentalmente la concepción de que la escuela, sea esta presencial o remota, debe ser un espacio promotor de la resiliencia y fuerzas conductuales y emocionales a favor de los estudiantes, cuya dinámica debe partir desde el quehacer, quienes a través de diversas metodologías deben cautivar y motivar a los estudiantes a desarrollar aprendizajes significativos, que se logran a través de las propias vivencias. (Hernández, 2017) citado en (Aguilar, 2015, p. 474).

Dentro de los procesos que el docente puede tomar en consideración para fomentar la resiliencia de los estudiantes, están implicadas las características de la generación actual, hacia la construcción de una didáctica virtual, que no solo esté enfocada a la generación de un contenido disciplinar, sino también a emular y lograr un ambiente de interacción constante entre docente-alumnos y entre los propios estudiantes, donde se convierta en un común denominador la actitud por vencer la adversidad. Para ello el uso de las TICs deben estar presentes en el fomento de la discusión, la reflexión y la expresión de emociones. Por su parte, las actividades de carácter grupal son capaces de potenciar diversas habilidades orientadas al desarrollo de liderazgos, y la comunicación entre ellos. De allí que es importante que los estudiantes sean capaces también de

entender estos espacios como suyos, que las dinámicas educativas virtuales no son diferentes de las instancias presenciales, así como también considerarlo un espacio de superación académica y personal, pues, los autores consideramos que la poca sociabilización en el marco inicial de las clases virtuales generó un rechazo en los estudiantes, debido a la nula costumbre de un modelo educativo que fue impuesto de manera repentina en la cotidianidad del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por lo tanto, hoy más que nunca los docentes estamos llamados a entender que las técnicas educativas orientadas en lo virtual, no solo pueden ser utilizadas en aspectos concretos si no también, en el marco de las habilidades blandas, a través del desarrollo de actividades grupales utilizando herramientas como google site, forms, socrative, etc. pero enfocando la evaluación hacia la coevaluación y autoevaluación. El ideal es la asignación de roles y que todos los miembros del equipo mantengan una comunicación constante, además que, durante los consejos de curso u orientación, se desarrollen actividades de interacción emocional y autocuidado que fortalezcan en los estudiantes su actitud para confrontar con éxito la diversidad de obstáculos que se presentan en su recorrido de aprendizaje. En síntesis, la resiliencia se puede generar en base al vínculo entre el estudiante con su comunidad educativa, es decir, que mientras más se fomente la participación colectiva y se muestre un interés por las necesidades del alumno podemos vincular al estudiante mostrando que la escuela virtual es un ambiente familiar, al igual que los patios de su establecimiento. Además, de demostrar que a pesar de la distancia la labor del docente es comprometida cercana con él y que esta lejanía es solo una experiencia en su proceso educativo.

Referencias Consultadas

Aguilar, D. (2015). Ser docente virtual: tiempo y presencia (Tesis doctoral). España: Universidad de Málaga.

Educación 3.0. (9 de Mayo de 2019). Educacion 3.0. Recuperado el 14 de Junio de 2021, de <https://www.educaciontrespuntocero.com/opinion/desarrollar-resiliencia-aulamejorar-aprendizaje/>

PAGÈS, J. (1994). La didáctica de las Ciencias Sociales, el curriculum de historia y la formación del profesorado. Signos. Teoría y práctica de la educación, 38-51.

Pando, V. (2018). Tendencias didácticas de la educación virtual: Un enfoque interpretativo. Propósitos y Representaciones, 463-505.

Romina Andrea Honores Godoy
Estudiante del Magíster en Desarrollo Curricular en Proyectos Educativos
Universidad Andrés Bello
Chile
romina.honores@gmail.com

ALFABETIZACIÓN TECNOLÓGICA EN EL DOCENTE, ¿UNA OPORTUNIDAD O UNA BARRERA?

No es novedad que la pandemia COVID-19 ha devastado al mundo en un cerrar y abrir de ojos, la vida cambió diametralmente, afectando las dinámicas escolares, familiares, sociales y laborales en general. En tan sólo cuestión de días el sistema educativo se transformó en un sistema virtual, donde los docentes han debido reinventarse para ejercer la docencia y llevar a cabo sus clases en aulas virtuales, viéndose en la necesidad u obligación de utilizar las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). El autor Ferrada, (2021) nos menciona que “Cuando hablamos de TIC nos referimos a las herramientas tecnológicas que como docentes se debe poseer, sobre todo en el contexto actual donde es primordial tener manejo y conocimiento de estos recursos” (p.146). Es por ello que para facilitar la enseñanza a distancia, rápidamente los docentes comenzaron a indagar, investigar, estudiar las redes sociales y las herramientas digitales con el objetivo de innovar, crear y desarrollar nuevas habilidades en su proceso de enseñanza-aprendizaje y encontrar la forma de llegar a los estudiantes.

Sin embargo, surgen interrogantes desde la perspectiva del docente: ¿Realmente estaban preparados para enfrentarse a enseñar desde una mirada tecnológica? ¿Las TIC son una oportunidad o una barrera frente a la educación virtual? Históricamente los profesores se han adaptado incluyendo en las situaciones de precariedad, riesgo o de catástrofe, más aún en pandemia donde han sido resilientes a los cambios pese a las nuevas mochilas que han debido cargar, inclusive Avalos, (2020) nos plantea que “el estrés aumentó debido a las preocupaciones por los estudiantes, sus situaciones familiares y la necesidad de confeccionar nuevas formas de apoyo al aprendizaje” (p.4). Enfocándose en las últimas palabras, el no llegar a conocer en detalle los recursos digitales ha hecho que dentro de la gran gama de información que se encuentra en las redes, el docente deba seleccionar y autoevaluar sus recursos pedagógicos aplicados, en una especie de ensayo y error. Además, ha debido especializarse con las nuevas plataformas y programas para lograr una enseñanza digital significativa que atraviese las pantallas con innovación. Aparte de ello, ha generado incertidumbre, tensiones y temores en el profesor, no sólo el hecho de ser capaz de aplicar las tecnologías, sino también, de poseer las habilidades al igual que las destrezas para diseñar nuevos escenarios educativos donde los estudiantes puedan aprender a moverse y participar en el espacio telemático (Sandoval, 2020).

Por esta razón, una de las mayores fortalezas del gremio docente es superar las adversidades con creces y comenzar a ver esta nueva modalidad de enseñanza y su rol facilitador como una oportunidad frente al uso de las TIC que dejan de ser tan sólo herramientas tecnológicas en la educación, sino que además se convierte en una competencia básica a desarrollar en el proceso enseñanza-aprendizaje. De hecho, surgen como nuevas oportunidades y desafíos el saber utilizarlas adecuadamente, ya que proporciona garantía a los cambios importantes de su quehacer pedagógico, además transforma las metodologías tradicionales en estrategias innovadoras, con el fin de promover la construcción de aprendizajes y que el docente tome un papel fundamental como guía del proceso (Cuevas, 2020).

Consistente con los antecedentes anteriores, el rol del docente es un eje principal para las posibles transformaciones del sistema educativo, adaptándose a las generaciones digitales del mundo

actual, por lo tanto, resiliente. Donde se debe destacar que un docente formado en TIC establece en sus prácticas educativas ciertos beneficios, como por ejemplo; que el uso de las TIC proporcione la eliminación de barreras temporales entre docente y el alumnado, además potencia el aumento del interés en ciertas materias, flexibiliza la enseñanza tanto en el tiempo, el espacio y las herramientas de comunicación, colabora con la creación de escenarios tanto cooperativos como de autoaprendizaje, entre otros aspectos (Villén, 2020). Finalmente, bajo esta situación inesperada que ha trastocado a la mayoría del profesorado y que ha provocado la manifestación de diferentes emociones frente a la utilización de las TIC. Es un gran comienzo a la alfabetización en el conocimiento y manejo de estas herramientas, son grandes oportunidades de aprendizajes superando las barreras digitales con el objetivo de implementarlas como estrategias didácticas en el proceso formativo de cada estudiante. No hay duda que se han tenido que adaptar en tiempo récord a esta nueva modalidad, ha habido cambios en las metodologías y en los escenarios a la hora de enseñar, pero nunca han dejado de ser resilientes al servicio de la educación. Por último, queda la tarea de seguir capacitándose y desarrollando las nuevas competencias TIC con el propósito de adquirirlas como nuevos desafíos de la enseñanza

Referencias Consultadas

- Avalos, B. (20 de Noviembre de 2020). Las lecciones de los docentes en pandemia. Innovadores por excelencia. *La tercera*, pág. 4.
- Cuevas, D. (02 de Junio de 2020). La tecnología educativa en tiempos de crisis. *Scielo*, 16(74), 12.
- Ferrada, V, et al (2021). Formación docente en TIC y su evidencia en tiempos de COVID-19. *Revista saberes educativos*, 146.
- Sandoval, C. (25 de Septiembre de 2020). La Educación en Tiempo del Covid-19 Herramientas TIC: El Nuevo Rol Docente en el Fortalecimiento del Proceso Enseñanza Aprendizaje de las Prácticas Educativa Innovadoras. *Revista internacional de tecnologica- Educativa docente 2.0*, 9(2), 2.
- Villén, C. (2020). *El profesorado y las tecnologías en tiempos de confinamiento por la pandemia COVID-19. Creencias sobre actitudes, formación, competencia digital e importancia de las TIC en educación*. Universidad de Salamanca, Salamanca .

Victoria Belén Contreras Soto
Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.
Universidad Andrés Bello
Profesora de enseñanza media en Lenguaje y Comunicación
Colegio Alcántara de La Florida Chile
<https://www.alcantara-alicante.cl/alcantara-florida/>

Nathaly Carina González Valdés
Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.
Universidad Andrés Bello Profesora de Educación Básica.
Colegio Polivalente Mercedes Marín del Solar Chile
www.liceoa5.cl

PARACAÍDAS DOCENTE: EL TRABAJO COLABORATIVO COMO ESTRATEGIA DE RESILIENCIA POSTPANDEMIA.

El año 2019 comenzó lo inesperado para todos, de un momento a otro el mundo se tuvo que adaptar a una nueva forma de vida, siendo resiliente por necesidad. La enfermedad por coronavirus (covid-19), trajo consigo confinamiento, hacinamiento, miedo, pérdidas humanas y un sinnúmero de cambios que llevaron a que la sociedad y las instituciones modificaran sus rutinas. La educación no estuvo exenta de las consecuencias de la pandemia, dando término a las actividades presenciales, con el fin de priorizar la salud de las comunidades y evitar la propagación del virus (CEPAL, 2020).

Docentes, estudiantes, directivos, padres, madres y apoderados, tuvieron que trasladarse de un espacio físico a un espacio virtual, sin estar preparados para enfrentar los obstáculos que se aproximaban. La falta de equipamiento y conocimiento tecnológico de la comunidad, provocó un cuestionamiento sobre la gestión de los establecimientos y cómo estos se responsabilizaban de la entrega de una educación de calidad y equidad para el estudiantado.

La gestión pedagógica relacionada a la enseñanza y aprendizaje a distancia evidenció diversas problemáticas, entre ellas: el uso de plataformas desconocidas, el rediseño de estrategias didácticas y la baja competencia digital del equipo docente, provocando una crisis en las instituciones. No obstante, el proceso educativo continuó y trajo consigo constantes desafíos para sus comunidades, principalmente para el profesorado que debió apelar a la resiliencia del ser humano, para buscar herramientas e implementar estrategias que permitieran llevar a cabo su quehacer mediante un espacio virtual.

Es precisamente en este contexto donde la organización docente toma un protagonismo esencial, en acuerdo con (Garbanzo, 2016) en situaciones límites, la cooperación e integración de equipos de trabajos frente a desafíos comunes estimula el aprendizaje, el compromiso y la responsabilidad. Por lo general, previo a la pandemia los y las docentes solucionaban sus problemáticas de forma individual, mas con esta nueva realidad se vieron en la necesidad de construir lineamientos que permitieran amortiguar y estructurar la metodología de enseñanza como un proceso eficaz e institucional que aunque no deja de buscar un proceso de aprendizaje individualizado, tuvo que adaptarse al foco de lo colectivo y colaborativo.

Entre las instancias organizativas para consensuar lineamientos, se destacó el trabajo colaborativo que según Montero (2011) se caracteriza como:

Relaciones de “confianza” entre el profesorado, de apoyo mutuo, auto-revisión y aprendizaje

profesional compartido. Supone la comprensión de la actividad profesional de enseñar como responsabilidad colectiva, colaboración espontánea y participación voluntaria, una visión compartida del centro y la interdependencia y la coordinación como formas de relación asumidas personal y colectivamente. Requiere condiciones organizativas para promover el trabajo conjunto, pero también actitudes de compromiso profesional (p. 78).

En nuestras comunidades, las estrategias de trabajo colaborativo implementadas, nos permitieron compartir experiencias y darnos cuenta que la situación que nos aquejaba no era personal, sino un sentir colectivo. A raíz de esto, se definieron instancias de apoyo y colaboración que dieron lugar a la realización de talleres, capacitaciones entre pares y reuniones de equipo que fueron relevantes para el bienestar docente.

Estas actividades abarcaron diversos aspectos considerando el contexto educativo y las necesidades de cada institución. Por ejemplo, los talleres y capacitaciones se enfocaron en el uso de pizarras virtuales, páginas de gamificación, presentaciones interactivas, manejo de plataformas, entre otros. A su vez, las reuniones de equipo permitieron articular y definir estrategias metodológicas con el objetivo de fomentar y potenciar el desarrollo de la escuela y sus equipos.

Actualmente, la educación a distancia se sigue llevando a cabo, dejando entre ver que el mundo digital llegó para quedarse. Por lo mismo, ser un gremio resiliente, capaz de trabajar colaborativamente nos permite hoy construir nuestro quehacer pedagógico sobre una base más sólida, pues no es individual, sino colectiva con un equipo enfocado a un mismo objetivo. Esta estrategia nos ha permitido sobreponernos a los desafíos de manera integral, poniendo en práctica y potenciando el valor de las relaciones interpersonales, entregando una responsabilidad compartida sobre el proceso, exigiendo el uso de habilidades conforme a nuestro rol y por sobre todo complementando experiencias.

En conclusión, el gremio docente a pesar de verse enfrentado a diversos obstáculos en su labor pedagógica, ha sabido superar y ver como una oportunidad la necesidad de adaptarse al cambio, en tanto, un equipo docente resiliente, permite que la calidad de la educación entregada a sus estudiantes esté fortalecida, ya sea de manera remota o presencial, puesto que, adquirir herramientas y estrategias que mejoren su desempeño, repercute de manera inmediata y positiva en el aprendizaje de los y las estudiantes, garantizando la continuidad de su proceso formativo que se encuentra en constante cambio, pero que se sabrá aterrizar siempre que esté soportado por el trabajo colaborativo como paracaídas y plataforma en cualquier escenario de aprendizaje.

Referencias Consultadas

- CEPAL, N. (2020). La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19.
- Garbanzo, G. (2016). Desarrollo organizacional y los procesos de cambio en las instituciones educativas, un reto de la gestión de la educación. *40(1)*, 67-87.
- Montero, L. (2011). El trabajo colaborativo del profesorado como oportunidad formativa. *69*.

Claudia Acevedo Contreras
Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.
Universidad Andrés Bello
Profesora de Historia, geografía y Ciencias Sociales.
acevedocontrerasc@gmail.com

Daniela Elena Yáñez Hernández
Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.
Universidad Andrés Bello
Profesora de Historia, geografía y Ciencias Sociales
daniela.yh@gmail.com

ABANDONO ESCOLAR: ACCIONES RESILIENTES QUE CONTRIBUYEN ASU REDUCCIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA

La pandemia del Covid-19 ha generado efectos negativos en distintas áreas de la vida, así mismo ha pegado fuertemente en la educación, no es sorpresa para nadie que esta enfermedad develó la fragilidad del sistema educativo en todo el mundo y con mayor ahínco en aquellos países en desarrollo, lo que demuestra una tremenda brecha y desigualdad de educación en su acceso y calidad (PNUD). Los efectos son múltiples, no solo en el aprendizaje, también en el desarrollo socioemocional, este último ha sido mermado debido a los largos períodos de confinamiento y la pérdida de sociabilidad diaria de estudiantes con sus pares durante casi todo 2020 y 2021, esto ha llevado a los gobiernos a implementar planes de contención, orientados hacia una cultura de educación emocional, adaptabilidad y resiliencia. Este último concepto pareciera ser la clave para que tanto estudiantes como comunidades educativas permanezcan en el sistema y que éste (resiliencia) responda a las necesidades de una educación de calidad, sin embargo, la dificultad se encuentra en cómo hacer que los y las estudiantes se mantengan y no abandonen su aprendizaje. No existe una sola fórmula y la respuesta debe ir enfocada en las políticas educacionales de cada país y los contextos de las comunidades educativas, dejando claro que aquellos establecimientos que logren mantener a sus estudiantes en el sistema educativo y aseguren la continuidad de sus procesos de aprendizajes, son escuelas resilientes en este contexto de enseñanza remota.

En este contexto, una perspectiva resiliente, debe tener como fundamento principal la adaptabilidad rápida al cambio, superar las dificultades y enfrentar nuevos retos con perspectiva de avanzar, que conlleven a la obtención de buenos resultados en un contexto poco favorable como el que existe en la actualidad. Se debe además especificar, que la educación a distancia en ningún caso reemplaza la educación presencial, sin embargo, se deben realizar los esfuerzos necesarios, para acortar la brecha de aprendizaje poniendo el foco desde lo pedagógico. En relación a lo anterior, cada docente juega un rol fundamental como agente significativo para frenar la deserción escolar, si la huella es significativa para el estudiante se harán los esfuerzos para que permanezca, por el contrario, si para el estudiante la escuela no tiene ningún significado; ya sea en adquisición de conocimientos, habilidades o con una mirada asistencialista de la misma, rápidamente abandonará.

Dicho lo anterior, es fundamental generar una estrategia que permita garantizar la educación, continuidad de aprendizaje y la reducción de la deserción escolar mediante la inclusión en contexto de pandemia, principalmente en las realidades más vulnerables. Se entiende que cada establecimiento es una realidad distinta que se trata de ajustar a las necesidades inmediatas siendo resiliente frente a diversas problemáticas, pero para que cada comunidad educativa tenga verdaderos resultados es necesario que acuda a un plan de acción resiliente que dé respuestas a estas circunstancias, ejemplo de aquello es:

Diagnosticar, para ello se debe utilizar un levantamiento de información o catastro que permita identificar estudiantes con posibilidades de abandonar sus aprendizajes por diversas

dificultades y categorizarlos por niveles de vulnerabilidad.

Establecer un plan de acompañamiento, donde nadie se quede atrás, para ello es fundamental el contacto constante con cada estudiante por diversos medios; teléfono, visitas, videoconferencias, WhatsApp entre otros.

Flexibilizar la enseñanza, esto significa no solo disminuir la carga académica también debe ir enfocado en flexibilizar los soportes por donde se transfieren los contenidos, habilidades y actitudes, es decir el espacio donde se desarrollará la enseñanza, puede ser un sistema híbrido, totalmente on line o una puerta a puerta por medio de guías u otro tipo de material.

Utilizar trayectorias de aprendizajes con niveles de acceso, esto significa que por medio del diagnóstico se podrá identificar los recursos tecnológicos de cada estudiante ya sea en infraestructura como en capital cultural y diseñar de manera simple trayectorias de cómo se efectuará el aprendizaje.

Fortalecer la evaluación formativa, la pandemia en algunos establecimientos obligó a elaborar nuevas situaciones evaluativas, dejar atrás las pruebas y la certificación constante de las evaluaciones sumativas, siendo una oportunidad para cada estudiante ser evaluado de maneras diversas, en distintos contextos, con mayores oportunidades y con menos calificaciones.

Apoyo psicosocial, cada comunidad educativa elabora un plan de contención emocional, centrado en cada estudiante, donde tanto docentes, psicólogas, asistentes sociales y orientadoras puedan detectar, abordar y reparar el daño emocional

Efectuar un trabajo colaborativo centrado en un liderazgo distribuido, estableciendo un nuevo marco de responsabilidades, donde todos los actores busquen soluciones a este nuevo escenario educativo (unicef 2020)

Estos puntos desarrollados no pretenden ser una receta, pero se acercan a la idea de comunidades que aprenden de las crisis, que son capaces de asegurar una continuidad de sus aprendizajes, trabajando la prevención generando un diagnóstico temprano para generar estrategias necesarias que logren una educación que nunca se detenga sin importar las circunstancias.

Referencias Consultadas

Jaramillo, S. (2020). *COVID-19 y educación primaria y secundaria: repercusiones de la crisis e implicaciones de política pública para América Latina y el Caribe*. Consultado en: https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/library/crisis_prevention_and_recovery/covid-19-y-educacion-primaria-y-secundaria--repercusiones-de-la-.html.

UNICEF, (2020). *COVID-19: Reimaginar la educación*. Consultado en: <https://www.unicef.es/educa/biblioteca/covid-19-reimaginar-la-educacion>

Elizabeth del Pilar Cañete Valenzuela

*Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.
Universidad Andrés Bello Profesora de Matemática Colegio Alto Gabriela
www.colegioaltogabriela.cl*

Felipe Andrés Rebolledo Ibacache

*Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.
Universidad Andrés Bello Profesor de Ciencias Naturales Colegio Santa Beatriz
www.colegiosantabeatriz.cl*

RESILIENCIA EMOCIONAL: UNA TAREA PENDIENTE EN TIEMPO DE PANDEMIA Y EL ROL DEL DOCENTE PARA FOMENTARLA

En este contexto de pandemia se ha observado un aumento en la carga emocional que sufren los docentes y estudiantes, donde son múltiples los factores que los han llevado a este escenario. Es así como los estudiantes han tenido que adaptarse obligatoriamente a nuevas formas de socializar, estudiar, ser calificados o evaluados, cambio en los formatos de clases, entre otras. Por otro lado, los docentes han visto aumentada su carga laboral, ya que le dedican mucho más tiempo comparado con un escenario presencial. Esto ha recaído lamentablemente, en que los estudiantes se han sentido abandonados en la arista socioemocional y los docentes han caído en el agobio laboral por lo mencionado anteriormente. Por lo tanto, se hace imperante revertir estos factores negativos y una de las alternativas es fomentar la resiliencia emocional, que se entiende como la capacidad que tienen los individuos para sobreponerse de situaciones adversas. Toda persona independiente de su edad, profesión o actividad requiere desarrollar resiliencia que en educación se entiende como: la capacidad de resistir, desarrollar la fortaleza, el coraje para afrontar todos los cambios de la vida en aspectos individuales, familiares y laborales (Gardner y Stephens, 2019).

Todas estas observaciones permiten identificar que en el ámbito educativo no solo es entregar conocimientos a los estudiantes, sino también se deben preparar como personas para una sociedad cambiante, independiente de la capacidad que tengan para amoldarse a distintas situaciones. Los educandos no siempre están preparados para los conflictos que se pueden generar en su actuar diario dentro de las salas de clases, aunque en la actualidad se están realizando las clases on line, cosa que es algo nuevo y cambiante a lo que estaba acostumbrada la comunidad educativa, provocando momentos de angustia e incertidumbre ya sea por problemas de conexión, manejo de aparatos tecnológicos, espacios no apropiados dentro de los hogares, disminución del tiempo con la familia, entre otros, teniendo como consecuencia en algunos casos la deserción escolar. Por lo tanto, se puede entender que en estos tiempos de pandemia el ser resilientes dentro del rol docente es fundamental para transmitir confianza en los estudiantes.

Dentro de este orden de ideas, estadísticas del Ministerio de Salud señalan que en Chile 1 de cada 5 estudiantes posee depresión (Montes, 2018). y uno de los gatillantes es la posible falta de herramienta de poder sobreponerse a situaciones adversas. A su vez, el escenario pandémico desafía a los estudiantes a mantenerse resilientes ya que se incluyen nuevos agentes estresores, los cuales han sido identificados ya en esta columna. Es de suponer, que la pandemia llevará a mayor cantidad de estudiantes a decaer en su salud mental porque ellos no cuentan con las herramientas necesarias para sobrellevar su carga emocional propia de su edad junto con el peso de educarse y crecer en época de pandemia. Por consiguiente, la resiliencia emocional es una tarea pendiente para que el docente tenga un rol importante como herramienta de autocontención y asimismo fortalecer el

ámbito socioemocional de sus estudiantes.

Con la finalidad de pensar en cómo abordar esta tarea pendiente y de disminuir emociones negativas como la depresión o la ansiedad y considerando que Grotberg (2006), dice que una resiliencia efectiva permite enfrentar adversidades y promover una buena salud mental y emocional. Entonces, llevando esta noción a las comunidades educativas es importante que los estudiantes aprendan a manejar las situaciones que les van ocurriendo, superar experiencias negativas como separación de padres o mal resultado académico.

En síntesis, tanto estudiantes como docentes deben alcanzar herramientas psicológicas en pos de aumentar su resiliencia. Ambos deben educarse en tareas tales como: fortalecimiento de la autoestima, aprender a dar un sentido a la vida, entre otros. En definitiva, se hace necesario concientizar en los establecimientos educacionales la resiliencia dentro del rol docente porque incide profundamente en el aprendizaje y en el desarrollo personal del estudiante. Así, podrá transmitir de manera más segura sus valores, conocimientos, y creencias, según el contexto en el cual se esté desarrollando con mayor seguridad y control al intervenir y de este modo ayudar en la formación de personas íntegras desde su niñez.

Por último, la formación pedagógica no debe olvidar que además de los contenidos en los cuales se forma el docente en su formación inicial, se debe sopesar permanentemente instancias de distinta índole para que los preparen dentro del aspecto emocional y de autorreflexión, el cual sea extensible por todo el tiempo que se desenvuelva en el ámbito educacional. Realizado esto, la resiliencia no sería una tarea pendiente en el tiempo de pandemia, ya que es un actor clave para propiciar tanto en él mismo como en los estudiantes la voluntad y actitud ante cualquier adversidad sin dejarse estar ante cualquier circunstancia.

Referencias Consultadas

Gardner, R. y Stephens-Piscecco, T. (2019). Empowering educators to foster student resilience. *The Clearing House: A Journal of Educational Strategies, Issues and Ideas*, 92(4-5), 125-134.

Grotberg, E. (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy. Cómo superar adversidades*, (17-57). Barcelona: Gedisa.

Montes, C. (2018, enero 10). Uno de cada cinco chilenos reporta síntomas de depresión. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/noticia/uno-de-cada-cinco-chilenos-reporta-sintomas-de-depresion>.

Constanza Victoria Ibarra Murua
Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.
Universidad Andrés Bello Coordinadora académica
Colegio San Jorge de Independencia
<https://www.colegiosanjorgeindependencia.cl/>

RESILIENCIA: EL NUEVO ROL DOCENTE EN LA ENSEÑANZA DE LOS NATIVOS DIGITALES

La era digital ha llegado para quedarse, especialmente en el sistema educativo chileno, la pandemia ha obligado en tan poco tiempo a reestructurarse en diversos ámbitos. Aun así, de las adversidades podemos obtener oportunidades, y en el actual contexto, nace una nueva asociación del rol docente hacia sus estudiantes, con el uso de nuevas herramientas y recursos digitales, como facilitadores del proceso de aprendizaje.

Contextualizando, los estudiantes que tenemos frente a las pantallas son “*nativos digitales*”, quienes tienen a su alcance infinidad de informaciones e ideas. Por otro lado, tenemos a los docentes como “*inmigrantes digitales*”, quienes se mueven dentro de lo que le es conocido, en virtud a lo que fueron sus formas de enseñanzas y aprendizajes. (Prensky, 2010).

Debido a los enfoques tradicionales de enseñanza, que por décadas han sido parte de este sistema educativo, el docente ha tenido un “*rol facilitador*”, utilizando didácticas tradicionales de enseñanza, donde el estudiante siempre asumió un “*rol receptor*”, porque todo llegaba desde el docente. Ahora bien, con la llegada de la pandemia, se reformaron las modalidades de clases a distancia, y como consecuencia, implicó un cambio en los roles de ambos actores, donde la autonomía es considerada el motor del proceso de aprendizaje dentro de los escenarios de enseñanza.

Sin lugar a dudas, este cambio radical puso a prueba a muchos docentes, demostrando una gran brecha con los estudiantes de hoy, quienes nacieron en plena época digital, con la omnipresencia de los dispositivos digitales, comprendiendo que no pueden vivir sin ellos, o al menos que no perciben su vida sin su presencia, donde su identidad digital ya está definida por las redes sociales.

Así es, los estudiantes están conectados digitalmente con gran cantidad de información e ideas y reciben hoy en la modalidad de clases a distancia, con aprensión los intentos de los docentes en hacerles llegar el conocimiento de los contenidos.

Los estudiantes, saben que existe algo mucho más allá de lo que el docente pueda enseñar, por esa razón, es que necesitan de algo diferente al pasado, porque están concibiendo la educación de una forma diferente. Con respecto a esto, Siemens (citado en Gutiérrez, 2012) en uno de los principios del Conectivismo plantea que: “el aprendizaje en la era digital no solamente se obtiene de los humanos, sino que puede residir en dispositivos” (p.7). Entonces, el estudiante que tenemos actualmente es muy distinto, ya que opera desde una temprana edad en el mundo del internet, manejando múltiples herramientas digitales.

Por lo tanto, para mitigar las adversidades que ha generado la educación a distancia, la enseñanza tiene que ser relevante y real, relacionada con la propia experiencia del estudiante, además de una aplicación práctica en el mundo, y transmitir un sentido a lo que están aprendiendo.

También, que el tiempo en una clase valga para algo. A diferencia de los adultos, estos “*nativos digitales*” quieren una educación más personalizada y vinculada a sus pasiones, y por

supuesto, que esta nueva educación esté totalmente relacionada a la tecnología.

Asimismo, distinguir que los estudiantes son más autónomos, capaces de explorar, y de encontrar respuestas con una mayor facilidad. Ahora bien, como docentes, no quiere decir que de esta autonomía no tengamos nada que hacer, sino que nuestro objetivo tendría que ser construir en ellos una mayor autosuficiencia en el logro de sus aprendizajes.

Y, por último, tener presente que estos estudiantes poseen un enorme potencial. Si los comparamos con las generaciones anteriores, pueden ir más lejos que en el pasado y hacerlo de forma más autónoma, esto como he dicho anteriormente, nos lleva a que tengamos que concebir una nueva forma de educación y con ello, un nuevo enfoque en el rol del docente hacia el estudiante.

En conclusión, los docentes del siglo XXI deben vincular las características de este nuevo estudiante llamado “*nativo digital*” en sus formas de enseñanza. Además, dejar atrás su “*rol facilitador*” por un “*rol activador*”, mostrándose más comprometido, dinámico e interactivo con sus estudiantes, invitándolos a definir, adquirir y dar seguimiento a sus objetivos, para convertirse en líderes de sus propios aprendizajes. Entender que la tecnología es una herramienta posibilitadora y motivadora para alcanzarlo. Y por último, que la relación con los estudiantes, sea en base a principios de equidad, transparencia, reciprocidad y de beneficios mutuos, y en conjunto, poder trabajar colaborativamente y aprender uno del otro. (Fullan & Langworthy, 2014).

Referencias Consultadas

Fullan, M., & Langworthy, M. (2014). Una rica veta (Adobe Digital ed., Vol. 1) [Libro electrónico]. Pearson. Recuperado el 20 de junio del 2021, de: <https://www.pearson.com/content/dam/one-dot-com/one-dot-com/global/Files/about-pearson/innovation/open-ideas/ARichSeamSpanish.pdf>

Gutiérrez, L. (2012). Conectivismo como teoría de aprendizaje: Conceptos, ideas y posibles limitaciones. Revista Educación y Tecnología., 1, 113. Recuperado el 20 de junio del 2021, de: <https://skat.ihmc.us/rid=1J134XMRS-1ZNMYT4-13CN/George%20Siemens%20-%20Conectivismo>

Prensky, M. (2010). Nativos e Inmigrantes Digitales (SEK, Ed.; N.o 1). Cuadernos SEK 2.0. Recuperado el 20 de junio del 2021, de: [https://marcprensky.com/writing/PrenskyNATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20\(SEK\).pdf](https://marcprensky.com/writing/PrenskyNATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20(SEK).pdf)

Alicia Pamela López Saravia
Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.
Universidad Andrés Bello
Coordinadora Programa de Integración Escolar Recoleta Liceo Jorge Alessandri Rodríguez, Recoleta
<https://www.recoleta.cl/educacion-adultos/>

CRISIS ECONÓMICA Y EDUCACIÓN DE PERSONAS JÓVENES Y ADULTOS:

UN EJERCICIO DE RESILIENCIA PERMANENTE

El presente escrito tiene por objetivo reflexionar sobre la interrelación entre resiliencia, crisis económica y educación para jóvenes y adultos (EPJA) que forman parte de la educación básica y media de nuestro país. Actualmente los establecimientos EPJA dan cobertura a aquellos estudiantes que no comenzaron u abandonaron la educación básica o media por diversos motivos entre los cuales destaca problemáticas familiares, sociales y muchas veces el mismo sistema educativo que propicia la deserción y el fracaso escolar.

Según el “Estudio de caracterización, percepción y expectativas de la población que asiste a establecimientos educativos para personas jóvenes y adultas” (Ministerio de Educación, 2017, p. 51) en cuanto a la situación laboral, se observó que el 61,3% de ellos se encuentra sólo estudiando, mientras que el 38,7% está estudiando y trabajando, no obstante actualmente no existen datos de cuantos estudiantes se encuentran cumpliendo esta doble función o tienen la intención de hacerlo en contexto pandemia, sin embargo es indudable que existe un aumento exponencial. Aunado a ello, la grave crisis y la compleja situación sanitaria que vive nuestro país ha incrementado el desempleo y reducido los ingresos, según el Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE) En el trimestre mayo-julio de 2020, del total de ocupados, el 33,8% declaró una contracción en sus ingresos; el 58,1% los mantuvo y un 2,0% consignó un aumento, mientras que en el trimestre móvil 2020-febrero 2021 la tasa de desocupación en Chile fue de un 10,3% de acuerdo con la información registrada en la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), que elabora la misma institución, estas cifras nos muestran la delicada situación económica que enfrentan muchas personas en nuestro país.

Si bien no hay cifras que nos digan cuantos jóvenes y adultos que están en este tipo de modalidad de enseñanza se encuentren sin trabajo o atravesando por una disminución de sus ingresos, quienes estamos insertos en esta modalidad sabemos que la economía se ha transformado en una preocupación constante para nuestros estudiantes, aquí es donde confluye economía y educación, gran cantidad de los estudiantes son padres, madres, jefes y jefas de hogar o hijos e hijas que han visto como la necesidad se apodera de sus familias, por lo mismo muchas veces consideran desertar del sistema escolar, para dedicarse a buscar nuevas oportunidades laborales, ya que en este contexto es mucho más trascendental cubrir sus necesidades básicas fundamentales que terminar su proceso escolar.

El Ministro de educación, Raúl Figueroa (2020) comentó a radio cooperativa "Las estimaciones del Ministerio de Educación son que como consecuencia de todo esto podrían incorporarse 80 mil nuevos niños y jóvenes a las tasas de deserción y eso evidentemente son números muy altos", además añadió que debido a la pandemia las tasas de deserción subirían de un 1,5% a un 5%, “mucho más alto que lo que pasó después del terremoto del 2010 o de otras tragedias que han golpeado al país”, esto nos da a conocer el efecto de la pandemia en nuestro sistema escolar, donde los EPJA no están exentos. Si bien el riesgo de desertar del sistema es alto, se ha visto que los estudiantes continúan su proceso escolar pese a la adversidad.

En la actual situación donde la crisis económica afecta la trayectoria educativa de los jóvenes y adultos, los EPJA juegan un rol fundamental, entregando las herramientas para un desarrollo integral,

apoyando la resiliencia en su estudiantado, a través de diversas estrategias como apoyo multidisciplinario, mayor vinculación con las redes, programas especializados como el de Reinserción escolar o usando estrategias como aumentar las expectativas de los estudiantes, esto para generar la retención escolar y disminuir la deserción a través del desarrollo de competencias y capacidades como la resiliencia.

Sin embargo, a pesar de las adversidades que presenta el escenario actual los EPJA continúan con gran cantidad de matriculados, que luchan día a día por terminar su proceso, sobreponiéndose y adaptándose con éxito frente a la adversidad, es aquí donde más que nunca la resiliencia queda expuesta, ya que a pesar de las dificultades continúan su proceso escolar, viendo ahora más que nunca la importancia de dar por culminada su educación, ya sea para optar a una mejor fuente laboral o soñar con un anhelado ascenso. De allí que se concluye que las dificultades y compromisos económicos que comúnmente impiden a los y las estudiantes continuar con su formación académica, es hoy considerada un motor de resiliencia dado a que estos actúan y toman decisiones en procura de desarrollarse y sobreponerse para lograr sus metas personales. De hecho, hoy la sociedad chilena tributa en su seno la formación técnica para articular la competencia de aprender y que dicho aprendizaje sea en favor de la inserción laboral.

Referencias Consultadas

Cooperativa.cl. (9 de junio de 2020). *Mineduc estima que 80 mil escolares podrían dejar sus estudios por la pandemia.*

<https://www.cooperativa.cl/noticias/sociedad/salud/coronavirus/mineduc-estima-que-80-mil-escolares-podrian-dejar-sus-estudios-por-la/2020-06-09/095206.html>

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (28 de agosto de 2020). *INE publica resultados de la Encuesta Nacional de Empleo del trimestre mayo-julio de 2020.*

<https://www.ine.cl/prensa/2020/08/28/ine-publica-resultados-de-la-encuesta-nacional-de-empleo-del-trimestre-mayo-julio-de-2020>

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (31 de marzo de 2021). *Tasa de desocupación nacional alcanzó 10,3% en el trimestre diciembre 2020 - febrero 2021.*

<https://www.ine.cl/prensa/detalle-prensa/2021/03/31/tasa-de-desocupaci%C3%B3n-nacional-alcanz%C3%B3-10-3-en-el-trimestre-diciembre-2020---febrero-2021>

Ministerio de Educación. (2017). *“Estudio de caracterización, percepción y expectativas de la población que asiste a establecimientos educativos para personas jóvenes y adultas”.* <https://biblioteca.digital.gob.cl/handle/123456789/411>

Rodrigo Andrés Sobarzo Ruiz

Magister en Educación Física.

*Docente y Coordinador de Investigación de la Carrera de Pedagogía en Educación General Básica
Universidad Adventista de Chile*

rodrigobarzo@unach.cl

Sofía Viviana Ruiz Ferrada

*Estudiante de la carrera de Pedagogía en Educación General Básica y miembro del Semillero de
Investigación Escuela General Básica*

Universidad Adventista de Chile.

sofiaruiz@alu.unach.cl

LA RESILIENCIA: UNA NECESIDAD LATENTE EN LA EDUCACIÓN VIRTUAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA, EXPERIENCIA DESDE LA ASIGNATURA DE PRÁCTICA.

El contexto de la praxis de la educación superior se ha visto afectado principalmente en este último tiempo por el COVID-19, provocando que las dinámicas educativas entraran en un proceso de transición entre lo presencial a lo virtual, a consecuencia de los confinamientos preventivos propuestos por los distintos Estados. La transformación del modelo educativo virtual no ha dejado exento a los docentes de distintas afectaciones heredadas del modelo pre-pandemia, dentro de las cuales se destaca la sobrecarga laboral, la falta de salud organizacional, las presiones temporales y la adaptación a las tecnologías paraclases virtuales (Vera y Gabari, 2019).

Aun así, en el caso de los estudiantes no se encuentra alejado de la realidad descrita, siendo necesario sumar los conflictos interpersonales al transformar el hogar en un aula, lo cual afecta por igual tanto a estudiantes y docentes.

En los centros de educación superior se ha logrado implementar una adaptabilidad relativamente aceptable a las condiciones de la migración a la educación virtual, partiendo desde un ideal de proponer una transposición didáctica de lo presencial a lo virtual, generando un reto al profesorado en adaptar de manera urgente sus métodos de enseñanza, de igual manera la debilidad presente en la formación docente en relación con las competencias digitales, sin duda desde los pedagogos han tenido que salir de su zona de confort a los nuevos desafíos pedagógicos gatillados por la pandemia del COVID-19.

El trabajo docente en la educación superior se ha centrado a una acción pedagógica en la promoción relativa de la creatividad aludiendo a la superación y de los diversos retos que la migración a la modalidad virtual ha dejado al descubierto, es por ello que la resiliencia clásica (Camacho, Cortez y Carrillo, 2020), de la superación a la adversidad se ha logrado instaurar de manera consciente o inconsciente en el quehacer pedagógico.

En relación al estudiantado se ha visto afectado su proceso educativo, tomando como ejemplo las cátedras del área de las prácticas, siendo modificadas para transponer los requisitos presenciales a los virtuales, pero sin contemplar las complicaciones propias de los centros educativos quienes desarrollan algunos aspectos en común, como clases virtuales por videoconferencia, pero con diferencias sustanciales en la utilidad entregada a los repositorios virtuales. Otro aspecto es la gran diferencia asociada a la orientación de la preparación del material educativo, planificaciones, las formas de evaluar y la entrega de la información a suministrar que tienen que usar e implementar en el centro de práctica, esto ha provocado que por parte del alumnado surjan dudas, complicaciones y en muchas oportunidades interrogantes. Si se pueden superar dichos obstáculos

que no se contemplaron en la formación pre- pandemia.

Desde la cátedra de Práctica Intermedia I de la carrera de Pedagogía en Educación General Básica de la Universidad Adventista de Chile, abordamos la resiliencia clásica y generativa (Camacho, Cortez y Carrillo, 2020), en la asignatura, iniciando por la adecuación de los indicadores de evaluación y las instancias evaluativas en el programa de estudio, de tal modo se incorporó la tecnología de la información y comunicación orientadas a la enseñanza, y no como medio complementario, el diseño de clases para videoconferencias y la introducción a la Gamificación del aula virtual. Otros puntos abordados fueron las supervisiones en el centro de práctica en modalidad online con el fin de evaluación formativa, la implementación de reflexiones de la praxis pedagógica de los estudiantes y las consultas directas a los tutores de los establecimientos educacionales.

Por parte del alumnado se observaron dificultades en superar retos asociados al evaluar sus propias actividades de clases sincrónicas en los centros de práctica y el abordar situaciones educativas de potenciar su participación y colaboración con el profesor tutor, es así que se brindaron los espacios de reflexión para evaluar sus propias fortalezas y debilidades, generando procesos de análisis de las posibles opciones a mejorar o complementar desde la construcción colectiva de sus pares y docente, esto les permitió experimentar la adversidad propia de la docencia como una oportunidad de crecimiento y desarrollo para futuras asignaturas del área de práctica.

En definitiva, la docencia independiente si es primaria, secundaria o terciaria, poseen como punto de encuentro de manera transversal en su proceso situaciones difíciles en las que el profesorado deberá abordar por el compromiso de salir airoso en pro del aprendizaje de sus estudiantes, por lo tanto, el instaurar el concepto de resiliencia clásica o generativa es esencial para concientizar al estudiantado de la carrera de pedagogía que la praxis pedagógica se orienta a enseñar a otros pero también el aprender de sus propias experiencias, en la superación de las dificultades.

Referencias Consultadas

Camacho, N., Cortez, C., & Carrillo, A. (2020). La docencia universitaria ante la educación confinada: Oportunidades para la resiliencia. *Revista EDUCARE - UPEL-IPB - Segunda Nueva Etapa* 2.0, 24(3), 418–437.

<https://doi.org/10.46498/reduipb.v24i3.1402>

Vicente de Vera, M.I. & Gabari Gambarte, M.I. (2019). Burnout y Factores de Resiliencia en Docentes de Educación Secundaria, *International Journal of Sociology of Education*, 8(2), 127-152. <http://dx.doi.org/10.17583/rise.2019.3987>

RESILIENCIA DE LOS ESTUDIANTES EN CONTEXTO HÍBRIDO Y EL ROL

DOCENTE

Considerando el actual contexto en el que nos encontramos a nivel mundial, viviendo una pandemia producto del Covid-19, es preciso argumentar que la realidad escolar ha sido sometida a un estrés nunca antes visto y que tampoco pudo ser dimensionado con antelación. Las comunidades educativas, las familias y especialmente los estudiantes, tuvieron que adaptarse y reformularse en tiempo récord con el fin de seguir cumpliendo con los estándares exigidos por el Ministerio de Educación a en relación con aprendizajes esperados por nivel y asignatura; y para dar apoyo, acompañar, manteniendo una rutina a los más parecido al contexto escolar que se acostumbraba.

En este contexto, las y los profesores tienen la misión de replantear sus clases y metodologías, adaptar materiales, propender de nuevos recursos y un sin fin de nuevos desafíos que día a día van sorteando. Las familias han tenido que reestructurarse para apoyar el proceso de enseñanza de los estudiantes, convirtiendo sus espacios privados familiares, en escuelas y salas de clases, destinando tiempo y esfuerzo en acompañar a niños, niñas y jóvenes en el proceso de aprendizaje. Los estudiantes por su parte, han tenido que acomodarse a esta nueva forma de aprender, como nunca antes lo habían hecho. Ellas y ellos acostumbrados a las salas de clases y estructuras rígidas de enseñanza que los acompañaron desde siempre, han tenido que hacer su mejor y mayor esfuerzo para seguir avanzando en este nuevo contexto educativo, que por excelencia sigue siendo difuso en términos de roles y lleno de incertidumbre.

En el país se plantea un modelo de educación híbrida, permitiendo la asistencia a clases de un grupo reducido de estudiantes, mientras el resto permanece en casa recibiendo la educación remota, de manera alternada según los requerimientos de cada establecimiento, esto con el fin de cumplir con el aforo y la trazabilidad, aspectos necesarios para el control de la emergencia sanitaria. Todo lo anterior descrito, ha permitido la reintegración de algunos estudiantes en los establecimientos. Considerando este nuevo contexto, nace la interrogante, ¿están capacitadas las comunidades educativas para recibir a los estudiantes y brindarles el apoyo y espacio seguro que necesitan? Surge aquí la Resiliencia como un concepto clave para poder comprender el rol de las entidades educativas y su implicancia en el regreso de los estudiantes a los colegios.

La Real Academia Española la define como “Capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos” (Real Academia Española, 2021). Durante esta pandemia, la sociedad ha tenido que ser resiliente, sin duda todos los actores de alguna y otra forma han tenido que reponerse y adaptarse a diversas situaciones. En esto no quedan fuera nuestros niños, niñas y adolescentes, los que se han acostumbrado a clases remotas, a la falta de socialización, incluso han tenido que desarrollar su autonomía para poder seguir aprendiendo. Según un estudio realizado:

La capacidad de resiliencia consiste en recuperarse de los conflictos no únicamente

dejando que desaparezcan las crisis, sino impulsando los cambios y fortaleciendo las defensas, lo cual es referido como un proceso dinámico que involucra la interacción entre los factores de riesgo y protección internos y externos del individuo, los cuales se ponen en juego para modificar los efectos de los sucesos adversos. (Aguilar, Gallegos y Muñoz, 2019).

Con esta premisa, la resiliencia es un proceso en el que se debe, no solo esperar que pase la crisis, si no que tomar acciones para sobrellevar y evitar afectos posteriores a las dificultades, en esto intervienen las capacidades del individuo y también los factores externos de protección, es por esto que el colegio, la comunidad educativa y las acciones que se tomen para apoyar a los estudiantes en un retorno híbrido a la escolaridad, es fundamental para que el proceso se lleve de mejor manera y aporte como una herramienta a la que los estudiantes puedan acudir para afrontar la situación. Los establecimientos educativos y sobre todo los docentes a cargo de los estudiantes, deben considerar en su labor el abordaje de diversas estrategias para favorecer lo antes descrito. Es necesario que los niños, niñas y adolescentes se sientan parte fundamental del colegio, de cada clase y de cada instancia que se presente, según lo publicado por el Instituto de Investigación en Educación, “aquellos maestro y maestras que creen en los niños y las niñas, les ayudan a aprender a creer en sí mismos y se convierten en tutores de resiliencia por efecto del trabajo afectivo, intelectual y social que espontáneamente desarrollan en el ejercicio de su profesión” (Torres, 2010).

Finalmente, es gran reto el que tienen las comunidades educativas hoy por hoy, deben cumplir con los requerimientos del currículo, reforzar los lazos entre familia y escuela y el mayor de todos, crear espacio en donde los alumnos se sientan parte de la sociedad, generando espacios de acogida tanto fuera, como dentro del aula y en el contexto de las diferentes asignaturas y niveles, siempre teniendo como foco promover la resiliencia en el ambiente escolar, tomando en cuenta el contexto de cada estudiante, sus dificultades y capacidades, potenciando sus cualidades y sin olvidar que toda intervención tendrá un efecto en el individuo al cual se dirige.

Referencias Bibliográficas

Real Academia Española. (13 de Junio de 2021). Obtenido de <https://dle.rae.es/resiliencia>.

Aguilar, S; - Gallegos, A y Muñoz, S. (2019). Análisis de componentes y definición del concepto resiliencia: una revisión narrativa. México. Recuperado el Junio de 2021, de <https://psicologiaysalud.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/557/954>

Torres, V. (2010). Educación y Resiliencia: Alas de la transformación social. Actualidades Investigativas en Educación Revista Electrónica , 1-14.

Tamara Betzabeth Robinson Matus
Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.
Universidad Andrés Bello
Docente y Encargada de Departamento de Matemáticas Escuela Miguel de Cervantes
www.migueldecervantes.cl

LA AUTONOMÍA EN EL ESTUDIANTE COMO REQUISITO DE RESILIENCIA PARA EL PROGRESO DEL APRENDIZAJE

Como padres nos piden criar niños autónomos y como docentes nos piden fomentar la autonomía en el estudiante, pero ¿qué pasa con los estudiantes durante la pandemia e incluso antes de la misma con respecto a este tema?, esta generación de lo inmediato, los estudiantes que si no tienen la respuesta a la mano no la buscan, ya sea por decisión propia, o por esperar que alguien más se las de, puede ser por falta de motivación, interés o por la simple costumbre de tener arraigado el concepto de acompañamiento directo y dirigido que tradicionalmente brindó el o la docente.

La nueva modalidad de enseñanza–aprendizaje impuesto por la pandemia, en la que una pantalla o dispositivos electrónicos median la convivencia escolar, hace que la autonomía de los estudiantes cobre un papel importante para participar de las clases y en efecto, lograr el aprendizaje esperado con un foco progresivo. Aunado a ello, los tiempos en esta nueva modalidad son reducidos lo que hace que se pueda entregar menos contenido del exigido por el currículo, además de que el estar cada uno(a) desde su hogar donde existen mayores distractores en el ambiente complejizando más realizar una clase efectiva. Se suma a este contexto que al comenzar bajo este nuevo enfoque de educación virtual, se evidenciaba unaparticipación mínima de los estudiantes en clases, por diversos motivos pero, el principal era la inseguridad de desenvolverse en temas que no conocían y el poco conocimiento de acceso a internet, por lo que se implementó el modelo de trabajo “aula invertida”, una buena metodología de trabajo, pero difícil de llevar para quienes no han desarrollado esta cualidad llamada autonomía, la que es importante para el progreso de los aprendizajes en cualquier escenario, que históricamente se había caracterizado por ser presencial

En complemento a estos argumentos, Tassinari (2010) define que: “la autonomía puede definirse como la capacidad del estudiante de asumir la iniciativa en diversas situaciones y contextos para aprender por cuenta propia”. Esto quiere decir que la autonomía no llega por si sola a cada estudiante, dicha cualidad se va desarrollando gradualmente por medio de la combinación de actitudes y convicciones de los docentes y estudiantes dentro de la sala de clases, lo que por pandemia es complicado de realizar.

En este sentido, hablar de un estudiante resiliente es hablar de un sujeto eminentemente autónomo, que no solo es capaz de sobreponerse a las adversidades, sino que también se adelanta y es proactivo a estos cambios, pues, anticipando la prevención de sus efectos como mecanismo para impedir el derrumbe escolar y emocional. Lo preeminente de este tema es que actualmente existen escuelas de alta vulnerabilidad donde esta cualidad no es predominantes, es decir los estudiantes presentan un alto porcentaje en deficiencias centradas en la autonomía, haciendo que docentes o facilitadores tomen un papel que se

vuelve fundamental para revertir dicha situación, ya que son quienes deben subsanar este conflicto utilizando diversas estrategias tales como motivar a los estudiantes, incentivándolos a hacerse cargo de su aprendizaje, que asuman ellos la iniciativa de proponerse objetivos realistas y plasmarlos para que sean cumplidos, pero todo esto es complejo realizarlo en esta nueva modalidad educativa, sin tener lineamientos claros sobre el qué y cómo hacer para mejorar la cualidad de resiliencia en los estudiantes y con ello, convertir todo obstáculo, barrera o dificultad en una experiencia de aprendizaje.

Entre docentes que comparten experiencias se han comentado diversas actividades que son fáciles de llevar a cabo por medio de las clases online y que de alguna manera estimulan la condición de resiliencia en el estudiante, tales como iniciar la clase proponiendoun tema de investigación simple, que nos les tome más de unos minutos investigar, por ejemplo algún concepto o una noticia y luego comentar lo encontrado en internet; otra actividad motivante es planear algún objetivo para aumentar el vocabulario de los estudiantes, pedirles por ejemplo leer textos cortos que encuentren en revistas, diarios e internet para luego comentarlo entre sus pares; otra propuesta es comentarles que para resolver un ejercicio matemático existe más de una opción para llegar al resultado y darles lalibertad de que ellos elijan la forma que les acomode para resolver dicho ejercicio, todas estas ideas pueden partir de la premisa de encuestar a los estudiantes sobre los temas que les gustaría mejorar en su vida académica con el fin de poder canalizar de mejor manera las actividades pequeñas pero significativas, ya que es mejor dar pequeños pasos que no dar ninguno al momento de potenciar la autonomía con el fin de progresar en sus aprendizajes.

Esta nueva modalidad ha hecho que los docentes continúen con la educación a distancia, reinventándose y armándose de nuevas estrategias para llegar con el conocimiento y desarrollo de habilidades a la mayoría de nuestros estudiantes por medio de una pantalla, lo que los ha llevado a modernizar sus paradigmas educativos en favor de desarrollar la autonomía de los estudiantes tanto en el contexto escolar como en la vida diaria, es decir los docentes demuestran día a día que el aprendizaje no se detiene y que son seres resilientes para adaptarse a esta nueva normalidad. En síntesis, si se dese que al aprendizaje logrado por las y los estudiantes a través de plataformas virtuales sea progresivo y el esperado para incorporarse a los siguientes niveles de escolarización, es fundamental que adopte como transversal la autonomía vista como un ejercicio permanente de no decaer, donde las mayores decisiones de aprendizaje son tomadas por ellos, implicando además en habilidad autónoma la capacidad de ser resiliente ante barreras, fronteras y las novedades que día a día impone la tecnología y la virtualidad.

Referencia Consultada

Tassinari, M. (2012). *Evaluación de la autonomía del alumno: un modelo dinámico con descriptores*. Revista SISAL, Estudios en Autoaprendizaje. Número especial sobre asesoramiento para la autonomía del estudiante.

Maritza Ibarra Orellana
Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.
Universidad Andrés Bello
maritzaibarra27@gmail.com

Javiera Vásquez Sierra
Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.
Universidad Andrés Bello
jvsierra94@gmail.com

BINOMIO DOCENTE-FAMILIA: UNA LABOR IMPOSTERGABLE EN LA RESILIENCIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Existe un tema que muchas veces pasa desapercibido por las autoridades y medios del país que tiene que ver directamente con el cumplimiento del rol pedagógico exigido fuera de un horario laboral, lo cual está causando un grave impacto en la salud y el entorno del docente. Si bien este problema no es nuevo, se ha visto acrecentado en los últimos tiempos debido a la pandemia que se instauró en Marzo desde 2020 y que modificó radicalmente el estilo de vida dentro y fuera de los escenarios de aprendizaje. Cuando este agobio comienza a vulnerar los derechos y necesidades básicas del docente como el compartir tiempo de calidad con su familia o poder descansar desconectándose de las responsabilidades académicas y de acompañamiento vinculadas a su rol, es que surge la necesidad de que sea visibilizado por la sociedad. Esta inquietud sumada al temor constante de contagiarse de covid-19 y a la incertidumbre de la prolongación de la pandemia, conlleva a un estado de estrés mental que sin la debida atención puede desencadenarse en un tema de índole psiquiátrica agravada. Dicho lo anterior, ¿quién se hace cargo de la contención hacia el docente?

Lamentablemente, no existe una red de apoyo establecida para atender estos casos, por lo que es el mismo pedagogo quien tiene que ser resiliente y así mismo ser capaz de lograr recuperarse de esta situación (Cabanyes, 2010). En la actualidad, se hace cada día más difícil ser resiliente sobre el terreno desolador en el que se encuentran muchos profesores en Chile; el compatibilizar el quehacer laboral con la vida familiar no es una cuestión que resulte fácil de llevar a cabo, menos cuando es una constante. Todo el trabajo que implica desarrollar una clase objetiva, con contenidos claros, dinámica y llamativa para el estudiante va muchas veces en directo desmedro del tiempo de calidad que el profesor entrega a su familia, especialmente a los hijos en etapa escolar. Mientras existen muchos estudiantes que cuentan con el apoyo de un adulto durante la conexión a sus clases en línea, los hijos de profesores se encuentran olvidados por este sistema, ya que muchas veces coinciden los horarios de clases por lo que no cuentan con el acompañamiento de los padres quienes a su vez están también en clases en línea. Esta carencia que sufren dichos estudiantes puede ser abordada tanto negativa como positivamente, ya que si bien puede desencadenar en problemas emocionales y psicológicos – no solo en el docente, sino que, en su entorno inmediato, como lo son sus hijos – también puede ser una razón para mirar con optimismo y resiliencia el tiempo post-pandémico, que si bien aún no hay certeza de cuándo llegará, se espera con ansias.

Considerando que ya ha pasado más de un año de esta situación, es que por parte de

las escritoras surgió la urgencia de implementar estrategias desde y hacia los docentes para enfrentar esta problemática y abordar los ya existentes inconvenientes psicoemocionales que los aquejan. Es por esto que se han implementado algunos talleres de autoconocimiento y autocontrol emocional, con el objetivo de contener a los profesores que se ven más afectados por este agobio. Entre estos talleres, se puede mencionar el de yoga, el cual ha sido una herramienta bastante útil para lograr la calma y meditación, convirtiéndose en una alternativa que les permita conectar con el presente y sus emociones, para que de esta forma, logren sentirse contenidos durante este tiempo. Además, de forma particular, algunos docentes optan por hacer actividades al aire libre como el senderismo, andar en bicicleta o hacer actividad física de forma más recurrente para liberar tensiones y tener un tiempo propio destinado a ellos como personas, dejando de lado el rol de pedagogo.

Cavilando sobre todo lo ocurrido durante este contexto de pandemia, se puede llegar a muchas conclusiones como las mencionadas en los párrafos anteriores, siendo la medular en esta reflexión el abandono de la familia durante este arduo tiempo pandémico. Si se considera el descenso del tiempo de calidad destinado a los hijos por parte del profesor desde una mirada resiliente se puede decir que por parte de los docentes-padres y estudiantes-hijos estos podrían llegar a concebir una mejora en la relación, donde haya una apreciación distinta al tiempo que pasen juntos y que este sea atesorado como momentos únicos y trascendentales por ambas partes. Lo cual conllevaría a tener un desarrollo exitoso de las relaciones, a pesar de las condiciones adversas a las que se ven enfrentados, como la pandemia y el agobio laboral (Becoña, 2006), por lo tanto, este foco resiliente estaría puesto en ambos actores de la misma manera.

Entendiendo como principal actor al profesor, quien necesita estar estable emocionalmente para impartir una enseñanza adecuada para los y las estudiantes, quienes, además, también necesitan contención y apoyo, menesteres que muchas veces buscan en sus referentes adultos dentro de la sala de clases. Finalmente, las escritoras concluyen que, dada la evidencia, es de suma urgencia un llamado de atención a las autoridades del país y representantes del gremio para que tomen un rol activo en la contención y apoyo psicoemocional de los docentes, para que, de esta forma, se siga construyendo una educación de calidad.

Referencias Consultadas

Becoña, E. (2006) "Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto". Revista de Psicopatología y Psicología Clínica. Vol. 11, N° 3, pp. 125-146. Madrid: Asociación Española de Psicología Clínica y Psicopatología. ISSN 1136-5420/06.

Cabanyes, J. (2010) "Resiliencia: una aproximación al concepto". Revista de Psiquiatría y Salud Mental. Vol. 3, N°4, pp. 145-151. Madrid: Sociedad Española de Psiquiatría y Sociedad Española de Psiquiatría Biológica. ISSN 1888-9899. <https://doi.org/10.1016/j.rpsm.2010.09.003> Extraído de

<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1888989110000741?via%3Di> hub en junio de 2021.

Yittsel Andrea Opazo Correa

Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.

Universidad Andrés Bello Educadora Diferencial.

Colegio Santa Isabel de Hungría

yittsel.opazo.co.1@gmail.com

Yoseline Dianela González Padilla

Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.

Universidad Andrés Bello Educadora Diferencial. Colegio Pablo de Rokha

[.yoselinegonzalezpadilla@gmail.com](mailto:yoselinegonzalezpadilla@gmail.com)

FLEXIBILIDAD Y RESILIENCIA PARA EL APRENDIZAJE: PERCEPCIÓN

DE LOS EQUIPOS DIRECTIVOS

Durante el período de la pandemia los establecimientos educacionales han tenido la obligación de modificar y renovar sus herramientas pedagógicas. Esta flexibilización ha significado cambios en la gestión curricular y las metodologías de aprendizaje que manifiestan adversas barreras que exigen a los actores educativos asumir una actitud de resiliencia para no morir en el intento. Se entenderá por flexibilidad, “La organización del currículo, de las modalidades pedagógicas y de sus efectos para la generación de nuevas competencias y oportunidades de aprendizaje” (Díaz, 2002). Los equipos directivos, en tanto, responsables y garantes de ella, han ideado y ejecutado diferentes acciones para abarcar la cobertura curricular. Más, estos acuerdos comportamentales y sistematizadas son evidencias de acciones resilientes que les ha permitido dar continuidad a los tejidos educativos. Las labores más significativas, que dan cuenta de ello y que otorgan fuerza a la actitud resiliente de estos actores, apuntan al establecimiento de nuevas directrices para la ejecución del trabajo, cambios continuos en los horarios, consecución de todos los objetivos de aprendizaje en períodos específicos, cumplimiento de los tiempos para la preparación y revisión de clases y material, desarrollo de reuniones, realización de informes y asistencia a los consejos entre pares desde la virtualidad. Entre estas y otras exigencias que han surgido en la práctica actual ha generado en el cuerpo docente y en los estudiantes la sensación de agobio o, lo que es relativo a, la sensación de no dar abasto con lo requerido, situación que les dificulta hacer frente a fenómenos adversos.

Una de las primeras manifestaciones de agobio, se ha dado por medio de las constantes modificaciones en las directrices que entregan los equipos directivos al cuerpo docente. La organización con premura y la insuficiente preparación de ello han traído como consecuencias prácticas la reestructuración constante de planificaciones, bajada tardía de información, dificultades en la unificación de criterios frente a situaciones emergentes, entre otras.

Del mismo modo, la hiperconexión y el ajuste de rutinas desdibujaron los horarios de trabajo con el tiempo personal. Los cambios continuos en éstos, para abarcar y responder a las exigencias salientes de las demandas educativas, ha conllevado la extensión de las jornadas laborales, flexibilizando los momentos de atención y ocupación en los quehaceres profesionales, la asistencia a reuniones y la atención a los estudiantes, adicionando a ello, la excesiva comunicación con los apoderados en distintos tiempos del día, asumiendo de este modo la idea de tener que estar disponible de forma permanente para dar respuesta a lo saliente.

Por otro lado, la “invasión del hogar” obligó a muchos docentes a adaptar espacios personales como salas de clases. De igual forma, el tiempo dedicado a la planificación, revisión de material y elaboración de informes, se vio afectado por el trabajo de gestión emanado desde la unidad técnico-pedagógica. Situación en la que el profesorado percibe que los tiempos dedicados a estas gestiones

podrían canalizarse por otros medios de comunicación evitando reuniones virtuales excesivas.

Asimismo, la reestructuración y adaptación de las bases curriculares conlleva a la realización de ajustes en la planeación de los objetivos de aprendizajes. La integralidad que se le debe otorgar al desarrollo de éstos, según asignatura y nivel, lleva al profesorado a estar en permanente actualización, aprendizaje y búsqueda de herramientas pedagógicas que propicien su consecución, debiendo apropiarse sin preparación alguna de la capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ellas. En tanto, es nueva línea formativa y la inexperiencia del docente frente a las actuales prácticas educativas implementadas en el aula virtual ha propiciado que, desde el interés individual, dedique parte de su tiempo libre a la indagación y capacitación de saberes y métodos educativos congruentes con la realidad actual, para así tratar de cumplir con su servicio educativo.

Bajo este escenario, el cuerpo directivo, asume que la resignificación y adaptación de la práctica docente es exclusiva responsabilidad del profesional, desligándose de ello sin otorgar apoyo, guía o capacitación al profesorado para la implementación de metodologías y estrategias que consideren y contribuyan al contexto de los estudiantes y tributen a la entrega de la totalidad de los aprendizajes, lo cual permitiría sentar las bases, lineamientos y decisiones congruentes frente a la gestión curricular a nivel de establecimiento escolar.

En consecuencia, la educación remota ha producido (y lo seguirá haciendo) un antes y un después en los tiempos dedicados a las acciones laborales en la educación. Por consiguiente, los múltiples desafíos en los que se han visto inmersos los docentes han generado altos índices de estrés frente a la falta de control sobre los efectos de su propia actividad. Según una encuesta publicada en la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, el 77% de los profesores padece de estrés por la educación a distancia. Y un dato más preocupante es que “los resultados del sondeo arrojaron que un 87% de los educadores padece agobio o tensión, un 83% sufre alteración del sueño, un 72% tiene dificultad para disfrutar sus actividades diarias, un 67% siente disminución de su felicidad y un 62% experimenta falta de concentración”.

Finalmente, para sopesar el agobio, frente a ciertas acciones solicitadas por el cuerpo directivo, los docentes han implementado comunidades educativas virtuales mediante la puesta en marcha de plataformas y páginas en redes sociales con el fin de colaborar e intercambiar material. Asimismo, han ejecutado talleres y canales gratuitos para compartir contenidos educativos, nuevas herramientas y estrategias digitales. Si bien, las iniciativas señaladas son una buena práctica de soporte, empatía y solidaridad; no cabe duda de que el apoyo sigue siendo propiciado entre pares y no desde la gestión institucional, lo que ha exigido a muchos docentes ser resilientes para sobrevivir y mantenerse activo en un contexto donde la incertidumbre es el común denominador.

Referencias Consultadas

Biblioteca Nacional (2021) *Encuesta revela que un 77 de los profesores padece de estrés por educación a distancia*. <https://www.bcn.cl/delibera/pagina?tipo=1&id=encuesta-revela-que-un-77-de-los-profesores-padece-de-estres-por-educacion-a-distancia.html>. Recuperado el 14 de junio 2021.

Díaz, M. (2002). *Flexibilidad y educación superior en Colombia*. Serie Calidad de la educación superior. No. 2. Pág. 23. ICFES-MEN

Karen Isabel Oro Valdés

Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.

Universidad Andrés Bello Docente

Escuela La Isla Emma Escobar de Lagos

karenisaoro@gmail.com

Mariela Andrea Ávila Jorquera

Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.

Universidad Andrés Bello Docente

Escuela La Isla Emma Escobar de Lagos

AUTOCUIDADO Y RESILIENCIA EMOCIONAL EN DOCENTES: TEMA AL DEBE EN TIEMPOS DE PANDEMIA

La crisis sanitaria que ha provocado el Covid 19 a nivel mundial ha afectado a toda la población, sin duda, no solo en cambios de hábitos, conductas, en cómo debemos interactuar, sino también, en lo emocional, que ha golpeado duramente a niños(as), adolescentes y adultos generando barreras adversas que les dificulta continuar con sus ocupaciones y ante las cuales han tenido que incorporar en sus características personales, la capacidad de sobreponerse a cambios radicales que los descoloca y desdibuja del plano en el que conocen a cabalidad como desenvolverse, es decir, la capacidad de resiliencia. Vivimos una de las realidades más álgidas de la historia de la humanidad, trayendo con esto mucha incertidumbre, miedo y desesperanza a muchos hogares conforme a la realidad que les ha tocado experimentar desde marzo 2020.

En estos tiempos, tan particulares, la educación se ha visto muy afectada, nuestra labor docente llena de desafíos constantes, afrontando una realidad que nos ha llevado a reinventarnos, modificar nuestras prácticas, para que nuestros estudiantes puedan acceder a la educación que se merecen y que, por las brechas existentes, muchas veces el acceso se ve limitado, instaurando un escenario donde la flexibilidad no es precisamente una aliada.

Como docentes, nos vemos enfrentados a realizar diversas tareas, cumpliendo con lo administrativo, muchas veces agobiante, buscando nuevas estrategias y metodologías que la realidad nos ha obligado y para la cual no estábamos preparados, pensando en motivar diariamente a nuestros estudiantes para no perder la conexión y junto a ello, también a padres y apoderados, con el fin de poder llevar a cabo este proceso de enseñanza. Hemos estado presente en contener emocionalmente a nuestros niños(as), muchas veces cuestionados por los padres, porque sus hijos no se pueden conectar, porque no nos escuchan, o porque simplemente no nos ven en la pantalla, pero también entendemos que para ellos no ha sido fácil, muchos de ellos no saben cómo apoyar a sus hijos(as) o las circunstancias por las que están pasando han sido muy difíciles también, lo que genera sentimientos de abandono ante los cuales, los docentes no podemos hacer caso omiso. Es por estas circunstancias que el docente en la actualidad se ha convertido en un pulpo humano que se resquebraja mentalmente tratando de hilvanar todos los elementos que hagan posible la continuidad formativa y satisfagan las necesidades de todos los actores educativos (estudiantes, apoderados, administrativos, directivos y comunidad en general), es decir, ha debido de manera emergente desarrollar su capacidad de resiliencia para poder reestructurar sus recursos psicológicos en función de las nuevas circunstancias y de la diversidad de necesidades que debe atender.

Emocionalmente ha sido difícil, hemos expuesto nuestra privacidad, postergando nuestros hijos, nuestros horarios de trabajo se han tenido que replantear, ninguna escuela estaba preparada para enfrentar este cambio, de la noche a la mañana, nos vimos frente a un computador impartiendo clases virtuales, en una modalidad totalmente nueva, desconociendo cómo enfrentar este proceso, sobre la marcha fuimos aprendiendo, y con nuestro mejor esfuerzo, implementando estrategias para llevar a cabo este trabajo, que seguramente en un futuro no muy lejano, seremos responsabilizados

por los resultados.

En la actualidad y por la realidad que estamos transitando ha sido de gran importancia ahondar en la educación emocional con nuestros alumnos, como dice Rafael Bisquerra. “Si no se atiende al desarrollo emocional de forma apropiada, lo más probable es que haya un incremento de ansiedad, estrés, depresión, consumo de sustancias, comportamiento sexual de riesgo, impulsividad descontrolada, violencia, etc.” Es desde aquí donde nos preguntamos, y ¿qué sucede con el bienestar emocional de los Docentes en tiempo de Pandemia?, ¿cómo podemos contener a los demás si nosotros mismos hemos dejado de lado nuestro propio bienestar emocional?

Durante este tiempo de pandemia se ha puesto el foco emocional en ayudar y contener a los estudiantes, a sus padres y apoderados, a la comunidad. A los profesores se les ha llevado a implementar nuevas metodologías, modificar sus prácticas, llevar a cabo estrategias innovadoras para dar cumplimiento al mal usado concepto de Calidad de Educación, pero en ningún momento se ha considerado el nivel de agobio al que está expuesto todo el personal docente debiendo cumplir, además, con toda la burocracia que lleva el sistema. Esta nueva metodología de trabajo ha descuidado por completo y postergado el autocuidado emocional en los docentes, siendo este un factor de incidencia mayor en los altos índices de agobio, cansancio y estrés por el que pasamos diariamente.

“Los estudiantes aprenden de los profesores que aman”, cómo un profesor puede entregar amor si su propia comunidad educativa lo ha dejado a la deriva. Las comunidades educativas no se han dado a la tarea de prestar apoyo emocional a sus docentes, el descuido al que están expuestos los profesores hoy, en gran medida, ha sido producto de la burocracia que no considera la extenuante tarea que debemos realizar diariamente.

En este contexto, la crisis sanitaria ha venido a recordar que la resiliencia emocional y el bienestar emocional son los pilares para poder desarrollar procesos de enseñanza y aprendizaje efectivos. Hoy nuestro estado emocional y así también nuestro bienestar se ve decaído por el bombardeo burocrático, que pese a que las condiciones de trabajo cambiaron, estas se mantienen intactas, generando una mayor carga laboral que desbasta al docente, pero es un hecho que éste no se puede detener y frente a ello, ha comprometido su emocional humano apoyándose en su capacidad de resiliencia emocional.

Referencias Bibliográficas

Fundación Flich (2021). *Cuaderno de apuntes sobre educación y emociones*. Diplomado Educación Emocional y coaching para un desarrollo integral.

Bisquerra, R. (2020). *Emociones: Instrumentos de medición y evaluación*. Qra Edición.

Eduardo Orrego Escobar
Máster en Neurociencia.
Profesional Docente Centro de Enseñanza y Aprendizaje.
Escuela de Salud. Universidad de O'Higgins.
Chile
eduardo.orrego@uoh.cl

ESTRÉS Y RESILIENCIA ESTUDIANTIL, BREVE REFLEXIÓN DESDE UNA MIRADA NEUROCIENTÍFICA.

El estrés es un elemento medioambiental presente de modo permanente, identifiquémoslo o no claramente. Desde un contexto neurobiológico podríamos referirnos a él como el conjunto de efectos o respuestas fisiológicas (neuroendocrinas, inmunológicas) y psicológicas (emocional, conductual) que se desencadenan ante un evento o fenómeno que nos pueda generar un riesgo o evidente daño físico o psicológico (Trucco, 2002).

Desde un análisis más exhaustivo, con enfoque neurobiológico, el estrés desencadena dos grandes tipos de respuestas: la neuromotora, y la neuroendocrina. La primera por el rol predictivo del riesgo que tiene el cerebro, y con ello la puesta en alerta de la función motora por medio de la respuesta de “lucha-huida”. La segunda, más ligada al tenor del presente, se relaciona con la modificación en la función basal del eje HPA (hipotálamo – hipófisis -suprarrenal). En la segunda, por acción del hipotálamo ante el factor estresor, se produce una modificación en la producción y liberación de glucocorticoides. Hay un proceso de retroalimentación que permite que la actividad del núcleo supraquiasmático y el paraventricular (PVN) del hipotálamo respondan disminuyendo o incrementando su actividad (ante el estrés) debido a las aferencias del córtex prefrontal e hipocampo y, la amígdala y septum lateral, respectivamente. Si se activa el PVN, entonces éste promoverá la liberación de CRH (hormona liberadora de corticotropinas) y ADH (hormona antidiurética). La CRH ejerce su efecto en la hipófisis anterior, estimulando la liberación de ACTH (corticotropina), que finalmente llegará a la glándula suprarrenal para que ésta libere glucocorticoides, en este caso Cortisol (la “hormona del estrés”). Si bien las investigaciones indican que el estrés agudo (a corto plazo) puede tener un papel positivo de adaptación y aprendizaje debido a su efecto sobre el hipocampo, también se sabe que el estrés crónico (sostenido o largo plazo) promueve un incremento en el estrés oxidativo neuronal, alteraciones en la síntesis proteica y estimula la apoptosis neuronal, lo que podría justificar el efecto nocivo sobre los procesos neurocognitivos del estrés crónico (Kinlein *et al.*, 2015). En este contexto entonces, podemos indicar que cuando se suscita un evento estresante en el aula o con motivo de un proceso de enseñanza-aprendizaje podemos categorizarlo como “estrés académico”, situación que se puede presentar en estudiantes desde el nivel preescolar hasta postgrado (Jerez & Oyarzo, 2015). Dichos antecedentes indican, por lo menos en lo referente a estudiantes de carreras de pregrado universitario, que existe manifestación de diversos síntomas predominantes que reflejan el impacto negativo de dicho fenómeno del entorno académico; tales como somnolencia, inquietud, problemas de concentración, fatiga y desgano por las labores estudiantiles, entre otras.

Una publicación electrónica dejó entrever que en Chile las estadísticas sobre salud mental de los estudiantes igualan a países en desarrollo, pero no precisamente por ser buenos indicadores. Antecedentes nefastos si consideramos que niños en etapa preescolar ya manifiestan ansiedad, depresión y agresividad; y en el otro extremo se evidenció que un 46% de los estudiantes universitarios presenta síntomas de ansiedad y/o depresión, y un 54% estrés. Poniendo la cifra negra en esto, que durante el 2018 fueron trece estudiantes escolares quienes se quitaron la vida (Salazar, 2019). Antecedentes ampliamente congruentes con estudios llevados a cabo por universidades chilenas, en donde se expone que estudiantes de pregrado ya de primer año manifestaban ansiedad,

depresión y estrés en un 47%, 28% y 44%, respectivamente (Barraza *et al.*, 2015).

Por el otro lado de la moneda, la resiliencia no es del todo claro o concreto en su definición. Hay quienes lo refieren como característica personal, sobre la cual se explicita “habilidad para recuperarse”, una suerte de readecuación extrapolada desde la ciencia de los materiales, al aludir la capacidad de un material que luego de ser sometido a un estrés recupera su forma original. Otros lo señalan como un proceso dinámico por el cual los individuos pueden adaptarse ante situaciones adversas (Lee *et al.*, 2013). Descripciones que siendo en algo contradictorias, característica física y estable en contraste con una evolución constante y generadora de factores de protección, nos permiten en términos globales entenderla como una capacidad dinámica de afrontar y responder de modo adaptativo eventos complejos y/o adversos.

Al estudiar los factores que pueden incidir en el grado de resiliencia observable, de acuerdo con lo investigado por Mestre *et al.* (2017), se puede referir el grado de desarrollo de autorregulación de la conducta, pensar de modo positivo y tener nexos afectivos positivos; todos promotores de una mejor capacidad de afrontar eventos adversos. En su propia investigación, Mestre *et al.* (2017) indica que efectivamente el poseer un entorno social positivo (buenas relaciones sociales) y desarrollar estrategias cognitivas de regulación (como la reevaluación positiva) son garantes de un incremento en el desarrollo de resiliencia. Di Fabio & Palazzeschi (2015) también demuestran que una autoimagen positiva y de felicidad en cuanto a lo logrado y lo que se posee (un carácter eudaimónico) está directamente relacionado con un mayor desarrollo de la capacidad de resiliencia. Ambos estudios ratifican los resultados de Zhang *et al.* (2021), en donde demuestra que la actitud positiva observada en estudiantes de pregrado se correlacionaba directa y positivamente con un mayor nivel de resiliencia y menor impacto, gracias a esta, del estrés. Aunque también evidenció que las mujeres son más afectadas, y por ello logran mantener menos tiempo la actitud positiva frente a los factores adversos (aislamiento físico/social, sobrecarga académica) y con ello quedan más susceptibles a caer en estados depresivos o ansiosos.

Posiblemente, y luego de presentar la evidencia neurocientífica, el priorizar actividades o estrategias que también propendan a fortalecer actitudes frente al reto académico que fortalezcan la percepción personal de los estudiantes como personas capaces y dignas de logro permita mejorar su resiliencia frente a la condición adversa a la cual nos ha expuesto la pandemia. Incrementar intervenciones o actividades lúdicas, deportivas (Phillips & Fahimi, 2018) que transgredan el *statu quo* de la sala de clases (hoy la pantalla de zoom) y permitan evidenciar las características positivas y potencialidades de los estudiantes conlleve a favorecer una mayor permanencia en la carrera, mejorar la progresión académica y fortalecer el trabajo colaborativo-cooperativo, que es clave como factor potenciador del aprendizaje.

Referencias Consultadas

Barraza L, René, Muñoz N, Nadia, Alfaro G, Marco, Álvarez M, Alvaro, Araya T, Valeria, Villagra C, Johan, & Contreras A, Ana María. (2015). Ansiedad, depresión, estrés y organización de la personalidad en estudiantes novatos de medicina y enfermería. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 53(4), 251-260.

<https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272015000400005>

Di Fabio A and Palazzeschi L (2015). Hedonic and eudaimonic well-being: the role of resilience beyond fluid intelligence and personality traits. *Front. Psychol.* 6:1367. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.01367>.

Jerez-Mendoza, Mónica, & Oyarzo-Barría, Carolina. (2015). Estrés académico en estudiantes del Departamento de Salud de la Universidad de Los Lagos Osorno. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 53(3), 149-157.

<https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272015000300002>.

Kinlein SA, Wilson CD and Karatsoreos IN (2015) Dysregulated hypothalamic–pituitary–adrenal axis function contributes to altered endocrine and neurobehavioral responses to acute stress.

Front. Psychiatry 6:31. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2015.00031>.

Lee, J.H., Nam, S.K., Kim, A.-R., Kim, B., Lee, M.Y. and Lee, S.M. (2013), Resilience: A Meta-Analytic Approach. *Journal of Counseling & Development*, 91: 269-279. <https://doi.org/10.1002/j.1556-6676.2013.00095.x>

Mestre JM, Núñez-Lozano JM, Gómez-Molinero R, Zayas A and Guil R (2017) Emotion Regulation Ability and Resilience in a Sample of Adolescents from a Suburban Area. *Front. Psychol.* 8:1980. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.01980>

Phillips C and Fahimi A (2018) Immune and Neuroprotective Effects of Physical Activity on the Brain in Depression. *Front. Neurosci.* 12:498. <https://doi.org/10.3389/fnins.2018.00498>.

Salazar, Carlos (2019, junio). *Depresión, ansiedad y estrés en la sala de clases: La precaria salud mental del estudiante chileno al pizarrón*. The Clinic/ Opinión. <https://www.theclinic.cl/2019/06/14/depresion-ansiedad-y-estres-en-la-sala-de-clases-la-precaria-salud-mental-del-estudiante-chileno-al-pizarron/>

Trucco, Marcelo. (2002). Estrés y trastornos mentales: aspectos neurobiológicos y psicosociales. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 40 (Supl.2), 8-19. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272002000600002>.

Zhang L, Wang L, Liu Y, Zhang J, Zhang X and Zhao J (2021) Resilience Predicts the Trajectories of College Students' Daily Emotions During COVID-19: A Latent Growth Mixture Model. *Front. Psychol.* 12:648368. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.648368>.

Carmen Elena Bastidas Briceño
Doctora en Ciencias de la Educación Docente – Investigador
Universidad Miguel de Cervantes
Chile
carmen.bastidas@profe.umc.cl

RESILIENCIA DE LOS DOCENTES Y ESTUDIANTES EN CONTEXTO DE PANDEMIA

La llegada del covid-19 y toda la crisis que trajo consigo, resaltó esa capacidad que tienen los humanos para sobreponerse a las adversidades, a mirar de nuevo la luz de un nuevo comienzo. ¡Que asombroso es el hombre de sentir, sufrir, resistir, reinventarse ante cualquier circunstancia! Los docentes no escapan a esta crisis que nos arrojó de manera voraz e imprevista. Donde cada uno estaba acostumbrado a su forma de impartir el conocimiento, a raíz del decreto de suspensión de actividades presenciales tuvieron que reinventarse para proseguir con el proceso educativo. Adaptarse a los cambios y trabajar con los pocos recursos que contaba y tratando de dar lo mejor de sí, ya que el docente es acompañante de los procesos de sus estudiantes.

En concordancia con lo antes expuesto, no solo el docente tiene esa capacidad de reinventarse, sino el ser humano en general. Por tanto, Rutter (2007) afirma que: “La resiliencia es una construcción psicobiológica que determina la respuesta del individuo a eventos adversos de la vida y promueve la salud mental positiva”. Del mismo modo, las personas resilientes tienen una alta capacidad para dar una respuesta sólida a un evento estresante y poseen la capacidad de sentir satisfacción, alegría y optimismo en la vida, lo que lleva a un bienestar general mejorado, reducción de las consecuencias negativas de los eventos adversos, menor impacto del estrés psicosocial.

El proceso de clases virtuales o a distancia ha traído consigo una serie de problemáticas que influyen en la enseñanza - aprendizaje, por lo cual, el docente es figura fundamental en el proceso resiliente de él y de sus estudiantes, porque tiene que sobreponerse como persona y como profesional, ayudando en situaciones de contención que puedan tener sus educandos. Debe ser tolerante y flexible ante los cambios, debe generar confianza al estudiante y a su vez a la familia, ser optimista, enseñando a encontrar en los obstáculos oportunidades.

En este sentido, es necesario fortalecer las comunidades de aprendizaje, ya que de este modo puedan apoyarse los miembros de las mismas, afrontando con grandeza y resiliencia los procesos derivados de la emergencia sanitaria decretada en marzo del 2020. Por consiguiente, en el contexto actual, se hace menester plantear escuelas inclusivas, donde todos los actores del hecho educativo trabajen mancomunadamente para garantizar el bienestar biopsicosocial del estudiante. Existiendo siempre conexión de la escuela con su comunidad, estableciendo canales de participación interna adaptados a las distintas edades, pero también conectados al exterior. Un sistema educativo resiliente debe tener una plataforma de escucha constante entre la administración educativa y las escuelas. Del mismo modo, las escuelas resilientes deben ser de calidad., poner especial atención a la incorporación de currículos y programas y nuevas competencias necesarias, como son los contenidos digitales y tecnológicos. Pero también otros como los medioambientales o los de ciudadanía, siempre orientados al acceso y la creación de oportunidades reales hacia el empleo decente y la autonomía.

Para ello, la formación docente deberá ser permanente, mantener la motivación y el incentivo, garantizando la seguridad para así lograr la verdadera transformación de la educación frente a los retos globales.

Referencias Consultadas

Rutter, M. (2007) Resiliencia, competencia y afrontamiento. Abuso y negligencia infantil,

31, 205-209.

Uriarte, J. D (2006). Construir la resiliencia en la escuela. *Revista de Psicodidáctica* 11(1). Pp. 7-23.

Amely Dolibeth Vivas Escalante

*Doctora en Ciencias de la Educación Docente – Investigador
Universidad Miguel de Cervantes
Chile
amely.vivas@profe.umc.cl*

Marlenis Marisol Martínez Fuentes

*Doctora en Ciencias de la Educación Docente – Investigador
Universidad Miguel de Cervantes
Chile
marlenis.martinez@profe.umc.cl*

RESILIENCIA DE LOS DOCENTES Y ESTUDIANTES EN CONTEXTO DE PANDEMIA

En el mundo global, con la génesis de la pandemia Covid-19 se han generado grandes cambios en los estilos de vida de las personas, y en especial en el ámbito educativo, donde la Organización Mundial de la Salud (OMS) proclamó que los ciudadanos deberían implementar el distanciamiento social y muchos establecimientos escolares quedaron sin estudiantes, ni docentes; generando transformaciones radicales en la metodología de trabajo, por parte de los educadores y por ende, incentivando el aprendizaje de los estudiantes (Gallegos y Tinajero, 2020).

La situación antes descrita, ha provocado la readaptación de los docentes, quienes han tenido que sobrepasar barreras de acomodarse o readaptarse a las nuevas situaciones frente aun proceso de enseñanza y aprendizaje desde la virtualidad con cambios significativos en la planificación, organización de equipos de trabajos con los estudiantes, facilitando el aprendizaje a través de la utilización de herramientas tecnológicas, para unos con habilidades en su utilización para otros con resistencia por el poco conocimiento sobre los mismos. Además, el estudiante ha tenido que readaptarse a otros espacios, sin el roce social con sus compañeros, manejo de herramientas y por ende, cumplimiento de tareas de manera asincrónica y sincrónica.

Aunado a lo antes planteado, la tensión de acomodar los espacios de sus hogares en aula virtuales, sin tener debido conocimiento o los recursos necesarios para poder llegar a lograr aprendizajes significativos o las condiciones que se tienen en un aula, cuando se está en los establecimientos escolares de manera presencial. Esto condujo a los docentes y estudiantes aplicar la resiliencia en tiempos de crisis e incertidumbre. Ahora bien, cabe preguntarse ¿Conocen los docentes y estudiantes el proceso de la resiliencia?, ¿Conoce las acciones que se deben aplicar a los estudiantes resilientes?

La resiliencia representa, desde el punto de vista socioeducativo, la práctica diaria de esa manera de enfrentar diferentes adversidades y la capacidad que tienen el individuo de resolver e incorporarse nuevamente a ese contexto de infortunios, es decir, generar cambios positivos a dichas adversidades. Igualmente, es una habilidad propia de la persona en mantenerse en situaciones difíciles de una manera estable, de acuerdo a su comportamiento, salud, bienestar físico o el proceso progresivo de adaptación a diversas circunstancias (García, 2019).

De allí que, los docentes y estudiantes han implementado mecanismos para la reinserción a las adversidades para desarrollar las actividades pedagógicas con la modalidad de educación virtual, aplicando la resiliencia desde sus propios espacios o contextos; por lo tanto se puede decir, que los educadores están preparados para generar cambios de actitudes positivas ante la emergencia sanitaria provocada por la pandemia Covid-19, y han tenido las competencias y habilidades

necesarias para llevar adelante un proceso diferente e inesperado; adaptándose a situaciones complejas, desde sus hogares, en la cual muchos deben interactuar con sus hijos, familiares, amigos u otras personas.

De acuerdo a lo antes expresado, las personas con alta resiliencia poseen características comunes, entre ellas: Expectativas realistas, son personas flexibles, centradas en el presente, comunicativas y expresivas a su vez, no reaccionan a los problemas, sólo buscan la manera de resolverlos apropiadamente.

Es de resaltar que la resiliencia permite afrontar los retos con mayor flexibilidad y perspectiva, de esta manera, el docente aprende de sus errores y fracasos, induciendo a sus estudiantes a que debemos desaprender para aprender, es decir, de nuestras debilidades el hombre debe ir adecuándose y mejorando constantemente, de allí que la institución educativa debe tener la confianza en quienes conforman la organización y sustentado en la base de la cooperación. De esta manera, es fundamental desarrollar dentro del quehacer educativo una actitud resiliente porque permite mejorar el bienestar, en primer lugar, psíquico y por ende físico; es decir, mejora el estado de ánimo y por ende la salud, evadiendo problemas de estrés, ansiedad y todo el conjunto de males y síntomas que trae como consecuencia las crisis experimentadas en los espacios donde se encuentre inmerso el ser humano.

Finalmente, los individuos deben reflexionar y asimilar cada una de las situaciones que vive a diario, así como en las instituciones educativas a fin de dejar a un lado lo que le perturba, de allí la necesidad de estar vinculados a otros individuos de la comunidad debido a la ubicación geográfica, el quehacer laboral, posición económica, género, intereses comunes, se relacionan a fin de cumplir las metas y objetivos propuestos y más hoy en día donde la pandemia de Covid-19 ha cambiado nuestras estructuras de socialización.

Referencias Consultadas:

Gallegos, I., y Tinajero, M. (2020). Resiliencia y demandas de política educativa durante la contingencia sanitaria. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), vol. L, núm. Esp.-, pp. 121-142, 2020, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Recuperado en: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/270/27063237023/html/index.html>

García, X. (2019). Influencia de la resiliencia y el optimismo disposicional en las estrategias de afrontamiento y los niveles de estrés recuperación en deportistas. Tesis doctoral, Universidad de León, México. Recuperado en: <https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/11596/Fausto%20Xabel%20Garc%EDa.pdf;jsessionid=D53E25A75E0AACF1A344A9EB4185DEFE?sequence=1>.

Serna, S. Cordero, C., Schmidt, J. (2017). La resiliencia: un factor decisivo para el crecimiento y mejora de las organizaciones. *Gestión en el Tercer Milenio* Vol. 20 -N.º 39 – 2017. Recuperado: <https://core.ac.uk/download/pdf/304898837.pdf>

Diana Moreno Pastenes
Magíster en Educación Directora de Escuela Municipal D-73
Antofagasta
Chile
dianamoreno_27@hotmail.com

EMOCIONES Y RESILIENCIA EN EDUCACIÓN CONTEXTO PANDEMIA COVID-19.

En la educación actual, la importancia del conocimiento y gestión de las emociones en niños y niñas (NN) y el cómo estas influyen en la resiliencia de los estudiantes de la Educación Pública en el contexto de pandemia, se torna imperativo de estudiar y ejecutar, más cuando se trabaja en contextos de alta vulnerabilidad socio económica. El hecho que los estudiantes puedan conocer y gestionar sus propias emociones, los puede llevar a cambiar conductas negativas por otras positivas vinculadas al buen funcionamiento, ya que el desarrollar esta capacidad ayuda, tal como lo indica:

Incrementar la percepción del control, del conocimiento emocional, de advertir cómo al tomar decisiones basadas en la información emocional correcta se puede generar un mejor funcionamiento social y entender la importancia de los componentes de la emoción como la valoración, el arousal y la motivación para el florecimiento de las emociones positivas y el control de las negativas. Mestre (2007)

Desde este prisma, se puede desprender que el crear y aplicar programas ajustados a la realidad de los centros educativos, en referencia al autoconocimiento y gestión de las emociones, logran la diferencia cuando los NN se enfrentan a situaciones de alta complejidad, en este caso, la pandemia COVID19.

En la escuela municipal D-73 de Antofagasta, se desarrolla un Programa fundado por la Institución Escolar, llamado PGE (Plan de Gestión de Emociones), plan ajustado a los lineamientos mencionados anteriormente, el que se emplea desde el año 2016, el cual cruza el currículum de las asignaturas troncales y se refuerza en educación física, artes y taller JEC (Jornada Escolar Completa) de desarrollo personal. Lo anterior, ha llevado que los estudiantes del Centro Educativo desde el inicio de la pandemia sean monitoreados, en cuanto, a sus emociones, y el cómo las van sintiendo y expresando; cuáles son sus miedos, alegrías, qué les afecta, entre otros. Logrando desde 2020, que los NN en las distintas mediciones, siempre primen las emociones de alegría y felicidad, secundada por la incertidumbre y el miedo.

De un universo de 600 estudiantes, de kínder a 8 año básico, rango etario de 6 a 14 años, la categorización porcentual que han arrojado las distintas comprobaciones, la alegría y felicidad fluctúa entre el 60% al 70%. Preguntándonos como entidad educativa, qué ha originado que nuestros educandos hayan mantenido esta mirada resiliente de la vida pese a las adversidades, y lo negativo que les rodea cotidianamente, refrendado en carencias económicas, familiares y psicosocioemocionales, y, aun así, sean capaces de aplicar la: “resiliencia”, entendiendo que la resiliencia, no quiere decir que el sujeto no experimente dificultades o angustias. Ya que los dolores emocionales son comunes en los seres humanos, sino que es una conducta que se aprende y puede ser perfeccionada por cualquier individuo. Ya que cuando las personas, utilizan conscientemente las fortalezas del carácter, se sienten mejor con ellos mismos, lo que indudablemente, redundará en el mundo que les rodea. Y es en este punto, donde como Centro Educativo Municipal frente a los resultados analizadas desde hace más de un año y ligándolos al PGE creado por la escuela, se ha podido desprender que el educar en emociones se torna imperativo en las distintas etapas del crecimiento humano, siendo las comunidades educativas, las que no solo deben centrarse en el crecimiento de los aspectos académicos, sino que también en los aprendizajes, a nivel del crecimiento humano y social de forma individual como colectiva.

Si no enseñamos a nuestros alumnos, niñas, niñas y adolescentes, el autoconocimiento, conocimiento del otro, y del entorno que les rodea, además, del cómo enfrentar la vida de distintas aristas, de diversos escenarios, tendremos un problema a corto plazo, ya que son ellos quienes formarán, participarán y dirigirán la sociedad del futuro próximo.

Referencias Consultadas

Céspedes A., (2013) Educar las emociones, educar para la vida, Ediciones B ChileEscuela D-

73 (2016) PGE, Plan Gestión de Emociones, Plan Institucional.

Mestre Navas J. M., Gutiérrez, J., Guerrero, C, Guil, R. (2007). Gestión de Emociones en el día a día: Potenciamos las Positivas y Controlemos las negativas, Editorial Pirámide.España.

Colombia

Wilmer Hernández

Estudiante de Doctorado en Ciencias de la Educación – Universidad Cuauhtémoc, México

Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá

Bogotá- Colombia

whernandez@usbog.edu.co

ENSEÑAR LA RESILIENCIA. ¿CUÁL RESILIENCIA Y PARA QUÉ?

Cada vez que ocurre algo que perturba la consecución de una rutina o de un propósito planteado con claridad, aparecen tres alternativas: adaptación, vuelta al estado inicial y cambio del propósito.

La *adaptación* de manera absoluta implica la pérdida, retoma o surgimiento de capacidades, con vistas a la creación de rutinas que permitan a un ser vivo o sistema acomodarse a los nuevos determinantes externos (Ortunio & Guevara, 2016). Se relaciona con una actitud pasiva, voluble, maleable pero útil y servicial. Sin embargo, esta forma de resiliencia puede darse también de manera relativas. Por ejemplo, el intercambio comercial entre culturas da lugar a la interpretación y absorción permanente de objetos, prácticas y creencias, por lo cual sus respectivas identidades se redefinen todo el tiempo. Puede ocurrir que, en el acercamiento de dos sistemas, culturas o individuos, uno de ellos sea sencillamente más dominante, firme o seguro que el otro, en cuyo caso las condiciones que propone no necesariamente implican el uso de la violencia o la amenaza.

Por su parte, para la *vuelta a un estado inicial* se toman medidas excepcionales y temporales, que permiten resistir una circunstancia temporal adversa, luego de la cual se retoman las rutinas y se obtiene un aprendizaje o cierta inmunidad ante dicha circunstancia específica, a fin de hacerle frente de manera más efectiva en una próxima ocasión. Los sistemas autoritarios (o aquellos componentes que ostentan el poder sobre los otros de un mismo sistema), tienden a interpretar así los *momentos* de crisis atrás de los cuales, según éstos, debe haber un componente más débil pero resistente, desordenado o des-adaptado, que amenaza el sistema y su funcionamiento normal. Las soluciones tienden a ser golpes de autoridad, procesos de pasificación, medidas de disciplinamiento y el establecimiento de posteriores sistemas de control y vigilancia cada vez más sofisticados.

Por último, *el cambio de propósito* en momentos de crisis se da por el desgaste y debilitamiento de los componentes determinadores en un sistema y, en simultaneo, el fortalecimiento progresivo, a veces encubierto, de alguno de sus otros componentes. Los cambios de régimen en la historia son ejemplo de ello, asimismo los cambios de profesión después de los 35 años. La crisis sobreviene en este caso: (1) cuando las rutinas se quiebran de manera espontánea e inminente por la presión constante de los componentes que ganan fuerza y seguridad de manera progresiva, sobre los componentes que en la misma medida se debilitan; o bien, (2) cuando una situación extraña o un poder externo acelera estos mismos procesos.

Como se observa, en las crisis pueden darse adopciones, intercambios, aplastamientos, presiones y rupturas. Cada sociedad, individuo o sistema vive de distinta manera la crisis mundial que ha desatado la pandemia del Covid-19. Esto depende de la actitud y la dinámica de sus componentes. Los sistemas de educación siempre han servido, o bien, como medio para estabilizar y fortalecer el sistema tal cual se ha establecido, o bien, para presionar un cambio social y cultural. En este orden de ideas, quienes proponen una vuelta al modelo de educación que se caracterizó antes de la pandemia sin duda cuentan con ventajas, pues se conforman, no les afecta o están de acuerdo con las condiciones de inequidad e injusticia social por las cuales se distinguen los países de Latinoamérica.

Por su parte, quienes no han contado con muchas ventajas, pueden ver el sistema educativo de dos modos: (1) como una oportunidad de adaptación e ingreso a la dinámica económica imperante, liberal y competitiva, o (2) como un instrumento de cambio de propósito social. Quienes la ven como una oportunidad de adaptación, buscan el fortalecimiento y ampliación de este sistema tal y como viene fusionando, con ese enfoque economista (Nussbaum, 2010). Lo cual no es suficiente para quienes no consideran que los problemas de inequidad e injusticia se pueden solucionar ampliando el número de instituciones educativas, el número de cupos y disminuyendo el valor de sus matrículas. Estos proponen, además, un cambio cualitativo de los sistemas educativos que generen, asimismo, un cambio en la dinámica económica y política, y el surgimiento de otro orden social.

Por ello, el marco de la crisis en salud pública mundial ofrece tres alternativas al sistema de educación: (1) adaptarse a las nuevas condiciones que impone la pandemia (generando de manera dinámica y reactiva nuevas rutinas), (2) tomar medidas temporales ante ella (con mano dura, o bien, simplemente ignorar la situación), o (3) plantearse nuevos propósitos aprovechando la coyuntura (en busca de alternativas de solución que atiendan los históricos problemas social que ha generado el sistema económico y político tradicional)

Referencias Consultadas

Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz Editores: Madrid.
<https://repensarlafilosofiaenlipn.files.wordpress.com/2015/11/martha-nussbaum-sin-finesde-lucro.pdf>

Ortunio, M. & Guevara, H. (2016). Aproximación teórica al constructo resiliencia. *Comunidad y Salud*, 14 (2), 96-105. <http://ve.scielo.org/pdf/cs/v14n2/art12.pdf>

Costa Rica

Alexandra María Abarca Chinchilla

Magister en Ciencias de la Educación con énfasis en Docencia Investigadora de la Universidad Estatal a Distancia
San José Costa Rica
aleabarca@uned.ac.cr

Ana Isabel Rodríguez Leitón

Magister en Psicopedagogía Profesora de la Universidad Estatal a Distancia,
Heredia, Costa Rica
arodriguezl@uned.ac.cr

RETOS RESILIENTES EN LOS CONTEXTOS EDUCATIVOS

Las condiciones atípicas que se afrontan desde el año 2020 en la región con relación a la pandemia, han provocado que casi todas las personas experimenten de alguna u otra manera cambios sustanciales a la normalidad habitual que solía llevarse previo a este hecho. Desde el ámbito particular, las modificaciones en pro de la salud se extienden hacia los aspectos de convivencia social y la educación particularmente, por su función, ha debido realizar ajustes significativos en su quehacer.

Esta exigencia de cambio en el sector educativo se efectúa buscando alternativas para afrontar la nueva cotidianidad, bajo acciones de mejora constante, oportunas y expeditas, involucrando a todos los participantes, por tanto, se convierte en una necesidad ser resilientes; entendiéndose como: “Capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos” (Real Academia Española, 2020, párr. 2).

El estudiantado de preescolar, primaria y secundaria, se encuentran en una situación de persona joven resiliente frente a un adulto; al docente, por tanto, le corresponde asumir las estrategias para transmitir empatía hacia estos. Mientras que, en los niveles superiores, hay una relación entre adultos, por tanto, se pueden poner sobre la mesa temas que propicien un acompañamiento resiliente entre los participantes.

Es por ello, que los centros educativos no escapan de la necesidad de poner en práctica la resiliencia; ya que han tenido que reinventarse, de manera que la oferta educativa brinde lo que exige el momento histórico. Según Gómez et al. (2012) citado por Vera-Bachmann y López (2014) la resiliencia en este ámbito se relaciona con obtener resultados académicos efectivos que estimulen la equidad y una educación de calidad. Por lo que para desarrollarla han sido varias las estrategias que se han tenido que implementar, entre ellas: -Establecer una conexión más individualizada con el estudiantado, con el propósito de brindar mayor respaldo de su proceso educativo favoreciendo la afectividad. -Promover una comunicación más fluida, utilizando varios medios para brindar acompañamiento y motivación en el proceso de cada uno de ellos. -Explorar las posibilidades de conectividad del estudiantado para procurar tomar en cuenta sus particularidades.

Estas estrategias al inicio se realizaron mediante una aplicación de comunicación masiva y posteriormente, los centros educativos en Costa Rica establecieron la aplicación de mediación elegida para el seguimiento y acompañamiento virtual; de manera que, se garantizara acceso y continuidad en el proceso educativo para todos.

Sin embargo, la crisis por la pandemia aún continúa y es fundamental contar con la capacidad de respuesta requerida por parte de todos los actores educativos, para poder seguir enfrentando de la

mejor manera la incertidumbre constante que se vive. En efecto, si las gestiones educativas requeridas ante este fenómeno son atendidas mediante acciones que contribuyen más al caos, las consecuencias se reflejarán en un futuro inmediato, con un mayor detrimento en las personas, contribuyendo a la deserción, desigualdad y por tanto en mayor pobreza. Oltra y Boso señalan: “Es necesario priorizar la resiliencia de nuestras sociedades frente a riesgos futuros existenciales. Aprender de las crisis es una de las maneras más efectivas de estar preparados” (2020, p. 774).

Por lo tanto, el estudiantado que ha experimentado esta pandemia ha tenido que aprender en la marcha a resolver las vicisitudes que se le han presentado; pues la misma implicó muchos cambios en las estructuras habituales, lo que supone un mayor esfuerzo en su proceso educativo con el propósito de no llegar a enfrentarse a las consecuencias adversas que le traería el no ser resiliente, tomando en cuenta que han estado alejados de los centros educativos siendo éstos, espacios: ... para el desarrollo de la capacidad de sobreponerse a las dificultades y de definir proyectos de vida en los estudiantes, a través de prácticas en el aula y los modos de enseñanza que fomenten la motivación y confianza en sus habilidades” (Vera-Bachmann y López, 2014, p. 11).

Por ello, se debe tener en cuenta que el estudiantado carente de resiliencia en su proceso formativo puede acarrear consecuencias adversas como las antes señaladas y otras como, resultados de aprendizajes deficientes, desmotivación, inseguridad en sus habilidades, dificultad para establecer vínculos sociales y cooperativos e incluso aislamiento social.

Ante este panorama es preciso recordar que según la CEPAL-UNESCO la clave está en ... repensar la educación dando prioridad a que las personas se empoderen no solo individualmente, sino que se apropien y construyan sus realidades sobre la base del fortalecimiento de relaciones sociales, mediante el cuidado de sí mismas y de los demás, la empatía, el respeto y el reconocimiento de la diversidad, la amistad y la solidaridad, contribuyendo así a la convivencia y cohesión sociales, necesarias para fundar las acciones colectivas. (2020, p. 17). Finalmente, el reto es renovar y hacer de la educación un proceso de revisión continua con el objetivo de fomentar la resiliencia en cada aspecto de la vida del estudiantado.

Referencias Consultadas

CEPAL-UNESCO. (2020). *La educación en tiempos de la pandemia de Covid-19*. <http://hdl.handle.net/11362/45904>

Oltra, C. y Boso, A. (2020). Lecciones aprendidas de la crisis del coronavirus: preparación y resiliencia social. *Revista Española de Sociología*, 29(3), 769-775. <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2020.50>

Real Academia Española. (2020). *Empatía*. <https://dle.rae.es/empat%C3%ADa?m=form>

Vera-Bachmann, D. y López, M. (2014). Resiliencia Académica: una alternativa a explorar en la educación de niños y niñas en contextos rurales¹. *Revista Integra Educativa*, 7(2), 187-205. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1997-40432014000200012&lng=es&tlng=es

Ecuador

Nataly Elizabeth Angamarca Jara

Licenciada en Ciencias de la Educación Docente del área de Lengua y Literatura Unidad Educativa

“Vygotsky”

Ecuador

www.uevigotsky.edu.ec

LA EDUCACIÓN ES UN RETO DE ACTITUD POSITIVA

Tiempos complejos son lo que se viven en la actualidad, donde una pandemia no solo vino a afectar a la salud física, sino también a la estabilidad emocional, familiar, y educativa. En tiempos actuales de COVID-19, se busca contar con una sociedad empática, resiliente y solidaria, donde los valores del ser humano prevalezcan en cada acción ejecutada, tomando en cuenta que cada persona es un mundo diferente capaz de percibir una realidad dependiendo de su capacidad intelectual, su estabilidad psicológica y estado de ánimo.

Es urgente desarrollar la resiliencia en el ámbito escolar, independientemente del nivel de educación, capaces de conocer los distintos factores que pueden estar influyendo a un estudiante, a un colega, a un compañero de clase. Solo con el hecho de mantener una comunicación a través de un medio digital causa cierta incertidumbre en muchos docentes, son varias las situaciones adversas que en tiempos actuales se atraviesa, hogares que no cuentan con conexiones a internet, padres que tienen que salir a trabajar dejando solos a sus hijos en casa, hermanos mayores que se hacen cargo de los más pequeños, etc. ¿Qué hacemos como docentes para resignificar el valor de la empatía y resiliencia?

El rol del docente debe ir más allá de ser un guía en el proceso de la información científica que se rige a un programa o una planificación; debe ser modelo de valores, un líder que motive, alguien que permita expresarse sin temor, que logre interrelacionarse con el medio y con la sociedad de tal manera que transforme las situaciones conflictivas en soluciones creativas (Muñoz et al., 2005).

La resiliencia se la puede explicar como una de las capacidades de un individuo o grupos de personas con visiones a nuevos horizontes, proyectos a futuro que están basados en las soluciones de aspectos problémicos (Villalba Condori et al., 2019).

Múltiples situaciones están atravesando los estudiantes ecuatorianos que hablar de resiliencia para muchos es un tema complicado, se puede evidenciar en núcleos familiares o en instituciones la poca tolerancia de los niños, jóvenes y adultos a la frustración frente a situaciones que se viven hoy en día, que de cierta manera se ve desbordado en sus capacidades de actuación, evidenciándose dificultades personales para lograr empatía con los demás; poca comprensión y control de sus sentimientos y emociones; lo que incide en el desarrollo de la resiliencia y las relaciones sociales con padres y maestros. (Torres, 2010, p. 3).

Lo manifestado, requiere concientizar a docentes, a los tutores como entes responsables en la contribución psicosocial de cada uno de sus alumnos, desarrollando competencias interpersonales, toma de decisiones éticas que no afecten su integridad ni la de los demás.

En el Ecuador, la Unidad Educativa Vygotsky ubicada en la ciudad de Riobamba, varios estudiantes de bachillerato mencionan que no es la misma relación de comunicación con los compañeros y con los docentes en tiempos de COVID-19, que se ha perdido mucho contacto, pues el compartir físicamente un abrazo, un saludo, una palmada era una acción que actualmente aún se

la extraña.

Es necesario mencionar que en esta institución se ha distribuido la jornada pedagógica en horas sincrónicas y asincrónicas distribuidas desde la 08h:00 hasta las 16h:00. Dentro de este horario los estudiantes a más de desarrollar destrezas de conocimientos tienen horas destinadas de Tutoría, Arte y Cultura Física para fortalecer lazos de amistad, compañerismo, resiliencia y fraternidad; además que cuenta con un programa de Character Count mismo que está basado en 6 valores como pilares de una buena convivencia siendo estos el respeto, el civismo, responsabilidad, confiabilidad, justicia y bondad.

Al entablar diálogos con las estudiantes varias de sus respuestas están encaminadas a la falta de tiempo compartido, responsabilidades que se han incrementado en ciertos estudiantes con la relación a la casa, distribución de su tiempo libre a juegos electrónicos entre otras.

Como docentes ecuatorianos se deberían desarrollar actividades que generen la participación activa, el interés del adolescente y el gusto por realizar una actividad acompañada por otro, no dejar a un lado todo lo relacionado con las artes, la creatividad, el expresar sus emociones a través de la música, la pintura, el diálogo; puesto que, esto puede permitir que el docente cambie de perspectiva al momento de priorizar sus intereses.

Finalmente, el trabajo del educador es arduo, pero no imposible de lograr cambios de actitud, se debe apoyar en los padres de familia ya que ellos son los más cercanos a sus hijos, brindar una sonrisa en todo momento, tener capacidad creativa para solucionar problemas, fijar horarios y actividades de trabajo afectivo, establecer acuerdos, brindar la confianza necesaria para que pueda comunicarse con su tutor, hacer una broma basada en el respeto, contar experiencias, compartir juegos que despierten el interés y reflexión sobre algunos aspectos de la vida para juntos llegar a lograr el desarrollo de las destrezas requeridas y la estabilidad socioafectiva y psicológica.

Referencias Consultadas

Muñoz, D. E. O., Vélez, D. E. J., & Vélez, T. M. U. (2005). La resiliencia en la promoción de la salud de las mujeres. *Investigación y Educación en Enfermería*, 12.

Torres, V. L. (2010). Educación y resiliencia: Alas de la transformación social / Education and resilience: wings of social change. *Actualidades Investigativas en Educación*, 10(2), Article 2. <https://doi.org/10.15517/aie.v10i2.10130>.

Villalba Condori, K. O., Avello Martínez, R., Villalba Condori, K. O., & Avello Martínez, R. (2019). Resiliencia como factor determinante para la satisfacción con la vida en estudiantes universitarios. *Educación Médica Superior*, 33(3). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0864-21412019000300007&lng=es&nrm=iso&tlng=es-

México

Mariela González-López

Candidata a Doctora en Educación Artes y Humanidades México

Carmen Romano de López Portillo #2014 Chihuahua,

México

mglmarielamgl@gmail.com

EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL EN EDUCACIÓN BÁSICA

PARA LA CONVIVENCIA ESCOLAR

Esta pandemia nos ha dado una lección, el actualizarnos profesionalmente en cuanto a tecnología de la información, socioemocionalmente, ser resilientes a lo que venga, para la sobrevivencia, aunque el humano siempre persistirá mientras quiera seguir luchando por sus ideales, familia, y sobre todo porque la vida es una, y de diferentes sabores; dulce, ácida y amarga.

La resiliencia como factor determinante ante la pandemia COVID-19 (Castagnola, et al, 2021), como bien los estudiantes necesitaron de enseñanza para ser resilientes de sus familiares y de sus maestros que los encaminaron a seguir adelante con propósito de vida, ya que siempre fue necesaria la resiliencia para sostener los cambios en el proceso de escuela en casa. Por parte de los docentes siempre tuvimos el compromiso para estar acompañando a la distancia a nuestros educandos por vocación y humanidad.

Considero que sí existe un grado poderoso de resiliencia de los docentes y de muchos estudiantes, primeramente, en el sentido de los profesores, ellos han pasado por muchas circunstancias en la que tuvieron que enojarse, y reenergizarse para seguir adelante con sus planeaciones y las clases virtuales a distancia. Sobre todo, aprender de las herramientas digitales para una clase en aula extendida como si estuvieran en presencial. Por ende, hicieron mucho esfuerzo para que se lograra un ciclo escolar de manera óptima. Sin embargo, muchos profesores tuvieron que planear y subir actividades en la herramienta de *Classroom*, dando una que otra clase al estudiantado. Por un lado, muchos de los estudiantes no se conectaron a las mismas, por muchas razones, una por la tecnología, otra porque no quisieron y nada más. Muchos de los pupilos fueron resilientes al no estar interactuando como lo hacían en presencial, aun así, se empoderaron por iniciativa propia y por sus familiares al estar continuamente a cargo de sus actividades que les corresponden como persona.

Las estrategias que he implementado para desarrollar la resiliencia en tiempos de pandemia en el centro educativo ha sido el estar comunicándome todos los días en el grupo del chat de WhatsApp, correo electrónico o por teléfono para hacer mi trabajo y sentir que estábamos cerca. Eso creo un acercamiento con todos integrantes de la comunidad escolar. Además de las clases a distancia toda la semana de 45 minutos a una hora. Por último, fue realizar juegos de lotería, solución de crucigramas y preguntar cómo se sentían cada uno de los estudiantes. Se notó mucha inasistencia de estudiantes, inasistencia en junta de padres y madres de familia. Casi siempre eran los mismos, aunque se hayan visitado a sus casas, no atendían las actividades que se enviaba por parte del maestro, no había empatía en ese sentido por parte de los padres, sus razones tendrán que no se han ocupado de sus hijos en la cuestión educativa. Así también seguir el acompañamiento entre docentes, director e inspectora de zona. Fue exitoso para mi persona porque fue como un grupo de retención.

Al no ser resiliente se manifiestan consecuencias educativas y emocionales, es decir, son inadaptables a los cambios que se requiere el hoy. Así también habrá un desfase educativo, no hay avance en cuanto al programa académico del estudiante en su grado. Porque no hubo atención en el

mismo. Por ende, reprobar ciclos escolares por la irresponsabilidad de los adultos, es ahí cuando no se cumple un derecho de los niños y niñas. Por ende, se suscitarán más problemas para los niños y niñas que no fueron atendidos en la edad de cero a cinco años, porque son determinantes para una formación integral al presente y futuro de ellos. Desde el punto de vista del estudiante, en primaria no tienen mucha visión, porque está enfocado más en el juego. Al contrario del estudiante de secundaria, muchos de ellos sí se preocupan por las clases. Ellos han tenido caídas, no comer bien, falta de apetito, no dormir bien y malhumorados por estar en casa las 24 horas. La salud mental afectará a muchos de ellos que no fueron y no son resilientes ante la pandemia y situación escolar y familiar.

La sociedad escolar si no es resiliente, tendrá consecuencias a corto y largo plazo, lo único que se espera es ser consciente, pensar en sobrevivir darle sentido de vida al día de hoy, tener esperanza a que las cosas se van a mejorar. Por un lado, hubo muchas muertes de padres y abuelos, por lo tanto, muchos de los estudiantes en el mundo se quedaron huérfanos de alguno de ellos. En mi caso, tres de mis estudiantes. Es duro vivir esa situación que lloras en silencio para estar fuertes en la presencia del pupilo y de la familia. Por último, eres resiliente o mueres.

Referencia Consultada

Castagnola, C. G., Carlos-Cotrina, J, y Aguinaga-Villegas, D. (2021). La resiliencia como factor fundamental en tiempos de Covid-19. *Propósitos y Representaciones*, 9(1), e1044. <https://dx.doi.org/10.20511/pyr2021.v9n1.1044>

Erkacely Angulo Vega
Docente de Educación Básica
Pasante de Investigación en la Universidad Estatal a Distancia en Costa Rica, Programa de
Investigación en Fundamentos de Educación a Distancia Candidata a Magister de Gestión de Procesos
Educativos
Bahía de Banderas, Nayarit México
erkacely@hotmail.com

LA RESILIENCIA DESDE LOS ACTORES EDUCATIVOS

Son tiempos de cambios en el desarrollo emocional, pues la inseguridad, ansiedad, incertidumbre, y miedo, debido a la pandemia mundial originada por el virus COVID-19, ha fomentado que la población se adaptó a la etapa que va atravesando, saliendo bien librados, o surcando el dolor y la resistencia a continuar el día a día a pesar de, con, o siguiendo indicaciones para evitar ser parte de las cifras en los noticieros.

La educación tuvo que cambiar su operar, dejar las aulas repentinamente, sujetarse a las adaptaciones, para continuar con el desarrollo del proceso escolar. Con la finalidad de seguir las medidas de prevención y obedeciendo a las autoridades; tanto así que, padres de familia, alumnado y docentes, modificaron hábitos, estructura, modalidad y demás rutinas ya establecidas. La naturaleza humana es capaz de adaptarse a los cambios, de tal manera define el Diccionario de la Lengua Española a la adaptación como la capacidad de acomodarse a las condiciones de su entorno. (Real Academia Española, 2020).

Mostrar actitud resiliente en tiempos de pandemia, en los contextos escolares involucra: habilidades emocionales, actitudinales y de apreciación con respecto al confinamiento y situaciones adversas que pudieran presentarse, para anteponerse de manera positiva a los fenómenos involucrados a causa del virus, y continuar ante el dolor, pérdida o frustración.

Particularmente, considero que la resiliencia ha estado presente en el ámbito educativo desde el confinamiento, para docentes y estudiante pues representó un reto diario ante las clases virtuales. Ser docente resiliente es una labor continua, ya que, ante el reto tecnológico, la angustia por el contagio, la enfermedad o el dolor por perder a un familiar, debe dar su mejor cara y mantener actitud positiva con los estudiantes, ser promotor de entusiasmo y motivación para generar un ambiente de calidez, acompañamiento, solidaridad y empatía, que conlleve al buen desarrollo de sus clases en línea.

Para este caso, Luthar (2013) define el término de resiliencia como la manifestación de la adaptación positiva a pesar de significativas adversidades en la vida el concepto de resiliencia no implica tanto una invulnerabilidad al estrés sino la habilidad de recuperarse de eventos

Negativos. Desde la experiencia propia ante la frialdad que representa ver y atender a los alumnos a través de una pantalla que representa una limitante para interactuar en muchos aspectos, como la estructura, la conducta y demás. Se ha optado por adecuar el quehacer instructivo, tener paciencia, empatía y tolerancia para rescatar lo mejor de la clase. Los estudiantes, también manifiestan resiliencia al sujetarse a los cambios de aprender a través de un dispositivo, al lidiar con el entorno familiar que puede ser adverso, así como padecer en casa la enfermedad o pérdida de un ser querido a causa del Covid-19.

Durante la práctica docente en el confinamiento se han aplicado estrategias para promover la resiliencia en el entorno educativo, generando ambientes de aprendizajes de interés en los alumnos, para tenerlos cautivos y motivados a querer aprender en contra de la situación por la que pudieran padecer. Se plantea el juego como estrategia de aprendizaje, el uso de los recursos digitales

audiovisuales, como retos, juegos interactivos, pizarras digitales, dinámicas sobre emociones y manejo de estrés. Todo esto, con el objetivo de estar firmes al desarrollo resiliente de los alumnos y de la parte docente ser y estar emocionalmente bien y para contagiar al entorno escolar.

Algunas de las consecuencias de no ser resiliente ante la situación por la pandemia, puede ser la apatía, desánimo y actitud negativa para afrontar la realidad y continuar. Desde el punto de vista docente; el renunciar a seguir en la labor de la enseñanza por el temor al uso de las tecnologías, la enfermedad a causa del estrés o miedo puede llevar a la incapacidad de estar frente a un grupo, carecer de empatía, tolerancia y comprensión, provocando conflicto. Por su parte los estudiantes al no ser resilientes corren el riesgo del bajo rendimiento escolar, la deserción o de no estar receptivos para el aprendizaje y pasar desapercibido el periodo escolar. Ser resiliente en tiempos de pandemia es una característica que debe distinguir a cualquier actor de la educación, sin embargo, eso también depende de la forma en que se percibe, la manera con la que se aborda y el valor para hacer frente a la adversidad. Ser resiliente es cuestión de actitud y en gran medida los formadores y padres de familia pueden generar la resiliencia en los estudiantes, se trata de ser empáticos, poner de nuestra parte, ser valientes, tener la certeza de que todo va a estar bien, que un día todo esto va a pasar y solo se recordará como una etapa que nos enseñó mucho.

Referencias Consultadas

Luthar. (2013). Factores resilientes. México D.F.: Somos Uno ediciones. Real Academia

Española. (2020). Adaptar. <http://dle.rae.es/?id=0hMBUwM>

Jorge Antonio Hernández Nabor

Maestro. en Educación Superior,

Coach Certificado Locutor e Radiola Radio por Facebooklive, GNS mart Interview

TolucaMéxico

quijorgean@hotmail.com

EXPERIENCIAS RESILIENTES COMO DOCENTE Y ESTUDIANTE EN ELESCENARIO PANDÉMICO

El 28 de febrero de 2020, el gobierno de la Ciudad de México confirmó al primer contagiado por COVID-19 en todo el país. El 16 de marzo de 2020, la Secretaría de Salud anunció la implementación de la Jornada Nacional de Sana Distancia como medida preventiva. En un principio se estableció que esta Jornada Nacional de Sana Distancia concluiría el 19 de abril, fecha que se postergó más tarde hasta el día de hoy junio de 2021, no hemos regresado a actividades académicas de forma presencial.

Este hecho contribuyó para que muchos docentes repensáramos nuestras prácticas pedagógicas, para así, poder expresar de manera constructiva nuestras experiencias y ser utilizadas ante la adversidad. Entonces, vale la pena recordar que, en la década de los años 60 y 70, la resiliencia estaba asociada con el concepto dado por la física, donde los cuerpos elásticos se deforman cuando entran en contacto con la fuerza, absorben energía y luego, cuando no hay más fuerza que aplicar, vuelven a su estado original. Ya al principio de 1980, la resiliencia se explica bajo el punto de comportamiento humano como la capacidad de ser flexible ante la adversidad, es decir, experimentando situaciones difíciles, nos permite seguir desarrollando nuestras otras actividades. Tomando como referencia las situaciones contradictorias que nos fueron “impuestas”. aun así, la resiliencia era catalogada dentro de esta trayectoria, como una invulnerabilidad, que se veía como la mayor capacidad adaptativa para conseguir un buen manejo del estrés. En las dos últimas décadas se ha presentado como la capacidad que tiene cualquier ser humano para ser flexible ante determinado hecho.

Según Garmezy (2014) la resiliencia significa habilidades, destrezas, conocimientos, que se acumulan con el tiempo a como las personas luchan por levantarse de las adversidades y afrontar retos. Es un continuo y desarrollador fondo de energías y destrezas que pueden ser utilizados en las luchas actuales. Entonces, a pesar que, la resiliencia me permitió aceptar y ejecutar los cambios, siento que pasé por estrés. El mismo fue generado por la carga de trabajo donde tenía que alimentar las plataformas con materiales electrónicos, que el momento no tenía, gracias a asumir una visión resiliente, logré adaptarme a esta nueva realidad, pues para mí era entrar en una nueva era educativa, donde se estaba rompiendo los esquemas de la escuela tradicional y los estudiantes se tuvieron que readaptar a la nueva forma de aula invertida, en la que los padres se convirtieron en inquisidores y detractores, migrando todos a este tipo de enseñanza.

Por ejemplo, mi experiencia docente con la resiliencia, comenzó después de este anuncio en México, por la secretaria de salud, en primer lugar, debo mencionar que la información siempre fue confusa y poco clara, yo observé falta de comunicación verás, que sin lugar a dudas, generó consecuencias negativas, ya que nuestros líderes de salud y políticos, no usaban el cubrebocas, lo cual provocó una disonancia cognocitiva entre lo que promulgaban y lo que hacían con sus actos, reconozco que esta situación me causó mucha incertidumbre. Es importante destacar que, esta llamada nueva realidad, me permitió desarrollar la habilidad de resiliencia, pues me debía adaptar al

cambio o quedarme sin empleo. El hecho de aprender a aprender y desaprender, fue una constante donde las escuelas no se preocupan por el docente ni muchos menos por el aspecto emocional.

Los cambios más rápidos y profundos que ocasionaron la pandemia requieren constantes esfuerzos de adaptación, en los que los conflictos y dificultades deben ser afrontados por individuo durante todo el desarrollo. Actualmente es necesaria la readaptación del ser humano, ante un escenario que ha podido causar desequilibrio emocional tanto en estudiantes como docentes. Entonces la resiliencia se debe aprovechar como una habilidad que promueve el desarrollo de cualidades humanas como: optimismo, habilidades interpersonales, esperanza, perseverancia y honestidad, las cuales serían el antídoto ante cualquier situación adversa que les quiera abrazar.

A manera de conclusión, debo dejar bien claro que, para prosperar en la vida en estos difíciles momentos, primero debemos desarrollar nuestra habilidad de resiliencia. Seguida de la motivación de cualquier individuo para hacer algo que está condicionada a su capacidad para creer en un futuro mejor y actuar positivamente hacia él. Por tanto, la resiliencia representa un recurso social, personal y profesional fundamental para cualquier ciudadano que busque una vida más positiva.

Referencia Consultada

Garmezy. (2014). La resiliencia como habilidad. Uruguay: Creaciones Editora.

Susana Estrada Durán

*Estudiante de Maestría en Educación especialidad en Administración de Centros de Aprendizaje
Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán CISET*

México

susy94estrada@gmail.com

RESILIENCIA DE DOCENTES Y ESTUDIANTES EN CONTEXTOS DE PANDEMIA

Primeramente, hablemos de la resiliencia, ¿qué es? Quizá parezca un término difícil de comprender, sin embargo, no es así. Cuando hablamos de resiliencias de acuerdo con Grotberg, (1995), citado en Puerta, E. y Vázquez, M. (2012), nos estamos refiriendo a aquella capacidad que poseemos como individuos para afrontar las adversidades, superarlas y a la vez aprender de ellas; de tal manera que podamos transformar una experiencia negativa en una oportunidad para mejorar y desarrollar nuestros potenciales. Esto con la finalidad de tener la posibilidad de alcanzar una vida sana, ante el mundo tan cambiante en el que nos encontramos hoy en día.

Por lo anterior, es sumamente importante comprender que para lograr la resiliencia es necesario ponerla en práctica desde la infancia. Es aquí en donde entra en juego el papel de la escuela, misma en la que el docente independientemente de la situación en la que se encuentre, tiene el compromiso de apoyar al estudiante para que adquiera y desarrolle lo mejor posible la capacidad de ser un individuo resiliente y por ende, debe ser a base del ejemplo; adoptando actitudes y conductas de este tipo, Henderson y Milstein, (2003), citados en López, I. (2012). Por esta razón, considero que a pesar de que nos encontramos dentro de una pandemia, si tiene esta capacidad.

Así es, la mayoría de los maestros sí tenemos resiliencia ante estos tiempos de pandemia; Principalmente porque somos asertivos en las situaciones que se nos presentan, somos pacientes, apoyamos a nuestros educandos, buscamos la manera de que a pesar de no estar trabajando presencialmente en un salón de clases ellos se sientan en confianza y seguros. Somos resilientes porque escuchamos los puntos de vista de cada estudiante, fomentamos la participación, trabajamos en la reflexión de cada contenido abordado, reforzamos el diálogo en las clases a distancia, aplaudimos sus logros y los guiamos para que alcancen con éxito sus metas.

En caso contrario, si no fuésemos docentes resilientes, desde mi punto de vista no tendría ningún sentido educar en esta capacidad; ya que prácticamente todo lo que aprendemos lo hacemos con base a la observación. Con esto me refiero, a que debemos ser el ejemplo de superación para nuestros alumnos. De esta manera puedo mencionar que, también en esta etapa de confinamiento tenemos a jóvenes con esta capacidad; simplemente porque la mayoría de ellos reconoce sus cualidades, son capaces de solicitar apoyo cuando lo requieren, saben brindar ayuda a sus compañeros, buscan la manera de aprender por si solos y saben que de los errores obtenidos se logra obtener un aprendizaje.

Bueno y tal vez se preguntarán, ¿cómo se ha logrado esto? Pues no ha sido una tarea fácil, sin embargo, hemos implementado diversas estrategias que nos permitan ir desarrollando la resiliencia en nuestros jóvenes; en la asignatura de Educación Socioemocional, implementamos estrategias en las que los educandos trabajen en la mejora de su autoestima, identifiquen sus fortalezas y áreas de oportunidad. Así mismo, fomentamos la comunicación e interacción con sus compañeros a partir de los medios de comunicación, los animamos a buscar diferentes soluciones a los problemas planteados y algo muy importante, trabajamos mucho en el manejo y control de sus emociones.

Cierto es que no somos una escuela perfecta, puesto que hemos tenido altas y bajas durante esta pandemia de COVID-19, pero tratamos de hacer lo mejor por nuestros alumnos. Pues tenemos presente que, si no se logra ser resiliente en esta etapa, puede traer consecuencias al alumno y al maestro. Un educando no resiliente, presentará en la mayoría de los casos inseguridad en si mismo,

emociones negativas hacia el aprendizaje, falta de motivación para enfrentar retos, escasa habilidad para resolver problemas, dificultad para relacionarse, bajo rendimiento académico y en circunstancias más severas, se volverán más vulnerables ante situaciones de discriminación y acoso.

Por su parte, las consecuencias en el docente también son sumamente grandes, principalmente, no tendríamos la capacidad de asumir esta importante responsabilidad con los alumnos. Lo establezco así porque, al no ser un individuo resiliente se perdería el control de las emociones, sería casi imposible apoyar a los educandos a sobrellevar esta situación, difícilmente se lograría implementar estrategias para las clases a distancia, no sabríamos qué hacer para motivar a nuestros alumnos a seguir estudiando y mucho menos, nos daríamos la oportunidad de ser empáticos con ellos, aun conociendo las condiciones en las que nos encontramos.

Claro está, que la resiliencia no es una capacidad que se adquiere de un día para otro, porque implica práctica y tiempo. Sin embargo, si la trabajamos de manera correcta en nosotros mismos, vamos a poder apoyar de forma asertiva a que nuestros estudiantes sean personas resilientes, personas exitosas y aún más en este periodo de contingencia.

Referencias Consultadas

- López, I. (2012). Niveles de resiliencia en los docentes de primaria de las instituciones públicas. Obtenido el miércoles 16 de junio de 2021, de http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/123456789/1239/1/2012_L%20C3%B3pez_Niveles%20de%20resiliencia%20en%20los%20docentes%20de%20primaria%20de%20las%20instituciones%20p%C3%ABlicas%20de%20Ventanilla%20y%20Callao.pdf
- Puerta, E. y Vázquez, M. (2012). Cminos para la resiliencia. Obtenido el miércoles 16 de junio de 2021, de https://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/8053e5b2-7d04-4997-9dc0-4dcada70658f/BoletA%cc%83%c2%adn+2_Concepto+de+Resiliencia.pdf?MOD=AJPERES

RESILIENCIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Hazlo con miedo, pero hazlo, una pequeña frase que dice mucho acerca de ser resilientes, si alguien está traumatizado, y, después de la desgracia, es capaz de iniciar un nuevo desarrollo, entonces hablamos de resiliencia, en la actualidad que son tiempos muy dolorosos, emocionales, tristes, de coraje, odio, impotencia, mucho pero mucho temor, sobretodo de llegar a perder a un ser amado o de recibir el contagio de COVID19 y tener la posibilidad de morir y desamparar a la familia, muchos perdimos el trabajo y por nuestra edad no somos idóneos para un nuevo trabajo, todas las cosas negativas que nos pasan nos hacen decaer emocionalmente y podemos llegar a tener daños severos en nuestra vida, que podrían ser irreversibles, es por eso que ser resilientes a pesar de los miedos nos hace creer que hay esperanzas y que la fortaleza que demos a nosotros mismos y a las personas que amamos, es fundamental para que sigan funcionando las cosas en nuestras vidas.

Si llore mucho por todo lo que he vivido en este último año, pero también he sonreído porque, aunque tenía mucho miedo lo hice, me puse a trabajar sin pena en lo que se me presentó como una oportunidad, me empecé a preparar para retroalimentar mi mente y poder estar lista para otra oportunidad mucho mejor, también recibí compañeros de vida, con los que he podido hablar abiertamente de lo que me ha pasado y me ayudan a superar y me reconfortan y sobre todo he podido ayudar y escuchar a muchas personas que también han pasado por momentos difíciles y aún siguen ahí, pero no podemos detenernos, caminar con problemas en nuestra vida creo que siempre es algo que nos está ayudando a ser mucho mejores y sobre todo a ser empáticos con los demás, respetar a las personas es una de las cosas que más pongo como ejemplo para así aprender de los demás y respetar la esencia de cada persona. En este sentido, o de acuerdo a lo antes expuesto, me dispongo a responder las siguientes interrogantes:

1.- ¿Considera usted que existe resiliencia por parte de los docentes y estudiantes a propósito del contexto de pandemia 2020 con miras al 2021?

Considero que, si hay resiliencia por parte de los docentes y también por parte de los estudiantes, ya que ambos forman parte de la sociedad y cada ser ha pasado por momentos difíciles de superar, la muestra es que siguen al frente de sus trabajos y se adaptan a diversas situaciones desfavorables presentadas en su vida y así hacen uso de características personales que les permiten convertir las limitaciones en fortalezas y así superan las adversidades. Los estudiantes a pesar de las limitaciones por falta de equipos, redes sociales más económicas, y redes sociales con más cobertura, han seguido al pendiente de las clases y en su momento tienen la disposición de enfrentar los cambios que se presenten para poder avanzar y superarlos. El poder de adaptación que han tenido los profesores en situaciones que no han sido favorables en el transcurso de esta pandemia, es admirable, ya que se tuvieron que adaptar a nuevos métodos de enseñanza y a la vez ser padres y madres de familia en casa, atendiendo las necesidades de sus hijos y de sus alumnos, incluyendo el nuevo manejo de redes sociales que se adaptó, para la enseñanza desde casa, las emociones han estado presentes en diferentes medidas, ya que muchos sufrieron pérdidas de familiares directos, y tener que reestablecerse y mostrarse de manera empática con sus alumnos los cuales también han tenido que pasar por momentos de igual manera que los profesores, es decir que simultáneamente han tenido que seguir adelante con sus clases para poder avanzar en su enseñanza y aprendizaje.

¿Cuáles estrategias has implementado para desarrollar la resiliencia en tiempos de pandemia en los centros educativos?

Enseñar a conocer, identificar y gestionar las emociones es otro aspecto fundamental en el desarrollo de la resiliencia que los profesores sean los que tomen las decisiones y no sus estados emocionales el pensar, sentir y gestionar su propia vida. Las dinámicas que impliquen movimientos físicos son una parte fundamental para sacar de un estado emocional a los alumnos, ya que ayuda a distraer la mente de quien se encuentre triste, enojado, agobiado o nervioso, entre otros tipos de estados emocionales. A los alumnos hay que enseñarles a ser útiles y a potenciar sus habilidades, todos deben saber que sirven para algo y que son buenos en una actividad o en otra, enseñarles a resolver conflictos, enseñarles la bondad y la gratitud.

¿Qué consecuencias educativas puede tener el no ser resiliente en tiempos de pandemia

a) Desde el punto de vista docente? b) Desde el punto de vista del estudiante.?

La carencia de objetivos de vida, pérdida de poder económico, problemas de salud, es difícil catalogar a las personas en resilientes y no resilientes porque todos a lo largo de nuestra vida hemos dado muestras de fortaleza ante acontecimientos que se nos han presentado. Actualmente, la resistencia al cambio es muy negativa para el posterior desarrollo del estrés, por eso es crucial la forma con la que nos enfrentemos a los cambios en un momento actual en el que éstos suelen producirse con más frecuencia. Responder ante los cambios, crisis o momentos complicados con la preocupación, el ataque o la negación lejos de ayudar convierten en inoperante y con cero beneficios para la persona en el presente y en el futuro. La resiliencia y el estrés nos avisa de que el entorno debe ser optimista. Eso ayuda al crecimiento personal ya que si nos rodeamos de personas muy negativas no nos va a permitir avanzar. Las consecuencias de no ser resiliente en tiempos de pandemia, es algo que puede llegar a ser irreversible, ya que el aferrarse a una emoción que no te permite hacer las actividades que usualmente haces, te provoca que tu profesionalismo decaiga y empieces a fallar tanto con tus alumnos como con tus directivos. Pierdes interés de las demás personas a las que están dependiendo de tu enseñanza, incluso podría llegar a tener algún padecimiento psicológico que requiera atención incluso de medicamentos. Si un estudiante no puede reponerse de un momento emocional doloroso, pierde el interés y la consecuencia es desertar, no continuar con sus estudios.

Referencia Consultada

Aguaded, M. y Almeida, N. (2016) Tendencias Pedagógicas N° 28 Universidad de Huelva

Lizeth Esperanza Briceño López
Estudiante de Maestría en Educación especialidad en Administración de Centros de Aprendizaje
Centro de investigaciones Sociales y Educativas Tecomán Ciset
México
Lizbry.lopez@gmail.com

RESILENCIA DE DOCENTES Y ESTUDIANTES EN CONTEXTO DE PANDEMIA.

Educar a un niño. No es hacerle aprender algo que no sabía; Si no hacer de él alguien que no existía.

Jhon Ruskin

Será para recordar por siempre en la historia de los humanos la pandemia Covid-19, misma que modificó toda interacción comercial, social, laboral y no se diga en nuestro ámbito; la interacción educativa. La necesidad de adaptarnos fue y es inminente la resiliencia es la capacidad que tenemos para afrontar y superar de manera positiva los problemas que nos van surgiendo en la vida, una persona resiliente es aquella que no evita o se derrumba ante una situación estresante o adversa. La resiliencia viene a fortalecer la estructura desde lo institucional a lo personal.

Un educador que invierte en su formación a nivel personal, que tiene conocimientos de sí mismo, podrá seguramente exteriorizar de manera más coherente y eficaz, sus valores, creencias y conocimientos, de forma más contextualizada, dominando las situaciones a las que está expuesto, con más seguridad y control de los problemas sin "estrés" y sin miedo de intervenir. Es importante que el educador practique el triple movimiento mencionado por Schon (1992) la reflexión en la acción, el conocimiento en la acción y la reflexión sobre la acción. Este aspecto que adquiere mayor relevancia en el contexto del desarrollo personal de los educadores y que se refiere a la consolidación en el ámbito profesional de espacios de formación participativa.

El estrés y las depresiones en las familias es un hecho que va aumentando por la incapacidad de controlar las situaciones en las que se enfrenta cada día. La soledad y la falta de entendimiento por parte de los integrantes de la familia, que a veces asumen actitudes de pasividad y falta de motivación, hacen que la resiliencia disminuya y estas situaciones de tensión sean incontrolables.

La principal estrategia implementada para desarrollar la resiliencia en tiempos de pandemia con los alumnos de tercer grado a mi cargo es trabajar en la organización considerando que los niños necesitan estabilidad, rutinas y orden teniendo en cuenta que suspensamientos son cambiantes, sus emociones variables y sus situaciones caóticas.

Muchos docentes, a pesar de las complejas situaciones a las que se enfrentan en su vida laboral diaria, despliegan habilidades para lograr la resiliencia en lo cotidiano y continuar con su trabajo. De acuerdo con (Henderson y Milstein, 2003) la resiliencia ha sido usualmente comprendida como la forma en que los seres humanos pueden recuperarse de manera rápida después de haber sufrido situaciones de peligro; sin embargo, en este estudio, el constructo hace referencia a la capacidad que tienen los profesores de mantener su compromiso durante toda su vida laboral.

No es fácil convertirse en un docente resiliente, pero, sin ser fácil, es posible y puede aprenderse. Los docentes:

Son conscientes de transformar las adversidades en oportunidades. Controlan su vida en lugar de que la vida les controle a ellos.

Son capaces de verbalizar cuáles son sus debilidades y son altamente empáticos. Afrontan los problemas desde una posible solución y no recreándose en ellos.

Son capaces de tomar decisiones, entienden que el fracaso es un proceso más de cualquier aprendizaje.

Saben felicitar por sus éxitos y no se recrean en sus fracasos.

Se preocupan por su bienestar y por el bienestar de quienes los rodean. Son responsables de sus actos y los asumen como propios.

Son conscientes de la importancia de centrarse en uno mismo y no en lo que deberían hacer los otros, toman la iniciativa ante las adversidades sin esperar que terceras personas les resuelvan los problemas.

Saben manejar adecuadamente el estrés para que no les afecte en su rendimiento profesional y en su vida personal.

Son optimistas, capaces de desdramatizar determinadas situaciones por medio del humor.

Ser resiliente te permitirá tener una salud y una fortaleza emocional capaz de afrontar y superar las adversidades que tienen lugar a lo largo de un curso escolar. El no serlo atraerá lo negativo de cada una de las acciones anteriormente mencionadas, las consecuencias tanto en docentes como alumnos y padres de familia son inaceptables pues conlleva al desaprobo de los logros, al descontento.

Referencias Consultadas

Shon, D. (1992). Formar profesores como profesionales reflexivos. In Nóvoa (org.). c. Los profesores y su formación. Instituto de Innovación educativa.

Henderson, N., y Milstein, M. (2003). *Resiliencia en la escuela*. Ciudad de México: Ediciones Paidós.

Gloria Elena López Rentería
Estudiante de Maestría en Educación especialidad en Administración de Centros de Aprendizaje
Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán CISET
México
yelenass2206@gmail.com

RESILIENCIA DE DOCENTES Y ESTUDIANTES EN CONTEXTO DE PANDEMIA

La resiliencia es una competencia o una actitud positiva y efectiva frente al riesgo, es un proceso donde se requiere superar la negatividad y el enfrentamiento de vivencias traumáticas.

Suárez (2005) considera que: “la Resiliencia habla de una combinación de factores que permiten a un ser humano afrontar y superar los problemas de la vida”.

El fluir ante la contingencia por covid-19, la cual fue una situación traumática donde me vi un tanto perdida, desorientada y con miedo, más aun resurgieron en mi pensamientos y sentimientos de valentía, recordándome en mi interior que toda situación es correcta y perfecta para obtener aprendizaje, lo cual me hizo dejar a un lado el sufrimiento causado, para después volver como una persona fortalecida.

Las personas resilientes también sufren y son sensibles ante las tragedias. Sin embargo, en vez de dejarse llevar por el dolor, buscan estrategias de solución y obtienen aprendizajes de los sucesos, tienen la capacidad para recuperarse y sostener una conducta adaptativa después de un evento estresante, considero que tanto docentes como alumnos han mantenido o generado una actitud resiliente frente a la pandemia 2020-2021, puesto que han habilitado su capacidad de adaptación exitosa, autoestima, orientación, empatía, la auto capacidad de superación y motivación al logro.

Considero que llegue a ser un tutor de resiliencia para mis alumnos, ya que juntos afrontamos con éxito la adversidad, el trauma, la tragedia, las amenazas o estrés, los sentimientos de ansiedad e incertidumbre. Aclaró que ser resilientes no significa que hemos traspasado este suceso libre de experiencias difíciles, angustias, confusión emocional o tristeza por pérdidas personales, o pérdida de otras personas.

Un tutor de resiliencia es una persona que tiene una influencia orientadora sobre quienes están pasando por situaciones traumáticas o de estrés, siendo consciente o no, de que es un ejemplo de tenacidad.

En palabras de Cyrulnik (2001):

“Un tutor de resiliencia es alguien, una persona, un lugar, un acontecimiento o una obra de arte que provoca un renacer del desarrollo psicológico tras el trauma. Casi siempre se trata de un adulto que encuentra al menor y que asume para él o ella el significado de un modelo de identidad, el viraje de su existencia. No se trata necesariamente de un profesional”. Un encuentro significativo puede ser suficiente “para permitir a la persona desarrollar sus fortalezas internas, su capacidad de resolver problemas y de entablar relaciones con los demás” (p.76)

En el Jardín de niños en que laboro nos consideramos tutores de resiliencia puesto que implementamos estrategias donde enfatizamos el trabajo en equipo, reforzando la comunicación, apoyándonos mutuamente, auto conociéndonos para mejorar en el ámbito personal y laboral, con el fin de fungir como guías y soporte de nuestros pupilos.

Las estrategias que utilizamos con los alumnos para el desarrollo de la fortaleza fue basada en la empatía, realizando clases virtuales y cuadernillos de trabajo semanal, en los cuales, retomamos la importancia de la adaptación, aptitud que se puede trabajar a través de la aceptación y flexibilidad (Aceptar que no podemos controlar todas las situaciones y aceptar los cambios), mediante actividades donde los alumnos reflexionaron, comentaron, crearon y buscaron estrategias de solución en planteamientos problemáticos (estudios de caso) en un ambiente generador de confianza y seguridad.

Mediante las actividades semanales se desarrolló la creatividad y se mantuvo una rutina diaria dando así tranquilidad en la vida del párvulo. Además, se les motivó a tomar descansos en concordancia con una dosis equilibrada de actitud positiva.

Considero que, el no ser resiliente, desde el punto de vista docente, atraería un cúmulo de dificultad en la vida personal y por ende en la laborar, al no trabajar en su formación a nivel personal, no tendrá autoconocimiento, podrá seguramente fallar en exteriorizar de manera más coherente y eficaz, sus valores, creencias y conocimientos, tendrá dificultad de dominio en las situaciones de su vida, con menos seguridad y más estrés

De igual forma desde el punto de vista de un alumno/a no resiliente en tiempos de pandemia se verá reflejada la poca tolerancia a la frustración frente a situaciones que desbordan sus capacidades de afrontamiento, dificultades personales para el desarrollo de la empatía con el otro; poca formación en el control y comprensión de sus propias emociones y las de los demás; lo que incide en las relaciones sociales.

Referencias Consultadas

Cyrulnik, B. (2001). La maravilla del dolor: el sentido de la resiliencia. Barcelona, Editorial Granica, (106).

Suárez, E. N. & Melillo, A. (2005). Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas. Buenos Aires: Paidós.

María Sirenia Pérez Cossio.

Estudiante de Maestría en Educación especialidad en Administración de Centros de Aprendizaje

Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán Ciset

México

sireniap685@gmail.com

RESILIENCIA DE DOCENTES Y ESTUDIANTES EN CONTEXTO DE PANDEMIA

A finales del 2019 en México, los noticieros advertían la expansión de un virus letal (COVID-19) en el mundo, para enero de 2020 lamentablemente, se registran las primeras muertes en nuestro país. Ante esto, a mediados de febrero, por disposición oficial para frenar su expansión inmediata, determinan el cierre de escuelas, algunas instituciones de gobierno, así como de establecimientos no indispensables.

El confinamiento era una realidad, lo que inicialmente considerábamos que la pandemia estaría bajo control, esperábamos una situación fácil y rápida de manejar. Pero el impacto en el ámbito educativo fue drástico, la Secretaría de Educación implementó en todo el país, en el nivel básico, el programa “aprende en casa”, para dar cumplimiento con el derecho universal de la educación y con la finalidad de abordar a la distancia los contenidos programáticos, correspondientes al grado y nivel escolar, haciendo uso de: plataformas tecnológicas, dispositivos digitales y redes sociales.

Desde la intención del gobierno por atender, crea esta alternativa para continuar con el servicio educativo, ante la situación difícil y aminorar el impacto del confinamiento, surgiereRamírez y Vieyra (2020) que la “resiliencia a la capacidad que tienen los individuos para recuperarse tras sufrir algún tipo de adversidad. El ser humano lucha por su estabilidad (homeostasis) por naturaleza, a veces lo logra y otras veces termina teniendo conductas que lejos de ayudarlo, le perjudican.”

Cabe resaltar que, para intentar abatir las adversidades en nuestra labor docente, la colaboración del padre de familia en las actividades educativas, es de gran valor, pues se convirtió en nuestro pilar de apoyo fundamental en casa. Los principales inconvenientes fueron: la carencia de recursos económicos, dificultad de acceso a internet, dispositivos necesarios para trabajar en casa, compatibilidad de horarios laborales de padres de familia, falta de habilidad para el manejo de plataformas tecnológicas.

Tomando en consideración las problemáticas ya mencionadas, adapté mi trabajo a estrategias accesibles y viables a los padres de familia de mi grupo, para restablecer el trabajo con los niños desde casa. Primero, confirmé a través de un sondeo sobre el tipo de comunicación más factible, luego organizar un grupo de WhatsApp, que permitiera tener una comunicación constante, para proporcionar información y compartir las actividades de cuadernillos vinculados con el programa “aprende en casa”, además de retomar actividades del libro de texto, reforzar con videos alusivos a los contenidos abordados y sugerencia ejercicios complementarios, recibí evidencias de manera semanal, para que el padre de familia ajuste sus tiempos y apoye a su hijo en el envío de evidencias.

Keye & Pidgeon (2013), consideran que la resiliencia en el individuo es capaz de utilizar sus recursos internos y externos para afrontar los desafíos de manera adaptativa y adquirir mayor conocimiento para enfrentar situaciones adversas similares en el futuro.

Sin duda, ésta forma de trabajo favoreció la presencia de estrés, por la falta de preparación académica de algunos padres de familia, quienes llegaron a situaciones de maltrato de algunos alumnos, en consecuencia, estos últimos rehuían los trabajos académicos, ante la posibilidad de

detonaciones emocionales hacia ellos, de parte de sus progenitores. Era común escuchar: “maestra no quiere trabajar, es un flojo ¿qué hago?”. Tuve comunicaciones telefónicas con los alumnos, para destacar la importancia de sus trabajos para su formación académica así como mejorar sus trabajos. Algunos se pudieron rescatar, pero otros (pocos) sus padres decidieron que cursaran el grado nuevamente.

El confinamiento ha dificultado al docente, en primera instancia, la comunicación asertiva con los alumnos y padres de familia, la inestabilidad emocional presentando crisis de: depresión, angustia, ansiedad, desesperación, etc.

La situación resulta estresante para los estudiantes, ya que el entorno donde se desenvuelve suele ser complicado en ocasiones, ya que la mayoría de las familias son representadas por jefas de familia que deben salir a trabajar, llegan a casa para realizar labores domésticas y además apoyar en las actividades escolares de sus hijos. En ocasiones son cuidados por abuelos o parientes que no tiene forma de apoyarlos. Por la noche realizan tareas, que deben realizar bien. Estos alumnos tienen un destino directo al rezago escolar o reprobación, hasta una deserción. En caso de que no se recupere, será parte de grupos sociales con calidad de vida baja.

Procuremos mantener la alerta a los casos de rezago, para implementar actividades que permitan rescatar a nuestros alumnos, necesitamos el apoyo de las autoridades, para hacer valer a los niños la obligatoriedad de la educación, con principios de igualdad y equidad, propiciando un desarrollo integral del niño.

Referencias Consultadas

Ramírez, L. y Vieyra, A (2020). Guía para generar resiliencia colectiva frente al covid. <https://www.forbes.com.mx/guia-para-generar-resiliencia-colectiva-frente-al-covid-19/>

Keye, M., & Pidgeon, A. (2 de diciembre de 2013). An Investigation of the Relationship between Resilience, Mindfulness, and Academic Self-Efficacy. *Open Journal of Social Sciences*, 1(6), 1-4. doi:10.4236/jss.2013.16001.

Claudia Yulissa Ramos Chavarria

Estudiante de Maestría en Educación especialidad en Administración de Centros de Aprendizaje

Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán CISET

Académico de Acompañamiento.

Consejo Nacional de Fomento Educativo.

México

claudiayulissa.9@gmail.com

¿LOS ALUMNOS, PROFESORES Y SOCIEDAD FUIMOS RESILIENTES A LA PANDEMIA?

La llegada de la Covid-19 fue muy complicada, puesto que no estábamos capacitados emocionalmente ni socialmente. La primera acción aplicada ante este fenómeno fue la cuarentena, lo que implicaba permanecer en casa todo el tiempo, cuando la mayoría de la población estamos acostumbrados a estar paseando por las calles o visitando familiares y amigos. Una vez que hemos enfrentado los estragos y cambios de vida, podemos darnos cuenta que en realidad somos resilientes, pero ¿qué es la resiliencia?

La resiliencia es “la capacidad humana universal para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas o incluso ser transformado por ellas” (Grotberg, 1995). La Resiliencia es parte del proceso evolutivo y debe ser promovido desde la niñez. Es por ello, quienes sobrevivimos a la experiencia vivida por la Pandemia, somos resilientes, pues logramos diseñar y adaptarnos a trabajar, estudiar y convivir sin estar físicamente en contacto con las personas. Cabe mencionar que fue algo complicado, ya que requirió el salir de nuestras rutinas diarias, para modificarlas por nuevas acciones. Muchas personas quedaron en el camino, debido a su deficiencia de capacidad emocional decidieron quitarse la vida, algunas otras perdieron la batalla por salir a trabajar para solventar sus gastos económicos y otros más por falta de credibilidad a la situación; pero donde más afectó fue en los centros educativos, pues la educación, hasta antes de la pandemia, era esencialmente presencial.

Durante los tiempos de pandemia se generaron estrategias de trabajo en centros educativos, con la finalidad de que los niños continuaran aprendiendo desde casa.

- Cuadernillo de Tareas

Antes de la puesta en marcha de la estrategia nacional Aprende en Casa, el equipo de formadores construimos una serie de actividades para dos semanas, considerando los contenidos que se abordarían. Este primer intento permitió llegar a más del 50% de los alumnos de primaria y secundaria. Siendo un poco más complicado en los casos de alumnos que no sabían leer y escribir, por lo que se requería del apoyo directo de los padres de familia.

- Cuadernillo Aprende en Casa (a nivel nacional)

El contar con un material editado a nivel nacional y con el tiraje necesario, permitió llegar a todos los centros educativos, pero al paso de un mes, la complicación fue la recuperación de las evidencias del trabajo realizado, la falta de un teléfono inteligente, conexión a internet, fueron los principales factores. Aunado a la falta de preparación académica de los padres de familia.

- Visitas de seguimiento.

Al cierre del ciclo escolar 2019-2020, se complementó la estrategia con la visita a los centros educativos dos días a la semana. En un primer momento, solo para recuperar evidencias de las actividades realizadas, conforme se fueron estableciendo las condiciones, se optó por trabajar de manera directa con los niños y niñas que tenían mayor rezago, cuidando las medidas de higiene, y en grupos de no más de cuatro integrantes.

Los maestros nos hemos vuelto resilientes debido a que desarrollamos las habilidades para crear, diseñar y adecuar actividades para nuestros alumnos, en los diferentes contextos que se vayan

presentando, si un maestro pierde el interés por cumplir con lo anterior posiblemente los alumnos no aprendan y opten por abandonar los estudios e incluso, provocaren uno mismo un estrés emocional por no sabernos adaptar y afrontar las situaciones que estemos viviendo. Los alumnos fueron desarrollando la capacidad de adaptarse a las clases no presenciales, por lo cual se volvieron más autónomos y propiciaron sus propias búsquedas de información, asimismo hubo quienes se fueron interesando por estudiar más de lo solicitado. Aún falta medir el impacto de estos cambios, pero seguramente los desafíos que se vayan presentando podremos adaptarnos porque somos seres resilientes.

Referencia Consultada

Grotberg, E. (1995). *The International Resilience Project: Promoting Resilience in Children*. Wisconsin: Universidad de Wisconsin.

Francisco Javier Arce Peralta
Doctor en Pedagogía Crítica y Educación Popular Profesor
Escuela Primaria “Estado 30”
<https://www.youtube.com/channel/UCgHvZaeihWXOZuuOwNmNi3A>
javierarcep@hotmail.com

¿CONSIDERA USTED QUE EXISTE RESILIENCIA POR PARTE DE DOCENTES Y ESTUDIANTES A PROPÓSITO DEL CONTEXTO DE PANDEMIA 2020 CON MIRAS AL 2021?

Los estudiantes y sus familias están enfrentando diferentes situaciones en su contexto en esta pandemia, porque en algunos hogares se hace el esfuerzo de tener las condiciones para que se pueda realizar un home learning, otros no cuentan con las condiciones de espacio, económicas, familiares o laborales; muchos de ellos han buscado la manera para cumplir con las actividades que proponen los docentes. Según McFarlane a pesar de esta rápida expansión de la tecnología, existen amplios sectores de la población que no están familiarizados con los ordenadores (McFarlane, 2003). En este periodo de Pandemia se ha generado mucha información confusa, algunas familias han manifestado estrés y preocupación por el peligro que representa el contagio por coronavirus, de esta manera afecta su rendimiento emocional, lo cual repercute en otros ámbitos de su vida.

En México se cierra el ciclo escolar 2020-2021 de manera virtual, gracias al esfuerzo que realizaron los estudiantes, los docentes, directivos y autoridades educativas, desarrollando un conjunto de acciones que permiten validar los resultados que se presentan en la cartilla de evaluación, a nivel nacional se ofreció una programación televisiva llamado “aprende en casa” que también se encontraba en youtube, los docentes manejaron con sus grupos de alumnos la plataforma google con su aplicación classroom, para trabajar las carpetas digitales en drive, uso de formularios, interacción en video llamadas, procesadores de textos, hojas de cálculos, etcétera; dedicar tiempo a investigar información, salir de la “zona de confort” para explorar nuevas alternativas para desarrollar el aprendizaje, tiene que ver con la disposición que tiene cada ser humano al cambio, no solo estudiantes, docentes o directivos, quienes intentan emprender nuevas formas de trabajo. Para Casanova no existe la receta aplicable mecánica y automáticamente a cualquier proceso de enseñanza y aprendizaje (Casanova, 1998).

El esfuerzo que realizan los docentes, mediante algunas acciones que demuestran resiliencia, promoviendo el manejo y uso de aplicaciones que benefician el aprendizaje, fue indispensable participar en capacitaciones y búsqueda de tutoriales para mejorar sus habilidades, conocimientos para tener un mejor conocimiento, dedicando tiempo para la elaboración de materiales audiovisuales para enriquecer los contenidos abordados en clase, así como negociar flexibilidad en el horario para establecer comunicación con los estudiantes. Asimismo, Cohen señala que los padres interesados en la educación de sus hijos deben ser escépticos como consumidores al considerar las múltiples pretensiones de innovación y cambio en la educación que se le sugieren (Cohen, 1999).

Participar en la educación en línea, deben aprovechar sus dispositivos para enviar evidencias de sus trabajos realizados, adaptan sus horarios y los espacios en sus hogares para atender en sesiones virtuales, hacer los textos, experimentos, ejercicios que generan un aprendizaje.

Referencias Consultadas

- Casanova, M. A. (1998). *La evaluación educativa, escuela básica*. Madrid, España: SEP-Muralla.
- Cohen, D. H. (1999). *Cómo aprenden los niños*. México: Fondo de Cultura Económica.
- McFarlane, A. (2003). *El aprendizaje y las tecnologías de la información*. México: SEP.

Christian Omar Santos Lozano

Doctor en Educación

Centro de Investigaciones Sociales y Educativas de Tecomán (CISSET) e Instituto Superior de Educación Normal del Estado de Colima (ISENCO),

christianisenco@gmail.com

RESILIENCIA Y BIENESTAR EMOCIONAL

El bienestar emocional es una competencia de vida que sigue siendo un tema pendiente en educación, es la aspiración máxima desde la perspectiva del desarrollo socioemocional de todo ser humano; consiste en experimentar estados de alegría cercanos a la felicidad, por ello constituye un reto para los diversos sistemas educativos, máxime en tiempos dónde la pandemia por COVID-19 ha llegado a transformar la vida de los diversos sectores de la población mundial. En este escrito se abordan los aspectos relacionados con la resiliencia en docentes y estudiantes con un enfoque centrado en rescatar las fortalezas de los actores e incluyendo algunos elementos que desde la práctica y perspectiva docente han permitido fortalecer la resiliencia y contribuir a generar bienestar emocional en estudiantes y docentes

Los seres humanos transitan por situaciones, denominadas eventos vitales adversos, tales como: el divorcio de los padres, el abandono, la pobreza, la discriminación, el abuso parental o la guerra. Tales circunstancias ponen a prueba la fortaleza interior denominada “resiliencia”, definida como “un proceso dinámico, constructivo, de origen interactivo, sociocultural que conduce a la optimización de los recursos humanos de tipo interno y externo y permitiendo sobreponerse a las situaciones adversas o que provocan dolor” (Kotliarenco et al, 2011, p.5). La resiliencia se asemeja a una liga o elástico, que ante una fuerza exterior se expande y toma formas inimaginables. En este tenor los docentes, estudiantes, padres y madres de familia han tenido que ampliar sus recursos ante el COVID- 19, evento vital adverso que ha generado cambios a nivel personal, escolar, familiar, laboral, social y económico.

Al ser una capacidad para superar los eventos adversos, la resiliencia constituye una respuesta individual que puede ser entrenada y fortalecida en los diversos ámbitos de la vida. En el caso de los maestros de México y América latina es claro que han demostrado una actitud resiliente, pues han tenido que adaptarse a los cambios vertiginosos como: el uso de las tecnologías como el teléfono celular, aplicaciones, programas, plataformas educativas, softwares de videollamadas para desarrollar las clases, pero además han tenido la necesidad de adaptarse a una vida donde la casa, la oficina, la familia conviven en una misma habitación y dónde la organización, el manejo del estrés y el autoconocimiento forman parte de esa actitud resiliente ante el cambio de paradigma al impartir clase, atender a los estudiantes y lograr resultados aún en la distancia.

La resiliencia no es la excepción en el caso de los estudiantes, pues aunado al uso de las diversas herramientas tecnológicas, han hecho frente a situaciones de pobreza, marginación, falta de conectividad, la pérdida de algún ser querido, el combinar el trabajo con el estudio o la pérdida del trabajo de los padres o tutores. Lo anterior constituye el detonante para que la resiliencia se manifieste en la búsqueda de soluciones que les permitan seguir estudiando, sostener la economía, gestionar el uso de internet y aprender a aprender, pues no cuentan con un profesor que resuelva sus dudas de forma inmediata. Todo ello constituye una lucha y a la vez una evolución en el desarrollo de esa fuerza interior llamada resiliencia.

Como docente existen estrategias que permiten el desarrollo de la resiliencia y que facilitan la convivencia y pueden volver más llevadero el confinamiento y la educación no presencial, entre ellas puedo destacar: la búsqueda permanente de la comunicación y empatía con los estudiantes, preguntarles cómo están, cómo se han sentido, la utilización del mindfulness y ejercicios de

respiración como estrategia para la toma de conciencia, el establecer momentos de diálogo entre pares y la utilización de videos, música motivacional e inspiradora y que permitan tener una visión más positiva de la vida; además el combinar las actividades escolares, familiares con el ejercicios físico y la buena alimentación constituyen herramientas para el bienestar y con ello el fortalecimiento de la resiliencia.

A la par de los aspectos que conforman la resiliencia, es menester expresar que el poco o nulo desarrollo de esta capacidad puede tener consecuencias devastadoras que ya se han hecho presentes en los docentes y estudiantes de distintos niveles educativos, me refiero: al miedo, la ansiedad, el estrés, aspectos ha comenzado a causar estragos en estudiantes y educadores y que de no atenderse de forma adecuada pueden llevar a la depresión, ideas suicidas o la pérdida de la salud física y mental. Por ello es necesario reenfocar la mirada engenerar bienestar emocional a través de sencillas recomendaciones como: el agradecimiento, la meditación, el yoga, el buen humor, y la búsqueda permanente de sentido, tal como expresó Viktor Frankl “si no está en tus manos cambiar una situación que te produce dolor, siempre podrás escoger la actitud con la que afrontes ese sufrimiento”.

Referencia Consultada

Kotliarenco, M., Cáceres, I., & Álvarez, C. (1996). Resiliencia. *Construyendo en la adversidad*.

Osiris Annel Cárdenas González
*Estudiante de Maestría en Educación especialidad en Administración de Centros de Aprendizaje
Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán Ciset*
Docente
Instituto Superior de Educación Normal del Estado de Colima, Prof. Gregorio Torres Quintero
México
osiris.cardenas96@hotmail.com

RESILIENCIA DE DOCENTES Y ESTUDIANTES EN CONTEXTO DE PANDEMIA

La pandemia por Covid-19 ha generado la necesidad de adaptarnos a los cambios ocasionados, el confinamiento fue la medida más drástica a tomar obligándonos a modificar nuestra vida normal: los negocios considerados de segunda necesidad cerraron, las clases presenciales fueron canceladas sustituyéndose por las clases en línea y, en general, se demandó permanecer en casa la mayor parte del tiempo que fuera posible. Este encierro inesperado, ha tenido consecuencias en los seres humanos, tanto en lo económico como en las formas de convivencia y, con ello, en la salud emocional.

Al principio, no teníamos idea de la magnitud que la pandemia representaba, pensábamos que sería algo pasajero, que pronto todo volvería a la normalidad. Sin embargo, al dar una mirada al tiempo que ha pasado, podremos darnos cuenta de la evolución de la enfermedad y las acciones que en contra de esta se han efectuado, pero también nos percataremos de cómo hemos evolucionado personalmente.

El camino ha sido largo y complejo, por lo que ha sido vital aprender a ser resilientes, es decir, a ser capaces de enfrentar con éxito las condiciones de adversidad que procesos como la pandemia y el confinamiento suponen (Bartelt, 1996, como se citó en Becoña, 2006, p. 127).

El propósito central de este boletín, es reflexionar acerca las implicaciones de la nueva normalidad para el ámbito educativo, específicamente, sobre cómo la resiliencia constituye una necesidad primordial para los estudiantes y docentes, al enfrentar los retos de la aún actual modalidad de trabajo.

Como docente de telesecundaria, soy consciente de que el ánimo con que se inició el ciclo escolar en curso disminuyó conforme pasó el tiempo. Las experiencias positivas lo aumentaban, mientras que las negativas –que ocurrieron en mayor medida- ocasionaban un descenso. Un sinfín de emociones hemos experimentado durante este tiempo, por ejemplo, el miedo, la confusión, la frustración, el estrés, la ansiedad y la depresión, las cuales repercuten positiva o negativamente en nuestra forma de sentir, de pensar y actuar.

Ahora bien, al ser telesecundaria un modelo de educación destinado, principalmente, al beneficio de estudiantes que habitan en zonas rurales o de difícil acceso, los retos de la educación a distancia aumentan, pues aquí las condiciones de vida son desfavorables, en comparación con las zonas urbanas. Estas comunidades suelen ser caracterizadas por poseer altos índices de pobreza, las familias son conformadas por numerosos integrantes, por lo que pocos son los que cuentan con dispositivos móviles requeridos para las clases en línea. A ello, se suman otros factores que agravan la situación: la inexistencia de una conexión a internet eficiente y de red de telefonía, el analfabetismo tecnológico y, por supuesto, las bajas expectativas de vida de los adolescentes.

Las estrategias para hacer llegar la educación formal a estos educandos, han sido una especie de experimento en esta modalidad, buscando sin gran éxito mejores resultados. ¿Las razones? No estábamos capacitados, los alumnos desconocen cómo usar las herramientas que tanto se

mencionaron (zoom, classroom, meet) y realmente muchos no estaban interesados por aprender a usarlas; la mayoría son ya son apáticos al trabajo en casa y al autodidactismo, demandan volver a clases presenciales, porque están cansados y requieren de la interacción con el docente y sus compañeros. Sin olvidar las limitaciones que el contexto escolar representa o el poco apoyo recibido en sus hogares.

Todo esto ha originado un declive emocional, por lo que hablar de resiliencia resulta tan difícil. Sin embargo, en lo personal, continúo en el proceso indagando y creando estrategias para no abandonar a mis estudiantes, para hacerles sentir que aún a la distancia estoy apoyándolos y para motivarlos a que tampoco desistan. Es una tarea compleja tomando en cuenta el contexto y el estado emocional en que se encuentran ya los jóvenes.

Por lo anterior, como maestro, es imprescindible considerar tiempos de descanso y permitirnos hacer cosas que nos apasionan, a fin de liberar las emociones negativas que nos invaden; entender que no sólo depende de nosotros el alcance de los resultados y que, el hecho de estarlo intentando, es un motivo para enorgullecernos. Es importante no olvidarnos del desarrollo socioemocional y de los múltiples cambios por los que atraviesan los estudiantes en edad adolescente; diseñar actividades tomando en cuenta sus intereses y necesidades; no ser sólo el profesor que exige se le entreguen los trabajos encomendados en el tiempo y forma establecidos, sino buscar una comunicación comprensiva con ellos y ser empáticos de la situación.

Estas acciones, nos ayudarán a sobrellevar los tiempos de pandemia y todo lo que esto envuelve, de lo contrario existirán consecuencias indeseables. Por un lado, el no ser un docente resiliente nos llevará a sufrir altos niveles de estrés innecesarios, la relación con los alumnos y padres de familia puede verse afectada, ante la incapacidad de controlar los impulsos generados por emociones negativas por las que seremos conquistados, además, el proceso de adaptabilidad constituirá una gran batalla. Por otro lado, el no ser un alumno resiliente traerá consigo un rezago educativo o la deserción, produciendo que las expectativas de vida sean aún menores; generará, un estado emocional precario, baja autoestima y depresión al sentirse incapaz de salir adelante, o bien, evitará afrontar más adversidades, manteniéndose aislado o al margen de lo que acontece a su alrededor, incluyendo el trabajo escolar (por temor al error y a que sus compañeros se burlen, por ejemplo).

No hay duda, son tiempos complicados para todos y aprender a ser resilientes marcará la diferencia de cómo llegaremos al final de esta pandemia.

Referencia Consultada

Becoña Iglesias, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista De Psicopatología Y Psicología Clínica*, 11(3), 125–146.
<https://doi.org/10.5944/rppc.vol.11.num.3.2006.4024>

Patricia González
Estudiante de Maestría en Educación especialidad en Administración de Centros de Aprendizaje
Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán CISET
Docente Universidad de Colima
México
pgonzalez4@ucol.mx

LA RESILIENCIA COMO IMPULSOR DEL CAMBIO EN LA EDUCACIÓN

¡Y llega la pandemia!, se instala en nuestro quehacer diario como docente, oficinista, empleado(a), estudiante, en fin, en todas las esferas de nuestra vida. Cada día transcurrido vivimos de una manera única e irrepetible, sin embargo, mi percepción en esos primeros días de encierro fue de desconcierto, insomnio, incredulidad, perturbación, lo asemejaba a un día atargado y sin fin, que se replicaba continuamente. Poco a poco el engranaje de la dinámica de vida académica y hogar fueron teniendo sentido.

Docentes y estudiantes, sin duda alguna podemos calificar este escenario diversificado o ambivalente, en donde para algunos resultó catastrófico, y para otros, como un área de oportunidad al cambio, a desaprender, a replantearnos y reconfigurarnos desde esta perspectiva. Entre mi círculo de colaboración, el tema de la resiliencia lo contextualizamos sin duda como la revaloración de nuestra labor docente, aprendiendo a desaprender, además de apropiarnos de nuevos modelos de planeación, herramientas pedagógicas, la adaptación a nuevos espacios de trabajo, entre otros.

Es importante destacar que *“para mejorar la confianza social y la estabilidad emocional de los alumnos han mostrado que ni la sobreprotección parental ni la evitación de riesgos son de utilidad, en tanto que la exposición a retos, riesgos o adversidades a las que se puedan hacer frente sí desarrollan la resiliencia”* (Oriol, 2012).

La continuidad del día a día en la labor docente no termina, quizás se pueda paralizar momentáneamente, aun así, se siguen haciendo acciones para lograr las metas proyectadas. Durante un corto tiempo el sistema educativo en general se tuvo que reconfigurar a pasos agigantados, desarrollando estrategias emergentes y adaptativas a los tiempos de pandemia. Ciertamente, la resiliencia permite el desarrollo de competencias a pesar de la adversidad en el entorno donde nos desenvolvemos. Con el aislamiento en la pandemia, los entornos virtuales y los espacios adaptados en el hogar como aulas para desarrollar el proceso de enseñanza-aprendizaje, provocaron la revaloración e impulso de nuevas habilidades socioemocionales, flexibilizadas a estos nuevos escenarios.

La sensibilización y preparación de los docentes universitarios en el tema de la salud mental y la resiliencia escolar, es un tema que tiene vital relevancia en la agenda institucional.

Es pertinente hacer mención a Cyrulnik (2003) que explica “la resiliencia es un proceso, un conjunto de fenómenos armonizados”, donde convergen diversos factores, y cuya naturaleza es totalmente dinámica y en armonía, de ninguna manera es estática, definida y estable, es un proceso de crecimiento y construcción del ser humano, ante escenarios adversos.

La implementación de herramientas pedagógicas direccionadas a la parte socioemocional son estrategias que se han impulsado en cada una de las intervenciones sincrónicas y asincrónicas con los alumnos, abordando de cierta manera algunas de las seis dimensiones de habilidades socioemocionales en los estudiantes: autoconocimiento, autorregulación, conciencia social, la colaboración, la toma responsable de decisiones, y la perseverancia.

Desde el contexto escolar, y con el punto de vista como docente puedo mencionar que si la

condición de resiliencia es nula en tiempos de perturbación (pandemia), la labor medular del docente puede fracasar en ambas direcciones, ya que los contenidos no llegan de forma adecuada al receptor (estudiante), la resistencia y obsolescencia en el manejo y dominio de herramientas pedagógicas digitales causa un verdadero conflicto en este proceso de transición en el sistema educativo.

Por otro lado, percibo que como estudiante hay riesgos que pueden poner en peligro la permanencia del alumno en la institución educativa, al no adaptarse a la nueva dinámica de virtualidad, a la total libertad o autonomía escolar, al rechazo del trabajo integrador, en fin, a no manejar de forma pertinente la autorregulación, autoconocimiento, y toma responsable de decisiones, y manejo pertinente de la perseverancia.

Conclusión

Para concluir, menciono que la resiliencia como un factor de la condición humana y proceso de superación adaptativa de la adversidad en los entornos escolares en tiempos de pandemia, permite reflexionar en la importancia de la labor pedagógica en el diseño de herramientas o acciones anticipadas en lo individual, grupal e institucional de los centros escolares, que permita desarrollar su propia capacidad de resiliencia. Los cambios deberán de ser totalmente estructurales, desde replantear hábitos, y pensamientos, donde incluyamos metas y objetivos, cada uno priorizados por nuestras propias decisiones con un sentido importante de respeto hacia el entorno y mi individualidad.

Referencias Consultadas

Navarro Egea, J. (2003). Reseña de "Los Patitos Feos. La Resiliencia Una Infancia Infeliz No Determina La Vida " de Boris Cyrulnik. 2003, *de Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*,

<https://www.academia.edu/1039927/> . LA RESILIENCIA UNA INFANCIA INFELIZ NO DETERMINA LA VIDA DE BORIS CYRULNIK Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado año vol.

Noriega, G., Angulo, B. & Angulo, G., (2015, octubre). La resiliencia en la educación, la escuela y la vida, *Revista Perspectivas docentes*, (No. 58), *Textos y Contextos*, <https://revistas.ujat.mx/index.php/perspectivas/article/view/1199>

Oriol-Bosch, A. (2012). Resiliencia. *Educación Médica*, 15(2), 77-78. Recuperado en 25 de junio de 2021, http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1575-18132012000200004&lng=es&tlng=es.

Erika García Rosales
Maestra en Gestión Educativa y Liderazgo
Educadora de Grupos
Jardín de niños Solidaridad
México
erigr@hotmail.com

RESILIENCIA DE DOCENTES Y ESTUDIANTES

EN CONTEXTO DE PANDEMIA

Uno de los temas que están presente actualmente en educación es la resiliencia, debido a la situación que durante más de un año hemos vivió.

*Hacer referencia a la palabra **resiliencia** es saber que se trata de un concepto utilizado inicialmente en el ámbito de la física e indica la capacidad de un material para recobrar su forma original o su resistencia a un golpe. Tiempo después este concepto fue adaptado a las ciencias sociales y se refiere a la resistencia al sufrimiento y a la capacidad de salir fortalecido de una experiencia de sufrimiento. Por tanto, hablar de resiliencia es hablar de una actitud positiva a pesar de las circunstancias difíciles, pues representa el lado positivo de la salud mental. (Citado por Fontecilla, 1997, p. 5,6).*

Son diversas las situaciones que generan sufrimiento en las personas y el grado de este depende de diversas características, sin embargo, ser resiliente, tiene que ver con las experiencias vividas desde la infancia y factores como autoestima, la orientación y motivación al logro, la conciencia de la capacidad para la superación, la autonomía y la empatía.

La pandemia ha dejado huellas psicológicas, emocionales, sociales y económicas en la población, pues son diversas las dificultades que han enfrentado los seres humanos a partir del confinamiento. Las secuelas que se presenten después de la pandemia o aún con ella sin duda, que requerirá una introspección personal sobre las fortalezas y debilidades de cada persona, siendo un aspecto que puede ayudar en esta situación la práctica de meditación o mindfulness. Ser resilientes es algo, que tanto docentes como estudiantes deben considerar, aunque, como ya se mencionó, el ser resiliente depende de diversos factores y experiencias personales que hayan vivido, de cómo hayan trabajado su salud mental y del desarrollo de sus habilidades emocionales; sin duda, no se trata de negar el dolor emocional que podemos sentir, es buscar nuevas oportunidades ante la adversidad, transformar los pensamientos de negativos a positivos, con la intención de rescatar lo mejor de uno mismo y de los demás. En la educación básica, quien tiene un papel fundamental para ayudar a los alumnos a ser resilientes son los docentes, ellos serán un punto de partida fundamental al tener contacto con los alumnos, sin embargo, si no cuentan con las herramientas necesarias en habilidades emocionales será complicado poder apoyar a quienes lo requieran.

Es necesario tener claro, que al llegar a las aulas se demandarán docentes resilientes, pues se quiera o no, serán pilar fundamental para fortalecer las habilidades emocionales en los alumnos. Este aspecto implica también reconocer la vulnerabilidad en cada persona, sentirse vulnerables involucra saber que se tiene la capacidad para identificar aquello que nos hace sentir frágiles, reconocerlo y actuar para seguir adelante y afrontar las situaciones complicadas que se viven día con día.

En mi labor de preescolar busqué estrategias diversas que ayudaran a los alumnos a ser resilientes:

- Usar palabras que aumentarán la autoestima en los alumnos y expresarles en diversos momentos lo importante que eran para mí.
- Fomentar el autoconocimiento utilizando en momentos diversos el arte.
- Reconocer sus emociones y nombrarlas (a través de cuentos, juegos y música).

- Pedir que ayudarán en casa con las labores diarias.
- Practicar momentos de relajación.

Realizar actividades que ayudarán a los alumnos a ser resilientes no significa que hayan tenido el éxito esperado, porque esto no dependía solo de los docentes, el apoyo y trabajo que los padres de familia estuvieron realizando en casa fue fundamental y puede ser, que a los padres de familia se les dificulte afrontar el sufrimiento y superarlo. Este tema es complicado realizarlo percatándose de los resultados reales solo a través de la pantalla.

El no ser un docente resiliente puede generar que la vulnerabilidad sea un constante en su desempeño, además, los pensamientos negativos podrían volverse persistentes y recurrentes; se debe tener presente, que un docente es un agente de cambio y sus acciones están encaminadas a dirigir a los alumnos, por tanto, podría resultar que los estudiantes disminuyeran su confianza, autoestima y limitaran sus capacidades por no contar con una formación integral. Sin duda, nadie puede dar lo que no tiene.

Las primeras etapas del desarrollo de los niños son fundamentales para el reconocimiento personal, fortalecer las habilidades sociales y emocionales, en las cuales, el docente juega un papel muy importante al ayudar a fortalecer la confianza y autoestima en los niños y después del tiempo de confinamiento esto será aún más necesario. El docente en su diario quehacer representa la esperanza del ser y creer en un mundo mejor.

El maestro es el encargado de generar diversos ambientes de aprendizaje, si el maestro genera un ambiente agradable, motivará a los alumnos y ayudará para que se sientan en armonía y en un contexto de seguridad, lo que abrirá las posibilidades para lograr en ellos aprendizajes significativos y potencializar sus habilidades y capacidades. Sin embargo, si carece de habilidades para afrontar la adversidad y permanecer en un estado de vulnerabilidad, será complicado que pueda ayudar a los estudiantes para que logren superar las dificultades que hayan vivido durante la pandemia. No ser un docente resiliente no permitirá abrir la mente a nuevas posibilidades y encontrar oportunidades aún en la adversidad.

Referencias Consultadas:

Villalobos Torres, Elvia Marveya y Castelán García, Edith. La Resiliencia en Educación. (Julio 1997), de Universidad panamericana Sitio web: http://educespecialjujuy.xara.hosting/index_htm_files/RESILENCIA%20EN%20LA%20EDUCACION.pdf

Resiliencia en Tiempos de Pandemia. (Julio-Agosto 2003), Educación 3.0 Sitio web: <https://www.educaciontrespuntocero.com/recursos/educacion-emocional/resiliencia-en-tiempos-de-pandemia/>

Marcelo Fontecilla y otros. (1997). Estado de Arte en Resiliencia. 25 junio 2021, de CEANIM Sitio web: <http://www.ugr.es/~javera/pdf/2-3-resiliencia%20libro.pdf>

Venezuela

Ángel Carmelo Prince Torres

Doctor en Ciencias de la Educación

Docente Instituto Universitario Pedagógico “Monseñor Rafael Arias Blanco”

Venezuela

arbqto@gmail.com

RESILIENCIA Y ADAPTABILIDAD EN EDUCACIÓN DURANTE TIEMPOS DE PANDEMIA

La resiliencia ha sido estudiada constantemente desde el punto de vista psicológico, como un mecanismo adaptativo que tienen las personas de manera que puedan desenvolverse en situaciones adversas, con el propósito de sobrellevar o superar las adversidades que puedan presentarse en determinados contextos y durante momentos determinados. Es por ello que Sosa (s.f.), considera que la resiliencia cabe ser definida en los siguientes términos:

En psicología, resiliencia es la capacidad de una persona para hacer frente a sus propios problemas, superar los obstáculos y no ceder a la presión, independientemente de la situación. Es la capacidad de un individuo para sobreponerse a períodos de dolor emocional y traumas.

En conclusión, la resiliencia se define como la capacidad de afrontar situaciones desfavorables. Implica reestructurar nuestros recursos psicológicos ante nuevas circunstancias, con lo cual las personas resilientes son capaces de sobreponerse a las adversidades y utilizan esas situaciones para crecer y desarrollar y desarrollar al máximo su potencial (p. 1).

Debido a lo antes expuesto, entonces se comprende que cuando se refiere a resiliencia, se constituye un sistema de empoderamiento personal, ya que da paso al forjamiento de una estructura interna revestida de fortaleza, en tanto que se ciñe a la lucha contra elementos que puedan resultar perturbadores para los seres humanos. Uno de los fenómenos con connotaciones negativas que ha experimentado el núcleo social durante los últimos años, se ha constituido por el surgimiento de la pandemia por COVID-19 y el subsecuente confinamiento conexo con otras medidas pautadas por los entes gubernamentales mundiales, de manera que se previnieran o contuvieran los contagios, pues inevitablemente se generó en el marco de confinamiento social, el cual ha afectado a la cotidianidad de hombres, mujeres, adolescentes y niños, siendo que se ha observado su impacto en diversos ámbitos, y el educativo no escapa de dicha situación.

En este sentido, si se plantea la interrogante ¿existe resiliencia por parte de docentes y estudiantes a propósito del contexto de pandemia 2020 con miras al 2021? Desde la perspectiva de quien ha escrito estas líneas, la respuesta resulta positiva, ya que como partes conformantes del sistema educativo general, esos actores han tenido que acoplarse a las distintas directrices emanadas de los organismos competentes, de manera que pudieran continuar con el acto educacional a pesar de los retos que conlleva el flagelo del coronavirus. Desde sistematizar el aprendizaje en distintas formas, hasta reinventar la praxis docente, lo acontecido durante 2020 y 2021 con vinculación a lo expresado en este documento, es testimonio de que la resiliencia se traduce en un importante aliado para soportar los cambios que inexorablemente conllevan las situaciones de emergencia, especialmente para apoyar a la educación por constituir un factor de desarrollo social y evolución de los Estados. No es extraño que tanto alumnos como educadores, hayan tenido que acostumbrarse a nuevas formas de enseñanza, al cultivo de destrezas tecnológicas para continuar con las clases bajo esquemas a distancia o semipresenciales e incluso, que hayan tenido que innovar con la ejecución de modelos como los de las aulas híbridas, las cuales en muchos territorios no se

encontraban siquiera consideradas por concepciones tradicionalistas. Todo esto constituye testimonio de la cualidad resiliente que ha permitido que el ser humano no se detenga ante la problemática aquí desglosada.

Es loable el hecho de que para que se manifieste tal resiliencia, también haya tenido que realizarse un esfuerzo orientado al cambio de paradigmas y la reingeniería de la planificación educativa, como manera de hacer frente al torpedeo de la verdadera normalidad. Con esta evidencia, se ha materializado un compendio de actividades que promueven las grandes cualidades que tienen las personas, todo en función de no detener sus vidas o creerlas destruidas por completo, al sobreponerse a hechos negativos con afectaciones importantes en sus estilos de existencia que se vieron modificados.

No obstante, todo lo ya expresado, resulta importante que tanto estudiantes como docentes sigan cultivando la resiliencia como una cualidad, lo cual no implica resignación, sino la promoción de permitir que por sus propios medios busquen soluciones a combinaciones de problemas que puedan surgir ante ellos en el camino del aprendizaje. La manera como se desarrollarán los hechos educativos a futuro todavía resulta incierta, pero hay una gran verdad que se mueve en torno a estos acontecimientos: con una actitud positiva y abriéndose a las mutaciones, podrá permitirse que ante potenciales eventos desafortunados las soluciones que se planteen resulten pertinentes, inclusivas y eficaces para continuar con la enseñanza como canal para la consolidación de una sociedad constructiva y que no decaerá ante la adversidad.

Referencia Consultada

Sosa, R. (s.f.). *Resiliente*. Disponible en <https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/prepa2/n8/r2.html>

RESILIENCIA DE DOCENTES Y ESTUDIANTES EN CONTEXTO DE PANDEMIA

Hoy día se vive una época difícil en relación a la salud física, emocional y hasta espiritual esto no es localizado sino en un contexto mundial en términos sencillos obedece a una Pandemia que se propaga desde marzo 2020 y se denomina Covid-19. Las personas están viviendo en aislamiento y cuarentena dos estrategias de salud pública comunes que se utilizan para prevenir la propagación de una enfermedad contagiosa. Con la Pandemia, la universidad cambió por la casa, el aula de clases por la sala o la habitación, los pizarrones, por el Whatsapp y la interactividad con los compañeros y el docente, por el aislamiento y la cuarentena. También se han establecido alianzas en las universidades con proveedores de tecnología, donde la comunidad estudiantil y docente tenga acceso a páginas web para el desarrollo de sus clases ya que muchos no tienen internet en sus hogares. Este episodio ha afectado al sector educativo universitario, dando la disposición de suspensión de clases presenciales a modalidad virtual, lo cual conllevó a buscar alternativas que conduzcan a resultados positivos en referencia a aspectos psicológicos, emocionales y socioeconómicos que influyen en el rendimiento académico de los estudiantes como la motivación, autoestima, y hasta de inconformidad de ellos y aun de docentes al enfrentarse a situaciones complejas. Habría que considerar que, en los últimos años, la Resiliencia desempeña un rol importante en la educación. Desde esta mirada, se hace de mucha utilidad conocer experiencias significativas, en las cuales se ha aplicado con estudiantes. Entre las actividades desarrolladas: escribir una lista de ideas que beneficien y ocasionen inconvenientes en el proceso de enseñar-aprender. Para ello se hace necesario reconocer las inquietudes, afrontando y dando posibles soluciones con estímulos y metas realistas. Allí la capacidad de afrontar las situaciones desfavorables, de temor, para lo cual se aplican estrategias de Resiliencia con los estudiantes, como competencias para la vida, ante el gran desafío de garantizar una educación de calidad y siendo capaces de vivir en los cambios constantes de la sociedad actual universitaria. En este contexto, la noción de Resiliencia se entiende como la capacidad de sobreponerse y afrontar situaciones difíciles. Cuando el personal docente atraviesa situaciones adversas por diversas razones que inciden en el proceso de enseñanza-aprendizaje, se requiere de esta capacidad para poder enfrentar las dificultades con serenidad, tolerancia, autonomía, entre otras habilidades que deben ser compartidas con el estudiantado. Desde la postura de Jeong (2019:68) es una idea que permite la apertura a una visión positiva del abordaje de las problemáticas sociales, donde se profundiza en la prevención desde la promoción de la Resiliencia. Habría que considerar que, en los últimos años, esta desempeña un rol importante en la educación. Otra forma de trabajar lo mencionado es la concentración y atención de allí se practica el ajedrez, discusión de temas interesantes en áreas de deporte, música, canciones, videos que sean de interés para los estudiantes. Esto conduce a mantener una actitud optimista. Al mismo tiempo, realizar una introspección que se pueda hacer en cada ser humano, mirando con el objetivo de encontrar fortalezas en momentos difíciles y haciéndole frente a situaciones negativas, de allí la actividad física juega un papel importante, la risoterapia, así como el baile a través de videos grabados. Hay que considerar, que no solo es importante como recurso previo y de desarrollo personal del docente, sino como un acto involucrado en la neurociencia al generar esquemas o modelos de cómo enfrentar los infortunios desde una vía de oportunidad de crecimiento; permitiendo a los estudiantes no cerrarse al cambio, siendo conscientes a la hora de buscar objetivos y cómo lograrlos. Por ende, el profesor o profesora universitaria mediante una actuación Resiliente, puede encontrar el verdadero significado de su desempeño asertivo y protagónico en la innovación educativa universitaria. Partiendo desde otra perspectiva, de no ser Resiliente los docentes en Pandemia entrarían en una crisis con efectos negativos por no tener estrategias para enfrentar momentos vulnerables en el sector escolar, haciendo ajustes curriculares priorizando o no

contenidos pertinentes de acuerdo a la emergencia que se vive, colocándolos en situaciones controversiales y complejas en la toma de decisiones. En referencia a los estudiantes al no estar preparados entran en confrontaciones por haber sido interrumpidos de sus actividades académicas presenciales, y entrar a una plataforma virtual de aprendizaje asincrónica sin estar todos preparados en las herramientas de tecnologías y comunicaciones. Tampoco se puede olvidar que la Pandemia Covid -19, ha viajado por el mundo, ha sorprendido a casi todos y se ha difundido simultáneamente por todo el planeta. Sin embargo, aún no existe una cura radical y se tendrá que vivir de otra manera durante los próximos años. De no hacerlo, se estaría ante una crisis existencial aún mayor, poniendo en riesgo la continuidad de la especie humana, por lo tanto, docentes y estudiantes hay que ser resilientes.

Referencia Consultada

Jeong, K. (2019). Resiliencia y creatividad en escolares de primaria. *Revista de Investigación en Psicología*

Fabiola de la Luz López Vásquez

Doctora en Ciencias de la Educación

Docente Investigadora Pregrado y Posgrado

Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt

<https://unermb.web.ve>

¿CUAL HA SIDO EL COMPORTAMIENTO RESILIENTE DE LOS DOCENTES EN ESTA EPOCA DE PANDEMIA CON LOS ESTUDIANTES?

Los nuevos retos planteados a nivel general, producto de la situación sanitaria ocasionada por la Pandemia COVID-19, genero mucha incertidumbre en todos los contextos e incidió en el desarrollo multidimensional social del mundo entero, pero principalmente en el ámbito de la educación causo gran impacto, estado que poco a poco se ha ido equilibrando. Esta nueva realidad, implicó migrar y trascender a otros escenarios educativos, por ende, a distintos métodos de enseñanza, creando una ruptura en la línea de frontera del sistema, ya que tanto los docentes responsables de facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje, como los estudiantes de formar parte de él, se vieron forzados a superar sus limitaciones, miedos y dificultades, en diversos campos; personales, familiares, profesionales, académicos, tecnológicos, culturales y sociales. Ahora bien, este éxito de fluir en el desasosiego y la incertidumbre, se le atribuye al docente, quien se vio envuelto en medio de situaciones complejas, demandas y exigencias educativas, que tuvo que superar en su rutina diaria fortaleciéndose para seguir cumpliendo con su responsabilidad y compromiso de formar a los estudiantes, siendo resilientes para enaltecer su ética profesional, repensar y reconceptualizar los criterios que prevalecen en el quehacer educativo, construido desde otra frontera. Oportuno recordar lo planteado por Day y Gu (2015), acerca del docente y este estado resiliente; “La resiliencia de los docentes en lo cotidiano no debe entenderse como una cualidad fija, sino como la manera de mantener su compromiso laboral día a día sorteando, entre otras cuestiones, los imprevistos que enfrentan durante su trayectoria profesional”. Sin duda, este estado resiliente por el cual tuvo que pasar el docente, le permitió redescubrir el verdadero significado del arte de educar y transformarlo en un aprendizaje innovador y creativo. Esto le exigió vencer toda clase de limitaciones y buscar el fortalecimiento de alguna de sus competencias para estar a la altura de la realidad planteada, respondiendo así, al compromiso, desafío y reto que debía asumir, adquiriendo una nueva identidad como docente, en el momento histórico por el cual pasaba la educación, generado por la Pandemia. A este respecto; En las situaciones de crisis, cuando el desaliento y la frustración pueden aflorar con más facilidad, es indispensable que el educador desarrolle una conducta de afrontamiento resiliente, es decir, una capacidad para resistir y superar las adversidades; responsabilizándose y trascendiendo sus limitaciones internas y externas. (Cyrulnik, 2014). Evidentemente frente a esta realidad de crisis sanitaria, muchos docentes se vieron en la necesidad de afrontar sus miedos e inquietudes acerca de las limitantes que poseían para desempeñarse en el mundo de las tecnologías, y buscaron fortalecer sus competencias para desarrollar su práctica pedagógica, a través de estas, ya que los nuevos escenarios educativos se desarrollarían mediante la aplicación de estos recursos. Por esta razón, se incrementó la capacitación en el uso de herramientas digitales, ya que el momento histórico tensiono para que esto sucediera de esa forma, y el educador que antes de la Pandemia fungía como Docente de aula, por horas o a medio tiempo, paso a ser Ciber Docente de tiempo completo, extendiendo su área de conocimiento, ampliando su campo de trabajo, aplicando metodologías nuevas, abarcando otros contextos, expandiendo sus horizontes y ocupando un nuevo rol, que lo convertiría en orientador familiar-guía espiritual de los estudiantes y sus familiares. A este respecto se referían algunos autores cuando expresaban que las transformaciones tecnológicas están mediadas por hechos históricos. Las transformaciones tecnológicas no son sólo cuestiones técnicas; es decir, los dispositivos y sistemas técnicos rebasan el carácter puramente instrumental, ya que éstos surgen en

un sistema de relaciones, costumbres y conocimientos, se articulan en redes complejas que van conformando entornos, mientras que las fuerzas y los proyectos históricos dominantes de la modernidad han apostado por la extensión, la generalización y la intensificación del modo de vida tecnológico. (Lizarazo y Andi3n, 2013). Este hecho, fue relevante para adecuar el acto educativo a la realidad que se estaba presentando debido al aislamiento o distanciamiento social preventivo que se estableci3, recomendado por la Organizaci3n Mundial de la Salud (OMS) y transferir el proceso de ense1anza-aprendizaje presencial hacia la modalidad de una educaci3n online, con la idea de brindar a los estudiantes la posibilidad de trabajar desde sus hogares o desde cualquier contexto social, situaci3n que fue bien recibida por parte de los discentes, ya que la mayor3a, dominan muy bien las redes y no representa ninguna dificultad para ellos, al contrario se sintieron c3modos en su espacio de confort. De acuerdo con Day, Sammons y Gu (2008); “Los estudiantes de maestros comprometidos y resilientes cuentan con mayores probabilidades de obtener resultados en o por encima del nivel esperado”. Esto se debe mirar con una actitud positiva pensando que todo va a tener resultados positivos en el desarrollo y comportamiento del ser humano, desde cualquier contexto como docente y estudiantes. Avancemos seamos resilientes.

Referencias Consultadas

Cyrulnik, B. (2014). La resiliencia en el siglo XXI. En J. M. Madariaga (coord.), *Nuevas miradas sobre la resiliencia: ampliando 1mbitos y pr1cticas* (pp. 31-51). Barcelona, Espa1a: Gedisa.

Day, C., y Gu, Q. (2015). *Educadores resilientes, escuelas resilientes. Construir y sostener la calidad educativa en tiempos dif3ciles*. Madrid: Narcea Ediciones.

Day, C., Sammons, P., y Gu, Q. (2008). Combinando metodolog3as cualitativas y cuantitativas en la investigaci3n sobre la vida, el trabajo y la efectividad de los docentes: de la integraci3n a la sinergia. *Investigador educativo* (6), 330-342. doi: 10.3102/0013189X08324091.

Lizarazo, D., y Andi3n, M. (2013). *S3mbolos digitales: representaciones de las TIC en la comunidad escolar*, M3xico: Universidad Aut3noma Metropolitana.

Luz Omaira Mendoza
Doctora en Ciencias de la Educación
Profesora jubilada de la Universidad Experimental Rafael María Baralt
luzomaira_19@hotmail.com
Mene Grande- Zulia, Venezuela

EL SIGNIFICADO DE SER RESILIENTE ANTE LA SITUACIÓN PANDÉMICA POR COVID-19

La crisis traumática o riesgo global por la cual estamos atravesando a raíz del covid-19 ha afectado al potencial humano, específicamente a los docentes y estudiantes quienes tuvieron que reinventarse demostrando una buena autoestima y capacidad de superación. Gracias a la presencia de las tecnologías que permitió a los profesores y sus educandos un despliegue efectivo del micro aprendizaje, donde comenzaron a desarrollar su propio material didáctico digital para luego ser incorporado como componente de e-learning, entre otros.

Ahora bien, para que el docente o tutor esté empoderado, se requiere de su capacidad de resiliencia, en palabras de Cyrumik (2009), es alguien, una persona, un lugar, una acontecimiento o una obra de arte que provoca un renacer del desarrollo psicológico tras el trauma. Por eso, es importante saber de dónde viene el termino resiliencia, este procede del latín de la palabra resilio, que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar. Claramente este término fue adaptado para caracterizar a las personas que, a pesar de vivir en situaciones de adversidad, se desarrollan psicológicamente sanos y exitosos. (Cáceres & Fontesilla, 2011, pág. 144).

Por su parte, Kumpfer y Hopkins (1997) consideran que son siete los factores que componen la resiliencia en las personas: optimismo, empatía, insight (introspección), competencia intelectual, autoestima, dirección o misión, determinación y perseverancia. Estas características estarían asociadas con habilidades de afrontar situaciones específicas, y se pueden desarrollar a través de su interacción con el ambiente. Estas habilidades serían de varios tipos: emocionales, de manejo interpersonales, sociales, intrapersonales, académicas, de trabajo, de reestructuración, de planificación y habilidades para la vida y de solución de problemas.

Considero personalmente que, la resiliencia se puede enseñar y aprender, y que no nace con nosotros, da sentido a las experiencias de las personas, a través de ella, es posible promover una mejora en el bienestar del ser humano. Además de afrontar mejor las adversidades sufridas en tiempos de crisis. Es decir, debe ser vista como una ocasión para cambios significativos en diversos campos, ya sea en el educativo como el de salud.

Si bien es cierto, el día a día conlleva a los docentes a seguir su trabajo en la preparación de nuestros jóvenes estudiantes, en los distintos niveles y modalidades del sistema educativo, pues ante la circunstancia cambiante que sucede en el desarrollo de esta sociedad, el docente debe hacer un buen manejo de su capacidad de resiliencia. En este sentido, el profesional debe apoyarse en la misma no solo como recurso sino también como técnica pedagógica que le permita generar sus propios modelos docentes.

Lo expresando anteriormente, nos lleva a una reflexión, no importan cuán difícil sea los acontecimientos que nos rodean, debemos preservar nuestra motivación y la de nuestros estudiantes. En consecuencia, el manejo de la motivación para aprender debe estar presente y de manera integrada en todos los elementos que definen el diseño y la operación de la enseñanza. La motivación requiere una toma de conciencia, un buen manejo de variables que definen la actividad del contexto del educando.

Entonces, para adaptarse a los nuevos cambios es necesaria una reinención. Puede suceder a

través de la observación de la situación actual, en la que las personas se encuentran aisladas en sus hogares. Por tanto, el afecto también ocupa un lugar principal, ya que actúa directamente en las relaciones interpersonales, proporcionando un mejor clima, solidaridad, empatía, comprensión, lo cual permite a las personas demostrar sus sentimientos y emociones.

Concluyo expresando que, la resiliencia se puede observar como la capacidad que tiene el individuo para adaptarse a los cambios sin perder su base al atravesar estas adversidades. Sin embargo, enfatizó que las personas que tienen resiliencia pueden recuperarse y salir más fuertes con cada desafío que enfrentan. Observamos que el papel de la resiliencia en estos tiempos de pandemia, es promover el aprendizaje de los docentes y estudiantes. Puesto que cuando se aprende, se pasa por un período de transformación y, después de eso, cambia y adquiere varias otras cualidades, siendo el socio de aprendizaje quien obtenga el mayor beneficio. De ahí, la importancia de nuestra reflexión como “maestros reflexivos” que buscamos nuestros propios procesos de resiliencia, con la finalidad de construir nuevos conocimientos, para así, podernos reinventar y de esa forma dar lo mejor de sí.

Referencias Consultadas

Cáceres, L., & Fontesilla. (2011). La Resiliencia en el entorno familiar. EE.UU: New York E.P.

Cyrułnik, B. (2009): La resiliencia o la capacidad humana de superar pérdidas, crisis, adversidades o traumas. Institut Français. Madrid.

Kumpfer, & Hopkins. (1997). Factores de la resiliencia y su efecto emocional. Lima: SC Lima.

Sandra Carolina Castillo Acosta
Doctora en Educación
Profesora de la Universidad Nacional Experimental de la Gran Caracas (UNEXCA) Presidenta y
Fundadora del Centro de Educación Avanzada en Innovación, Investigación y
Emprendimiento (CEAvInvE)
Caracas- Venezuela
sandraca89@gmail.com

HACIA LA BÚSQUEDA DE UN PENSAMIENTO RESILIENTE: UNA REVISIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA

El aislamiento, la cuarentena, el distanciamiento social han afectado nuestra cotidianidad, tanto así que, muchas instituciones de educación han tenido que recurrir e incluso implementado la Enseñanza Remota de Emergencia (ERE), pero sin duda que los efectos en los estudiantes y los docentes en cuanto a lo socioafectivo ha dejado y sigue dejando huellas; siendo esta crisis generada por el COVID-19 un elemento catalizador para evidenciar la imperante necesidad de que se desarrolle, se fortalezca y se ponga a prueba nuestra capacidad para lidiar con ella; lo cual demanda, entonces, una sociedad más resiliente; así lo señala, la Organisation for Economic Co-operation and Development. (OCDE, 2020).

De allí que, la resiliencia vista independientemente del campo donde se aplique, es esa capacidad de un sistema en general, para pasar a un proceso de cambio ante una perturbación y mantener las funcionalidades esenciales; por lo que es fundamental, necesario y requerido construirla, desarrollarla y fortalecerla; aún más en estos tiempos de pandemia, aunado a que ella “coincide con la perspectiva salutogénica de la psicología positiva, la cual trata de estudiar las facetas de la mente que nos sirven de sistema inmunológico, que nos defienden de las enfermedades” (Uriarte, 2014, p.27); lo cual es por demás oportuno considerarla ante el COVID-19.

Sin embargo, aún se observa que no se ha profundizado en algunas instituciones y países considerar los indicadores para la verificación y validación de la medida en que nuestros docentes y estudiantes han logrado ser resilientes ante esta disrupción reinante, descuidando atributos esenciales aplicables a cualquier perspectiva de la resiliencia que se requiera abordar; entre los ausentes o con pocos datos reflejados hasta la fecha desde la llegada para quedarse de este coronavirus, destacan:

-El grado de preparación tanto de la comunidad, de los docentes, de los estudiantes, de la escuela, de la universidad; el sentido de control sobre sí mismo y de la situación que se ha alcanzado ante la pandemia, el sentido del desafío que permita ver la oportunidad detrás de la calamidad; todos ellos considerados dentro de la robustez o resistencia como dimensión de la resiliencia.

-La capacidad de atender las necesidades humanas, para algunos autores referidos como humanidad; coloquialmente el ponerse en los zapatos de los otros y en los más vulnerables, en los excluidos o los que sufren ante esta pandemia, quienes se enfrentan, viven su sufrimiento y el de sus familiares, seres queridos víctimas de esta enfermedad, algunas veces acompañados de la muerte y el duelo.

-La puesta en práctica de estrategias innovadoras y aunque pudieran ser improvisadas, ellas conlleven a continuar; despertando el optimismo, elevando la autoestima, el sentido del humor para que se pueda minimizar un poco el dolor; entre otros.

Todo esto, en mi experiencia lleva a pensar, repensar y reflexionar desde nuestros espacios de enseñanza no presenciales o mixtos, en los pasos que hay de dar para lograr tanto en nosotros como en nuestros estudiantes, el desarrollo de un pensamiento sistémico adaptativo o pudieramos decir resiliente, durante y después del COVID-19, capaz de propiciar el entendimiento y actuación antes

las dinámicas y complejas situaciones e interacciones propias de un mundo inmerso en la incertidumbre.

Concluyo expresando que la resiliencia no se puede considerar como una característica fija del sujeto, pero como algo construido en su experiencia. Podría decir que, los individuos tienen diferentes formas de experimentar los mismos factores estresantes, por lo que la resiliencia no depende solo de los rasgos y disposiciones individuales, teniendo así el aporte de aspectos protectores derivados de relaciones satisfactorias con los padres y fuentes de apoyo social, como familiares, amigos, comunidad, que están a su disposición. Entonces, la interacción de algunos aspectos como: individual, social, la calidad de los acontecimientos en la vida, los indicadores de protección que se encuentran en el ámbito familiar y social contribuyen para que el individuo sea resiliente.

Referencias Consultadas:

Organisation for Economic Co-operation and Development. (OCDE, 2020). El impacto del COVID-19 en la educación – Información del Panorama de la Educación (Education at a Glance) 2020. https://www.oecd.org/centrodemexico/medios/EAG2020_COVID%20Brochure%20ES.pdf

Uriarte, J. (2014). Escritos de Resiliencia. URILAN Serie; Bilbao. 26-30.

BOLETÍN OPINIONES IBEROAMERICANAS EN EDUCACIÓN

Desde el Centro de Estudios de Educación de la Universidad Miguel de Cervantes, le damos la más cordial Bienvenida a la edición N°22 del BOIE, donde el tema correspondiente a este mes es:

"EL ROL DEL TUTOR EN EL CONTEXTO DE EDUCACIÓN REMOTA"

Los tiempos que estamos viviendo son únicos, donde hemos experimentado cambios en todos los aspectos, por lo cual, en este contexto, la situación de la educación escolar se ha visto desafiada y cuestionada de múltiples maneras. Actualmente nos vemos enfrentados a encontrar una nueva forma de ejercer nuestro "rol docente" y a repensar lo que veníamos haciendo, de allí que nuestro accionar debe cambiar, debemos facilitar el aprendizaje y adaptarnos a los cambios que vivimos a diario, el profesor-tutor es la figura básica en la dirección y el mantenimiento del proceso de enseñanza-aprendizaje. La actividad tutorial requiere un ámbito que facilite el acercamiento entre profesor-estudiante, el docente debe adoptar una posición que favorezca este nuevo papel que el estudiante está llamado a desempeñaren el contexto de educación remota el docente como tutor, debe guiar al estudiante, ayudarlo a identificar sus estilos de aprendizaje, recomendarle hábitos de estudio, motivarlo y enseñarle estrategias que le permitan generar aprendizaje significativo y sortear las dificultades que se le presenten durante sus estudios. Para ello, ha de dejar de ser un simple transmisor de información para convertirse en alguien que estimula, monitoriza, sigue la tarea de aprendizaje, propone retos para su solución tanto de forma individual como en equipo, resuelve problemas de aprendizaje que se producen durante el proceso, etc. La tutoría académica en el contexto de educación remota incide en un aprendizaje autónomo, exige más por parte del alumno, y convierte al docente - tutor en alguien que resuelve dudas, propone retos, estimula e invita al trabajo colaborativo y en grupo.



UMC
UNIVERSIDAD
MIGUEL DE CERVANTES

Misión UMC

La UMC inspirada en una concepción Humanista y Cristiana, tiene como misión contribuir al Bien Común de la Sociedad, mediante el desarrollo de diversas disciplinas del saber y la formación de profesionales y técnicos, jóvenes, adultos y trabajadores comprometidos con su país. Su misión la cumplirá propiciando la equidad, la igualdad de oportunidades y la cohesión social, mediante una formación universitaria inclusiva, de calidad, integral y solidaria.



Por consiguiente, el rol del formador se centra fundamentalmente en la dinamización del grupo y en asumir funciones de organización de las actividades, de motivación y creación de un clima agradable de aprendizaje y facilitador educativo, proporcionando experiencias para el auto-aprendizaje y la construcción del conocimiento logrando mantener activa la comunicación, aspecto base para la construcción del conocimiento.

Las preguntas a analizar:

- 1) ¿Cuáles fortalezas y debilidades en el rol de tutor ha tenido que enfrentar en el contexto de enseñanza remota?
- 2) ¿Qué estrategias pedagógicas y de interacción ha desarrollado como tutor para potenciar el aprendizaje en el contexto de educación remota?
- 3) ¿Cuáles son los desafíos que impone la pandemia para el rol tutor que cada docente desempeña en los centros educativos?



SOBRE LOS AUTORES

En esta edición agradecemos a los y las profesionales del mundo de la Educación que entusiastamente acogieron al llamado, resaltando la participación del Profesor: Rodrigo Andrés Sobarzo de la Universidad Adventista de Chile con sus estudiantes de la Maestría en Educación en Gestión y Liderazgo Educativo:

Argelia: Hadjer Chenni, Profesora en la Universidad de Argel 2.

Argentina: Patricia De Angelis, Coordinadora Pedagógica. Profesora titular Seminario Metodología de Investigaciones. INDAE. Universidad Nacional de la Defensa

Brasil: Ramón Hernández, Coordinador del área de lenguas en la Secretaria Municipal de Porto Piauí, Francisco Das Chagas, Secretario Municipal de Asistencia Social de Porto Piauí, Lourenço Rodrigues Matos Júnior, Docente del Instituto Educacional Vespasiano de Carvalho, Aline Silva Gomes, Docente Investigadora Universidad Estatal de Bahía - UNEB con Sueli Regina Marques dos Santos, Estudiante del Curso de Letras-Lengua Española y Literaturas, Universidad Estatal de Bahía - UNEB

Chile: Wilda Videla Parra, Profesional de Desarrollo Curricular de Postgrado y Educación Continua

Universidad Diego Portales, Felipe Andrés Rebolledo Ibacache, Profesor de Ciencias Naturales, Colegio Santa Beatriz, Víctor Alexis Ceballos Gómez, Capellán Universitario, Docente de Biblia, Marisol Katherine Cádiz Gómez, Mariela Crespo González, Ruth Katherine Contreras Gómez, Karina Paz Lagos Aguilera, Paulina Méndez Castillo, Lehiyam Patricia Pinilla Ulloa, Francisca Javiera Riveros Méndez, Carolina Paola Zambrano Ortiz, estudiantes de Magíster en Educación Mención en Gestión y Liderazgo Educativo, Universidad Adventista de Chile, Carmen Elena Bastidas Briceño, Amely Dolibeth Vivas Escalante y Marlenis Marisol Martínez Fuentes Docentes– Investigadores, Universidad Miguel de Cervantes. Pedro Francisco Arcia Hernández, Facilitador Académico, Universidad de Talca, Sisi Lisbeth Hidalgo Solórzano, Investigador independiente Universidad Nacional Rómulo Gallegos.

Colombia: Wilmer Hernández, Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá.

Costa Rica: Alexandra María Abarca Chinchilla Investigadora de la Universidad Estatal a Distancia San José Costa Rica. Ana Isabel Rodríguez Leitón, Profesora de la Universidad Estatal a Distancia, Heredia, Costa Rica, Isela Tatiana Ramírez Ramírez, Investigadora, Programa de Investigación en Fundamentos de la Educación a Distancia Universidad Estatal a Distancia

Ecuador: José Manuel Gómez, Coordinador Académico de Posgrado en Educación, Universidad Tecnológica Indoamérica Ecuador.

México: Mariela González, Colegio Carmen Romano de López Portillo #2014, Adriana Erkacely Angulo Vega, Candidata a Magister de Gestión de Procesos Educativos Bahía de Banderas, Erika García Rosales, Docente en Jardín de niños Solidaridad

Perú: Pablo Rijalba Palacios, Director de Unidad de Responsabilidad Social Universitaria - Facultad de Economía Universidad Nacional de Piura.

Suiza: Juan David Mejías Robledo. Doctorando en Educación por la Universidad Isabel I de Burgos

Venezuela: Ángel Carmelo Prince Torres, Docente Instituto Universitario Pedagógico “Monseñor Rafael Arias Blanco”. María Isabel Núñez, Fabiola de la Luz López Vásquez Docentes Investigadoras Pregrado y Posgrado Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt, Luz Omaira Mendoza Profesora jubilada de la Universidad Experimental Rafael María Baralt, Mayra Alejandra Vásquez Nieto, Coordinadora de la Maestría en Educación Mención Enseñanza de la Biología, José Rafael Cárdenas, Profesor de Física, David Arturo Rojas León, Profesor de Química en Universidad Pedagógica Experimental Libertador Maracay, Sandra Carolina Castillo Acosta, Profesora de la Universidad Nacional Experimental de la Gran Caracas (UNEXCA)

Argelia

Hadjer Chenni

*Doctoranda didáctica de la Lengua
Profesora en la Universidad de Argel 2*

Angel- Argelia

hadjer.chenni@univ-alger2.dz

EDUCACIÓN REMOTA: PAPEL QUE DESEMPEÑA EL TUTOR EN ESTE CONTEXTO

En este escenario mundial, se tomaron medidas de aislamiento social como requisito para prevenir y mitigar la propagación de COVID-19. se verificó el cierre de muchas instituciones educativas las cuales tuvieron que suspender sus clases y actividades presenciales. Antes todo, no podemos negar que las tecnologías de la información y comunicación han favorecido la innovación y el desarrollo en los procesos de enseñanza y aprendizaje en la modalidad presencial, virtual e incluso la mixta. Es decir que, gracias a las TICs se han creado espacios virtuales para la reflexión, siendo accesibles a toda hora, adaptables al ritmo de aprendizaje individual; donde los profesores pueden reunirse con sus estudiantes a fin de facilitar el aprendizaje, pasando por lo individual hasta lo colaborativo, el cual beneficia al educando en la transmisión y construcción del conocimiento.

Si bien es cierto, en la actualidad, la pandemia ha causado cambios drásticos en el sistema educativo, tanto así, que las personas tuvieron que estar en un completo distanciamiento, situación está que obligó a los diferentes profesores a reinventarse y tomar como opción la educación remota, que tiene ciertas características diferentes a la presencial. Entonces nos encontramos con una realidad donde el docente cambió su papel esencial al de un tutor virtual.

Vale la pena recalcar, que la tutoría tiene una función académica y orientadora como afirma la UNAM (2014, p.5): La tutoría es un proceso de acompañamiento e intervención educativa individual o grupal a distancia a cargo de académicos o de estudiantes de niveles superiores habituados al manejo de tecnologías de información y comunicación. La cual, tiene como meta promover la retención escolar y el éxito académico de cada estudiante, a partir del diseño e implementación de acciones y estrategias personalizadas, para lograr su formación integral.

No podemos obviar que, el tutor es un mediador entre los materiales y los educandos. Y este tiene relevancia en la coordinación, dirección y mantenimiento del proceso de enseñanza/aprendizaje, fomentando funciones de orientación, seguimiento y evaluación de cada estudiante. Pues bien, su papel consiste no solamente en transmitir informaciones ni ideas sino también en guiar a cada socio de aprendizaje durante el proceso de adquisición de conocimientos, lo que quiere decir que, el tutor acompaña al estudiante y de esa forma, facilita su aprendizaje y al mismo tiempo potencia la construcción de sus saberes, todo con base a la experiencia que el mismo tenga para conseguir en el alumnado un aprendizaje significativo. Por lo general, es factible encontrarse con algunas dificultades, en

el contexto de enseñanza remota, ya que existen debilidades en el rol que desempeña los tutores por ejemplo; se sienten incapaces, subestimados y esto puede causar un daño al estudiante, al generarle aislamiento y desorientación. Entonces, para evitar eso, se requiere que el profesional tenga una buena formación de tutoría, de manera que no afecte directamente el rendimiento escolar del estudiante y evitar a toda costa el fracaso de ese niño o joven.

Debemos enfatizar que, hay que trabajar las estrategias pedagógicas y de interacción en el tutor, desarrollando así todo el potencial de aprendizaje del estudiante en el contexto de educación remota, que resida en el mantenimiento de espacios comunicativos donde este sea capaz de facilitar el acceso a los contenidos mediante su actuación y que la misma contribuya al desenvolvimiento del alumno tanto en su vida académica como social. Además, que su papel orientador les ayude a compartir los conocimientos y a construir otro nuevo en forma colaborativa. En suma, que los alumnos se conviertan en agentes activos en su propio proceso de aprendizaje y los profesores sean esos mediadores que facilitan la construcción y apropiación de conocimientos por parte de cada estudiante involucrado.

A forma de reflexión, podría decir que, el tutor es un facilitador que asume roles educativos, instructivos y afectivos, donde debe cotejar los materiales con las características, necesidades y prioridades de los estudiantes, de manera que ellos lleguen a feliz término. Asimismo, el tutor debe conocer todo sobre sus educandos para poder establecer las diferentes actividades o tareas que lo conlleven a entender e interpretar su contexto social.

Referencias Consultadas

UNAM. (2014). *La Tutoría en el Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia de la UNAM*. Universidad Autónoma de México, SUA y ED y Sistema Institucional de Tutorías. consultado en 23 de julio de 2021. Recuperado por http://web.cuaed.unam.mx/wp-content/themes/quantum-theme/PDF/La_tutoria_SUAYED.pdf

Argentina

Patricia De Angelis

*Máster Universitario en Dirección y Gestión de Centros Educativos
Coordinadora Pedagógica. Profesora titular Seminario Metodología de Investigaciones.
INDAE. Universidad Nacional de la Defensa*

Argentina

www.undef.edu.ar/

patudeangelis@gmail.com

FUNCIÓN TUTORIAL. LA DIMENSIÓN ORIENTADORA EN EL APRENDIZAJE VIRTUAL UNIVERSITARIO

En el contexto de adaptación digital como consecuencia de la pandemia, una de las situaciones que se presentaron fue la adopción y uso de plataformas tecnológicas para la creación de aulas virtuales en la universidad. Las actividades académicas universitarias a distancia se fueron desarrollando en un proceso de creación y recreación. Es una realidad que hay aulas reinventadas pues integraron alumnos de tradicional modalidad presencial con otros que optaron sus estudios virtuales desde el inicio de sus carreras. Esta conformación exigió adaptaciones en los modos de enseñar, acomodando la propuesta a la heterogeneidad singular de dicha circunstancia (De Angelis, 2021).

Se puede afirmar que el logro de una identidad individual y colectiva en una comunidad virtual de aprendizaje, se alcanza a medida que avanza el conocimiento y la interacción entre sus miembros. Esta construcción convoca a reflexionar acerca del trabajo tutorial en el contexto de educación remota impuesta por la contingencia sanitaria.

Cierto es que al inicio la urgencia estuvo centrada en planificar una secuencia de actividades para la construcción del conocimiento y del pensamiento crítico. El énfasis se centró en poner acento en las funciones académicas del tutor, vinculadas con la comprensión de contenidos disciplinares y el acompañamiento al estudiante para lograr autonomía en su propio proceso de aprendizaje.

También es indudable que la premura postergó un tema - que muchas veces pasó desapercibido- como es la función orientadora del tutor. Si bien la dimensión académica es coetánea a la función orientadora, esta última es crucial ya que se dirige a la resolución de problemas personales que puedan afectar el rendimiento del estudiante.

La función tutorial orientadora se liga al enfoque de las emociones. Este enfoque se centra en los procesos afectivos que se ponen en juego en el diálogo; implica atender a las emociones en los actos discursivos (Aires, Teixeira, Azevedo, Gaspar y Silva, 2006) o en la ausencia de los mismos. Preguntarse qué vínculos se establecen o cuáles no se concretan.

Se distingue en acciones dirigidas a familiarizar al estudiante con el sistema y la metodología, encauzar inquietudes a causa de la soledad, motivar la vinculación e intercambio entre los cursantes, incentivar una disposición positiva hacia la modalidad virtual. Esto exige al tutor orientador el estar atento a la situación del estudiante durante

toda la cursada. El contacto con el tutor es sustancial para mantener la motivación. Fortalecer la autoestima y las emociones en la enseñanza virtual en la universidad es crucial y no puede quedar desatendida (Díaz Torres, 2006).

La reciprocidad y los discursos emocionales en la comunicación virtual se pueden desplegar en tres tipos de interacciones bien explícitas, estas son: la consulta, el seguimiento y la valoración:

En la consulta se suele plantear y/o resolver alguna duda o solicitud. Esta puede ser sobre una fecha particular, un requerimiento evaluativo, técnico, etc. En el seguimiento es frecuente pedir y ofrecer ayuda. Se dirige a aportar información sobre las tareas de aprendizaje, sean individuales o grupales. En la valoración se relevan reflexiones y apreciaciones sobre el proceso de aprendizaje online.

Estos contactos interaccionales pueden aparecer en el foro de consultas, así como en los mensajes privados. Otras veces surgen en forma indirecta inserta en un foro de reflexión. También puede aflorar en un encuentro sincrónico. Cualquier medio de comunicación habilitado en el aula es un posible canal de interacción para el diálogo.

En síntesis, es importante advertir que, si bien las plataformas educativas tienen avisos de estudiantes en riesgo académico, estos suelen aparecer tarde en el proceso de retención. El tutor como orientador anticipa, está alerta a los diálogos no iniciados, a los quiebres de las relaciones. También está atento cuando hay debilidades en el sistema que podrían producir la ruptura definitiva del estudiante con la institución (García Areito, 2019).

Se valora la fuerte presencia de la orientación tutorial como apoyo y guía durante todo el proceso de aprendizaje en la cursada. El seguimiento se vincula con el estado de tranquilidad, sostenido especialmente en los diálogos animados por el tutor en su acompañamiento.

Referencias Consultadas

Aires, L; Teixeira, A; Azevedo, J; Gaspar, M y Silva, S (2006). Alteridad y emociones en las comunidades virtuales de aprendizaje. *Revista electrónica Teoría de la Educación*, 7 (2), 74-91. Disponible en https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/56518/TE2006_V7N2_P74.pdf?sequence=1&isAllowed=y

De Angelis, P (2021). Nativos e inmigrantes digitales: conectividad y subjetividades en la relación estudiantes – tutores. *Reflexión Académica en Diseño & Comunicación* N° XLVIII. Año XXII. Vol. 48. 118-121. Disponible en https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/vista/detalle_articulo.php?id_libro=887&id_articulo=17869

Díaz Torres, J. M. (2006). Las emociones y la enseñanza virtual de personas adultas. [Versión electrónica]. *Revista Teoría de la Educación: educación y cultura en la sociedad de la información*, 7 (2), 63-73. Disponible en https://gedos.usal.es/bitstream/handle/10366/56539/TE2006_V7N2_P63.pdf?sequence=1&isAllowed=y

García Aretio, L. (2019). El problema del abandono en estudios a distancia. Respuestas desde el Diálogo Didáctico Mediado. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, vol. 22, núm. 1, Asociación Iberoamericana de Educación Superior a Distancia, España, Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=331459398013>

Brasil

Ramón Antonio Hernández de Jesús

Doctor en Innovaciones Educativas

Coordinador del área de lenguas en la secretaria Municipal de Porto Piauí

Porto-Brasil

Ramon_hernandez2012@hotmail.com

IMPORTANCIA Y FUNCIONES DEL TUTOR EN EL CONTEXTO DE EDUCACIÓN REMOTA

Con la llegada del coronavirus, las clases se convirtieron en actividades de enseñanza mediadas por la tecnología, pero guiadas por los principios de la educación presencial. Las clases remotas ofrecen continuidad escolar a través de recursos tecnológicos, pero a distancia. La conexión entre el estudiante y el profesor sigue estando, en la imaginación pedagógica, lo que hace de la tutoría un punto clave en un sistema de aprendizaje remoto. La tutoría como método nació en el siglo XV en la universidad, donde se utilizó como orientación religiosa a los estudiantes, con el objetivo de inculcar la fe y la conducta moral. Posteriormente, en el siglo XX, el tutor asumió el rol de asesor y acompañante del trabajo académico, y es con este mismo sentido que tuvo que ser incorporado de forma emergencial a los programas actuales de educación debido al fenómeno pandémico que afectó nuestras vidas.

En la perspectiva tradicional de la educación a distancia, era común acompañar la idea de que el tutor dirigía, guiaba, apoyaba el aprendizaje de los estudiantes, pero no enseñaba. Se asumió la noción que eran los materiales que enseñaban y el tutor se convirtió solo en un “compañero” funcional del sistema. Esta definición estuvo a cargo de materiales, “paquetes” secuenciados y guiados de manera autosuficiente que culminó con una valoración similar a la concepción de la enseñanza presencial (Litwin, 2010, p: 20).

Ahora con el problema pandémico, el tutor comenzó a ser más valorado que tiempos anteriores, pues claro está, en este momento de crisis sanitaria, es sobre él que recae la mayor responsabilidad de la formación de los estudiantes, su papel es orientar, promover la realización de actividades, apoyándolos en la resolución de las mismas, además de, ofrecer nuevas fuentes de información y favorecer su comprensión. También tiene la función de gestor de comunicación, le corresponde a él, desarrollar estrategias para acercarse al estudiante, sacarlo del silencio virtual, llevándolo a contextualizar su conocimiento.

La actitud del tutor debe estar dirigida a trabajar en asociación con el estudiante, guiándole hacia el diálogo autónomo, trabajando en proyectos y aprendiendo a investigar. Para ello, necesita convertirse en un constructor de problemas, un provocador de interrogantes, coordinador de equipos de trabajo. Dejando de ser transmisor de información y toma el lugar de un agente de comunicación que se basa en la interacción.

Para complementar lo dicho anteriormente, Moran, Masetto y Behrens (2007) presentan tales atribuciones: diálogo permanente con lo que está sucediendo en el

momento; intercambiar experiencias; debate dudas, preguntas o problemas; presentar preguntas de orientación; guiar en escasez y dificultades técnicas o de conocimiento cuando el aprendiz no puede enviar las actividades solo; asegurar la dinámica de los procesos de aprendizaje; proponer situaciones problemáticas y desafíos; desencadenar y fomentar reflexiones; crear intercambio entre el aprendizaje y la sociedad en la que nos encontramos de la forma más diferente; colaborar para establecer conexiones entre el conocimiento adquirido y nuevos conceptos.

En este ambiente de cuarentena, el tutor debe desempeñar un trabajo arduo con sus estudiantes, pues debe animarlos a desarrollar sus habilidades de aprendizaje, independencia y autodirección en los estudios, permitirles afrontar dificultades y obstáculos de contenido, buscar formas de facilitar el aprendizaje de ese educando, haciéndolo más fructífero, asociando experiencias profesionales con teoría aplicada. El tutor también debe prestar atención al reconocer las diferencias de los estudiantes, siendo consciente de que son seres humanos con necesidades, ansiedades, dificultades de aprendizaje, por lo que el tutor debe adaptar situaciones de enseñanza que al final satisfagan las necesidades individuales de cada uno. Y colaborar sin paternalismo para que los aprendices encuentren soluciones a sus dificultades académicas sin volverse evasivos o inconsistentes. El tutor, por otro lado, debe tener la humildad de asumir que no tiene todas las respuestas y proponerse a buscar lo que desconoce, así como respetar la individualidad de cada alumno y no enfatizar en sus debilidades y errores, para así no desmotivar su rumbo.

Para concluir, a manera de reflexión, no debemos olvidar que el tutor, no solo guía y apoya, sino que, es ese buen educador que, a través de su entusiasmo y curiosidad, sabe dialogar, motivar e instigar a los estudiantes para enriquecer sus conocimientos. El tutor debe, por tanto, estar incluido en este escenario como referente y motor de cambio e innovación para los educandos. Ya que, el cambio en la forma de enseñar y aprender establece nuevas relaciones mediadas por la tecnología de educación remota, que puede desencadenar acciones interactivas de aproximación social o reducción de brechas entre individuos.

Referencias Consultadas:

Litwin, E (2010). Educação a Distância: Temas para Debate de uma Nova Agenda Educativa. Porto Alegre, Artmed.

Moran, J, Masetto, M, Behrens, M (2007) Novas tecnologias e mediação pedagógica. 17ªed. Campinas, SP: Papirus.

Francisco Das Chagas De Jesús Hernández
Especialista en: Lengua Portuguesa, Lengua Inglesa y Educación Superior.
Coordinador Centro de Referencia de asistencia Social (CREAS) Porto Piauí
Porto-Piauí Brasil
professordjesus.2013@gmail.com

Lourenço Rodrigues Matos Júnior
Docente del Instituto Educacional Vespasiano de Carvalho
Especialista en Lengua española
L_juniorjf@hotmail.com

EL PAPEL DE LA TUTORÍA EN LOS ENTORNOS DE UNA EDUCACIÓN EMERGENCIAL

En 2020, las escuelas de Brasil y el mundo enfrentaron un desafío: adaptarse a un aprendizaje remoto, adoptado como emergencia para contener el avance de la pandemia, la educación remota se convirtió en la regla y ahora se identifica como una tendencia para la formación básica. Es necesario superar la postura aún existente del docente que transmite conocimientos. Más bien, convertirse en quien imprime la dirección que conduce a la apropiación de saberes que se produce en la interacción, entre estudiante/estudiante y estudiante/ docente, valorando el trabajo cognitivo; elaborando situaciones pedagógicas donde estén presentes diferentes lenguajes.

El rol del docente tutor como transportador de información ha dado lugar a un agente organizador, dinamizador y guía para la construcción del conocimiento del estudiante e incluso para el autoaprendizaje. Se potencia su importancia y aumenta su responsabilidad social. “Su lugar de conocimiento sería el del conocimiento humano y no el de conocer información” (Alves; Nova, 2003: 19), siendo la comunicación más importante que la información. Su función no es transmitir contenidos, sino orientar la construcción del conocimiento por parte del socio de aprendizaje.

Por su parte, Hanna (apud Alves; Nova, 2003: 37) presenta algunas sugerencias para el profesor que quiere iniciar un curso remoto. Sugiere que, desde el principio, debe conocer su fundamento pedagógico; determinar su filosofía de enseñanza y aprendizaje; formar parte de un equipo de trabajo con diferentes especialidades; desarrollar habilidades para la enseñanza en línea; conocer a sus aprendices; conocer el entorno en línea; conocer los recursos tecnológicos; crear múltiples espacios de trabajo, interacción y socialización; establecer un tamaño de clase deseable; crear relaciones personales en línea; desarrollar comunidades de aprendizaje; definir las reglas actuales para las clases en línea; y aclarar sus expectativas sobre los roles de los alumnos.

Además, todas las actividades, tareas y ejercicios propuestos deben corregirse cuidadosamente lo antes posible, para que el tutor tenga la oportunidad de interferir en el proceso de aprendizaje y proporcionar el seguimiento necesario. Pues este, al evaluar la enseñanza y aprendizaje, compara el grado de satisfacción del educando con la asignatura mediante métodos estadísticos, formularios de evaluación y observación.

La tutoría es el método más utilizado para lograr la interacción pedagógica y es de gran importancia en la evaluación del sistema de educación remota. Los tutores se comunican con sus estudiantes a través de reuniones programadas durante la planificación del curso. El contacto con el alumno comienza con el conocimiento de la estructura del curso, y debe realizarse con frecuencia, rapidez y eficacia. La eficiencia de sus pautas puede resolver el problema de la evasión en el proceso. Existen diferencias significativas entre el autor-docente y el tutor-docente, aunque ambos son profesionales virtuales. El autor-docente desarrolla el contenido del curso, escribe y produce el contenido, y actúa en la organización de los textos y estructurando el material. Debe conocer las posibilidades y herramientas del entorno, ya que debe interactuar con el equipo de desarrollo para comprender el potencial de los recursos a utilizar y preparar el diseño del texto y el contenido del curso, con el fin de contemplar todas estas potencialidades (Maia, 2002.p:13). Para ejercer su papel, o tutor debe poseer un perfil profesional con cierto número de capacidades, habilidades y competencias inherentes a su función, tener conocimientos específicos relacionados a los contenidos de los cursos, tener conocimientos pedagógicos en educación remota, es decir, manejar con propiedad la propuesta pedagógica del curso. Luego de la finalización del contenido por parte del autor-docente, el docente-tutor toma la acción, cuyo rol es promover la interacción y relación de los participantes. Para él, necesita una serie de habilidades y competencias que le permitirán el mejor desarrollo de las aulas virtuales (Maia, 2002: 13).

A modo de cierre, podría decir que, la tutoría es necesaria para orientar, dirigir y supervisar la enseñanza y aprendizaje. ya que, al establecer contacto con el educando, el papel del tutor complementa su tarea docente transmitida a través del material didáctico, grupos de discusión, listas, correo electrónico, chats y otros mecanismos de comunicación. Todos estos elementos, hacen posible trazar un perfil completo del estudiante: a través del trabajo que desarrolla, su interés por el curso y la aplicación de los conocimientos posteriores al mismo. Entonces, con el apoyo tutorial, se puede realizar la intercomunicación que se establece entre (profesor-tutor-alumno) que son prioritarios en el sistema para que se ejecute de forma armoniosa la función de orientación, docencia y evaluación.

Referencias Consultadas

Alves, L; Nova, C (2003) Educação a Distância: Uma Nova Concepção de Aprendizagem e Interatividade. São Paulo, Futura.

Maia, C (2002) Guia Brasileiro de Educação a Distância. São Paulo, Esfera.

Aline Silva Gomes
Doctora en Lengua y Cultura
Docente Investigadora Universidad Estatal de Bahía - UNEB
Salvador, Bahía,
Brasil
asgomes@uneb.br

Sueli Regina Marques dos Santos
Estudiante del Curso de Letras-Lengua Española y Literaturas
Universidad Estatal de Bahía - UNEB
Salvador, Bahía, Brasil
subiblio@gmail.com

***EL ROL DEL PROFESOR TUTOR DE ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA
EN EL CONTEXTO DE EDUCACIÓN REMOTA: RELATO DE EXPERIENCIA EN
UN CURSO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA***

La enseñanza y el aprendizaje de idiomas en la Educación a Distancia (EAD) y de manera remota han sido uno de los grandes retos a los que nos enfrentamos en el contexto educativo actual. Para contribuir de alguna manera a esta discusión, en este artículo abordamos brevemente la enseñanza y el aprendizaje en la modalidad virtual y la importancia de la expresión corporal en ese proceso. Luego, discutimos el papel de las estrategias de comunicación en el aprendizaje de idiomas. Finalmente, mencionamos algunas actividades pedagógicas desarrolladas con el objetivo de ayudar a los estudiantes brasileños de Español como Lengua Extranjera (ELE) a mejorar su producción oral en esta lengua, en cuanto a pronunciación y uso de estrategias de comunicación.

Aunque la educación a distancia ha recorrido un largo camino, todavía son pocos los que han dado crédito a su eficacia. Sin embargo, Moran (2007, p. 1) afirma que ese tipo de enseñanza “está contribuyendo a superar la imagen del individualismo, que el alumno tiene que ser un ser solitario, aislado en un mundo de lectura y actividades alejado del mundo y de los demás”. Aldana (2020), en su conferencia, presenta aspectos relevantes para la docencia en un entorno virtual y defiende la necesidad de que los docentes se reinventen para hacer más atractivas sus clases. El neurocientífico (2020) explica que la participación corporal debe ser activa con el uso de elementos como la voz y la expresión facial, y que incluso los gestos son fundamentales y necesitan ser más “exagerados”. El autor añade que el profesor debe animar a los estudiantes a tomar apuntes, hacer ejercicios prácticos, ya que estas acciones animan al alumno a poner el cuerpo en movimiento. A continuación, hablamos de un aspecto importante para el aprendizaje de lenguas extranjeras, que son las estrategias de comunicación.

Corder (1983), a grandes rasgos, define las estrategias de comunicación como técnicas sistemáticas empleadas por un hablante para expresar un determinado significado, cuando se enfrenta a algún tipo de dificultad. Para Tarone y sus colegas, estos son intentos sistemáticos por parte del estudiante de expresar o decodificar significados en la lengua meta, en situaciones en las que aún no se ha apropiado de las reglas sistemáticas de ese idioma. En 1981, Tarone elabora uno de los trabajos más representativos del área, siendo una de las primeras investigaciones en postular un constructo teórico para este tema. Con

base en el enfoque interaccional, el autor clasifica las estrategias de comunicación en tres categorías: i) paráfrasis (aproximación, clasificación de una palabra y circunloquio); ii) préstamo (traducción literal, traducción lingüística, recurrencia y mimetismo); y iii) evasión (evasión de temas y abandono de mensajes). Además de Tarone (1981), otros teóricos propusieron modelos de estrategias de comunicación, como Bialystok, en un artículo publicado en 1983. En su trabajo, las estrategias de comunicación se clasifican de la siguiente manera: i) estrategias basadas en el lenguaje materno (intercambio de idiomas, extranjerización, y transliteración) y ii) estrategias basadas en la lengua extranjera (contigüidad semántica, descripción y caracterización de una palabra).

Finalmente, presentamos breves relatos experiencias del tutor pedagógico que tiene el papel de ayudar a los estudiantes brasileños en la enseñanza de Español como Lengua Extranjera (ELE) en un curso básico en línea, pues este puede apoyar al estudiante a mejorar la producción oral y poner en práctica las estrategias de comunicación. En la primera actividad, el tutor propuso a los educandos una tarea extra clase, que tenía como objetivo la práctica de un trabalenguas previamente indicado, con el fin de reforzar los aspectos fonéticos de la lengua extranjera. Los alumnos enviaron al tutor por medio de *Whatsapp*, la última versión de los audios grabados. Creemos que la experiencia fue positiva, ya que los estudiantes disfrutaron tanto de la lectura en voz alta que también comenzaron a enviar textos grabados con otros contenidos. En la segunda actividad, como un intento de reducir los impactos del distanciamiento social y promover lazos más estrechos entre los estudiantes, el tutor propuso la realización de ejercicios de expresión oral (en parejas) mediante video llamada en *WhatsApp*. Luego de realizar esta última propuesta, observamos un cambio en el comportamiento de clase en el ambiente del aula (virtual); los estudiantes más reservados comenzaron a abrir la cámara y el micrófono y las participaciones se volvieron más activas y espontáneas.

Finalmente, tras vivenciar las experiencias antes mencionadas, defendemos que el tutor necesita poner a disposición de los estudiantes diferentes recursos y herramientas para ser explorados mientras aprenden ELE de forma remota, con el fin de compensar la falta de fluidez lingüística en situaciones en las que necesitan comunicar sus conocimientos e ideas en la lengua meta.

Referencias Consultadas

- Bialystok, E. (1983). Some factors in the selection and implementation of communication strategies. In: Faerch, C./Kasper, G. (Eds.) *Strategies in Interlanguage Communication*. London: Longman, p. 100- 118.
- Corder, S. P. (1983). *Strategies of Communication*. In CLAUS, Faerch; KASPER, Gabriele, (Orgs.), *Strategies in Interlanguage Communication*. London: Longman.
- Moran, J. M. *Os modelos educacionais na aprendizagem on-line*. São Paulo: USP, 2007. Disponible en: <http://waltenomartins.com.br/desinstr_art02_a3.pdf>. Aceso en: 17 jul. 2021.

PRESENCIA en el aula virtual. Hernán Aldana. TEDx PuraVidaSalon. 1 vídeo (16:41

- min). Disponible em: (223) Presencia en el aula virtual | Hernán Aldana | TEDxPuraVidaSalon - YouTube>. Acesso em: 17 jul 2021.
- Rodrigues, C. (1997) Estratégias de comunicação. A perspectiva da sala de aula. Dissertação (Mestrado em Lingüística). Pós-graduação em Lingüística. Universidade Federal de Santa Catarina.
- Tarone, E. (1981). Some thoughts on the notion of 'communication strategy'. *Tesol Quarterly*.

Chile

Wilda Videla Parra

Máster en Calidad y Mejora de la educación

Profesional de Desarrollo Curricular de Postgrado y Educación Continua

Universidad Diego Portales

wilda.videla@udp.cl

EDUCACIÓN REMOTA: EL TUTOR Y TUTORA ESCOLAR COMO LIDERRESONANTE

Como efecto del cierre de los establecimientos escolares, producto de la pandemia, las comunidades educativas han ido generando distintas estrategias y utilizado variados recursos para mantener el proceso formativo en marcha. Este camino no ha sido fácil, pues ha exigido que cada escuela analice permanentemente las características de su contexto, para ofrecer alternativas educativas consistentes con la realidad local, y por supuesto, tener (y conservar) una actitud positiva hacia el cambio y la capacidad de tomar decisiones responsables y oportunas que permitan responder a la emergencia.

Es innegable que los distintos actores del sistema escolar han hecho grandes esfuerzos para enfrentar la crisis y mantener el trabajo pedagógico. Es de público conocimiento que se han probado distintas maneras de educación remota, haciendo uso de diversos dispositivos como guías impresas, cápsulas de aprendizaje, llamadas telefónicas, radio escolar, televisión, textos, clases sincrónicas u online, entre otros.

Cualquiera sea la modalidad de enseñanza remota que se esté desarrollando, el tutor y la tutora se enfrentan a múltiples desafíos en su labor pedagógica, lo que indudablemente demanda el ajuste de sus prácticas docentes habituales (antes de la pandemia) y la necesidad de estar reflexionando recursivamente sobre los alcances e impacto de su mediación profesional contrastados con los resultados de aprendizaje obtenidos. Desde este marco, se cree necesario abordar las altas expectativas y la motivación como elementos esenciales del rol formativo en las actuales circunstancias.

Lo primero entonces, es mantener las altas expectativas respecto de sus estudiantes, tal como lo indica el Marco para la buena enseñanza (2008) en el dominio B: Creación de un ambiente propicio para el aprendizaje. Esto deriva en la creencia de que sus alumnos y alumnas pueden desarrollar sus habilidades y adquirir nuevas competencias a partir de las experiencias educativas que se le presentan. Esta creencia le exige, al formador, la necesidad de proveer instancias de aprendizaje desafiantes que dinamicen al estudiantado y lo insten a continuar aprendiendo, siendo protagonista de este proceso.

Un segundo desafío para el tutor y tutora, muy ligado a las altas expectativas, es provocar en sus discentes las ganas de aprender, encontrando valor en el acto educativo que lo impulse a explorar nuevos conocimientos, preguntar y preguntarse sobre los contenidos trabajados, haciendo análisis y conjeturas a partir de ellos y conexiones con otros saberes o áreas. En otras palabras, el tutor/a es un profesional que motiva, y a la vez, ayuda a

despertar en niños, niñas y adolescentes su propia motivación frente al proceso educativo.

Frente a estos dos desafíos prioritarios, es importante que el tutor y tutora escolar posean competencias que no solo emanen de su manejo del currículum escolar, sino que también le permitan sintonizar con su alumnado, comprender sus emociones, intereses, fortalezas, debilidades (como oportunidades de desarrollo), y desde allí, ser un líder que oriente el proceso pedagógico de manera integral.

Desde esta premisa, es acaso sugerente indicar que el/la formador/a es un líder resonante, que pone a disposición de las personas su inteligencia emocional y social, tal como lo plantea Goleman et al. (2016):

“El Liderazgo resonante es un tipo de liderazgo que sintoniza con los sentimientos de las personas y los encauza en una dirección emocionalmente positiva. Unos de los signos más evidentes del líder resonante es el optimismo y el entusiasmo (...). La resonancia amplifica y prolonga el impacto emocional del liderazgo. Este tipo de líderes sabe movilizar en los demás el estado de ánimo más adaptado a las circunstancias, utilizando su empatía para sintonizar con el tono emocional de [los demás]” (p.47)

En términos concretos, el y la docente como líder resonante es quien gestiona sus propias emociones, teniendo una visión positiva del contexto y la convicción de que todas las situaciones pueden ser gatillantes de nuevas oportunidades de crecimiento, lo que proyecta en sus estudiantes. En consecuencia, es un profesional que conecta con la emocionalidad de los demás, es cercano, transparente en su discurso, demostrando empatía y orientando las acciones hacia la búsqueda de soluciones con entusiasmo.

Lo anteriormente descrito es indispensable para mantener las altas expectativas y fomentar la motivación escolar, ya que pone acento en la emocionalidad, componente primordial del ser humano que impacta para bien o para mal en la calidad de los aprendizajes del estudiantado.

En síntesis, el tutor y tutora que está desempeñando su labor en modalidad remota, es llamado a buscar los espacios que le brinden la oportunidad de dialogar y conocer a sus alumnos y alumnas, darse el tiempo de escucharlos y, desde allí, ser un guía que acompaña sin juicios y los convoca a continuar en la senda del aprendizaje.

Referencias Consultadas:

Goleman, D., Boyatzis, R., & McKee, A. (2016). *El líder resonante crea más: El poder de la inteligencia emocional*. Debolsillo

Ministerio de Educación (2008). *Marco para la buena enseñanza*. Santiago, Chile: Ministerio de Educación

Felipe Andrés Rebolledo Ibacache
Licenciado en Educación y Licenciado en Ciencias de la Ingeniería
Profesor de Ciencias Naturales
Colegio Santa Beatriz
Chile
www.colegiosantabeatriz.cl

HERRAMIENTAS TECNOLÓGICAS Y LOS DESAFÍOS PARA REALIZAR TUTORÍA EN LA ASIGNATURA DE CIENCIAS NATURALES

Unas de las dificultades que ha presentado el escenario pandémico es el rol tutor que debe tener el profesor, entiendo este rol como las acciones que lleva a cabo el docente para monitorear, guiar y motivar el proceso de enseñanza aprendizaje de cada estudiante. Además, la modalidad de clases online ha obligado a estudiantes y profesores a adaptarse a esta nueva forma de trabajar, especialmente en el área del seguimiento de cuánto están aprendiendo y la calidad de estos aprendizajes. Villalobos (2021) plantea que una retroalimentación desfasada a causa de las interacciones asincrónicas incide negativamente en los aprendizajes y que al observar a los estudiantes a través de las clases online no permite al docente cerciorarse si el estudiante logra los aprendizajes. Como se puede ver, tener un rol tutor óptimo se complejiza en el escenario actual.

La docencia de Ciencias Naturales debe abordar una gran cantidad de ejes temáticos, los cuales son: Ciencias de la Tierra y el Universo, Ciencias de la Vida, Biología, Física y Química. Estos ejes deben ser abordados con diferentes estrategias para lograr los aprendizajes. Por ejemplo, la estrategia didáctica para que el alumno aprenda los órganos del Sistema Digestivo es muy distinta a la estrategia para aprender a calcular la Fuerza Peso de un cuerpo. Bajo este prisma, la tutoría que debe realizar el profesor de Ciencias Naturales también debe atender a la diversidad de estudiantes y la gran diversidad de los aprendizajes que se deben abordar en esta asignatura.

Una herramienta que está a la mano del docente son los test que puede confeccionar mediante Formulario Google y que pueden ser respondidos por los estudiantes. Esta herramienta entrega una ventaja comparativa importante: entrega al creador del Formulario, en este caso el profesor, las respuestas que dan cada uno de los estudiantes con estadísticas de respuesta correctas e incorrectas, además, se puede configurar para que el estudiante vea las respuestas correctas e incorrecta que tuvo con una retroalimentación.

Llevando esta idea a las Ciencias Naturales, se puede confeccionar un Formulario Google con 3 preguntas de alternativas y una pregunta abierta sobre la temática de la “Fotosíntesis” para monitorear si adquirieron el aprendizaje y configurar este formulario para que los estudiantes vean las alternativas correctas y la respuesta esperada en la pregunta abierta después de responder el test. Con este tipo de instrumento, el estudiante de manera asincrónica puede verificar si logró aprender sobre la Fotosíntesis, ya que tendrá a su disposición las respuestas correctas y el profesor en la clase siguiente puede retroalimentar al grupo curso con respecto a este formulario, permitiendo realizar la tutoría que le corresponde al docente en su rol.

A pesar de que se cuentan con herramientas tecnológicas para guiar al estudiante en sus aprendizajes de Ciencias Naturales, aún hay un grado de incertidumbre sobre los aprendizajes que lograron los estudiantes. En contexto de presencialidad se puede atender al estudiante dentro del aula, en cambio en la modalidad online se dificulta atender a cada uno de los estudiantes por diversas razones, tales como: no cuentan con conexión a internet, que su computador no tenga cámara y micrófono, que se conectan a través de un celular. Entonces, por los problemas mencionados anteriormente, se dificulta guiar a todos los estudiantes de manera óptima y personalizada.

Por lo tanto, como docente tutor se debe ser flexible y permitir que los estudiantes se contacten con sus profesores por las mayores vías posibles. Por ejemplo: correos electrónicos, fotografías de guías, dejar un tiempo en cada sesión para responder consultas, permitir que el estudiante devuelva una guía al establecimiento y retroalimentarla, entre otras.

Asumiendo que todavía nos encontramos en contexto de clases online, se hace imperiosa la diversificación de la forma de monitorear el avance de los estudiantes a lo largo de cada eje y/o unidad temática de Ciencias Naturales. Tomando en cuenta que cada estudiante está aprendiendo en sus hogares y no en los establecimientos educacionales, se deben buscar estrategias y materiales que estén al alcance de los estudiantes y utilizar un monitoreo asertivo.

Para finalizar, se hace un llamado a la reflexión y a la acción, sobre qué estrategias y herramientas se debe utilizar para realizar la mejor tutoría a los estudiantes y que éstos logren aprendizajes de calidad en contexto de pandemia. Al mismo tiempo, buscar la mejor forma para interactuar con cada uno de los estudiantes y realizar una correcta tutoría no solo en Ciencias Naturales sino en todas las demás asignaturas.

Referencia Consultada

Villalobos, K. (2021). ¿Cómo es el trabajo de los profesores de educación básica en tiempos de pandemia? Modalidades de aprendizaje y percepción del profesorado chileno sobre la educación a distancia. *Perspectiva Educativa*, 60(1), 107-138. <https://dx.doi.org/10.4151/07189729-vol.60-iss.1-art.1177>

Víctor Alexis Ceballos Gómez
Teólogo
Capellán Universitario, Docente de Biblia
Universidad Adventista de Chile
www.unach.cl

INTERACCIÓN Y APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO EN LA VIRTUALIDAD; DESAFÍOS DEL TUTOR.

La educación virtual, en su génesis, es la respuesta a la demanda de quienes, teniendo el deseo de estudiar, no podían acceder a la educación tradicional, por razones de tiempo o distancia de la sede académica. Su diseño, por tanto, obedece a una demanda en un nicho determinado y sus estrategias pedagógicas parten del supuesto de que el alumno ha optado libremente a este tipo de enseñanza y por tanto acepta su formato, consciente de los requisitos tecnológicos y de accesibilidad, necesarios para este propósito. En Chile la pandemia de la Covid-19, llevo a la implementación forzosa de la educación virtual y obligó a toda la comunidad de educación superior a incorporarse a este formato. Por tanto, nos encontramos frente a la imposición universal, de un sistema diseñado para un grupo en particular y que ha presentado dificultades de interacción e incomodidad y carencias que obstaculizan el proceso enseñanza-aprendizaje y que hacen del aprendizaje significativo, un desafío enorme para el docente.

Una de esas dificultades, surgen desde el propio docente quien, habituado a la presencialidad, carece de herramientas para la docencia virtual. La resultante es una escasa participación y retroalimentación. Consultada la literatura especializada, esta demanda del docente una nueva concepción metodológica, más abierta, que ofrezca al estudiante las herramientas para construir el proceso propio de enseñanza-aprendizaje. Teniendo en cuenta al estudiante como receptor y elaborador de este contenido y, por lo tanto, que le haga protagonista de la adquisición de conocimientos, en un claro enfoque constructivista

El docente, ya no es un transmisor de conocimiento, sino un tutor que ha de convertirse en un facilitador en la obtención y creación del conocimiento; un mediador entre el sujeto y el objeto. El rol mediador, supera la relación sujeto-objeto. Concibe el desarrollo individual, pero junto a él los procesos sociales que los produjeron y el desarrollo de la personalidad en su complejidad (Nieva y Martínez, 2019).

Esto lleva al tutor a considera una planificación previa del proceso de aprendizaje de manera más evidente que en la presencialidad, con el objetivo que el estudiante adquiera una autonomía progresiva y que asimile las estrategias básicas para contrastar, analizar, sintetizar. Algunas remediales pedagógicas utilizadas fueron; análisis y reacciones personales a lecturas, contextualización e integración de conocimientos a la vida cotidiana, creación de Podcast, con coevaluaciones según rubrica. Todo esto conducente a una metodología centrada en el estudiante, porque es él quien marcará su propio ritmo de aprendizaje.

Aquí surge la segunda dificultad de esta virtualidad forzada, siendo que es el estudiante quien marca su propio ritmo de aprendizaje, preocupa la escasa interacción alumno - tutor,

lo que dificulta alcanzar un aprendizaje significativo.

Supusimos una fácil integración de los alumnos al sistema virtual, considerando su calidad de “nativos digitales” cuya interacción con el mundo acontece mayormente en las redes sociales. La realidad mostró que esa actividad era más bien recreativa, ya que el 80% de los estudiantes nunca tuvo clases virtuales pre pandemia (Seguimos Virtual, 2021)

Se produce así un escenario complejo donde la interacción es escasa; siendo evidencia de ello las “pantallas en negro”, estas cámaras apagadas impiden la interrelación, disminuyen la participación en clases, obstruyen la comunicación verbal y no verbal y dificultan la retroalimentación.

Las causas varían desde: una baja señal de internet, falta de dinero para acceder a “bolsa de datos”, mantener en privado su espacio familiar, desinterés ante una didáctica poco atractiva, agotamiento o realizar otras actividades durante la clase.

A las pantallas en negro se suman otras dificultades para el aprendizaje significativo. Una pesquisa en educación superior, muestra una fuerte baja de interacción y cambios en la dinámica de aprendizaje (Seguimos Virtual, 2021).

Un 72% declara una disminución en su relación con académicos,

71% de baja en tasa de interacción con amigos universitarios. Cambio en las dinámicas de aprendizaje;

16% de aumento en estudio de forma individual.

24% de aumento en trabajos individuales.

54% de disminución de estudio grupal.

22 % descenso de asistencia a clases.

Como remediales, hubo aumento de actividades grupales, foros en plataformas virtuales, investigación y exposición en grupos o parejas y entrevistas personales por WhatsApp con los alumnos menos participativos.

Al concluir, queda el desafío al tutor para facilitar la interacción y alcanzar un aprendizaje significativo, diseñando estrategias pedagógicas eficientes.

Referencias Consultadas:

Nieva Chaves, J., y Martínez Chacón, O. (2019). Confluencias y rupturas entre el aprendizaje significativo de Ausubel y el aprendizaje desarrollador desde la perspectiva del enfoque histórico cultural de L. S. Vigotsky. *Revista Cubana de Educación Superior*, 38(1), e9. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43142019000100009&lng=es&tlng=es.

Marisol Katherine Cádiz Gómez Estudiante
de la Maestría en Educación Universidad
Adventista de Chile www.unach.cl

Mariela Crespo González
Estudiante de la Maestría en Educación
Universidad Adventista de Chile
www.unach.cl

ROL DEL TUTOR COMO APOYO AL APRENDIZAJE BASADO EN PROBLEMAS (ABP) EN EDUCACIÓN REMOTA

El rol del docente ha jugado un papel fundamental en el proceso de enseñanza - aprendizaje que se ha vivido en el contexto de la pandemia del Covid-19, siendo un reto importante para el profesorado, los padres y apoderados en la adaptación de las nuevas modalidades de enseñanza, que destaca en elementos asociados en las metodologías y herramientas que favorecen al aprendizaje en el estudiante. Además, en el desarrollo de estrategias activas, como es el caso del aprendizaje basado en problemas (desde ahora con la sigla ABP) es trascendental la utilización de las Tic's para tener un buen desempeño del mismo.

Así pues, el pedagogo debe tener las competencias necesarias en cuanto a las herramientas que debe utilizar para el ABP. Frida Díaz Barriga (2006), destaca que el ABP, es una modalidad que permite crear tareas interdisciplinarias a fin de llegar a un producto final o meta con conceptos como: problematización, participación activa y colaboración, se convierten en ejes del ABP. Este método permite que los estudiantes, puedan obtener conocimientos o habilidades mediante el desarrollo de problemas que responden a situaciones reales. Por otro lado, promueve en los educandos el fomento del pensamiento crítico y cooperativo, desarrollo creativo y capacidad comunicativa en respuesta a un verdadero desafío real en su entorno estudiantil y personal.

Lograr que los estudiantes se sientan motivados y contentos es el punto de partida para el desarrollo del ABP. El enfoque socio-cultural, derivado de la teoría de Vygotsky (1979, como se citó en Sánchez, 2010), aporta una determinada manera de ver y entender la enseñanza, el aprendizaje y el desarrollo de la persona como procesos que van unidos. Sin duda, el ABP es una estrategia, bien utilizada, logrará en el estudiante una motivación recurrente a estar atento a seguir los pasos que su tutor le indica, puesto que, él es el agente principal en la búsqueda de su propio aprendizaje. Asimismo, el ABP nos permite generar un trabajo de cooperación en donde cada uno de los estudiantes aporta y colabora al logro del aprendizaje.

Con respecto a las competencias del profesorado, estas deben contar con ideas y objetivos claros que los estudiantes puedan conocer y aplicar. Previamente en este mismo punto, el docente debe identificar a sus alumnos, conocer sus intereses, actividades, gustos o preferencias, su entorno cultural y familiar. Esto permite que el

profesor logre tener una comunicación fluida con sus estudiantes y ellos adquieran confianza al realizar sus actividades de forma autónoma.

Es por ello que, el profesor debe conocer las actitudes y aptitudes de los estudiantes, observar si tienen la capacidad de trabajar en equipo y buscar respuesta a diferentes problemáticas, debido a que los estudiantes son nativos digitales y el exceso de información a través de internet y las redes sociales, éstos, no logran dar un uso adecuado a las Tic 's en favor de su aprendizaje y el ABP puede cambiar la manera de utilizar las herramientas tecnológicas en la cuales están familiarizados en favor de su formación.

Para que el ABP pueda tener resultados favorables, es necesario que el docente se capacite permanentemente en cuanto a los entornos virtuales, para así poder obtener una serie de herramientas digitales que permitan superar la circunstancia. En este contexto, el educador se ha tenido que reinventar para mantener y transformar el proceso de enseñanza-aprendizaje, dejando de lado, la forma tradicional de sólo entregar conocimientos que los estudiantes reciben pasivamente y desempeñarse como guía en los procesos que sus educandos desarrollan para lograr su aprendizaje. “El aprendizaje activo es aquel que pone a los estudiantes en el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje y los involucra en hacer cosas y en pensar en las cosas que está haciendo”. (Bonwell & Eison, 1991 como se citó en Llorens-Largo et al., 2021). Mediante esta estrategia metodológica, permite a los pedagogos guiar a los estudiantes en una triada tutorial: el comienzo, el proceso y la finalización de la etapa, a modo de garantizar el éxito del aprendizaje de sus alumnos.

Para concluir, debemos tener en cuenta que el aprendizaje basado en problemas entrega la opción de que los estudiantes estén familiarizados con el docente y viceversa. Esto permite que ellos tengan una actitud positiva frente a la enseñanza, lo cual hace una transformación en ellos y no una adaptación sólo para cumplir un requisito de aprobación. Sin duda, este tipo de estrategia metodológica, contribuye en gran manera a que el alumno sea más autónomo en la búsqueda del conocimiento en las diferentes disciplinas del ámbito académico, lo cual, permite que el aprendiz investigue y a su vez logre asociar el contenido de indagación a su vida diaria, trayendo como consecuencia el logro de un aprendizaje significativo. La iniciativa del tutor, factor determinante del proceso, consiste en crear ambientes favorables, donde los estudiantes se sientan acogidos, apoyados y con interés real en sus educandos. Por tanto, el aprendizaje basado en problemas -ABP- es una solución posible a la reinención de la didáctica de la enseñanza.

Referencias Consultadas

- Díaz, F. & Hernández, G. (2006). Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista. México: McGraw-Hill.
- Sánchez Ríos, I. (2010). Renovación metodológica bajo ABP como Instancia de nivelación e regulación de los aprendizajes en Física. *PBL 2010 Congreso Internacional*. Sao Paulo.
<http://each.uspnet.usp.br/pbl2010/trabs/trabalhos/TC0528-1.pdf>
- Llorens-Largo, F., Villagrà-Arnedo, C., Gallegodurán, F., & Molina-Carmona, R.

(2021). COVID-proof: cómo el aprendizaje basado en proyectos ha soportado el confinamiento. (Spanish). *Campus Virtuales*, 10(1), 73–88.
<http://web.a.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=1&sid=560e957f-1ffb-4457-bc35-f1147ad1597d%40sdc-v-sessmgr02>

Ruth Katherine Contreras Gómez
Estudiante de Magíster en Educación Mención en Gestión y Liderazgo Educativo
Universidad Adventista de Chile
ruthcontreras@alu.unach.c

1

TUTORÍA DOCENTE COMO MEDIADOR DEL APRENDIZAJE AUTÓNOMO. UN DESAFÍO DE LA EDUCACIÓN EN PANDEMIA.

A lo largo de la historia de la educación, esta se ha visto enfrentada un sin número de cambios y desafíos, no obstante, uno de los retos más recientes de la educación en el siglo XXI, es asumir la flexibilidad en las estrategias de aprendizaje y el desarrollo de las habilidades que hacen de los contenidos algo funcional.

En los últimos dos años, los estudiantes y profesores chilenos se han visto desafiados por diferentes contextos, uno de ellos fue el estallido social, lo que provocó que varios centros educativos cerraran sus puertas de forma temporal por los disturbios. Así también el más reciente, que se ha convertido en el escenario más catastrófico, la emergencia sanitaria, pandemia “COVID-19”, lo que finalmente terminó cerrando las aulas presenciales y abriendo las aulas virtuales.

Ambos escenarios han sido propicios para que los docentes puedan reflexionar, flexibilizar y replantear sus metodologías, estrategias y formas de enseñanza, llevando la educación presencial a un escenario remoto (virtual), impartiendo sus clases a través de diversas plataformas y modalidades tal como lo son las clases “sincrónicas” que refiere cuando existe interacción en tiempo real entre el estudiante y docente, como también la modalidad “asincrónica”, que se relaciona a aquella en donde predomina la autonomía de los estudiantes, ya que ellos deciden a qué hora estudiar y realizar las actividades que ya han sido propuestas con anticipación y también existe la modalidad de las clases “híbridas” las cuales aluden a una combinación de la educación remota y presencial.

Es por ello, que en la actualidad han existido una serie de cuestionamientos referentes a los beneficios, oportunidades y habilidades que se pueden desarrollar en un contexto tal, como también el rol docente en la educación a distancia, permitiendo que no tan sólo se replantee sus metodologías, sino que pueda reflexionar sistemáticamente en su quehacer docente, con el objetivo de trazar planes y estrategias que lo guíen a ser un mediador del proceso de aprendizaje autónomo de cada uno de sus estudiantes.

En cuanto a Cárcel (2016) el aprendizaje autónomo lo define como un proceso que envuelve actividades ejecutadas de forma independiente, lo que genera que el estudiante sea el autor principal, el protagonista de su propio proceso de aprendizaje, lo cual le faculta para escoger las estrategias, herramientas, que él considere pertinentes para aprender de modo independiente.

Así también, Martínez (2014) señala que el aprendizaje autónomo refiere a aquel proceso que permite que el estudiante pueda regular lo que aprende y ser consciente de sus procesos no tan solo cognitivos, sino también socioafectivos, ya que considera que este modelo de aprendizaje se centra en la formación de estudiantes que tengan la

facultad de solucionar aspectos prácticos de su propio aprendizaje, quiere decir, que faculta al estudiante a que se cuestione, revise, planifique y evalúe su proceso.

Acercando el aprendizaje autónomo al escenario actual como lo es la educación remota, según Hanewicz et al. (2017) señala que la enseñanza centrada en el estudiante es el método más efectivo para la modalidad “virtual”, ya que los docentes que se enfocan en guiar hacia un aprendizaje autónomo en el estudiante orientan de forma adecuada los métodos pedagógicos, lo que favorece la comunicación, el uso de los recursos disponibles y la adecuación de las actividades a los contextos sociales de los estudiantes, lo que potencia significativamente la motivación intrínseca del estudiante, ya que le entrega una mirada funcional al contenido curricular. En este sentido los docentes tienen una gran responsabilidad, que es poder encantar a los estudiantes con un contenido práctico, un contenido que no tan solo les llevará a pasar de curso, sino que les ayudará para toda la vida.

La pandemia ha permitido que tanto docentes como estudiantes puedan crecer, en el caso de los docentes, puedan reflexionar continuamente de su quehacer, e ir mejorando sistemáticamente sus estrategias de enseñanza, abandonando aquel paradigma que por décadas estuvo manipulando la enseñanza-aprendizaje de la educación chilena y despertando hacia un paradigma constructivista de la educación, impartiendo una educación centrada en el actor principal que son los estudiantes, desarrollando competencias y habilidades que no tan solo lo prepararán para “pasar de curso”, sino para toda su vida tal como lo es el aprendizaje autónomo.

En definitiva, hoy por hoy existen muchos cuestionamientos, que fomentan la negatividad referente a la educación a distancia, sin embargo, si los docentes pudieran reflexionar en aquellas oportunidades que esta modalidad les proporciona más que en las amenazas, no perderían tiempo cuestionándose, sino más bien trazando planes para llegar a ser mediadores del aprendizaje autónomo lo cual beneficiará significativamente a la formación integral de cada estudiante y también en el desarrollo y desempeño pedagógico de cada docente del sistema educativo chileno.

Referencias Consultadas:

- Cárcel, F. (2016). Desarrollo de habilidades mediante el Aprendizaje Autónomo. *3C Empres*, 5(3), 52- 60. <http://dx.doi.org/10.17993/3cemp.2016.050327.63-85>
- Hanewicz, Ch., Platt, A., & Arendt, A. (2017). Creating a learner-centered teaching environment using student choice in assignments. *Distance Education*, 38(3), 273-287. Retrieved from.. <http://doi.org/10.1080/01587919.2017.1369349>

Karina Paz Lagos Aguilera

Estudiante de Magíster en Educación Mención en Gestión y Liderazgo Educativo

Universidad Adventista de Chile

www.unach.cl

CONTENCIÓN EMOCIONAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA: UN DESAFÍO DESDE EL ROL DOCENTE

La educación en tiempos de Pandemia, sin duda ha sido un desafío constante desde sus inicios, lo que ha significado re - mirar y re - pensar en cómo llevar a cabo el proceso de enseñanza – aprendizaje ya que de acuerdo con las condiciones actuales las emociones en estos momentos han jugado un rol importante en cómo están aprendiendo los estudiantes, sobre todo generando aprendizajes significativos.

Por lo que se refiere a la contención emocional, ésta significa permitir sostener y mantener a los estudiantes emocionalmente estables y desarrollando espacios en donde los estudiantes expresen sus emociones de manera segura, lo cual les permitirá tomar buenas decisiones, solucionar problemas, manejar la ansiedad, estrés, angustia, crisis de pánico, experiencias traumáticas, entre otras (Ascorra, 2003)

Así mismo, educar las emociones en el aula es una herramienta que permite crear un clima propicio para la enseñanza - aprendizaje, ya que se estimula la confianza, los sentimientos positivos y la capacidad reflexiva y permite obtener mejores resultados en los aprendizajes, disminuyendo los problemas de disciplina, mejorando las relaciones interpersonales y desarrollando actitudes positivas frente a los diversos desafíos que se pueden presentar en la vida diaria (Sandoval, J 2018)

Acerca de lo anterior, es que la educación requiere ser vista y pensada desde un enfoque comunicacional diferente, que considere al estudiante como el protagonista de cada uno de sus logros y el profesor focalizar su rol en producir climas emocionales positivos, que le permitan al estudiante sentirse en un ambiente cómodo y seguro.

Por una parte, llegar a reconocer las emociones podría ser un proceso complejo, no obstante, es necesario prestar atención a las emociones de los estudiantes, ya que las actividades referidas a un aprendizaje en particular deben mover a la acción y hacerla significativa, ya que los aprendizajes se generarán mejor en un buen ambiente, propicio para aprender, debido a que estos son condicionados por el clima de aula. Por tanto, entonces nos cabe preguntarnos, ¿cuál es el rol que presenta el docente en tiempos de pandemia en los aprendizajes significativos de los estudiantes?

En el caso del rol del docente frente a este nuevo contexto en tiempos de pandemia, éste debe ser capaz no solo enfocarse en la entrega de contenidos conceptuales, los cuales están descritos en el currículum (guías, trabajos prácticos, etc.), sino que también, el docente debe elaborar y desarrollar estrategias de soporte de contención hacia los alumnos y en muchos casos hacia la familia.

De acuerdo con lo que mencionan Villafuerte, Bello, Pantaleón y Bermello (2020), el aprendizaje está cargado de emociones, por lo tanto, el docente debe actuar como promotor de resiliencia, desarrollando en los estudiantes cualidades de una persona que no se desanime, dejándose abatir y con falta de superación. Bajo este contexto, el docente debe ser motivador, utilizando herramientas y estrategias que le permitan al estudiante a salir de su situación emocional de estrés, baja autoestima, angustia, desmotivación y en ocasiones, incluso, depresivas. El docente también debe plantear retos, impulsando el talento de los y las estudiantes, generando un entorno emocional de confianza positivo. Para lo anterior, la clave es conocer y comprender el contexto del estudiante. Entender ese entorno resulta fundamental para percibir lo que siente el estudiante, para enseñar valores como el respeto, la cordialidad, no sólo contenidos.

Por otro lado, el contexto familiar también es fundamental, y en algunas ocasiones los padres no están presentes en el hogar ya sea por trabajo u otra situación, y existe desapego en el proceso de los estudiantes, porque existe una baja escolaridad, nivel educativo complejo y no tienen mayores aspiraciones educativas de sus hijos (Sandoval, 2018). Esta situación, en particular, al cual los docentes nos vemos enfrentados a diario, hace más complejo realizar un seguimiento de los avances en el proceso de aprendizaje. Es por ello por lo que el docente debe trabajar las habilidades blandas, y lograr que el estudiante sea un sujeto autónomo, capaz de desenvolverse en una sociedad competitiva, desarrollando sus capacidades cognitivas y socioemocionales. Así pues, es desafiante para el docente guiar, motivar, empatizar y conducir a los estudiantes a un aprendizaje significativo y constructivo, para evitar una deserción escolar frente a la desmotivación y la baja autoestima producto de la pandemia. Sin embargo, mientras los docentes tengamos la posibilidad de trabajar mediante diferentes medios tecnológicos, podemos lograr que los estudiantes se sientan confiados, autónomos y contenidos emocionalmente. Sin olvidar que debemos cumplir la misión de educar independientemente de las condiciones que se presenten, en la actualidad o en un futuro próximo.

Referencias Consultadas

- Sandoval, J. (2018). *El aprendizaje y las emociones*. Universidad Siglo 21.
- Ascorra, P. (2003). La escuela como contexto de contención social y afectiva. *Revista Enfoques educacionales* 5 (1): 117- 135. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Viña del Mar.
- Villafuerte, J., Bello, J., Pantaleón, Y. Bermello, J. (2020). Rol de los docentes ante la crisis del Covid – 19, una mirada desde el enfoque humano. Facultad Ciencias de la Educación. Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. Ecuador.

Paulina Méndez Castillo
Estudiante de Magíster en Educación Mención en Gestión y Liderazgo Educativo
Universidad Adventista de Chile
www.unach.cl

CAPACITACIÓN PROFESORES JEFES POR MEDIO DE TALLERES DE LIDERAZGO EDUCATIVO EN PANDEMIA.

En el contexto educativo actual, tremendamente desafiante debido a la pandemia mundial, el profesor ha tenido que superar obstáculos no solo de adaptabilidad, sino que, además, ha debido ir incorporando tecnologías que sean pertinentes para su desempeño virtual.

Sabemos que un líder es alguien que tiene seguidores y tiene influencia directa sobre las personas, pero realmente ¿cómo formar un líder que contribuya a las aptitudes físicas, espirituales, intelectuales y sociales de los alumnos?, ¿cómo puedo apoyar a los profesores jefes de mi establecimiento para que sean tutores que propongan retos, estimulen el trabajo colaborativo y sean dinámicos?

En este ensayo revelamos que es de vital importancia se dicten talleres dirigidos a los profesores jefes sobre liderazgo educativo a comienzo del año escolar y presentamos alternativas de análisis literario. En estos talleres se debe entregar teoría, generar actividades de análisis lúdicas y una confraternización respecto a las experiencias personales de los profesores como tutores en tiempos de pandemia. Se pueden realizar estos talleres en plataformas como Zoom o Meet, que son bastantes conocidas y utilizadas desde que se inició la educación remota.

Para iniciar por el sendero del conocimiento sobre el liderazgo y analizar cuáles son nuestras fortalezas y debilidades como tutor, se puede trabajar con las 21 *leyes irrefutables* de John C. Maxwell y sus principios para construir un líder. Podemos tener dedicación, talento o inteligencia; pero sin la habilidad de liderazgo todo lo primero no nos sirve.

Como docentes muchas veces nos hemos preguntado ¿por qué el alumno más inteligente de una promoción no siempre logra el éxito? ¿por qué solo algunos de mis alumnos logran resolver sus conflictos de forma asertiva? ¿por qué mis alumnos no logran relacionarse bien entre ellos?, etc. La respuesta a estas interrogantes y otras, las podemos analizar con el libro que revolucionó el concepto de la inteligencia del autor Daniel Goleman “La inteligencia emocional”. Daniel Goleman en su obra señala “tenemos dos mentes, una que piensa y otra que siente”.

Ser profesor jefe es una invitación a crear lazos, vínculos, ser un guía en el proceso educativo, ser un líder democrático y fomentar el crecimiento espiritual de nuestros alumnos. Sin duda, ser un tutor eficaz en tiempos de pandemia es un tremendo desafío, pero si se realiza este taller en los establecimientos a comienzo de año, sería una tremenda estrategia para potenciar las fortalezas de nuestros profesores.

Así como la pandemia nos ha llevado a la tecnología y la tecnología nos ha permitido llegar a nuestros alumnos, un adecuado taller virtual nos permitirá no solo entregar herramientas óptimas para los profesores jefes, sino un acompañamiento y una reflexión respecto a nuestras fortalezas y debilidades como tutores.

Referencia Consultada

Goleman, Daniel (2017). La inteligencia emocional. Penguin Random House Grupo Editorial.

INFLUENCIA DEL TUTOR EN LA ADQUISICIÓN DE LA LECTOESCRITURA ATRAVÉS DE LA EDUCACIÓN REMOTA.

El año 2020 fue un año de desafíos a nivel mundial, aún más en el ámbito educacional en donde de un día para otro, miles de docentes y estudiantes tuvieron que adaptarse a la nueva modalidad de enseñanza, hasta ese momento los servicios de videoconferencia se utilizaban para reuniones esporádicas y de la noche a la mañana se volvieron imprescindibles para cumplir con la enseñanza.

Se esperaba que el aprendizaje autónomo creciera de manera rápida en todos los niveles, y en algunos de ellos se cumplieron las expectativas, sin embargo, en otros la habilidad aún no estaba desarrollada, y con esto nos referimos a los primeros niveles.

Los estudiantes de primer año básico debían comenzar un proceso importante; la adquisición de la lectoescritura, que como lo indica Montealegre (2006) es una base conceptual determinante para el desarrollo cultural de un individuo y con ella se abre un camino infinito hacia el aprendizaje. Pero en esta oportunidad tan importantes habilidades se debían trabajar de una manera diferente, a través de la educación remota.

Dentro de los grandes desafíos que enfrentaron y enfrentan los docentes en este proceso está, la distancia, el poco apoyo de los padres por la falta de conocimiento en la metodología de enseñanza, los conflictos familiares que influyen en el aprendizaje de los estudiantes y que en la cuarentena se vieron acrecentados. En todo lo anterior debemos agregar el uso de nuevas estrategias de aprendizaje por parte de los docentes con el fin de poder cumplir con las metas propuestas.

La influencia del docente-tutor en la adquisición de la lectoescritura siempre ha sido fundamental, ya que no es una habilidad innata, más aún en la educación remota; el tutor es el puente entre el conocimiento y los estudiantes, y en este nuevo contexto trabajando no solo con ellos, también con los padres. La cantidad de horas que se destinan para las clases virtuales son mucho menor al ideal y se hace necesario que estén involucrados.

El tutor puede influir de manera positiva o negativa en sus estudiantes y apoderados dependiendo del grado de compromiso que tenga con el logro de los objetivos propuestos, por otro lado, también tenemos docente que se conforman con la priorización curricular entregada por el ministerio y no van más allá pensando que tienen otro año para lograr las metas propuestas. Un docente comprometido debe ser capaz de adaptarse, motivar y actuar como facilitador, considerando los estilos y tiempos de aprendizaje, innovando, siendo flexible en la entrega y cantidad de actividades escolares.

Hoy en día existen diferentes métodos de aprendizaje de la lectoescritura y cada método tiene su forma de trabajo diferente. Independiente del método elegido por el establecimiento o los docentes este necesita ser modelado y dirigido durante todo el proceso, ambas acciones deben ser realizadas por quién tenga el conocimiento necesario.

La mayoría de los padres aprendieron a escribir con métodos diferentes a los que se utilizan hoy en día y si no reciben orientación por parte de los docentes puede ser contraproducente su intervención en el proceso, es por esto que el docente-tutor debe ser capaz de influir también en sus apoderados y lograr que estos se comprometan con el trabajo que se quiere realizar, además de recordarles que la tarea más importante que ellos tienen es la protección de sus hijos tanto física como mental, esto ayuda a bajar la ansiedad de los padres, los que se encuentran sobrepasados por todas las situaciones que tienen que enfrentar.

Para lograr las metas propuestas los docentes-tutores dedicaron de su tiempo personal y también recursos monetarios para poder obtener y utilizar herramientas que ayudarán en el aprendizaje de la lectoescritura, herramientas motivadoras y a su vez que ayudaran a visualizar el avance logrado, aprovechando al máximo el tiempo destinado a las clases virtuales, realizando un seguimiento semanal de las actividades escolares destinadas a reforzar el trabajo realizado en las clases virtuales y un trabajo más personalizado con los estudiantes que lo requerían.

El reto más grande que están presentando los docentes en estos momentos es el escenario cambiante que se presenta, en donde deben estar preparados para trabajar de manera híbrida el aprendizaje de la lectoescritura ya que según las disposiciones ministeriales las condiciones pueden variar de una semana a otra.

En conclusión, la influencia del tutor en el aprendizaje de la lectoescritura es y seguirá siendo fundamental, aún más en estos tiempos en donde la educación remota llegó para quedarse. El sistema educativo chileno necesita docentes comprometidos con el aprendizaje de los estudiantes, que estén dispuestos a innovar y avanzar un poco más para poder cumplir las metas propuestas.

Referencia Consultada

Montealegre, R. &. (mayo de 2006). Desarrollo de la lectoescritura: adquisición y dominio. . *Acta Colombiana de Psicología*, 9(1), 25-40. Recuperado el 12 de Julio de 2021, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79890103>

Francisca Javiera Riveros Méndez

*Estudiante de Magíster en Educación Mención en Gestión y Liderazgo Educativo
Universidad Adventista de Chile*

www.unach.cl

EL IMPACTO DE LA MODALIDAD ONLINE SOBRE LA RELACIÓN TUTOR-ESTUDIANTE

Si nos remontamos a 15 meses atrás, era impensado que, desde ese inicio de año escolar, la vida cotidiana cambiaría de forma tan radical a lo que estábamos acostumbrados. Estos cambios no solo se refieren al tener que quedarse en casa y continuar la propia función docente, sino que se dio un salto al verdadero uso de las tecnologías. Capacitarse de forma “express” e iniciar un proceso educativo regular nunca antes visto, el cual afectó de forma considerable la relación o función del profesor y los estudiantes.

Es así como cada vez se hace más compleja la interacción entre ambos actores directos en el proceso educativo, entre el tutor y el estudiante. Las exigencias curriculares se mantienen a pesar de estar en un contexto atípico y exigente.

Los padres quieren que los profesores le presten más atención a sus hijos y los estudiantes necesitan que el profesor los escuche y les dedique más tiempo a sus problemáticas personales, mucho más que antes, esto hace que la tarea del docente sea cada vez más difusa y compleja. El profesor se desenvuelve en un mundo de constante cambio e incertidumbre, por tanto, el carácter y las exigencias del trabajo del tutor ha evolucionado considerablemente con el correr de los meses.

Los autores Herrán y González (2004), señala que la tarea profesional del tutor conlleva condicionamientos afecto-cognitivos de los más variados tipos: personales, conceptuales, de procedimientos, actitudinales, normativos, etc., que matizan toda clase de contenidos mentales y, por ende, la comunicación con los alumnos y los compañeros del equipo docente o educativo.

El socioconstructivismo tiene su origen en la teoría de desarrollo social de Vigotski (1978) citado por Heidari, Baptiste y Calvin (2018), según la cual el aspecto social juega un papel fundamental en el aprendizaje, y se necesita interacción social para lograr un desarrollo cognitivo completo. Cómo esta interacción personal se ha visto afectada, la relación tutor-estudiante también sufrió cambios en cuanto a las relaciones interpersonales. La separación física entre el docente y el estudiante, ha llegado a ser fría y con una mirada casi indolente hacia la función que le corresponde actualmente. Ya no existe esa retroalimentación directa con matices emocionales, donde el profesor ejerce una función de motivador, facilitador y mediador, entre el estudiante y la comunidad escolar.

Considerando que esta separación física, social y emocional está alterada por la modalidad online, se hace imprescindible crear un ambiente virtual en el cual la

conversación e interacción emocional sea eficaz y fluida. Para volver a estrechar lazos y volver a desarrollar esta relación afectiva, se debe dar énfasis al inicio de cada clase, incluyendo componentes de sentido de pertenencia a la conversación, con tópicos del interés del estudiante, aterrizando el contenido a su contexto, para que sea una conversación distendida y así lograr una participación activa de todos los estudiantes, es decir, que la enseñanza sea lo más significativa posible. Otro de los objetivos a trabajar son el desarrollo de destrezas o habilidades blandas como la comunicación y escucha atenta, los cuales son imprescindibles para restaurar esta brecha afectiva.

En particular, una de las experiencias que ha marcado nuestra función docente en esta modalidad es la retroalimentación que nos han hecho los apoderados, por el interés personal que hay de sus hijos, percibimos como se puede marcar la diferencia solo con una llamada telefónica, para saber cómo están en casa, preguntar si están teniendo buenas relaciones con los padres, si necesita algo para terminar sus trabajos, entregarle material o equipos electrónicos para facilitar la conexión a clases, mediar con otros departamentos para dar ayuda solidaria, en fin son actos sencillos que marcan la diferencia.

En definitiva, el profesor como tutor es quien debe dar el primer paso para que esta relación sea restituida, por eso es vital que también exista comunicación con el estudiante fuera de la clase virtual, la conversación siempre debe apuntar a lo personal, interesarse por el otro, que el educando vea en el docente una persona de confianza a quien pueda acudir y pedir ayuda, no solo académica.

Recogiendo lo más importante de este tópico, podemos decir que el rol del profesor va mucho más allá de la entrega de contenidos o meros conocimientos técnicos, ni ser un gran locutor o excelente planificador, experto en tecnologías o metodologías, sino que debe ser una persona que se involucre con sus afectos y estos los haga sentir al estudiante, esto permitirá ver al docente como un ser capaz de empatizar con sus necesidades e intereses, de ahí nace la importancia de educar bajo la premisa del amor.

Referencias Consultadas

De la Herrán, A., y González I. (2004) El Ego docente: punto ciego de la Tarea profesional del maestro. Centro Nacional de Educación Ambiental. https://www.miteco.gob.es/es/ceneam/articulos-de-opinion/2004_01herran_tcm30-163414.pdf

Heidari, F., Baptiste, R., y Calvin, S. (2018) ¿Puede el aprendizaje de la historia de la ciencia y la naturaleza de la ciencia en un aula centrada en el estudiante cambiar la concepción de ciencia de los estudiantes de ciencia?. *Creative Education*, 9 (15), 2561-2591. <https://www.scirp.org/journal/paperinformation.aspx?paperid=88670>

Carolina Paola Zambrano Ortiz

*Estudiante de Magíster en Educación Mención en Gestión y Liderazgo Educativo
Universidad Adventista de Chile
www.unach.cl*

LOS DESAFÍOS DE ENSEÑANZA EN LA ASIGNATURA DE EDUCACIÓN FÍSICA Y SALUD.

La modalidad de educación se ha visto impulsada a un cambio emergente, por la situación pandémica que afecta en poder realizar las actividades cotidianas con normalidad en cada uno de los establecimientos educacionales a nivel mundial. Ha esto se suma, que la enseñanza- aprendizaje de los estudiantes ha tenido un vuelco, debido a la necesidad de la educación remota para la continuidad de sus estudios y el cambio de metodologías que tuvo que enfrentar cada docente.

En cuanto a las fortalezas de los profesores en las clases virtuales, es vital tener claridad que el maestro es el principal gestor de conocimiento del alumnado, como también un guiador de su aprendizaje, pero lo fundamental, es que a pesar de la virtualidad el rol del docente no puede desaparecer, ya que no se puede sustituir por la información en línea; a pesar de los métodos que utilice el educador, siempre será necesario guiar al estudiante, así como nos menciona Picón (2020) la virtualidad y presencialidad son modalidades, por lo tanto los métodos que se utilicen son diferentes. Como promotores de salud, las clases deben contar con una innovación en la metodología que utilice en el aula, sea cual sea la modalidad. Por ende, el profesor debe estar en constante capacitación para la actualización de acuerdo al contexto y realidad de cada curso. Debido a esto, se presentan las debilidades de los maestros, al llegar la pandemia y enfrentar esta nueva modalidad, se vio reflejado la baja preparación que proporcionaban los establecimientos, para la implementación de nuevas metodologías, lo que provocó que, ante la eventualidad, en algunos casos fue aprender en el camino, o con inducciones extensas pero en tiempos limitados por la necesidad que requería el profesorado como también los alumnos carecientes de aprendizaje virtual.

Picón (2020) dice que los estudiantes son nativos de las plataformas digitales, pero no porque sepan utilizar las redes sociales, por diversión y entretención en sus tiempos de ocio, quiere decir que, al momento de presentarse esta nueva modalidad, ellos serían capaces de enfrentar con responsabilidad y conocimiento, los métodos de aprendizajes innovadores de las plataformas virtuales que cada establecimiento utiliza. No son expertos en la búsqueda de información, del contenido, de la formulación de pensamiento, ni mucho menos se había aludido, al compromiso que deben atender a este nuevo método de aprendizaje, lo que provoca que el docente debe ser innovador, motivador y clave para la no deserción de estudiantes en su educación.

Siguiendo la misma línea, las estrategias utilizadas para la entrega de información por parte de los docentes, encontramos clases remotas sincrónicas y

asincrónicas. En cuanto a las interacciones virtuales, los profesores deben utilizar estrategias didácticas para la entrega de información tales como audio, video, textos y animaciones lo que provoca un aprendizaje activo y con mucha más flexibilidad que la sala de clases tradicional, como nos mencionó Abreu (2020).

Estas estrategias si son bien utilizadas, diversificadas y bien implementadas con el objetivo propuesto por parte del docente, generarán un aprendizaje significativo en los estudiantes.

En cuanto a los desafíos que se presentan en las clases de educación física, la principal preocupación es el alto porcentaje de sedentarismo de los estudiantes, lo que a consecuencia de la virtualidad incrementó, ya que se presenta poca motivación de realizar las clases prácticas, debido a el espacio que se dispone en el hogar y las distracciones familiares durante las clases. Espor esto, que como docentes debemos tomar en cuenta lo que nos menciona Márquez-Villegas, Álvarez-Zuñiga y Rivera-Jara (2020), considerando que como educadores se debe buscar, crear y plantear estrategias diversas de aprendizajes utilizando las plataformas digitales disponibles, para entregar el contenido, a pesar de que el proceso no sea exitoso, la tarea de nosotros es innovar para ayudar a sobrellevar a los estudiantes el sedentarismo incrementando la vida activa con los métodos de la mejor manera.

En conclusión, los docentes son parte fundamental del proceso de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes, ya que es un guiador en todo momento y no se podría reemplazar, a pesar de que en las plataformas digitales se encuentre la información en línea. A esto también se suma, la poca preparación de la comunidad educativa en educación remota, pero lo que los docentes han sabido combatir la eventualidad de educación, facilitando el aprendizaje, utilizando las TICs como herramienta fundamental para la entrega de contenido. Los estudiantes son considerados nativos de las tecnologías, pero solo en diversión y no como un método de aprendizaje y reflexión, lo que hace más significativo la orientación de un educador en su aprendizaje. Así también los docentes de educación física enfrentaron un cambio en el paradigma, provocando creatividad para la virtualidad, en el desarrollo de las actividades prácticas de las clases, creando métodos innovadores, para la participación de todos sus estudiantes y combatiendo así la inactividad física.

Referencias Consultadas:

Picón, M. (2020). ¿Es posible la enseñanza virtual?. FORO EDUCACIONAL. 34, 11-

34. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7516997>

Abreu, J. (2020). Tiempos de Coronavirus: La Educación en Línea como Respuesta a la Crisis. International Journal of Good Conscience. 15(1), 1-15.

[http://www.spentamexico.org/v15-n1/A1.15\(1\)1-15.pdf](http://www.spentamexico.org/v15-n1/A1.15(1)1-15.pdf)

Márquez-Villegas, C., Álvarez-Zuñiga, M., y Rivera-Jara, C. (2020). EDUCACIÓN FÍSICA EN TIEMPOS DE PANDEMIA. Revista de Humanidades y Ciencias

Sociales.

6

(3),

65-72.

Carmen Elena Bastidas Briceño
Doctora en Ciencias de la Educación
Docente – Investigador
Universidad Miguel de Cervantes
Chile
carmen.bastidas@profe.umc.cl

EL ROL DEL TUTOR EN EL CONTEXTO DE EDUCACIÓN REMOTA

El docente siempre ha estado allí para acompañar y guiar a los estudiantes en el proceso educativo, en el contexto de pandemia ocasionada por EL COVID -19, el rol del docente se ha transformado desde todos los puntos de vista, la situación de la educación escolar se ha visto desafiada y cuestionada de múltiples maneras. Hoy nos enfrentamos a encontrar una nueva forma de ejercer nuestro “rol docente” y a repensar lo que veníamos haciendo hasta el momento. Las crisis pueden ser una ocasión propicia para hacer un alto en nuestras vidas y para replantearnos nuevos caminos de cara al futuro. Es así, que en nuestro accionar docente el rol al cual estábamos acostumbrados se transformó para bien, es mi opinión, ya que si había algunos docentes que ejercían su labor sin vocación, les tocó estar más comprometidos con el proceso de enseñanza. Por otro lado, hoy se nos ha hecho aún más visible la enorme desigualdad e inequidad que tiene nuestro sistema escolar, lo cual ha quedado al descubierto. Así como hay muchos estudiantes que se han podido conectar desde sus casas sin mayores problemas, también hay miles de estudiantes que no han podido hacerlo debido a sus grandes dificultades económicas. Al respecto, creo que la escuela también tiene que hacer su propio aprendizaje. No podremos seguir avanzando en el futuro sin preocuparnos por los últimos, por aquellos que se van quedando atrás, no por sus méritos, sino simplemente por la gran desigualdad social.

En atención a lo antes expuesto, en el contexto de pandemia los docentes se han transformado en tutores, de acuerdo con Ortega (1994), un tutor orienta a sus estudiantes, los motiva y está consciente del entorno familiar y personal del mismo, ya que forman parte importante del proceso de enseñanza, de esa manera poder potenciar y fortalecer las habilidades de cada uno de sus educandos. Los docentes han tenido que acompañar y orientar no sólo a sus estudiantes, sino a sus familias en este contexto que nos ha tocado vivir, esto no significa que el docente en este contexto sustituya al orientador, sino que son complementarios para contribuir a la adecuada formación de los estudiantes.

En este contexto, tenemos una oportunidad de repensar el aula, las prácticas y sumar voces: preguntar a nuestros alumnos, poder escucharlos. Por lo cual, hablamos del aprendizaje centrado en el alumno, también podemos involucrarlos desde otro lugar, poder trabajar distintos formatos, con flexibilidad en cuanto a cómo presentan las actividades. Es importante al seleccionar una página web saber qué tengo que tener en cuenta al utilizarla. Cuando hablamos de selección de recursos digitales, no necesitamos ser expertos en el manejo porque los chicos se apropian enseguida de la tecnología; sí es importante conocer el por qué y para qué, suele pasar que en el manejo de herramientas muchos de nuestros estudiantes las manejan mejor que nosotros, por consiguiente en este contexto ambos aprendemos...¡Claro! el docente es el adulto con las herramientas de aprendizaje adecuadas para aplicar en el aula.

En conclusión, las funciones de los tutores durante la modalidad online se han visto en aumento, debido a las necesidades que ha generado la pandemia en la situación de nuestros estudiantes; han dedicado tutorías al asesoramiento/apoyo personal, a nivel individual y de grupos. Durante esta situación se ha priorizado el contacto con los estudiantes para que no se perdiera ese sentimiento de pertenencia de grupo, de aula tradicional donde se compartan experiencias, escuchar el uno al otro, resolución de dudas relacionadas con sus estudios. A su vez, como se mencionó anteriormente, los docentes se adaptan a los medios que posea el estudiante, quien no cuente con los recursos tecnológicos para hacer una conexión on line, no debe ser discriminado, sino atendido y guiado para lograr el aprendizaje. A los que si poseen los recursos se les proporciona asesoramiento en cuestiones informáticas, orientación sobre cómo mejorar la comunicación con el profesorado, sobre cómo abordar conversaciones positivas. Asimismo, se les ha ofrecido ayuda en la gestión de las relaciones en los trabajos de grupo, para la adaptación a la formación online, la mediación entre profesor y estudiante, acompañamiento en período de prácticas y coordinación de asistencia informática, es por ello, que el rol del docente en tiempos de pandemia es de protagonista inclusivo.

Referencias Consultadas

- Blanco, G. (2021) *La importancia de la figura del tutor en tiempos de pandemia*. Blogs. Disponible en <https://www.ceuandalucia.es/blogs/lee-y-orientate/tutor-tiempos-de-pandemia/> [Consulta: 2021, julio 20].
- Cabrales A. y otros (2020). *Enseñanza Remota de Emergencia Textos para la discusión*. Perú. [Artículo Digital] Versión Online. Disponible en: www.educacionperu.org/wpcontent/uploads/2020/04/Ensen%CC%83anza-Remota-de-Emergencia-Textos-para-la-discusio%CC%81n.pdf [Consulta: 2021, julio 20].
- Ortega, M.A. (1994) *La tutoría en secundaria obligatoria y bachillerato*. Madrid, Editorial Popular.

Amely Dolibeth Vivas Escalante
Doctora en Ciencias de la Educación
Docente – Investigador
Universidad Miguel de Cervantes
Chile
amely.vivas@profe.umc.cl

Marlenis Marisol Martínez Fuentes
Doctora en Ciencias de la Educación
Docente – Investigador
Universidad Miguel de Cervantes
Chile
marlenis.martinez@profe.umc.cl

EL ROL DEL TUTOR EN EL CONTEXTO DE EDUCACIÓN REMOTA

En los actuales momentos se están viviendo momentos históricos impactantes que la humanidad no se los esperaba, en la cual se han dado cambios acelerados en diferentes contextos, y uno de ellos son las transformaciones a nivel educativo, específicamente en los roles que debe asumir el estudiante y los docentes en la educación remota, facilitando un aprendizaje con diversas fuentes de información y recursos más actualizados y sinérgicos. De acuerdo con Rizo (2020) plantea que el rol del docente en la educación virtual se generan cuatros elementos:

En lo pedagógico: el tutor es un facilitador que contribuye con el conocimiento especializado, focaliza la discusión en puntos críticos, hace las preguntas y responde a las contribuciones de los participantes, le da coherencia a la discusión, sintetiza los puntos destacando los temas emergentes. En lo social: necesita habilidades para crear una atmósfera de colaboración que permita generar una comunidad de aprendizaje. En el aspecto técnico: debe garantizar que los participantes se sientan cómodos con el software y si es necesario apoyarlos. En lo administrativo: conocer el software para poder generar subconferencias, grupos de trabajos y poder mover o borrar mensajes de la conferencia (p.6).

El pensamiento de la autora, hace referencia a algunos aspectos que son importantes en el rol del docente en la educación remota, al ser consciente de sus derechos y responsabilidades al dominar las formas hipertextuales de organización de la información generando pensamientos guiados, compartidos, colaborativo entre los estudiantes, profundizando en temas actuales y, a su vez promoviendo destrezas en lo afectivo-emocional de los educandos; buscando generar una atmósfera de armonía y aprendizaje significativos. Asimismo, le accede fortalecer las habilidades de administrar trabajos colaborativos y el fomento de habilidades en el uso de herramientas tecnológicas.

De allí que, se puede decir que una de las ventajas que ha traído la educación remota radica que se puede emplear diversas metodologías, entre ellas, el uso de actividades y aplicaciones interactivas a través de la utilización de videos, diapositivas con audio, podcasts, capsulas educativas, entre otras; garantizando un dinamismo y motivación en los

estudiantes. Igualmente, el fomento del desarrollo autónomo, es decir, orientar a los estudiantes a profundizar en hábitos más independientes, manejando el tiempo y todas las actividades académicas. Sin embargo, también, se observan debilidades en función de la brecha digital porque muchos hogares carecen de internet o de una PC, lo cual no permite con efectividad el desarrollo de los encuentros educativos, en oportunidades se genera desmotivación y distracción de algunos educandos en el desarrollo de los contenidos virtuales impartidos por el docente y, la exposición de largos periodos en las pantallas del computador, ocasionando cansancio, malestar y sobre todo mucha fatiga.

Aunado a lo anterior, el docente ha tenido que implementar estrategias pedagógicas que le conduzcan a potenciar el aprendizaje virtual por medio del uso de foros de discusión en la cual se efectúa un intercambio de conocimientos, análisis y reflexión de algún tema en particular, así como las infografías donde se fomenta la creatividad e imaginación de los estudiantes y el trabajo colaborativo que permite el compartir de información y desarrollar diferentes puntos de vistas.

Por ello, el tutor virtual hoy en día presenta una serie de desafíos tal como lo sostiene Velásquez (2020) el tutor debe tener en mente la generación exponencial de información en Internet, que puede ser de mucha utilidad para desarrollar actividades de aprendizaje específicas, tal información puede ser un apropiado complemento del contenido didáctico que se haya desarrollado para determinada propuesta educativa virtual.

En consecuencia, un proceso tutorial de calidad contempla una visión holística en la planeación, una actitud empática e interés y compromiso de los actores del aprendizaje en cuanto a las acciones a desarrollar. Por lo tanto, el tutor debe contar con una sólida formación profesional, actualización interdisciplinaria, experiencia en investigación a partir de líneas concretas, interés por la innovación educativa, capacidad pedagógica y dominio de la actividad tutorial en escenarios virtuales de aprendizaje. El tutor es el responsable de que los estudiantes interactúen, fomentando a través de la programación de actividades la comunicación e intercambio de experiencias, para ello son efectivos los foros de debate; además, debe propiciar entornos de aprendizaje cooperativo y colaborativos, para que a través de las tareas individuales y compartidas puedan construir los nuevos conocimientos; de esta forma cumple con la función dinamizadora o socializadora del proceso de aprendizaje.

Referencias Consultadas

- Rizo, M. (2020). Rol del docente y estudiante en la educación virtual. Revista Multi-Ensayos, vol. 6, núm. 12, ISSN: 2412-3285. Recuperado de: <https://www.lamjol.info/index.php/multiensayos/article/download/10117/11796?inline=1>.
- Velásquez, B. (2020). La educación virtual en tiempos de Covid-19. Revista Científica Internacional, Universidad de san Carlos de Guatemala, 3(1), 19-25. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/344144710_La_Educacion_Virtual_en_tiempos_de_Covid-19.
- Serna, S. Cordero, C., Schmidt, J. (2017). La resiliencia: un factor decisivo para el crecimiento y mejora de las organizaciones. Gestión en el Tercer Milenio Vol. 20 - N.º 39 – 2017. Recuperado: <https://core.ac.uk/download/pdf/304898837.pdf>

Pedro Francisco Arcia Hernández
Doctor en Ciencias de la Educación
Facilitador Académico
Universidad de Talca
www.otalca.cl

Sisi Lisbeth Hidalgo Solórzano
Doctora en Ciencias de la Educación
Investigador independiente
Universidad Nacional Rómulo Gallegos
websisihidalgo@gmail.com

EL ROL DEL TUTOR EN EL CONTEXTO DE EDUCACIÓN REMOTA

Enseñar es una tarea que por excelencia se ha atribuido al profesional que se forma en el arte de la docencia y tal atribución se ha arraigado en el histórico común del fenómeno entendible como práctica pedagógica. Sin embargo, es un hecho irrefutable que él o la docente asume su labor no solo para enseñar los contenidos de la disciplina que estudió, sino que también debe implicarse en otros roles propios de la condición humana para atender las necesidades de los sujetos de aprendizajes tales como: orientar, acompañar, empatizar, disciplinar, apoyar, complementar saberes y sobre todo escuchar activamente, pues, dentro de las salas de clases el docente en términos de la autoridad escolar que le compete tiene la misión de formar integralmente a los y las estudiantes, un sabiendo que debe trascender los cánones de la disciplina que imparte. Desde esta óptica, se hace una aproximación al docente como tutor integral que precisamente en contexto de la pandemia ha recobrado más fuerza y que desdibuja el rol docente como un ente transmisor de saberes convirtiéndolo en una amalgama múltiple y plurifacética donde las emociones, la comprensión, la adhesión, la discusión amigable y parental se han convertido en un común denominador.

En corroboración a este argumento Méndez, Tesoro y Tirante (2006), sostienen que: “La función tutorial entraña una relación individualizada con el alumno. Pretende integrar la experiencia escolar con la extraescolar. El tutor es el nexo de coordinación entre la escuela y la familia, que supone un proceso de individualización y personalización del proceso de enseñanza aprendizaje” (p. 4).

Por su parte la tutoría es, según Arnaiz e Isus citados por Méndez, Tesoro y Tirante (2006), "la capacidad que tiene todo docente de ponerse al lado del alumno, de sufrir con él los procesos de alumbramiento conceptual, de ayudarlo a resolver sus problemas personales, de aprendizaje, de autonomía-dependencia, de relación [...]. Y en esta tarea nadie puede quedar excluido. [...] Todos estamos invitados a mantener el diálogo como la fórmula más eficaz de la relación de ayuda. La tutorización, es pues, un proceso de acompañamiento en el aprendizaje vital".

Ahora bien, centrándonos en el debate público y dentro del huracán en que se ha visto envuelto el rol tutor de los y las docentes en tiempos de distanciamiento social y por ende, en consonancia con la educación remota, es preciso delinear que dicho rol ha trascendido las características con que ha sido tradicionalmente definido en la literatura

académica pertinente, por tanto, en esta reflexión teórica tengo a bien destacar tres categorías emergentes que se han acentuado con la aparición del COVID19:

Primeramente, el tutor escolar ha tenido que fortalecer su capacidad y estado emocional para confrontar con éxito el abanico de necesidades e inquietudes que presentan los estudiantes que van desde no tener un computador o celular para conectarse a clase hasta los sentimientos de abandono que manifiestan éstos por no entender o acoplarse al enfoque de la no presencialidad, situación que detona en depresiones, desequilibrios emocionales, ansiedades incluso en la deserción escolar. Ante esta situación el tutor docente ha desarrollado fortalezas que no están implícita en su función formal pero que ha tenido que aplicar para garantizar la sana permanencia de estudiantes en el sistema escolar.

En segundo plano, el docente ha tenido que incrementar su inventario de estrategias para mejorar su desempeño, es decir siempre su accionar ha estado basado en la didáctica, pero producto de la pandemia, ha debido planear y aprender otros tipos de estrategias que eleven su participación ante los estudiantes a un estado más parental, más dialógico, permitiendo incluso ser partícipe de otras contingencias que tradicionalmente no están inmersas en su función docente como las crisis emocionales, los estados de ansiedad, los problemas económicos, la inestabilidad social, entre otros para poder acercarse con más acierto a la complejidad de pensamiento de los alumnos.

Como tercer aspecto que la educación remota ha inscrito en el hacer docente del tutor son los desafíos que ha enfrentado y que afecta no solo al docente sino también al estudiantado. En cuanto al docente tutor, éste ha tenido que apropiarse sin ninguna preparación y de manera emergente de la articulación de las tecnologías al contexto de aprendizaje, autocapacitándose y en muchos casos improvisando bajo la concepción de que la educación no se detiene y debe proseguir su recorrido. Por parte de los alumnos, todavía se encuentran en tránsito de entender que el hogar se convirtió en la nueva escuela y que la nueva presencialidad es trasluce en plataformas virtuales, donde el acompañamiento docente-estudiante recobra otro significado más de autonomía y autorregulación que de clases dirigidas con participación directa del docente. Esta situación es de hecho, una de los desafíos más fuertes del docente quien debe hacerse notar y generar aportes en la construcción del acervo individual de conocimientos de los y las estudiantes.

Referencia Consultada

Méndez, H.; Tesoro, R. y Tiranti, F. (2006). El rol del tutor como puente entre la familia y la escuela. Primera edición. Buenos Aires, Argentina. Consultado en: <http://www.terras.edu.ar/biblioteca/16/16El-rol-del-docente-tutor.pdf>

Colombia

Wilmer Hernández

Estudiante de Doctorado en Ciencias de la Educación – Universidad Cuauhtémoc, México

Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá

Bogotá- Colombia

whernandez@usbbog.edu.co

EL ROL DEL TUTOR: AUTOAPRENDIZAJE Y EDUCACIÓN REMOTA

Uno de los aspectos de la Modernidad más señalados es la individualidad. Tan denunciada como alabada. En él se centran los comparativos realizados entre el antiguo régimen y los estados republicados modernos. Anteriormente, los distintos estamentos de la sociedad, su función y organización, definían con claridad el rol para cada uno de sus integrantes, incluso antes de su nacimiento (Taylor, 1996). Una sociedad *armoniosa*, en el antiguo régimen, pero también en la Grecia arcaica (la *eunomia* impuesta por la clase aristócrata), dependía de la identificación de cada uno de sus miembros con el estamento social en el cual naciera, que determinaba, asimismo, sus preferencias, comportamientos y actuaciones. De ese modo, *lo común a todos* era aquello que debía interiorizar cada nuevo miembro de la sociedad y afirmar día a día con hábitos y comportamientos específicos. Esta identificación social necesariamente debía ser acompañada por valores tales como la lealtad y la sumisión. Así, se tiene que la lealtad y la identificación de cada integrante con la *moral social convencional* (Urquijo, 2011), eran el pegamento que cohesionaba las sociedades pre-modernas.

No obstante, desde el Renacimiento, la imagen que el ser humano ha venido construyendo de sí es mucho más optimista. No solo se dio cuenta de que puede pensar y conocer por sí mismo con pretensiones de verdad, como lo descubrió Descartes a su manera; también se percató de su capacidad de cambio y transformación. Como lo explica Martínez (2006), pensar por sí mismo significa que el ser humano puede hacer caso omiso a criterios externos (como los que ofrece la comunidad, la familia o la religión), sobre lo verdadero y lo falso, lo correcto y lo indebido, a fin de tomar decisiones y defender un punto de vista. Así, actuar de otra manera representa el quebrantamiento de viejas lealtades y sumisiones, el olvido progresivo y activo de conocimientos, el debilitamiento de habilidades y destrezas asociados a todo ello, y el consiguiente surgimiento de la autonomía y de la identidad personal, la adquisición de nuevos conocimientos, pertinentes y conformes a los nuevos intereses y el desarrollo de habilidades puestas al servicio de los retos individuales.

Esta era al menos una parte de la propuesta de algunos filósofos y artistas del Renacimiento y hasta el siglo XVIII. No obstante, a pesar en sus indiscutibles efectos en la Revolución Americana y Francesa, otros fueron tal vez aún más efectivos. La economía de mercados impuesta en el mundo, más fuertemente a partir de la Revolución Industrial en Inglaterra; el imperialismo ejercido por Europa en el siglo XIX y parte del XX, que redujo a muchos países a la categoría de colonia; los sentimientos nacionalistas que impulsaron la Primera y la Segunda guerra mundial; el surgimiento de los regímenes totalitarios de la entreguerra, y las agónicas instituciones sociales y estatales dispuestas para el

disciplinamiento de los individuos (Deleuze, 2006), terminaron poniendo por encima de la autonomía individual y de la libertad de expresión, a una moral social convencional, al miedo y la sumisión.

El resquicio de individualidad que ahora permite tener el sistema económico, nos limita a la posibilidad de escoger el color, el tamaño, la forma, el sabor, la textura y la cantidad de las mercancías que deben decorar nuestro personal *estilo de vida*, tan ajeno al interés sobre lo público como al ejercicio de la ciudadanía activa. Este rasgo distintivo del mundo contemporáneo -la individualidad egoísta, competitiva, dependiente de sí misma y funcional al mercado-, su centralidad en lo personal, en el proyecto de vida *propio* -despreocupado de *lo común*- remite el siguiente mensaje: Lo que somos o seremos cada uno de nosotros será producto, consecuencia y culpa única y exclusivamente de nosotros mismos. En otras palabras, el individualismo moderno ha llegado al extremo de hacernos concluir que cada individuo se hace a sí mismo.

Ahora bien, cuando la ONU señala, en el Objetivo 4 de Desarrollo Sostenible, la necesidad de “promover un aprendizaje durante toda la vida para todos” (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2021), ésta indica la urgencia que existe en la actualidad de infundir fuerza de voluntad y de seguir formando en autonomía para el autoaprendizaje permanente y el aprendizaje remoto, lo cual ha pasado de ser una propuesta para convertirse en una de las pocas cartas que pueden jugarse en medio de la crisis mundial de salud pública.

Como se observa, los individuos se ven obligados a hacerse a sí mismos a través del autoaprendizaje permanente y remoto. Por ello, la labor de tutores y maestros en este tipo de educación, no puede limitarse a la orientación en la adquisición de contenido y el desarrollo de competencias propias de una disciplina, ni a la realización sin más del proyecto de vida personal. Si los estudiantes no cuentan, además, con un buen desarrollo de habilidades cognitivas, con buenas técnicas de aprendizaje, si no conocen cuál es su estilo propio de aprendizaje, si no cuentan con buena comprensión de lectura, si no saben optimizar el tiempo disponible y organizar convenientemente las actividades de aprendizaje y ejecutarlas de manera estratégica, no podrán asumir con autonomía un tipo de aprendizaje tal. De otro lado, si el maestro solo despierta en ellos la preocupación por un futuro individual próspero y estable, basado en el ejercicio impecable de la profesión desde el punto de vista técnico, será el fin para lo que queda del *homo politicus* y la afirmación del *homo economicus*. Dicho de otro modo, la educación remota obliga al tutor a impartir (1) contenidos específicos con alta calidad, (2) habilidades cognitivas para el autoaprendizaje crítico y (3) competencias para el ejercicio de la ciudadanía, lo cual previene a los estudiantes, en buena medida, de ser manipulados por las fuerzas del mercado, en ese intento o mandato moderno de parecer originales y libres de escoger su propio estilo de vida.

Referencias Consultadas

- Taylor, Ch. (1996). Identidad y reconocimiento. *Revista internacional de filosofía política*, (7), 10-19.
- Urquijo, M. (2011). *Ética, ciudadanía y democracia*. Elementos para una ética ciudadana.

- Santiago de Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Martínez, H. (2011). Kant: una ética para la modernidad. *Revista Diálogos de Saberes*, (24), 181-194.
- Organización de las Naciones Unidas - ONU (19 de julio de 2021). *Objetivos de desarrollo sostenible. 4. Educación de calidad*.
<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/education/>
- Deleuze, G. (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis*, 13.
<https://journals.openedition.org/polis/5509>

Costa Rica

Alexandra María Abarca Chinchilla

Magister en Ciencias de la Educación con énfasis en Docencia

Investigadora de la Universidad Estatal a Distancia

San José Costa Rica

aleabarca@uned.ac.cr

EL ROL DE LA PERSONA TUTORA ANTE PROCESOS DE APRENDIZAJE VIRTUAL

La persona tutora requiere vocación y una apropiada formación profesional, para facilitar el uso óptimo de las tecnologías de la información y la comunicación en los procesos de aprendizaje y principalmente en el virtual. Si bien es cierto, las herramientas y ambientes tecnológicos son fuentes de oportunidades educativas, pero por sí mismas carecen de interacción apropiada, sin la mediación del profesor o tutor y el estudiantado.

Es en la persona docente en quien recae la mayor responsabilidad de propiciar el respectivo acompañamiento, es decir, ser tutor con fortalezas para la enseñanza remota. Sin embargo, en tiempos de pandemia, en que persiste aprendizaje bimodal o totalmente virtual, se pueden presentar también debilidades por la falta de experiencia y una actualización agresiva en las competencias digitales: “Los docentes se enfrentan al difícil y acelerado cambio de modelo, con adaptación de nuevas estrategias didácticas, sustentadas en variados soportes virtuales” (Vialart, 2020, p. 1). Sin embargo, uno de los mayores desaciertos es trasladar la clase magistral planteada en la presencialidad, al entorno virtual.

No obstante, existen diversas estrategias participativas a las cuales recurrir según los objetivos de aprendizaje planteados y estas bien utilizadas, ofrecen un adecuado acompañamiento estudiantil.

Ejemplo de una interacción pedagógica adaptada para personas adultas, es la desarrollada desde la Universidad Estatal a Distancia (UNED), en el Programa de Investigación en Fundamentos de Educación a Distancia (PROIFED), bajo la atención virtual de estudiantes extranjeros, en la Estancia del XXVI Verano de la Investigación Científica y Tecnológica del Pacífico del Programa Interinstitucional para el Fortalecimiento de la Investigación y el Posgrado del Pacífico (Programa Delfín) 2021, los asesores ponen a disposición sus proyectos y los pasantes se involucran con un plan de trabajo para las siete semanas en investigación.

Para el logro académico, se pone a disposición del estudiantado la plataforma digital utilizada en la UNED, así como participaciones académicas sobre experiencias investigativas y talleres con otras instancias institucionales: “Las actividades hasta ahora realizadas, tales como una capacitación sobre recursos bibliográficos del CIDREB, les han estado permitiendo a los pasantes ampliar los criterios y posibilidades de acción en los proyectos en que se encuentran trabajando ...” (Proifed, s. f., párr. 2).

Además, de la experiencia investigativa, también se recurre a la utilización de mensajería, redes sociales, correo electrónico, actividades sincrónicas con dinámicas de motivación y espacios culturales. No cabe duda que el estar en sintonía con el estudiantado, por sí mismo es un reto y, además, se suma la concordancia con los objetivos académicos perseguidos.

Si bien es cierto, desde el modelo de la educación a distancia como el de la UNED, se facilitaron en alguna medida las labores académicas a procesos totalmente virtuales, en comparación a las grandes modificaciones sufridas en las instituciones educativas presenciales; también, es una realidad que la educación a distancia no había sido probada en un contexto de pandemia como el actual. Aun así, se requiere de una constante adaptación y mejora en sus servicios, persiguiendo pertinencia y calidad para el estudiantado.

A partir de la pandemia, otra oportunidad que surgió fue la modificación de la mediación pedagógica hacia un modelo más moderno, en el sentido del uso de herramientas tecnológicas que permitieran generar contenido digital amigable, atractivo, dinámico, y sencillo con el fin de transformar el contexto educativo hacia un ideal más innovador. (Carranza et. al, 2020, p. 168)

Otro de los mayores retos enfrentados en tiempos digitales, es la comprobación de los procesos de aprendizaje logrados, dado que, al existir las evaluaciones individualizadas y colectivas mediadas con la tecnología, éstas no reflejan necesariamente el fin perseguido en la persona estudiante. Se requiere, además, de otras estrategias, bajo un seguimiento que denote evidencias de avance y logros particulares del alumnado.

Por último, es así que, desde los diversos escenarios educativos de acción, las personas dedicadas a la docencia, ya sea profesorado o tutor, seguirán encontrando constantes desafíos en su actuar, porque ayer fue historia y desde hoy se construye el futuro, primero considerando el cambio y la rápida adaptación exigida, así como la exposición a un constante aprendizaje para modificar paradigmas.

Referencias Consultadas

- Carranza-Marchena, P. y Zamora-Sánchez, G. (2020). Desafíos y oportunidades en tiempos del COVID-19: contexto pedagógico desde la Universidad Nacional y la Universidad Estatal a Distancia. *Revista Innovaciones Educativas*, 22, 162-170. <https://doi.org/10.22458/ie.v22iespecial.3154>
- Proifed. (s. f.). El Programa de Investigación en Fundamentos de Educación a Distancia (*ROIFED*), de la Universidad Estatal a Distancia (*UMED*), ha recibido [página de Facebook]. Consultado el 14 de julio de 2021. <https://www.facebook.com/proifed/>
- Vialart, M. N. (2020). Estrategias didácticas para la virtualización del proceso enseñanza aprendizaje en tiempos de COVID-19. *Educación Médica Superior*, 34(3), 1-11.

http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412020000300015

Ana Isabel Rodríguez Leitón
Magister en Psicopedagogía
Profesora de la Universidad Estatal a Distancia,
Heredia, Costa Rica
arodriguezl@uned.ac.cr

DESAFÍOS DE LA PERSONA TUTORA POSTPANDEMIA (COVID-19)

El proceso de enseñanza siempre ha sido un reto para las personas tutoras; ya que en él se deben tomar en consideración diversos aspectos para poder llevarlo a cabo de la mejor manera. Ante la pandemia por el COVID-19 que se enfrenta a nivel mundial, dicho proceso ha tenido que repensarse de manera que se le pudiese dar continuidad de manera remota. Esta situación puso de manifiesto las diversas fortalezas que dichos profesionales poseen; destacándose entre ellas la resiliencia "...capacidad de recuperarse, sobreponerse y adaptarse con éxito frente a la adversidad y de desarrollar competencia social, académica y vocacional pese a estar expuesto a acontecimientos adversos, al estrés grave o simplemente a las tensiones inherentes al mundo de hoy" (Villalobos y Castelán, 2017, p. 3). Es evidente que las personas tutoras ante el reto de desarrollar una enseñanza remota han debido sacar lo mejor de sí para adaptarse y adaptar su trabajo a esta nueva realidad.

En el proceso han tenido que lidiar con aquellas debilidades que emergieron al enfrentar esta crisis; sin embargo, en Costa Rica la falta de actualización tecnológica ha sido la principal, ya que la enseñanza remota trajo consigo la implementación de diferentes estrategias que requerían el uso de la tecnología para lograr brindar un acompañamiento en el que prevaleciera el vínculo con el estudiantado a su cargo, sin dejar de lado el potenciar el aprendizaje en ellos.

Parte de la función orientadora/social de las personas tutoras, es el ofrecer apoyo al estudiantado en su formación integral; brindándole motivación, orientación personal y ayuda individualizada y contextualizada. (Ugalde, 2019). En mi caso, como tutora tuve que implementar estrategias para afrontar la enseñanza remota fue conocer mejor el contexto en el que se desenvuelve el estudiantado, el acceso a Internet que posee, su experiencia con la tecnología y las aplicaciones para comunicación sincrónica que sabe utilizar; todo ello para lograr una planificación más empática durante las diferentes interacciones. A partir de la información obtenida logré establecer las estrategias pedagógicas a desarrollar durante las tutorías, entre ellas puedo citar las siguientes: mayor frecuencia en la planificación de tutorías individualizadas, brindar observaciones del avance de sus trabajos de forma fraccionada (para una mejor comprensión y apropiación de esta) y el uso de vídeos de motivación.

Por lo tanto, el rol de la persona tutora debe dirigirse hacia la búsqueda de estrategias de mediación pertinentes para procurar guiar al estudiantado en la construcción y transformación de su conocimiento; sin dejar de lado el enlace con los conocimientos y experiencias previas que ellos poseen. Estrategias de mediación que ante el momento histórico que se vive debieron ser modificadas para lograr adaptarse y con ello enfrentar las exigencias de la enseñanza remota.

La CEPAL-UNESCO hacen un llamado a que “En la adaptación, la flexibilización y la contextualización curricular se deben considerar elementos como la priorización de objetivos de aprendizaje y contenidos que permitan lograr una mejor comprensión de la crisis y responder a ella de mejor forma, incorporando aspectos relativos al cuidado y la salud, el pensamiento crítico y reflexivo en torno a informaciones y noticias, la comprensión de dinámicas sociales y económicas, y el fortalecimiento de conductas de empatía, tolerancia y no discriminación, entre otros.” (2020, p. 4)

Es por ello, que entre los retos que enfrenta la persona tutora posterior a la pandemia se pueden destacar: el ser consciente de los esfuerzos realizados y las fortalezas que se han logrado desarrollar al poner en práctica la enseñanza remota; sin embargo, los mayores desafíos serán el incorporar todos los conocimientos y habilidades tecnológicas adquiridos y utilizar este tipo de enseñanza como una estrategia más a desarrollar durante las interacciones cotidianas en los centros educativos. Asimismo, el procurar el cumplimiento de los protocolos establecidos en procura del cuidado y la salud logrando mejorar los hábitos de las personas estudiantes promoviendo de tal manera el autocuidado que conlleva a una mejor calidad de vida y, por último, pero no menos importante se encuentran la actualización profesional continua y el realizar adecuaciones al currículo de acuerdo con el contexto, llevando a la práctica la empatía.

Referencias Consultadas

- CEPAL-UNESCO. (2020). *La educación en tiempos de la pandemia de Covid-19*.
<http://hdl.handle.net/11362/45904>
- Villalobos, E. y Castelán, E. (2017). La resiliencia en la educación. *Facultad de Pedagogía. Coordinación Editorial*.
http://educespecialjujuy.xara.hosting/index_htm_files/RESILENCIA%20EN%20LA%20EDUCACION.pdf
- Ugalde, D. (2017). “Unidad 3: Recomendaciones para la mediación pedagógica desde el acompañamiento docente”. Centro de Capacitación en Educación a Distancia. Universidad Estatal a Distancia.

Isela Tatiana Ramírez Ramírez
Magister en Ciencias de la Educación con énfasis en Docencia
Investigadora, Programa de Investigación en Fundamentos de la Educación a Distancia
Universidad Estatal a Distancia
San José, Costa Rica
tramirez@uned.ac.cr

EDUCACIÓN REMOTA, SOLUCIONES RÁPIDAS..., ¿ESTAMOS PREPARADOS?

La amenaza del COVID-19 enfrentó al docente presencial o también llamado tutor cuando nos enmarcamos dentro de la educación a distancia, a una serie de decisiones sobre cómo enseñar, utilizando estrategias que muchas veces se desconocen, improvisando en la creatividad, enfrentando habilidades que deben ser desarrolladas en los docentes para trabajar y enseñar, como en los estudiantes para aprender y enfrentar una forma de aprender poco conocida y más importante aún, debe promover una evaluación para procesos de aprendizaje significativos.

¿Cómo se entiende la enseñanza remota?, es un término alternativo para el aprendizaje en línea y dentro de este contexto puede tener algunas acepciones como considerarlo de menor calidad y muchos menos demandante si se piensa en una educación presencial; pero, para los que han estado dentro de estos procesos, saben que hay muchas posibilidades de aplicación. No solamente se debe entender el diseño y la planificación de un curso, sino otros elementos que afectan la calidad del proceso educativo, tales como la relación del estudiante con el tutor, la mediación pedagógica, la variación en el rol que cumple tanto el estudiante como el tutor, el tipo de comunicación (sincrónica o asincrónica) y las formas de evaluación.

Ante este panorama, el tutor se enfrenta a la implementación de estrategias que permitan una instrucción clara, rápida y oportuna, dentro de un contexto remoto, con o sin acceso a equipo tecnológico y mucho menos a buen Internet. El reto para el docente es pensar fuera de los estándares y buscar soluciones nuevas, que ayuden a las necesidades específicas de los estudiantes.

¿Qué no es enseñanza remota? Se han visto diferentes opciones y respuestas educativas para continuar de una u otra forma con las clases y que los estudiantes no se vean afectados, algunas instituciones educativas, tanto a nivel de secundaria, universitario, e incluso, centros de educación formal e informal, han realizado actividades donde el estudiante reciba los contenidos definidos, haciendo múltiples tareas y colocando al docente en un video o ante una cámara por medio de una videoconferencia, como si estuviera ofreciendo una clase de manera presencial. Pero la educación no debe ser así y los estudiantes deben y pueden aprender de otras maneras y los docentes pueden y deben ofrecer nuevas soluciones. Es así como el docente debe organizar su tiempo, realizar una adecuada selección de contenidos, presentarlos de una forma atractiva, creativa, complementaria a sus actividades cotidianas, independientemente de las herramientas tecnológicas, lo que importa es el uso adecuado de los recursos, estrategias y entornos que puedan enriquecer los procesos de comunicación como base de la función tutorial, que lleven los contenidos a la práctica, dentro de un contexto personal y social.

Interesa más la mediación que el manejo de una plataforma, una excelente orientación académica, técnicas y estrategias correctamente utilizadas y una evaluación de los aprendizajes con realimentación formativa, esto es lo verdaderamente importante. Como bien dice Mora (2019) “las competencias técnicas que debe poseer el profesorado le permitirán tomar decisiones pedagógicas en cuanto al diseño y presentación de contenidos, mediación, comunicación, actividades de aprendizaje y evaluación de los aprendizajes” (p. 59). Se debe ofrecer espacios de autogestión, de acompañamiento, donde el estudiante sea el protagonista.

Más que estrategias que podrían mencionarse muchas, hay que considerar algunas acciones claves dentro de la tutoría en el contexto de la educación remota, como la flexibilidad por parte del tutor, crear un ambiente de motivación y de confianza, invitar al trabajo colaborativo, realizar otros tipos de evaluación como la coevaluación y la autoevaluación, sin dejar de lado la evaluación formativa y sumativa para los que la siguen utilizando; además, partir de la experiencia del estudiante y siempre, tener una comunicación constante.

La amenaza del COVID-19 pronto será un recuerdo, dejó a su paso muchos cambios y retos dentro del campo educativo, no debemos volver a las prácticas de enseñanza y aprendizaje antes del virus, olvidando lo que nos dejó la educación remota, a distancia o en línea. Seguirá siendo una de las tareas trascendentales, la mediación de los contenidos, la gestión de la información y la gestión de los aprendizajes, fomentando la capacidad de progreso, con un adecuado apoyo educativo, donde el estudiante busque soluciones a problemáticas del acontecer cotidiano, laboral, social, personal, reflexionen y tomen decisiones.

Finalmente, la preocupación subyacente es ¿cómo hacer llegar los contenidos de aprendizaje a los estudiantes? formas hay muchas, accesibles pocas, por eso es necesario que el diseño universal para el aprendizaje (UDL) sea parte de la formación como tutores, para que el diseño de los cursos y la mediación que se lleva a cabo sea flexible, inclusiva y centrada en el estudiante. Es el docente el que está inmerso en la construcción de los espacios de formación, por lo que instituciones educativas deben verificar la calidad y el rendimiento académico de sus estudiantes.

Referencia Consultada

Mora, F. (2019). Nuevos roles de la docencia en la educación a distancia. *Escenarios de los procesos formativos en educación a distancia*, (3), 51-69. EUNED.

Ecuador

José Manuel Gómez

Coordinador Académico de Posgrado en Educación

Universidad Tecnológica Indoamérica Ecuador

josemanuelgog@gmail.com

EL ROL DOCENTE EN TIEMPO DE EDUCACIÓN REMOTA

La educación remota, se ha convertido en un campo necesario para el conocimiento cada vez más complejo y amplio, que está en continua transformación, porque se requiere un proceso de investigación y análisis. Así, evaluar esta dinámica en Ecuador no sólo permite medir y conocer las complejidades del proceso en la actualidad por medio de las competencias del tutor, conocer las fortalezas y debilidades presentadas en este tiempo de pandemia.

Para ello, podemos nombrar algunos roles que se han evidenciado en esta educación en Ecuador,

- **Motivador.** Contener o frenar sentimientos y/o emociones frente a situaciones de la pandemia, teniendo como intención permitir que estas situaciones no alteren o perturben la salud mental de los estudiantes, están expuestos a la misma (Villafuerte, et al. 2020). Se encarga de valorar el aprendizaje de sus alumnos e impulsarlos a conseguir los objetivos planteados. Todas las actividades de los docentes estarán dirigidas al planteamiento de los objetivos educativos a partir del potencial del alumno, sus intereses, utilidad del contenido y ayuda a evocar conocimientos previos y adquirir los nuevos, todo dentro del Plan Educativo Aprendemos Juntos
- **Promotor de la Resiliencia:** Permitir sobreponerse ante las situaciones que han generado dificultades, poniendo a trabajar capacidades y habilidades con el fin de superar las adversidades de la pandemia, del aislamiento, dentro del contexto escolar y familiar.
- **Escuchador empático y activo:** Escucha activa es una manera de prestar con atención lo que la otra persona dice, con el objetivo de intentar comprender al estudiante. Al hacerlo de forma activa se considera el lenguaje no verbal. Su accionar motiva la participación de los demás, respetando sus ideas e intereses de los estudiantes” (Gavilánez, Higuera, Oviedo y Jácome, 2019).
- **Gestor de Herramientas interactivas:** Se requiere la producción o adaptación de materiales educativos adecuados tanto a los contenidos como a los requerimientos de las Tecnologías de apoderamiento del conocimiento (TAC), respondiendo a necesidades de aprendizaje definidas a partir de las competencias digitales requeridas; no significa limitar el contacto que tiene el niño con el entorno; mediante su uso pedagógico también se generan procesos de observación, manipulación, experimentación, reflexión, debido a que la tecnología está fundamentada en el constructivismo y conectivismo El Marco de Competencias de

los Docentes en materia de TIC de la UNESCO (ICT-CFT, por sus siglas en inglés) integra materia de TIC para los docentes y las incorporen a los planes generales para el uso de las TIC en la educación (UNESCO, 2019).

Se debe fortalecer y priorizar el enfoque del rol docente en contención socio-emocional de los actores educativos; generar de manera masiva espacios para la actualización e intercambio de experiencias con plataformas y recursos educativos digitales, como la gamificación, ABP o clase invertida; contextualizar los ambientes y recursos educativos digitales desde principios de inclusión educativa; fortalecer los canales de comunicación entre los actores educativos, según la posibilidades de los docentes y familias; destinar espacios para establecer criterios, acuerdos, compromisos y orientaciones claves para la mejora de los roles.

Referencias Consultadas

Villafuerte, J., Bello, J. A., Cevallos, Y. P., & Vidal, J. O. B. (2020). ROL DE LOS DOCENTES ANTE LA CRISIS DEL COVID-19, UNA MIRADA DESDE EL ENFOQUE HUMANO. REFCAL, 8(1), 134–150.

Gavilánez, W. E. P., Higuera, M. G. P., Oviedo, L. I. M., & Jácome, V. A. M. (2019). Habilidades directivas fundamentales en la administración pública. RECIMUNDO, 3(ESP), 682-705.

UNESCO (2019) Marco de competencias de los docentes en materia de TIC UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000371024>

México

Mariela González-López

Doctora en Educación Artes y Humanidades_

Carmen Romano de López Portillo #2014

Chihuahua, México

mglmarielamgl@gmail.com

mariela.gonzalez.lop@chih.nuevaescuela.mx

EL ROL DEL TUTOR EN EL CONTEXTO DE EDUCACIÓN BÁSICA REMOTA

La pandemia COVID-19 llegó para quedarse, ya que ha durado más de un año, y siguen más contagios y cepas más peligrosas. En este tiempo de educación básica en línea, los docentes se han dotado de fortalezas en el rol de tutor para enfrentar los desafíos educativos en el contexto en línea. De ahí se fortalecieron los docentes en:

- i. Comunicación asertiva
- ii. Dotarse de habilidades digitales
- iii. Diseño de nuevas metodologías de enseñanza remota, por ejemplo, MECO; una metodología competencial en la que se enseña a pensar y desarrollar competencias, y caminos cortos para el aprendizaje (González-López, 2021).
- iv. Diseño de materiales para la enseñanza aprendizaje
- v. Aprendizaje de herramientas digitales para la motivación del estudiante y flexibilización del aprendizaje
- vi. Resiliencia en la atención de más de 12 horas a los padres de familia y estudiantes.
- vii. Resiliencia ante la muerte de algunos de los familiares de los estudiantes por el COVID-19.
- viii. Seguimiento de tareas de lunes a domingo, a la hora que lo enviaban los padres.
- ix. Diseño y ejecución de estrategias didácticas con enfoque de aula invertida

Las debilidades puedo mencionar que se dio una calificación gratuita a todos los estudiantes que sus padres no enviaron ninguna actividad. Señalo debilidades en la cuestión de que los padres no se responsabilizaron en la atención de sus hijos, es decir de los 48 trabajos que se enviaron en el año, ninguna tarea entregó. Me refiero a las debilidades de falta de conocimientos, habilidades que no desarrollaron los niños en un ciclo escolar completo. Quizás hicieron algo en sus casas, pero académicamente no significativo. A continuación, señalo las diferentes debilidades que fueron significativas y que a corto o largo plazo deben alcanzarse.

- i. Estudiantes que no desarrollaron habilidades lectoras y de escritura
- ii. Estudiantes que no adquirieron los aprendizajes esperados de un ciclo escolar
- iii. Estudiantes que pasaron con una calificación idónea sin asistir a clases, porque así el sistema lo pidió, y que el siguiente nivel deberá alcanzar un grado de dificultad, mucho mayor al que no asistió
- iv. Habilidades para la aritmética, todos dicen no hay prisa, que lo aprenda en el siguiente ciclo escolar, que al cabo se hace una modificación a la planeación semanal de esos pupilos, que no están al corriente del nuevo programa del ciclo escolar, por lo tanto, adecuar es lo primordial estén en grado y otro los estudiantes.

- v. Inasistencias en clase remota
- vi. Falta de entrega de actividades

Las estrategias pedagógicas algunas de ellas fue trabajar por el método de proyectos, apoyándonos con los aprendizajes esperados. En la que das conferencias remotas, realizas actividades grupales y aplicas actividades para llevar a cabo un producto. Las estrategias exitosas en la que hubo resultados son:

- i. Proyectos STEM
- ii. Proyecto de lectura de padres
- iii. Lecturas cortas en clase para el desarrollo de habilidades y hábitos lectores
- iv. Calculo mental
- v. Conversatorio de temáticas grupales
- vi. Representación de contenido en dibujos
- vii. Estrategias para el desarrollo de la resiliencia por medio de estrategias grupales, familiares e individuales.

Los desafíos que impone la pandemia para el rol tutor en educación básica son que el docente se actualice en cuanto a las tecnologías y conocimientos, sea resiliente, creativo, innovador, pensante, y mantenga el autocuidado para no enfermarse y no contagiar a los demás. Desarrollar el pensamiento crítico para el bien de los demás. Flexible y empático hacia sus estudiantes y padres de familia y viceversa. Todos dependemos de todos, cada quien debemos comunicarnos, negociar y tener acuerdos para fluir todos. Por último, es importante señalar que debemos ser conscientes para el avance de cada uno de los estudiantes en grado escolar, tutorar hasta alcanzar objetivos, acompañar para que sigan aprendiendo a pensar los educandos.

Referencia Consultada

González-López, M. (en prensa). MECO: Metodología competencial. *Revista Retos*.

Artículo aceptado

Adriana Er kacely Angulo Vega
Docente de Educación Básica
Pasante de Investigación en la Universidad Estatal a Distancia en Costa Rica, Programa de Investigación en Fundamentos de Educación a Distancia
Candidata a Magister de Gestión de Procesos Educativos
Bahía de Banderas,
Nayarit México
erkacely@hotmail.com

ROL DOCENTE ANTE LOS RETOS DE LA EDUCACIÓN VIRTUAL Y REMOTA

Somos parte de la historia, por primera vez el quehacer de enseñar se modificó debido a la contingencia por la pandemia mundial originada el COVID-19, ya que para cuidarnos se determinó que la educación presencial en todos los niveles educativos, debía ser virtual y remota, mediante Internet realizando la práctica docente a través de dispositivos digitales, en casa o en la institución educativa: “Siendo la educación virtual lo que se conoce como la versión más actual de la educación a distancia” (Castañeda y Vargas, 2021, p.16).

Mientras que (Hodges et ál. 2020) señalan en su publicación; que la educación remota es un nuevo tipo de brindar instrucción donde los docentes usan como medio el recurso tecnológico y esta puede ser de forma temporal, de tal manera surge como una alternativa a partir de la crisis actual y proporciona acceso a materiales de enseñanza en todos los niveles educativos.

Se adaptó el aula para impartir las clases, convirtiéndose en virtual con los recursos que facilitarían la labor docente en la nueva modalidad escolar: “Los docentes dejaron el salón de clase tradicional, al que han estado acostumbrados por décadas, para convertirse de manera obligada en usuarios de las herramientas tecnológicas que existen para interactuar a distancia entre ellos mismos y sus estudiantes” (Mendiola et ál. 2020, p.3).

En el ejercicio docente, se contó con fortalezas, como: empatía con los alumnos debido a la desigualdad de herramientas digitales y habilidades para la nueva modalidad de estudio; paciencia al tolerar el ritmo y el tiempo para realizar actividades; prudencia al tener las palabras adecuadas en cada situación, comunicación para hacerse entender y buen manejo de las emociones para superar cualquier reto que se presente. Prevalciendo la capacitación constante y desarrollo de habilidades digitales, así como apoyo de la institución donde labora, para llevar a cabo la instrucción, contar con un buen servicio de Internet que facilite el ejercicio de brindar educación.

Como tutor de grupo en educación básica en el desarrollo pedagógicos se implementaron estrategias en diversos aspectos y momentos durante las sesiones, entre ellas: el juego como estrategia de enseñanza-aprendizaje sobre todo en interacción virtual; el uso de pizarras interactivas como: Jamboard para mostrar y enseñar estructura, márgenes, espacio y limpieza en los trabajos de los alumnos; la pizarra de la plataforma (Zoom) para retroalimentar y que los estudiantes mostraran habilidad o aprendizaje;

música para dinamizar, motivar y activar la clase al iniciar para despertar neuronas; así como la realización de retos y desafíos visuales para ejercitarles el cerebro antes de la instrucción; y el saber escuchar a los alumnos ya que todos tenían algo que aportar.

Para abordar el tema sobre desafíos que el tutor virtual debía desempeñar durante la pandemia, se menciona que se presentaron algunos retos como: tener la certeza de que los educandos se apropiaran del conocimiento real, ya que en algunos casos el alumno recibía apoyo y justificación de parte de la familia en las video clases; la frustración ante los estudiantes que se conectaban a las clases pero sin intervenciones; las constantes ausencias, nulas actividades y participación de algunos alumnos a los cuales se debería evaluar. Por otra parte, la conexión a Internet en ocasiones inestable, aún con el apoyo del centro educativo, ya que dependía del servicio contratado.

A manera de reflexión, se puede enfatizar que, en esta modalidad virtual y remota el tutor necesitó transformarse, actualizarse e innovar, haciendo uso de inspiración, imaginación, creatividad, recursos digitales, habilidades técnicas y emocionales, acercándolas a su favor para facilitar el conocimiento, este buscó: ser, estar y generar un ambiente de cercanía y acompañamiento con los educandos, esforzarse más. El confinamiento trajo frialdad y apatía, ya que la modalidad virtual pudo ser factor de frustración y enojo, pero rescatable para quien como tutor se entrega y realiza la actividad de enseñanza e instrucción con amor y vocación.

Referencias Consultadas

- Castañeda, R. K., Vargas, J. A. (2021). En tiempos de pandemia: una mirada retrospectiva sobre la educación a distancia, virtual y remota de emergencia, así como sobre las buenas prácticas docentes. *Revisa Academia y Virtualidad*. 14(1), 13-22. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7959911>
- Hodges, C., Moore, S., Lockee, B., Trust, T. y Bond, A. (2020). The Difference Between Emergency Remote Teaching and Online. Learning. *Educause Review*. 1-15. [http://www.cetla.howard.edu/workshops/docs/The%20Difference%20Between%20Emergency%20Remote%20Teaching%20and%20Online%20Learning%20%20EDUCAUSE%20\(2\).pdf](http://www.cetla.howard.edu/workshops/docs/The%20Difference%20Between%20Emergency%20Remote%20Teaching%20and%20Online%20Learning%20%20EDUCAUSE%20(2).pdf)
- Mendiola, S. M., Martínez, H. A., Torres, C. R., de Agüero, S. M., Hernández, R. A., Benavides, L. M., Rendón, C. V. y Jaimes, V. C. (2020). Retos educativos durante la pandemia de COVID-19: una encuesta a profesores de la UNAM. *Revista Digital Universitaria*. 21(3), 1-24. <http://doi.org/10.22201/codeic.16076079e.2020.v21n3.a12>

Erika García Rosales
Maestra en Gestión Educativa y Liderazgo
Educadora de Grupos
Jardín de niños
SolidaridadMéxico
erigr@hotmail.com

EL ROL DEL TUTOR EN EL CONTEXTO DE EDUCACIÓN REMOTA

Hablar del tutor en educación, es hacer referencia al papel de acompañamiento y orientación que un docente brinda a sus alumnos con la idea de generar un acercamiento mayor para brindarles el apoyo y ayuda necesaria en diversos momentos.

De acuerdo con Poblette (2020), en este tiempo de pandemia al enfrentarnos a la pérdida de salud diversas áreas se vieron afectadas, entre ellas lo educativo y comenta que “lo virtual fue fundamental para apoyar a aquellos sectores por decirlo de algún modo, rescatadas desde la pantalla de nuestros dispositivos.” (Poblette, p.2).

Motivo por el cual, durante este tiempo, el rol del tutor ha tenido que adecuarse al cambio; primeramente, ha requerido ampliar sus conocimientos con relación al uso de la tecnología, pues las TICS se convirtieron en el principal enlace con los alumnos, debió volverse de alguna manera autodidacta con relación a la tecnología, porque el confinamiento se generó de un día para otro, situación para la que no se estaba preparado, al mismo tiempo, esto llevo a los docentes a repensar la forma de enseñanza a través del uso de las TICS; muchos de ellos tuvieron que salir de su zona de confort y dejar la educación tradicional para dar paso a entornos virtuales de aprendizaje y convertirse en facilitadores.

Buscar formas de comunicación con los alumnos fue otra fortaleza que enfrentaron, considerando que esta comunicación debió ser sincrónica y asincrónica; no fue sólo dar una clase a distancia o brindar información, se requirió generar una interacción con cada alumno y al mismo tiempo, motivarlos para que a pesar de las circunstancias no desistieran de continuar sus estudios.

La tecnología también fue una de las principales debilidades que los tutores tuvieron que enfrentar, pues muchos de ellos carecían de los conocimientos necesarios para realizar su trabajo. Implementar diversas estrategias virtuales de acompañamiento emocional durante este período ha sido una ardua labor que los llevó a desarrollar habilidades emocionales que les permitieran generar vínculos con los estudiantes a pesar de la distancia.

Un aspecto que no podemos dejar de lado, es lo relacionado a las desigualdades que existen en la sociedad, mientras hubo alumnos que contaron con lo necesario para recibir clases en línea e instituciones que tuvieron los medios para proporcionar a los alumnos las mejores condiciones posibles para recibir estas clases, también hubo alumnos que no tuvieron las mismas oportunidades, por ello, los tutores debieron enfrentar este reto y buscar soluciones para apoyarlos a pesar de sus condiciones.

Teniendo en cuenta lo anterior y como comenta Poblette (2020) se observa que el gobierno y las instituciones educativas no se encontraban preparadas para hacer frente a esta situación, la falta de infraestructura generó situaciones problemáticas que provocaron una falta de coordinación afectando principalmente a los alumnos, y menciona que “ el largo camino por recorrer, tanto en lo estructural y técnico como en lo pedagógico, en una transición hacia lo digital que permita organizar y desarrollar procesos para proveer una educación a distancia realmente efectiva” (Poblette, p.3), aún es largo.

La labor no ha sido sencilla y la educación enfrenta muchos desafíos, quienes deben hacer frente a ellos son los tutores. Uno de los principales desafíos es la desigualdad de oportunidades que viven los estudiantes, los tutores deben continuar ideando y creando estrategias para llegar a ellos a pesar de las circunstancias que viven. Por ello, las estrategias empleadas se han enfocado a estar en comunicación constante con los alumnos utilizando todas las vías posibles de comunicación, sobre todo, con quienes presentan dificultades de integración a las clases.

Motivarlos de diversas formas para que no desistan en sus estudios a pesar de las circunstancias, reconocer al estudiante en su individualidad y como actor de su propio aprendizaje.

Aun con las dificultades y esta falta de coordinación entre los actores de la educación, el tutor también se ha encargado de asesorar a los estudiantes en el uso de herramientas y medios digitales para lograr un mejor desempeño académico.

Los desafíos en la educación a partir de la pandemia nos invitan a redescubrir nuevas formas de enseñanza, a tener una visión distinta de la escuela y buscar nuevas formas de interactuar y relacionarnos con los alumnos. Saavedra (2020) comenta que “la pandemia nos plantea una posibilidad inédita para abrir las ventanas hacia el mundo y derribar los cercos de la escuela”.

Durante este tiempo de pandemia el tutor ha sido un agente clave en el ámbito educativo y apoyo a estudiantes y aún falta mucho por aprender para continuar.

Referencias Consultadas

Pablo Poblette. (28 agosto 2020). El Rol Docente en Tiempos de Pandemia. Universidad UAH Sitio web: <https://www.uahurtado.cl/el-rol-docente-en-tiempos-de-pandemia/>

Jaime Saavedra. (30 de marzo 2020). COVID-19 y Educación: Algunos desafíos y oportunidades. Education for Global Development Sitio web: <https://blogs.worldbank.org/es/education/educational-challenges-and-opportunities-covid-19-pandemic>

Perú

Pablo Rijalba Palacios

Magíster Scientiarum. en Ciencias – Economía

*Director de Unidad de Responsabilidad Social Universitaria - Facultad de Economía
Universidad Nacional de Piura*

www.unp.edu.pe

prijalbp@unp.edu.pe

TUTORÍA REMOTA Y FORMACIÓN UNIVERSITARIA DEL ECONOMISTA:

ESTRATEGIAS Y DESAFÍOS

Se reflexiona sobre el rol del tutor en la enseñanza remota desde la experiencia acumulada en la formación de economistas. Se sostiene que, la pandemia no ha generado nuevos problemas de aprendizaje frente a los que ya se conocían, sólo los acentuó e impuso desafíos que deben ser reconocidos desde las fortalezas y limitaciones cognitivas, sociales y tecnológicas del tutor (Balseca L, et.al, 2021). Es decir, lograr en los estudiantes aprendizaje significativo, constructivo y argumentativo ya era parte del proceso de enseñanza-aprendizaje, pero con la pandemia, el desafío significó ¿Cómo integrar estos elementos en escenarios remotos para configurar y asegurar aprendizajes orientados a la persona y para toda la vida? (Ferreyra H, 2017).

La experiencia revela que este desafío puede ser asumido en base a estrategias pedagógicas y de interacción claramente orientadas a potenciar el aprendizaje. Los entornos socio-emocionales son adversos y las brechas tecnológicas conocidas. Lo primero, es revisar el diseño instruccional, el cual, debe ser cuidadosamente seleccionado, priorizado y planificado por el tutor. Este debe ser capaz de integrar actividades de aprendizaje con objetivos a lograr, debiéndose plantear y replantear las etapas de la enseñanza-aprendizaje, estableciendo objetivos claros e instrucciones precisas.

La planificación, es imprescindible para reconocer y analizar las necesidades de aprendizaje y el perfil de la audiencia potencial. Esto implica, por ejemplo, determinar el grado, momento y forma de involucramiento de los estudiantes en el proceso de aprender. El tutor debe facilitar, monitorear, retroalimentar oportunamente, mantener finos y altos niveles de comunicación, y lograr vigilancia efectiva de aprendizajes, sin olvidar que, el sentido de pertenencia es necesidad de toda persona. Si el tutor no es capaz interiorizarlo, la probabilidad de fracaso es alta e irreversible.

En la medida que la formación en economía es, finalmente, una decisión consciente de aprender a enseñar, hay costos y beneficios que asumir en el entorno remoto. La motivación, el desarrollar competencias y el lograr aprendizajes significativos en el estudiante deben ser confrontados con el esfuerzo, tiempo y seguimiento. Y, es en esta decisión en donde el tutor remoto debe demostrar su capacidad de reinención, expresando principalmente que se *enseña aprendiendo a enseñar*.

En la enseñanza de la economía, y en todos los campos del conocimiento, lo

socio- cognitivo no está aislado de otros factores, ni tampoco puede pretenderse monitorearlos sin la actuación directa y especializada de la pedagogía. Configurar el *mejor* modelo de aprendizaje requiere identificar intereses y posiciones que faciliten los cambios que significa lo remoto. Esto es, que sean entendidos, construidos, interiorizados desde las necesidades sentidas y no sentidas de los estudiantes. Se requiere, entonces, identificar alternativas para lograr que los estudiantes participen en los cambios, cooperen de manera objetiva con preguntas inteligentes que obedezcan a sus metas y con indicadores susceptibles de ser medidos para la evaluación y seguimiento posterior.

Un buen tutor logra interiorizar en sus estudiantes que, son ellos los protagonistas de sus propios aprendizajes. Esto no es fácil, pero es viable cuando el tutor reconoce sus limitaciones y las enfrenta estableciendo sus rangos de acción siendo consciente, además, que como tutor remoto está en permanente proceso de aprendizaje que transita de lo presencial a lo virtual. Aquí aparece la necesidad de incorporar competencias tecnológicas (Díaz R., J,2021).

En la actualidad, las plataformas para la enseñanza-aprendizaje son rápidas, seguras y confiables; pero, estas sólo serán útiles si se tiene en claro la estrategia de como integrar lo cognitivo, lo socio-emocional con lo tecnológico. Una plataforma tecnológica por más sofisticada que sea no será suficiente, si no se reconoce antes el nivel de aprendizaje a lograr y las competencias a las que se quiere contribuir.

Uno de los mayores desafíos del tutor remoto se encuentra en lo social. Es decir, su presencia personalizada y su capacidad para inducir al contacto grupal, a la interacción y al sentido de pertenencia. El tutor debe promover el acercamiento, clima de confianza, respeto y vínculos afectivos para asegurar comunidades de aprendizaje en línea. En lo didáctico, esta presencia se ejerce impartiendo instrucciones detalladas sobre las actividades, realizando preguntas orientadoras y orientando hacia aspectos de investigación, sistematización y colaboración. En lo cognitivo, se procura la reflexión, la identificación de conocimientos y metodologías apropiadas, dejando entrever algún nivel de aprendizaje metacognitivo y participativo. Así mismo, ofrecer sistematización y retroalimentación promoviendo reflexión y construcción de argumentos propios.

En síntesis, los desafíos del tutor no empiezan ni terminan con la pandemia, en realidad siempre estuvieron ahí, sólo que ahora implican reinención permanente en cada uno de nosotros, en adelante, los tutores remotos.

Referencias Consultadas

Balseca Córdova, L., Orellana Navarrete, V., Rodríguez Ordóñez, I. C., & Salas Bustos, D.

A. (2021). Formación de tutoras y tutores virtuales. Una experiencia educativa desde el punto de vista de los capacitadores. *Revista Andina De Educación*, 4(2), 1- 10. <https://doi.org/10.32719/26312816.2021.4.2.1>

Ferreya Ademar, H, Peretti G, Vidales S. y Alegre Y (2010). Desarrollo de capacidades fundamentales: aprendizaje relevante y educación para toda la vida. *Revista Pensar la educación para Iberoamérica* -Tomo

II., 65-84.

<https://core.ac.uk/download/pdf/47978791.pdf#page=66>

Díaz Roldan, José L (2021). José Luís. Administración de la práctica tutorial en tiempos del COVID-19: Atendiendo las necesidades especiales de los alumnos universitarios a través de la tutoría en línea. *Dilemas contemp. educ. política valores* [online]. 2021, vol.8. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v8i.2557>

Suiza

Juan David Mejías Robledo

Profesor de educación infantil en la Escuela Internacional Zúrich North

Doctorando en Educación por la Universidad Isabel I de Burgos

Zúrich -Suiza

Juandmr08@gmail.com

EL TUTOR Y LA NUEVA ESCUELA

Los recientes acontecimientos en el mundo han generado retos para la sociedad en que vivimos, tan solo en cuestión de semanas la crisis del COVID19 transformó la forma de percibir el proceso de enseñanza y aprendizaje. Lo que ha generado gran incertidumbre en la comunidad educativa, ya que la educación se ha visto en la necesidad de transformar la forma de seguir impartiendo el conocimiento.

En la actualidad, en muchas partes del mundo las aulas de clases están vacías. Los estudiantes y los profesores han cambiado un espacio físico por plataformas digitales, poniendo a prueba la capacidad de adaptación y de la innovación. Si bien es cierto, desde hace décadas se viene hablando de la educación online, sin embargo, el término E-learning aún no está claro para muchos, ya que se trata de un modelo educativo que es común en la educación superior y como consecuencia de la crisis del COVID19 ahora se aplica en todas las etapas educativas, desde infantil hasta la universitaria.

Con este artículo se pretende explicar el rol del tutor en la nueva escuela digital que está marcada por un escenario pandémico que nos llevó a una educación completamente remota. En el mismo orden de ideas, según Masie (2008). La nueva escuela digital hace referencia a Electronic learning, expresión que emplea el uso de las TICs para el desarrollo de los procesos de aprendizaje. Esta metodología busca abarcar elementos tales como la gestión del conocimiento, la colaboración y el apoyo al desempeño, que son imprescindibles para que se genere el aprendizaje

Con la llegada del COVID 19, se aceleró de manera rápida la metodología online, donde los docentes comenzaron a socializar sus contenidos apoyándose de diversas plataformas digitales que se representan a través de múltiples formatos, como, por ejemplo: videos, multimedia, podcast, gamificación, entre otros. Lo importante es que cualquiera sea el formato que se utilice, es imprescindible que los contenidos tengan un propósito pedagógico.

Por otro lado, esta modalidad educativa generó confusión en la comunidad estudiantil, al no tener claro cuál sería en el nuevo rol tutor que desempeñaría el profesional de educación, ya que la acción docente online tiene otra dinámica. Vale mencionar que, en la educación tradicional el maestro es quien transmite el conocimiento, mientras que en la metodología E-learning, el tutor es un facilitador del aprendizaje, lo cual dota al educando de autonomía en su proceso de adquisición de conocimientos. La visión del e-learning exige que el estudiante adopte una postura activa ante su aprendizaje, dejando de lado el posicionamiento tradicional donde el socio

de aprendizaje sea solo un receptor. Con esta metodología lo que se busca, es que el estudiante se comprometa y sea responsable en la forma de enriquecer su conocimiento, para que, de este modo asuma el protagonismo de su desarrollo y perfeccionamiento académico.

A su vez, Bonk y Dennen (2003) indican que el tutor desempeña diferentes roles o funciones, tales como: administrativo, pedagógico, social y tecnológico. En primer lugar, organiza la clase virtual, definiendo el cronograma y los objetivos del curso, dividiendo la clase en grupos y dejando claras las expectativas sobre los estudiantes y el nivel de interacción esperado. El rol del tutor también es monitorear el aprendizaje de los estudiantes y coordinar el acceso al material y la realización de actividades. En este sentido, el tutor se destaca en el rol pedagógico e intelectual, pues este tiene la función de desarrollar actividades, incentivando a cada estudiante en la investigación, la formulación de hipótesis, evaluando sus respuestas para poder relacionar los comentarios, lo cual les permitirá coordinar sus discusiones, sintetizando sus puntos principales para ser desarrollados en un clima intelectual y general del curso, lo que se traduce en construcción del conocimiento para cada educando.

Ya para concluir, no podemos obviar que, el tutor juega un papel social, siendo responsable de varias actividades, como: contacto inicial con la clase, hacer que los estudiantes interactúen en la presentación de cada uno, enviar mensajes de agradecimiento, dar retroalimentación rápida a los socios de aprendizaje y mantener un tono amigable. Entonces, el tutor, con su ingenio será el responsable de construir un sentido de comunidad en la clase que dirige, y por lo tanto debe tener un alto grado de inteligencia interpersonal, responsable de sustentar la relación entre los diversos actores de la educación a distancia.

Referencias Consultadas

- Bonk, J.; Dennen, V (2003) Frameworks for research, design, benchmarks, training, and pedagogy in web-based distance education. In: Moore, M.; Anderson, W. (ed.). Handbook of distance education Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Masie, E (2008). "What is the Meaning of e-Learning? Luminary perspective". En Elaine Biech (Ed.). "The ASTD Handbook for Workplace Learning Professionals. ASTD Press. Alexandria, Virginia. URL: <http://www.astd.org/INR/rdonlyres/IF35CC72E-OBCC-4250-944-D-6007EB2B8314/17773/ASTDHandbkPROMO.pdf>

Venezuela

Ángel Carmelo Prince Torres

Doctor en Ciencias de la Educación

Docente Instituto Universitario Pedagógico “Monseñor Rafael Arias Blanco”

Venezuela

arbqto@gmail.com

LA TUTORÍA DOCENTE EN TIEMPOS DE PANDEMIA

La tutoría de forma general, representa una alternativa para guiar a los seres humanos en diferentes escenarios. Sin embargo, cuando se hace referencia a ella en el ámbito de los procesos de aprendizaje, se realiza el llamado al concepto de tutoría docente entendida por la Universidad Autónoma de Querétaro (2021) como “...el acompañamiento y apoyo docente con carácter individual y en algunas ocasiones grupal, que se ofrece como una actividad más del currículo formativo de los estudiantes, encaminado a fortalecer su proyecto de vida...” (p. 1). Por ello, si se toma esta definición de forma amplia, puede afirmarse que tal figura se aplica en el espectro académico, pero también en la colaboración formativa de ciudadanos críticos que se tornen en elementos cuyo aporte es fundamental para el desarrollo social.

En este mismo orden de ideas, la Real Academia Española (2014) señala que un tutor es aquella “persona encargada de orientar a los alumnos en una asignatura, un curso, una práctica o un trabajo de investigación” (definición 2), por lo cual es comprensible que se manifieste que un tutor es todo aquel sujeto que materializa el proceso de tutoría. En tiempos de pandemia los educadores han sido un pilar fundamental para sobrellevar la emergencia sanitaria mundial, pues incluso por medio la ejecución de sus funciones, han sido pilar fundamental para el sostenimiento del ritmo en la sociedad e incluso podría afirmarse que su rol ha resultado trascendental para mantener en buen estado la salud mental de muchas personas, las cuales a través de la mediación educativa encontraron una manera de olvidar de forma parcial, los inconvenientes que se han surgido a raíz de los confinamientos y la negatividad que ha podido evidenciarse en distintas aristas en cuanto al tratamiento sobre la propagación de la COVID-19.

Con base en lo antes apuntado, cabe justificar la denominación de los profesores como verdaderos tutores que se han enfrentado a diversos retos para afrontar la pandemia, todo con el propósito de llevar hacia adelante su loable y digno trabajo. Esto no se circunscribe a un nivel educacional específico, sino que abarca la multiplicidad de manifestaciones existentes en el proceso de aprender. Si se ha de responder a la pregunta: ¿cuáles fortalezas y debilidades en el rol de tutor que se han tenido que enfrentar en el contexto de la enseñanza remota?, podría decirse que ciertos aspectos que se podrían mejorar en la tutoría remota son:

La reconducción de las desigualdades sociales que quedaron en evidencia con la pandemia. Este elemento principalmente atañe a la maquinaria gubernamental en la diversidad de territorios del planeta, pues es ella la que debe asegurar el bien común de

los gobernados. Para llevar a cabo una tutoría remota de forma óptima, es imperativo que se provea a los estudiantes de los recursos necesarios para que puedan acceder a ella, y queda de parte del Estado el aseguramiento de las alternativas físicas, tecnológicas y sociales que se orienten al logro de esa meta.

El aseguramiento en la formación propia del tutor, de manera que cuente con el entrenamiento adecuado para la manipulación sobre las tecnologías de la comunicación e información. Esto con la finalidad de que pueda realizar los aportes que corresponda en la manera más idónea posible.

No obstante, lo apuntado, también la crisis generada puso a prueba los límites y posibles barreras que, sobre todo este tema, se encontraron conectadas con la labor docente. Con ello se dejó demostrado también que ya desde el punto de vista positivo, los educadores se encuentran prestos a los cambios y no se han detenido ante los retos que se han gestado con la llegada de las oleadas relacionadas con el coronavirus. También se reafirmó que la creatividad es crucial para permitir una modificación de paradigmas, y la mayoría de miembros del profesorado estuvieron a la altura de las exigencias para hacerla manifiesta, pues también la necesidad los empujó a idear alternativas antes no probadas, en aras de hacer palpables las tutorías académicas.

Con lo ya indicado, puede concluirse entonces que la materialización de las tutorías no ha constituido un camino sencillo por recorrer. A pesar de ello, queda de parte de todos los actores educativos el hecho de colaborar para que de forma mancomunada se encuentren soluciones a los problemas que conforme con el tiempo surjan, de forma que puedan superarse obstáculos y se hagan habituales las buenas prácticas en este sentido.

Referencias Consultadas

Real Academia Española (2014). Diccionario de la lengua española. Recuperado de <https://dle.rae.es/tutor>

Universidad Autónoma de Querétaro (2012). Tutoría docente. Recuperado de <https://dda.uaq.mx/index.php/coordinacion-del-programa-institucional-de-tutorias/tutoria-docente>

María Isabel Núñez
Doctora en Ciencias de la Educación
Docente Investigadora Pregrado y
Posgrado
Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt
<https://unermb.web.ve>
marisanu2403@gmail.com

Fabiola de la Luz López Vásquez
Doctora en Ciencias de la Educación
Docente Investigadora Pregrado y
Posgrado
Universidad Nacional Experimental Rafael María
Baralt
<https://unermb.web.ve>
luzby_lop@hotmail.com

EXPERIENCIA DEL TUTOR EN EL MARCO DE LA EDUCACION REMOTA

Desde hace algún tiempo se ha escrito acerca de las funciones del Tutor en el ambiente educativo universitario. Al respecto García (2001) opina; “Su característica fundamental es la de fomentar el desarrollo del estudio independiente, es un orientador del aprendizaje del estudiante aislado, solitario y carente de la presencia del docente habitual”. Sin embargo, hasta hace poco fue que se le dio realmente importancia al trabajo que desempeña el Tutor. La diferencia es que ahora, cuando los tiempos han sufrido un cambio drástico producto de la compleja situación generada por la Pandemia, se habla de un Tutor en el contexto de la educación remota, a la cual todos los docentes han tenido que migrar, pasando por muchas transformaciones para lograrlo, desde superar sus miedos, hasta trabajar en sus limitaciones para utilizar las herramientas Tecnologías en el desarrollo de sus Tutorías.

Esta situación, obligó al docente que trabajaba en aula, como al Tutor que trabajaba por sesiones presenciales con sus participantes, a establecer Tutorías en el marco de una educación remota, empoderándose de los entornos virtuales de aprendizaje, aprovechando la tecnología digital. Recuerdo que, en algún momento, alguien escribió acerca de las Comunidades Virtuales de Aprendizaje y muy pocas universidades lo pusieron en práctica. Momento oportuno para recordar lo expresado por algún autor, que creía en la enseñanza virtual como estrategia eficaz dentro del proceso de formación y para el logro de los aprendizajes del participante.

La enseñanza a distancia es un sistema tecnológico de comunicación bidireccional, que puede ser masivo, basado en la acción sistemática y conjunta de recursos didácticos y el apoyo de una organización y tutoría que, separados físicamente de los estudiantes, propician en éstos un aprendizaje independiente. (García 1996:39)

Sugerencia que no fue tomada en cuenta para su momento histórico en el ambiente educativo. Este autor, si se quiere, tuvo una visión futurista, ya que hoy día, el

Tutor se ha visto obligado a transferir sus clases y sus asesorías presenciales, a conversaciones en modo virtual, utilizando alguna herramienta digital. Ahora bien, si observamos la situación actual de complejidad que viven las naciones en general, se puede decir, que todos los docentes universitarios, pasamos a ser Tutores Virtuales. En opinión de Ugaz (2005); “En la educación virtual, el tutor está siempre presente en el aula, y es precisamente por ello por lo que apostamos por una presencia activa, generadora de aprendizajes significativos, colaboradora, motivadora”.

Sin embargo, respondiendo al cuestionamiento acerca de las fortalezas y debilidades en el rol de tutor que hemos enfrentado en el contexto de la enseñanza remota, por experiencia propia podemos argumentar, que los resultados no han sido del todo favorables en el área de la investigación en la cual nos desempeñamos, ya que la exigencia de los participantes de estudios superiores, ha sido concretar citas presenciales, porque consideran que el acompañamiento metodológico que brindan los tutores para trabajar en el avance de sus investigaciones, es de vital importancia y se desarrolla con efectividad de modo presencial, ya que es la única forma de establecer la retroactividad del estudio de las variables de forma positiva. Aparte de que muchos no tienen la posibilidad de acceso a internet.

Todo lo antes expuesto, respalda la teoría de Freixas y Ramas (2015) quienes expresan; “Los tutores sienten una función orientadora en las tutorías débil y poco acompañamiento al proceso de aprendizaje dentro del modelo de educación a distancia, que sería clave para el éxito académico”. Eso en cuanto a los niveles de estudios superiores avanzados. No así, en el contexto de las clases magistrales, de profesionalización, donde si se ha logrado aprovechar al máximo la generación de conocimiento, implementando diversas estrategias trabajadas en el marco de la educación remota, tomando como fundamento teórico, lo expresado por el Brith Council (2020); “Es esencialmente una enseñanza virtual cara a cara, donde se ejecutan lecciones, a través de videoconferencias, ya sea por medio de equipo especializado de alta calidad y conexiones de fibra óptica o plataformas como Skype, Adobe Connect o Zoom”. De esta forma se logró trabajar con este tipo de modalidad, aplicando las siguientes estrategias:

- Lecturas guiadas.
- Asignación de trabajos individuales y grupales dependiendo de la temática y la intención.
- Aplicaciones, demostraciones en la práctica cotidiana.
- Preguntas generadoras para promover la discusión y socialización crítica de los contenidos.
- Utilización de Foro Chat.
- Presentaciones en Power Point, Prezi para exponer los temas y contenidos.
- Video Conferencia como cierre de cátedra por Zoom, Google Meet entre otros.
- Uso de la telefonía celular para conversatorios y la aplicación de la técnica de preguntas y respuestas vía Whatsapp y Telegram.

En cuanto a sus implicaciones, esta forma de trabajar, se encuentra orientada en el modelo de tutoría de la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica, en palabras de Aguilar (2005); “Las tutorías son una opción didáctica que posee los estudiantes para expresar consultas o dudas puntuales acerca de los contenidos de la asignatura a la vez

que permite tener un contacto presencial con el tutor”. Situación que sirvió para cumplir con los contenidos programáticos de forma contextualizada, atendiendo al hecho de que, el aprendizaje en nuestros tiempos está enfocado en otra perspectiva, basado en otra epistemología, aplicando una metodología de acción-renovación, hacia la reestructuración y reformulación de problemas, lo cual permitió incorporar nuevas temáticas ajustadas a las realidades sociales de los estudiantes, para la generación de nuevos conocimientos y el logro de los aprendizajes.

Ahora bien, los desafíos que impuso la Pandemia para desarrollar el rol Tutor satisfactoriamente, tiene relación con la adaptabilidad y la responsabilidad ética, ya que, tanto los docentes como los estudiantes, lograron vencer sus limitaciones y salieron fortalecidos en esta práctica de ensayo y error, a través de la educación remota. Sin duda, los dos, salieron sustanciados en un aprender formados desde una visión más humana, comprometidos con el Ser, inspirados en la fuerza colectiva de los seres humanos, convencidos de que mediados por la adversidad, se logró el cambio para mejorar el mundo. Por ello las tendencias educativas que se plantean pos pandemia, reafirman la generación del conocimiento de manera informal desde diversos contextos, seguir avanzando en el desarrollo de las socializaciones, a través de la educación remota, donde los estudiantes sigan desarrollando su capacidad crítica y continúen trabajando en su auto formación. En el campo de las tecnologías, experimentar en nuevos e innovadores ambientes de aprendizaje digitales que se puedan ir incorporando al quehacer educativo, crear nuevas herramientas técnicas que aumenten la conectividad, y avanzar hacia un nivel de acreditación de competencias, habilidades y experiencias formativas.

Referencias Consultadas

- Aguilar B., O. (2005). La UNED y sus orígenes. San José: Editorial UNED.
- Brith Council (2020). La enseñanza remota y el futuro de la enseñanza del idioma inglés. Disponible en: <https://www.britishcouncil.org.mx/formacion-docente/bbelt-2017/ensenanza-remota-futuro>
- Freixas, M. d. R. y Ramas, F. (2015). Un modelo de tutoría para la educación a distancia. El caso de la UNAM. Virtual Educa, 14, 1-15. Disponible en: <http://repositorial.cuaed.unam.mx:8080/jspui/bitstream/123456789/4132/1/VE14.150.pdf>
- García Aretio, L. (2001). La educación a distancia. De la teoría a la práctica. Barcelona: Ariel
- Gros, B. y Silva, J. (2005). La formación del profesorado como docente en los espacios virtuales. [Artículo en línea]. Revista Iberoamericana de Educación. Nº. 36/1. OEI.
- Ugaz, P. (2005). Claves para desempeñar el rol de tutor en un programa virtual. En: Actas de Online Educa Madrid

Mayra Alejandra Vásquez Nieto
Doctora en Ciencias de la Educación
Docente a dedicación exclusiva asociado y Coordinadora de la Maestría en Educación Mención
Enseñanza de la Biología UPEL Maracay.
Universidad Pedagógica Experimental Libertador Maracay
Venezuela
mavnbiology@gmail.com

ROL DEL TUTOR EN EL CONTEXTO DE PANDEMIA

Actualmente, la educación ha experimentado numerosos cambios a nivel mundial, sobre todo por los medios tecnológicos que se han introducido en este campo y que han representado grandes transformaciones sobre todo en época de pandemia. El siglo XXI, es considerado como la era de las tecnologías de información y comunicación, en tal sentido, prolonga e incrementan la posibilidad de codificar, almacenar y facilitar la búsqueda de conocimiento tanto en los niños, jóvenes y adultos. Es por ello, que las TIC juegan un papel importante en la sociedad ya que permiten la alfabetización tecnológica de conocimientos, codificando mensajes escritos, audiovisuales, cinéticos y telemáticos, ofreciendo aprendizajes vanguardistas e innovadores que desarrollan inteligencias múltiples en los individuos que constantemente la utilizan para su crecimiento intelectual y para desarrollar aprendizajes remotos. En este sentido se desarrollan tres interrogantes donde se describirán aspectos relevantes en estas temáticas tecno educativas: la primera de ellas vislumbra

¿Cuáles fortalezas y debilidades en el rol de tutor han tenido que enfrentar en el contexto de enseñanza remota? En la actualidad se vienen experimentando cambios bruscos en los cuales la adaptación a la nueva enseñanza se hace cada día más reinante. Con la aplicación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), como herramienta para la educación remota se transforman los ambientes de enseñanza-aprendizaje, creando entornos virtuales de aprendizaje, que generan enfoques metodológicos no tradicionales que transitan del aprendizaje individual o parcelado al colaborativo y que ayudan a la transmisión, estructuración y construcción del conocimiento.

En estos entornos virtuales el papel del tutor es determinante para el éxito de la actividad formativa centrada en el participante, ya que vislumbra el desarrollo psicointelectual del tutelado ayudándolo a experimentar nuevas maneras de enseñanza-aprendizaje, que lo ayudan a superar las barreras y prejuicios del uso de las TIC en la enseñanza.

En la actualidad la fortaleza del tutor, responde a una lógica pedagógica específica: requiere de un diseño de secuencias que el aprendiz pueda explorar de manera autónoma para acceder a los contenidos y que la interacción sea el modo para construir el conocimiento de forma conjunta como lo describe Hurtado (2020). Tomando como referente lo descrito, el rol del tutor debe considerar cada uno de los contextos de sus discentes para discernir cuales son las herramientas tecnológicas propicias para el desarrollo de la enseñanza basada en la virtualidad, para poner en práctica los aprendizajes como reto de la educación actual. Una debilidad puede ser la falta de

conexión a internet o el desinterés por la actualización tecnológica.

Otra interrogante que se describe, es la siguiente: **¿Qué estrategias pedagógicas y de interacción ha desarrollado como tutor para potenciar el aprendizaje en el contexto de educación remota?** Los principales avances y el actual auge de los modelos de formación contribuyen a la implementación de estrategias pedagógicas que sustenten la enseñanza en contextos virtuales. Las estrategias pedagógicas deben estar correlacionadas con las TIC para que favorezcan el desarrollo de los nuevos enfoques y de las diferentes herramientas tecnológicas como, por ejemplo: Google Classroom, JitsiMeet, Zoom, WhatsApp, Aulas virtuales como la de Eddome, entre otros, porque proveen un buen soporte para la interacción del aprendiz con el tutor y los otros aprendices, la colaboración entre pares y la construcción conjunta del conocimiento.

Tomando como referente lo descrito, esto permite contar con los Entornos Virtuales de Aprendizaje, que implementan modelos pedagógicos para la transmisión del conocimiento, los estudiantes se vuelven agentes activos en el proceso de enseñanza-aprendizaje y los profesores (tutores) en la construcción y apropiación de conocimientos son los garantes y responsables de la formación colaborativa y significativa.

La interacción tecnológica propicia al cambio y a las nuevas visiones de la educación de este siglo, como lo describe Hurtado (2020), la interacción tecnosocial incluye la comunicación sincrónica, asincrónica y la posibilidad de compartir espacios para sentirse identificado y comprometido con el grupo-curso y con los actores participativos del mismo. La interacción tecnológica debe estar a la par de las estrategias pedagógicas y evaluativas para que el proceso de enseñanza en estos entornos sea digerible y que luego sirva para aplicarlo y practicarlos.

Por último, se presenta la siguiente pregunta. **¿Cuáles son los desafíos que impone la pandemia para el rol tutor que cada docente desempeña en los centros educativos?** Tomando en cuenta la realidad mundial generada por las consecuencias de la pandemia la educación se ha ajustado a los nuevos escenarios formativos y las nuevas formas de enseñanza remota.

En consecuencia, a lo descrito y citando a Hurtado (2020), Las escuelas han quedado vacías y las casas se han convertido no solo en los espacios en donde se aprenden valores, va más allá, por esta razón se considera un desafío tanto para los docentes como para la familia y el estudiante abordar estas nuevas perspectivas que cada día van creciendo y que ayudan al desarrollo personal y profesional de los participantes.

La educación se percibe como la formación del individuo para su accionar en la sociedad. Ante esta nueva realidad, la importancia de la educación actual se debe caracterizar, no solo por la transmisión de conocimientos, sino por aportar en el fomento de valores que ayuden a construir la sociedad, eso puede ser posible a través de recursos tecnológicos, la incorporación de las TIC y la implementación de estrategias pedagógicas que ayuden a la construcción significativa de los conocimientos.

Referencia Consultada

Hurtado F. (2020). Los Desafíos de la Escuela del Siglo XXI: La Educación en Tiempos

de Pandemia. Revista Arbitrada del Centro de Investigación y Estudios Gerenciales Issn: 2244-8330 Depósito Legal: Ppi201002la3492. (Barquisimeto - Venezuela).

José Rafael Cárdenas

Estudiante de Maestría en Educación Mención Gerencia Educativa

Universidad Pedagógica Experimental Libertador Maracay

Profesor de Física

Universidad Pedagógica Experimental Libertador Maracay

Venezuela.

jr369c@gmail.com

ROL DEL TUTOR EN EL CONTEXTO DE PANDEMIA

El sistema educativo global ha experimentado en los últimos tiempos un giro de 180°, derivado de los sustanciales y vertiginosos cambios que se ha gestado en medio del dinamismo característico de la sociedad actual, generando importantes avances no solo en el ámbito educativo, sino en diversos sectores productivos de gran envergadura. Por su parte, la llegada de la pandemia: covid19, y los estragos que esta representa, han traído consigo una nueva realidad, a la que el planeta entero le ha tocado adaptarse en aras de la prevención de esta emergencia; ostentando un carácter trascendental, debido a que la historia del mundo nuevamente se ha dividido en un antes y un después de la crisis que hoy día se vive.

Antes esta compleja situación, el campo educativo no ha sido indiferente, pues también se ha visto afectado drásticamente, evidenciando por un lado escenarios de desigualdad desde distintas dimensiones, pero por el otro ha posado su mirada sobre múltiples alternativas propias de esta era del conocimiento, las cuales, han servido como puente para continuar concibiendo el sagrado acto de enseñanza-aprendizaje.

Como es manejado por todos en la esfera de la educación, esta situación provocada por el coronavirus, ha dado lugar al cierre masivo de instituciones en todos los niveles y modalidades alrededor del mundo, alcanzando protagonismo la catalogada enseñanza remota de manera síncrona o asíncrona, quien ha inducido al docente a un profundo replanteamiento de su praxis, debiendo recurrir inesperadamente a plataformas o formatos virtuales, desde un proceso originalmente ideado para celebrarse de modo presencial, pero con el fin de sostener los espacios académicos, brindando bienestar a sus estudiantes.

En torno a la virtualidad a la que se hace énfasis, Peña (2021), citando a Ruz (2021), destaca que la educación virtual, constituye un ecosistema educativo en donde se articulan elementos curriculares, pedagógicos, plataformas de trabajo y otras tecnologías que permiten acceder, gestionar y construir aprendizajes significativos para los y las estudiantes. De esta forma la educación virtual tiene como finalidad primordial la promoción de la formación, la investigación y el servicio a través de las TIC, con diferentes intensidades y focos, según las necesidades propias de las personas.

En tal sentido, desde una visión un tanto optimista, este tipo de educación hoy imperante, ha dado la oportunidad a desarrollar soluciones, tal vez de forma inicial, al tan criticado sistema educativo tradicional, creando conciencia de las diversas herramientas que se tienen a mano para lograr la tan anhelada transformación, siendo las tecnologías de

la información y la comunicación la aliada perfecta, para que tutores y estudiantes converjan de forma excepcional en el proceso que les atañe, apoderándose de aquel lejano futuro que hoy se convierte en presente.

En medio de este tejido, se alcanza la máxima sinergia de interacción entre los actores, al instante que el guion que les dirige contempla el uso de recursos en vanguardia, basados en la tecnodidáctica como, por ejemplo: Zoom, Google meet, Classroom, edome, WhatsApp, Telegram, entre otros. Siendo estelar el rol del tutor, que según Ibáñez (2020), citado por Peña (2021), es el de acompañar y asistir al alumno en su proceso de aprendizaje. Aunque si bien es cierto en las condiciones antes expuestas todo parece ser ideal, pero de la realidad también emergen otros factores que contrarrestan estos nuevos entornos, a los que el sistema tiende ya ha aferrarse, y es que de acuerdo a Araujo y Kurth (2020), hasta los docentes ya con habilidades y experiencia en tic presentan dificultades, pues todo esto tiene un cierto grado de improvisación... no hubo tiempo de sensibilización, preparación y de ensayo para que la totalidad de los docentes encuentren el verdadero sentido a esta enseñanza. Además, es idóneo destacar la existencia de otras razones que se visten de debilidades dentro de este entramado, y es la aparición en escena de elementos claves como lo son las carencias de acceso a internet y demás equipos tecnológicos, sobre todo en zonas rurales y de escasos recursos económicos, sin contar la resistencia que ofrecen algunos docentes a la hora de la aplicación de estos métodos, producto de la falta de formación permanente en el uso y control de estos instrumentos, la disposición de tiempo y de conocimiento de familiares de los estudiantes para la respectiva orientación a su representado, así como la precaria socialización que estas circunstancias conlleva entre sus participantes, lo que arroja uno de los más grandes desafíos que enfrentan los docentes, y es el de mantener despierta la motivación de sus estudiantes para la adquisición del conocimiento.

No obstante, siempre es de mayor valor los tesoros encontrados en el proceso, que muy por el contrario de esconder vulnerabilidades, permiten a mediano plazo convertir las debilidades en las más grandes fortalezas.

Referencias Consultadas

- Araujo M. y Kurth G. (2020). *La Pandemia COVID 19 y la Reinención del Docente*. Asunción-Paraguay. [Artículo Digital] Versión Online. Disponible en: revistascientificas.una.py/ojs/index.php/rfenob/issue/view/32 Consulta: 2021, julio 14].
- Cabrales A. y otros (2020). *Enseñanza Remota de Emergencia Textos para la discusión*. Perú. [Artículo Digital] Versión Online. Disponible en: www.educacionperu.org/wpcontent/uploads/2020/04/Ensen%CC%83anza-Remota-de-Emergencia-Textos-para-la-discusio%CC%81n.pdf [Consulta: 2021, julio 13].
- Peña G. (2021). *Educación Virtual vs Enseñanza Remota de Emergencia semejanzas y*

diferencias. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas. [Artículo Digital]
Versión Online. Disponible en:
[postgrado.ucab.edu.ve/wp-
content/uploads/sites/6/2021/03/EV-vs-ERE-Gustavo-Pena.pdf](https://postgrado.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/sites/6/2021/03/EV-vs-ERE-Gustavo-Pena.pdf) [Consulta: 2021,
julio 13].

David Arturo Rojas León
Estudiante de la Maestría en Educación Mención Educación Universitaria
Universidad Pedagógica Experimental Libertador Maracay
Profesor de Química
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
MaracayMaracay – Venezuela.
davidarturorojasleon@gmail.com

ROL DEL TUTOR EN EL CONTEXTO DE PANDEMIA

Hoy día la educación, es punta de lanza para el crecimiento de las naciones, pero este proceso no ha venido solo, se ha visto acompañado por el vertiginoso crecimiento demográfico mundial, la globalización y el imperante desarrollo tecnológico. Lo que ha desatado alarmas para la creación de nuevas planificaciones de estructura internacionales, para el progreso del proceso educativo.

Este fenómeno de fomentar el ejercicio educativo se ve influenciado en gran medida por el factor económico, así como las necesidades humanas de determinados grupos sociales y aunado a ello, actualmente se adiciona el proceso pandémico lo cual, ha generado nuevas formas de conceptualizar la práctica del tutor como figura de socialización e intercambio del saber.

Lo epistemológico en tiempos de virtualidad se plantea entonces, como la conexión de la concepción y el proceso, con respecto a la movilización teórica y su agregado procedimental, que se encuentran mediadas por la interpretación de dichos contenidos, la organización y la transformación de información que le da complejidad al conocimiento, buscando reaprender en las etapas del proceso educativo y poder así, construir una nueva educación enmarcada en los constantes cambios y/o actualizaciones del marco y sus contextos del proceso educativo global, que consiste éste en lograr que el mundo converja hacia una mayor comprensión mutua, hacia una intensificación del sentido de la responsabilidad y de solidaridad, aceptando así las diferencias espirituales y culturales.

Ahora bien, esbozando *las fortalezas y debilidades del tutor en el contexto de la enseñanza remota*, ha sido dominante la modernización en el marco de la tecnología educativa, para ello, el tutor ha tenido que reinventarse en lo que concierne a las nuevas formas de poder realizar su praxis. Nieto Göller (2012) citado por Sandoval E. y Montañez

C. (2018) expresa que: En el marco actual, las nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) han calado gran relevancia, por lo que, la educación virtual o remota, es una modalidad de aprendizaje que permite a todos sus participantes (docentes y estudiantes), obtener resultados de calidad en la educación como una experiencia diferente. Aunado a lo antes expuesto, se puede elucidar las fortalezas de la siguiente manera:

a) Los métodos de enseñanza y aprendizaje virtuales desarrollados por el tutor, englobarían a la mayor población con diferentes tipos de necesidad, en esta realidad pandémica que ha dado como resultado suspensión de la presencialidad en los centros educativos.

b) Mayor cobertura y flexibilidad, mediante uso de multiplataformas educativas (ambientes virtuales educativos), lo que permite la creación de contenidos más didácticos y de mayor alcance.

c) Una interacción tipo síncrona o asíncrona del proceso educativo y sus participantes, lo que genera autonomía educativa para alcanzar competencias.

En contra parte al texto anterior, se tienen las debilidades desde rol del tutor en el contexto de la educación remota tales como: Carencia en habilidades tecnológicas, resistencia a la actualización tecnológica, dificultad en la adquisición de los equipos tecnológico, falta de motivación por el tutor en la preparación del material tecnodidáctico, lo que repercute directamente en el desarrollo y respuesta del curso en esta modalidad, incumplimiento con la planificación programática del área de conocimiento a cargo, Conexión ineficiente a internet, entre otros.

El abanico de posibilidades en *las herramientas tecnológicas, para poder potenciar el aprendizaje* en la interacción didáctica y el intercambio de saberes en estos tiempos remotos en nuestra figura de tutor son muchas, pero las más utilizadas han sido: Blogs, Edoome, Foro chat de WhatsApp, Jitsi Meet, Zoom, Classroom, Teams Microsoft, Google Meet, GoToWebinar, Telegram, entre otras.

En este sentido, las actividades formativas antes mencionadas, lo que busca es la reciprocidad colaborativa y de autogestión en los espacios virtuales del tutor y estudiante. Para ello siempre se debe realizar un método expositivo con los temas, para que estos puedan presentados a manera entendible en la parte teórica por todo el público al cual va dirigido, recordando la importancia y el alcance que tienen estas plataformas educativas en su divulgación permitiendo la producción, extrapolación y difusión del conocimiento.

En concordancia a lo antes expuesto se puede observar el desarrollo del trabajo individual y/o colaborativo el cual permite interacción con sus actores (tutor y estudiante). Sandoval E. y Montañez C. (2018) cita a Gros (2017) y plasma lo siguiente: al usar las TIC en campo educativo, ya sea del tipo síncrono o asíncrono permite la granularidad del contenido en la didáctica tecnológica, facilitando la asimilación de nuevos conocimientos para el aprendizaje, presentación de contenidos más atractivos en sus métodos y técnicas de enseñanza, empleándose estos de manera creativa para desarrollar una experiencias motivadoras, más interactivos y de una adaptación oportuna.

El desafío que presenta el rol del tutor hoy en día, es que en este tiempo de pandemia las Instituciones Educativas se han visto en la necesidad ya sea, por decretos presidenciales, dependiendo del país y/o sus políticas públicas de salud y gubernamentales de cerrar las puertas y pasar a la modalidad virtual, en todos los formatos o modalidades educativas, ello conlleva a una nueva realidad en la cual, el tutor ha tenido que adaptarse y desarrollar en este devenir diario que ha sido la autoformación de su praxis en las nuevas Tecnologías de Información y Comunicación para los diferentes abordajes educativos de la enseñanza remota.

En concordancia con el párrafo anterior, este nuevo modelo educativo remoto busca

una educación transdisciplinar, permitiendo a través de la tecnodidáctica el renacimiento de paradigmas emergentes que incorporan formas innovadoras del aprendizaje que brinda ambientes creativos y colaborativos de interés en multiplataforma, para todo tipo de usuario a cualquier nivel.

Referencia Consultada

Sandoval y Montañez (2018). Educación Transdisciplinar, Tecno-Didáctica y Paradigmas Emergentes: Para una Ciudadanía Planetaria. Hacia una Política de Educación Virtual. [Artículo Digital] Versión Online. Disponible en: <https://hdl.handle.net/20.500.12442/3780> [Consulta: 2021, julio 05].

Luz Omaira Mendoza
Doctora en Ciencias de la Educación
Profesora jubilada de la Universidad Experimental Rafael María Baralt
Mene Grande- Zulia, Venezuela
luzomaira_19@hotmail.com

DESEMPEÑO DEL TUTOR EN UNA EDUCACIÓN REMOTA EN TIEMPOS DE CORONAVIRUS

A partir del 2019 , la educación dio un giro, todos los países del mundo tuvieron que adaptarse ante una feroz pandemia que amenazaba a la vida humana y por ende la educación, donde los maestros, maestras, profesores, profesoras incluyendo a los gestores, directores, rectores y/o coordinadores de diferentes dependencias educativas, tuvieron que hacer un alto y adaptarse a la nueva forma enseñar y aprender desde el confinamiento hasta lograr el objetivo en una educación remota en donde los docentes y estudiantes deben participar e interactuar mediante la utilización de recursos tecnológicos. Por lo que Reimer y Schleicher (2020), afirma que esta crisis encontró sistemas que no estaban preparados para aprender de otra manera, esto a su vez significa un reacomodo de la gama de destrezas esenciales para construir un futuro mejor.

Para nadie es un secreto, que la figura del tutor aparece con el establecimiento de cursos de educación superior en universidades a finales de siglo XX. En este momento, que el mundo está sufriendo por la pandemia, el tutor asume un papel trascendental en la educación. La presencia de tutores en diferentes ámbitos formativos y educativos, según Arredondo, González y González (2012), es progresivamente necesario, partiendo de la concepción de que la misión de la escuela no es sólo instruir a las personas, sino también permitir que el objetivo de la educación sea cumplido, con la consecución del pleno desarrollo de la personalidad humana. Desde esta perspectiva, los tutores hasta ahora, solo ellos son los responsables de la instrucción, además de desempeñar el papel de orientadores de sus estudiantes en el aprendizaje de materias y en sus desarrollo completo.

En la educación a distancia, Mill (2015) considera al tutor como el profesor principal de la actividad pedagógica de esta modalidad. Para el autor, el tutor participa en la enseñanza y aprendizaje, así como, en la mediación y motivación en la relación entre el educando con los contenidos o materiales didácticos, que le sirven para la búsqueda del conocimiento.

Esta crisis pandémica que afectó directamente nuestro campo de acción, se pensaba que la tecnología estaba muy lejos de la realidad, pero hoy se ha comprobado que ha sido de mucha utilidad, ya que le ha permitido no solo al tutor sino algunos docentes preparar aulas que sean sincrónicas y asincrónicas. Los docentes quienes no tienen la oportunidad de ser tutor de una educación remota, deben trabajar para alcanzar un equilibrio productivo, es decir poder proporcionar los contenidos de estudios en el momento oportuno, para ajustarse a la planificación, sin violentar en exceso las necesidades de cada estudiante, ya que a lo largo del proceso a menudo surgen

situaciones de incertidumbre para el socio de aprendizaje, en este caso, la situación que atañe al tutor no solo sería resolver todos los problemas que se presentan en su quehacer docente sino también tener la corresponsabilidad de trabajar en un colectivo conformado por directivos, padres e incluso el mismo estudiante con el fin único de garantizar el mejor aprendizaje y consolidación de sus conocimientos.

Sin embargo, es oportuno dejar ver cuáles pudiesen ser las inseguridades con las que el tutor se encuentra a diario, de manera que, comience a tomar sus propias acciones y aproveche todas las bondades que le ofrece los diferentes entornos virtuales de aprendizaje. Ahora bien muchas son las realidades que experimentamos en nuestro día a día, solo que ante la emergencia vivida y estamos frente a un conflicto que subyace en el mismo campo que se ocupa, por lo que es necesario la capacitación y actualización del tutor, logrando de esa forma que perfeccione sus conocimientos, elevando así la calidad educativa como proceso donde se evidencie la praxis requerida de un profesional actualizado con un dominio claro y pleno de los contenidos impartidos. De igual manera, deberá aplicar la ciencia a su quehacer diario, diseñando estrategias didácticas para el beneficio de su razón de ser, es decir, el estudiante.

En este orden de ideas, es necesario revisar las estrategias utilizadas por el tutor y su nivel de actualización para elevar los componentes sustantivos del cambio y la pertinencia de los programas que orientan la formación. En atención al perfil, se hace urgente revisar con que profundidad aborda el planteamiento de las reformas curriculares en todos los niveles partiendo precisamente desde el nivel inicial, porque se requiere de un tutor con suficiente fortaleza, compromiso en cuanto a la formación ética, cultural, pedagógica. Estas experiencias con la tecnología desde una educación remota, ha venido surtiendo efecto en hacer las clases más atractivas y capturar el interés del alumnado por aprender, enmarcándose en un conocimiento profundo y significativo. La clave es garantizar una transición fluida y encontrar modelos efectivos para que los tutores puedan desarrollar competencias mas allá de la pandemia y así lograr la transformación en el estudiante docentes y familiares.

Referencias Consultadas

- Arredondo, S; González, J; González , P (2012). Formación de tutores: fundamentos teóricos y prácticos. Curitiba: Ibpx.
- Mill, D (2015). Sobre el concepto de vigilancia o sobre la naturaleza del proceso de labor pedagógica en Educación a Distancia. 2. ed. EdUFSCar: San Carlos.
- Operti, R; (2020). Un currículo en emergencia para la región SICA: contenido y metodología. <https://ceccsica.info/files>

Sandra Carolina Castillo Acosta
Doctora en Educación
Profesora de la Universidad Nacional Experimental de la Gran Caracas (UNEXCA) Presidenta y
Fundadora del Centro de Educación Avanzada en Innovación, Investigación y
Emprendimiento (CEAvInvE)
Caracas- Venezuela
sandracastillo89@gmail.com

EL ROL DOCENTE-TUTOR ANTE UNA EDUCACIÓN MULTIMODAL EN TIEMPOS DE COVID-19

La forma de percibirnos y como actuamos los docentes ante la presencia del COVID-19 nos lleva sin duda a repensar y reconfigurar nuestro rol, quizás obligados algunos a comprender los diferentes contextos, realidades de nuestros estudiantes, de los colegas y hasta de nosotros mismos; de tal manera que, pudieramos seguir ejerciendo nuestra acción de enseñanza y aprendizaje para seguir cumpliendo a cabalidad con el compromiso de continuar en nuestros espacios a pesar de las cuarentenas, distanciamientos y de un quedate en casa.

La utilización de las tecnologías para algunos en sus realidades propias de sus países e instituciones condujo a una revisión de la evolución de la acción docente y visibilizarnos donde nos situabamos antes y ahora inmersos en mundo con pandemia y quizás con alguna preocupación porque se podía seguir pensando que la educación a distancia desde la óptica proactiva, es decir, no más allá de revisar los materiales, enviarlos y recibirlos por medios como el correo electrónico, en determinados momentos realizar y solicitar una búsqueda de información por internet; pero sin llegar a la utilización de plataformas para desarrollar contenidos y menos para generar nuevos saberes colectivos mediante las redes sociales; por tal razón ir a la educación no presencial constituyó un gran reto para muchos docentes que apenas conocían algo de las TICs, y sin haberse preparado para lograr aprendizaje significativo mediante las tecnologías de aprendizaje y conocimiento (TAC) sin dejar a un lado, la necesidad de impartir una educación de calidad.

Dentro de este marco, en el artículo presento algunas estrategias implementadas en mi experiencia como docente durante la pandemia y algunas apoyadas en las orientaciones dadas por los ministerios tanto de educación básica como universitaria de la República Bolivariana de Venezuela, con el fin de aplicarlas en durante la pandemia y el aislamiento social, sin obviar la necesidad de continuar desde la distancia en donde se busca “integrar, armonizar, complementar y conjugar los medios, recursos, tecnologías, metodologías, actividades, estrategias, técnicas más apropiadas de las modalidades presenciales y a distancia para satisfacer cada realidad concreta de aprendizaje”(Documento orientador PlanUniversidad en Casa, 2020, p.7).

Así que, en el rol tutor en tiempos del COVID-19, se hizo necesario mantener una comunicación más constante y directa casi un “Tú a Tú”, por diferentes vías desde una llamada telefónica hasta una conversación en chat por WhatsApp o Telegram; desde lo afectivo se maximizó la necesidad de conocer a cada participante más allá de su

identificación personal, es decir, preguntarle el sitio donde habita, si existe o no la posibilidad de acceder a internet y al espacio presencial porque en algunas oportunidades no se dispone de energía eléctrica, además de, conocer la situación de ellos y de sus familiares ante el COVID-19 porque muchas veces es difícil enfrentar el duelo o vivir con alguien de sus allegados contagiados. Por otro lado, los encuentros con los estudiantes se hicieron no solo de forma síncrona sino asíncronas dejando espacios para que ellos compartieran los materiales, las vivencias en sitios como: grupos de WhatsApp, mensajes de textos y correos electrónicos. Se implementó el uso del portafolio electrónico el cual es una “recopilación de documentación de los logros del o la participante...permite al tutorado reunir diversos tipos de materiales que evidencian el logro de la competencia y los objetivos de aprendizaje preestablecidos...” (Coronado y Ponzó, 2010, p.38); se introdujo la emoción en las actividades virtuales programadas, sorprendiéndolos con vídeos, párrafos de audio libros para incentivar en ellos el entusiasmo y centrarlo en el espacio; además de potenciarles su capacidad de autogestión para cumplir con las actividades, se propició el análisis crítico con la realización de ensayos como parte de sus productos a entregar y donde presentaban sus propias reflexiones, aunado a la realización de mapas conceptuales y esquemas para visibilizar en ellos el conocimiento adquirido en forma organizada y el establecimiento de estructuras y jerarquías; entre otros.

Concluyó que, se hace necesario adaptar las metodologías y los programas para que los docentes podamos ser capaces de enfrentar estos cambios bruscos que vivimos, en donde las perturbaciones, la incertidumbre no dejará de estar presente, bien sea ante situaciones como la presencia del COVID-19, así como otras producto de los efectos del cambio climático; todas ellas llevan a repensar las formas de cómo impartimos educación y obligarnos a convertirnos en docentes transformadores, transfigurando nuestro rol hacia lo que ya se vive...una sociedad 4.0.

Referencias Consultadas

Coronado, M. y Ponzó, A. (2010). El Portafolio de Evidencias como estrategia de aprendizaje y evaluación en EaD. Revista Educación virtual y universidad pública: la experiencia de la Universidad Nacional de Cuyo. – 1era. Edición, 35-41. <https://core.ac.uk/download/pdf/61886223.pdf>.

Documento orientador Plan Universidad en Casa (2020), Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria. Gobierno Bolivariano de Venezuela. <http://www.universidadencasa.educacionuniversitaria.gob.ve/>

Comité Editorial de esta edición: Carmen Bastidas B., Directora del Centro de Estudios en Educación de la Universidad Miguel de Cervantes y Francisco Calderón P., Coordinador Académico de Magister y Postítulo a distancia de la Universidad Miguel de Cervantes.

Centro de Estudios en Educación de la universidad Miguel de Cervantes, página en [LinkedIn.com/lin/revista-estudios-en-educación](https://www.linkedin.com/company/revista-estudios-en-educacion), Dirección Mac Iver # 370, piso 9, Santiago de Chile, correo: centro_estudioseneducación@corp.umc.cl ; email Directora: cbastidas@corp.umc.cl

Las ideas, opiniones y propuestas incluidas en este Boletín son de exclusiva responsabilidad de los autores individualizados, no representando necesariamente a la Universidad Miguel de Cervantes.

Todos los derechos reservados Universidad Miguel de Cervantes.